Ayuntamiento de Madrid

B
11732

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

10-7 Me lo regaló papá

Ayuntamiento de Madrid

Santiago Meronero é Ychaso.

1875

~~[illegible]~~

~~[illegible]~~

~~Para el uso de [illegible]~~

Santiago ~~Meronero~~

Meronero é Ychaso

1252

1871.

Ayuntamiento de Madrid

S. M. y.

Ayuntamiento de Madrid

Gº Aº Gil inv. dº V. Gº fº 1760.

Entra Josuè Capitan electo por Dios del Pueblo Hebreo despues de la muerte de Moyses en la Tierra de Promission, acompañado del gran Sacerdote Eleazar, con el Arca del Señor en ombros de Sacerdotes, y seguidos de lucida Tropa, é innumerable Pueblo, passan todos á pie enjuto el Jordán, por la division maravillosa de sus aguas.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

19088

LA MONARCHA HEBREA.

ESCRITA

POR D. VICENTE BACALLAR Y SANNA,
Marqués de San Phelipe.

Corregida de varios errores, y sobre el Expurgatorio del Santo Oficio.

TERCERA EDICION.

Ilustrada con Laminas, que manifiestan los sucessos mas memorables de esta Historia.

TOMO PRIMERO.

Contiene dos Libros. } I. Los Juezes del Pueblo Hebreo.
II. Los Reyes, desde Saúl, hasta Ochosias.

AYUNTAMIENTO DE MADRID BIBLIOTECA

Año 1761.

CON PRIVILEGIO: EN MADRID. Por D. GABRIEL RAMIREZ, Criado de la Reyna Madre nuestra Señora, y Impresor de la Real Academia de S. Fernando.

Ayuntamiento de Madrid

LA MONARCHIA HEBREA.

ESCRITA

POR D. VICENTE BACALLAR Y SANNA,

Marqués de San Felipe.

Corregida de varios errores, y sobre el Expurgatorio del Santo Oficio.

TERCERA EDICION.

Ilustrada con Laminas, que manifiestan los sucesos mas memorables de ella Historia.

TOMO PRIMERO.

Contiene dos Libros. { I. Los Jueces del Pueblo Hebreo. II. Los Reyes, desde Saul hasta O obolen

Año 1701.

CON PRIVILEGIO: EN MADRID, Por D. Vicente Pantoja, Criado de la Reyna N. S. Impressor de su Real Academia, y Imprenta de la Real Academia de S. Fernando.

Ayuntamiento de Madrid

EL IMPRESSOR.

EL verdadero mérito del hombre, en qualquiera de sus classes exige de justicia atenciones, y respetos. Aquellos espiritus, à quienes la distraccion, ò la ignorancia alexan del conocimiento de las cosas, al rumor suave de los justos aplausos que tributa la veneracion à una virtud conocida, se llegan sin repugnancia; y aunque no animen aquel varonil espiritu que dà vida à los elogios, sin embargo, saliendose de los limites de su escaso conocimiento, y agregandose à los inteligentes (que proceden à influencia de lo justo) por tener parte en numero tan dichoso, dan voces de alabanza al mérito que oyen aplaudir, para tener parte, tanto en el honor del ensalzado, como en la gloria de los que formaron el panegyrico.

El mérito de *Don Vicente Bacallar y Sannâ, Marquès de San Phelipe*, ha sido, es, y serà siempre tan sobresaliente, que ha podido hacer partidarios de su aplauso, no solo à los Doctos, sino tambien à los menos instruìdos. Todas las glorioſas tarèas de este valiente, y singular espiritu, se han hecho honroso lugar en el templo de la fama; pero si entre sus Obras puede alojarse la distincion, la MONARQUIA HEBREA merece un particular aprecio, tanto por el objeto, quanto por el exquisito modo de tratarlo.

Extraordinaria es la fortuna de los Sábios, y Ingenios ilustres de España! Aquel honor, que entre nosotros se niega, ò se dà con mano escasa à nuestros Escritores, fuera de esta Penin-

Ayuntamiento de Madrid

sula se acostumbra repartirlo con mayor generosidad, y cortesìa. La presente dichosa, y acertada fatiga de nuestro ilustre *Marquès de San Phelipe*, antes casi que se conociera entre nosotros, mereciò duplicadas Impresiones de los Estrangeros: digalo Genova, y sirvale de apoyo la Olanda, en donde se hicieron dos hermosas ediciones, mas en obsequio del Autor, que con la lisongera esperanza del interès.

Aunque no puedo, ni debo presumir de inteligente, ni de digno conocedor del mérito de esta Obra; con todo, los muchos, y bien merecidos aplausos, que repetidamente me ilustraban, dandome una decorosa idèa de la grandeza, y magestad de esta excelsa MONARQUIA, me constituyeron uno de sus mas veneradores apasionados; y no teniendo otro recurso para manifestar mi reverente aprecio que el de la Imprenta, desde luego concebì el inocente pensamiento de reimprimirla à mi costa, y para el beneficio comun de la Patria. Hicelo assi, y hallè una bien lograda correspondencia de los Sábios de esta Peninsula. Repetì el obsequio al Autor, y el deseo de la comun utilidad. De ambos esfuerzos de mi devocion à tan dichosa fatiga, saliò bien correspondida mi idéa.

Hallandome con el empeño de agradecido, pues se transformò en deuda lo apasionado, me pareciò para descargo de mi obligacion reimprimir tercera vez esta Obra; pero con la ventaja de 80. láminas finas, en las que se representan personizados los hechos, que con tanta valentìa, pureza, y magestad de estilo expressò

el

Ayuntamiento de Madrid

el Autor de esta Monarquia. Dos fines me han sugerido esta idéa: el primero imitar à nuestros Vecinos, que (en Obras de esta classe, y que son socorro doctrinal para todo genero de gentes) procuran con el auxilio del buril hacer mas perceptible aquella provechosa enseñanza, que pretenden establecer como principio constante de la educacion, y mucho mas para los que sacan de la Sagrada Escriptura tan sano alimento para la juventud; tan acertada conducta para la virilidad, y tan dichoso consuelo, y asylo para la vejèz.

El segundo, dàr un cierto agradable bulto à los hechos, para que con mas facilidad se fijen en la memoria preceptos que quieren, aun para un exterior conocimiento, porfiada la lectura. Mas, para que llamados del alhago como los niños, ciertos hombres que jamàs, y agoviados de la edad llegan à la madurèz de viejos, se páren con el auxilio de la estampa à meditar mas atentos el hecho que les representa; y á costa de solo mirar logren el dichoso fruto de aprender; y mas un Libro, que parece tuvo su Autor solo este fin por objeto.

Hay Libros que son para algunos, otros que son para pocos, otros para muy raros, y otros que son para todos; pero este de la Monarquia Hebrea, es para algunos, por lo que contiene proprio, y particular de espiritus no comunes, que los destinò la Providencia para empleos de Palacio, y Politica: es para pocos, por lo que discurre, y sutiliza en los assumptos muy al genio de los talentos sublimes, que aspiran con sus glorioso afanes à colocarse en la distinguida

Ayuntamiento de Madrid

da esfera de las almas iluſtres : es para raros, por lo que tiene de peregrino , y aſſombroſo en los ſuceſſos , en que parece puſo particular cuidado el que todo lo diſpone , y govierna, para que aprendieſſen el arte de hacerſe obedecer los que nacieron para mandar ; y lo que es mas dificil , y no menos conveniente para la ſociedad humana , que viendo los dichoſos progreſſos de la clemencia , temieſſen los infelices efectos de la tyranìa , tanto en el modo de hacer valer las leyes , como en la rigidèz de que ſuelen acompañarſe las egecuciones. Es tambien eſte Libro admirable para todos ; porque todas las ſuertes de los hombres eſtàn repartidas como por claſſes , en donde halla conſuelos el afligido mas deſauciado ; animoſidad , y esfuerzo los corazones mas acobardados , y timidos : luz de inextinguible llama , los que tributan ceguedades á la malicia : direccion recta , y ſegura , los que por eſta viandantes , van en buſca de mejor vida : prudencia , y acertada reſolucion en ſus idèas , los que han de repartir à otros gracia , y juſticia : el eſpiritu doble de la piedad , y de la entereza el que , y los que tienen à cargo ſuyo la cuſtodia , y el govierno de los hombres ; y finalmente , todo quanto neceſsita la razon en todos eſtados para modificar la quexa de menos felìz fortuna, y humillar el orgullo , que ſabe diſsimuladamente producir la aura liſongera de las dichas; pues ſe ven exemplos de Principes abatidos , y pobres humildes Paſtores enſalzados. Pero què mucho ſea para tantos , y tan diferentes genios

opor-

Ayuntamiento de Madrid

oportuno vehiculo este Libro, si es un exquisito extracto de aquel que formò la sabiduria sin limites para continua, y dichosa enseñanza de los hombres? Esto supuesto, y siendo esta preciosa alhaja digna de todos, à todos la dedico, sin mas objeto que la utilidad, y beneficio comun del genero humano. En esto me conformo con el espiritu del *Marquès de San Phelipe*, que fue hacerle Libro universal; para cuyo generoso intento guardò la rigidéz en sus máximas, y la propriedad en su estilo, formandolo proporcionado à los hechos, y nada discorde de el buen gusto, pues ni le hinchò de modo, que fatigue la pesadèz, ni le hizo tan débil, y afeminado, que al mas leve frotamiento de la reflexion se deshaga. Este Libro, como dixe en el Prologo de las antecedentes ediciones, y lo repito aora: „ es, sin duda alguna en contrario, „ uno de los mayores, entre los grandes Libros „ que han salido á luz en este siglo.

„ En èl se vè, como por un cristál, la claridad de su famoso ingenio, felìz aplicacion, „ y nobilisimo juicio. Los exemplos de esta „ Historia, son los mejores, aun quando habla „ de los malos. La profunda inteligencia de algunos passages ocultos, hace vèr en el Autor „ unas luces muy extraordinarias à los ojos de „ aquellos, que no descubren en los Ministros „ mas fondos, que los que bastan à acreditar- „ los vulgarmente Cortesanos. La mucha erudicion, propia de la doctrina, representa un „ caudal, no adquirido de tantos Libros asinados de noticias para provecho de los ig-

„ no-

Ayuntamiento de Madrid

„ norantes ; ſino legitimamente ganado con el
„ tiempo , con la prudencia , con el deſvelo , y
„ cultivo del campo de la memoria. Es el eſti-
„ lo moral , dulce , y mageſtuoſo. El fin de to-
„ do no es hiſtoriar ſolamente las vidas , y ſuceſ-
„ ſos , que conſtan de la Eſcritura Sagrada , ſino
„ mover con eficacia los ánimos al temor del
„ vicio , y à la aficion de la virtud. Inclina à
„ lo recto con la verdadera eſperanza de la Pro-
„ videncia. Habla con los Reyes , y con todos
„ los hombres , del buen govierno de la Repu-
„ blica , y del mayor aprovechamiento , en par-
„ ticular de las acciones.

Creo he dicho quanto neceſsita , y debe llevar por clave mi empreſſa : los fines ſon ſanos, los efectos no me perſuado ſeràn opueſtos á mi principio. El que todo lo puede , y lo govierna deſde el eterno Gavinete de ſu ſabiduria permita , que ſean los frutos conforme à la idèa del Jardinero : y con eſto VALE.

Ayuntamiento de Madrid

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Miguèl Gomez de Escobàr, Inquisidor Ordinario, y Vicario de esta Villa, y su Partido, &c. Por la presente, y lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima la Obra intitulada: *La Monarquìa Hebrèa*, su Autor Don Vicente Bacallar y Sanna, Marquès de San Phelipe: atento que de nuestra orden, y comisión ha sido visto, y reconocido, y no contiene cosa opuesta à nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Dada en Madrid à veinte y seis de Enero de mil setecientos y quarenta y seis.

Lic. D. Miguèl Gomez de Escobàr.

Por su mandado.
Don Gregorio de Soto.

SUMA DEL PRIVILEGIO.

TIene Privilegio del Rey nuestro Señor, y Licencia de los Señores del Real Consejo de Castilla, Don Gabrièl Ramirez, Impressor, y vecino en la Villa de Madrid, para imprimir, y vender por tiempo de diez años los dos Tomos de la *Monarquìa Hebrèa*, escritos por Don Vicente Bacallar y Sanna, Marquès de San Phelipe, sin que ninguna otra persona, en el dicho tiempo, pueda executarlo sin su Licencia, so pena de las contenidas en el referido Privilegio, que original pára en su poder, &c. Dado en San Ildephonso à 28. de Julio de 1761. y despachado por Don Joseph Antonio de Yarza, Secretario de S. M. y su Escrivano de Cámara mas antiguo del Real, y Supremo Consejo de Castilla, &c.

Ayuntamiento de Madrid

FEE DEL CORRECTOR.

PAG. 84. lin. 2. y 3. fiende, lee *fiendo*. Pag. 124. lin. 8. Siacides, lee *Siracides*. Pag. 236. lin. 14. be roſtaurado lee *hè reſtaurado*. Pag. 333. lin. 5. darla, lee *darle*. Pag. 409. lin. 2. y 3. formsdable, lee *formidable*. Pag. 411. lin. penult. faltan eſtas voces *de èl*. Pag. 422. lin. 13. atormentado, lee *atormentando*. Lin. antepenultima Paraliponon, lee *Paralipomenon* Pag. 437. an, lee *tan*. Pag. 445. lin. 16. y ò, lee *ó*. Pag 455. lin. 10. y 11. ſobran eſtas voces, *de la veneracion*. Pag. 458. lin. 19. pretender, lee *pretenden*. Pag. 459. lin. 20. trinnfo, lee *triunfo*. Pag 462. lin. 14. precedia, lee *predecia*.

La primera, y ſegunda Parte de la *Monarquia Hebrea* correſponde con el antiguo impreſſo, que ſirve de original, ſi ſe advierten las erratas de eſta fee. Y aſsi lo certifico en eſta Villa, y Corte de Madrid, á treinta de Julio de mil ſetecientos ſeſenta.

Doct. D. Manuel Gonzalez Ollero.
Corrector General por S. M.

TASSA.

DON Joſeph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nueſtro Señor, ſu Eſcrivano de Càmara mas antiguo, y de Govierno del Conſejo: Certifico que haviendoſe viſto por los Señores de él la Obra intitulada *Monarquia Hebrea*, eſcrita en dos tomos por Don Vicente Bacallar y Sannà, Marquès de San Phelipe, que con licencia de dichos Señores, concedida à D. Gabrièl Ramirez, Impreſſor en eſta Corte, ha ſido reimpreſſa, taſſaron à doce mrs. cada pliego, y dicha obra en los citados dos tomos parece tiene el primero cinquenta y ocho y medio, que importa ſeiſcientos y dos mrs, y el ſegundo quarenta y nueve y medio, que à dicho reſpecto importa quinientos noventa y quatro mrs. ambos ſin principios, ni tablas: Y componiendoſe tambien dicha Obra de ochenta Laminas, que reducidas á veinte Pliegos, y regulados eſtos á los miſmos doce mrs. importa doſcientos quarenta, y toda la Obra mil quatrocientos treinta y ſeis mrs. y al nominado precio, y no mas mandaron ſe venda, y que eſta Certificacion ſe ponga al principio de cada una para que ſe ſepa el á que ſe ha de vender. Y para que conſte lo firmè en Madrid á diez y ocho de Septiembre de 1761.

Don Joſeph Antonio de Yarza.

Ayuntamiento de Madrid

TABLA
DE LOS JUECES, Y REYES de este primer Tomo.

PARTE PRIMERA.
JUECES.

PRologo Pag. 1.
Primer Juez Othoniel, Varon de la Tribu de Judà. Pag. 4.
II. Aod. De la Tribu de Benjamìn. Pag. 48.
III. Samgar. Se ignora su Tribu. Pag. 63.
IV. Debora, y Barac. De la Tribu de Nephtali. Pag. 68.
V. Gedeon. De la Tribu de Manasses. Pag. 83.
VI. Abimelech. De la Tribu de Manasses. Pag. 107.
VII. Thola. De la Tribu de Isachár. Pag. 119.
VIII. Jair. De la Tribu de Manasses. Pag. 124.
IX. Jeptè. De la Tribu de Manasses. Pag. 128.
X. Abesan. De la Tribu de Judá. Pag. 143.
XI. Ahialòn. De la Tribu de Zabulòn. Pag. 145.
XII. Abdòn. De la Tribu de Efraim. Pag. 148.
XIII. Sansón. De la Tribu de Dán. Pag. 151.
XIV. Helí. De la Tribu de Levì. Pag. 176.
XV. Samuèl. De la Tribu de Efraìm. Pag. 189.

Ayuntamiento de Madrid

PARTE SEGUNDA
REYES.

PRologo. Pag. 213.
Saùl, primer Rey de las Tribus, reynó 20. años. Pag. 215.
David, ſegundo Rey de las Tribus, reynó 40. años. Pag. 264.
Salomòn, tercer Rey de las Tribus, reynò 40. años. Pag. 331.
Roboam, en cuyo reynado ſe dividieron las Tribus, rebelandoſe las diez, y quedando ſolo Rey de las dos reſtantes, Judá, y Benjamín, por cuya razon ſe nomina quarto Rey de Judà, reynò 17. años. Pag363.
Abìas, quinto Rey de Judá, reynó tres años. Pag. 389.
Aſſa, ſexto Rey de Judá, reynò 41. años Pag. 401.
Joſaphat, ſeptimo Rey de Judá, reynò 25. años. Pag. 425.
Joràm, octavo Rey de Judá, reynò ocho años. Pag. 454.
Ochoſias, nono Rey de Judà, reynò un año. Pag. 464.

LA

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Gº Antº Gil inv. del. V. Galcerán Sculpt. 1760.

Llega el gran Capitan Josuè con el Arca Santa, y todo el Pueblo, â vista de Jericò, primera empressa en la Prometida Tierra Executa obediente por seis dias continuos al rededor de sus muros el mandato del Señor, y al septimo, sin alguna hostilidad, â vista solo del Arca, al èco de las trompetas q̃ tocaban los Sacerdotes, y griteria del Pueblo, se desploman los muros de esta gran Ciudad, la que toma, y destruye con sus riquezas, y habitadores.

Ayuntamiento de Madrid

LA MONARCHIA HEBREA,

PARTE PRIMERA.

PROLOGO.

COMO Preliminar à la MONARCHIA HEBREA, aunque no perfectamente Monarcas, escribo en este primer Libro los Jueces de Israël, en quienes empezó un genero de Monarchía, sin el esplendór de la Púrpura, ni el magnífico titulo de Reyes. Hacialos obedecer, y respetar la integridad de su vida, su valor, y su rectitud en el Gobierno. Todo esto escribo, y sus esclarecidos hechos, la necesidad que huvo de elegirlos, y el infeliz Interregno, desde JOSUE; hasta ser elegido OTHONIEL, primer Juez del Pueblo Hebrèo, en que cada uno, mal Consejero, y Juez de sí mismo, olvidada la Ley, la traía, como en triunfo, arrastrada, una falsa libertad, fingida de las ciegas desenfre-

Ayuntamiento de Madrid

nadas licencias del alvedrio, hasta dàr en repetida ignominiosa esclavitud.

Mal reducido al imperio de sì mismo el Hebrèo, fué preciso, por no servir à un tyrano, obedecer à un igual. Assi se formó el Govierno de los Jueces, que duró, segun el cómputo de Saliano, trecientos y sesenta años: quatro menos pone Cornelio Alapide, porque los quita del Gobierno de Samuél. En los trecientos sesenta se incluyen los diez y siete, en que nadie, despues de Josué, gobernaba, que es el que llamo interregno.

En él acontecieron tan memorables felicidades, como desventuras, violencias, intestinas disensiones, que pararon en infaustissima guerra, donde Jacob contra Jacob, aspiraba mas á la propia ruína, que à la del Gentíl. Esta infelicidad, producida del vicio, relaxó el ánimo hasta la Idolatría.

De esta Historia de los Jueces se compone uno de los sagrados Libros, cuyo Autor, segun la mas probable opinion, fuè Esdras, valiendose de las Memorias, que dexó escritas Samuél. Empieza Esdras su Historia de el año 2516. de la Creacion del Mundo, en que murió Josué; y aunque los Jueces fueron quince, los dos ultimos no los escrivió en esse libro, y assi leemos sus vidas en el primero de los Reyes, porque no trataron Armas, y eran como dos Jueces Eclesiasticos: estos son Helí, y Samuél. De los trece, que son desde Othoniél à Sansón, los doce fueron célebres Caudillos de Israél, con quienes estaba el Espiritu de Dios, auxiliar de sus empressas.

De los hechos de estos Principes sáco algunas máximas morales, y politicas. No escuso la moralidad, porque en ella se contiene una politica mas alta, y de mayor

inf-

Ayuntamiento de Madrid

inſpeccion, pues ſi ha de ſer verdadera, no ſe aparta de lo moral. Máximas de Eſtado en abſtracto, ſon inutiles, y ideales: en concreto, es preciſo que las examine, y apruebe la razon moral. Por eſſo propongo, para la imitacion, catorce Principes Santos, que el que no lo fuere mal puede ſervir de exemplo.

Entretexió Eſdras en el Libro de los Jueces figuras, hyperboles, metáphoras, símbolos, geroglificos, y enigmas: cumplió con la elegancia proporcionada à aquel Idioma, y no variando el texto, no he podido eſcuſar las meſmas figuras, porque alguna vez embuelven mas miſterio que parece en la letra, y para hacer mas divertida la hiſtoria, que interrumpida de reflexiones, no tiene el perfecto eſtílo hiſtorico, que tanto eſtrechan los Criticos; à mas, que vá interpueſta alguna, aunque poca, erudicion, que apoye el dictámen.

El ſegundo Libro tendrá dos Partes: la primera contiene la vida, y hechos de los tres mayores, y primeros Monarcas Hebreos, dueños de todas las Tribus, Saúl, David, y Salomón: la ſegunda la de los Reyes de Judá.

El tercer Libro contiene la Rebelión de Iſraël, y la Hiſtoria de ſus Reyes, haſta la deſtruccion de todo el Imperio Hebréo.

Ayuntamiento de Madrid

OTHONIEL,

VARON DE LA TRIBU DE JUDA;

Primer Juez de Iſraél, deſpues de la muerte de Josue.

Deſde 2516. *haſta* 2556.

MUrió Joſué, y quedó ſin Caudillo Iſraël: con eſto le ponderamos dos veces infelice. Era ſu vida, y ſu exemplo la ſalud comun: ſu autoridad contenia la perverſidad de un Pueblo, cuya ingratitud creció à medida de los beneficios que recibia de Dios, con quien interpuſo Joſué ſus méritos para la miſericordia.

Alguna ſeguridad parece que buſca la malicia en la agena bondad: à quenta del bueno pretende delinquir el malo; y Dios, de quien es inſeparable la clemencia, la tranſciende haſta el delinquente, para que no quede deſayrado el ruego del eſcogido. Acomoda con ſu juſticia un exceſſo de amor que tiene al juſto, ſin que llegue à grado tan alto el ódio que tiene al perverſo, porque aun en él ama ſu hechura; y para bolverle à la felicidad de ſu gracia le propone tantos medios, que no parecen de indignado, ſino de amante.

Una delinquente negligencia, la ambicion de tener tributarios, ò la natural rebeldía al precepto, conſervó

entre

Gº Aº Gil del. Galcerân Scº

Muerto Josuè, despues de inumerables triumphos contra los Cananèos, y aver hecho el repartimiento â las Tribus de la Tierra prometida, queda sin Capitan el Pueblo, y tomando â su cargo el Govierno los Ancianos, dirige Caleb las Empresas Militares, toma varias Ciudades, haze la conquista del Monte Hebròn, incendia â Jerusalèn, y ya cargado de años y victorias, dexa al cuydado de su Sobrino Othoniel, Joven valeroso, la premeditada conquista de Carath Sephèr, ante executadas es Othoniel elegido por el Pueblo primer Juez.

Ayuntamiento de Madrid

quan dificil es hallar un General para un Exercito: debe tener en esso poco arbitrio el favor, para que le tenga menos la fortuna. Uno de los trabajos de los Principes grandes, es, que para empressas sublimes no tienen muchos en que escoger; y el que se cree necessario, se hace insolente: providencia es, que haya una recíproca necessidad entre vassallo, y Rey: no sería facil difinir quien la tiene mayor, si el Rey no fuesse uno, y muchos los vassallos.

Parece obscura la respuesta, *que salieſſe Judas á pelear*, quando piden un Caudillo. Ninguno havia de esse nombre conocidamente hàbil; pero quiso decir, *que empezaſſe la guerra la Tribu de Judá*. Era esta la mas famosa, y esforzada, por esso tuvo siempre en el Exercito de Israël la vanguardia: à ella prometió Jacob el Cetro, y el Imperio: de ella havia de nacer Christo; y assi havia de dàr á las demás Tribus el exemplo de acabar con el Cananèo, cuyo consorcio hacía infelíz à Israël.

Numer. cap 25. v. 6. El Varòn mas fuerte, y principal de essa Tribu era Caleb: él solo quedaba de los que havian salido de Egypto, y merecido vèr la Tierra de Promission; porque el otro, que era Josué, yà havia muerto: havia dado de su valor muchas pruebas, y en el contexto de la Historia, él solo se nombra como principal instrumento de los triunfos. Busca en auxilio la Tribu de Simeón; el texto dice, *que Judas llamó para la guerra á Simeon su hermano*; quiso decir, *la Tribu de Judá à los Simeonitas*. Eran las Tribus como hermanos, porque todas tomaron la denominacion, y la descendencia de los doce Patriarcas hijos de Jacob. Mas estrecha amistad tenian con los de Judà los Simeonitas, porque dentro de los límites de la tierra de aquella, les havia cabido à estos la suerte. El

Jueces, cap. 2, v. 23.

trato

Ayuntamiento de Madrid

trato concilía los animos: alguna vez los apartan intereſes particulares: la cauſa comun los reune. Propuſo Judà una liga ofenſiva, y defenſiva. *Toma las armas por mí* (le dice) *para echar al Cananéo de mis tierras, que yo las tomaré para que le eches de las tuyas.* Concluyóſe el tratado, y ſalieron á campaña los Exercitos, con mas buena fé, que ſe practíca entre los Principes de nueſtros ſiglos, donde la razon de eſtado ſe cree ſuperior à los sòlidos eſtatutos de la Ley Natural. Meditaſe con engaño la amiſtad; rompeſe, á la ſazon que inſpira la codicia, y del que ſe firmò amigo, ſe eſpera un infalible traydor: no llega el nombre al ſublíme doſél del Sólio; pero tranſciende la ofenſa haſta donde no conoce Reyes la juſticia. Nunca he podido entender por donde merezca aplauſos el violador de la fé, y del juramento, y que llamen politico al perjuro.

Cananéos, Sidonios, y Jebuséos embarazaban la quietud de Judà. La primera Expedicion fué contra Bezec: ſalen ſus Tropas à defenderla, daſe la batalla, queda el campo por los Iſraëlitas, y mueren diez mil Gentiles. Entran la Ciudad à ſangre, y fuego: eſtaba en ella el Rey Adonibeſec, huye, y perſeguido, le prenden: executaſe con él la ſeveridad de cortarle los dedos pulgares de los pies, y de las manos: aſsi lee el Caldèo, y los Setenta, y es la opinion de Lyra: el texto dice, *que le cortaron las extremidades de los dedos.* No es muy clara la Verſion Latina; tambien el Cornelio lo entiende como he dicho. Parece bàrbaro el trato: à Adonibeſec no le parece ſino juſto; porque èl meſmo, con reflexion à ſu delito, y à la juſticia, confeſsó, que havia executado la meſma inhumanidad con ſetenta Reyes, que comian los mendrugos del pan que arrojaba de ſu meſa. Los grados de ſu pena

Jueces, ibidem.

Ayuntamiento de Madrid

se forma el hombre en el delito: la malicia construye en la culpa las proporciones del castigo: usò barbaramente de su felicidad, y le guardó la fortuna el exemplar para quando havia de ser infeliz: ni razon le queda para la quexa, adorando la justicia: mas luz debe á la desgracia, que debió à la dicha. Por esso niega Dios las que parecen felicidades á los que no saben ser racionales, sino en los infortunios; y no hay duda, que es el favor mas singular, porque uno de los efectos de la gracia, es elevar al justo conocimiento la luz de la razon. Instrumento de la ira de Dios Caleb, executó esse rigor: yo le creo inspirado, para poderle absolver de la nota de inhumano: el mas cierto indicante de lo vil del ànimo es lo cruél: la ferocidad contra el rendido, es una ràbia del ánimo ageno de la heroicidad: defecto mas detestable en el mas poderoso. Estos, que entonces llamaban Reyes, eran unos chicos tyranos de la pùblica libertad: de muchos de ellos era todo el Imperio una Ciudad; de los mas poderosos una Provincia. De regir, ó governar se llamaban Reyes, nombre, que significa la mas alta dignidad, y el mas dificil oficio. Como se establecian los dominios con tyranía, era la violencia, y el bárbaro rigor la base de la seguridad: buscaban el ageno temor con exquisitas crueldades: por esso trataban inhumanamente á los prisioneros, sin respeto á la dignidad, porque el ultrajarla era fomento á la soberbia, y á la fama del poder: por mas afrenta les cortaban las manos, y quedó casi vulgar castigo, pues los Athenienses lo executaron con los Eginetas, y un DecurionRomano con dos Soldados que faltaron al juramento.

Victoriosas las Tropas, passaron al Sitio de Jerusalén, que aunque yá rendida por Josué, ocuparon despues los Jebuséos su Alcazar, y echaron à los de Benjamín: estos

Jueces. cap. 1. v. 8.

la

Ayuntamiento de Madrid

la cedieron à Judà, que con poca dificultad la ocupa. Retiranse al Castillo de Sión los Jebuséos, entrega Caleb à las llamas la Ciudad, para que consumiesse el fuego los infames Idolos, y se purificasse el lugar en que se havia de edificar el Gran Templo, estableciendose la Cabeza de la Iglesia. Lira tiene esta expresion del texto por hyperbolica, y dice, que no ardió enteramente la Ciudad, pues quedò gran parte de sus edificios. Vence despues los Cananèos, guiando el Exercito àzia la parte meridionál. Yà assegurada, y estendida la fama de los Israëlitas, le pareció à Caleb, que era tiempo de emprehender la guerra del Monte Hebrón, poblado de tres fortisimas Ciudades, Hebrón, Davìr, y Anàb, donde reynaba la estirpe de Enacìm, de estatura gigantéa. Haviale Dios ofrecido, desde tiempo de Moysés, esta tierra, por su valor, y fidelidad, y poco antes de morir se la concedió Josuè. Tenia Caleb quando empezò esta guerra ochenta y cinco años, y aunque su fortaleza era juvenil, suplia á la precisa declinacion de su cansada edad la aplicacion, y el valor de OTHONIEL su sobrino, uno de los Principes de su Tribu, hijo de Cenéz, hermano de Caleb. Aqui el sentido de la letra es equivoco, porque no especifica si era OTHONIEL hermano de Caleb, ó sobrino. Masio es de opinion, que Caleb, y OTONIEL eran hermanos uterinos; èste, hijo de Cenéz; aquel, de Jephoné. No puede causar equivocacion, que haya otro Caleb hermano de OTHONIEL, como algunos han creìdo, porque de èl no hace mencion la Escritura, y solo se nombra el que es hijo de Jephoné, que estuvo en Egypto: aunque hay Biblias, que le llaman Caleph (como la Parisiense de Joan Benedecto) es el mesmo, escrito con el acento Hebréo. Vatablo, y San Agustin creen à OTHONIEL su sobri-

Jueces, cap 1. 4. vers. 13

Ayuntamiento de Madrid

brino, de quien dicen, que no ſolo era de los Varones iluſtres, y esforzados de Judà, ſino uno de los mas sàbios Doctores de la Ley.

La antigua Cariath Arbé, llamada deſpues Hebrón, fué el principal objeto, y el mayor trabajo de eſta empreſſa, creciendo à proporcion de la dificultad el empeño: eſte es termino equivoco, que alguna vez declina en vicio, ſi hace pertinàz el empeño la vanidad ſin conſulta de la razon. Aqui era preciſo empezar por lo mas fuerte, y lo mas venerado; ò porque, ſegun la tradicion de los Hebrèos, Joſepho en ſus Antiguedades, y opinion de muchos Expoſitores, eſtaban allì enterrados Adàn, Abrahàn, Iſaac, y Jacob, con quatro iluſtres Matronas, Eva, Sara, Rebeca, y Lia; y circuncidados en ella Anèr, Eſcòl, Mamré, y Abrahán; ó porque le llevaba à Caleb la ternura de poſſeer el lugar en que, fuera del Paraíſo, fuè formado Adàn, de donde echado, bolviendo à ſus Valles, llorò cien años la muerte de Abél, dando nombre de *Valle de las Lagrimas* à uno de los mas retirados de ſu boſque, eſcogido para ſu habitacion del amargo corazon del afligido Padre.

Geneſis, c. 49. verſ. 31.

Raci en ſu Commento ſobre el Geneſis, c. 23. v. 2.

Con no entendido natural impulſo buſcaba Caleb la Ciudad donde havia de nacer San Juan Bautiſta, y à donde vendría, antes que á la luz del mundo, el Redemptor de él. Defendian ſus muros tres fortiſsimos Principes de la monſtruoſa eſtirpe de Enac, llamados Seſai, Achimàn, y Tholmái. Travòſe duro combate: vencen los Iſraëlitas, y deſtruyen la Ciudad. Poſſee Caleb la prometida Tierra, digno premio de ſu valor, en cuya eſcuela exercitaba el ſuyo OTHONIEL. Reſuelveſe el Sitio de Dabír, (que era la antigua Cariath-Sephèr, Metropoli de los Cananéos) y le obligó lo arduo de la empreſſa en ſu can-

Jueces, cap. 1. v. 20.

Ayuntamiento de Madrid

canſada edad à Caleb, à ofrecer, al que rindieſſe la Ciudad, à ſu hija por Eſpoſa. *Axaf* la llaman algunos con Ruperto, ſacandolo del Hebréo; la Vulgata lee *Axa*

Jueces.cap. 1.v. 12.13.

Muchas dificultades tenìa eſta empreſſa: la ſituacion natural de la Ciudad en un monte, el regular, y fortiſsimo recinto de ſus muros, eſcogida guarnicion de Cananèos, que la guardaban; porque los Gigantes, que de Hebrón pudieron eſcapar, la eligieron por refugio; y mas que todo, el vigilante cuidado con que ſus Principes la defendían. Tenía eſta Ciudad tres nombres: *Davir*, que ſignifica *Oraculo de la Sabiduria*: *Cariath-Sepher*, que ſe interpreta *Ciudad de Letras*: *Cariath Senna*, que es decir: *Ciudad de Sutileza*. Convenianle eſtos epytetos, porque aqui tenìan ſu principal Academia los Gentiles, y Eſcuela de las Ciencias, que empezaba à formar la obſervacion de los mas aplicados. Midendorpio dice, que florecía eſta Academia 1456. años antes de la Venida de Chriſto. Driedo es de opinion, que fuè la mas antigua del Orbe, y que à ſu exemplar ſe formaron la de Themàn entre los Iduméos, y la de Thecua. Arias quiere, que huvieſſe alli una Bibliotheca para la comun erudicion: y Maſio, que eſtuvieſſe el ſuperior Archivo de las Eſcrituras, y monumentos, empezados á recoger deſde el tiempo de Noé, deſpues del Dilubio. Por eſſo Caleb halló el medio mas eficàz, permitiendo la hazaña à la eſperanza de un premio, que dió nuevo aliento à los esforzados Varones de Judà.

Era Axa tan rara hermoſura, que dicen los Rabinos en la explicacion de ſu nombre, que ſignifica *Ira*, porque al mirarla la tenian los caſados de que ninguna de ſus mugeres igualaba á ſu belleza. Otra verſion dice, que ſignifica *Adornada*, porque eran ſus naturales perfecciones

Ayuntamiento de Madrid

nes el adorno mas ſingular. Mal ſe podrà defender Ciudad, que tiene contra si las poderoſas armas de la belleza, que deſtinada á ſer galardón de empreſſa tan árdua, debió ſer de las mas ſingulares de eſſe ſiglo. Por eſſo perſuade mas á la juventud la muda razon de ſu hermoſura, que el propio util, deſtruyendo al Cananèo.

Era OTHONIEL galán de Axa, aunque fueſſe ſu prima, cuyas bodas eran en aquella Ley lícitas. Solo con OTHONIEL eſtaba menos eſquiva, porque permitía el parenteſco, que bruxuleaſſe una equivoca eſtimacion en la decente familiaridad. Aquel amor, que empieza naturaleza, ſe hace mas robuſto, que toda ella: tiene ſus primoroſas diferencias, que le diſtinguen de sí miſmo, y todo eſtaba en OTHONIEL con el modo mas heroyco. Amabale Axa, y quiſiera darſe premio de la fineza, no del valor, para evitar el peligro; y aquel, por hacer mas garboſa la fineza, aprecia el riguroſo examen de los rieſgos, y poderla merecer por otra mayor razon, que por amante. La terrible ley de Caleb à ninguno de los dos obliga; pero ſabe la modeſtia de Axa una neutralidad, que no la ſabe el corazon. El Cornelio cree, que fué lo propio eſte general ofrecimiento, que ofrecerla à ſu ſobrino, porque conocía, que ſolo èl pudiera arroſtrar à empreſſa tan dificil. Tan grande como ſu amor era ſu esfuerzo. Sitia à Cariath-Sepher, trávaſe la mas ſangrienta lid de aquellos tiempos: defendían con artificiales fuegos de pez, y reſina ſus muros los Gigantes: pero á aquellos los batían otras máquinas, que deſplomaban ſus lienzos. Empeñada la Tribu de Judà en deſempeñar á OTHONIEL, ciega à los rieſgos, elige la muerte, ò la victoria, que yà conſigue, porque ſe rinde Cariath. Domína el vacilante muro OTHONIEL, incendia ſus Torres, y equivocado el

va-

Ayuntamiento de Madrid

Gº Aº Gil inv et delt Vs Galceràn Sculpt

Othoniel emprende el Sitio de Cariath-Sephèr, Metropoli de los Cananeos; rinde la Ciudad, y passa á cuchillo sus moradores En premio de su valor le da Caleb por Esposa á su hija Axa.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

valor con la ira, passa à cuchillo quanta gente no le aconteció la dicha de poder huir. Mayor era el triunfo de lo que parecía, pues dió luego Axa la mano à OTHONIEL, Caleb la dote, no de igual satisfaccion, porque la señaló à su hija unas tierras ácia la parte austrál, cuyo viento las hacìa áridas, porque passa por los desiertos de la Arabia. Haviase de despedir Axa de su Padre, para partir con su Esposo à la parte meridionál de Arád; y yá montada en un jumentillo, (que era toda la pompa de aquellos siglos) con permiso de OTHONIEL, pide à su padre otro campo mas fecundo, entre las precisas ternuras de la despedida. Oportuna era la ocasion: aquel instante, que solo sabe el prudente conocerle, es la que llamamos oportunidad. Un Sábio dixo, que governaba al mundo el tiempo; la ocasion quiso decir, porque la trae con la que parece pereza de los instantes: conocerla es toda la dificultad; la oportunidad es una discrecion de tiempos de dificil inteligencia: ni antes, ni despues que passasse Cesar el Rubicón podia ser Emperador de Roma.

El Texto dice, que suspiró *Axa* antes de exponer su ruego, para disponer con un cuidado el corazon de su Padre. Gran Preludio para pedir, à tiempo que Caleb enternecido, permitía á sus afectos toda la explicacion de su eficacia! Concedele el campo que pide, que fecundaban las aguas desde el Monte al Valle. La letra en esse texto no muy clara, ha hecho creer à muchos, que le señaló dos heredades, una en el Monte, otra en el Valle, no prohibiendolo la Ley, porque estaba Axa casada con Varón de su propia Tribu. Nada sabe negar el afecto, porque se vá el hombre ácia donde el ánimo: son los hijos pedazos del alma, que bilocan al padre con modo el mas inteligible. Caleb significa corazon, y si no se le llevaba, le dividia Axa.

Jueces, cap 1. v. 15.

Pro-

Ayuntamiento de Madrid

Deuteronomio, cap. 34 v. 3.

Proſiguieron las conquiſtas de los Montes de Canaan, y al paſſar no lexos de Jericó (que llama la Eſcritura Ciudad de las Palmas) los hijos de Cineo, cuñado de Moysés, hijo de Jetró, ſe fueron con la Tribu de Judá, baxo la proteccion de Othoniel, à la tierra, que les cupo en ſuerte, porque incluyó Moysés la familia de Jetró ſu ſuegro en la diviſion de la Tierra de Promiſsion, mas en premio del deteſtado gentiliſmo, que de la afinidad. Lyra, Cornelio, y otros dicen, que ſe fueron con el Principe Othoniel por aprender la Ley, porque èſte era uno de los célebres Doctores de ella. Sin duda havia muerto Caleb; el texto no le nombra mas, y quedó Othoniel Caudillo de ſu Tribu, que con la de Simeon avaſſallaron todo lo montuoſo, y ſus poblaciones. Paſſaron á cuchillo los de Sephaat, y mudandole á la Ciudad haſta el nombre, la llamaron Horma, que ſignifica Anathema. Tomaron á Gaza, Aſcalón, y Acarón, contra el ſentir de Joſepho, que dice, que nunca rindieron á Gaza, ni à Acarón. Eſta era Ciudad que tocaba á la Tribu de Dán; pero la cedieron à los de Judá, porque como eſtaba ſituada en las llanuras, no dexaban los Philiſtéos acercar à los Danítas, antes muy en breve la recobraron de los de Judá, y la hicieron Satrapía, que es lo que ha dado ocaſion à la opinion de Joſepho. Eſta Gaza es la antigua, que ſegun Eſtrabón diſta cinco leguas del Mar, termino auſtral de Canaan en la ſuerte de Judá, porque la Gaza nueva eſtaba en el Puerto llamado Maioma, conſtruída por Conſtantino Emperador, y de eſſo llamada Conſtancia: deſpues Juliano la dió el nombre de Gaza, á imitacion de la antigua: llamanla tambien Azah, Gazer, Gazera: he dicho eſto para evitar la equivocacion. Nunca pudieron los vencedores conquiſtar los valles, y las llanuras, porque

Jueces, cap. 1. v. 17.

uſa-

Ayuntamiento de Madrid

uſaban los Gentìles de unos carros armados de picas, y unos grueſſos hierros, en figura de hóz, que lo deſtrozaban todo. Guiabalos precipitoſamente, en dos feroces Caballos, un Cochero, que reparado de bien compueſtas láminas de hierro, no ſe permitia à la flecha, ni à la pica de los Enemigos. No tenia Cavallería el Hebrèo, por eſſo era irreparable aquel eſtrago! con la ſuya hizo inutil eſte ardid Alexandro, y ſe quitó de ellos el uſo.

Al exemplo de los de Judá armòſe la caſa de Joſeph; la Tribu de Ephraim quiero decir, que era el primogenito de Joſeph. Fué ſu empreſſa la Ciudad de Bethèl, ſituada en los confines de Ephraim, y Benjamìn: eſto equivocó à Adricomio, para aſſegurar que havia dos Betheles: ſolo una era, antes llamada Luza, cèlebre por el ſueño de la Eſcala que vió aqui Jacob. Salia, acaſo, de la Ciudad un hombre, (ſin duda ſeria por la noche) y los Gefes de las Tropas le ofrecieron la vida, ſi les moſtraba lugar por donde fueſſe mas facil la entrada. Rindiòſe al temor, y ſirvió contra ſu Patria. Mas heroyco era morir; pero no sé con qué fundamento quieren muchos, que pecaſſe, porque el miedo ahoga de genero el ánimo, que no dá lugar á la reflexion. Rindieron los de Ephrain, con tan buena guia, à Bethél, y paſſados á cuchillo ſus moradores, ſolo à eſte hombre, y á toda ſu familia, y parientes les valió lo ſagrado del ofrecimiento. Fueſe à Hethim, y alli edificó una Ciudad, á quien diò el antiguo nombre de ſu Patria, y la llamò Luza. Sin duda la amaba, pues quiſo en otras piedras eternizar ſu memoria. Notemosle de cobarde, no de traydor; pudo morir por ella: haſta quanto ſe eſtiende eſta obligacion, es una duda, embarazada en mil dificultades. Podía lícitamente paſſar por el terrible trance de la muerte, por no deſcubrir ſecreto tan importante, y ſería

Jueces, cap. 1. v. 22.

Ib id. v. 24

acto

Ayuntamiento de Madrid

acto de caridad posponer su vida á la salud comun. Podìa tambien no aguardar el ultimo riesgo, ordenando la caridad con modo mas natural, pero no mas heroyco, y donde se dà lugar al arbitrio, descaece la obligacion. Natural es el amor à la patria: mas natural es el que tiene todo viviente á su conservacion; pero dexémos la question indefinida.

Cansado de sus triunfos Othoniel (que cansan hasta las dichas) se retira, con los demás Gefes de sus Tropas, á Arád. Entregase Israël al ócio, á la profanidad, y al deleyte; esto produce la felicidad. La fama de los triunfos de Israël contuvo al Gentìl, ò los prósperos acaecimientos de tan dificil guerra. Tiene el Principe en su fama un Exercito, en su felicidad otro; unas dichas llaman à otras, porque todo se le facilita al venturoso. Gozaba de una falsa quietud el Hebrèo, porque conservó en su seno un venenoso aspid; estos eran los Cananèos, Sidonios, y Phenicios, contra el precepto de Dios. Una delinquente compasion contaminó las Tribus de Judá, y Simeón, que no pudiendo vencer los moradores del Valle, hicieron con ellos alianza, y se abrió libremente el Comercio. La de Manasés hizo tributarios los de Dór, y Jeblaan; la de Zabulón à los de Cetrón, y Naalob; y embozada de misericordia la avaricia, permitió en sus tierras al Cananéo: la de Ephrain perdonó los de Gazér; la de Asér los Sidonios, y Achoritas; la de Neptalì, los de Bethsamés, y Bethamath; los de Dán, estrechados de los Amorréos, les cedieron el Monte Harès, hasta que la Casa de Joseph los hizo tributarios. Incluyense con esto las familias recìprocamente con matrimonios, precisos en la comunicacion, y de ellos casi preciso el error. Liga las voluntades un yugo, y entibia al verdadero dictamen un

amor,

Ayuntamiento de Madrid

amor, que tenia todas las licencias de lícito; y no haviendo mayor razon en la union de los ánimos, para que venciesse la verdad, ò la mentira, predominaba el error, por mas acomodado à la humana flaqueza. El fuego, la caricia, el alhago, el violento imperio de la estrangera hermosura, avassallaba à la juventud; la astucia de los Gentiles Sacerdotes al ignorante; el tácito atheismo al perverso, poco aplicado à fixar systèma en la Religion; el exemplo al vulgo indocto de las mugeres, cuya facilidad se inclina à la adornada narracion de la mentira. Hacian los Gentiles perceptible la essencia de sus Dioses, á quienes aplicaban atributos, que tenian su raíz en humanos afectos. Los Maestros, y Doctores de la Ley verdadera, cansados de persuadir, buscaban la soledad en lo retirado de los montes. Havian yá muerto los Ancianos, y Principes de las Tribus, que aprendieron de la boca de Moysés, y Josué la verdad. Permanecìa la Religion en pocos, que no se contaminaron con ilícitos matrimonios. Los mas, engañados del deleyte, buscaron para ellos Cananéas, Sidonias, y Phenicias, que las hacia parecer mas hermosas lo vedado, ó lo estrangero. Estas hacen, que desordene Israël el culto, creando Dioses el alvedrio, fingiendolos de la vil materia de un barro, un leño, ò un metal; y esto llamaban Religion, tan agena de la que aprendieron de sus mayores, y de la gratitud, y el pacto establecido con Josué. Usurparon Baal, y Astaroth los cultos, solo debidos al que los redimiò esclavos en Egypto; y aunque era igualmente contra la razon natural negar la omnipotencia, ò creerla en tantas Deydades dividida, yà se havia hecho politica necessidad el error, gravando la obligacion del obsequio à muchos Dioses; porque *Baal* ó *Baalim*, es termino, que significa todos los Dioses mas-

Ayuntamiento de Madrid

culinos; las Diosas *Astaroth*: delirio tan impropio de la pureza del Numen, y del Ente simplicísimo, que es Dios, que era irrision de lo racionál discurrir tan ciegamente.

A este tiempo una muger Hebrèa, que aun no olvidada de sus ritos, queria sacrilegamente aplicarlos à un Idolo, que formó su desvarío, introduxo como un Templo, y fundó la Idolatría, porque hasta entonces los Hebrèos no tenian lugar propio, y destinado al error, aunque adoraban, ò cada uno en su casa, ó en las de los Gentiles, las fabulosas Deydades, que introducía la malicia, ó el accidente, porque tambien formaba Dioses el acaso. Parece que anticipo la série de los hechos, buscando la *Historia del capitulo 17. del Libro de los Jueces*, aun en los preliminares del primero; y si bien el hecho que voy refiriendo, es de opinion Serario, que aconteciò despues de la muerte de Sansón; y Masio, Lyra, Rivera, y el Abulense, que sucediesse à los ultimos de la vida de Josué: la opinion mas probable es la de Cornelio, de haver esto sido despues de la muerte de Caleb, y de los mas ancianos de las Tribus, antes de ser elegido Juez OTHONIEL.

Jueces, cap. 17. v. 1. Un Hombre de la Tribu de Ephrain, llamado Michas, bolvió à su madre mil y cien monedas de plata, ó tantos siclos de aquella moneda (eran como florines de Brabante) que havia tomado secretamente de un lugar, en que los havia su madre guardado. Tiene la propia desconfianza cautelas contra sí mismo; aparta de sí el oro, escondiendole, ó el avaro, ò alguna vez el pródigo, para quitarse la ocasion. Tratar bien las riquezas, sin tocar en los dos estremos, es dificil; porque siendo providencia reservarlas à la necesidad, esto mismo hace deslizar en codicia, ó tomando el contrario estremo en prodigalidad empleandolas mal. Se ha de servir de ellas el prudente no à ellas

Ben-

Ayuntamiento de Madrid

Bendixo la Madre al Hijo por la fiel reſtitucion, y le bolviò á dar el dinero, tomando de èl doſcientos florines, que entregò à un Platero, para que le labraſſe dos Idolos: uno sólido, formada la efigie con el primor del buril: otro fundido en moldes,ó vaciado; aunque creyó el Abulenſe, que fueſſe uno ſolamente. Michas ſeparando para Templo, ò Capilla una pieza de ſu caſa, colocó en Altar ſacrilego los Idolos, exponiendo á la adoracion la mentira. Hizo el Ephòd, que era la ſuprema Veſte Sacerdotal, y otras Idolillos para adorno, que ſegun San Geronymo, eſſo ſignifica *Teraphim*, termino expreſſado en el Texto. Eſtos tenian varias figuras, ſegun la neceſsidad del que preguntaba, y eran como Dioſes caſeros, ò Penates, á quienes mas familiarmente ſe dirigìa el ruego. Repreſentaban algunas veces las virtudes morales, para adquirirlas: otras el retrato de algunos hombres inſignes, para la imitacion, haviendolos colocado la liſonja entre los Dioſes, porque autorizaba las Deidades el afecto. Eſtas figurillas eſtaban formadas baxo de ciertas conſtelaciones, como que en ſu fundicion influyeſſen los Aſtros: ſegun ellas, mirandolas, auguraban aquellos míſeros Idolatras, inſenſiblemente embarazados en la Mágia. Lyra dice, citando à los Hebreos, que *Teraphim* era la cabeza de un niño primogenito, ſacrificado al demonio, y que embalſamada, para preſervarla de la correpcion, ſobre ſu lengua, en una chica lámina de oro, eſcribian el nombre del demonio, y que por ella recibian la reſpueſta de lo que preguntaban.

No baſtandole à Michas tan repetidos ſacrilegios, hizo Sacerdote de aquel pequeño Templo à uno de ſus hijos, ungiendole las palmas de las manos, y llenandolas de dones. Uſurpaba un oficio, que reſervado á la Tribu de Leví, y á la Caſa de Aaron, tenía tantas, y tan vene-

Ayuntamiento de Madrid

Jueces, cap. 17. v. 6.

radas ceremonias, añadiendo delito á delito. De estos dà la causa el Texto, pues dice, *que á esse tiempo no havia Rey, ni Juez en Israël.* Libre la insolencia, ignoraba el castigo: el dictamen de cada uno era una ley: y desenfrenado el alvedrio, corría ciego, impelido de la pasion, al precipicio. El primer castigo que dà Dios á la maldad pertináz à sus auxilios, es dexarla que eche raìces, para que precipite al iniquo la costumbre. El abuso de la misericordia es otra culpa, que merece dilacion de castigo, mas cruel si se difiere, porque el disimulo de Dios, quanto mayor, es mas terrible. Indignado Dios, no regía á Israël; por esso no se halla en toda essa Republica quien rija. Dios es el Orden Supremo que dá norma al orden natural; y gozando el Hebrèo de una falsa libertad, iba á la ruina, engañado de la facilidad de la senda.

Conocia Michas reservado el Sacerdocio à la Casa de Aaron, y que estaba en su hijo violento, è impropio el que queria que fuesse sagrado ministerio; y llegando, acaso, un joven Levíta, que venia peregrinando, à Bethleem, informado de quien era, le rogó le sirviesse de Sacerdote de aquellos Idolos, ofreciendole diez escudos de plata, y dos vestidos cada año, con lo demás necessario á la humana vida: *Seas*, le dice, *mi Padre, y Sacerdote.* Convino el Jóven, y creyó Michas haver alcanzado la bendicion de Dios, porque havia puesto el Sacerdocio en manos de un Levíta.

Encendió Dios en nosotros una antorcha, que ni su ira la apága, ni nuestra malicia: por esso busca el alma el acierto, aun quando la precipita la voluntad al error, dixo Boecio: essa es una luz, que si no ilumina, quema, porque no hay luz sin fuego, ni aun la de la razon. Michas, remordido de la culpa de dàr el Sacerdocio à quien

no

Ayuntamiento de Madrid

no era Levíta, le busca de essa Tribu, aun con dispendio, y ofrecele venerarlo como Padre. Todo parece acto de religion, y es sacrilegio: provoca mas el furor de Dios, por donde imagina alcanzar su bendicion, porque estaba la adoracion dirigida á los infames Idolos. Usurpó la jurisdiccion de crear Sacerdotes, dió ocasion á que idolatrasse el Levíta, y fundò la Idolatria en Israël. Esse ignorante busca el acierto en el error, y no le ignora, porque quiere cumplir con algunas circunstancias de la Ley, pero no con ella; assi se engaña el hombre à sì mismo, creyendo con una falsa virtud dorar el vicio. Este Jóven era Jonatàs, hijo de Gersam, nieto de Moysés. Raro desengaño en los linages! De un Supremo Legislador, de un Santo, de un Profeta, del Libertador de Israël, del Dios de Pharaón, del Fundador de la Sinagoga, desciende un Idolatra: assi degenèra quien, teniendo à quien imitar, olvida su obligacion! Vano error de la sobervia es creer, que se heredan las virtudes; por esso merece poco el que cuenta glorias agenas, porque la sangre puede persuadir, pero no influye. Mal la Historia cuenta la série de un abolorio, que yá le interrumpió la diversidad de las costumbres. Cada individuo es una generacion, una prosapia, si no la une glorioſa la imitacion. Distinta linea hace el que degenéra, porque la série de aquella la constituye lo heroyco. Por esso no se cuentan, ni se saben los Abuelos del ignoble Vulgo, porque no los distinguió accion alguna plausible, que mereciesse ser conservada en la memoria. Mas infame hacen à Jonatàs las glorias de Moysés, porque muestra la sombra el explendór; menos se reparàra en él, si no tuviera como lunar lo que era tymbre; mas resplandece Moysès mal imitado, porque es eterna la gloria de lo heroyco. Engastò en plomo el nieto el diamante de aque-

Assi lo sienten los Rabinos.

Ayuntamiento de Madrid

llas luces; por esso brillan tanto: consuelo es para el bueno lo eterno de su nombre, porque le acuerda igualmente el que le imita, como el que degenéra.

Jueces. cap. 18. v. 2.

La Tribu de Dán, estrechada de los Amorréos, buscaba tierra en que estenderse. Embió de Saraa, y Esthaol cinco Exploradores, que passando por el Monte de Ephraim, los llevó el acaso, ò la novedad de los Idolos de Michas à ser huespedes de Jonatás: consultaron el èxito de la empressa: dióles favorable respuesta, que la fingió Jonatàs, ò la dictó, para autorizarse, el demonio.

Passaron á Lais, Ciudad de Sidonia: parecióles opulenta, y descuidada, (essa pension pagan las dichas) y bolviendo á los suyos, les persuadieron la empressa, por la facilidad de conseguirla. Armaronse seiscientos Varones de los mas esforzados, y passando otra vez por casa de Michas, le robaron los Idolos, y los adornos de su Capilla. Corrompido de mayores promessas, consintió Jonatás al robo, y se fué con ellos, dexando à Michas entre clamores, no pudiendo satisfacer la razon de su ira, porque cedió á lo superior de la fuerza. Aqui cometió Jonatás otra infamia, y empezaba à pagar Michas su delito, padeciendo una rabia, que no podia llegar à ser venganza. De nuestra mayor satisfaccion se suele engendrar la mayor pena, y declinando los gustos en pesadumbre, juntamos materiales para el dolor en el delito.

Esforzados, y venturosos los Danitas, tomaron à Lais, y llamaronla *Dán*, poco despues *Panéas*, por la fuente de esse nombre, que hace fecundissimas sus tierras, contribuyendo los dos caudalosos Rios *Jor*, y *Dán*, entre los quales estaba situada, á las faldas del Libano, termino de Israël, ácia el Septentrion, donde juntados, forman el *Jordan*. Esta es la Cesarea Philipica, donde Christo dió el

Ayuntamiento de Madrid

el Pontificado à San Pedro, pues aqui le dixo, que en essa piedra fundaria su Iglesia. Aqui curó con el contacto de su vestido à la muger, que padecia fluxo de sangre, la qual, haviendole erigido una Estatua en agradecimiento, dice Eusèbio, que à los pies de ella nacìa una yerva, la qual, creciendo hasta llegar à tocar las vestiduras de la Estatua, que representaban las de Christo, curaba todas las dolencias. Obró Dios aqui tantos prodigios porque era preciso lavarla de la infamia de haver sido Cabeza, y Templo de la Idolatria, con los Idolos de Michas, y con los que colocó despues Jeroboán. Incendiaronla los vencedores, passando sus moradores à cuchillo, y nadie socorrió esta mísera Ciudad, porque independiente, *con nadie tenia comercio*, dice el texto. Sobervia con sus riquezas, y opulencia: encontró en ellas su ruína. La suma felicidad suele ser preliminar de la desgracia, y la afectada independencia es un genero de delirio, al qual sigue infalible el desengaño.

Fundò essa Tribu una Colonia, y fundó la Idolatria, yá mas autorizada, que en casa de Michas. Pocos de Israël subian à Siló à venerar el Arca: diòse el Sacerdocio de las fabulosas Deydades, que formó el capricho, à Jonatàs, y á sus hijos, y prevarica tan desenfrenadamente la descendencia de Jacob, que solo en lo retirado de los Montes, y como por delito, se conservaba en pocos la Religion. Es digno de repàro, que el Historiador empieza este Capitulo con las palabras que le fençe, como dando la causa de tanto desorden, porque repite: *En essos tiempos no havia Rey en Israël.* Lo que le conviene al hombre tener quien le rija!

Dios, aunque no se puede comprehender, es el primer objeto inteligible de la razon natural; por esso lo es

Ayuntamiento de Madrid

la adoracion, y el culto de que se construye la Religion. Esta dà al ànimo un orden supremo, primer mòvil de toda racional operacion, que independente, aun del precepto que contiene en sus estatutos la Ley Natural, dà ley à todo. Si la contamina, la altéra, ò la olvida el error, se desordena el ànimo, hasta donde no halla repugnancia à la mas detestable maldad. Por esso adquirieron tanto predominio los vicios, y las iniquidades en Israël, porque faltó la Religion. Reynaba la sobervia, la avaricia, la impiedad, y la torpeza: de esto fuè el infelíz origen la felicidad. Mas es menester para saber ser feliz, que desdichado: mas le ocupan à un hombre las dichas, y le desordenan mas: el felíz se reputa en su delirio, no como uno, sino muchas entidades; ò porque como muchos puede, ó porque discurre, y piensa tantas, y tan varias cosas, que parece no caben en uno. El infelíz se anonada, y se reputa él mesmo como ninguno. Para regir la felicidad es menester un ánimo superior à ella, y esto es dificil.

Jueces, cap. 19. v. 1. Un Levita, morador del Monte de Ephraim, venía con su muger de Bethleem de Judá: hizo noche en Gabaa, Ciudad de Benjamin, donde solo hallò hospitalidad en un estrangero, despues de esperarla largo tiempo en el público Mercado. Quanto permitia la cortedad de la posada contribuyò el dueño de ella al descanso de los passageros, alterado del vil insolente rumor de unos Jóvenes del Lugar, que pedian ciegos, se sacrificasse à su torpissimo apetito el Levíta. Sin verguenza profieren la maldad mas detestable, haciendo pompa del vicio. Esta es la seña mayor de la precipitosa relaxacion del ànimo: transciende el argumento contra todos los de Gabaa, pues anda tan confiada, y tan licenciosa la maldad. Para que desis-

Ayuntamiento de Madrid

sistiessen del intento, sale el dueño de la Casa á proponerles el horror del delito, del qual,aun se quexaba ultrajada la naturaleza. Persisten, y para desviarlos de esta enormidad, les ofrece una hija que tenia doncella, y à la muger del Levita. Imponderable desgracia la que no se podia remediar sino contra otra! La turbacion puede escusar à este hombre del desdoro, y del pecado. Lyra, el Abulense, y Pereyra son de opinion, que pecasse contra la piedad: otros, que no incurriò en culpa alguna, fundados en que dicen San Juan Chrysostomo, S. Agustin, y S. Ambrosio, que hay casos, en que se puede permitir la menor culpa, para evitar la mayor. No puedo hacer opinion en lo moral; pero no entiendo como podia posponer este hombre su honor á la agena desgracia, ò ultrage. Si era caridad, que abrazaba, aun à los delinquentes, era mal ordenada, violentando à un acto ilícito, y de tan perniciosas consequencias à su hija, la qual, no estando obligada à obedecer, hacia mas clara la injusticia del precepto. Ni esto sossegó el desenfrenado deseo de aquellos malvados Jóvenes, hasta que el Levita (sin que la pidiessen) les entregò á su muger. Josepho dice, disculpando esta maldad, que fué ardid para obtener la muger (de cuya hermosura se enamoraron) solicitar al pecado al marido. Lo cierto es, que se fueron con ella, y desistieron del depravado intento. Tambien es dificil question, si pudo el marido, para librarse de este oprobrio, entregar la muger. Cornelio Alapide escusa al Levita, y como no estaba la muger obligada à obedecer, y fuè violencia, no hay duda pecó contra la justicia. Entiendo, que debia lícitamente morir, defendiendo su honor, y el de su muger. El texto dice, *que él la entregó*, no que se la tomaron: su irredimible cobardía le puede escusar del

pe-

Ayuntamiento de Madrid

pecado, de la infamia no: de una infeliz hermoſura ſe hizo ſacrificio à la inſaciable ſed del apetito. Dexaronla al rayar el dia, y vino à eſpirar en el lindar de la puerta de la poſada de ſu marido. Murió ſin duda de ſu afan, y de ſu anguſtia, ò de la verguenza del ultrage. Hallóla el marido difunta, y tomando el cadaver, ſe reſtituyó à ſu caſa, donde, para concitar à la venganza de hecho tan execrable las Tribus, contra los de Gabaa, le dividió en doce pedazos, y embiando uno à cada Tribu, ſe halló todo Iſraël con la noticia del hecho. Lyra dice, que no embiò à la Tribu de Leví, porque eſtaba dividida; pero que hizo dos partes á la de Manasés, porque una parte de ella eſtaba allá del Jordán, otra àcia eſta orilla.

Era entonces Iſraël una deſordenada Republica; ſin autoridad el Sanhedrim, ignoraba la obediencia: pocas conſultas canſaban al Summo Sacerdote Phinees, y cada uno, Rey, ò eſclavo de sí miſmo, ſe aconſejaba con ſu mal moderada voluntad. Eſcandalizaronſe los Ancianos, y Principes de las Tribus, en quienes aún quedaban veſtigios de juſticia, y rectitud. Juntaronſe en Maſpha, (no la de Galaad, como entiende el Abulenſe, ſino la que eſtaba en los confines de Judà, y Benjamín) donde tenian los Hebréos ſu Sinagoga, aunque eſtaba el Arca en Silò. Bolviò à referir en público el Levita ſu tragedia, y es reparable, que aqui no dice lo que paſsó, ſino con terminos tan equivocos, que caſi achica el delito. *Sitiaron* (dice) *los de Gabaa la Caſa en que hallé hoſpedage, y queriendome matar, mataron á mi muger con el imponderable furor de ſu concupiſcencia.* No mintiò, pero callò mucho de la verdad: dixo lo que baſtaba à encender la ira, porque el ſonrojo de la padecida ſolicitud, ó de la infamia de entregar á ſu muger, le hizo callar lo demàs. Mal

Jueces, cap 20. v. 5. &c.

Fif-

Ayuntamiento de Madrid

Fiscal, no puso exacta la acusacion, y le quitó al delito lo mas depravado de su malicia, pues solo lo reduxo à violento adulterio, que el homicidio pudo no ser voluntario.

Determinó Israël castigar el exceso: eligió diez de cada cien Varones, para que cuidassen de las provisiones del Exercito, y se halló en la reseña quatrocientos mil Combatientes; juraron con la mayor ceremonia castigar al Hebréo que faltasse à aquella Expedicion: assi amenazaban à los de Jabés Galaad, que no assistieron al Congresso. Justificaron el rigor con una embaxada à los de Benjamin, exortandolos á que entregassen los Reos, para que se quitasse de la Casa de Jacob el origen de tan gran maldad. Prudencia es usar de los lenitivos antes que de los causticos: llama á su auxilio la razon quien usa del rigor con ella: el poder la desprecia, muchas veces no sin escarmiento: tener la razon de su parte, es tener mucho, porque es tener à Dios: triunfa la sinrazon muchas veces; essa es una permission de no entendida causa, ò un castigo para el que hace la injuria, y el que la padece, porque Dios castiga alguna vez con la que parece felicidad.

El castigo de los delinquentes era la mayor satisfaccion de la culpa; pero los de Benjamín, dando socorro à los de Gabaa, despreciaron el consejo de las Tribus, formando su Exercito, y se previenen á la defensa. De diez mil Soldados constaba, sin las Tropas de Gabaa, donde se hallaron setecientos fortissimos Varones, cuya destreza en las armas era igual, jugadas con la derecha, como con la siniestra mano, y manejaban con tanto acierto la honda, que no desdeña el Texto usar del hyperbole, de que *podian herir con la piedra un cabello.*

Consultan las once Tribus con Dios en Siló: *Quien se-*

ria

Ayuntamiento de Madrid

Jueces,cap. 20. v. 16.

ría el Caudillo de este Exercito? Y fueles respondido, que *Judas*: la Tribu de *Judá* quiso decir Phinees, por cuya boca expressaba Dios su voluntad. Marcase el campo, y tomanse los puestos contra Gabaa, y al estrechar las lineas salen estos, dase la batalla: mueren de Israël veinte y dos mil; pero no se levantò el Sitio, porque en el mesmo campo se bolvió à juntar el Exercito. Suben otra vez à Siló, preguntan llorando: *Si han de proseguir la guerra*? No eran lagrimas de verdadera penitencia, sino de natural sentimiento de la pèrdida. Las làgrimas no tienen igual valor: el motivo las dà el precio; à ser verdaderas, no los huviera Dios castigado con la derrota que padecieron, donde aguardaban naturalmente la victoria; y para dar mas satisfaccion à su justicia, responde:

Jueces,cap. 20. v. 23.

Que buelvan á la guerra, y que dén la batalla. Obedecen, pero con la misma desgracia, porque quedando el campo por los de Gabaa, mataron de Israël diez y ocho mil. Parece que los engañaba Dios; pero se engañaban ellos: nada ofrecia la respuesta, solo declaraba la voluntad de Dios, que era exponer el Pueblo al peligro, para que pereciessen en èl los que havia destinado la Divina Justicia à la muerte, en pena de las propias culpas, ò para moderar las agenas. Sacrifica Dios à su justo rigor tanto delinquente, sin que olvide còmo havia de castigar á los de Gabaa, porque en Dios no hay tiempo. Quien sin reflexion juzgasse sobre este caso, calificaria de injusta la guerra, de falso el Oraculo: assi discurren los hombres. La guerra era justissima, y aprobada de Dios: la respuesta no era consejo, ni profecia; era precepto para el castigo que prevenia. Los Rabinos, Lyra, y el Tostado creen, que esto fuè en pena de la permission del Idolo de Michas, y de la colocacion de él en Dàn. Fiò mucho Israël

en

Ayuntamiento de Madrid

en su valor, y en el excesivo numero, respecto à los de Benjamín, y castigó essa sobervia: quiso purgar el Pueblo de infinitos malvados, y los entregó al filo del cuchillo: quitó quarenta mil, para erudicion de los que quedaban. Assi aconsejó, por boca de San Bernardo, la guerra contra los Sarracenos á San Luis, Rey de Francia, que le fué tan infausta, porque quería castigar aquel Exercito, y coronar mejor á San Luis.

Tercera vez suben à Siló las Tribus, lloran, ayunan, sacrifican, y buelven à consultar sobre la guerra: yá está Dios mas aplacado con la vertida sangre, ò con el superior motivo, que dieron à su llanto los Israëlitas. Yà reconocen sus culpas, porque se mortifican con el ayuno: exercitan un acto de religion en el Sacrificio, y repiten los actos de obediencia, porque ni las passadas desgracias los apartan de resignarse á lo que les diga por boca de Phinees Dios, que yá mas claramente responde: *Que salgan á pelear, que mañana triunfarán de los de Benjamín.* Mas expresivo es el texto: *Dad la batalla*, (les dice) *que los entregarè mañana en vuestras manos.* Esto desengaña al valor, y á la sobervia: no podian vencer, si no se los entregaba Dios, para que le adoremos como absoluto dueño de las Victorias, y de los Exercitos. Salen mas confiados de la respuesta los de Israël, y nunca mas advertidos, porque dispusieron mucho mejor sus Tropas: la fee los hacia pelear; pero no les quitaba la providencia, que en el ardíd, y arte militar debian tener. Esta es alta erudicion, para que no haga la confianza en Dios descuidados, ni la de sí mismo sobervios: Dios es Autor de la Naturaleza, la hizo, y la quiere por instrumento: ni deroga sus estatutos sin causa, ni sin providencia permite su regular operacion: despreciar la Naturaleza, es tentar à Dios; adorarla, es negarle.

Ha-

Ayuntamiento de Madrid

Hacen una emboscada los Israëlitas en gyro de los muros de Gabaa, contra quien plantan la frente del Exercito, mas estendidas las filas, para que se juzgasse que estaba allí todo el cuerpo de las Tropas, porque determinaron, fingiendo huir, sacarlos de la Ciudad, hasta un Lugar, que se llamaba *Balthamát*, donde estaba el gruesso de la Armada, separando de ella diez mil hombres, escondidos en el camino que iba à *Bethél*, y otros destacamentos àcia la parte occidental de la Ciudad, para que se hallassen mas promptos à atacar las puertas de ella, si las abrian para los que podian bolver retirandose.

Dios los iluminò para el ardid, porque les prevenia la victoria: esse es favor, no siempre merecido del hombre; pero es exemplo para que crea, que el ardid, y el felíz éxito es de Dios.

Con gran distincion refiere el texto esta batalla, aunque no con gran claridad; travóse sangrienta, y mostró señas de favorable la fortuna para los de Gabaa, porque huyendo de industria los de Israël, mataron treinta Soldados los de Benjamìn, que fiados en el duplicado triunfo, persiguieron à los que huían, hasta donde encontrando con lo mas fuerte de las Tropas, fueron derrotados, porque por todas partes salian partidas, que renovaban la guerra, tan cruèl, que quedaron en el campo veinte y cinco mil, y cien Benjaminitas. Los que se refugiaban de la Ciudad, encontraban antes la muerte en la emboscada, con tanta infelicidad, que las puertas que quedaron abiertas para abrigar á los vencidos, dieron entrada al vencedor, que enfurecido, passa à cuchillo quanto viviente encontraba. El fuego dió señas al Exercito, (assi quedó acordado) de que estaba rendida la Ciudad, para que marchando àcia ella, entregasse al filo de la espada las

Ayuntamiento de Madrid

las míseras reliquias del vencido Exercito, que yá separado, tomaban algunas partidas el camino del Desierto, con igual desgracia, porque los encontraron los que havian incendiado à Gabaa, y con implacable furor los destrozaron. Huyeron algunos á la Peña de Remmón; pero antes de llegar á ella, en dos acometimientos mataron los de Israël otros siete mil, y no aconteció la dicha de salvarse, mas que á seiscientos Varones, à quienes la maleza, y lo aspero del monte dió por quatro meses abrigo. Rimmón llaman los Hebréos; esta era una Ciudad en la Tribu de Manasès, quince millas distante de Jerusalèn; pero los de Benjamín se retiraron à su monte, rudo, de altisimas peñas, y cuevas. Ni esto aplacó el furor del Exercito, que dividido por toda la tierra de Benjamìn, incendió todas sus habitaciones, y passò à cuchillo los vivientes, hasta à los irracionales. La ira no tiene límites, si la fomenta la sangre del infelíz, ó la codicia, mas cruél entre consanguineos, porque es mas fuerte el ódio, que fué amor.

Bien vengado estuvo el Levíta, mejor de lo que él lo expuso entendió Dios la gravedad del delito. Muchos inocentes abrasò la llama, esta quenta no podemos pedir à Dios: cierto es, que para la eternidad juzga singularmente à cada individuo; pero en lo temporal hace transcendental la pena á la malicia de la culpa, porque es preciso que tenga entera satisfaccion la justicia, y el tiempo, ó el modo del castigo pende de otra providencia, aun mas obscura, encadenada con el orden natural.

En el ardor de su ira jurò *Israël, no dár sus hijas á los que quedaron de Benjamín* retirados en Remmòn, para quitar de raìz tan vil estirpe, ó no contaminar las suyas con tan depravados hombres. Un hombre malo basta á cor- Jueces, cap 21. v. 1.

Ayuntamiento de Madrid

corromper la Republica, porque se imita mas facilmente el vicio, que la virtud. Poco despues se arrepienten, buelven à Siló, lloran, sacrifican, y se quexan á Dios con terminos los mas insolentes, que los pudo solo escusar el exceſſo de la pena. *Por qué, Señor, Dios de Israël, se ha cometido esta maldad en tu Pueblo, que ha obligado á quitar de la Casa de Jacob una Tribu?* Assi hablaban, y esta era la oracion, con que explicaban su pena. Preguntan por la causa del pecado, y està en ellos mismos. Otros entienden de diverso modo esta letra, y dicen, que preguntaban: *Porqué se há hecho esta maldad en tu Pueblo de extirpar una Tribu?* Dando la causa à su propia inconsideracion: sin duda estàn arrepentidos del rigor; pero busquen la causa en el delito, y no la pregunten à Dios: esto era tácitamente querer culpar la permision de la culpa, porque querémos que Dios milagrosamente nos aparte de ella. Antiguo vicio del hombre es escusar la malicia, culpando la providencia, porque espera que Dios le arraſtre al bien, empleando su Omnipotencia en favorecer à un indigno.

Para restaurar la Tribu, y no violar el juramento de no dár sus hijas à los de Benjamín hallò otro expediente el rigor, disfrazado en compassion. Mandaron à diez mil Soldados passar à cuchillo los de Jabés Galaad, en pena de no haver assistido à essa guerra, y que solo reservassen las Doncellas. Assi lo executaron, y se hallaron quatrocientas, las quales entregaron por mugeres à otros tantos Benjaminitas, de los que estaban en el Desierto, para que se restableciesse la Tribu. El juramento no obligaba en el caso extremo de la extincion de ella, porque el voto impedìa mayor bien; pero la justicia absolvió la duda, dando expediente (aunque tràgico) en la ruína de los de

Ibid. v. 3. &c.

Ja-

Ayuntamiento de Madrid

Jabés, que no obedecieron. Rígido parece el Decreto, pero era justo. Los Principes, ò no han de mandar, ó se han de hacer obedecer. La pena que se impone, es irrision, si no llega á ser castigo. Mas mugeres era menester para seiscientos Varones, busca otra sutileza la religiosidad del juramento. Llaman los Benjaminitas, á quienes no havia cabido Doncella alguna, y mandanlos se escondan en las cercas de unas viñas, y que quando en la solemnidad de los Tabernaculos (esta es la opinion de Arias, y Serario) saldrian festivamente los Coros de las Virgenes de Siló, adornadas de pampanos, y flores à los jardines del contorno, robasse cada Varón una, llenando el numero entero de ellos. Assi lo executaron, y quedó la Tribu con esperanza de restablecerse, porque los seiscientos yá tenian todos muger, pues las Silonitas robadas fueron doscientas. Aqui fué lícito el precepto, dieronle los Principes de las Tribus, ni ellos faltaron al juramento, ni los padres de las Doncellas, porque no consintieron en el robo, que quizás dió exemplo á los Romanos, para que en el mismo mes de Septiembre, setecientos años despues, hiciessen lo propio con las Sabinas. Hasta las Bodas son para los Benjaminitas tràgicas! Aún lloraban las Virgenes de Jabés, teñidas en la sangre de los suyos, la ruina de su patria; la padecida violencia las de Siló, y solo del tiempo, ó del olvido era preciso fiar las satisfacciones del gusto. Todo era castigo, y otra desgracia el que no precediesse para estos Matrimonios eleccion, sino que diesse las mugeres el acaso.

Ningun Benjaminita, ni cansado de la edad, ó del desengaño, dexó de tomar la Doncella que le cupo. Pudo ser precepto de las Tribus, ó amor à restablecer la suya. No tenía mucha aceptacion el Celibato. Facilitaba los

Ayuntamiento de Madrid

Matrimonios la permitida poligamia, ò lo facil del repudio. Era casi lunar la esterilidad en las mugeres: casábanse los mas de los varones, y la costumbre, ò la sensualidad no los dexaba llegar á la felicidad de vivir cèlibes; esta la conocen pocos, buscando la propagacion, y el deleyte, que fomenta la naturaleza, aunque es para el hombre la muger la mayor fatiga, imponiendose un cuidado. Halla en ella su afán si la ama, su tormento si la aborrece; sufrirla insolente, es martirio; acomodarse al gusto de la prudente, puede ser satisfaccion, pero siempre es esclavitud; depositar en ella descuidado su honor, es infamia; nada fiarse de él, es villanía; obedecerla es vileza; mandarla con rigor, barbaridad: por esso es la muger una prolixa, y penosa ocupacion de la vida.

Despues de este hecho, que tanto explica el enojo de Dios contra Israël, se retiraron las Tribus á sus casas, y los de Benjamin á edificar una Ciudad.

Entre aparentes justificaciones del ánimo, en que feneció una guerra cruel contra sí misma la Casa de Jacob, se entrega mas á la Idolatria. Con una virtud presume el hombre borrar todos sus vicios: siempre nos difinimos por negaciones, y satisfaciendonos mas de lo razonable en lo que no cometemos malo, despreciamos lo que delinquimos: presumimos de buenos, porque no somos en todos los vicios malos, y uno basta para ser pésimos, porque se eslabona la iniquidad; y la calidad infelíz de ser reos en uno, nos reduce al miserable estado de serlo en todos, porque nos aparta de Dios.

Solo con el castigo los halla Dios suyos á los Hebréos; la felicidad los aparta tan lexos de Dios, que viene un Angel à buscarlos. Sube de Galgala, lugar, à quien hizo

sa-

Ayuntamiento de Madrid

sagrado el rito de la Circuncision, y el primer pacto, y profesion de la Ley Escrita. Aparecer aqui primero el Angel fué mysterio, para acordarles la obligacion de la Religion! de gravissimo mal adolece quien necesita que le acuerden su obligacion. Algunos Rabinos, para no agravar tanto la protervia de Israel, que necesitasse de venir un Angel à exortarle, dixeron, que este era Phinees; la letra es clara, porque dice: *Que embió el Angel del Señor, de Galgala al Lugar, que despues se llamó de Lagrimas.* Esta era una Selva, mas allá del Valle de Raphaim, que confinaba con los Philistéos: opinion es de Josepho, y del Cornelio. Adricomio dice, que era un lugar junto à Galgala; otros, que Siló. No es muy del caso, mas lo fué la terrible voz del Angel. Embiar à este, exagèra la pertinacia de la maldad de aquel Pueblo, y la clemencia infinita de Dios, que parece la exercita mas, quando la merecemos menos. Lo que habla el Angel, no es exortacion, es como quexa, y justificar los passados, y prevenidos castigos. No lo ha menester Dios, pero se acomoda à nuestra ignorancia, arguyendonos en la forma, que arguye alguna vez nuestra insolencia. Acuerdales los beneficios recibidos; yá empieza con una injuria, porque los trata de ingratos. *Yo os saqué de Egypto* (les dice) *os introduxe á la tierra mas feliz observando á vuestros padres el pacto, como no hiciessedes amistad con los Gentiles, y despreciassedes sus Idolos, derribando sus Altares; pues por qué lo transgredisteis?* Convocadas, y convencidas las Tribus, no tienen que responder, y lloran. No era dolor, era miedo; declinaron en confusion los lamentos, y formóse un theatro el mas funesto, porque no tenía Abogado la culpa, ni podia tener escusa. *Por esto no quise* (prosigue el Angel) *quitar los Gentiles de vuestra comunicacion, porque los ten-*

Josuè, cap. 5. v. 9.

Jueces, cap. 2. v. 1.

Ibid.

Ayuntamiento de Madrid

gais enemigos, y sus Dioses os sirvan de ruina. Dá clara la razon de lo encadenado de sus vicios, y de su pertinacia, porque no merecieron que Dios aplicasse el remedio, destruyendo à los Gentiles, contra la voluntad de los Hebreos. Conformandose Dios á nuestra voluntad nos castiga: no era del agrado de Dios lo que ellos quisieron; pero porque lo quisieron, delinquiendo contra el precepto, lo quiere Dios con una permission, no hija de su voluntad, sino de su justicia; y assi, les conservaba para castigo los que conservó en su seno Israël por ambicion, ó para delicia: La idolatria no la causó la permission de Dios, naciò de la perversidad del ànimo inobediente. La permite despues, para castigar, ò acabar con el culpado. No quiere lo que permite, sino solo para el fin de la pena à que le llama su justicia, ò del perdon à que se inclina su clemencia. Puede quitar los remedios al pecado; pero esta omnipotencia, como es inseparable de la justicia, la mide á una providencia, que se proporciona à dexar al humano alvedrio entera la libertad para el mèrito; fundado despues en el qual, añade, ó quita quilates à su auxilio. Por esso dice despues el texto, *que dexó Dios los Gentiles, para que en ellos experimentasse á Israël*: no porque en su divina presciencia necesite experiencias para conocer en un instante lo futuro, y la eternidad toda; sino para dexarle, en la propia omision de su inobediencia, ocasion al arrepentimiento, viendo siempre la causa de su mal, ò à nuevo precipicio, obstinandose en el delito, para no quitar fuero alguno á la libertad, y obrar sabiendo lo futuro, como quien lo ignora. Experimentaba en los Cananèos à los Israëlitas, porque quería dexar ocasion á los buenos á que ni con tan vil conversacion se contaminassen, dandole oportunidad al mérito en la tentacion.

Ibid.

Dio-

Ayuntamiento de Madrid

Dioſes llama el Angel à los de los Gentiles, no porque lo eran, ſino para improperar el nombre, que falſamente recibian, y el preſtado culto á la ficcion de la idéa, reprehendiendo, que adoraſſen como Dioſes los Idolos, que forjó el capricho. Explicada en eſtos terminos la indignacion de Dios, deſaparece el Angel, lloran las Tribus, y ſacrifican: dàn ſeñas de arrepentidas; pero no lo eſtaban, porque permanecia la Idolatria: todo les ſucedia en lo temporal infauſtamente, porque pedia venganza à Dios la gravedad de la culpa. Canſado yá de eſperar, manifieſtamente ſe enfurece, llueven calamidades ſobre Iſraël. Termino tiene ſu clemencia, y es infinita, porque es la meſma rectitud. Debiera enfrenar nueſtra delinquente confianza ſaber, que Dios es en lo que perdona, y en lo que caſtiga, juſto. Preſtamosle el rigor que le falta; nueſtra culpa arma ſu razon, y ſu dieſtra; por eſſo entrega á Iſraël á la tyrania de Chusàn, Rey de Meſopotamia.

Con ocultas inteligencias Chusàn, valiendoſe de emiſſarios, y ſedicioſos, concita los Gentíles, que habitaban entre los Hebrèos, para que al primer rumor de ſus armas, convirtieſſen las ſuyas en daño de ſus propios Aliados. En el ſeno del aſpid á quien perdonó la vida dormia Iſraël, y Autor de ſu infelicidad, las Gentes que reſervó del cuchillo ſon las que le labran el cautiverio. Sidonios, Cananéos, y Phenicios ſe conjuran, violando las leyes de la amiſtad, y parenteſco, porque con recíprocos matrimonios ſe havian las Familias incluído unas en otras; de genero, que ninguno tenia pura ſu religion, mezclando ritos, que hacia ſacrilega la Ley del Hebréo, y mas ſuperſticioſa la del Gentíl. Jueces, cap. 3. v. 8.

Armaſe la Siria, y la mas noble provincia de ella, que

Ayuntamiento de Madrid

es la Meſopotamia, por eſtár ſituada entre los famoſos Rios Tygris, y Euphrates, que le dieron nombre, pues ſegun el Idioma Griego, *Meſos* ſignifica medio, y *Pótamos* Rio. Compone Chusán un Exercito, mas venturoſo, que formidable: baxa contra Iſraël, que entorpecido en el òcio, en el deleyte, y en los vicios, ignoraba el exercicio de las armas. Pide ſocorro á los Aliados Gentiles, hallalos enemigos, y rodeado de todas partes de inevitable rieſgo, no tuvo tiempo de ſer guerra, la que luego paſsó à miſera deplorable eſclavitud. Eſta es la primera que padece el Hebréo en la Tierra de Promiſsion. Arraſtra mas peſada cadena en la cauſa, que en lo funeſto del efecto. Son marcas del delito las que obſtenta de captiverio, y eſclavo de ſus tributarios, es irriſion del Orbe la vencedora gente, que triunfó de tantos rieſgos. Los Padres de las Tribus lloran priſioneros, ſaqueadas ſus Provincias, violada la caſtidad de ſus mugeres, incendiadas ſus heredades, y ſujeto el honor à la tyranía del Rey de Syria, quien ſeparando las Tribus, ſino reduciendolas á eſclavas, hizo tributario á Iſraël, deſnudo, míſero, pobre, y teniendo por dura priſion la Patria. Origenes en la tercera homilia ſobre los Jueces llama á Chusàn, Chuſarſatón, y lo interpreta *Abatimiento de ſus enemigos.*

Tenia por renombre el Rey *Raſathain*, que ſignifica dos impiedades, una era la tyrana opreſsion del captiverio, el precepto á que idolatraſſen la otra. Aora no queria idolatrar Iſraël, porque lo mira como precepto. Infelíz condicion humana, ſiempre rebelde à la ley que ſe le impone: aborrece lo que la mandan, porque la obligan: buſca lo prohibido, porque cree, que en quitarſe aquella licencia, la tyranizan. Aborrece yà el Gentiliſmo, porque es la ſeñal de la ſervidumbre: mas era efecto de al-

tu-

Ayuntamiento de Madrid

tivéz, que de religion: llega al infelìz eſtado, en que ſirviendo à un tyrano, le perſuadia delinquir, y por no obedecerle, buſca à Dios, que eſtà ſordo á ſus clamores. Cinco años antes, dice Saliano, no ſe acordaba Iſraël de Dios, porque toleraba: aora le buſca, porque caſtiga: rara protervia, que ſi queria vér reverente á ſu Pueblo, le havia de llamar con el azote!

Proſiguen los clamores. Mejor dirigidos del deſengaño, vieron fruſtradas las eſperanzas en humanos auxilios, porque los Gentiles concurrian conjurados à la ultima ruina del Hebréo. Gran Maeſtra de plegarias es la opreſsion: los mas humildes ruegos, en la eſcuela de la neceſsidad ſe aprenden. Buſcamos á Dios como remedio, ſin duda lo es, porque deſpues que nos dá la ſalud, le apartamos de noſotros. El que contriſtado de la afliccion ſervilmente ruega, ſe queda humillado de ſu deſgracia, no humilde. Lo que antes fuera virtud, es flaqueza, ſolo digna de compaſsion por lo que preciſa. Ocho años duraba la eſclavitud, y en tan larga erudicion de males, ſabìa yà componer mejor ſus ruegos el afanado Pueblo; y Dios, à perſuaſivas de ſu amor, empieza à eſcuchar propicio. Admite en oblacion un dolor, cuyo remedio ha de engendrar ingratitud. Eſto es lo mas primoroſo de ſu clemencia, que obra con juſticia en el inſtante actual, ſin que le embarace la preſciencia del que ha de venir, porque perdona hoy, y favorece al que ſabe que ha de delinquir mañana. Aún entre las miſerias del cautiverio, como tomó la forma de tributaria la ſervidumbre, deſcuida del Pueblo Hebrèo el Rey, y nada le temía; porque las apariencias de abatido, le aſſeguraban ſiempre vencedor: Quedabales unos veſtigios de libertad, porque ſe les permitia, para vivir con ſus civiles Leyes, unos

Ayuntamiento de Madrid

Congreſſos, que no daban recelos á la razon de eſtado, y conſiguieron (deſpues de algunos años) no ſe les negaſſe lo ſagrado de la Sinagoga, porque tuvo por mejor politica Chusán, permitir libertad de conciencia, que obligarlos mas á la Idolatria, y le baſtó introducirla pública, aunque no preciſa. No quitó el Arca de Siló, y deſpreciando como vanos los ſagrados ritos de Moysès, permitia como delirio las ceremonias de la Religion que ignoraba, porque mas aplicado à ſu conveniencia, que à ſu Religion, no quiſo exaſperar los ànimos, haſta el termino donde pudieſſe hacer atrevidos la deſeſperacion.

Todo eſto diſponia Dios en el ànimo del Rey, para el fin de la libertad de ſu Pueblo, quando llegaſſe el felíz inſtante, en que ſe huvieſſe yà ſatisfecho la Divina Juſticia. Apreſuraronle no poco los ruegos de los Varones juſtos, que ſe conſervaban en Iſraël, en quien inſpiró el que eligieſſe por Juez à Othoniel, Varón fuerte, de quien tanto hemos hablado. Su nombre ſignifica *Tiempo de Dios*. Citando á San Geronymo, dice Ruperto, que ſe llamaba Athoniel, y que ſignifica *Reſpueſta de Dios*.

Aqui empezó á reſpirar la opreſsion, porque ſe dió forma à un Gobierno politico, y à que no tuvieſſe cada uno por ley ſu ciega voluntad. Con univerſal aplauſo, y conſentimiento ſe veneró Juez á Othoniel. Pareciò en la Corte de Meſopotamia hecho civìl para la obſervancia de ſus Leyes; y por no tomar empeño contra todos, ſe toleró. Eligiòle Dios, y parece que fué el Pueblo. Aſsi obra en noſotros la divina Providencia inviſible. Elegir un Juez, no es para fiado ſino de Dios: hallarle, es facil: elegirle digno, dificil. Eſtaba Iſraèl penitente, por eſſo acierta. El pecado es nube del entendimiento: eſta propoſicion no la eſcucha bien nueſtra vanidad, porque ar-

Ayuntamiento de Madrid

arguirà con la experiencia de tantos Sàbios réprobos; pero negarémos que fueſſen sàbios. La primera, y verdadera ſabiduría es el temor, y la obſervancia de la Ley; quien la ignora, no es sábio; quien deſconocido la deſprecia, es loco; y aſsi, nunca veo compatible á la ſabiduría con el pecado. El alma ſin la gracia, bolvió á la luz las eſpaldas: pues cómo ha de obrar bien à obſcuras en coſas, que tanto dependen de la luz? Los aciertos del malo no ſon mas que accidentales; no ſon ſabiduria, ſon acaſo, y en la permiſsion de Dios providencia, porque ſe vale de aquellos hechos para otro fin, que no entendemos.

El experimentado valor de OTHONIEL fué ſu mayor recomendacion. Eſſencial prenda de un Principe: eſſa doró los vicios de Alexandro, la ambicioſa altivéz de Ceſar, y las auſteridades de Annibal. Entre las mantillas de ſu cuna eſtá el cobarde: ninguna es paſsion mas abſoluta, ninguna mas imperioſa, ni mas ſervíl: nada ocultan mas los hombres que la cobardia: la malicia ha llegado à hacer vanidad de todos los defectos, de eſte no.

Tenia OTHONIEL creditos de valiente, y de un eſpiritu grande, á quien ſervia de eſtímulo lo árduo; y aunque no fué elegido para tanto à quanto le deſtinaba Dios, acertaba el Pueblo, aun mas de lo que èl meſmo pretendia acertar, porque en él obraba la gracia, que yá havia adquirido con el dolor.

Inſenſiblemente arma ſu Pueblo OTHONIEL, convocale, y forma un Exercito. Pareció en Syria tumulto, y pretendiólo Chusàn caſtigar como delito. Hallò mas reſiſtencia, que eſperaba, y baxan tropas reſueltas à uſar del ultimo rigor con los que aún tenía por cautivos; pero tambien eſtos havian determinado ſacrificar la vida à la libertad. Yá no hay cobardes, donde la reſolucion es tan

ab-

Ayuntamiento de Madrid

abſoluta, y tan heroyca: alentabalos OTHONIEL à ſacudir un yugo, que quanto de tyrano, tenia de infame. La mas pertináz, y ſangrienta guerra es la que ſe hace por la libertad, pues nada liſongéa mas á la humana altivèz. Mas ſirve el libre, que el eſclavo; porque á aquel le han dexado intacta la porcion del alvedrio; á eſte, de la libertad le han dexado la raíz, pero no el uſo. Amaba juſtamente ſu libertad Iſraél, porque le fué concedida como eſpecial prerrogativa, quando le librò Dios de la eſclavitud de Egypto. Todos los Pueblos fueron libres; pero no à todos les queda accion á ſu libertad, porque conſintieron á la ſervidumbre, Iſraél no.

Eſtaba el eſpiritu de Dios con OTHONIEL, eſto es, la providencia, la fortaleza, y demàs virtudes, que la gracia, y el eſpiritu de Dios las exalta, y las inſpira. Aviſtanſe los Exercitos, daſe la batalla, y entrega Dios en manos de OTHONIEL á Chusàn, y acabando de derrotar ſus Tropas, dá una cumplida victoria á Iſraèl. Eſte es el frequente theatro de la fortuna; pero ſabe eſtas mudanzas la providencia, quando las practíca penitente el hombre. El Rey que los oprimia faſtoſo, gime priſionero; el Pueblo eſclavo, corre triunfante los confines de la Syria, perſiguiendo las infélices reliquias del vencido Exercito, y gana en un momento Iſraél la libertad, y el honor. *Salvador del Pueblo* llama el texto con razon à OTHONIEL, figura era del Divino Salvador del Mundo; tiembla al horror de ſu nombre la Syria. Eſta altiſsima providencia llamarian los Gentiles fortuna, los menos ignorantes acaſo; pero claro es que no lo fué, y que á mas alto impulſo obedeció la fortuna. Iſraèl idolatra, es eſclavo: penitente, es dueño de ſu Dueño. Què parte puede tener aqui la ſuerte, ſi es clara la cauſa de ſu caſtigo, y la de ſu remedio?

Reſ-

Ayuntamiento de Madrid

Reſtablecidas á ſu antigua felicidad las Tribus, llenaron de terror los confines; buelven à hacer tributarias las gentes que lo eran, y tratan de eſtablecer la forma del gobierno, enſeñados del deſorden, que tan coſtoſo les havia ſalido. OTHONIEL, ſu Juez, ſe confirma en el Miniſterio. Su oficio era caſtigar los delitos; juzgar las civiles diſſenſiones, y defender con las armas la libertad. Para uno parece cargo inſoportable; pero eſſo era ſer Juez. A eſtas tres obligaciones ſe vincúla el peſo del gobierno, ò el trabajo: duda es quien le tiene mayor, ſi el que gobierna, el que obedece, ó el que le falta quien le rija: lo ultimo lo tengo por mayor infelicidad; porque à Iſraèl, reſtituído à la gracia, le concede Dios quien le govierne. Què duracion ha de tener una Republica, donde hace lìcito el delito ignorar el caſtigo? Si las leyes, y la ſeveridad de ſu execucion no baſtan à enfrenar la inſolencia, quanto mas precipitoſa correrá la iniquidad ſin ellas, y ſin gobierno? Eſte impuſo Dios, inſpirandole en los Ancianos, y Principes de las Tribus, con la forma que pedía la actual diſpoſicion de ſus ànimos. Inſolentes eſtaban con el popular deſorden de una mal fundada Democracia: no ſe ajuſtaba ſu altivéz al vaſſallage. Por eſſo no dió perfectamente Monarchico el Gobierno, buſcó el medio en la ſuavidad de los extremos, y dexandoles elegir un Juèz, fundò un genero de Ariſtocracia, acomodada à aquella, mas que ignorancia, malicia.

Era el Juez General de ſus Milicias, y Soldado, porque como el mandar es direccion, no ſe havia de ajuſtar con la ignorancia el empléo. Exponer la agena vida al peligro quien no la expone, es una de las permitidas tyranías del poder, yá lícita, por otro principio, que abraza politica mas neceſſaria. Hace mas guſtoſa la obediencia

del

Ayuntamiento de Madrid

del Soldado el exemplo del Gefe, que le manda. Eſtos Jueces ſe llamaban en Hebréo Emperadores; Joſepho dice, que Vice-Emperadores, porque el Supremo Dominio le tenia la Republica.

Satisfacian quexas, y juzgaban en lo civil: eſto ſeria mas arrieſgado, porque harian quexoſos, ſin grangearſe agradecidos. Un Politico llamó à la Judicatura Eſcuela de la paciencia. La Eſcritura llama Dioſes à los Jueces, ò por el ſufrimiento, ó por la veneracion, ò por la delegacía. Haſta Dios ſufre ſus quexoſos, porque algo ſe ha de perdonar al afligido; la quexa ha de permitirſe como alivio, no ſufrirſe como agravio.

Exod. cap. 22. v. 8.

Condenaba el Juez al Reo: el eſtilo era declarar la pena que imponia la Ley, nada hablaba en ſu perſona, porque quien condena al culpado, es ſu culpa.

Tenia una autoridad entre Ariſtocratica, y Monarchica, porque permanecia un Conſejo de ſetenta Varones, que era el Sanhedrin. Gobernar muchos ſin la ſuprema autoridad de uno, lo juzgaron deſorden: uno, ſin el conſejo de muchos, lo creyeron eſclavitud: en el Gobierno de muchos eſtà el rieſgo, de que el cuidado repartido, es de ninguno, porque ſe deſalienta la obligacion dividida.

No tenia regalías de Legislador, ni eſtablecia, ni derogaba leyes, porque eſſe es diſtintivo de la ſoberanìa. Vivia el Hebrèo con la de ſus mayores en lo criminal, mas en lo civil, y buſcaba un tumulto quien proponìa derogacion de una ley, alguna vez yá intempeſtiva, porque era preciſo acomodarſe á la infelicidad de los tiempos. Creer ſiempre à la antiguedad, es una ciega veneracion, ultrage del entendimiento: deſpreciarla, es una jactancia inſolente de la juventud. Aprobacion ſervil es la que alguna vez damos á nueſtros Mayores; pudieron errar, y

erra-

Ayuntamiento de Madrid

errамos: creer al anciano es cordura ; creer á la antiguedad es peligro. Qual ſiglo ſea el de mas aciertos, quedará ſiempre indefinido. Mas debemos ſaber qne nueſtros Mayores, porque es mas dilatada la experiencia. No ſupieron lo que ſabemos, y nos enſeñaron quanto ſupieron. Logramos el fruto de ſu trabajo en lo que aprendimos: lo que ſe adelantó, mas cultivado el ingenio, ſin duda lo ignoraron : con que les queda la gloria de ſer antes sàbios, no mas sábios. Aquella larga experiencia que han meneſter los aciertos, y las ſciencias, la hallamos mas facil, porque la allanaron los primeros ; pero noſotros la ennoblecimos. Algunas leyes era meneſter que innovaſſe Iſraél ; pero el indocto vulgo, aunque en ellas permita la negligencia, lleva mal la derogacion. El tiempo deſtruye la ley, porque es mas docto que ella. La conſuetud contraria puede ſer mas juſta, que la ley que lo fuè.

No podia el Juez de Iſraël imponer tributos ; pero como para lo preciſo no es el contribuir acto facultativo, ſino neceſſario, pagaban voluntarios, ſin el horror del vaſſallage,porque nada ſervian al fauſto,ſino á la defenſa. Tenia la authoridad como deDictador,ó Conſul;(quizá de allì lo aprendieron los Romanos) pero en Iſraël era perpetuo, ſin ſer hereditario,para que aſpiraſſe el mèrito al Dominio. Vinoſe á las manos la duda, de ſi es mas felice el Reyno, que concedió hereditaria la obediencia, ó ſe reſervó la eleccion? El que ſirve al que eligió, ſirve à la dignidad, no á la perſona; dèxo la queſtion indefinida.

No adornaba ſus ſienes pompoſa Corona, ni veſtía purpura,porque no le diſtinguia el exterior adorno, ſino el oficio. El trage adorna la figura, la accion al varon. La Corona fué invencion para decorar el triunfo ; por eſſo dixo un Politico, que debía el Rey aſpirar à la Corona,

y

Ayuntamiento de Madrid

y pareciò paradoxa. La Purpura la hizo digna del Principe lo precioso, y lo dificil; porque el Mùrice, de cuya sangre se teñía le encareciò Tyro quando le cupo la fortuna de encontrarle. Toda la antigua coronacion se reducía á ungir los Reyes; introducianlos al trono de la Justicia por la clemencia, que esso significa el Oleo: Igualabanlos á los Sacerdotes, para que fuesse sagrado el Sólio.

Deuteronomio, cap. 17. v. 8. 9. 10.

Gobernando los Jueces, se juntaba el Sanhedrin en el Templo, para tener mas presente à Dios; superflua ceremonia, pues siempre lo està, mirando atento al que juzga.

Otro Consejo havia de veinte y tres para los negocios mas reservados; y otro, que llamaban *Triumbirato*, bien explicado del Cornelio; mas todo subalterno al Sanhedrin.

Esta era la forma del gobierno, que se estableció en Othoniel, en cuya prudencia, fortaleza, y vigilancia descansaba el Pueblo. De las fatigas del buen Principe labra sus seguridades el vassallo; su desvelo es el sueño del subdito: aquel tropél de cuidados que le assaltan, cupieran mal en el àmbito vulgar de un pecho humilde; por esso dexò escrito el Sábio, que Dios dilataba el corazon de los Reyes. Todo el Reyno ha de caber en él, todos sus vassallos en su cuydado, todos los riesgos en su prevencion, y todos los acasos en su prudencia.

Murió al fin Othoniel, cansado de no caducas glorias, ó porque aùn viven en la memoria de los mortales, ó porque fueron disposiciones para la eterna. La gloria que aqui licitamente se adquiere, despreciada se eterniza; buscada, ò amada mas de lo justo, es caduca. Alguna vez no es tan vana como pensamos, porque si se la ofrecemos à Dios, la hallarémos; si solo satisfacemos nuestra sobervia con ella, es ayre. Yá no estaba tan religioso el Pueblo, olvidado, por muchos años, de la desgracia.

Ayuntamiento de Madrid

cia. Por esso muriò OTHONIEL, (es ponderacion de Origenes) porque el Pueblo no le merecia; havia de castigarle Dios, y aparta el escudo que detenia su ira.

El texto dice, *que descansó la tierra quarenta años*. Rivera entiende, que descansasse hasta el año de quarenta, contando desde la muerte de Josué, que en èsse caso huviera OTHONIEL gobernado veinte y tres años: porque hasta los diez y siete de Josuè no fué elegido Juez. Saliano le dà diez años de gobierno, porque entiende que en los primeros diez y siete años despues de la muerte de Josuè, no idolatrò el Pueblo, pues aún vivian los Principes de las Tribus mas religiosos, y los observantes Doctores de la Ley; que duró la Idolatria cinco años, y la esclavitud baxo el dominio de Chusán, ocho: con que contandose los quarenta desde la muerte de Josué, en los diez ultimos años de su vida, que los empleò en el mándo, dió la insigne victoria, contra el Rey de *Mesopotamia*, al Pueblo, y incontrastable paz, que esso significa descansar. Jueces, cap. 3. v. 11.

Arias Montano sobre Danièl, Adricomio, y Tornielo hace otra distinta cuenta, explicando el texto de los Reyes, que desde la salída de Egypto, al primer año de Salomón, passaron quatrocientos y ochenta años, y dice, que solo passaron diez y siete desde Josuè á OTHONIEL, incluìdo en ellos los ocho de esclavitud, y que gobernó quarenta años, porque es assi casi clara la letra del texto, pues no huvo, despues de la muerte de Josué, una hora de descanso, hasta que venciò al Rey de Siria OTHONIEL, durando la felicidad de la paz hasta su muerte quarenta años, en que entran los ocho de esclavitud, y que empiezan los quarenta, desde el diez y siete despues de Josuè, que segun essa opinion, ó no gobernò mas que treinta y dos, ò los primeros ocho sirvió, como los demàs, à Chusàn, aùn elegido Juez. AOD.

Ayuntamiento de Madrid

AOD.

DE LA TRIBU DE BENJAMIN:

SEGUNDO JUEZ DE ISRAEL.

Desde 2556. hasta 2636.

NO aún bien resueltas en la Urna las cenizas de Othoniel, buelve á idolatrar el Hebrèo; y siendo infelicidad para este la posthuma gloria de aquel, es nueva prueba de su perversidad, que dependa su religion de la autoridad, ó del exemplo de uno. Echa menos Israël la justa severidad del que era toda el alma de la Ley, ó él solo la Ley toda, porque su presencia inspiraba Religion, Justicia, y quantas virtudes se practícan en una bien administrada Republica, que yá sin gobierno, se desenfrena hasta la Idolatria. Delinque, porque falta quien la rija, y visible mano, de quien tema. Qué poca impresion dexan los propositos! Este indisoluble nudo de la palabra, solo con Dios nos parece que no obliga, porque no arguye aparente. La victoria que rompió los eslabones de su esclavitud, es yà tiniebla, que eclipsa toda la luz adquirida en la desgracia. Esta, porque era dolor, era aviso; la dicha, porque es descanso, es descuido: es erudicion el pesar, la felicidad insolencia. Siempre he reparado con admiracion, que sea nuestra malicia tan perspicàz en vèr, y dexarse arrastrar de al-

gu-

Ayuntamiento de Madrid

T. I

Fol. 48.

J. A. Gil inv. et sculp.

Mata Aod con vn puñal de dos cortes, ó puntas al Rey Eglon dentro de su Palacio; huye por una puerta falsa; se va á Seirath en el Monte de Ephraim, publica el hecho, junta vn Exercito de Isrraelitas, y sacu-den el yugo de Moab.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

gunas lisongeras apariencias, y sea tan ciega para otras. La riqueza, el fausto, el deleyte, el poder, todo es adulador engaño de lo aparente, y tan aparente como esso es lo caduco, lo mortal, lo vano, y el sensible dolor que se embuelve en las mesmas dichas. Aún vivirían Hebréos conservando las marcas del captiverio, y le olvidan. Mal hallados con el bien, buscan con afan la culpa, que los conduxo á la esclavitud de Chusán. Buelven las hermosuras Moabitas (yà Maestras en el arte de rendir à Israél) à introducir sus infames Idolillos. Hacese fineza de la Idolatrìa, y destierrase del corazon el alto Soberano Numen, que poco há fué el remedio de sus desgracias. Olvidado Dios, buelve las espaldas à la Casa de Jacob, y arrastrada la Ley, la llevaba como en triunfo una insolente libertad, que para gloriarse mas absoluta, corrompió hasta la Religion. La pompa, el deleyte, la riqueza entorpeció los animos; buelven à ser quales eran, quando merecieron ser esclavos; sin duda lo serán presto, porque nada embarazada de la lentitud del tiempo, no puede quedar sin satisfaccion la justicia.

Reynaba Eglón en Moáb. El texto dice, *que le confortó Dios contra Israël*: es decir, que le permitió el acierto en las disposiciones, conservandole á sus Tropas el esfuerzo, y la pericia militar, porque todo era instrumento para el castigo. La guerra contra la Casa de Jacob era injusta, essa se fomentó en la ambicion, y tyranía del Rey; desaprobó Dios el pecado, y la malicia de él; no le quiso impedir su efecto: antes, à impulsos de la justicia, enflaqueciò las fuerzas del Hebréo, y corroboró las del Moabita: assi explica San Agustin esse texto, en el Libro de la gracia, y el libre alvedrio. Con él obraba Eglòn, por esso peca: pero como le faltaba á Israél

Jueces, cap. 3. v. 12.

Ayuntamiento de Madrid

la gracia, no halla à Dios protector, sino enemigo, pues
Ibid. v. 13. aún *juntó con los de Moab los Amalecitas, y Ammonitas.* (es expresion de la misma Escriptura) Ni mandó, ni hizo Dios la confederacion; pero como los havia elegido por instrumentos de la pena que imponìa al delito, avivò las voluntades, y los ingenios de unos, y otros para que creyessen util aquella guerra, y se determinassen (aunque libremente) con mas facilidad á ella. El exaltar las fuerzas de Moab, y debilitar las de Israèl, era una providencia justa contra el demerito de su Pueblo; no era violentar la naturaleza, sino en su linea darle los grados que necesitaba, para lo que havia Dios determinado como Juez; assi es la autoridad, que permite el Principe al Ministro executor. Dios no violenta, pero assiste al bien para perfeccionarle; esse es favor, efecto de la gracia: assiste alguna vez à la misma malicioſa accion, que aborrece, porque se vale de ella para otro fin, y assi se eslabona nuestro libre alvedrio con el obrar siempre Dios en nosotros, con modo tal, que ilesa la voluntad, añade, ó quita la gracia, circunstancias, que no las arregla su alta Sabiduria, sino à proporcion del merito, que es el que determina à su Justicia.

Tomada yá la resolucion con sus aliados, de atacar por todas partes à los Hebréos, fuè la primera empressa
Josuè, cap. 3. v. 13. Jericó, ò Ciudad de las Palmas, puesta á las riberas del Jordàn, que la dividía de las tierras de Moàb. Mal defendida del descuido, y impericia de los Israélitas, se rinde à Eglón, y ocupado el Rio, divide las Tribus, porque nueve se establecieron à la otra parte de él, y tres á esta, en que estaba Jericó. Esto movió al Rey à estrenar sus armas contra una Ciudad, cuya ferocidad, y opulencia pudiera ser el principal objeto de la empressa. Estiende

Ayuntamiento de Madrid

de una linea sobre el Rio, y no pudiendose socorrer las Tribus unas à otras, las tres mas vecinas padecieron los primeros furores del vencedor Exercito; poco despues transcendiò la desgracia á todo Israél. Enemigos caseros los Gentiles, saquéan, roban, y destruyen las riquezas que acumulò la avaricia. De usura les pudiera servir agradar á Dios, pues les mostrò, que les quitaba, aun la temporal felicidad, el pecado. Otra vez esclavo el Pueblo, arrastra la misera cadena, mas del delito, que de la desgracia, porque era siempre la senda por donde se encaminaban à Dios, que se vengaba de sus enemigos con su enemigo: no me atrevo à decir quien lo era mayor, ó Moab, que nunca le conoció, ni experimentò tantos beneficios; ò Israél, que conocido, le niega ingrato, y no tiene sonrojo de buscarle aora para alivio de sus angustias. Infame Pueblo, que solo adora el rigor! Tanto desmerece nuestra ingratitud, que no puede encontrar con la piedad, sino embozada en la pena. No está Dios con Eglòn, ni con Israél, y està con ambos, porque no puede apartarse de los malos como Juez; mas está aora con los Gentiles, ponese de su parte á prosperarlos: tan olvidado estaba de los suyos, que le fué preciso ser parcial de sus enemigos. Castigaba la Idolatría de los Hebréos, y favorece á los Idolatras, porque le era de menos ofensa esta ceguedad, que aquella ingratitud. Concedió Dios mucha gracia à la Casa de Jacob, que la empleò tan mal, quanto no pueden negar sus mismos infortunios. Despreciar los auxilios de la gracia, es hacer dificil el merecer otros; de tantas repugnancias del amor proprio, se tratan à sì mismos como quien se aborrece: he llegado á pensar, que estaban bien con los males, y que hay un genero de proteryia de calidad tan malicioſa, que convirtiendose en pro-

Ayuntamiento de Madrid

pio ódio se provoca el rigor mas executivo. Parece que describo los efectos de la desesperacion, pues no son sino los de la inveterada maldad, que en la relaxacion del ánimo tiene hydropica sed de culpas: por esso bebe como agua la iniquidad.

Sirvió Israél á Eglòn diez y ocho años: tantos parecìa Dios sordo à sus clamores. Cansados de trabajos, mandan públicas penitencias: no està yà Dios lexos de perdonarlos, si les concede la gracia de arrepentidos. No estorvaba Dios que lo fuessen; pero como la gracia, que tenian (aunque bastaba á serlo) no la empleaban, cansado tambien Dios de estàr severo, por exceso de misericordia, dió quanta era menester para el dolor, á tiempo, que usando de ella, tuvo eficacias de penitencia, que siendo verdadera, no se resiste el rigor: este feliz éxito suelen tener las aflicciones. Yà no havia tolerancia para el mal, porque no estaba Dios permitiendole como examen, sino como castigo. Si se aparta del afligido, todo nuestro caudal no harà un sufrimiento, porque la moral dulzura de la pena es sobrenatural. El hombre solo con su dolor, es menos que su dolor; con Dios, es superior al dolor, de que es capáz. Aquel infalible olvido que ofreció Dios al punto del arrepentimiento, es abuso de nuestra confianza. De las culpas se saca el dolor, como de los venenos la triaca, y pone Dios todo el fuego, para que produzca la amargura del delito otra mas saludable.

Jueces, cap. 3. v. 16. El modo de explicarse Dios apiadado, era darle al Pueblo quien le gobernára. Eligen un Juez de la Tribu de Benjamìn. Aqui hay otro primor de la Misericordia, aliviando una Tribu, que no há muchos años havia padecido tanto estrago. Abatida, despreciada, y restablecida con ardides; yá con el robo de las Doncellas de Siló; yà

con

Ayuntamiento de Madrid

con darles las de Jabés, aora se mira dominante, porque sale de ella el que ha de salvar á Israël. Tiene varios, y no entendidos gyros la fortuna, por esso la llaman ciega, y loca, y la sientan sobre una rueda los que no entienden, que todo es providencia, para que no desesperen los infelices, y no se engrian los dichosos. Es antiguo methamorphosis en el mundo, salir de los grillos al Sólio, y de éste descender hasta el víl duro eslabón de una cadena. En las mudanzas de la suerte, mas tiene que esperar el desdichado, mas que temer el feliz, para que en ambos estados ande equivocado el bien con el mal.

Era este Juez AOD, *Abód* dicen algunos, *Ayod* otros, hijo de Géra; y este, hijo de *Gemini*. Hugo de San Victor, por *Gemini* entiende Benjamín: otros, un principal Varòn de esse nombre, derivado de Benjamin, Abuelo de AOD; como el Padre de Semei, el que maldixo à David, era otro Gemini.

De este Juez dice el texto, *que era tan esforzado, que usaba de la siniestra mano como de la derecha.* No probaba esto valor; pero al que tenía naturalmente AOD, le ayudaría mucho esta destreza. Usar de ambas manos con igualdad, es señal de fortaleza. Por esso dexó escrito Plinio, que no lo havia visto en muger alguna. Platón mandò, que se acostumbrassen á essa los niños, por la ventaja, que resultaba à su defensa: de esso alabò à Asteropéo Homero: no debe ser cosa vulgar, si la nota en AOD la Escritura. Ibid.

Toda la libertad de Israël consistia en matar á Eglón, porque en aquella mal ordenada succesion de Imperios, seguia, sin duda, à la muerte del Rey el desorden en los Vasallos; ni la primogenitura en los hijos era infalible prerrogativa para el Trono: ni se adelantaban los obsequios à jurar heredero, quizá por muchos, pues con la in-

Ayuntamiento de Madrid

menſa multiplicidad de mugeres, llenando de ſucceſſores los Palacios, los llenaban de emulacion, de odio, y de tyranía. Nada de eſto ignoraba Aod, y con ſobrenatural
Ibid. v. 16. impulſo formó un puñal de dos cortes, ó dos puntas: lo ſingular de ſu hechura mereció à Eſdras el cuidado de deſcribirla. Era el hierro por ambas partes agudo, y tenia enmedio el puño, à medida de la palma de la mano, no de un palmo, como otros afirman, porque eſſa era la longitud del azero, pues todo el inſtrumento era proporcionado à poderſe ocultar baxo del veſtido, ó ſayo: eſta es la opinion del Abulenſe, y Cornelio. Serario creyó, que era el hierro ancho, y que en ſu extremo tenía la empuñadura; pero como eſte, aſsi formado, ſerviria, mas que para herir, para cortar, no es conforme á la letra.

Contra la que le pareciò traycion de Aod eſcribió Ruperto; los mas le diſculpan con el divino impulſo, que ſolo le conoce quien le logra. La accion no parece imitable; pero aun ſe puede defender, porque Aod era ſu enemigo, no ſu Vaſſallo: le obedecía por fuerza, no le preſtó omenage; digolo para huir de la queſtion, de ſi es lícito matar al Tyrano, à quien ſe preſto juramento.

Iſraél, por obſequio, ſolía embiar con Aod magnificos, y ricos preſentes à Eglón, de que naciò tener introduccion en aquel Palacio: tanto lugar ſe hacen los dones, ó porque ſon incienſo á la vanidad, tomados como obſequio, ó porque ſon ſatisfaccion de la avaricia, aprovechados como util. Arraſtran ſervilmente el animo à lo indecente, y lo víl, porque aquello parece que lo diſculpa la ſobervia, eſto el lógro. Pocos ſe reſiſten á eſta lenta traydora liſonja de los dones, que admitidos, obran inſenſiblemente. Mas facil es echarlos de sí, que del ánimo, porque perſuade como virtud el agradecimiento,

y

Ayuntamiento de Madrid

y con una noble máscara, inclina al vicio, y á la injusticia. Quien dá, pretende, y anticipa el precio de lo que quiere comprar: quien recibe abre (quizá ignorante) las puertas de la esperanza, que puede, aun sola, ser ofensa: muchos dàn por vanidad, essos buscan un ayre, que envanece, quieren coechar à la fama, alguna vez importa, las mas es vicio de lo immoderado del ánimo.

Tan secreto como su intencion se armó AOD de el afilado azero, que le ciñó ocultamente sobre el muslo derecho. De nadie fió su ossadìa, que el secreto, quien le guarda mejor, es, quien le ignora. Máxima importante para mandar, y obedecer: observada alguna vez en extremo del que manda, suele ser perjudicial, porque le falta dictamenes en que elegir el mejor: para el que obedece, es sacramento. La Casa Lusiñana, en Chipre, formó la Orden Militar de los Cavalleros del Silencio: la insignia era amenaza al transgressor, porque era una espada: hablaba con los Subditos, mas con los Ministros.

Entra AOD en el Palacio con largos dones, destinados al Rey; no le miran con desprecio los Cortesanos, porque havia explicado Eglón alguna menor severidad con AOD. Estaban despreciados los Hebrèos, abatidos, tributarios, y esclavos: sus dones eran mas apreciados, que sus obsequios, porque de la conquista de los Israëlitas, solo aspiraban al util, no à la gloria. Mas trae consigo de lo que manifestaba, porque trae una voluntad resignada al peligro por el bien de su Pueblo; una confianza, tan grande como su zelo; y una ossadía, proporcionada à la mayor idéa. Entonces iba con muchos: por esso de allí parte à Galgala, y buelve solo, porque no quería exponer al riesgo à otro, que à sí mismo. Pide audiencia, y la consigue. Era naturalmente Eglòn benig-

Ayuntamiento de Madrid

no, aun ſiendo el méthodo de ſu govierno tyrano, por infelicidad de aquellos ſiglos, en que la fuerza, el robo, y la tyranía, afianzaban los Imperios. Con afable humanidad le recibe el engañado Rey. Pudiera eſſo deſviar del intento à Aod, ſi no era de Dios la cauſa. Lo benigno, y atractivo del ſemblante habla un Idioma, que cada voz es un Imperio, ò un eslabón: eſta es una harmonía, que ſin ſaberla difinir los ojos, la percibe el alma.

Eſtaba el Rey ſentado en ſu Trono. No ſe atreve entonces Aod, por no profanarle irreverente. Eſte reſpeto infunde lo ſagrado del Sólio: aquel doſél le preſide Dios, ſubſtituyendo: por eſſo inſpira tanta reverencia, preciſa ácia el Principe, en el miſmo deſorden de afectos, que ſe engendra un òdio al tyrano. Eſte es el orden de las gerarquías del mundo, que aun ſiendo todas formales, dàn regla à la humana altivéz. Venèra el plebeyo al noble; éſte al que lo es mas; y reconociendo los grados de que ſe eſtablecen los honores, cada uno ſe enfrena, y contiene preſtando obſequio al mas adelantado: aſsi ſuben los rendimientos haſta el Sólio, allí pàran, ò por naturaleza, ò por interés.

Era la pieza el Cenaculo del Eſtío: buſcó el Rey lo mas retirado, porque fué ſecreta la audiencia, que havia Aod pedido. Elevaban el Trono unas gradas, à las quales no era permitido ſubir Vaſſallo alguno: mas vecino al Rey ſe deſea para ſu intento; y no haviendo eſperanza, que deſcendieſſe, hallaſe embarazado entre eſtas dificultades, haſta que iluminó la opreſsion al entendimiento. La ſuperſticion de los Gentiles creía mas familiares con los Dioſes à los Hebréos, ò porque interponian en el culto admiradas ceremonias, que ignoraba el Gentiliſsimo, ò porque jamás faltó del Pueblo de Iſraël algun

Ayuntamiento de Madrid

gun Profeta, à cuyos vaticinios acreditaban los sucessos; pues el Sacerdote de Siló (donde aún estaba el Arca) proferìa mas verdades, que todos los ciegos Sacerdotes de los Gentiles.

Una mal entendida verdad tomó por medio para que baxasse del Trono el Rey: dicele, que Dios le embia à hablarle. La letra del Texto es, *tengo que decirte una palabra de Dios*; era querer decir, de parte de Dios: assi lo entiende San Agustin. Luego baxó Eglón de su dosél, porque como este Dios de AOD era el verdadero, hirió en el alma de Eglòn su nombre con eficacia tal, que no podia resistirse à la obediencia. Quería Dios, que obedeciesse el Rey, y no lo manda: permite à sus oídos el terrible Nombre de quien tiembla lo creado. Eglòn no conocía un Dios, sino muchos, que eran ninguno. AOD hablò en singular, y aunque era estraña frasse à los oídos del Gentíl, tuvo su debida eficacia la verdad. No mintió, porque Dios le embiaba inspirado: la palabra de Dios era su voluntad santissima, yà propicia à su Pueblo, y la conocia AOD por los irreparables impulsos, que le alentaban; y como era el unico medio la muerte del Rey, permitela Dios al atrevimiento del que inflamado del zelo de libertar à Israël, despreció las dudas de si era traycion, atento á las circunstancias de Juez, á cuyo cargo corria yà la salud de las Tribus. Anastasio Niceno, quæst. 71. dice, que es licito usar de un artificioso dissimulo, pero no de la mentira: trae el exemplo de Moysés, quando decia à Pharaon, que llevaría por camino de tres dias el Pueblo, para que sacrificasse à Dios, aunque su intencion era conducirle hasta Canaan; y entre otros exemplos trae el de AOD, que aunque Santo Thomás diga, que toda simulacion es pecado, se entien-

de

Ayuntamiento de Madrid

de la que desde la intencion del que la exercita, significa falsedad en precisos terminos: no de aquella, que los usa tales, que la hace falsedad el modo de entenderlos quien los oye: pues no admite duda ser lícito el equivoco, ò en la palabra, ó en la accion; porque dice el Evangelista, que fingió Christo, que iba mas lexos, quando su intencion era ir à comer con sus Discipulos, para que le conociessen. No dixo que iba mas lexos; pero en el modo de los passos lo entendieron assi los que lo veían. Este exemplo de Aod escribimos como sagrado, no le proponemos como exemplo, ni es imitable, porque jamás son las mesmas las circunstancias. Aquellas altas inspiraciones de Dios, que por no poderse resistir parece que precisan, son las mas veces dispensaciones de la Ley, solo licitas al Autor de ella. Por esso en la extravagancia de algunos hechos encontrarémos nosotros con el delito, quando otros con el acierto. Ni Sansón, casandose con la Gentil, y desplomando sobre sí el Templo; ni Jepté sacrificando à su Hija; ni Judith exponiendose à la violencia de Holofernes; ni Jaèl matando traydoramente à Sisara, obraron regularmente; pero obraron bien, porque, posseídos de un espiritu, que quizà otra vez no conocieron, obraban iluminados. Esto es muy dificil de entender. Obra en nosotros la gracia de una manera, que queda vencida la razon, y la naturaleza: explicar el modo, solo es permitido à la experiencia. Si el dictàmen se regúla à lo natural, se ha de obedecer la Ley: esto es lo mas seguro.

Yá fuera del Trono el Rey, sigue los passos de Aod, que le apartaba de las puertas mas vecinas à las antecamaras, para que no se oyessen las angustias del que destinaba à la muerte. Todo era ficcion, y mas fundado el engaño en la credulidad del Rey, que en las palabras

Ayuntamiento de Madrid

bras de AOD; defecto principal en los Reyes: tambien lo es el otro extremo, que es creer nada. El medio le tiene la prudencia: por esso mandò unir Christo la imitacion de la Serpiente, y la Paloma, para que sin desviarnos de la simplicidad, que es un candór puro del ànimo, buscassemos la astucia en la prudencia. Creer sin duda, es vicio del ánimo débil; la duda es una obscura luz, que guia al acierto. Preguntado un Sàbio, cómo governaba à Grecia? Respondió, que dudando. Pero al fin es menester deponer la duda, para que llegue la resolucion. El discernir verdades, es la ciencia mas dificil; si se logra, es tarde: es arte, que se funda en el conocimiento de los sugetos con quienes se trata, y del estado del Mundo; y esto tiene mas dificultad en la práctica, que en la especulativa. Fióse Eglòn de AOD: pudo ser sobervia, no creyendo, que podia llegar hasta tan alta esfera la ossadía: éste es uno de los mas perniciosos delirios de la vanidad.

Atento el Rey á escuchar, recibe de la mano de AOD una penetrantisima herida, que le conduxo à la muerte. Hasta el modo de executarlo describe el texto, para ponderar el disimulo del Hebréo, que mostrando desembarazada la derecha mano, como sobre el mismo muslo tenía ceñido el acero, le desembayna con la siniestra, y de un solo impulso, le penetra al mísero Rey los mas retirados senos de la vida. Dexó en la herida el puñal; y dice la Escriptura: *Que à este le tuvo mas firme, y tenáz la demasiada gordura de Eglón.* El zelo disculpa à AOD del arrojo, ò gobernaba Dios la accion, sin poner toda la costa, porque era menester valor natural para empressa tan llena de peligros; procuró evitarlos quanto pudo, porque el valor, que hace atrevidos, hace prudentes: la in-

con-

Ayuntamiento de Madrid

consideracion es temeridad, muy vecina à ser locura.

Solo lo cruél tuvo de piadosa la herida, porque le costó à Eglón pocos afanes la muerte. Aquellas congoxas con que lidia la naturaleza, esforzando su conservacion, son todo el trabajo del morir. Dexó el puñal, no de turbado, sino de advertido, ó porque tuvo horror al instrumento. Esso es vulgar, aborrecer lo que nos sirvió al delito, que no dexaba de serlo en lo civil, aunque en lo moràl no lo fuesse.

Aún no acabò con toda la empressa, porque le falta huír, mucho mas dificil, que el haver muerto al Rey: otro valor es menester para no turbarse. Pero muy dueño de sí, cierra el Cenaculo, y no passando por las antecamaras por donde entró, sale por una puerta falsa, que no ignoraba, y se vá à Seirath. Muy premeditado debió de tener el lance, quando todo lo executa felizmente. Muchos se malogran por faltarles circunstancia tan precisa: estudiar los accidentes, es asegurarse de ellos; adelantar el pensamiento, es armar el ánimo: los acasos del riesgo se temen menos, quando se temieron mas.

Los Criados del Rey, que impacientes le estrañaban tan prolixamente ocupado, abriendo con llave las puertas, le encuentran difunto. San Agustin repára, cómo abrieron las puertas, que Aod no cerró, porque no cuidó de essa diligencia, mas que con las del Cenaculo. Si son estas las que abrieron los Criados del Rey, cómo no se llevó Aod la llave? Y dice, que, ò traxeron otra llave maestra, ó sería un genero de cerradura, que cerrando sin llave de golpe, no se podia abrir sin ella. Llenase de turbacion el Palacio, de ira, de lamento, y de espiritu de venganza. Tumultúan en tanta variedad de afectos; y embarazados con la desgracia, todo se discurre, y na-

Ayuntamiento de Madrid

nada se determina. Culpan muchos su confianza, y no era yà tiempo, como ni de los remedios, que se aplican à Eglòn, por si acaso no huviesse sido tan executiva su muerte. De todo esse desorden, que embolviò la resolucion en mil dilaciones, se formò la seguridad de AOD, que subiendo á Seirath, en el Monte Ephraim, publica el hecho, y sacude el pesado yugo de Moab Israél, que juntando sus Tropas, alista un formidable Exercito. Mas Soldados le diò à AOD su fortuna, que su razon. Con gusto se sirve al Principe venturoso: alientan las dichas al ossado: no sé si la suerte sigue al atrevido, ò la ossadia á la fortuna: nada teme el que se empeña con su dicha: dixolo assi el Cesar à un Barquero, que temiò passar una Ria; la suerte engendra predominio en el felíz, horror en el desdichado.

Entra AOD à ser Caudillo, siendo yà la salud de Israël: entrar por el merito al Trono es firmarse en él. Seguidme, dixo, y obedecieron, ó por los creditos, que havia adquirido, ò por que en forma de vaticinio dixo, *que havia entregado Dios en sus manos los enemigos.* Parece que quiso decir, que todo Moab era Eglòn: en la balanza, pesa el Rey como todo su Reyno. Pretenden juntar sus fuerzas los Moabitas, llamanse Tropas de Mesopotamia, y Siria. Para que no se junten, ocupa el Hebréo las riberas del Jordán; aprendieron essa licion de los que havian sido antes vencedores. Nunca se pudo unir todo el poder del enemigo, porque à pequeñas partidas, quedaban vencidos los que llegaban. Todo lo acierta el venturoso, otro dirà que lo es porque acierta: esta convertencia parece infalible; pero no es razon dar cultos à la fabulosa Deydad de la Fortuna. Una Estatua le labrò la Antiguedad de tres caractéres, ó elementos; era Diccion, y era

Esta-

Estatua, con tal primor dispuesta, que con no faltarle circunstancia para Imagen, nada para ser clausula le faltaba: tres caractéres iniciales eran, de los terminos Virtud, Industria, y Poder, para decir, que essos son los constitutivos de la Fortuna. Trabajo cuestan las dichas, que lo de pintarla ciega, es embidia del infeliz.

Nadie parece que regìa los Exercitos del Moabita: era confusion lo numeroso; y en aquella supersticiosa barbaridad de sus animos, causò terror, no tanto la muerte del Rey, como el modo. Un solo Israélita temian, ò por ossado, ò por feliz, y difundido el miedo en las Tropas, se abandonan al vil systéma de retirarse à conservar lo mas fuerte del Imperio, dexando á los Hebréos su libertad, y sus tierras. Assi bolvió el Pueblo à la antigua felicidad, y à la Religion de sus mayores.

Busca cada uno sus heredades, y aplica nueva diligencia à restablecer lo que havia arruinado la tyranía, mas atenta al lógro, que à la conservacion de lo mesmo, que posseían. Todo es júbilo, y alegrias el redimido cuerpo de las Tribus, con las quales estaba Aod severo para que se conservasse la Religion, que era el alma de la felicidad temporal, y de la eterna. Los vecinos Pueblos se contuvieron medrosos. Bolvieron à ser tributarios los que de los Gentiles eran, ó mas avisados, ó mas lisongeros, porque les convenìa la amistad con el Hebréo, que usàba mas modestamente de las dichas con los rendidos, y mas insolentemente con Dios, que se las concedía piadoso.

Sesenta y dos años gobernó Aod, y tantos descansó Israël, pues aunque dice el texto, que fueron ochenta, se incluyen en ellos, como yá diximos, los diez y ocho de la passada esclavitud.

SAM-

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Mata Samgar con la Reja de su Arado una tropa de Filisteos:-

G.mo A.o Gil invenit. Manuel Rodriguez sculpt.

Ayuntamiento de Madrid

SAMGAR,

TERCER JUEZ DE ISRAEL; se ignora su Tribu.

En el año 2636.

Aód succedió en el Gobierno SAMGAR. Solo èste pudo ser digno Succeſſor de Aód. El catalogo de las glorias del que precedió, ſe perfecciona en el règimen del que ſuccede. Iniqua fuè la politica del que gloriandoſe en la comparacion, para parecer menos malo, dexò péſimo Succeſſor à Roma. La comparacion es la que gradùa: todo es memorias del que fuè antes el méthodo de deſpues; y las que fueron quexas, ſon alguna vez aplauſos.

No es menos Aòd, porque le ſuccede SAMGAR; pero es mas glorioſo, porque èſte le imita. Saber imitar es aplauſo; dàr que imitar es el mas heroyco magiſterio; aquello es aprender con menos trabajo, eſto es enſeñar. Todo es imitable; el arte de gobernar menos que todo, porque nunca ſon los acaſos parecidos.

Dificilmente puedo eſcribir de SAMGAR, ſi el ſagrado Libro eſcribe en una linea ſu vida. Mucho ſe puede eſcribir en un renglòn; de un renglòn poco, ſin prolixidad canſada. En pocos terminos hizo un epitome de ſu vida el texto; alguna vez una voz habla mas què un volumen: decir bien, es decir mucho; y no vale la convertencia. No es el ſilencio mal panegiriſta, pero es obſcuro; miſ-

re-

Ayuntamiento de Madrid

terioso parece siempre, las mas veces lo es.

La Tribu, y la descendencia de SAMGAR calla la Escritura, para que à su solo nombre se vincùle toda la gloria. La nobleza heredada, casi se pierde, ò se amancilla, sin el mèrito de poderla adquirir: tiene el antiguo timbre en el indigno un parentesis feo, que hace dudar lo que es cierto: la nobleza no se hereda justamente, si no se imita: dixe poco, si no se excede. Si han de ser los progressos proporcionados á la obligacion, mayor es en quien la tiene encadenada desde lexos con succesiva sèrie de antepassados, que hablan desde el sepulcro, inspirando la virtud que los hizo dignos. Quien no es mas que sus Mayores, es menos, porque aquellos le hicieron à este mas. Callase de SAMGAR quanto no es su persona, para que à esta se deba un heroyco olvido de sus mayores; assi abogò por un pretendiente Ciceròn. SAMGAR, admiro por què se calla su abolorio. Dàr razones heredadas en lo hidalgo del proceder, casi es quitarse primores al merecimiento, porque se exagéra la obligacion. Toda su estirpe es SAMGAR, porque basta à ilustrarla solo.

Mas vanidad es empezar sus glorias, que proseguirlas; dàr assumpto à la memoria, y à los marmoles, es sacar al sèr un nada. Quien empieza glorioso es otro Creador de sì mismo: esso se dixo de Demostenes. Solo Anàth, Padre de SAMGAR, se nombra; esto debe à su hijo. Dexò escrito el Sabio, *que el buen hijo era gloria del Padre.* Vive en SAMGAR Anàth, por esso vive en las Chronicas, y en la memoria. Sacó à luz aquel Padre à este Hijo, y buelve à la luz del Mundo el hijo al Padre con mas gloria. Resucitar à sus Mayores, quanto mas es que imitarlos; pero darles en los Annales la vida, que jamàs tuvieron, es como engendrarlos.

Era

Era SAMGAR Labrador; ninguna baxeza arguìmos de eſto en ſu linage. El primer Rey de Iſraël, un Labrador de Benjamin era. El ſegundo un Paſtorcillo: yá el tercero, mas engreído, diò con ſu pompa haſta las dudas del precipicio. Los primeros rudimentos del Mundo fueron materializarle: exercitar à la naturaleza en ſus producciones, fuè el primer enſayo de quien la admiraba divina: por eſſo eran Jardineros, y Labradores los Principes. Mas adulto el mundo, deſprecia las antiguas candideces de la inocencia, para que eſta vanidad ſe deba à la malicia. Deſde el aràdo ſacó Roma para Dictadores á Camilo, Curio, Cincinato, y Fabricio. Ninguno mejor que ellos defendìa de los Samnitas la Patria; bolvian al ruſtico alvergue de donde partieron, deſde el triunfo: no los entretenìa la vanidad del aplauſo, y en glorioſa voluntaria convertencia, ocupaba la ruſtica mano la eſpada, aùn maltratada del arado; y bolvia à èſte, enſangrentada alguna vez del acero: adquirian la gloria deſpreciandola: pudo ſer vanidad, pero no dexa de ſer moderacion.

Quiſo pintar Màximo Tirio un Rey, y deſcribió un Labrador, porque en la natural infatigable vigilancia de èſte, enſeña la que ha de tener aquel. Obſerva el Labrador los tiempos; elige la tierra en que ha de exercitarſe, la trata, la diſpone, la prepàra: deſmenuza quanto es poſsible los terrones, que han de embarazar la introducion del grano; arranca, afirmandoſe en el aràdo, las raìzes, que le han de producir ſuperfluas yervas, que eſtorven el progreſſo de la ſemilla; eſparcela à proporcion quanto debe, no quanto puede; oculta luego con otra buelta la que encerró, para que retirada, y eſcondida proceda mas felìzmente; aparta de las primeras producciones la cizaña, la enredadera, y otra falſa yerva, que

Ayuntamiento de Madrid

imita vanamente la eſpiga ; invigila con rumores , contra el rapàz vulgo de las Aves; con armas contra la malicioſa aſtucia de los Ladrones ; preſidía muchas veces ſu campo, ó entretexiendo eſpinas, y cambrones, ò abriendo foſos ; todo ſu cuydado es lo que ſembró , haſta que felizmente adulta la eſpiga , rinda el merecido fruto à la fatiga. Arte huvo meneſter para no cargar mas la tierra de lo que podia producir , ſciencia en conocer la mejor , y el mejor grano , vigilante en guardarle , fortaleza en defenderle, haſta que ſe perfeccionaſſe el lógro de ſus trabajos. Reflexionad en el Labrador , y con facil aplicacion hallareis un Principe.

Sin duda le enſeñó à ſerlo ſu aràdo à Samgar. *Con ſu reja mató ſeiſcientos Philiſtéos*: increìble ſe quedára , ſi no fuera indubitable la Eſcritura. Los inſtrumentos militares los inventó la tyranìa , no el valor ; las armas de los cobardes ſon tyranas ; quien vence , es el esfuerzo ; con èl, una reja ſobra.

Jueces, cap. 3. ¥. 31.

Arduamente leyó el Caldèo , porque en la verſion de eſte texto dice , *que los mató con un aguijón* : eſto hace menos glorioſo à Samgar , porque hace mas cobarde à ſu enemigo. La mejor muralla es el pecho , la mano la mejor arma. En Iſraël no havia copia de eſpadas, ni azeros, porque el Philiſtèo ſe tenìa reſervado el arte de templarle : muchas veces havian deſarmado el Pueblo Hebrèo los vecinos Reyes , que le reduxeron à eſclavitud ; algunas armas havia entre los mas poderoſos , pero pocas , y mal exercitadas , porque en la ocioſidad de ſeſenta y dos años , que produxo la victoria de Aód , la felicidad , y la riqueza corrompió la juventud: fué acaſo, porque eſtando labrando Samgar antes de ſer Juez , entraron los Philiſtèos á robar , y no teniendo mas armas, tomó

Ayuntamiento de Madrid

mó ſu reja. Deſpues de eſte hecho calla el texto, porque ſe ſupone la mas heroyca bizarrìa en una ſola hazaña, que excede la ponderacion. Poco tiempo tuvo de labrar ſu fama SAMGAR, y la labró eterna. Un inſtante de glorioſo acierto equivale à ſiglos. Viviò SAMGAR muchos años, con haver vivido pocos meſes en el Trono. Vivir bien, es vivir: vivir mal, es ſolo durar: no es vida la duracion, porque es mas que duracion la vida, la qual ha de ſer medio, no fin: con ella ſe ha de buſcar coſa mejor, que ella miſma; porque ſi ella es todo el objeto, es muy caduco el aſſumpto. Nadie nació para vivir ſolamente. Algo he dicho contra la ocioſidad: mas contra el vicio.

La mejor prueba de la virtud de SAMGAR, es, que vivió poco, neceſsitandole Iſraël mucho. Quería Dios caſtigar al Pueblo, y le quita la defenſa. Su nombre ſe interpreta Peregrino: en todo lo fué eſte Juez, y en lo poco que peregrinó en el Mundo, porque eſtaba Iſraël tan perverſo, que era peregrino el bueno. Poco viven los Potentados, dixo Salomón: ò habló de los buenos, ó comparó la vida con el deſeo de vivir, ò no paſsó à cuenta de vida la ocupacion; y yo no paſſo la ocioſidad. Seis horas fuè Conſul Mario, tres dias Emperador: dexó á la fama una memoria mas apreciable, quanto mas perſeguida de lo caduco. Deſcanſaron en la Urna las cenizas de SAMGAR, no el Pueblo, que mas inſolente con las dichas, ſe deſenfrenó à ſus acoſtumbrados vicios, olvidado, que ſolo hallaba el deſcanſo en la virtud.

Ayuntamiento de Madrid

DEBBORA, Y BARAC,

QUARTO JUEZ DE ISRAEL:

DE LAS TRIBUS DE EPHRAIM, Y NEPTALI.

Desde 2636. hasta 2676.

POR la temprana muerte de Samgàr se mide la indignacion de Dios contra Israël. Cayó otra vez de su Religion el Hebrèo, y en incansable afàn, mas le costaba el delito, y la desgracia, que le huviera costado la dicha. Dexale Dios solo entre sus vicios, y porque unos fuessen castigo de otros, añadian cada dia mayores; essa es expresion del texto. Assi empieza el quarto cap. Esdras: *Que añadian sus maldades ante la presencia de Dios*: que las proseguian pudo decir; pero la voz de añadirlas, en lo literal, es aumentarlas. Es dificil hallarle los grados à la malicia: no podian ser los Israëlitas peores de lo que eran antes de la esclavitud de Chusàn. Sobervios, profanos, logréros, y al fin Idolatras: con todo, dice el texto, *que añadieron maldad á maldad*: havialo dicho antes de la esclavitud de Eglón; repitelo aora despues de la muerte de Samgár, porque es mas perverso Israël, quanto es mas ingrato. Los nuevos beneficios de haverle Dios librado de las cadenas de Chusán, y del Rey de Moab, le constituyen en mayor obligacion; por esso el transgredirla es mayor delito: una culpa mesma es mas grave en uno, que en otro, segun la gracia, que cada uno

des-

Ayuntamiento de Madrid

desprecia, y la luz, que se le dió para huír de la maldad.

Jabín, Rey de Canaan, aprovechado del desgobierno de Israël, buelve á la esclavitud las Tribus. Era su Capitàn General Sisara, Varòn esforzado; y segun Alcinio, un Principe de estatura gigantea, que vivía en Haroseth, llamada *de las Gentes*, porque allí se refugiaban muchos hombres principales, de los que arrojò de sus tierras Josuè (essa es la opinion de Arias) y era una Ciudad de refugio en la Tribu de Neptali: otros llaman Horoseth. Hizola esta Plaza de Armas Jabìn; aqui se fabricaban los armados carros, y por esso leyò el Caldéo por Haroseth, *Armeria del Alcazar de las Gentes.* Novecientos carros, armados de penetrantes, y agudos hierros, tenìa Jabìn: es expresion del texto, para dàr alguna seña de su poder. Ninguno afligió mas al Hebrèo; nunca fueron mas graves los tributos; nunca mas pesada la esclavitud, ni mas tyrano el Imperio. Es facil de creer, porque sin duda los castigaba Dios á proporcion del delito: èl era quien los oprimìa, porque la exterioridad del castigo autoriza à la Justicia. El escandalo, que es desenfado licencioso en quien le causa, ha menester castigo, que le suspenda. La luz, que viò la culpa, raye en la pena, porque no culpe à Dios lo insensible.

Veinte años lloraba yà esclava la Casa de Jacob, y en este tiempo era como Juez de Israël una muger. No sé qual serìa mayor infelicidad, obedecer à la dèbil mano de una muger, ò à lo aspero de un Tyrano. Suele serlo el gobierno de las mugeres, porque el valor se hace suplir de la crueldad; el Varòn, porque en lo que amenaza es temìdo, escusa el golpe con el amago. Natural es el dominio en la mano del varòn, violento en la de la muger: aquel rendimiento, que se le impuso por maldicion en

Ayuntamiento de Madrid

la primera inobediencia, es un yugo, que para ſacudirle es meneſter deſtrozarle. Tácito dixo, que era monſtruo la muger que mandaba, porque queriendo ſer lo que no es, dexa de ſer lo que debe. Alguna he viſto mandar con acierto: no eſtàn deſnudas de eſta excepcion las Hiſtorias; pero es excepcion, como lo fué Debbora, muger de Lapidoth, que yà nombrada, es meneſter mudar de eſtìlo. Ella era Juez de Iſraël, porque juzgaba: no lo era porque no la havia el Pueblo elegido; ni lo parecìa, ocultada en ſu modeſtia. Dice la Eſcritura, *que era la mas sábia de Iſraël*; nada huviera dicho con eſto, ſi no dixera, que era la mas prudente. Trabajo ſerìa ſufrir ſu ſabiduría ſin la alta prerrogativa de ſu prudencia: para que todo ſea en las mugeres rieſgo, haſta lo que ſaben lo es: no faltó Philoſofo, que dixo, que era en la muger la ſciencia imperfeccion; como las dominamos, es, criandolas ignorantes.

Tan poca mencion hace la Hiſtoria de ſu marido, que aun viendo San Ambroſio, que la Eſcritura la aſſegura caſada, él la llama Viuda, creyendo, que à eſſe tiempo lo fueſſe; ò ſiguiendo la verſion Hebrèa, que la llama muger de eſplendores, ò lamparas, porque cuidaba de las del Tabernaculo, fundando eſſo en que Lapidoth ſignifica Lampara: de eſta miſma opinion de los Rabinos es Arias. Otros creen, que Lapidoth era Barac. Pero Serario, con muchos Expoſitores, entienden á la letra el texto, y la creyeron caſada con Lapidoth, ſegun el ſentir de San Geronymo. El Abulenſe, y Serario concilian eſta opinion con la de San Ambroſio, y dicen: que quando tuvo Debbora el dón de profecía, ſe ſeparò de ſu marido, y vivia como viuda. Su nombre ſignifica Abeja, por lo oficioſo, y lo activo. Eſtaba adornada de mil virtudes,

y

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

T.I.F.11.

Sentada Debbora al pié d. vna Palma, gobierna el Pueblo de Ysraél; parte Barac d. su orden contra el Exercito de Jabin, Rey d. Azor, que le destroza, y pone en fuga mientras la Profetisa hace oracion en la cumbre del monte:

G.A. Gil. inv.

I.F. Palomino sculp.

Ayuntamiento de Madrid

y era Profetisa. Asistiala con especial auxilio el Espiritu de Dios, que no la dexaba desviar del acierto. Olda, muger de Sellúm; Maria, hermana de Moysès; Ana, hija de Phanuel, hallamos en la Historia Sagrada Profetisas; Juez ninguna. La profecía no es sciencia mas que parcial, porque solo se estiende à lo que Dios quiere revelar; y la verdadera sciencia es natural profecía: prevee el sàbio lo que al ignorante se oculta; y si la profecìa es vér, nadie vè mas que el sàbio. Accidente de la sciencia de DEBBORA era ser Profetisa, ò premio de su virtud; juzgaba por sàbia: mas aplauso se debe à la sabiduría; à la profecía mas veneracion: uniase todo en DEBBORA, para ser el Oraculo de Israël.

Toda su jurisdiccion era su sciencia, porque el Pueblo opresso de Jabín, no podìa tener Tribunal; voluntariamente se conformaba á su parecer el Hebréo: riesgo es ser voluntario Juez; aqui pudiera tener materiales la vanidad, si no lo embarazàra la modestia. Antes fué Diocles, entre los Medos, sàbio, que Rey: fuè su Juez; y aquella voluntaria obediencia, passò à precisa. Era el dosél del Sòlio de DEBBORA una Palma: à su sombra juzgaba; seria por el symbolo de la rectitud, ò del justo, á quien se compàra floreciente. Desde la Palma redimiò DEBBORA el Pueblo: mucha figura es para no entendida: esta estaba entre Ramà, y Bethél: Ramà significa *Excelso*; Bethél *Casa de Dios*. Bien fundado juicio, no podía dexar de ser recto: si la situacion explicaba, que para él ha de estar la mente en lo excelso; y porque ha de tener circunstancias de sacrificio, ha de ser en casa de Dios: mucho debieran reparar en este texto los Jueces. Todo lo juzgaba DEBBORA, y resolvìa: era absoluto arbitro de todas las dudas, y Pleytos, pero sin demostrativa authoridad: gran Esta-

Ayuntamiento de Madrid

diſta, no querer ſer Juez, y juzgar: mandar ſin apariencias de dominio, es buſcar la ſeguridad, deſviandoſe del rieſgo, con todos los efectos del Imperio; ſin el rieſgo de embidiada querìa à Iſraël voluntariamente rendido, en ella todo era humildad.

Servìa Iſraël á Jabìn, y obedecia á DEBBORA: aquello, porque era tyranìa, era infelicidad: eſto, porque era eleccion, era alivio. Sufrìmos el yugo, que nos imponémos, con mas paciencia, porque nos ſatisface nueſtra eleccion: reſiſteſe el alvedrio á lo involuntario, porque todo lo que obliga, oprime. Qué mal entendemos los fueros de nueſtra libertad! Privilegio es, pero es rieſgo: podemos uſar de ella, y no debemos alguna vez uſar. Su raìz eſtà en la voluntad; y eſte alvedrìo, que tanto blaſona de libre, es preciſo rendirle à la razon: con que ſolo dura la libertad lo que aquella tarda. No lo entiendo. Eſtos cultos, que ſe deben preſtar à la razon, cautiverio ſon, aunque juſto: debe el hombre, luchando conſigo miſmo, triunfar de ſu propia voluntad; y quando es mas alhagueña, no ſeguirla, porque alguna vez precipita. Llama DEBBORA à BARAC para Juez de Iſraël, ella le elige: podìa Dios por DEBBORA governar al Hebréo, y no quiſo: un Expoſitor de la Ley Sàlica no trae contra las mugeres mas exemplar, que èſte. Mas ſabìa DEBBORA, que BARAC; por eſſo ſabía, que no podìa lo que él: nunca ſabèmos mas, que quando ſabèmos lo que nos falta, ſordos à la liſonja, que nos hace creer lo que no ſomos: para abatir la ſobervia humana, el mejor medio es medirla por negaciones.

Yà los ruegos de los juſtos, y los de DEBBORA havian conſeguido de la Miſericordia el fin de la eſclavitud: yà Dios oye á Iſraël penitente: por eſſo quiere, que ſacuda el peſado yugo: concurre inmediatamente, iluminando

à

Ayuntamiento de Madrid

á DEBBORA en lo que ha de aconsejar á BARAC, porque para ocupar con armadas hueſtes la campaña, era éſte mas apropoſito, que ella. Algunas Mugeres ciñeron el acero; pero eſſas afectaban valor, para diſculpar lo licencioſo. Nadie ignora, que es contra el natural orden. Huìr del retiro para introducirſe entre picas, es huìr de sì miſmas. Eſtas, ſi no eſtàn mal con ſu modeſtia, lo eſtàn con ſu fama. Por eſſo el libro de Judith, antes de referir ſu oſſadìa, y ſu valor, aſſentó ſu retito, y ſu virtud: primero nos la deſcribe ſanta, porque creyeſſemos divino aquel impulſo; porque ſin èl, la muger que ſe excede, ſe aventura.

Era BARAC hijo de Abinoem, de la Tribu de Nephtali; DEBBORA era de Ephrain: aqui ſe vè claro el error de los que creyeron era ſu hijo; y el de Ruperto, que era ſu marido, porque dice, que BARAC, y Lapidoth ſignifica lo miſmo en Hebrèo, *que es Rayo*; y lo parecìa el valor de BARAC, tenido por uno de los mas eſforzados de Iſraël.

Eſto le dice DEBBORA: „Dios te manda, que con„duzcas diez mil hombres al Tabór, eſcogidos de la Tri„bu de Nepthali, y Zabulòn: que llevará à Sìſara, Gene„ral de Jabìn, al Torrente Cisón, y que alli, con todo ſu „Exercito, te le entregarà vencido.“ Todo eſto lo havia de executar Dios por medios naturales, porque ſomos los inſtrumentos, ſi no neceſſarios para la obra, para acomodarſe á nueſtra ignorancia. El es quien govierna los Exercitos, quien triunfa; el hombre pelèa, y en èl Dios, con que ſomos nada para Dios, para noſotros mucho; porque ſi creemos, que no hemos meneſter de noſotros, nos engañamos; ſi penſamos, que no hemos meneſter de Dios, convertirèmos en deſeſperacion cruel nueſtra ſobervia,

por-

Ayuntamiento de Madrid

porque concurre inmediatamente, no solo à las obras de la gracia; pero aún à las de la naturaleza, porque si quitasse (dice San Agustin) su oculto, y intimo concurso de la naturaleza, perecería esta.

Era Sisara el terror de los Gentiles, por su ferocidad natural, y su valor: perìto en el arte Militar sobre todos. Assi le elige Dios, para que luzca mas su poder.

Oye atento BARAC à DEBBORA, y desconfia; casi es culpa; la demasiada desconfianza es defecto: mucho dexamos de hacer, dixo Seneca, porque pensamos no poder: pudo ser humildad, y aora tiene visos de cobardía. Responde á DEBBORA: *Si has de venir tu conmigo, iré; no de otra manera.* Yà buelve por sì BARAC, porque no quiere quien le ayude á pelear, sino quien le aconseje, y interponga con Dios sus plegarias. Fia de la santidad de DEBBORA la victoria: humilde està, no cobarde, porque DEBBORA no podìa alentar el esfuerzo, sino la fee; por esso le celebra tanto San Pablo, porque tenía confianza en las oraciones de DEBBORA, y entera desconfianza de sì. Que no podía naturalmente vencer viò, y havia de creer, que vencería; era menester cautivar su entendimiento, y le rindiò, por el gran concepto en que tenía à DEBBORA.

Yo iré contigo; (dice la Profetisa) *pero esta vez no se reputará tuya la victoria, porque se entregará á las manos de una muger Sisara.* Parece, que faltò BARAC, porque le quita Dios el lauro del vencimiento; castigo fué, muchos Expositores lo afirman. Venial fuè su culpa, y no la dexó Dios sin pena: dura consequencia contra los malos. Dios juzgò delito el no haver sin rèplica obedecido BARAC, porque el precepto era claro, y no tenìa por condicion, que le acompañasse DEBBORA; por esso no debiò pe-

Ayuntamiento de Madrid

pedirlo, fiando de la Providencia lo que le parecia, que faltaba de circunstancias à la felicidad del éxito. Poca dilacion de obedecer, nacida de un acto de virtud, que era la humildad, la reputa Dios como culpa; medid de esto la gravedad de la inobediencia á la Ley.

Parte BARAC con DEBBORA à Cedès, otra Ciudad de refugio en la Tribu de Nepthalí: alista diez mil esforzados Varones de Nepthalì; y Zabulón: sube al Tabór. Burla hace de este Exercito Sisara: estiende el suyo, desde Haroseth, hasta el Cisón: parece que temblaba la tierra al formidable numero, à los novecientos carros armados de picas, y guadañas. Baxa BARAC con su gente del Tabór; quèdase en èl orando DEBBORA: esto debia temer mas Sísara, si lo entendiesse. Yá no tenìa DEBBORA que rogar, sino que agradecer, porque su fé la hacia ver segura la victoria, pues antes de partir le bolvió à assegurar á BARAC, diciendole, que era Dios su conductor. Con todo ruega, no porque desconfia, sino para conservar la gracia, por la qual havia merecido el perdon, y el triunfo para su Pueblo. El justo ha menester tanto de Dios como el pecador; porque ni èste, sin Dios, puede resucitar á la gracia; ni aquel conservarla sin auxilio; sin el qual, con el habito de la gracia, nunca executará cosas improporcionadas à la naturaleza, ni obra buena; y aunque podamos usar del habito de la gracia quando querèmos, llegamos à la obra, y á la perfeccion, porque Dios luego concurre, y dà el auxilio proporcionado al fervor con que se invoca; por esso hay mayor, y menor perfeccion en una mesma obra, aun en los justos.

Avistanse los Exercitos, y apenas pone en batalla el suyo BARAC, quando infundiendo Dios un pànico terror en el Exercito de los Gentiles, se desordena huyendo: per-

Ayuntamiento de Madrid

perſiguelos Barac, y los derrota enteramente, paſſando á cuchillo la mayor parte de èl: cae Siſara aſſombrado, buſca refugio, y eſcondido entre la muchedumbre, llega ſolo al Tabernaculo de Habèr Cinéo, que no eſtaba lexos de Cedés. No ſe lee combate, y ſe eſcribe la victoria, porque en la miſma confuſion de huìr tuvo prevenidos rieſgos la deſgracia: una ſegura muerte en cada golpe fulminaba el brazo del vencedor, pues aun para defenderſe faltaba alientos al vencido. Haſta Haroſeth huyó el Exercito, vencido de sì miſmo: no ſabemos como culparle, porque ignoramos el modo como hirió Dios ſus ànimos, y como ahogó ſus esfuerzos. Nada aqui ſe debe al Hebréo: poco hay que cenſurar en el Gentil, porque el texto dice, *que le aſſombró Dios*: pues còmo ha de reſiſtirſe el mayor valor?

Joſepho afirma, que cayeron del Cielo quantas inclemencias, y rigores pueden abortar las nubes, piedras, rayos, granizo, y hórrido eſtruendo de la tempeſtad mas deshecha, para que los que no encontraban con lo executivo de la muerte, murieſſen à manos del temor. No era nuevo eſſe prodigio: haviale Dios hecho por los miſmos Iſraëlitas, contra Pharaón, en el Mar Bermejo: deſpues le hizo por los Chriſtianos, contra el Emperador Marco Aurelio; y por Theodoſio, contra Eugenio. El miſmo Joſepho, y de él el Abulenſe, dicen, que conſtaba el Exercito de Siſara, y de ſus Aliados, de treſcientos y diez mil hombres; y aunque el Caldéo quita cinquenta mil de eſtos, ſiempre queda un numero ſuperioriſsimo, reſpecto à las Tropas de Iſraël, para que ſea grande el prodigio, y el hyperbole del texto, (donde dice) *que toda la multitud fué haſta las congoxas de la muerte vencida.* Philón creyó, que murieron en eſſa derrota novecientos y noventa y cinco mil.

Vi-

Ayuntamiento de Madrid

Vivia Habér ſeparado de ſus hermanos, en Cenim, que por afinidad lo eran de Moysés. Tenía paz con Jabìn, ó por mejor decir, era neutral. No le havia cabido parte en la deſgracia de la eſclavitud, porque no era Iſraëlita, aunque él, con toda ſu familia, profeſſaban eſſa Religion, deſde que Jetrò ſu Abuelo diò á Moysés una hija. Era amigo de BARAC, y de Jabìn, ó de ninguno, como ſuelen ſer los neutrales. Eſta politica parece ſegura, pero no es muy practicable: el Bodino prueba, que tiene el neutral enemiſtad con ambos, porque ſegun la ocurrencia, paſsivamente protege al contrario de ſu amigo. Luis XI. de Francia ſolia decir, que temía mas à un neutràl, que à un enemigo, porque hablaba un Idioma, que no ſe puede entender. Los Cinéos, llamados aſsi de Cin, hijo de Jetró, aunque entraron tarde en el conocimiento de la verdadera Religion, la obſervancia de ella les produxo perpetua felicidad; eran mas religioſos, que los miſmos Hebréos, entregados á la oracion, y contemplacion; por eſſo no les llegaron los males, ni la ira de Jabín, que los reputaba como juſtos. Gran redarguicion contra Iſraël, que ſe entallaſſe la Ley Eſcrita mas firmemente en el corazon de unos Gentiles.

Jaél, muger de Habèr, ſale curioſa à las puertas de ſu Tabernaculo, llamada del no vulgar rumor de las quexas de un afligido: vé huyendo à Siſara, embarazado de ſu propio afán, y de ſu temor; ſale al encuentro, y le ofrece ſu proteccion, y ſu caſa: *Entra*, le dice, (y lo repite dos veces) *no temas*; raro oprobio de un Varón alentarle una muger! Laſtimoſa ſcena ſería vér pavoroſa à la ferocidad; y es, que Dios, por juſta providencia, hace, que quando el corazon del hombre degenéra en ſober-

vio

Ayuntamiento de Madrid

vio, llegue á la humildad con oprobio: en sí mismo quisiera resumirse Sisara, y no puede.

Para engañarle mejor, le oculta Jaél en las faldas de su vestido: hay quien diga, que era un Gigante, y su temor le oculta á la pequeñéz de escondido en el manto de una muger. Aún le parece que le ciñen mil peligros, porque le aconseja à Jaél lo que ha de responder preguntada. Sin que nadie le persiga huye el impío, porque huye de sí; figurase Sisara que le siguen: el temor que se rinde à la fantastica proposicion de la idéa, es azogue del sentido: esta sola pasion no se puede recatar: mas perseguidores creaba el temor de Sisara, que tenía Soldados Barac. El infinito numero de males que la aprehension epilóga, en el temor se padecen; temerlo todo, es padecerlo todo. Infelíz ignorancia la del hombre, que despues de tanto temor, ni aun lo que ha de temer acierta, porque Sísara temía à Barac, y tenìa su riesgo en Jaél.

El ardor, y la fatiga excitó en Sisara inextinguible sed: pide agua, y le dà leche Jaél; bebe, y luego duerme. El texto me manda creer, que durmiò, porque yo imaginé mas vigilante su cuidado, y que no se podría componer el temor, que es inquietud, con el sueño, que es descanso: si es el cuidado una vehemente atencion del ànimo, mucho le relaxa Sisara. Descuidado de su seguridad, parece que no teme; aqui hay mil naturales repugnancias. Si no mezcló en la leche Jaél opio, ó mandragoras, para violentarle al sueño, pudo la humedad de la leche, la fatiga, ó falta de espiritus introducirle involuntario, traído de las passadas vigilias: no se puede determinar si fuè natural, pero sin duda es intempestivo. Duerme Sisara, porque es infeliz; perdió con la dicha los cuida-

da-

Ayuntamiento de Madrid

dados, solo esse bien embuelve la desventura. Son ellos acibares de las dichas, y su falta es miserable alivio de las desgracias. Agitan el ànimo, y le oprimen: con todo, se ván tràs ellos nuestros deseos, porque suponen una cansada felicidad, que no es desprecio. Yà no tiene que perder Sìsara; perdió la honra, el Exercito, y la gracia de Jabìn, por esso duerme abandonado, si no à la quietud, al no ser, porque le pareció que durmiendo, no vivia: buscó en el sueño un parentesis de sí mismo, ò una suspension de reflexiones crueles. Los vapores de la melancolía son tiniebla: mìsera condicion humana, que la viveza del espiritu por su misma reflexion se apaga!

El descuido de Sísara era cuidado en Jaèl: está despierta de lo que aquel duerme: antiguo estìlo del avisado: de los descuidos se labran los mas perniciosos cuidados: la industria es logrera de los desperdicios de la negligencia. Tomó Jaèl el clavo del Tabernaculo, aplicale à las sienes de Sísara, y al pesado golpe de un martillo, le penetró la cabeza, y le dilatò el sueño à eterno; pero le quitó el descanso. Ibid. v. 22.

Hizo à Jaél atrevida la ocasion: nada persuade con mas eficacia, porque disimulando el riesgo, ofrece, sin el medio, el fin: precipita al mal, porque brinda con el lógro, sin passar por el afan de disponerle: lo executivo convence, precisando su celeridad á resolver en instantes; y como la reflexa es posterior, llega tarde. Murió Sìsara á manos de su confianza, ó de la sagacidad de Jaèl, que le alentó à dexar el miedo: gran riesgo, ser precisa la confianza, aunque haya la experiencia mostrado en ella tantos peligros! Huyendo de los riesgos, los buscamos, porque el disfràz de las desgracias se exime de nuestro conocimiento.

No

Ayuntamiento de Madrid

No pudiendo culpar la confianza de Sísara, por precisa, es queſtion ſi fué culpable la traycion de Jaél,ò ſi fuè traycion. El texto ſagrado aprueba como heroyca la accion, con que yá no eſtà ſujeta à la diſputa; pero ſe debe defender de la ſutileza de los ingenioſos. Preceder la intencion del daño á la confianza, puede ſer maldad, pero no ſerà traycion: nacer en brazos de la confianza la alevosía, es traycion, y maldad: tomar ocaſion de la confianza, es en la apariencia equívoco: entregarſe el confiado al rieſgo, que ignora, ſerà deſgracia ſuya, no traycion de ſu enemigo, porque hay daños, que no pueden dexar de andar ocultos: Llamó Jaèl à Siſara para entregarle à Barac, porque Dios havia por Debbora declarado juſta aquella guerra. Culpa es del confiado lo que padece, que el daño yá le andaba cerca, aún advertido. Retroceder del intento, porque ſe fia el enemigo, ſeria heroyco; pero no ſe puede executar eſſe heroiſmo en lo que es contra la Religion. Contra Síſara tenia hecha ſu intencion Jaèl, deſde que ſe armó contra el Hebréo. La neutralidad de Habèr no era liga, era una amiſtad, ó un obſequio del Cinèo, nacido del temor del podèr de Jabín: era violencia, la qual ſe podìa burlar ſin delito, aun ſin dár por Jaèl la eſcuſa de Arias, que dice, que las mugeres no eſtàn comprehendidas en los pactos, ó tratados de los maridos. El zelo de la Religion movió ſu brazo, debe aquella abſorver toda la razon de eſtado; conſervar la Religion es el primer debido objeto del alma, que ſe conforma à ella. En la ruina del Hebrèo podìa perecer, y aſsi dibió Jaèl quitarle un enemigo tan poderoſo como Síſara, y uſar quantos ardides conducian al lógro, ſocorriendo con la ficcion la flaqueza de ſu mano, llamandole, y cubriendole con ſu manto. El ſueño, que fué quien

mas

Ayuntamiento de Madrid

mas aprieſſa le conduxo á la muerte, no procedió de arte de Jaél, ſino de la fatiga del míſero fugitivo, ò de la neceſsidad; porque ni la leche, de por sì, es tan eficáz; ni podia tener Jaél narcoticos preparados para violentarle al ſueño. Havia peligro en la tardanza, porque ſi deſpertaba, no le podria detener, ſi queria huir à otra parte, y aſsi ſe atrevió à matarle, hincandole el clavo en las ſienes, porque penetrado el cerebro, donde reſiden los eſpiritus vitales, y el principio del movimiento, no podìa dilatarſe la muerte, ni ſer dudoſa la herida.

Hemos defendido à Jaél, que gozoſa le mueſtra á BARAC el cadaver de Siſara. Triunfó una muger, yá lo havia profetizado DEBBORA; y BARAC no lo entendió. Sin aſſaltos de embidia la glorifica, ſiendole mas luſtroſa eſſa rectitud, que el troféo. La embidia es afecto de ánimo vil, exalta al embidiado, y le dá materiales à la mayor ſatisfaccion. Convertir el ageno bien en ſu mal, es alimentarſe de vivoras: dexamos aqui ileſa la heroyca emulacion, à que eſtimúla el exemplo.

Yacía Siſara difunto alegre eſpectaculo à las vencedoras Tropas: buſcanle para víctima, hallanle ſacrificado, y prorrumpe la admiracion en alabanzas de Jaél. Forman DEBBORA, y BARAC un Cántico al Señor, y en ſus bendiciones ſe admira Jaél, ſymbolo de la mejor muger. *Bendita entre las mugeres Jaél*, dice DEBBORA; profecía era, y figura; de eſſa fraſſe usó el Angel Embaxador, como la que mas exalta. Gran gloria de Jaél, haver merecido con menos razon expreſsiones, que no hallò mayores un Angel para la Muger mayor! Jueces, cap. 5. v. 1. Ibid. v. 24

No me atrevo à traducir el Cántico; muy rudo ſi le eſcribieſſe à la letra, por la diverſidad del dialecto; muy elegante en aquel Idioma, y eſtílo, de que usó deſpues

Ayuntamiento de Madrid

David. Era una Drama muy lleno de figuras rethoricas, y de hiſtoria, que aùn queda para los Expoſitores obſcura, como ſe lee en el verſ. 24. cuyo ſentido es dificiliſſimo, por las noticias, que nos faltan, y el eſtìlo Poëtico, que con ſus aluſiones, velando la erudicion, induce la obſcuridad. Alabaron en él á Dios con energía, y en inſpirado emphaſis, explican ſus miſericordias, y ſu auxilio: el lugar de la batalla, y las circunſtancias de ella, no dexaron alguna para que permanezca en la memoria de los hombres el hecho. No calló Debbora el valór de Barac, ni èſte la ſantidad de aquella, aunque todas ſe enderezaban à Dios las alabanzas, repulſandolas de sì la humildad.

Todo Iſraël gozò de la victoria, aunque no todos de lo glorioſo del triunfo. Retiró à ſu defenſa las Tropas Jabín, Rey de Azór, (ó Hasór, Metropoli de los Philiſtèos en los confines de Aſcalòn, àcia el Oriente) y las ſuyas Iſraël, felíz mientras vivió Barac. Antes murió Debbora, y llevò haſta el Sepulcro la gloria de ſer el Oraculo de Iſraël, à quien ni ſus aviſos pudieron hacer conſtante en la virtud, y Religion, que parece, que eſta ſe ſepultò con Barac, deſpues de veinte años de gobierno.

GE-

Ayuntamiento de Madrid

GEDEON,

DE LA TRIBU DE MANASSES,

QUINTO JUEZ DE ISRAEL.

Desde 2676. hasta 2716.

ON Dios parece que porfia la iniquidad del hombre. Castiga Dios para perdonar: con que hasta su rigor es clemencia: el hombre se subleva rebelde contra el perdon, para que hasta su flaqueza sea sobervia. Dios le busca, y huye; si recuerda, le perdona, y luego buelve à huír de Dios con villana ingratitud.

Muere Barac, y buelve à la Idolatria Israël. Philòn Biblico dice, que un Mago Madianita, llamado Aód, los induxo á adorar los falsos Idolos de Madian; y para que naciesse el castigo del origen del pecado, armados en numerosas Tropas los Madianitas, quitan la possessiòn de sus tierras á las Tribus. Esta fuè una de las mas duras opresiones, porque los Madianitas, y los Hebréos eran consanguineos, y ninguna es mayor enemistad, que la que se enciende en las familiaridades del parentesco. Dió nombre à las dos Provincias Madianitas, Madian, hijo de Abrahàn, y Cetura, hermano de Jacob, y de Esaú: hasta la significacion de la voz explica la historia, porque Madian es lò mismo en Hebrèo que *contencion, y injurioso litigio.* La vecindad diò moti-

Genesis, c. 25. v. 4.

Ayuntamiento de Madrid

vo á la guerra, porque este Madian enemigo de Israël, no es la Provincia à que se refugió Moysés, donde siendo Pastor de Jetró, se casó con su hija Sephora; sino el vecino à Judéa, y à Moab, junto à Arnón, y Areopolis. Entalló la memoria en mármol el rigor que usó Moysés con ellos, passando à cuchillo todo el sexo masculino, porque expusieron à Beelphegor à la sacrilega adoracion del Hebréo, y no olvidados de la ofensa, fué mas cruél la venganza, quanto mas la dilató el tiempo, y la oportunidad. La ira reconcentrada prorrumpe mas executiva, impaciente de la tardanza. Tarde olvida el que ofendió, nunca el ofendido; esse es amor propio, no mal ordenado, porque la memoria del recibido agravio no es delito, antes puede dár materiales al merecimiento. Olvidar la ofensa, puede ser vileza de ánimo; vengarla, no es heroyco, y lo prohibe la Ley como malo.

Numeros, c. 31. v. 2. &c.

Question fué, si es la venganza intrinsecamente mala, ò alguna vez lícita. Pero como Dios la reservó para sí, y no la permitió al hombre, nunca puede ser buena. En Dios es buena, porque es justicia, y la proporciona al delito, que esso significa *ser Dios de las Venganzas*. Disfrazada como castigo, pueden exercerla los Principes, como la justicia no se contamine de las reservas de la voluntad; ilesa esta, puede haver en ellos venganza, que restaure el honor propio, porque la honra del Principe es mas que suya, y venga à otros en restablecer el decóro, que es el alma de los que reynan. Al hombre privado, siempre es ilicita, porque ninguna jurisdiccion authoriza la mano: gozan mas alto fuero los Principes, no por hombres, sino porque sustituyó Dios en ellos parte de su authoridad, y depositó el uso de la justicia.

Psalmos. Psalm. 94. v. 1.

Oprimido el Hebréo, llora su desgracia, y no detesta

el

Ayuntamiento de Madrid

el error; conserva las infames Aras, indignamente erigidas, aun conociendo, que la principal victima era su libertad. Su afan llora, no su culpa, que es toda la causa. Baxó su protervia los quilates al dolor, y aún haviendo hecho el ánimo toda la costa al sentimiento, se duele de lo que padece, no de lo que ofende: rindele el mal como terrible, y no como castigo; y es mas terrible por castigo, que por mal. Llamamos à Dios en la afliccion: buscamosle como alivio, para librarnos de la angustia, no de la culpa. Por esso, aunque oraba Antioco, no le oía Dios: adolecia de gravissimos males, despues que bolvió de Persia: no le buscaba misericordioso para sus culpas, sino omnipotente, para curar sus dolencias. Assi le busca Israél, y le oprimia mas Madian, pues aunque el Hebréo se fortificó en los montes, y habitaba como fiera en las hórridas cabernas de las selvas, apenas verdegueaban tiernos sus sembrados, quando con la inmensa multitud de ganados de los Madianitas, y de los Pueblos Orientales de Amalec, y Amón, las debastaban, estrechando à Israél à unas cuevas, que mas que el arte, las defendía la naturaleza. Para expressar el texto esta desventura, dice: *Que á modo de Langostas devoraban las miesses de Israél los Madianitas, y sus ganados, hasta las puertas de Gaza*, que quedó inexpugnable por su situacion.

Mas llevaderos eran los passados Cautiverios, donde no entró en parte de los tormentos el hambre, que los abatía, tan executiva, que pendian de poco aliento las vidas. Claman mas de veras à Dios, y aunque no destruyen las Aras, oye. No serian comunes las plegarias, sino de los escogidos, que temiendo el furor del engañado Pueblo, no se atrevieron à arruinar aquellos Altares; y para exortarlos à esso, embia Dios un Profeta. Acuer-

Ayuntamiento de Madrid

Jueces, cap. 6. v. 7. &c.

dales este los repetidos beneficios, la clara experiencia de la Misericordia, las passadas angustias, los alivios, la esclavitud, y los trophèos. Bueive á la memoria lo que padecieron en Egypto, la portentosa redempcion por manos de Moysès, y el precepto de que no temiessen los Dioses de los Amorrhèos: que no los adorassen fué el precepto; y aora dice el Profeta, que mandó, *que no los temiessen*, porque sabía Dios, que suele nacer la adoracion del temor. Este es el afecto mas imperioso en el hombre, y el que hace de la nada Dioses: tambien es cierta esta reflexion en lo politico, que adoramos lo que tememos. Con arte màgica acreditaban sus Dioses los Gentiles, porque el Demonio, para usurpar los cultos, tenìa mejor escuela, que en estos siglos; hacia portentos, que no examinados de la fé, los graduaba por milagros la ignorancia, sin acordarse, que los Magos de Pharaón tambien mostraban prodigios; pero se rindieron à Moysès, hallando imposible lo que para éste era facil. Dice, *no temiessen al Idolo*: quiso decir el Profeta, al demonio, porque èl era el Dios de los Amorrhéos, esparcido entre Idolillos. Esse precepto yà es mas espiritual, y toca en lo mystico. Temer al demonio, es flaqueza de la humanidad; temer su poder, es ignorancia; creerle poder, es idolatria. Nada puede el Demonio, y sabe mucho; solo puede Dios, que por altos fines le permite un poder tan limitado, que no es libertad, es obediencia. Mas puede el hombre, que el Demonio; porque aquel, en los fueros de su alvedrio, puede à lo menos determinar; èste no, que inflexible perdió la libertad. Aborrece á Dios, y à sus hechuras, porque no puede otra cosa, y se quedó instrumento invisible de los altos Decretos de quien le desterró al horrible corazon de la Tierra, por ingrato, y por sobervio.

To-

Ayuntamiento de Madrid

Todo esto conoce Israél; pero no se enmienda, sordo à las voces del Profeta, cuyo nombre calla el texto, sin duda por no desayrarle, pues tuvieron tan poca eficacia sus palabras. San Agustin cree, que este fuè un Angél; otros, que Phinees: esto ultimo no es posible, porque havria muerto; pues segun el cómputo del tiempo en que nació, tendria mas de doscientos años, y yá no se vivia tanto en essos siglos. A San Agustin le repulsa la opinion el mismo texto, que dice, *que embió Dios un Varòn Profeta*; y aunque se puede responder, que parecia Varón en la figura, el hecho de despues quita la question, porque afirma la Escritura, que despues del Profeta, vino un Angel. Lo probable es, que sería uno de los mismos Hebréos, retirados à lo mas solitario, donde permanecia la Religion, y el Espiritu de Dios, que yà sabía no havia de aprovechar su amonestacion; pero como yà havia determinado perdonarlos, quiere antes reprehenderlos, para confundirlos mas, con un exceso de amor, que algun dia será redarguicion, y cargo. Lo que mas gravemente nos avisa, es la misericordia; y esta, que nace benignidad, despreciada se hace terror. Quanto sube de punto la maldad del Israèlita, sube tambien la divina clemencia, y todo el ceño del rigor, sin preceder penitencia, se desanubla en piedades. Otra mas dilatada idèa pedia no destruir este Pueblo, del qual, en larga série de Progenitores, disponía Dios los que lo havian de ser del Redemptor del Mundo. Usaba de una compasion, hija de su providencia: querialos restituir à la suma felicidad, porque no se perdiesse aquella Republica, sobre la qual se havian de obrar tantos prodigios, y de donde, de la mas santa Criatura, havia de nacer el Rey de los Santos. Esta fué una clemencia en comun, que no servia al particular, sin propria

Ibid. v. 11.

Ayuntamiento de Madrid

penitencia ; porque aunque hace gran beneficio dando la felicidad temporal, alguna vez nos sirve, por el mal uso de ella, de perdicion, y desgracia.

Baxa un Angel à Ephra, hace Trono de una Encina, parece vaticinio ; escoge el arbol mas robusto para hablar con GEDEON, despues de haver elegido lo que le figuraba: significaban, el Angel, la Encina, y GEDEON, Fortaleza: mucha conjura es contra Madian. Estaba el Arbol en un Campo de Joás, Varón de la Tribu de Manasés, cabeza de la familia de Ezri, y Padre de GEDEON, que en secreto sacudìa con mazos las espigas del trigo, para sacarle el grano, porque no podìa, por miedo de los Madianitas, trillar las mieses en el campo. Mira al Angel, y no le conoce, ni aun quando oye, que le dice: *El mas fuerte de los Varones eres*, GEDEON, *y Dios está contigo*. Parecióle lisonja, y se humilla, sin alguna reverencia al Angel, porque aùn dudaba en la vision. Las alabanzas le ofenden, decorando al semblante la modestia: ellas son un Idioma, que todos le escuchan bien, y muchos le entienden mal: si sonrojan combaten: el ser immutable à ellas, es vencimiento interior. Desgracia es, que quiera arte hasta el escuchar: buscar las alabanzas, es demente vanidad; huirlas, es buscarlas: satisfacerse en ellas, es una puerilidad del amor propio, mas peligroso, que el ódio ageno.

Ibid. v. 12.

GEDEON dudaba bien, y no creyó, que podia ser Angel quien le dice una lisonja, pues no havia hecho proeza alguna, ni dado tantas señas de su valor, que mereciesse ser llamado el mas fuerte de los Varones: y es, que ignoraba que Dios, atribuyendo un nombre, infunde luego la virtud. El mas fuerte le hizo el Angel, diciendole, que lo era: estrañalo GEDEON, aunque por naturaleza robusto, y valiente ; pero Dios, que le havia menester mas es-

Ayuntamiento de Madrid

Aparece vn Angel á Gedeon, que se hallaba en vn Campo de su Padre, majando vnos manojos de Espigas, le habla y fortalece desde una Encina.

G.mo A.o Gil invenit. Manuel Rodriguez sculpt.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

esforzado, le añade un valor proporcionado à la grande idéa de vencer los Madianitas; y porque èste no se conoce sino en la experiencia, para que tomasse el empeño, le dice el Angel, *que estaba con él el Espiritu de Dios.* Esto le hace mas novedad; y responde: *Cómo está Dios con nosotros, si nos oprime Madian.* Esto es pensar, que está Dios solo en la felicidad; por esso, de su desgracia infiere la lexanía: discurre mal, porque puede ser favor la desventura; pero ahora dice bien, porque era castigo: solo yerra en la forma, que arguye, porque se quexa de Dios, debiendo quexarse antes de su Pueblo: atribuye à rigor la justicia: aqui huvo mucho de amor propio. *Donde están sus misericordias* (dice) *y su pacto?* Yá se convence à sí mismo: esso sucede à los que quieren arguir à Dios: siempre he visto empezar la quexa, donde empezaría la satisfaccion. Quexase de Dios Israél, y es Reo: esta importunidad es otro delito: en GEDEON era zelo del bien público de su Pueblo, y el desdóro por la perdida fama.

A toda esta quexa responde el Angel con mirarle: obscuro es el texto, porque parece aspera reprehension el silencio. No responder à GEDEON, es la respuesta mas expresiva, que yá en el aspecto del Angel havia aprendido la reflexion, que le faltaba: caben mas cosas en el silencio, que en la explicacion: mucho hablan las expressiones, mas el silencio, quando es sobre toda expresion el concepto. En el simple corazon de GEDEON vé el Angel un natural sentimiento, mal reprimido, porque debió acusar al Hebréo, antes que desconfiar de la misericordia; y assi, compassivo le conforta, porque no le desalentasse lo terrible de su vista. Cornelio es de opinion, que le miró con ojos tan benignos, que no tuvo amagos de reprehension el silencio; antes, que le infundió nue-

Ayuntamiento de Madrid

vo valor la vista perseverante del Angel, que prosiguiendo en las disposiciones de la execucion del precepto, le dice: *Parte á la empressa, que con tu valor se librará Israél, y sepas, que yo te embio.* El Abulense, y Theodoreto entienden aqui, con el valor, que naturalmente tenia, y el que se le aumentó, y se le darìa mas, quanto fuesse menester á la perfeccion de la obra. Abatese Gedeon, escusandose del cargo: *Cómo podré executarlo*, (replica) *si mi familia es la infima en Manasés, y yo en mi familia?* Esta humildad obliga à Dios à confirmar el Decreto, perdonandole alguna falta de fé, porque bastaba haver oìdo, que Dios le embiaba; pero como aún no està firme en que le hablasse el Angel, no sabe á qué atribuir esta vision, y no admite el encargo. Huír de los pesados ministerios puede ser humildad, alguna vez remision de ànimo: buscarlos, es defecto tan vulgar, que yà no passa por tal: no admitir el empleo con desprecio, es mas sobervia, que ocuparle con humildad, porque tiene nuestra vanidad mil generos de satisfacerse. Mas sobervio era Diogenes, que Alexandro, aunque no mas ambicioso; aquel jactancioso despego del Mundo, era quererle dominar desde un rincon. Huyeron muchos de la Tyara, ciñeronla otros; alguno la dexó, huyendo de su explendor: de estos, y aquellos hay en el Cathalogo de los Santos: si huìmos del cargo porque es cruz, es pereza; si porque es trono, es humildad. Pensar baxamente de sí, es una virtud, que puede declinar en vicio, porque en su exceso es no entenderse. Obedecer al que parece Decreto de Dios, es resignacion, aunque es riesgo. Aquella humildad, que mostró San Pedro en negar los pies á que se los lavasse Christo, se le havrà agradecido como humildad, pero se le reprehendió como error. No podìa

estàr

estàr en sólio mas elevado, que tener á Dios á sus pies: ninguno de los que lo lograban lo merecian, y con todo fuè preciso admitirlo para participar de Dios, porque puede subir tanto los quilates la resignacion, que se ponga muy superior á la humildad; y de esta, de aquella, y de la obediencia, se hagan tres distintos modos de merecer.

Ibid. v. 16. *Yo estaré contigo*, le buelve à decir el Angel à GEDEON, *y vencerás á los Madianitas todos, como si fuessen uno.* Yà no hay riesgo: en estado alguno le hay, si està Dios: por alta providencia està en todos, y con todos: con particular providencia estaría con GEDEON assistiendole; esto es estàr Dios interessandose en su triunfo, y haciendole con su soberano auxilio toda la costa à la hazaña.

Aun con todo lo que oye, duda que sea Dios, ó su Angel quien le hable. Creer á Dios en trage, que le puede mentir el demonio, es riesgo: la fé es argumento de inaparentes, mas felíz, ignorada de los ojos: por esso adquiere otra prerrogativa con el renombre de ciega, pero es el ciego de mayor luz. Embarazado de su humildad, y de su prudencia, aun no la tenìa GEDEON, porque admitia la duda de si era engaño: pide prueba al Angel, y esso no fué tentarle, dice el Abulense, sino quererse assegurar. Assi le habla: *Dame por señal de la verdad que profieres esperarme aqui, hasta que traiga con que sacrificar á tu Deidad. Yo te aguardaré*, respondió el Angel, y ambos cumplieron con lo ofrecido. Parte à su casa, cuece un Cordero, pone en un cesto la carne, y unos panes àzimos sobre ella, porque no huvo tiempo de hacerlos fermentados; hasta la olla traxo en que quedó el caldo, y colocandolo todo baxo de la Encina, que era Trono del Angel, se lo ofreció.

Ibid. v. 17.

Pon

Ayuntamiento de Madrid

Ibid. v. 20. *Pon essos panes, y essa carne sobre essa piedra* (dice el Angel) *y derramale el caldo encima.* Obedece Gedeon: toca el Angel con la punta de la vara, que tenìa en las manos, la carne, y los panes, y levantase de la piedra una llama, que lo consumió todo: abrasó la victima, ya parece Sacrificio. Esta es entre los Expositorès una reñida disputa, porque no estaba la victima viva, ni era Gedeon Sacerdote, ni se podia sacrificar fuera del Tabernaculo, ni ofrecer Cordero, sino por pecado de Principe; pero San Agustin creyó, que fué en la intencion Sacrificio, ayudado de la presencia del Angel. De esta misma opinion son Theodoreto, y el Abulense, porque dixo Gedeon, que traeria con que sacrificar, lo qual aprobó el Angel, sacando milagrosamente fuego. Aunque Gedeon no era Sacerdote, traxo la materia para el Sacrificio: no sacrificó, que esto, dispensando las ceremonias, lo hizo el Angel, como mandó al Padre de Sansón, que le ofreciesse la victima. El cocer el Cordero, nació de la duda de si era Angel, ò Profeta, que se alimentaba de naturales manjares; y de todas estas repugnancias resultó un sacrificio. Esto alegan los que le tienen por tal, y en su version favorecen esta opinion los Setenta.

La contraria siguen Procopio, Cayetano, Arias, Serario, y Cornelio, no constando del texto, que fuesse Sacrificio, ni se dispensasse la establecida ceremonia; porque si no podìa sacrificar Gedeon, por no ser Sacerdote, ni de la Tribu de Levì, no se lee, que jamás haya Angel alguno sacrificado; y el Hebréo, en la letra, que dice: *te traeré Sacrificio*, lee *regalo*, ò *dón*, por el termino Hebréo, que significa uno, y otro; pues no hay duda, que traìa la carne del Cordero como para darla à un hombre, no para sacrificar, pues ni havia erigido Altar, ni compuesto la ho-

Ayuntamiento de Madrid

hoguera. Levantarse fuego de la piedra, pudo ser natural, con la violencia de la vara; y aunque fuesse milagro, estuvo hecho por dar señas á GEDEON, que aquel era el Angel, no para sacrificio, porque yá, despues de esto, discierne GEDEON en la naturaleza los acasos, y los prodigios, iluminado, mas de la prueba, que de la fé: quitémosle esse mérito, yá que la pidió para creer.

Desaparece luego el Angel: queda GEDEON con dudas de su vecina muerte, porque le vió cara à cara: este temor es memoria de lo que havia dicho Dios, que no le verìa viviente alguno: imaginase favorecido, y teme morir: qué hará el culpado? Dudara yo, si este es temor de la razon, ó de la humanidad. Ay de mi! dice GEDEON. Miserable condicion humana, buscar la dilacion del bien por huír una breve angustia! Si el deseo de vivir es culpa, es problema: vivir poco, es riesgo: vivir mucho, es trabajo: vivir mucho para vivir mas, es atheserar lo no caduco; pero como tiene la vida, en el aura que respira, un sensible deleyte, desear vivir, no es la mayor perfeccion, si no es para padecer. Amar la vida, es necessidad, y es defecto: sacrificarla sin justicia, es delito: solo en esto ha de ser el deseo indiferente. Dios ha dado à muchos por castigo la vida breve: dilatada à otros, para atormentarlos con las desgracias: con que no sabrémos difinir, si es bien en su simple consideracion; bien absoluto no es, porque es medio para el eterno. Ibid. v. 22.

Aunque desapareció el Angel, buelve à hablarle invisiblemente, y le dice: *Mi paz está contigo, no temas, no morirás.* No se dexó el Angel vér; pero en el movimiento del ayre le guió al oìdo formadas essas palabras: gran seguridad! El texto aqui expressa, *que se lo dixo Dios*; assi lo entendió GEDEON: y por memoria de todo Ibid. v. 24. Ibid. v. 24.

lo

Ayuntamiento de Madrid

lo que le havia el Angel ofrecido, edifica un Altar, que le llamò *Páz de Dios*: eſte termino parece vulgar; pero es el mas exquiſito favor que Dios diſpenſa. Eſta paz es una ſeguridad, que abſuelve la duda, con mas luz, que cabe naturalmente en lo mortal. Luego dió ſeñas de agradecido Gedeon: ſiempre irà con eſto mereciendo mas, porque agradece. La ingratitud es embarazo á nuevo beneficio, y el agradecimiento es el modo mas adequado de recibir otro.

Ibid. v. 25. 2. Por la noche buelve Dios á hablar à Gedeon (el modo calla el texto) y le dice: *Toma un Toro de los de tu Padre, y otro de ſiete años, deſtruye el Ara de Baal, corta el Boſque, que eſtá junto á ella; erigeme un Altar en la piedra, que ofreciſte el Sacrificio del Cordero, y haciendo de eſſos leños la hoguera, ſacrificame el ſegundo Toro.* Todo era miſterio, porque el Ara del Idolo eſtaba en un Campo de Joàs: el texto es claro, pues dice, en el Ara que es de tu Padre: por eſſo de ſu hacienda quiere el primer Sacrificio, y aun aquel Toro, que ſegun San Ambroſio, le tenía Joás deſtinado al Idolo. El de ſiete años le tomó de otra parte Gedeon: tantos lloraba ſu tragedia Iſraël, y tantos le oprimia el Madianita. En eſſe numero de los años del Toro, conforme al de la deſventura de Iſraël, explicaba Dios darſe por ſatisfecho de la cauſa de aquellos males con eſte Sacrificio, que yà no es dudoſo como el primero; porque Dios, diſpenſando la Ley, creó Sacerdote à Gedeon, aun no ſiendo de la Tribu de Leví.

Ibid. v. 1.

Ibid. v. 17. Dexa Gedeon paſſar el dia, y tomando por la noche diez Criados de ſu Padre, obedece à la letra el precepto: temió á ſu Padre, y al Pueblo, ſi de dia deſtruìa el Ara de Baal: no ſiempre es la noche manto de los delitos: como tal le quiſieron caſtigar los de Ephra, que al-

ha-

Ayuntamiento de Madrid

hallar reliquias del nuevo Sacrificio, y las ruinas del antiguo Altar, se conjuran contra el Reo. Parece que tuvo poca fé, temiendo hacerlo de dia: fuè prudencia, porque sabía se lo havia de embarazar el Pueblo, y no queria obligar à Dios à un milagro. Si sacrificó ambos Toros, ó solo el de siete años, es duda, que el texto no declara: Arias cree, que fueron ambos à un tiempo sacrificados: el Abulense, que solo el de siete años hallaron en el Altar los Ephrateos al rayar el dia, que concitados, y uniformes, despues de una exacta pesquisa, supieron que era GEDEON el atrevido. No podìa estàr secreto el hecho, pues diez hombres le acompañaron; no pretendiò ocultarle, antes, por acto de religion, ostentaba la ossadía.

Quiere el Pueblo, que Joás entregue á su hijo al suplicio: Acaso vosotros vengais à Baal? (respondiò Joás) Si él es Dios, se vengará de GEDEON. Esta sutileza fuè abogar por él: Sabìa Joas, que era una mentida Deydad Baal: todo Israël lo sabìa, y le adoraban. No he visto linage de error mas infame! ni la disculpa de engañado tiene Israël: èl mismo se engaña, y à repugnancias del entender, quiere un desvarío. Aquella luz, que no podemos apagar, luce mas, quando la querémos obscurecer; y entonces, yá que no alumbra, quema, porque no hay luz sin fuego. Ibid. v. 31. 32.

Desde esse dia llamaron à GEDEON Jerobaal, que es decir, enemigo de Baal. Glorioso renombre! Los hechos mudan el nombre, ò le dilatan; pero yá el que tenia, casi era lo propio, porque GEDEON significa *destruidor de iniquidades: de dolores* lee otra letra: es lo mismo, porque ahorra el dolor quien quita la iniquidad.

Juntanse los de Madian, y Amalec, con los Pueblos Orientales, contra Israël; passan el Jordán, y ponen sus Reales en el Valle de Jezraèl. Preparase GEDEON, y dice Ibid. v. 33. 34. &c.

el

Ayuntamiento de Madrid

el texto, *que le vistió el Espiritu de Dios.* Linda galá! San Pablo aconsejó, que nos vistiessemos à Dios: esto es, que desterrado lo malo, nos renovassemos à la gracia. Vestido de Dios GEDEON, yá tiene sensible conocimiento de su esfuerzo, y de su virtud; convoca con una bocina la Casa de Abiezér para que le siga: era su consanguinea, y embia varios, que avisen à todo Manasés, y à las Tribus de Asér, Zabulón, y Neptalí. Acuden todos, y forma sus Tropas de la gente mas escogida. No duda yá de la victoria; pero para assegurar à Israël, le pide à Dios un milagro. Pedir milagros la incredulidad, es tentar à Dios: pedirlos la duda, es humildad; pedirlos la fé, es acto heroyco de religion, y querer acreditar à Dios. *Un bellon de lana pondré en tierra* (dice) *y quedandose esta árida, quiero hallar el bellon bañado en rocio.* Oyele Dios, y sucede como lo desea, porque exprimió del bellon en una vasija el rocío, de el qual no havia la menor señal en la tierra. Aún està GEDEON, al parecer, importuno, y él tuvo de sí essa sospecha; porque le pide à Dios, que no se enoje, pues quiere, que al otro dia esté árido solo el bellon, y bañado el suelo; y assi fué. Cómo he de creer, que pecó GEDEON, segun opinion de Santo Thomás, y el Abulense, si mereció estos prodigios? Origenes, San Ambrosio, Lyra, Cayetano, Arias, y Serario le escusan de culpa, aun venial: cierto es, que San Pablo le cuenta entre los Santos del Viejo Testamento, y que engrandece su fé. Convocado el Exercito, pidió estas señales, dicen Cayetano, Suarez, y Saliano, no para sí, sino para confirmar en la fé á Israël. Moysés para su legacía, Ezechías para su salud pidieron à Dios señales, y no pecaron: estaba Dios en GEDEON, y su fé pedía prodigios, que le authorizassen con el Hebréo para ser creído. De milagros havia me-

Ibid. v. 37.

Exodus, c. 4. v. 1. Reyes II. c. 2. v. 8.

nes-

Ayuntamiento de Madrid

neſter Dios en ſu Pueblo para ſer adorado: buſcalos GEDEON para la gloria de Dios, pide dos encontrados portentos, porque en el copo de la lana ſe figura GEDEON humilde, en la tierra Iſraél, y todo lo quiſo alternativamente fecundar de la gracia, que era el rocìo: caridad es lo que pareció à muchos culpa; aſsi ſon nueſtros juicios, es ponderacion de Serario. Los ſentidos alegorico, myſtico, y tropologico, que de eſte rocio, y bellón de lana ſacan los Expoſitores, ſon infinitos, pero no de mi aſſumpto.

Aliſta treinta y dos mil combatientes, llega à Aràd, Fuente, que le baña al altiſsimo Monte de Galaad la falda: Serario entendió, que eſte Monte era Gelboë, y de eſſa opinion es Adricomio. Entumeceſe Iſraél, yà en la eſperanza victorioſo, pero evita Dios ſu ingratitud, quitando la ocaſion à ſu ſobervia. *Penſará que vence Iſraél* (dixo Dios à GEDEON) *ſi vences con tantos; mandalos bolver.* Obedeció, y dixo à ſus Tropas: El que no tiene valor para eſta empreſſa, ſe buelva. Mas que deſpedir, parece eſte un genero de alentar, pues nadie eſperaba yo que confeſſaſſe ſu cobardía; mas yá ſe vé en Iſraël, porque fueron veinte y dos mil los que ſe buelven infames à ſus caſas. Arád ſignificaba temor; myſterio era plantar los pavellones à ſus aguas, ò bebieron mucho de ellas, ò dexaron à ſu cryſtal el oprobrioſo titulo de ſu miedo. Lo que havia de eſtimularlos al rieſgo, los auſenta; la cobardìa ſe convierte, quando eſtá exaſperada, en arrojo; la irriſion la transforma alguna vez en valor, bien que ephimero; nadie ſe carga de tan infame nota: Iſraël ſolamente dexa eſcrita en los Annales ſu infamia, y para caſtigar ſu ſobervia, los marcó Dios con eſſe baldòn. Una Nacion, que holló innumerable multitud de venci- Jueces, cap. 7. v. 1. 2. 3

Ayuntamiento de Madrid

das cervices, aora huye, sin mas enemigo, que su temor: es que estaba actualmente en desgracia, y reo; la culpa acobarda, una cadena arrastra el delito, cuyas aldabas suenan incessantes al oído; barbaro machiabelismo fué decir, que la Religion hacia cobardes.

Ibid. v. 45. 6. Quedaron con Gedeon diez mil; aún sobran muchos, y para despedirlos le dice Dios: *Manda que beba el Exercito del agua de esta fuente: los que bebieren de bruzas, aplicando todo el labio, se buelvan; los que como perros lamieren de su mano el agua, se queden contigo.* Executalo Gedeon, y estos ultimos fueron trescientos, èste todo el poder de sus Armas.

Obscura parece esta letra, ò la han hecho tal los Expositores con la variedad de opiniones Lyra, Arias, Serario, y el Cornelio, creen, que eligió Dios los mas fuertes, que con desprecio de su afan bebian de passo, ó no bebian, pues los que entregaron todo el labio al apetito, fueron à los ojos de Dios despreciables. Disculpa es la flaqueza, la disolucion es ignominia, brutalidad es entregarnos al deleyte. Assi bebieron los mas, y fueron nueve mil y setecientos, porque de los diez mil, solo trescientos quedaron. Aquellos, en la disposicion del cuerpo para beber, parecieron quadrupedos, apartando toda la cara del Cielo. Los elegidos bebieron sin inclinar el cuerpo, ni dexar la figura de hombres: parecieron perros, por esso leales; mas descanso buscaron en el agua los mas flacos, dice Cornelio, y se entregaron mas de assiento.

Josepho, y el Abulense creen lo contrario, y dicen, que eligió Dios los mas cobardes, y floxos, y que fueron estos los que de pereza no se inclinaron à beber, sino que lamieron el agua, que podia caber en el hueco de la palma de la mano, huyendo de la dilacion, de miedo del

Ibid. v. 8. 9.

ene-

Ayuntamiento de Madrid

enemigo; y que al contrario, eran mas alentados los que, dando las espaldas como seguras à todo, se aplicaron con ansia á la fuente, porque para lucir la Omnipotencia, havia de ser mas flaco el instrumento.

No es facil de adivinar lo que Dios entonces quiso, y quales eligió, pues aunque fuessen los mas fuertes, era poco numero trescientos, contra tantos enemigos. Significaba aquella fuente la culpa, las humanas pasiones la sed, y no hay duda son de mejor condicion los que menos esclavos son de ellas, pues yá que han de ser en la humanidad precisas, sean pocas, y mal, ò de passo entretenidas en la culpa. Mejores son los mas dueños de sí mismos. Dura condicion de los mortales, que para ser felices, hemos menester conquistarnos, y no sin guerra, y muy dura. Para querernos mas, hemos de querernos menos; en nuestro amor propio nacen nuestros domesticos enemigos: si es excessivo, es ódio que nos tenemos; y quando la razon le haga òdio, será verdadero, y bien regulado amor; todo es doctrina de Christo.

En la falda de Galaad estaba GEDEON. Toma viveres para trescientos Soldados, y pocos, ó ningunos preparativos de guerra. Los Madianitas estaban en el Valle. Por la noche le dice Dios: *Baxa al Valle, oye lo que dixeren; despues, confortado irás mas seguro contra los Reales de los Enemigos; y si temes ir solo, vaya contigo Phara tu criado.* Ibid. v. 9. 10. 11. Assi lo executò: llegan al termino de las Centinelas, y oye, que un Madianita referia à otro este sueño. *Me pareció que veia baxar un pan de cebada, cocido en la ceniza, y que destruia los Tabernaculos de Madian. Este es Gedeon* (respondió el otro) *que destruirá nuestro Exercito.* Ibid. v. 13. 14. Dios iluminó al Madianita, ò su aprehension le hizo interprete de sueño tan obscuro: acertamos lo que tememos al-

Ibid. v. 8. 9

Ayuntamiento de Madrid

guna vez, porque las melancolias del temor ſon profecìa. Todo era Gedeon para Madian, y dictaba el miedo, que un pan de cebada pareciesſe Gedeon: era, haſta entonces, el infelíz Iſraël el Pan del Madianita; tanto le oprimian, y yà le temen, ſin mas razon, que porque le ofendieron; porque haſta aqui no havia aùn dado Gedeon mueſtras de ſu esfuerzo. En Pan ſe hace temer; anticipada es la figura: aqui empezaba Dios à pagar el pan que ofreció al Angel, es reflexion de Cornelio. Nadie agradece mejor que Dios, paga ſiempre, y nunca acaba de pagar: el dar à Dios, es como uſura, y atheſoramos lo que dimos: quien niega lo que puede dár, ſe quita mas de lo que niega. Hallaras el pan, que echaſte ſobre las aguas, dexó eſcrito Benſira.

Eccleſiaſt. c. 11. v. 1.

Alentado con el deſaliento del Madianita Gedeon, deſpues de preſtar humilde adoracion à Dios, buelve à ſu Campo, y diſpone en tres tropas los treſcientos Soldados, contra ciento y veinte mil. No es temeridad, es fé. Eſtas ſus Armas, y las de ſu Gente; una Corneta, una Botella de Barro vacía, y una Téa: eſta irriſion hace Dios de la ſobervia de Madian. *Haced todos lo que yo*, dixo á los ſuyos; y à la media noche, ceñidos los Reales del Enemigo, todo el ataque fué tocar la Trompetilla, reſonar al reciproco golpe las Botellas, y exercitarſe falſamente voráz el fuego de la téa. Hizo eſto tanta impreſsion en los Madianitas, que los yela un temor vano. Burla hace Gedeon del valor de ſus Enemigos, tratalos como à niños, con guijas, y trompos: tanta era ſu fé, y ſu nueva fortaleza, que iba indefenſo, y ſeguro à la victoria: la meſma era preciſo que tuvieſſen los que le acompañaban, porque no baſtaría el precepto para exponerſe à rieſgo, no ſolo evidente, ſino infalible. El ardid no fué aconſe-

Jueces, c. 7. v. 15. 16. 17. &c.

ja-

Ayuntamiento de Madrid

jado de Dios, pudo ser inspirado de su inalterable confianza. *Viva Dios, y Gédeon*, decia Israël; el nombre mas terrible es el de Dios: Madian teme mas el de GEDEON, porque turbados, con recìproco furor se despedazan, como en dissension civil, queriendo buscar passo á la huida; y como por todo el gyro de su campamento resonaban las trompetas de GEDEON, y ardian las téas, se convierte en furor, y desesperacion la falta de consejo. A pocos aconteciò la suerte de huir hasta Betsetha, y Thebath, y vence GEDEON, sin mas armas que su nombre. Con ayre rinde Dios sus enemigos: al són de unos clarines desplomó antes à Jericò: acreditase con Madian, y con Israël; porque de este recela la ingratitud, y la sobervia: de aquel la infidelidad, y todo era aviso.

Alguna vez fueron despues las téas encendidas militar estratagema. Contra Q. Fabio las usó Annibal; contra Amilcar los Españoles; y contra sus rebeldes Fredegundis, con tanta felicidad como GEDEON; pero con menos seguridad, porque aqui quien peleaba era el formidable nombre de Dios, que éste, y su indignacion significaban el fuego, y las trompetas; los quebradizos frascos de barro la humana flaqueza, que eleva Dios á un vencimiento.

Triunfa de todo Madian GEDEON: persiguen á los vencidos los de Neptalí, Asér, y Manasés: embia alegres nuevas á todo el Monte de Ephraim, y les manda que salgan al encuentro à los Madianitas, y ocupen las aguas hasta Bethera, y el Jordán. Executanlo assi, y haviendo hecho prisioneros á Oreb, y Zeb, Principes de Madian, sirven sus cabezas de lastimoso adorno à las picas de los de Ephraim, que se las presentaron á GEDEON, con la tumultuaria quexa, de que no los havia avisado al com-

Ayuntamiento de Madrid

Jueces, cap. 8. v. 6. bate. El texto expreſſa, *que le perdieron el reſpeto, y que caſi uſaban de la violencia.*

El vulgo es un monſtruo indómito, audáz, porque eſtà en él, ſi no authorizada, bien imitada de tantos la culpa. Era Ephraim la Tribu mas ſobervia, preferida à la de Manasés, porque ambas deſcendian de Joſeph: por eſſo ſe adelanta à irreverente.

GEDEON los aplaca con palabras ſuaves; la aſpereza no tiene mas remedio que la dulzura: deſarmaſe lentamente la ira; por eſſo apaga el agua al fuego, porque los viviſsimos átomos de éſte ſe entorpecen en la blandura de aquella.

Ibid. v. 3. *No es mejor el racimo de Ephraim, que las vindemias de Abiezér?* Les dixo GEDEON. Eſta era ſu Caſa: humillaſe, para abatir aquella ſobervia, no todo ſe puede caſtigar con rigor. Joſepho dice, que adquirió mas GEDEON con eſta manſedumbre, que con la victoria: los de Ephraim ſe ſoſsiegan: engañanſe los ſobervios, como niños, con ayre, y ſe ſatisfacen de él, porque es ſu familiar alimento. La reſpueſta parece obſcura, ſino dixera, *qué mas gloria pudiſteis adquirir? Yo no pude hacer mas de lo que hiciſteis, matando los dos Principes Oreb, y Zeb.* Los menos fuertes de vueſtra Tribu de Ephraim, lo ſon mas, que los mas esforzados de Abiezér: eſſo quiere decir, que aquel racimo es mejor que eſta vindemia. Arias, y el Abulenſe lo explican de otra manera, diciendo, que el derrotar al enemigo fué ſu vindemia, y lo que ellos hicieron encontrandole, fué coger el racimo, y que hicieron mas con eſto, que la Caſa de Abiezér venciendo: al fin, todo era humildad, antidoto eficáz de aquel veneno de la arrogancia. No ſe atrevió al caſtigo, por parecerle intempeſtivo, y fué prudencia, porque no eſtaba todavia bien firmado en el màndo.

Paſ-

Ayuntamiento de Madrid

Passa el Jordán, y llega à Socoth, Ciudad de la Tribu de Gad; pide aqui pan para sus trescientos Soldados: era tan justa la peticion, que pudo escusarla, y tomarle. *Voy á perseguir* (les dice) *á Zebé, y Zalmaná, Reyes de Madian.* Pareció jactancia, y era seguridad; no entendieron esse lenguage de los Santos los de Socoth, y negaronle lo que pide; ni la passada victoria acredita á Dios con Israël: infelíz avaricia de Socoth! Oprobrian à GEDEON de confiado: *Acaso* (le dicen) *tienes yà rendidos los Reyes?* *Quando esso será* (dice GEDEON) *os azotaré con espinas.* Idib. v. 6, 7. Passa à Phanuél, y le sucede lo mismo, que en Socoth: tanto puede el exemplo! *Yo os demoleré essa torre*, (dice GEDEON) y los dexa hasta bolver victorioso, para castigarlos con su proprio desengaño. Nada nos afrenta mas que nuestro error, porque arguye contra nuestro entendimiento, que es el que mas nos satisface. Dexar al pertináz que se convenza, es doble pena, porque es dolor, y sonrojo.

Contra quince mil combate GEDEON con trescientos: vence, y prende à los dos Reyes Zebé, y Zalmaná. Buelve à Socoth, y azota setenta Varones de los mas principales; y demolida la Torre de Phanuél, passa à cuchillo sus moradores. Severo está GEDEON, era Juez. La severidad es dilatada clemencia: con el castigo de pocos, se libra del castigo à muchos: tyrano es con todos el injustamente piadoso, para serlo con uno: contra Israël se enfurece Israël, y nunca menos enemigo. Ibid. v. 10, 11. &c.

Havia oído GEDEON, que en el Tabór murieron dos hermanos suyos uterinos á manos de essos Reyes, que tenian prisioneros. Vá á buscar la verdad, como quien no la ignora, y la halla: *A quien mataste en el Tabór?* Pregunta à los Reyes. Para saber es arte fingirlo: ved quan facil es de engañar la malicia; como no se recata la no- Ibid. v. 18,

Ayuntamiento de Madrid

ticia del que finge que la tiene, se le manifiesta lo que ignora. *Dos parecidos á tí matamos* (responden) *y uno de ellos parecia Príncipe*. Como vàn à morir, hablan los Madianitas verdad. Infelicidad es, que guardemos al sepulcro lo verídico; este labyrinto de engaños que texe la vida, se descubre al morir, porque partimos al Tribunal de la verdad: ingenuos estàn estos dos Reyes, tal vez para
Ibid. obligar à Gedeon; pero como yá era Juez, se inclina à lo que mas pesa. *Mis hermanos eran los que matasteis*: (les dice) *yo os perdonára, si los huviessedes perdonado á ellos*. Parece que se venga, y solo venga à Dios: estaba presente acaso Jetér, hijo primogenito de Gedeon, à quien manda, que mate essos dos Reyes. Raro linage de oprobrio. Era Jetér tan niño, que temia desembaynar el acero, y cometia, por mas afrenta, à la débil mano de un rapáz tan atróz empressa: *Matanos tu que eres hombre*, dixeron los infelices Reyes. Mas que la muerte, sentian morir á manos de un niño: qué sobervia es nuestra naturaleza! Huye de una afrenta quimerica, que se ha de padecer un solo instante: essa es nobleza de ànimo, ó la inmortalidad del alma, que se explica como puede: este es el mayor argumento de lo inmortal, pensar el alma mas allà de la vida. Buscamos un crédito posthumo, que no ha de ser gloria, porque à la elada ceniza de la urna, nada, sino es la corrupcion, le llega, y es, que vivimos con modo mas verdadero quando dexamos de vivir.

Mata Gedeon à Zebé, y Zalmaná con sus manos: parecerá inhumanidad, no es sino obediencia: alguna vez fué delito perdonar; teñir sus manos, fué authorizar la oblacion. Vió el Pueblo los prodigios de Gedeon, y le quisieron hacer absoluto dueño de Israël, con dominio hereditario: *Dios será vuestro Dueño*, les dice, y rehusa la honra:

esta

Ayuntamiento de Madrid

esta me parece la mayor hazaña de un hombre : negarse á un dominio hereditario es tener muy apagada la ambicion. Los zarcillos solamente de las Iduméas,Cananéas, y Madianitas pide á los Soldados, que saquearon aquellos Pueblos: ofrecenlo gustosos, y juntó mil y setecientos siclos de oro, que es setenta libras: labró de él los Ornamentos Sacerdotales: el texto dice, que el Ephód, el qual, aun siendo solamente el superhumeral en rigor del termino, pero mas debió de haver hecho con setenta libras de oro. Procopio, y otros, citados del Abulense, creen, que este Ephód (que en otra version significa adorno del Altar) fuesse un Idolo, que expuso à la adoracion de Israël: riguroso parecer contra un Santo, que por tal le encomia San Pablo (como diximos): ni es verosimil,que Varón de tanta fé,por quien hizo Dios tantos prodigios,y que destruyó el Ara de Baal, promoviesse aora la Idolatría. Arias cree, que este Ephód no fuesse el superhumeral, sino una vestidura, como en memoria del triunfo; pues Cayetano asségura, que era una como cota de malla de oro, dedicada,y ofrecida á Dios en accion de gracias.Lyra es de sentir,que fuessen vestes Sacerdotales, que tenia en su casa GEDEON para sacrificar,y que esse es el pecado, que cometió, del que se arrepintió despues;pero de esta penitencia no hace la Escritura mencion: mas probablemente San Agustin, Theodoreto,y otros dicen,que era todo adorno de un Altar Pontificál; à saber es, el Racional, Urin, y Tummím, adornos, que vestia el Summo Sacerdote para dar las respuestas del Oraculo,que los puso en Efra su patria, en memoria del señalado triunfo,y que no pecasse en esto. Erró en lo que hizo por acierto: esta intencion le escusa: aquel error le hace reo, que mereció los formidables castigos, que se siguieron,porque despues de la muerte de GEDEON,

ido-

Ayuntamiento de Madrid

idolatró el Pueblo en aquel Ephód de oro, y sin entenderlo, dió ocasion á la idolatría. Santo era Gedeon, y enojó à Dios con lo que no era culpa, sino inadvertencia, y fué la ruína de su casa, y su oprobrio. Aquella aparente mal examinada devocion tuvo estas perniciosas resultas: hasta lo que parece bueno, es menester examinarlo mucho, porque à bueltas de la virtud andan embozadas innumerables imperfecciones, que no entendémos: por esso pidió David, le lavasse Dios de lo oculto, y de lo que ignoraba: son casi tantos los delitos, que en nosotros ignoramos, como los que se manifiestan á nuestra propia malicia.

Psalm. 19. v. 13.

Numer. c. 21. v. 6.

Infelíz veo en esto à Gedeon: toda su culpa es dexar una alhaja, que pudo à la inconstancia del Hebréo inclinar à la Idolatria. Arboló Moysés una Serpiente de bronce, idolatró en ella el Pueblo, y no pecó Moysés, ni tuvo parte en la culpa. Labra un Ephód Gedeon, y se le castiga como delito: es, que obró este temerario, aun advertido de las passadas experiencias, que le debian avisar: Moysés obró precisado, ambos ignoraron la consequencia: mas Moysés, que vió errar menos; menos Gedeon, que vió errar mas.

Jueces, cap. 8. v. 29. & 30. &c.

Tuvo Gedeon setenta hijos: uno mas de una Concubina, que tenia en Sichém: la Escritura no la nombra: Josepho la llama Druma, el hijo Abimelech: no era èste illegitimo, porque Concubina, era lo proprio, que muger no declarada, ò no dotada.

Quarenta años descansó Israël con Gedeon, de quien dice el texto, que murió en buena vejéz: muy viejo quiso decir; ò en tranquila, y sossegada vejéz; ò en glorioſa, y aplaudida; ò en santa, y llena de virtudes: todo era assi y en esse caso, y no en otro, es felicidad la dilatada vejéz;

ABI-

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Coronan Rey â Abimelech los de Sichem Junto â una Encina: passa â expugnar â Thebes, y de su Torre dispara una muger ayrada una piedra, y le mata

Gme. A. Gil invenitz — Manuel Rodriguez, sculp.

Ayuntamiento de Madrid

ABIMELECH,

DE LA TRIBU DE MANASSES,

SEXTO JUEZ DE ISRAEL.

Desde 2716. hasta 2719.

QUANTO mas favorece Dios à Israël, éste se adelanta mas en su ingratitud: experimentára menos ingratos, si hiciera menos favorecidos: parece que les dá ocasion á ser peores la nunca limitada benignidad; con que tiene mas à la mano la clemencia, que el rigor, porque ahora, no solo idolatra; pero jura obediencia en forma solemne, y adoracion á Baal, y le elige por Dios, confederandose con él, olvidado de los passados beneficios. Este nuevo obsequio al Idolo, es otra aversion à Dios, porque intervino para la Idolatria un proposito, à quien autorizó un juramento, para que no se jactasse yá de libre el alvedrio, y huviesse otra falsa razon moral, que fundasse mas duradero el error. Aplicamos, para cimentar la malicia, los medios, que no nos merece la virtud: quitamonos voluntarios quanto conduce à la bondad, disgustados de la posibilidad de poder dexar el vicio: y este vilisimo Pueblo era la niña de los ojos de Dios, que ni por tal le quiere reconocer, pues jura de no adorar, ni tener otro Dios, que à Baal. Yo creo, que no queria alguno; y que en brutal ceguedad, le parecia menoscabo de su alvedrio, estrecharse á la pre-

Ayuntamiento de Madrid

precisa adoracion de uno, ò à la observancia de la Ley.

Jueces, cap. 8. v. 35. Igualmente ingrato está con la Casa de Gedeón, desprecia su familia, no la defiende de los insultos de Abimelech, y borra de la memoria el beneficio de la pública libertad, redimida de la opresion del Madianita. Aborrece aquellas cenizas, porque redarguyen una indeleble obligacion: por esso se hallan tantos ingratos, porque la obligacion fastidia: el beneficio tiene de heroyco la casi infalible consequencia de la ingratitud, que tratada con desprecio, es otra satisfaccion del ànimo, que favoreció para confundir. Si nos apartàran de lo benéfico los ingratos, fuera hacer usuraria la beneficencia; y buscando agradecidos, baxar los quilates al heroismo del hacer bien. El agradecido paga en lo que agradece, y casi sepulta el beneficio: el ingrato le exalta, porque le acuerda: hallar ingratos, no es dicha; pero es gloria. Hallar agradecidos, es encontrar quien compite en la virtud. La patria es la mas perversa en este vicio, porque suele ser à los mas altos beneficios ingrata, solo porque el venenoso diente de la embidia mordió en la fama del que fué con ella generoso. Hacer bien á la Patria, es felicidad, que acontece à pocos: hallarla agradecida, á ninguno: llenas están las Historias de estos exemplos, que no han de servir de escarmiento, sino de estímulo. Adolece aora la Casa de Gedeón de sus glorias, quisieronle Rey, y desprecian su memoria, y su familia.

Jueces, cap. 9. v. 1. Abimelech, un hijo de Gedeón, y de una Esclava, mas atrevido que otros, aspira al Cetro: passa à Sichém, donde estaban los parientes de su madre Druma: fué esta oculta muger de Gedeón: su vanidad la publica. Abimelech se interpreta *Padre Real*: arte fué de su madre hasta la imposicion del nombre: nació sobervio, porque nació

en

Ayuntamiento de Madrid

en parte ignoble. Druma era Gentíl, si no, no huviera podido ser esclava, y crió á su hijo mas amante de la Idolatria, que de la verdadera Religion. Gran cuidado deben tener en esto los Principes: la crianza de la madre es mas eficáz, porque habla con estilo dulce á oídos muy tiernos, y à un corazon, que se está formando. La Religion es doctrina, que una vez que la beba el alma, dificilmente la olvida: mucha gracia es menester para que los adultos muden de Religion, abrazando la mejor.

Humillóse Gedeón hasta los brazos de Druma, y de ella nace quien se eleve hasta el Trono de Gedeòn con tyranía: estas compensaciones sabe la Providencia, quando desordenamos la voluntad. Nació en ABIMELECH la ruína de la Casa de Gedeón, y el afan de Israel, porque juntando los de Sichém, los habló de esta manera.

Los setenta hijos de mi Padre Gedeón seran vuestros enemigos, porque nací yo entre vosotros. Yo seré el objeto de su odio, y vosotros los infelices: pagareis innocentes, no mi culpa, su rabia. Todos ellos dividirán en Reynos á Israél: regirle tantos, es desorden: regirle uno, es una semejanza de Monarchia, que redundará en vuestra gloria, si es de Sichém: en vuestra ruina, si es de Ephra. Democracia ha de ser ahora la de la Casa de Jacob, en que alistados unos contra otros, ó hemos de servir al mas tyrano, ó padecer con el infelice. Si yo solo os domino, dominareis vosotros, y será Sichém adorada Metropoli, à quien rindan precisos cultos las Tribus: propio interés será hacer Corte vuestra Patria, para que llenos los atrios de los Tributos de las Naciones, se eleve Sichém sobre todas, que no ha de estár vinculado à Ephra el Imperio. Con tanta mansedumbre habló ABIMELECH, quanta es menester para ser tyrano: la tyranìa tiene los principios suaves, los medios àsperos, los fines precipitosos:

Jueces, cap. 9. v. 2. 4.

Ayuntamiento de Madrid

ſos: rogó para mandar. Eſta ambicion del Trono, es una embriaguéz del ànimo, que para el fin no dicierne medios. Para mandar Nerón, quiſo aventurarſe à la muerte Agripina. Cree Sichém las ficciones de Abimelech, porque ſupone igualmente ambicioſos ſus hermanos, y como hereditario el Gobierno, quando era electivo. Aſsiente à ſu propueſta, y le reconoce Rey, pues para que aliſte gente, le dán ſetenta ſiclos de oro del Erario de Baal, que aunque fobuloſa Deidad, yá empezó la tyranía de Abimelech à ſer ſacrilega. Por los Templos empieza: qué harà, ſi llega á ſer abſoluto dueño de Iſraél? Dificil me le figuro yo el caſo, en que pueda la neceſsidad del Principe no exceptuar los Templos, porque antes es preciſo ver deſpojados los Palacios.

Eccleſiaſt. cap. 9. v. 4.

Junta Abimelech un Exercito de foragidos, y facinoroſos; buſcó los mas propios à ſu intento. Acomodanſe facilmente à una empreſſa los que congenian: promptamente halla el malo quien le ſiga, porque nueſtra naturaleza, allá ſe và ſin repugnancia, donde eſtá ſin freno la licencia. Los peores hombres de Iſraél eran: no podia elegir otros. Las mayores ſimpatías (ſi las hay) ſe forman de ſemejanzas: correſe el malo à la preſencia del bueno, por eſſo le huye: buſca otro, cuyo aſpecto no reprehenda. Aquel oculto arguir, que hace la bondad, es el mayor ſonrojo de la malicia. Eſto tiene la virtud de eminente, que haſta quien no la ſigue, la venéra.

Paſſa de Sichém à Ephra, y en una Ara, que edificó, donde deſtruyó Gedeón la de Baal, (es opinion de Arias) ſacrifica à ſu rigor ſus hermanos: ſeſenta y nueve fueron los paſſados à cuchillo, porque uno tuvo la dicha de huir ſu tyranía. Quiſo Abimelech quitarſe el embarazo para el Trono, y eligió el lugar, donde, vengando al Idolo, li-

Jueces cap. 9. v.

ſon-

Ayuntamiento de Madrid

ſongeaſſe à los Idolatras. Dexa aora Dios triunfar de la verdad à la mentira, para caſtigar en la eſtirpe de Gedeón la inadvertencia de labrar el Ephód de oro, que dió ocaſion à la Idolatria.

Vierte ſu propria ſangre ABIMELECH, aſpirando al Trono; la que le vivifica bebiera, ſi le fuera impedimento. La ambicion no tiene linea; Phaartes, hijo de una Ramera, mató, para reynar, à ſu Padre Hermes, y à treinta hermanos. Al ambicioſo, todo lo que le es de embarazo, es ódio: eſſa inſaciable ſed, con nada ſe apaga; cada delito la enciende mas; cada enormidad ſatisface, porque parece, que aſſegura: una crueldad es rieſgo: muchas parecen ſeguridad, y ſon ruina. Ochenta hermanos mató Ocho, Rey de los Perſas, para ſerlo: à diez y ocho ſacó los ojos Muleaſſes, Rey de Tunez; deſpues ſe los ſacò à él Armidas ſu hijo, y le echó del Sólio. Aquel fuego, que arde en la eſtrecha conſanguinidad, yá no abraſa como amor, ſino como ira. Los de Sichém coronan Rey à ABIMELECH junto à una Encina: eſſa fué ſu Trono. Maſio, y Serario dicen, que éſta eſtaba donde erigió el Altar à Dios Abraham, bolviendo à Canaan de Caldéa, y que aqui enterró los Idolos de ſu caſa Jacob: todo es incierto. Adherieron à los de Sichém los de Mello, Ciudad chica, y como un Arrabal de Sichém: Judá, y las demás Tribus no le admitieron. Jueces, cap 9. v. 9.

Uno reſervó Dios de los hijos de Gedeón, para inquietud de ABIMELECH: eſte fué Joatás: eſſe cuidado, por lo que es tormento, hace infeliz la dicha de ABIMELECH. Aſsi, mal ſe goza el bien, que ſe adquiriò mal, para que no ſe lógre deſcanſada la inſolencia. Mas temia ABIMELECH à Joatás, porque tanto fratricidio le hizo tyrano. Antes contendia ſobre la Corona ſin el ódio comun; aora com-

Ayuntamiento de Madrid

compite aborrecido con Joatás laſtimado: mayor opoſitór le parece ſolo Joatás compadecido, que todos los hermanos conjurados, porque imagina, que fruſtró ſu tyranía: ſe arrepiente de lo que hizo, porque le faltó que hacer; infame linage de dolor, para que ſea nueva atrocidad el arrepentimiento!

Principe elegido en Sichém es Abimelech: repugnanlo, y no le juran las Tribus Juez, pero Abimelech ſe hace obedecer tyrano: yá porque téme mas, es mas cruél, bien, que mas que en ſu gloria, pienſa en Joatás. El mayor infierno del ambicioſo, es ſu deſordenada idéa: cada ſombra, es Joatás para Abimelech: eſſa compañia ſe lleva inſeparable ſu culpa. Mas temores de reo, que ſeguridades de dueño tiene el tyrano; y yá enfurecido con ſu propio cuidado, perſigue à Joatás, y huye èſte à Garacim, monte, de cuya eminencia hizo ruſtico theatro para repreſentar la tragedia, que refiere. Oid lo que dice à Iſraèl.

Jueces, cap. 9. v. 7. 8.

Quiſieron los Leños elegir Rey: eſcuſaronſe de la Corona la Oliva, la Higuera, y la Vid: admitióla ſolicitada el Cambrón. Eſto es lo que dixo Joatás, y dixo mucho. Elegante apologo, el mas antiguo de los libros es: Phedro Anieno, y Eſopo, de Joatás aprendieron. Invectiva es contra Abimelech: en los Leños, que rehuſaron el dominio, entiende Joatàs à ſus hermanos: en el Cambròn, à Abimelech. Lo entendió aſsi Lyra: Rodeado de eſpinas eſtà el Cambrón: aſsi el tyrano, por do quiera que le tocan, hiere: reprehende la eleccion de Sichém, y el elegido. La libertad con que habla Joatás, es el mayor terror de Abimelech. Un Tyrano dixo, que eſtaba mas atormentado con la libertad Evangelica de los Juſtos, que ellos en el fuego. Habla Dios en los labios del perſeguido, y es tal la infelicidad del malo, que todo

Ayuntamiento de Madrid

do su poder no se libra de temer á quien persigue.

En el Cambròn se vé retratado ignominiosamente ABIMELECH: aquellas sangrientas armas son, explicadas como symbolo, improperio: crisis fuè del feròz ánimo de ABIMELECH. Es el Cambròn intratable, sin sombra, sin fruto, y en su demasiada sequedad la mas dispuesta materia al fuego: todas son propiedades del Tyrano. Con otra explicacion dice Lyra, que en la Oliva, la Higuera, y la Vid, que rehusaron el dominio, representan Othoniél, Debbora, y Gedeón, que fueron como obligados à ser Jueces. De estos tres Arboles sacan varios sentidos los Expositores.

Aùn prosigue Joatás, oídle: *Juzgue Dios nuestra causa*, dice. Formidable proposicion! Pareció arrojo pedir David, que le juzgasse Dios, no fuè si no sábio temor: nos horroriza haver de ser Dios nuestro Juez, y nada nos está mejor. Infelíz fuera nuestra culpa, si no la juzgàra Dios: si la gravedad del delito la entendiera un hombre, nunca la perdonàra, porque para remitir todo el peso de la culpa, es precisa toda la clemencia de Dios. Jueces, cap. 9. v. 16.

Concluyò Joatàs con una imprecacion favorable à ellos, y à ABIMELECH, si hicieron justicia; contraria, y terrible, si no la hicieron.

Mas horror es esto, que quanto dixo Joatás. Nuestro Juez es nuestro delito; à la inhumanidad de ABIMELECH, y à la conjura de Sichém, sin duda le seguirìa la maldicion de Joatás (porque cae sobre la culpa): lo que se concibiò con delito, se goza con afan, y se malogra con pena: violentar los medios para quitarle al fin lo remoto, es desordenar las segundas causas; esta execracion, ó imprecacion de Joatás, eficacias tiene de sentencia, dixo Gaetano, ò es profecía: implora una infalible ven-

Ayuntamiento de Madrid

Josuè, cap. 6. v. 26. Reyes 20. c. 2. v. 24. Jueces, cap. 9. v. 21.

ganza assentada la culpa. Assi maldixo Josué los que restaurarian à Jericó; assi Eliséo à los niños que le injuriaban: ambos hirieron en la maldicion al delito.

Huyó Joatàs à Bera, Ciudad, segun San Geronymo, ocho millas distante de Eleutherapolis, en la Tribu de Judà, y cerca de Jerusalém. Todo Israèl queda por ABIMELECH, y todo victima de su tyrania: los que con ella se elevaron al Trono, han de gobernar con ella: tal es su infelicidad, que les es precisso esse veneno; muchas violencias son menester para sostener una.

De tyrano, passa ABIMELECH à aborrecido: nada mèdia entre estos extremos: los que le entronizaron le persiguen, avergonzados de su eleccion: el sonrojo es la primera pena de lo que erramos.

Detestan á ABIMELECH sus Aliados; yá es tarde: el delito de las elecciones se paga mas àsperamente, porque es culpa causal de otras. Lloran incautos los de Sichém su opresion; y lloran mas, porque la buscaron. No sè qual es mas tyrana circunstancia en el dolor, padecerle, ó ocasionarle: dos veces està el amor propio herido en el mal, que nos solicitò nuestra imprudencia.

Jueces, cap 6. v. 23.

La Escritura dice, que Dios embió un depravado espiritu entre Sichém, y su Juez, ó su tyrano. Castigaba Dios à ambos, siguieronse òdios, y escandalos; estos solo los permitió Dios, no los ignoraba, quando embió à un espiritu que los suscitasse; pero no quiso Dios lo que pecaron Sichém, y ABIMELECH; quiso su venganza, porque se havia de satisfacer su justicia. Aquella, como estraña discordia, no era inmediata necesidad á la culpa, el riesgo era de ella, que no le pudieron librar, porque estaba ofendido Dios. El Abulense dice, que positivamente Dios inspiró en los de Sichém el escrupulo, y la re-

Ayuntamiento de Madrid

reflexion del error, del que se siguiò la discordia, porque hace muchas veces, con buen fin, alguna cosa de la que se ha de originar el pecado, pero se puede dexar de originar; por esso Dios no es causa de él, aunque lo sea del motivo, porque este no precisa. San Agustin, y Serario dicen, que era esse espiritu un Demonio, embiado expressamente de Dios para castigo; ocioso es yá en Sichèm, ABIMELECH basta á turbarle todo. Yo no he de creer, que tuvo Dios necessidad de embiar à un Demonio, donde gobernaba un Tyrano à un Pueblo quexoso: todo el infierno tiene el hombre en su malicia: muchas culpas damos al Demonio, que no tiene, como si fuesse disculpa: si Dios está contra Sichém, y ABIMELECH, qué mas impulso ha menester, que el de su propia voluntad? Yá el òdio de Sichèm passa à traydor: matar quieren á ABIMELECH. Si es, ò no lícito matar al tyrano, es question de que hemos huído otra vez: juzgar al que nos juzga, es atrevimiento; defendernos de la opression, es natural. En las cimas de los montes aguardaban los conjurados; á ABIMELECH no se le esconde el hecho, y evita el riesgo, pero no el desorden que huvo mientras le esperaban, pues se cometieron mil insultos: permitir las armas al Pueblo, con pretexto de restaurar la libertad, es riesgo, que declina las mas veces en tragedia, porque todo degenèra en insolencia.

Era Caudillo de Comunèros, y Malcontentos Gaal, hijo de Obed, uno de los Magnates de Israèl. Yo no sè si era traydor, porque ABIMELECH no era verdadero Juez de todo Israèl, pues solo le eligió Sichèm. Jueces, cap. 9. v. 26.

El ser ABIMELECH hijo de Gedeón, decìa Gaal, que era demèrito. Què presto olvidan los hombres los beneficios: Porque destruye Gedeón el Altar de Baal, desme-

Ayuntamiento de Madrid

rece con los Idolatras. Ciego error, que para ser autorízado, quiere ser Religion, y es desvarìo.

Lo mejor que tiene Abimelech, es lo que le impropéra Gaal. En nada acierta la pasion: el lustre mayor de esse Tyrano, passa en aquella Idolatrìa por infamia, y la vil irracional servidumbre à un Idolo, es honra; ved aqui como discurre el Mundo: el saber que se sepàra de la Religion, es un infelíz ignorar; el honor que se adquiere con culpa, es sola verdadera infamia. Si el error mas detestable es no detestar el delito, delirio es creer, que puede ser honra errar. Una especie es de gentilissimo, que haya ley en nuestra malicia, que derogue la ley de la verdad. Discurren en Israél como demerito el verdadero culto de Gedeón; como tymbre la Idolatria de Gaal: esso sabémos los hombres.

Jueces, cap. 9. v. 28.

Era en Sichém Gobernador, por Abimelech, Jebùl, hombre tan malo, como era menester para Ministro de Abimelech. No le describirémos sus vicios, su ministerio sobra, porque es muy dificil haver buen Ministro de mal Principe. Un Tyrano hace muchos: lo que executa por sí solo, es mucho menos de lo que executa; las permissiones del Tyrano son la tyranía mayor. Tiñe el Rey de sus vicios à sus Vassallos, y estos le adulan con sus vicios: aplaudeselos quien los imita, estudianse los defectos por lisonja: mirad qual estaria Sichém, y quien sería Jebúl.

Jueces, cap. 9. v. 30.

Para hacer Jebùl odiosa su lealtad, avisa à Abimelech de las conjuras, que en Sichém tenìa fomentadas Gaal, de quien se finge amigo, para engañarle mejor, y penetrarle los designios, ó para que en Jebúl no huviera lealtad, que no fuesse traycion.

Siguen los mas incautos, ò los mas pobres à Gaal; los mas advertidos miraron el peligro sin él. Introducirse en

las

Ayuntamiento de Madrid

las conjuras, es una de las mayores demencias del atrevimiento; seguir la Vandera de la desesperacion, ò novedad, es entrar à navegar sin brujula el mar mas turbulento.

Sale Gaal contra ABIMELECH, y èste le vence: la sinrazon del que manda, es mas eficàz, que nuestra razon. vence ABIMELECH con las armas, que le dió Sichém à Sichèm; y aora, que esta es traydora, tiene yà ABIMELECH razon de ser tyrano. Esto hace el rebelde, que agiganta la justicia del Principe injusto; qué hará si no lo es? Destruye ABIMELECH á Sichém, hasta sembrar en ella sal: no quedó hombre à vida, y hace su delito justa la sinrazon del Imperio. Huye Gaal cobarde. Para pelear contra su Principe no basta un vulgar valor, lo dificil de la empressa assombra. Quien pelèa contra su Rey, pelèa contra el Rey, contra sí, y contra su honor: còmo ha de vencer? Guerra en que el vencer es infamia, no puede dexar de ser locura: donde es infelicidad la victoria, qué serà quedar vencido? Una empressa de estas malograda, es firmar en el Trono al que se pretende echar de él, porque se difunde nuevo terror, aun hasta en los que no tuvieron atrevimiento.

Retiranse al Templo de Berith los de Sichém: (esse era su Dios) sube ABIMELECH al Monte Selmón, corta una gran rama de un arbol, poneselà à los ombros, y dice à su gente: *Haced todos lo que yo.* Fué puntualmente obedecido: esto puede el exemplo del Principe: aplica fuego á la Torre, ò Templo de Berith; mueren con el penoso afàn del humo mil hombres: esse fuè el ultimo oprobio, matarlos con lo que les retrataba à los traydores la idèa. Hasta aqui parece que fuè fatal vaticinio el de Joatàs: la primera parte se cumplió de la maldicion: no faltarà la segunda. Jueces, cap 9. v. 46. Ibid. v. 48

Passa ABIMELECH à expugnar à Thebes, Ciudad de Judéa, y de su Torre una piedra, que dexó caer ayrada una muger, mata el Tyrano.

Ayuntamiento de Madrid

Ibid. v. 55. He reparado, que quando dice el texto, que murió Abimelech à manos de una muger, entonces expreſſa mas ſu valor. Aſsi rinde Dios con las manos mas dèbiles, á el esfuerzo mas formidable. No conoció Abimelech el rieſgo, de que no pudo librarſe: eſto tiene reſervado Dios para humillarnos.

Yá ſe cumplió toda la Profecía de Joatás: habló ſu razon, y la oyó Dios, que nunca la olvida. Que murieron aplazados algunos nos refieren las hiſtorias: tan en limpio ſaca Dios la verdad.

Paſſame eſte acero, dixo Abimelech à un Criado ſuIbid. v. 54. yo, no ſe diga, que me mató una muger. Infelice Abimelech, buſca una honra fantaſtica, y parte precito à la eternidad de un caſtigo. La deſeſperacion de ſu ánimo, es el mas propio periodo de ſu vida: yá deſeſpera quien introduxo las deſeſperaciones en Iſraèl: èſte fuè el primer tyrano; y de todos ſus Jueces, èſte ſolo el rèprobo. Ruperto no le nombra entre los Jueces.

Buſcò en un Sólio uſurpado la gloria, que convirtió en oprobio. Acabóle de matar ſu Criado para probar muchos generos de morir, y porque huviera tres homicidas de Abimelech. Una muger mató á Atila con una piedra, como otra á Hermanno, Rey de Saxones; otra á Pirrho con una teja. Mas infelíz fué Abimelech, que no baſtando ageno impulſo, buſcó en ſu precepto otra muerte. Piedra havia de ſer el fatál inſtrumento de ella, porque aún clamaba, mal enjuta, la que rubricó altar ſangriento de los ſetenta Hermanos.

Gobernó Abimelech tres años (poco dura lo violento) y dexó en ſu infelìz memoria una ſombra, que retrataſſe á ſu eſpiritu. Manchó el iluſtre Cathalogo de los Jueces de Iſraèl, entre los quales, ſolo èſte el malo.

THOLA,

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Elige Yssrael por su Juez a Jhola que lo admite vencido de sus ruegos

G.A. Gil inv. Sculp.

Ayuntamiento de Madrid

THOLA,
DE LA TRIBU DE ISACHAR,
SEPTIMO JUEZ DE ISRAEL:
Desde 2719. hasta 2742.

ARRASTRADOS vamos al acierto los hombres. Quando el error nos guia à èl, es infeliz la escuela, pero la doctrina es felice. De errar aprendémos: desgracia es, que nos cueste el acierto un desengaño.

Muriò Abimelech; y cansado Israèl de servir à un Tyrano, elige para su defensa un Varón justo. Bien alumbra el escarmiento, pero tarda: por torcida senda, hasta el mal guia al bien.

Elegir mal, es culpa, y es error: detestarle, es preciso astío de la malicia, que satisface mal: nuestro entendimiento encontrára con la verdad, si nos pararámos à pensar lo que entendémos: sin duda huyeramos con esso del engaño, porque conocido, horroriza.

Por qué pensais, que no se conoce el mundo? Porque se anda de passo. Los coloridos de la malicia, si se miran bien, no engañan: son los que mas se miran, pero sin primor. Nada entendemos: no el bien, porque apartamos de èl el repàro: no el mal, porque no le penetramos maduramente. Como à niños nos trata nuestro apetito, nos lisongéa con apariencias: assi son como una hermosa Estatua de cartón, cuya essencia son viles, y despreciados girònes.

Ayuntamiento de Madrid

Jueces, cap. 10. v. 1.

Succede Thola en el dominio à Abimelech: yá era meneſter dorar el Trono, que el pèſimo Abimelech havia manchado. Era Thola hijo de Phùa, y èſte hermano de Gedeòn: aún viven ſus cenizas en la memoria: aùn vive Gedeòn; por eſſo el que hallaron conſanguineo le eligen Juez.

Como eterna es la bondad del hombre; deſde el ſepulcro predica Gedeón a Iſraèl: poco hà no le oía, porque eſtaba Iſraèl ciego. Aqui el vèr importa para el eſcuchar. Voces ſalen del monumento, dixo un Profeta: ninguno predica mas que las tumbas, y los ſepulcros; pero como no liſongean, no ſe eſcuchan, y ſe oyen: habla el deſengaño un Idioma mudo, y deſagradable: ſi no tropezamos con èl, no le buſcamos; nos buſca, y le huìmos.

Iſraèl Gentil, abomina de Gedeòn Religioſo: ſaca de la eſtirpe de Gedeòn un Juez. El olvido hace á Gedeòn mas glorioſo, el acuerdo mas imitado. Aora acierta el Pueblo en lo que elige, porque elige arrepentido: los eſcandalos de Abimelech queria reparar en la edificacion de Thola. Bolvió Dios por el linage de Gedeón.

De una eſtirpe nacen las roſas, y las eſpinas: delirio es creer, que ſigue à la ſangre la virtud: en la ſucceſsiva mudanza de las coſas, ſe confunden en un abolorio malos, y buenos para abatir nueſtra ſobervia. Erigid Eſtatuas, que ſean viſible material chronica de vueſtra eſtirpe, que yo sé, que los afanes del buril no ſe emplearán igualmente bien. Si rebolvèmos mucho nueſtra hiſtoria, quemarèmos los Annales. Las mugeres que ſe nombran en la deſcendencia de Chriſto, algunas fueron malas, y ſe nombran. Aquello fuè indirecta reprehenſion del Evangeliſta á nueſtra vanidad, que poco liſongero, no entreſacó Progenitores, y hay de ellos quien deſmereció ſerlo de Chriſto.

Ayuntamiento de Madrid

to. O los buenos no iluſtran à las familias, ò no la infaman los malos. Elegir quiſieramos lo favorable. Borremos del Arbol genealogico á muchos, y no ſeguirèmos la linea, ó contentemonos de unas compenſaciones, que nos quitaràn la vanidad.

Era THOLA de la Tribu de Iſachár, Gedeòn de Manasés, porque Phùa, y Gedeòn eran ſolo hermanos uterinos, dice San Aguſtin. La madre de Phúa hizo eſte hijo en Iſachàr, deſpues que paſsò á las ſegundas Bodas, muerto Joás en Ephra, porque podian las mugeres, que tenian hermanos, caſar con varon de otra Tribu, porque yà quedaban herederos en ſu familia. He dicho eſto para claridad de la hiſtoria. Tres Jueces deſcendieron de eſta muger, Gedeòn, Abimelech, y THOLA, y no ſe nombra. Pudo el tiempo confundir el nombre, la memoria no, la gloria menos. Jueces, cap. 10. v. 1.

Nació THOLA en Iſachàr, y vivia en Samír, Ciudad de la Tribu de Ephraim. Olvidar la patria es ingratitud; dexarla es politica: ninguno es Profeta en ella, porque ſe vulgarizò. Con menos reverencia la adora el que viò labrar la imagen, porque la conociò tronco. Se celebran mal proezas, donde ſe diſculparon puèrilidades: por eſſo es la mas cruèl criſis la de la patria, porque acuerda declinaciones. Empezando de la diſculpa, ſe acaba mal en la alabanza: no aſsi en el eſtrangero, que ſe paſſa facilmente á ſu alabanza, porque ſe empezó por la admiracion. Caben mal en ſu cuna los de alto eſpiritu: deſde donde ſe deſcubre el origen, es anguſtia; vèr por donde empezamos, faſtidia; porque diſta mucho de lo que ſomos lo que fuímos. Aborrecémos lo que acuerda el principio, porque èſte, por bueno que ſea, no es tan robuſto como el progreſſo. Ningun docto ſe pára à leer la Cartilla, pues en

aque-

Ayuntamiento de Madrid

aquellos iniciales caractères, no se halla mas que una rememoracion de su ignorancia. No cupo S. Agustin en Thebaste: salió de ella, y no cupo su fama en el mundo. Ciñe al hombre su patria: dilatase fuera de ella. Nunca he podido entender por què la amamos, si suele ser madrastra de su hijo. Mas amaba Christo el lugar en que havia de morir, que el en que nació. No se lee, que morasse mas en Bethleem. Tan anticipadamente supo esto David, que dixo, que amaba Dios las puertas de Sión mas, que todos los Tabernaculos de Jacob.

Psalm. 85. v. 2.

Nos persigue la patria, porque en parage alguno es mas tyrana la embidia: la igualdad hace embidiosos, la desigualdad los publica: por esso son felices los embidiados, porque arguye, que se levantaron en algo sobre sus iguales. Nada mas que embidiado deseaba una discreta muger para su hijo, y sabía que era riesgo. Deleyte es passivo la embidia; activa, es tormento. Deseamos bolver à la patria embidiados, porque esta no aborrece, sino à los buenos. Dexò THOLA la suya: sabía, que nunca ha havido arbol adorado en su planta: no experimentará los doctos sudores del cincèl, no los primorosos afanes del buril, si no se muda del lugar en que nació: el azerado diente, ò el afilado corte de una ségur la trasplanta à poder ser estatua adorada, que en su cuna, nunca será mas que bruto tronco.

Era Samir Metropoli de Ephraim, de las mas opulentas Ciudades de Israèl: alli vivia THOLA antes de ser Juez: por esso lo fuè. Las suertes las encuentra quien las busca, y las de alta magnitud no se encuentran en corto espacio. El que habìta una estrecha poblacion, despues de todo lo que aspira, casi es nada lo que logra.

Tener siempre à que aspirar, aunque es afan, entretie-

Ayuntamiento de Madrid

tiene. Aquella grande ocupacion, que dixo el Espiritu Santo, que tenian los hombres, essa es, que aunque no muy buena, peor es la ociosidad, si no es desengaño. No es gran defecto alexarle los límites al deseo, como regùle grados. Aspirar à lo inmediato es prudente conducta del avisado. Culpable es una intempestiva suspension de ànimo, tambien lo es un aspirar sin proporcion.

La Corte de Israél á esse tiempo era Samir, porque era centro de Israél. Aventurase el govierno en dilatadas Provincias: mal se rige lo distante: las providencias las muda el tiempo. Célebre proposicion la de Bensira: La distante negociacion (dice) come à su dueño; el dueño come de la que tiene mas cerca. Esta limitada industria de el hombre, si se dilata, se arriesga: gran desengaño à la ambicion! Arguìale bien à Alexandro, el que en un seco estendido cuero de buey le hizo vér, que sujetada con la planta una parte, se levantaba la contraria.

Lo poco se rige bien, lo mucho con dificultad; lo que es mas de lo mucho, es imposible. Dilatar tanto su poder, aniquilò el de los Romanos. Mas tenia España, quando tenia menos, porque las distancias se burlan de las industrias. A alguno, que le arguía à Carlos Quinto la libertad de dár Provincias, le respondiò: *Que era uno.*

Salvò THOLA à Israél, texto es: restauró el verdadero culto, y triunfó de los enemigos. Su nombre significa *Gusano.* Por la baxeza de este instrumento, admirarèmos mas à Dios. Yà se convirtió THOLA en su nombre, porque, despues de veinte y tres años de régimen en Israèl, murió en Samir.

Dexó su nombre al sepulcro, y à la memoria sus hechos, no à los Annales, porque en sucintas clausulas escribió su vida Samuél.

JAIR,

Ayuntamiento de Madrid

JAIR,
DE LA TRIBU DE MANASSES,
OCTAVO JUEZ DE ISRAEL.
Desde 2742. hasta 2764.

A Thola sucediò Jair. Nunca he visto mas sabio à Israèl, porque está temeroso. Por el temor empieza la sabiduría, dixo Siracides: mejor cartilla es lo que temèmos, que lo que aprendimos; porque sabiduria, solo Dios lo es: de esso nace, que elige mejor Israèl, porque en lo que adora, teme.

Deuteròn. cap. 3. v. 14. Un hombre poderoso de la Tribu de Manasès era Jair: su autoridad importò à su eleccion: esto que llama el mundo autoridad, es una veneracion introducida por el poder, ò las riquezas.

La veneracion del Pueblo à Jair, passó à obediencia precisa, desde voluntaria, y el amor se hizo vassallage: no faltará quien diga, que no se distinguen. Buscar el amor del Pueblo, es un grangéo despreciado de los tyranos: essa razon mas hay para ser la máxima mas segura, que el Machiabelismo es un desvarìo.

Buscar un temor á costa de un ódio, es facil; pero no es encontrar con la seguridad. He reparado, que hay estadistas, que aconsejan como vivir un dia, no un año: para todo lo que desea la ambicion, que es ser temida, el mas breve camino es ser amado.

Na-

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Bendice Jaîr à sus Treinta Hijos, altiempo q estos sedisponen à partir à las Ciudades de sus destinos.

Geronimo Ant.° Gil in.t

Ayuntamiento de Madrid

Ernesto Lopez esculp.t

Nació JAIR en Galaad: tenìa treinta hijos, cavalleros en treinta mulos, terminos son casi del texto, y assi lo entendieron San Geronimo, Lyra, Arias, Vatablo, y el Abulense. Gayetano es de sentir, que eran cavallos. Cornelio, sin salir de la letra, dice, que eran Jumentos, porque los de Palestina son muy grandes, y de buena andadura. Pareció superflua la expresion, no lo es para declarar numerosa, y felìz la descendencia de JAIR. Jueces, cap. 10. v. 3. 4.

Tener muchos hijos, no es desgracia, puede serlo: solo tenerlos buenos es dicha: la bendicion de Abrahám, de muchos descendientes era, pero se entiende de los buenos.

Desear su posteridad es natural: sobervia es alguna vez. Amar su descendencia, es distinto de amar la continuacion de su nobleza: aquello puede ser virtud, y esto vicio. Verse multiplicado en muchos descendientes, es gusto, pero es cuydado: verlos adultos, es otra felicidad: essa expressaba el texto en JAIR, porque todos los describe habiles à oprimir la altiva espalda de un bruto.

Josepho dixo, que eran los hijos de JAIR peritissimos ginetes. No creo significa esso la letra, porque era esta individualidad menos importante, que aquella, y no era habilidad, que aprendía, ni podia hacer de ella gala el Hebréo, á quien estaba prohibido la multiplicidad de cavallos por ley del Deuteronomio.

Oìd expressar mas la gloria de JAIR. Dice, *que eran sus hijos Principes de treinta Ciudades, à quien dieron nombre.* Deuteron. c. 17. v. 16.

Fundadores de treinta Ciudades lee otra letra, con mas impropiedad, porque estaba entonces Judéa ceñida de Cananéos, y Phenicios, y no concuerda con los an-

ti-

Ayuntamiento de Madrid

tiguos Coroniſtas de ella, Eſtrabòn, Joſepho, Cunèo, y otros.

Magnates de treinta Ciudades entendieron otros, y es lo mas natural. Dividiò en treinta Ciudades ſus treinta hijos Jair. Gran politica! Plantar eſtrechos los Arboles les impide pompoſas producciones: dilatóles el emiſpherio, para dominar mas tierra: el remiſo amor del padre, que detiene à los hijos en ſu cuna, es cariño mugeríl. Dexar partir Tobìas à ſu hijo deſde Ninive à Ekbatanes, Region de la Media, fuè ſu dicha, y eſtas quexas ſolo las daba ſu madre Anna. Acortar los progreſſos de quien ſe ama, es deſproporcionar el amor.

En la inmenſa pagina del Orbe, es poca gloria eſcribir ſu nombre en un punto: para dilatarle es meneſter difundirle: por eſſo compàra Salomón el nombre de ſu Eſpoſa al aceyte, porque èſte derramado, nunca ſe queda donde cayó, mas ambito buſca haſta donde llega la actividad de ſu esfera.

Mucho dixo el Libro de los Jueces de Jair, y nada mas que eſto dixo: ſolo añade, que rigió à Iſraèl veinte y dos años. Muriò Jair, y murió Iſraèl, porque bolviò à la Idolatría.

Murió Jair, y le dieron honroſa ſepultura en un Lugar, que llamaban Camòn: allì tenia antiguo monumento ſu familia.

Eſta vanidad, que paſſa mas allá de la vida à las cenizas, es un delirio de los mortales: ſeparamos las paveſas en diſtintas urnas de Pàro, ſudadas doctamente del arte; y antes que podamos animarlas en la preciſa reſurreccion, ſe han de confundir al eſtrago, y à la ruína de el Orbe. Diſtinguir al polvo del polvo, es quimera. Colocar en eminencias lo que ſobró al corroſi-

Ayuntamiento de Madrid

vo diente de un gusano, es un devanèo de la vanidad.

Desengaño son las tumbas; y los mortales, para que no sean desengaño, las adornan. Erigir magnificos Panteones à la fea descomposturа de un cadaver, es querernos eximir nuestra sobervia fuera de la jurisdiccion de la muerte. Todo muere en el sepulcro, menos nuestra vanidad, que allí vive. Erigimos edificios à la nada; y nuestra sobervia, que ni con la muerte es caduca, no quiere vulgarizar el vil barro de esta materia. Mentimos el espectaculo con la magnificencia de un Mausoleo: adornamos la lástima, y entonces es mas justa, y mas natural la compasion. Qué importa, que se corrompa el polvo en los humedos brazos de la tierra, ó en la raridad del ayre? dixo un Philosopho. Mas desengaño nos en seña esse Gentil, que las preciosas sepulturas, que abriga el sagrado.

JEP-

Ayuntamiento de Madrid

JEPTE,
DE LA TRIBU DE MANASSES,
NONO JUEZ DE ISRAEL
Desde 2764. hasta 2788.

RAro modo de humillar las soberanìas tiene Dios, que es darles à probar còmo dependen. La mayor soberanía de Dios la constituye aquella precisa dependencia, que tiene lo creado de su Creador, y èste de nadie. Lo que mas convence à lo inmoderado del ánimo, es la contingencia, que se convierta el desprecio en precisa subordinacion. Lo que no hemos menester despreciamos, porque no miramos los lexos de la fortuna. Qué corta es la vista del sobervio, ceñida al vano ámbito de su pompa!

Nadie mas despreciado en Israël, que Jepté: ninguno aora mas servido. Los desprecios que padeció, se transformaron en adoraciones: este fué premio, y castigo.

Pintò un Philosofo al mundo en un globo de vidrio sobre el mar, que gyraba al arbitrio de las olas, para que el punto, que era antes base, fuesse despues capitél; y al desigual movimiento, quedaba igual la fortuna de aquella bola. Esto somos.

Honra al que no has menester, dixo Bensira. Triforme es el tiempo para el sábio: el necio ignora el instante que vive, porque no hace mas repàro, que de esse

inst-

Ayuntamiento de Madrid

instante. Una succesiva cadena es el tiempo: sus engarces entiende el que es prudente: ilacion tienen los instantes, y del actual se labra el que ha de venir. Tres tiempos vive el sàbio: en lo que observa, buelve à vivir lo que vivió: en lo que executa, vive actual: y en lo que prevee, vive lo que ha de vivir.

Padre era de JEPTÉ Galaad: no calla su madre el texto; dice, que fuè una Ramera de Israèl: otros dicen Concubina, ò muger no declarada; pero haviendo sido Ramera, como era infame el matrimonio, se miraban aquellos hijos con oprobrio. Josepho dice, que estaba esta muger casada con otro, y por esso la llama el texto Ramera, y que de ella nació JEPTÉ. Què infelíz nace! de una culpa, y de una infamia! Los defectos que imprimiò la cuna son disculpables; si passan al ànimo, son vicios. Compassion dà lo que sin culpa se desmerece: lo que por la culpa, menos.

Otra vez nace JEPTÈ de su virtud, y fortaleza: esse es el unico modo de borrar lo que quisiera JEPTÈ, que no huviera sido. Las injurias, que nos hace la naturaleza, alguna vez son delebles: las que nos hacemos, no. Jueces, cap. 11. v. 1.

Como ilegitimo echaron sus hermanos de la Casa de Galaad à JEPTÈ. El Cancellér Matheo Galeno dice, que porque era de muger de otra Tribu, con quien era prohibido casar à los Israèlitas. Pero esto se falsifica con mil exemplos; porque Aaron, de la Tribu de Levì, se casò con Isabél, hija de Amminadab, de la Tribu de Judà. Zacharìas, y otros muchos hicieron lo propio. Una desgracia encadena otra. Por què pensais que dice el Mundo, que vàn los males aquadrillados? Porque à la desgracia sigue el desprecio, y á este se juntan infinitas especies de males. Exodus, c. 7. v. 16. &c.

Ayuntamiento de Madrid

Injuſtamente perſiguen à Jeptè, y hùye. Su Eſtatua labran los que ſe conjuran à ſu ruìna. El riguroſo examen del crisól, acredita al oro los quilates. Què ayroſa ſale deſde la deſgracia la dicha, porque ſale como triunfo. Amanece en la niebla de la infelicidad, ſi no madrugando, venciendo. Un Sabio dixo, que era la eſcuela de la dicha la deſgracia: ſaber ſer infelíz, es encaminarſe á dichoſo.

Huyó Jepté á Tob, Ciudad pueſta en tierras de Galaad. Serario cree, que es Tubìn, mirad que vaticinio. Tob ſignifica bondad: eſſe aſylo fruſtra las perſecuciones. Incapàz es de mal el bueno; muchas veces lo dixo el Seneca. Siguen à Jepté muchos Foragidos, y Ladrones: hacenle ellos ſu Principe; pero Jepte los reduce á mas honeſto modo de vivir: obedecenle, y es yà Caudillo de un pequeño Exercito: por aqui empezò ſu dominio.

Jueces, cap. 11. v. 3. &c.

De pocos Foragidos empezaron Venecia, y Roma. A eſta la ideó una deſeſperacion, la eſtableció un fratricidio, y la elevó un robo, para dominar mas allà de el mundo. No havia en los Hebrèos mas gente de armas, que la que mandaba Jepté. Sin duda es yá arbitro de Iſraél. Para hacerſe Jepté adorar, ſe hizo temer. Yà empieza á lavar ſu infamia: menos ſe acuerdan de ella aora, ó ſe lo acuerdan menos.

A la pluma ſe vino un devanèo de los poderoſos. Oídlos. Dicen, que no les llega la infamia, porque no ſe les acuerda toda como oprobrio, la oſſadía; y que, bien que ſu deshonra la conſerve la memoria, como tiene el temor la llave, ſe hace inutil la noticia.

Quantos le ſirven ſaben en què cuna arrullò ſu Madre á Jepté. Què importa, ſi han de callarlo. La deshonra, dice la ſoberyia, que lo es, porque tiene la contin-

gen-

Ayuntamiento de Madrid

gencia de ser baldón: callada, la creen un problema especulativo: raro delirio del poder! Al Sol no le llegan impresiones, pero le construyen un velo, que le empaña: no le llega quanto respira la tierra, y le desluce.

La infamia es una intrinseca infelicidad, que sin que llegue proferida á ser baldón, porque puede ser, lo es. Aquel interno sonrojo, que la deshonra ocasiona, arredra al mas alto. Querer eximir à los Principes de el natural afecto de hombres, es mas que lisonja. Las glorias del Principe se desvanecen siguiendo essa opinion.

Si el vulgar concepto nada puede al Principe quitarle, nada deberá añadirle. Por què ha de llegar al Trono la aprobacion, y la alabanza, y no el repáro? Estàr contento con lo primero, es un andar siempre huyendo de la verdad; despreciar lo segundo, es tomarse una licencia, que ni los Reyes la consiguieron. El mejor médio para huír del oprobrio, es huìr de su razon. Infelicidad es poder padecer con razon la injuria, que el no oírla es contingencia.

Nadie le dice à JEPTÈ lo que sintiera; pero JEPTÈ siente, que haya que decirle: quien le injurió, le adora, porque le eligen Principe. Assi buelve Dios por el humilde: esta fuè necesidad; porque estaba opresso Israèl de los Ammonitas, y Philisteos diez y ocho años: nuevo castigo de su nueva Idolatria, adorando à Baalim, y Astaroth. Clamaron à Dios, y por el Summo Sacerdote les dixo: *Yà tantas veces me haveis sido ingratos, no os libraré mas de vuestros enemigos* (esta amenaza fuè condicional) *invocad los Dioses de Sidonia, y Moab.* Fuerte redarguicion, porque si no havia de tener mas redemptores Israèl, que los Idolos, poco podia esperar de la nada, ó del demonio. Claman mas arrepentidos, y echan de sus casas todos

Judecs, cap. 10. v. 8.

Ibid. v. 11.

Ayuntamiento de Madrid

los Idolos: esta condicion pedía Dios: aora oye, y se apiada. Juntanse los Ammonitas en Galaad, los Israèlitas en Maspha, y proponen de elegir Principe, ò Capitan General al primero que salga à pelear contra los Enemigos. Essa fuè inconsiderada resolucion, ó arte para animar los mas esforzados; pero luego se les ocurre á la memoria JEPTE, cuyo valor yà le llevaba en sus alàdos ombros la fama. Buscanle, y le hallan desconfiado: no cree JEPTÈ, que le buscan para Juez: funda su desconfianza en sus injurias; ved quanto importa no poderlas padecer. *Como me buscais aora?* les dice, y con esso los arguye.

Jueces, cap. 11. v. 7.

El mayor gozo de la dicha es la memoria de la desgracia. Dolores de los de Galaad servir á quien despreciaron: esse es el mayor aprecio de JEPTÉ: agradece à su desventura los árduos passos, que le costó la dicha, y creen los de Galaad, que es mas grande infelicidad rendirse al despreciado, que haverlo sido.

Ofrecenle el dominio, y aún desconfia: los infelices se persuaden tarde á creerse dichosos.

Yà no se fia JEPTÉ de los de Galaad: es prudente escarmiento. Yo creo, que del que una vez desconfiamos con razon, hemos de desconfiar siempre. Nacer, en vez de un escarmiento, una confianza, es aborto de mal entendimiento. Juran à Dios los de Galaad, que han de prestarle obediencia. Para el malo, ningun vinculo es el juramento. JEPTÉ los habla en público. El texto dice, *que en la presencia de Dios, en Maspha.* Vatablo leyó, invocando à Dios. El Abulense es de opinion, que esto fué en el Templo, en presencia del Sacerdote. Cornelio dice, que hizo juramento como de fidelidad à los de Galaad: esso era disponerse á servir, no à mandar: gran leccion para los Principes. Parte con ellos contra

Ibid. v. 10.

el

Ayuntamiento de Madrid

el Ammonita, y no se guarda de este mas que de Israél.

Para sus empressas ha menester passar por tierras de Edòm, y Moab. Embia para esso Embaxadores á sus Reyes: nieganlo estos, y se apercibe à la venganza. El ser justa la guerra, es tener passos adelantados á la victoria. Aqui está el mayor escollo de los Principes. Ibid. v. 12. Ibid. v. 31.

Antes de empezar JEPTÈ la guerra contra el Rey de los Ammonitas, tème. Su temor calla el texto. Yo le arguyo de vèr, que hace à Dios un voto sin exemplar. Acudir à Dios en la urgencia, parece humildad, y es interès; olvidarle, es una sobervia, que solo esta no la dictò el amor propio.

Bolviendo victorioso, lo primero que de mi casa encuentre, he de sacrificar à Dios, dice JEPTÈ. Raro ofrecimiento! Pudo parecer ambicion, y era zelo. Mil questiones tiene esse voto, y segun regular doctrina, mil nulidades. Temeridad fuè la de JEPTÈ, ò fervor de agradecido. Todo es menos que su victoria, y no es esta quien le adúla: sin duda debió ser mas soberano el impulso, que tan ciegamente le gobierna. San Ambrosio, Tertuliano, Nacianceno, y Santo Thomás dicen, que fuè este voto impío, inválido, imprudente, y culpable. De esta opinion es el Abulense; y aunque le alaba à JEPTÈ San Pablo, dice, que le alaba la fé, no el error del voto. Lo contrario entienden San Anselmo, Serario, Saliano, y San Agustin. Otros, con San Geronymo, dicen, que el voto fuè ilicito, é impio; pero que le escusaba à JEPTÈ su zelo, y su ignorancia.

Triunfa del Ammonita: destruyele quanto hay desde Aroèr Amenít, hasta Abél; demoliò veinte Ciudades, y quedò todo Ammòn rendido. Gran victoria! exagere- Ibid. v. 33.

Ayuntamiento de Madrid

mosla quanto cabe en las lineas de la verdad, yá que le costarà tanto à Jeptè.

Vence felice Israèl, y solo queda Jeptè infelíz, porque queda victorioso. Con qué poca seguridad se logran las dichas: Toda la gloria del troféo, si no se malogra en lo que ignora, en lo que aventuró se transfigura.

Ibid. v. 34. Publicase la victoria, y una hija unica de Jeptè, acompañada de un festivo Coro de Virgenes, encuentra al Padre la primera de su casa. S. Justino dice, que el diablo guió à su hija à que fuesse la primera que le encontrasse, ò para dàr esse disgusto á Jeptè, ó para que faltasse al voto. Rara desgracia! En la adelantada expresion del gozo, busca su ignorado peligro, ó su ruina. Veela Jepté, y prorrumpe descomedido el dolor en rasgar sus vestiduras: pareció frenesì, y era pena: no distan mucho: yá el festivo theatro de la celebridad de aquel dia, es un comun tumultuario sentimiento.

Precipitamosnos al jùbilo ignorantes, y nos encuentra el dolor. Anda el pesar á espaldas de la alegria: solo quien la ignoráre la conoce. Por esso no se alegró Jepté despues de su victoria, porque temiò lo que havia ofrecido: deseó el triunfo, y no se satisfizo en èl. Infelíz condicion humana, que ni à desear acertamos!

Reparóse en Jeptè un ignorado dolor en su causa. Alegrarse con perfeccion, entregando todo el corazon al gusto, es un genero de excesso de ánimo vulgar.

Moderase en los excessos de la pena Jeptè: rendirse à ella, es cobardía. Parte del ámbito del pecho se ha de dár à la alegria, no todo. Dexar lugar para la pena, es madura prevencion: si ocupa todo el corazon el alborozo, havrá menester luchar con el dolor quando ha de

ve-

Ayuntamiento de Madrid

venir, porque no se esperaba: si se parte el espacio, cabe todo.

Suspension de todos los ànimos eran las repugnancias del semblante de JEPTE: silencio era la admiracion, y en prompto metamorphosis, es lastimosa scena el mas festivo dia de Israèl, esta combinacion de males, y bienes importa à enfrenar nuestra insolencia.

Rompe yà el dificil nudo una bien expressada voz de JEPTÉ! *Ay de mi*, (dice à su hija) *que te sacrifique á Dios por victima, con solemne indispensable voto*! Formidable proposicion! Y quando yo aguardaba en el temor de su hija justos desmayos: *Qué importa* (le responde) *cumple tu Sacrificio si venciste.* Estos alientos huvo menester para no morir JEPTÉ. No debió tener su hija muy ocupado de la felicidad el ánimo, yá que tan apriessa se aviene con la desgracia. Ibid. v. 35. Ibid. v. 36.

Llora JEPTÉ su victoria; su hija no su muerte: ni mas constante, ni mas religioso es JEPTÈ, porque ambos se resignan à su desgracia. Menos trabajo le costó à JEPTÈ triunfar del Ammonita, que de su dolor: mas poderoso enemigo le aguardaba victorioso, del que temió indeciso: nadie celebra mas altamente aquel triunfo, que su hija, venciendo repugnancias de la vida; quanto mas naturalmente amable, mas heroycamente despreciada.

Ponderando và su infelicidad JEPTÈ. Ninguna mas sutil methaphìsica, que la de la pena: *Me engañaste, y te engañaste*, le dice à su hija. Estraña locucion; de su perdida esperanza se duele, esso llora. *Te ofrecí*, (dice) *y ligué á mi palabra mi albedrío.*

Son las palabras invisible indisoluble ligamen: en lo raro del papèl del ayre se gravan, no se las lleva. Mas intrinseca permanencia tiene una palabra, que los que se

Ayuntamiento de Madrid

entallan caractères en pòrfido, pues estos pueden al tiempo, ó á un artificial borròn rendirse, las palabras no. La Escritura es acuerdo, no obligacion, que esta se contraxo en los labios.

Solo JEPTÈ le cumple á Dios la palabra: no lo acostumbramos con Dios los hombres, porque no arguye executivo. Mas firme que el establecimiento del Orbe son las de Dios; essa es una de sus altas prerrogativas: y esto que debia enseñarnos constancia, nos hace mudables sin razon. Traydores somos con Dios, y le buscamos leal!

Nadie mejor que JEPTÈ, y su hija conocen el primor de este contrato. Porfian ambos por el mèrito, sacrificando à Dios las propias repugnancias: la hija desprecia la vida, en que tanto interessa el amor propio; y JEPTÈ el amor de padre, preciso en la naturaleza: ambos, superiores à sì mismos, están constantes.

Llora Israèl su triunfo: mas que èste valìa la hija de JEPTÈ, y la enamorada juventud de Israèl casi es traydora à su Juez por ser leal. Mas preciosa, que los Reynos de Ammòn era la belleza de esta Israélita; y si costó su vida la victoria, no lo perdiò todo el Enemigo, porque le quitò à Israèl el gusto del trophèo.

Su nombre calla el texto. Philón dice, que se llamaba Seila: injuria era, que sepultasse el silencio tan glorioso nombre.

Ibid. v. 37. *Yo me ofrezco victima de tu sacrificio*, (dixo à su Padre) *pero dexame antes dos meses llorar por los montes mi pureza.* Yà parece, que se duele mas de sí Seila, y no es resignarse menos, sentirlo mas. Sutíl es el primor de la pena, la resignacion, y el dolor no se oponen: la pena es el material de que se labra el merecer: resignarse al dolor, es abrazarle: dolerse del mal es preciso: Sacrificarse

Ayuntamiento de Madrid

se de nuevo á sus sentimientos, no es echarlos de sí, es hacerlos mas preciosos.

Quererle quitar à Seila el dolor, es persuadirla á estatua, y desayrar al entendimiento. El sentir es la mejor porcion del entender. Siente Seila el oprobrio de no dexar descendencia, que no era pequeño antes de la Venida de Christo.

Busca la soledad para quexarse. La quexa le quita al dolor, si no el mèrito, el primor de padecerle: por esso fuè tan discreta, como oírèmos, la de Seila. Avivar mucho la quexa, es resistirse con impaciencia á la pena.

La soledad le permite al sentimiento mas licencia, porque le falta testigos al delirio de sus acentos. Algunas Amigas acompañaron á Seila. No es poco que tenga el llanto compañia. Huye Seila el bullicio de la gente, porque los desvarios de la pena dán irrision, si no dán lástima: los extremos del sentir son demencias ephimeras; el que no las padece, las estraña: he dicho poco, las reprueba. Busca el tormento, no quien le note individualidades, sino quien le preste alivios: por esso huye Seila de la Corte, y se vá con quien la lastime.

Mucho ha tardado mi lástima en resolverse á traducir el threno de Seila, atendedle: mas es ponderacion, que no quexa: mas que todo esso, es una alta incomprehensible oracion, bien ponderada de Arias, citando à Philón.

Oìd (dice) *ò altissimos Montes, mi threno: atended, Collados, la triste lastimosa voz de mi quexa: arguid de mis fùnebres acentos mi razon: considerad el impetuoso torrente de mi llanto, y deponiendo las piedras su dureza, si no han de ablandarse à mis lagrimas, sean incorruptible testigo de ellas. Llora el*

al-

alma, ò se destìla por los ojos, que no es tan poco el saber llorar, que à otro, que al alma se permita. Miradme constituìda reo, no acusada, pero sin delito convencida. O Suplicio felìz, si no es en vano la oblacion, y si no frustra el alma estos afanes! Transciendan todo el fluìdo voluble edificio de los Cielos mis palabras: gravese en las laminas del Firmamento mi llanto: contra el orden natural, descienda el ayre de mis suspiros al abismo: lea en su impresion, ò en su idea el Altìssimo Padre el resignado corazon de la que destinò Hija al Sacrificio: admita el Principe pacifico la Hostia permitida al Altar, que no rehusa. No descendieron al corazon delicias del thalamo, ni los adornos de las nupciales Tèas celebraron pomposamente el dia. Desnudas se quedaron las sienes de la corona decorosa del natural contrato, porque infecunda, como ninguna me reputa mi estirpe; me borrarà de su Cathalogo mi descendencia: inutil à la succesiva sèrie de ella, serè, si no oprobrio de mi linage, sombra; y si no sombra, nada. Inclinad, frondosos Arboles, vuestros arduos brazos: llorad conmigo mi malograda juventud: malograronse mis años, que eran como vuestra flor, y caerà, cortada de la religiosa segùr de un Voto.

Venid del retirado alvergue del monte inhumanas fieras: gemid à vuestro modo, con rudo idioma, mi virginal candòr. Cortòse el estambre de mi vida, declinaron mis años, envejeciòse la vida en las tinieblas, adelantòse à la eternidad el tiempo, y empezò sin tiempo la eternidad.

Esto lloró Seila: esto dixo: feneció el plazo, y cumple Jeptè su Voto.

Sa-

Ayuntamiento de Madrid

Geronimo Antonio Gil inv. Manuel Monfort sculp.

Aviendo buelto victorioso Jeptè de la guerra contra el Rey de los Amonitas, sacrifica al pie del Ara à su Hija vnica, en cumplimiento del voto que hizo antes à Dios.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Sacrificaſe Seila la mas pura Hoſtia de aquel Rito: penetrò JEPTÈ con religioſo, aunque tyrano cuchillo, el corazon, que produxo. Morirá JEPTÈ en Seila. A sì ſe ſacrificó, y vivió Seila difunta: no sè quien lógra entonces mejor vida. La fabuloſa Iphigenia es eſta verdad de Seila, hija de mejor Agamemnon. Llora Iſraél, y nunca mas enemigo de Ammon, que quando contempla tan coſtoſo el triunfo. A ſu Rey Idumèo deſterraron los Cretenſes, porque ſacrificó ſu hija victorioſo: no puede tanto Iſraél; pero no ſe duele menos. Ibid. v. 39.

Circunſtancias tiene de peregrina la muerte de Seila, con ſer el modo alguna vez vulgar. Sacrificó Erectèo á ſu hija; Seila ſe ſacrifica á sí, para tener mèritos de Miniſtro: iba Seila al Ara, no al Suplicio, que tiene horrores de delito: otra láſtima es ſu innocencia: pero como no era caſtigo el morir, ſe quedó mèrito lo inocente.

Pidió Iſraèl lo que quiſiera conceder JEPTÈ, y lo niega: gran dolor, ir arraſtrado á ſu repugnancia! Nada vale à Seila. Un Aguila arrebató el cuchillo con que havian de ſacrificar los Lacedemonios à Helena. Firme eſtuvo en la mano de JEPTÈ la tyrana ſegùr, aunque temblaba: nada fió de sì JEPTÈ, à quien mas temió es à ſu dolor: apartó de ſu executiva mano la viſta: reſoluciones hay que han meneſter ſer ciegas: aùn dudaba, animòle Seila, y revalida el voto de ſu padre: abraza el Ara, que tiñó ſangriento, è impio Sacerdote JEPTÈ: tanto deſconfiò de sí, que dudò de haverlo executado!

La interna pulſacion del pecho lo aviſa del eſtrago: todo es horrores Maſpha, y todo Iſraèl ſon nenias, y lamentos: renuevan las Plañideras ſus endechas, eſſo ſe traxo de Egypto: celebraronſe en Iſraél quatro dias las Ferias, que llamaban en Roma Denicales. Quedò annual

nual costumbre, y en memoria de Seila, las Matronas de Israèl lloraban por anniversario quatro dias la Hija de Jeptè: exequias celebraba el dolor: siempre viviò Seila en Israél: viviò mas, porque durò menos. Alguna vez es medio para dilatar la vida la muerte: lo que fuè compassion es acuerdo: embidia pudo ser lo que fuè làstima; y solo aqui fuè dicha el estar compadecida. Algunos Rabinos, Lyra, Pagnino, y Vatablo son de sentir, que los Doctores de la Ley commutaron este Voto, y que solo muriò civilmente, votando á Dios su castidad, y haciendola Nazaréa; y que la institucion de los quatro dias anniversarios, era de irla à vèr, y consolarla por su retiro; pero el comun sentir de los Padres, y la letra del texto es contraria.

Jueces, cap. 12. v. 1. Mas tiene que vencer Jeptè, no mas que sacrificar: sublevase la Tribu de Ephraim orgullosa: quexase, que no los avisasse contra el Ammonita. Despues de la victoria, todos huvieran querido ser Soldados.

Esta es la Tribu, que sobervia perdiò á Gedeón el respeto. La culpa, que no se castiga, se radìca: en los brazos de la piedad de Gedeón crecieron los brios de esta insolencia: el vulgo escarmienta menos que otro, porque en las sediciones, ò tumultos, siempre son mas los reos que ignoran el castigo, que el perdon.

Ibid. cap 8. v. 1.

Abrasarèmos tu casa le dicen à Jeptè. Grande osadía! Satisfizolos con la verdad, y se engrien orgullosos: la clemencia es madre hermosa de los mas feos hijos, que son la confianza, y la disolucion: delinquir confiado, es villanía, y es menoscabo de la piedad: toda la confianza, que precede à la culpa, es otra culpa: la que la sigue detestada, es mèrito.

Ibid. v. 1.

Jeptè, que no se perdonò á sí en el sacrificio de su hi-

Ayuntamiento de Madrid

hija, mal perdonaría à los de Ephraìm. El ánimo irritado del dolor, no ſe acomoda à la blandura: deſcomedido anda Ephraím, aunque es obſcura la injuria: *Fugitivo es Galaad de Ephraím, y habita enmedio de Ephraím, y Manasés*, le dicen à JEPTÉ; y eſto concitó haſta el ultimo rigor ſu ira. Cornelio dice, que quiſieron decirle: Tù, y tus Manaſſenſes, que habitais en Galaad, ſois igualmente víles: tù, por expulſo de caſa de tu Padre; y los de Galaad, por ſeparados de la Tribu de Ephraìm, y la mitad de Manasés, que vivìs allà del Jordàn, y no con las demás Tribus en la Tierra de Promiſsion. Yá ſe hizo comun la ofenſa; por eſſo no tiene lugar la clemencia, ni puede, ſin perjuicio de muchos, diſsimularla JEPTÉ, porque aventuraba una ſedicion en los ſuyos, deſacreditando el proprio decóro. No es poco rieſgo creer los ſubditos inhabilidad en el Principe á ſoſtener la propia honra, ó experimentar en él tanta clemencia, porque ſin duda harà inſolentes, y atrevidos. La benignidad ſuma del Rey, es un lento mal, que corrompe la Republica. Arma JEPTÉ contra Ephraím los de Galaad, y mueren de aquellos quarenta y dos mil: tanto mar de ſangre ha meneſter para anegar la ſobervia! Ibid. v. 4. Ibid. v. 5.

Podrà parecer venganza, y era caſtigo: ſe vengò JEPTÈ, y debió: el Principe ſirve á ſu authoridad; eſta no es ſuya: conſervarla debe ileſa, á peſar de la clemencia.

Delinquir inmediatamente injuriando al Principe, es delito de leſa Mageſtad; ſufrirlo es injuſticia: la perſona, y el oficio no ſe diſtinguen para la veneracion, para el caſtigo sì, porque ſeparada la juſticia de ſu empléo, ha de ſer Juez recto de ſu authoridad: el que honra al

que

Ayuntamiento de Madrid

que le desprecia, es bruto, que sirve al que le maltrata, dixo Bensira.

Ibid. v. 1. Toma los passos del Jordán Galaad, para acabar con Ephraim; cebase en la venganza: la sangre del infelice hace hidropico al rigor; el ànimo exercitado à crueldades, retrocede mal hasta la clemencia.

Para apurar el engaño del que negaba ser de Epraim, le mandaban pronunciar *Siboleth*: al acento conocian la patria. Raro termino de infelicidad! obligarle el temor à negarse à la mas dulce voz, que es la que distingue la patria.

Tienen las Naciones peculiar acento, nunca imitado con perfeccion: no valía el ardid à muchos de Ephraim, y su lengua era traycion del dueño. Significa *Siboleth Espiga*: sin duda lo decian por Ephraim, que era yá la espiga de la hòz de Galaad.

Seis años fuè Juez de Israèl JEPTÈ. Pocos son: no podia vivir mucho quien obrò tanto: siguió à Seila: los pesares acusan con su lento veneno la dilacion del fin:

felíz fué el de su vida; no para Israél, que le perdiò padre.

ABE-

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Abesàn, ò Booz cuidando en el campo de sus mieses; y obreros; ve, o repara en Ruth, que iba espigando; sabe quien es, y la toma por Muger.

Gil inv.

Ayuntamiento de Madrid

ABESAN,
DE LA TRIBU DE JUDA,
OCTAVO JUEZ DE ISRAEL.
Desde 2788. hasta 2795.

EL dolor de la muerte de Jeptè pudo turbar á Israèl su Eleccion; pero sale elegido ABESAN, para sentir menos la falta de Jeptè. Proporciona Dios los alivios à la pena, para quitarle al tormento lo executivo.

Era ABESAN de la Ciudad de Bethleem, y uno de los principales Varones de Judá; pues aunque Maldonado dice, que esta Bethleem estaba en la Tribu de Zabulòn, el sentir comun es, que era la de Judá. Aqui le eligen, y juran vassallage las Tribus: gran gloria, verse adorar en su patria! Buscanla los hombres solo para dàr embidia, y se suscitan un enemigo. Todos quieren dorar de adquiridos explendores su cuna, para immortalizar su fama, donde es mas seguro el conocimiento. Ignorados se juzgan fuera de su patria, aun en la extension del Universo, y quieren que resuene el nombre en ella esmaltado de glorias, ò para comunicarselas, ò por una inutil vanidad, que aun con serlo, no es culpable.

Los Rabinos entienden, que este ABESAN es Booz, marido de Ruth; pero no lo prueban, aunque la chronología de los tiempos se ajusta facilmente, porque el caso de Ruth, es cierto, que sucedió en tiempo de los Jueces, y puede ser, que en el de ABESAN; ó diò lugar á esta equi-

Rut 1. para phrasis Kaldea, y Racy, en nombre de los Rabinos.

vo-

Ayuntamiento de Madrid

vocacion el que en Hebréo, con las letras que Abesan se escribe Booz.

Nuestra vanidad castiga Dios con lo obscuro de las noticias. Despues de un largo estudio, se adquiere una duda, para que jamàs descanse el entendimiento. Lucha la verdad, anulada del tiempo, con las fabulas que inventò el ingenio, ò la conjetura: aora se hace gala de confundir la verdad con la rigorosa critica de modernos Historiadores, que todo lo ponen en question, con el pretexto de desengañar del error.

Jueces, cap. 12, v. 9. Era Abesan poderoso en Israèl: con esto he expressado su riqueza: todo el humano poder se vincúla al oro: con èl cobra la sophisterìa creditos de verdad: injuria hace su riqueza á su mèrito en Abesan, porque rezelo, presuma aquella haver merecido la eleccion.

Toda su vida calla el texto, solo dice, *que tenia treinta hijas, que sacó casadas de su Casa, y treinta hijos, cuyas mugeres traxo à vivir consigo.* No ha menester mas prueba su opulencia, si despues de haver dado treinta dotes, sustenta treinta hijos casados. No es jocosa la ponderacion, que era menester mucha prudencia para contemplar treinta nueras. El trato domestico, que anda las mas veces ignorado, no es el que ha menester menor politica. Infundir respetos de padre en quien no se engendrò, necesita de arte, y las mas veces no basta. No podia dexar de ser confusion la casa de Abesan, si tantos pretenderian parte del dominio en ella, donde era ultraje permitirle, y seria trabajo negarle: la general indiferencia, pareceria descariño: la singularidad daría zelos: con que todo era penoso, porque estaba obligado à recatar sus afectos. Anda el hombre siempre en pleyto con ellos, no solo por lo que es menester repugnarlos, pero por la necessidad

que

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

T. 1. F 145

Coronase Ahialon de Olivo en demonstracion de la Paz, en
ue mantuvo à el Pueblo por diez años.

Ayuntamiento de Madrid

que hay de esconderlos. Verguenza tiene el hombre de sus pasiones, quando immoderadas, quisiera ignorarse à sì mismo: este es el mayor argumento contra el vicio, y la oculta malicia del iniquo. Quisieramos obrar tan en secreto, que fuera de nuestra satisfaccion aniquilar la memoria, para que no nos acordasse el delito: todo esto, que parece tormento, y desassosiego, es gracia, que no entendemos.

La Escritura Santa, que tan individualmente refiere la descendencia de ABESAN, calla su estirpe, y sus hechos: no tuvo sin duda ocasion à grandes proezas, porque aùn estaban los Amorrèos escarmentados del invencible brazo de Jeptè, y dexaban en felice tranquilidad à Israèl, á quien gobernò ABESAN siete años. Murió dichoso, y Santo, y le sepultaron en Bethleem. Ibid. v. 9. 10.

AHIALON,
DE LA TRIBU DE ZABULON,
UNDECIMO JUEZ DE ISRAEL.
Desde 2795. hasta 2805.

ALguna vez pudo ménos la felicidad, que la desgracia: esta hace glorioso, ò con el vencimiento, ò con la constancia. Los que no los probò la fortuna, de nada pueden blasonar: lo árduo acredita, como al Marinero la borrasca. Mas deben los Principes al afán de la guerra, que á los òcios de la paz: aquella dilata el nombre; esta le ciñe: solo à un Octaviano hizo glorioso la paz, porque siguiò à la mas dilatada guerra.

Ayuntamiento de Madrid

Tranquílo entre dulzuras de una paz la mas ſegura eſtaba Iſraèl: eligeſe por Juez à Ahialon, y la que parece felicidad para el Hebréo, tiene viſos de ſombra en Ahialon, porque de eſtàr el Juez tan deſcanſado, eſtá pareciendo menos glorioſo.

Ibid. v. 12. 32. Dice de Ahialon ſolo eſto la Eſcritura: *Gobernó á Iſraél diez años, murió, y le ſepultaron en Zabulón.* Què breve hiſtoria! nada parece que hay que decir de Ahialon: ſus glorias le uſurparon la eſpada deGedeòn, y Jeptè. Por eſſo lloraba Alexandro, quando niño, las victorias de Philipo.

El Principe es mas que hombre. Como la vulgaridad de la vida, aunque no le deſdòre, no le diſtingue, mas que todos ha de hacerſe, porque nació para todos. Los Principes ſolo crecen con la gloria de ſus hazañas: ſin eſto, nada diſta de la cuna el Trono: ſu emplèo ha de ſer como ſu oficio, ſoberana ſu idèa como ſu grandeza: y eſtas proporciones ſon los materiales con que ſe conſtruye el templo de ſu veneracion.

Tener ocaſion en que lucir, es dicha: acreditarſe en la ocaſion yá no es de la juriſdiccion de la fortuna, ſino de la mano: ſer infelíz, porque no huvo ocaſion de ſer dichoſo, es compaſsion: perderſe en la felicidad, no es diſculpable.

Faltóle al brazo de Ahialon ocaſion de lucir: nada hizo de ſingular: eſſa es accidentàl deſgracia. Glorioſo es ocupar mucho folio en las Chronicas: en lo fragil de un papèl ſe inmortaliza lo caduco, y eſto es duracion. La fama poſthuma es otra vida: dexarla cèlebre, es quedarſe en el mundo. Sepultar ſu nombre, es una civil aniquilacion. No ſe puede negar el alto eſpiritu de el que para eternizarſe, le quemò á Diana el Mayor Templo: el fin fuè plauſible, el medio no: lo

que

Ayuntamiento de Madrid

que tuvo de irreligion el delito, tuvo de gloria el riesgo.

Pareciera desayre decir, que fué AHIALON Juez de Israél, y cerrar allí la historia; porque quien expressa su oficio, exagéra su obligacion; pero no la tuvo AHIALON mas que de acertar en su oficio, sin libertad à intempestivas proezas. El mandar es lustrosa servidumbre, y á cada individuo tiene el Principe distinta obligacion.

La gloria de la paz que conservó, no se le debe negar á AHIALON, para que descansasse Israèl de tan incessante fatiga. Paz fuè con mayores realces de glorioſa, porque no fuè concordia: no se estableciò con Moab, Chanaan, y el Philistèo paz, y no huvo guerra, debiendo solo ser defensiva yà en Israél: el nombre de AHIALON arredró la que pudo ser ossadía del Enemigo. Mayor trophéo es no dexar nacer la ossadìa, que castigarla; y hacer temer al amago, es mayor primor, que al golpe, porque queda mas ayroso el respeto rindiendo al atrevimiento, que al atrevido.

Solo hasta aqui sabémos de AHIALON: diez años fué el periodo de su govierno, y el ultimo de ellos clausula de su vida: en su patria depositaron sus cenizas; esta era Zabulòn, y la disposicion fuè de AHIALON. Mas allà de la vida passa el amor á la Patria: nuestro fin le entregamos para pagarle los principios: hasta lo inculto de su centro querèmos habitar difuntos: reducir querèmos el feretro á la cuna, ó le bolvèmos las cenizas, por si puede segunda vez vivificarlas. La nada buelve AHIALON á quien debió el sèr; y conformes en la desunion el alma, y la materia, cada qual buscó su principio.

Ayuntamiento de Madrid

ABDON,
DE LA TRIBU DE EPHRAIM,
DUODECIMO JUEZ DE ISRAEL.

Desde 2805. *hasta* 2813.

Siempre fuè queſtion, ſi era mas dificil conſervar, ò adquirir: eſto es mas glorioſo, mas impoſsible ſe queda lo primero. A la fortuna podémos deber lo adquirido; lo que conſervamos, à noſotros: aquello pudo ſer acaſo, eſto acierto. Conquiſtar, es un ſucceſsivo progreſſo del valor, autorizado con las victorias, una es la mitad de la otra: conſervar, es una lenta madura direccion del entendimiento: vencer las dificultades, que nacen de lo miſmo que ſe poſſee, es prudencia mas que vulgar: conſervar uno lo que adquieren muchos, es hacer mas que todos: cada dia ſe conquiſta lo que ſe tiene, y ſolo ſe diferencia en el modo la induſtria.

Quien adquirió mucho, pudo dexar con ſu fortuna infelice al ſucceſſor, fiando à ſus ombros deſproporciones. La culpa del que no ſabe conſervar, ſe concibiò primero en la alta ambicion del que no puſo límite al adquirir. Pudo un Rey de Macedonia conquiſtar el Mundo, ningun ſucceſſor pudo conſervarle: dividiòle Alexandro, porque conoció lo árduo de la empreſſa. A Roma la deſtruyò ſu grandeza. Vencieron Othoniel, Aòd, Barac, Gedeón, y Jeptè: creciò Iſraél, y todo lo conſervò glorioſamente Abdòn. A eſte le dexaron mas que hacer los que pareciò que no pudieron hacer mas.

Jueces, cap. 12. v. 6.

Hijo de Illel, de la Tribu de Ephraim, era Adòn.

Aora

Ayuntamiento de Madrid

Mira Abdon admirado desde vna llanura el Sepulcro que le labran sus hijos en el Monte de Amalec.

G.A.Gil inv. T.Planes sculp.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Aorà compensa Dios á essa Tribu lo que padeciò en la dura mano de Jepté: humilde la labró aquel rigor, y merece esta humildad, que saque Dios de ella un Juez, y que domine Ephraim à Israèl. Què prontos tiene Dios los alivios! Mas inmediato està el consuelo à la pena, que ella al delito. Engriese Ephraim, y Dios le humilla; humillase, y le exalta: no usa otro estilo la Providencia. Ibid. v. 12

Pharatòn era la patria de ABDON, obscura hasta que naciò ABDON en ella. Dár nombre à su patria, es construírla de menos caducos materiales: fundarla de nuevo con el sonòro rumor de su fama, es hacer verdad la fabula de Thebas: à la harmoniosa Lyra de Orféo se debiò aquella construccion de tyrias piedras: á la fama de su Juez las de Pharatón, mas eternas, que ellas mismas. En el litigio de las Ciudades, que le anhelaban patricio, fundò su gloria Homèro, y por esso callò su Patria. Gloriarse de ella, es vulgaridad: hacerla glorioса, es heroyco. No era Corte Pharatòn, y yá lo es. Vanidad es dilatar la memoria de su patria: dilatarse en las expresiones de su grandeza, es ociosidad. Quarenta hijos, y treinta nietos tuvo ABDON: viólos adultos: indirectamente lo expressa el texto. Bilocarse en tanto descendiente, sin duda es gustosa multiplicidad de quien lleva mal lo caduco: solo aqui está el amor en cada individuo, y en todos. Ibid. v. 14

Querer á los hijos, es obligacion, y es naturaleza: dexarlos de querer, no es natural, pero puede ser obligacion. Unos hijos aborrecía Herodes el mayor, otros amaba, y no era desproporcion. Amar á su descendencia, es amarse à sí: no amarla, desmereciendo el cariño, es amarse con mayor primor. La igualdad del amor á los hijos, no es ley: el mayor merito es acreedor de la mas fina voluntad: amar ciegamente, no es discernir: de esta voluntad

Ayuntamiento de Madrid

es arbitro el entendimiento, que la naturaleza se ha de perfeccionar en el hombre. Quedóse en tanto descendiente ABDON, y no pudo quedarse en sí, porque havia de cumplir la ley. Murió, despues de gobernar ocho años, y en un monte se le dió altísimo sepulcro; este fué Amalech.

Ibid. v. 14. 15.

Flavio Josepho exagèra lo magnífico de este monumento, que para serlo mas, se colocó en una eminencia. A todo Israèl miraba desde Amalech, quiso presidir desde la urna: desorden fuè del pensamiento de sus hijos, que se gloriaron en lo sumptuoso del sepulcro: allí quisieron conservarle á ABDON difuntas señas de magestad, ò de imperio. Error es gloriarnos de lo que fuimos. De un empléo, que borrò el tiempo, hacemos vanidad, y quizá hacémos vanidad de un desacierto. Si no imitamos el mèrito, hacémos vanidad de lo que nos arguye, y nos convence. Buscaron los hijos de ABDON una memoria, y havian de buscar un exemplo. Sabeis qual fué el mayor epitafio de esse sepulcro? La idolatría de Israèl, despues de difunto ABDON. Mas cèlebre fué su elada Urna, que lo pareciò el Trono: su gobierno conservò à Israèl religioso; su muerte le hizo idolatra: y este infame desorden de Israél, solo es gloria de ABDON. Descubrieron sus cenizas el zeloso afan de su cuidado: ninguno conquistò mas para Israél, porque era Israél el primero à quien conquistaba para Dios. Quantas despreciadas fatigas no merecen aplauso, hasta que las pruebe el èxito! Como descuidos se tratan alguna vez los cuidados; y de ABDON, de quien nada se escribe viviendo, pueden hacerse mayores Annales en su muerte.

Muriò ABDON, pecó Israél: parece que aguardaba el delito esta ocasion. Singular aplauso es ser incompatible con la culpa. Dió fin à sus glorias Israèl, quando empezaron la eternidad las de ABDON.

SAN-

Ayuntamiento de Madrid

SANSON,

DE LA TRIBU DE DAN,

DECIMOTERCIO JUEZ DE ISRAEL.

Desde 2813. *hasta* 2833.

MAS cansado està Dios del castigo, que Israél que le padece: esto es, porque ni nuestra infelicidad entendèmos: de allì nace, que jamás á proporcion la lloramos. Quarenta años sirviò Israél al Philistèo: ninguna opresion fuè mas dilatada, ninguna mas penosa. A tanto estrago, todo el repàro de un SANSON era menester: un Israèlita solo, turba el formidable poder de un enemigo triunfante: esto puede Dios. Estos quarenta años entiende Cornelio, veinte antes de SANSON, y veinte, despues que fué elegido Juez, porque no pudo luego dàr entera libertad à su Pueblo. Judcer. cap. 13. v. 1.

De una madre estèril naciò Sansòn, el mas fuerte Varòn de los mortales. Guardò la naturaleza toda su virtud á esta produccion. La pena de la esterilidad compensò Dios con una concepcion portentosa: no tuvo hermanos, porque no le podìa quedar virtud á quien concibiò todo un SANSON: el daño del número compensò solo este hijo. De estèriles nacieron grandes, y prodigiosos Varones; Isaac, Joseph, Samuèl, San Juan Bautista, y otros. Ibid. v. 2.

Antes de ser, fué SANSON un prodigio, porque des-

Ayuntamiento de Madrid

de la mente de su Autor empezaron los portentos, que fueron preliminar de los que obró en èl. En Dios vivimos antes que en nosotros; y aun ideados en la mente mas pura, y mas perfecta, es infausta la produccion, porque es inevitable la culpa.

En la altisima mente de nuestro Autor todo es perfecto: en la viciada Naturaleza imperfecto todo; porque permitidos en la creacion las causas naturales, y subalternas, nos vestimos de un delito, para que el primer passo, no solo sea tropiezo, sino caída.

Ibid. Manuè, un Varòn justo de la Ciudad de Saraa, y de la Tribu de Dán, era el Padre de Sanson. Manoches le llama Josepho, y le dá el renombre de Optimo. Mucho importa heredar justicias. Por esso es argumento de ignorantes arguir á Dios en el castigo. Heredamos los mèritos de nuestros mayores; pagamos lo que pecaron: parece absurdo; no lo es: ninguna mas justa ley. Vive en nosotros quien pecò: derivóse con la sangre el delito, y animados de una porcion delinquente, toma Dios la satisfaccion, quando, aunque parece que tarda, es el mas oportuno tiempo; y como en Dios no le hay, toda la eternidad es un instante.

A la Madre de Sanson se le anunció por un Angel la fecundidad, que no esperaba. Siempre de semejantes anuncios salieron grandes prodigios. Desmintió en fantastico cuerpo el Angel su espiritual substancia: nada se dexò vèr, y se comunicò todo. Como hombre habla Dios al hombre, y el hombre habla al hombre como Dios: què demente soberanía!

Jueces, cap. 13. v. 3. 5. *Parirás un hijo*, (la dice) *que se dedicará á Dios: no dexarás, que llegue hierro á su cabeza: te abstendrás de lo immundo, y del vino, y será tu hijo quien librará á Israél del*

Phi-

Ayuntamiento de Madrid

Philistéo. Para esto ultimo, es menester todo lo primero: la opresion, que es efecto del pecado, dificilmente se alivia.

Labraba Dios un Redemptor de Israèl, à costa de prodigios, que Israèl ignora: quando pensaba Dios en sus clemencias, estaba mas delinquente el Hebrèo.

Nazarèo, dixo á su madre, que havia de ser SANSON; y yá que esta no le pudo concebir en original justicia, le quita, en la prevencion de lo que se abstiene, algun fomento à la culpa. Previnosele, sino una naturaleza innocente, menos culpada, ò mas advertida, para imprimirse mejor la gracia. Por no inficionarse en la Madre, se purifica èsta en lo que se le prohibe.

Heredanse sin duda los vicios, porque el natural fomento á ellos se deriva: còmo no hemos de ser malos, si nuestra malicia nace, nos la enseñan, y la vinculamos? Como mayorazgo dexamos la iniquidad: què divinamente lo dixo un Gentil: Todos somos malos, dice, y lo serèmos. Pareciò excesso, y quiso decir el Seneca, que despues que dexamos de ser malos, empezamos á serlo en los que de nosotros aprendieron, y nos herèdan. Por esso vá perfeccionando el Angel à la madre de SANSON, para que salga éste menos malo.

Refiere su Esposa á Manuè la aparicion del Angel, sin conocer que lo era. Necesidad fuè referirlo, y fuè humildad, porque se reduxo á preguntar lo que ignoraba. *Un Varòn de Dios se me apareció*, le dice. Ibid. v. 6.

Ruegan ambos á Dios, que buelva: no fuè curiosidad, deseo fuè de que mejor instruìdos acertassen. Estaba Harséli en el campo (este era el nombre de la madre de SANSON) buelve el Angel, habla á Manué, y repite lo que dixo. Rehusa el Angel el obsequio de un regalo; el Ibid. v. 8.

sa-

ſacrificio á Dios, no le rehuſa, y le aconſeja.

Pregunta Manuè ſu nombre: *No buſques mi nombre* (dixo el Angel) *que es admirable.* Mucho debió ſerlo, quando no lo fia de la voz, ſino del ſilencio. Calla el Angel, para que ſe admire mas el Iſraèlita. En una genérica prerrogativa de ſu sèr caſi le explicó, ſi no el nombre, toda la eſſencia: Pues quien, ſino el Eſpiritu de Dios, es admirable?

Ibid. v. 17.

Buſcó el Angel mayor veneracion en ſu ſilencio. Veneramos mas lo que admira: allá ſe và el obſequio, donde no puede llegar nueſtra inteligencia: lo que ſe ſacramenta en el ſilencio, adoramos; y eſta, que parece flaqueza de nueſtro entendimiento, es una alta perfeccion, que paſſa á mèrito.

Hay quien diga, que era el nombre del Angel *Pelé*, que ſuena admirable; pero es ficcion de Rabinos. Los Setenta lo contradicen en ſu verſion: los Angeles no tienen nombre: toman alguno, que explique, ò ſu legacía, ò ſu oficio. Serario creyó, que eſte Angel era San Miguél, Protector de la Sinagoga.

Ibidem.

El rehuſar los dones, acreditó con Manuè de divino al Angel: Por eſſo mató una rès, y aderezada al ſacrificio, la colocó en una piedra, de donde ſe levantó llama, que devorando la victima ſirvió de lucida nube, en que ſubió el Angel à la eſphèra.

Ibid. v. 19. 20.

Que havia viſto á Dios le pareciò á Manuè: téme por eſſo morir, lo ſobrenatural le pareció aguero: temiò el fin, porque viò mas claro ſu principio. Superſticion era de Iſraél, creer, que ſeguía à qualquiera aparicion neceſſaria muerte: paſsò el temor à tradicion, y ni aun la experiencia era deſengaño.

Ibid. v. 22. 23.

Diſuade de ſu temor Harsèli à ſu Eſpoſo: trocados

eſtàn

Ayuntamiento de Madrid

estàn los alientos: *Cómo quieres* (le dice) *que crea pueda preceder ran gran favor á la fatalidad de morir* ? No es buen sylogismo, mala dialectica sabe Harsèli: morir puede ser el mayor favor : nada se debe desear menos que la vida, porque es lo que mas amamos : huimos de lo que no podrèmos huir : esse es uno de los delirios, que produxo la culpa.

Mas fé parece que tiene Harsèli, menos tème, tal vez porque no sabe mas : el saber enseña á dudar. Concibiò Harséli : naciò SANSON, y al levantarse en Dan este Sol, (que esto significa su nombre) vino el ocaso del Philistéo. Creció, y dice el texto, *que le bendixo Dios* : que le dotò de virtudes quiso decir ; por esso se llevaba los ojos de Israél. Lo que dà Dios como favor, convertimos en delito : gastamos lo que ilustró la naturaleza con hermosura singular en el ánimo, y en la materia. Iibid.v.24.

Era SANSON joven, y en Thamnat se enamorò de una muger Philistéa. Solo el fuego del amor prende mejor en lo verde. Aquella edad inexperta se entrega con facilidad à un delirio,ó à un deseo;y esto llamamos amor. Thamnina la llama Adricomio, Ciudad, que está entre Ptolomayda, y Gaza, y en el confin de tres Tribus, Judà, Dan, y Ephraim, àcia el Mar Mediterráneo. Jueces,cap. 14.v.1.

Descubre à su Padre la intencion de casarse con la Philistéa. Havia bellezas en Israèl, pero no mas cerca: perversa condicion del hombre! Repáran los padres en transgredir la Ley, porque no podia el Israèlita casarse con quien no lo fuesse. Disuadenle ; pero SANSON no tiene aora mas ley, que su passion : porfia constante en lo que quere. Incapáz es de consejos quien ama, porque el ardor que perturba, se apodera de la razon. Ibid.v.2.

Era Dios quien movia el ànimo de SANSON. Importa- Ibid.v.3.

ba

Ayuntamiento de Madrid

ba casarle con Philistèa, dispensando la Ley; y para romper tanta dificultad sin público milagro, permite uno, que parece delito, para symbolizar mejor Ley. Una cosa al parecer contradictoria con otro precepto mandaba Dios, y porque importò ocultar su providencia, la fia de la pasion mas poderosa, que es amar.

Obedeciendo Sanson á su deseo, obedece à Dios; no he visto amor mas felice! Halla el acierto, donde encuentran todos el error: el amor, que es precipicio, aqui es mèrito, y haciendo de su voluntad dos sacrificios, se ajusta Dios à la de Sanson, para que sea aquel lògro mas de lo que parece: se ajusta Sanson á la de Dios, para que tenga aquel rendimiento primores de oblacion. Un solo
Ibid. v. 5. corazon de Sanson es victima de dos dueños: partenle Dios, y la Philistèa, ó ambos le posseen entero, porque son distintas las inspecciones.

Dexa Sanson á Israèl por una Gentil: assi lo hizo Christo despues; por esso lo hizo Sanson antes: aviso fuè, y pareciò veleydad. Baxa à Thamnat con sus padres. Desviòse del sendero: la juventud aborrece lo tribial; aqui le encontrò un Leon, cuya atrevida ferocidad le diò motivo á que entre sus robustos brazos le despedazára Sanson.

Este es su primer triunfo. Acometiò el Leon ciego: aguardó Sanson constante: respiraba por los ojos llamas,
Ibid. v. 6. que las resumiò las que abrigaba Sanson en el pecho. Vence Sanson, y calla. La jactancia le quita á la hazaña lo plausible. Ni à sus padres fió la noticia, ó porque la imaginò corto triunfo, ó porque su modestia despreciaba creditos de valiente. Parecerlo con afectacion, es un mal entendido desvarío, que mas que terror, es irrision. Aquella superioridad de ánimo, que es el valor, ha de ser antes de la accion apacible, en el riesgo formidable.

El

Ayuntamiento de Madrid

El que postrò, sin mas armas que sus manos, à la horrorosa ira de un Leon, yace rendido á los pies de una muger. Pelèa esta con armas mas irreparables, ò no peléa, porque no encuentra resistencia.

Despues de algunos dias, bolviendo à Thamnat, hallò SANSON en el cadaver del Leon una delicada colmena, y saca de su boca un panál. De S. Ambrosio, Platòn, y Pindaro se lee, que le labraron las Abejas en su boca. Mucho symbolo debe de ser este Leon, que teniendo tan pesado aliento quando vivo, produce dulzuras quando difunto: por la muerte huvo de passar para esta dicha: yá està explicado el symbolo. Qué dulzura dexan los triunfos! este mas porque no le publicò la modestia. El secreto aumenta la estimacion de ellos, porque no se arriesga, que los pierda la vanidad. La interna satisfaccion del triunfo para la perfeccion del gozo, basta; y la fama de él, satisface solo à la vana aprehension del animo, menos apetecible, que el vencimiento. Ibid. v. 8.

Guardarse de su fama es menester, despues de haver vencido, porque hay riesgo en moderar, ò no el ánimo. Calla SANSON por esso aun lo del panál, porque aunque no se le debiesse á èl el prodigio, estuvo hecho para èl. Con el panàl regalò SANSON à sus padres: Josepho dice, que á la Philistèa: el texto lo calla: sin duda, porque no se puede suponer lo contrario, ò porque nada dá quien entregò su voluntad. Ibid. v. 9.

Algun sutil Expositor dixo, que no havia sido esse panál milagroso, atribuyendo la produccion de las Abejas à la corrupcion del cuerpo del Leon, porque en el sepulcro de Hypocrates las hallaron, que còstruìan delicadissimo panàl. No es natural acortar las Abejas con tanta destreza el tiempo: este panál importó para el enigma:

este

Ayuntamiento de Madrid

este para el enojo de Sanson, que fuè la ruìna del Philistèo.

Ibid. v.14. Baxaron los Padres de Sanson á las Bodas, que se celebraron con un Banquete explendido. Siete dias durò la Fiesta, donde essa perfeccion de numero era como fausto vaticinio. Suele el jubilo en lo festivo propassarse: la prudencia lo limita á jocosa conversacion; por esso se introduxeron griphos, y enigmas, para que aliente al bullicio la dificultad, ò el desvarío. Esto propuso Sanson à treinta Philistèos.

Ibid. v.12. Un manjar salió del que come, y de lo fuerte la dulzura: con elegante paranomasia sacò el enigma del secreto del panál. Treinta vestidos ofreciò por su inteligencia: era el plazo siete dias: aquel secreto importaba à la indisolubilidad del enigma. El arte mas dificil es saber callar: Aristoteles dixo, era lo mas dificil hacer lo que se debia callar; yo aora tengo por mas dificil entender á Aristoteles. Gran parte de lo que mas facilmente cometèmos, es lo que no debemos proferir. Sabe la malicia tantas cosas, que son aún horror de la memoria; y qué sería de las voces?

Profundamente hablò Aristoteles, porque introduxo la modestia contra la vanidad; creyò, que debiamos callar lo que podia ser material para esta, y confessar los delitos. Aora està claro su texto, porque nada hay mas dificil, que darle assumptos á la vanidad; pero entregarlos á la modestia.

Ibid. v.15. Todos ignoran lo que Sanson sabe; y rendidos à la dificultad los Philistéos, piden à su Esposa indague de Sanson la inteligencia. Ruega esta, y llora: no creo que resista Sanson à este riesgo. Son las lágrimas en la muger, un ruego, que tiene eficacias de imperio, ó de violencia.

Si tiene la Philistèa el corazon del Israèlita, cómo se

le

Ayuntamiento de Madrid

le recatan las llaves? Algo se le quedò à SANSON que sacrificar, yà que niega; alguna parte de SANSON se quedò libre, quando puede tener libertad de resistirse. Argumento serìa este de la Philistèa, redarguyendo las ardientes expresiones de su fineza.

Siete dias callò SANSON, y siete lloraba importunamente su Esposa. Esta es la mayor hazaña de SANSON. Amenazabanla losPhilistèos, mal satisfechos del secreto, y yá es desdèn en la quexosa Philistéa, el que era ruego: yà no pide esta la inteligencia, que deseaba: llora, y no pide, para que la ruegue SANSON con lo mismo, que ella pretende, que vencido de sì mismo, declàra el enigma. No hállo otra disculpa à lo facil, sino su pasion. Ibid. v. 17.

Passa el secreto de SANSON á los Philistèos, porque le depositó en una muger. Descifranle el enigma, y luego se enfurece, arrepentido, si no de su amor, de su facilidad. Zeloso està sin duda, porque como el secreto declina àcia donde el corazon, tème, que el de su Esposa passe, con el secreto, à los Philistéos. Hasta aqui no probò SANSON lo que era amar. Alguna injuria prorrumpiò contra la Philistèa. Yà dán sus voces cuerpo à sus zelos; à mas que zelos los abulta: grave error! pero se passaba yà el dolor á frenesì. Si hemos ponderado tanto su amor, no podémos ponderar menos sus zelos, porque son essencia inseparable de él. *Si no lo huviessedes investigado de mi Esposa, no acertariades mi problema*, les dixo. Las palabras del texto esso significan en otros terminos, aunque hay quien diga, que injuriaron á su Esposa las expresiones. Ibid. v. 18.

Todos culpan de aleve la Philistéa: puedese defender. Fineza fuè publicar el secreto, porque en las amenazas de los Philistèos, de que la havian de quemar con su Esposo en su casa, mas que el suyo, temió el riesgo

de

Ayuntamiento de Madrid

de SANSON, de cuyo valor se le escondiò lo insuperable. Treinta vestidos ganaba en la apuesta, y despreciando essa vileza del interès, no quiso, que pareciesse el silencio lógro, ó negociacion. Los que assistian á la Boda havian de perder, y era pagarles mal el cortejo, con hacerles el obsequio costoso. *Para empobrecernos nos llamaste*, le decian; y esto heria en la generosidad, y rompió por el silencio, no pareciendole, que ocasionaba à SANSON mas daño, que de treinta vestidos.

Quantas veces se imaginaría esta disculpa SANSON, para hacer problematica la quexa! Parte furibundo á Ascalón, y mata treinta Philistèos. Ira lleva para abrasar el Orbe. Si se apaga el fuego en el mundo, el corazon de un zeloso le dará, dixo un Poèta. Passa la rabia de SANSON à logrèra: despoja à los Philistèos: quitales los vestidos, y paga. Treinta vidas costò el secreto: algo le cuesta à SANSON, pues le cuesta su quietud.

Déxa à su Esposa, y buelvese à Dàn, mal hallado en Thamnat, y en Israél: sin duda quiere olvidar, pues se ausenta. Alejarse, fuè el mèdio mas eficáz para su Esposa, que yá olvidada, entrega á otro su mano, y celebra segundas Bodas, aùn vivo SANSON. No la podèmos de esto disculpar. Ibid. v. 20.

Todo esto ignoraba SANSON, pero aún amaba. Al tiempo fia su olvido: gran Medico, si no curára lento! Las diligencias para olvidar, son un genero de acuerdo: querer sacar de la memoria una impresion, es excitar especies, que reimprimen: buscar un descuido en un cuidado, es hacerle mayor. Si se lleva consigo SANSON sus afectos, donde encontrará el olvido? Era su corazon la Estatua, que hizo Phidias, cuyo nombre no se podía borrar sin destruirla.

Los

Ayuntamiento de Madrid

Los remedios enconaron à SANSON la herida, y yà deſeſperado, ò rendido de ſu propia reſiſtencia, buelve à Thamnat à buſcar la ingrata Philiſtèa. Traíala un regalo de un cabrito, y la halla agena. Prohibeſele el adorado umbrál, y yà mudando eſpecie el dolor, avivado en el deſprecio, todo lo que amaba, le ſirve á conſtruír el ódio mas perfecto. Mudaron extremo ſus paſsiones, objeto no. Jueces, cap. 15. v. 1.

Su Suegro le ofreció otra hija mas joven, y mas hermoſa: SANSON la deſprecia: yá no ſabe ſino aborrecer. *Yá deſde oy* (les dice á los Philiſtèos) *no tendré yo la culpa de vueſtro daño.* Gran arrojo! Vulgar es, que ſean las amenazas aviſos; aqui fueron executiones: adagio es, que el enemigo que amenaza, es amigo; aqui no, porque SANSON quiere juſtificarſe. Ibid. v. 2.

Ardìdes buſca contra los Philiſtéos ſu ódio: qué no hallaràn las iras de ſu amor? Era SANSON Juez de Iſraël, y permitiò Dios, que llegaſſen á eſte eſtado las razones de ſu Pueblo, para juſtificar ſus providencias en el caſtigo. Contra todos ſe enfurece ofendido, porque la cauſa era de Dios, el motivo ſuyo. Aſſocia con Dios las razones de la ira, para ſer indiſtinta la venganza: por eſſo no pecò. Ibid. v. 4. 5.

Ata á treſcientas Rapoſas unos tizones encendidos, que corriendo por los àridos campos de las mieſſes, reduxo á ceniza las parbas, y las heredades mas precioſas del Philiſtèo. Primero ató las Rapoſas por las colas entre sì, dos à dos, y à cada par de ellas ligò los tizones ardientes: aſsi lo explica Cornelio, aunque el Abulenſe diga, que cada una traìa ſu fuego encendido: llamas reſpiran haſta los penſamientos de SANSON. Antes que en las vidas, ſe enfurece en los haberes: las riquezas no ſon mas que la vida; pero la pobreza es mas terrible que la muerte.

El enojo de los Philiſtèos contra la muger de Tham- Ibid. v. 6.

Ayuntamiento de Madrid

nar, que diò motivo al de SANSON, ſe vengò con quemar en una hoguera à la Philiſtéa, ſus parientes, y ſu caſa. No olvida Dios el caſtigo, que difiere: lo que tarda, compenſa en lo que contriſta.

Ofendiò la Philiſtéa á SANSON en las ſegundas ilìcitas bodas, y lo que imaginò deſagravio de ſu hermoſura, es ſu muerte. Huir de un dolor con un delito, es dàr materiales á otro mayor. Aun no eſtá SANSON ſatisfecho, porque aquella venganza de los Philiſtèos mira à aplacar un ódio particular. SANSON, mas altamente empleado, quiere dàr ſatisfaccion al de Dios. Otro rigor medita contra ellos, matando, y hiriendo quantos encontraba. El texto es de los mas obſcuros, porque dice, *que los hiriò con gran plaga, de genero que ponian las pantorrillas en los muslos.* Hugo de San Victor, y San Aguſtin dicen, que eſto era de melancolìa de verſe vencidos, como quando penſativos ponèmos una pierna ſobre otra, ò la pantorrilla de una ſobre el otro muslo; pero Vatablo leyó de genero, que quiere dár á entender los hirió en los muslos, y piernas. Rabí David dice, que los hería bolviendoſe en gyro; y que ellos huyendo, ponian las pantorrillas en los muslos. Otros dicen, que los hería, por deſprecio, á coces.

Ibid. v. 8. 9. 10. 11. Retiraſe à la Cueva de Etám, en la Tribu de Judá, para evitar el peligro á la Ciudad donde eſtuvieſſe, pues ſabía, que le buſcaban los Philiſtèos (dice Saliano). Que fuè para entregarſe á la oracion es la opinion de Dionyſio, ò ſería para hacerſe en lo oculto mas temido, y robarſe á los aplauſos de Iſraèl. Oprimen los Philiſtèos à los de Judá, para que les entregaſſen á SANSON. Siempre es la cobardía traydora. Lo que no pueden al valor, fian à la alevoſía de los ſuyos; y eſtos, ingratos, buſcan á SANSON para entregarle: tan antiguo es en el Hebréo condenar la ino-

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

TIF.163.

Ger.º Ant.º Gil. inv. Manuel Monfort, sculp.

Rompe Sanson las ligaduras con q.e le llevaban atado los Filisteos, y cogiendo una quixada q.e halló acaso, mata mil de ellos, y se libra: Quieren despues prenderlo en Gaza, arranca de sus quicios las puertas de la Ciudad, y se las lleva en los ombros.

Ayuntamiento de Madrid

inocencia. Tres mil Israèlitas vienen à aprisionar à SANSON como reo; yà olvidan lo que le deben.

Los beneficios crian ingratos. Yo creerè, que por esso es tan alto mèrito hacer bien, porque con esso se compra el mal. Temia Israèl del Philistèo, y le quiere entregar toda su defensa en SANSON: mirad lo que ignoran: las diligencias con que nos guardamos, nos pierden.

Dexate atar (le dicen) que te hemos ofrecido por la salud de la patria. Suplican, y no se atreven tres mil: què demencia! Si temen tanto á uno solo, còmo quieren perder un hombre tan formidable? A la prision de unos cañamos se permite SANSON por Israél: què señas tan propias de Redemptor! Sténo por los Himerenses, Timegenides por Thebas, se entregaron al cuchillo: murieron, y no agradeció à sus cenizas el beneficio la Patria. Mas ingrato està Israèl; no menos aventurado SANSON; pero se entrega.

Recibele el Philistèo, rendido al tyrano nudo, que le aprisiona. Yà victoréa el triunfo; pero SANSON, recogiendo en sí el aliento à la violenta respiracion, que le dilata, despedaza el cañamo, y empuñando una quixada de un Jumento, que hallò acaso muerto, mató con ella mil Philistéos. Passó el oprobrio á los que previnieron solemnidades á la victoria. Assi el Campo en que estaba alojado Annibal vendieron jactanciosos los Romanos, y aun no les bastò para sepulcro.

Solo quedó SANSON, porque los Israélitas corridos, los Philistéos amedrentados, huyeron. Quedò por su razon todo el campo. La razon son otros alientos, y elevando un poco la voz, dixo, como jactancioso: *Con una Quixada de Borrico los vencí.* Arrojòla luego, y llamò à aquel lugar Ramathlechi, que se interpreta *Elevacion de*

Ayuntamiento de Madrid

Quixada. Pudo ser esto vanidad, y hacer SANSON pompa del triunfo! assi lo creyeron Josepho, y San Ambrosio, y que castigò Dios esta arrogancia con la sed, que padeció despues. Lo contrario entienden el Abulense, y Serario, y que fué un Cántico al Señor en accion de gracias, repitiendo siempre el versiculo: *Con una Quixada de Jumento los vencí*. Rendido al ardiente afan de su fatiga está SANSON, despues del troféo. Si dexan afán las dichas, què dexaràn las desgracias? Infelice humanidad, que negada á la viveza del espiritu, la postra el bien! Tanta sed tiene SANSON, que teme morir de ella.

Ibid. v. 18. *Daré en manos de los Philistéos*, (le dice á Dios) *si no me sacais agua*. Toda la robustèz de SANSON se rinde á un apetito, que nació de un ardor immoderado. De quien menos nos podémos resistir es de nosotros. Quien vence la horrorosa furia de un Leon, y la armada multitud de un Exercito, se rinde á su deseo, ò à su aprehension. Muchos han creìdo esta sed mysterioса, yo la creerè figura, pero fué natural. Es la sed una sensacion dolorosa, inducida de unos cuerpecitos secos agudos, que el immoderado calor embia á lo mas delicado del estomago. Ved qué poco ha menester un hombre para rendirse!

Muchos vencieron esse apetito mas heroycamente que SANSON. Este se rindió á la aprehension, pues creyò, que aquel exceso de calor, que sensiblemente hería en átomos, eran las ultimas despedidas de la vida.

De una muela de la mexilla del Jumento, con que mató los mil Philistèos, saca Dios agua, y bebe SANSON. Recobró las perdìdas fuerzas: esto fuè natural: tener agua, fué milagro: el ardor recogia á su esphera los espiritus, por esso le faltaban. Destruyò el agua la conjura del interno fuego, y se esparcieron otra vez los espiritus.

Ayuntamiento de Madrid

tus, por la region del cuerpo. Yà alienta SANSON. He dicho esto contra los que creen, que tenia aquella agua especial virtud de adelantar las fuerzas. A aquel Lugar le llamó SANSON *Fuente de la Quixada*: y San Geronymo dice, que se conservaba hasta su tiempo en el arrabál de Eleutherópolis. Despues de este hecho, dice el texto, *que juzgó á Israél veinte años*, no porque entonces fuesse elegido, sino por anticipacion de la historia en quanto al tiempo, porque elegido, yá lo estaba antes. Ibid. v. 19. Ibid. v. 20. Jueces, cap. 16. v. 1.

Aqui pararía la vida de SANSON, porque hasta aqui fué Santo: assí le llaman San Geronymo, San Ambrosio, San Juan Chrysostomo, San Ephrèn, y otros; pero una Ramera de Gaza le prevarica.

Hasta esto le heredaron á Eva las mugeres. Vive en nosotros un inextinguible incendio, que lidia con apariencias de alhago: por esso es tan irreparable su ruína. Son sus armas un mal entendido deleyte: la propria materia que nos construye, nos aniquila; y de nuestra repugnancia se labra otro incentivo, que corrompe à toda la naturaleza. Pecò SANSON con una Ramera de Gaza. Passar de los milagros à las culpas, es un methamorphosis lastimoso. Tocar sin medio ambos extremos en un instante, es quanto cabe en la perversidad del sér. Si Dios ama tanto á SANSON, por què le dexa? De fé es, que dexamos à Dios, no nos dexa.

Saben los Philistéos, que està en Gaza, y le aguardan para matarle. La ofensa hace vigilantes; ninguna es passion mas oficiosa, que la venganza. Advertido SANSON, solo duerme hasta la media noche. Se conoce, que tiene enemigos: y saliendo de Gaza, arranca de sus quicios las puertas, y sus postes: llevaselas sobre sus ombros á un collado de un Monte, que mira à Hebròn. Burla Ibid. v. 2. 3.

Ayuntamiento de Madrid

hace de la traycion de los Philiſtéos : perdiò la gracia, no las fuerzas. Ved la piedad de Dios, que favorece ofendido, ſin revocar la virtud, que ſe le havia concedido al ſer Nazarèo, y á ſus cabellos ; no al alma, pues eſta eſtaba yà en deſgracia ; aunque San Aguſtin fué de ſentir, que no entró en caſa de la Ramera para pecar ; pero la fraſſe de la letra es clara.

Colocò ſobre el monte el teſtimonio mudo de ſu eſfuerzo, para que deſalentàra el deſengaño. Gala es ſer formidable ſin eſtrago. Yà Sanson, permitido una vez á las culpas, ſe envilece en ellas : por eſſo ſon tan horroroſas, porque con facilidad ſe eslabonan ; una es conſequencia de la otra, y en el ciego labyrinto, que texe el delito, al primer paſſo nos perdèmos, porque la primer culpa es el mayor derrumbadero.

Ibid. v. 4. En Sorèc vivia Dalíla, celebrada hermoſura en aquel ſiglo, que para ſer Sanson infelice, huvo de ſer Dalíla facil : aſsi la creyeron Joſepho, el Abulenſe, Serario, y San Geronymo, diciendo era Ramera Philiſtèa; otros no, ſino que era ſu muger : de eſſe ſentir ſon San Juan Chryſoſtomo, Pereyro, San Pròſpero, y algunos Rabìnos. Todo es peligros Sorèc : todo es cuidados ; y aunque el declinar de impoſsible pudo hacer menos ſoberana ſu belleza, pero la hizo mas peligroſa ; y en la ardiente competencia de ciegos, para ſerlo mas que todos, huvo de vèr Sanson á Dalíla ; y eſta admitir à Sanson.

Ibidem. Amóla mucho, dice el texto. Tyrana debió ſer Dalìla, que en aleves alhagos, parece que la ofendiò la fineza quando la pagó tan mal. El trato enamoró mas à Sanson. Sabe la profanidad colocar las voces, donde ſe pierdan los oídos. Aquel aſtío, que cauſa la poca ſatisfaccion con que ſe halla nueſtra ſobervia en los brazos, que

ima-

Ayuntamiento de Madrid

imagina tantas veces profanados, pudo apartar á SANSON, si no la voluntad, el entendimiento; mas fué lazo, lo que debiò ser motivo para huìr de Dalìla, no vencida la razon, pero ociosa. Los Philistèos supieron por donde declinaba SANSON: sus pensamientos le penetran; este es uno de los mayores riesgos del querer. Ibid. v. 5.

Coechada de ellos Dalìla, pregunta à SANSON, en què estrivaban sus fuerzas? Mientele este, advertido, pues à la prueba que quiso hacer de lo que imaginó verdad, se halló burlada, porque la dixo, que si le ataban con siete cuerdas de nervios, no aùn secas, perderìa las fuerzas. Ibid. v. 7.

Què mal empléa su voluntad! Adora à quien tiene la suya en el corto interés de cinco mil y quinientos florines (tanto la ofrecieron): compró Dalìla à SANSON con el vil precio de sus favores; vendiòle en mas: no se quexe tanto SANSON de Dalìla, como de sí. Amaba SANSON aborrecido; còmo no havia de creer, si le mentian los favores?

El amor proprio es nuestro fabuloso interprete de la voluntad agena, y nadie la entiende menos. Persuadirse querido es vanidad; ni los favores bastan para crédito: gran parte de los que ciegamente quieren, piensan que pagan lo que quizà no deben.

Tres veces ligò Dalìla á SANSON dormido, para entregarle á los Philistèos, y tres le mintió SANSON, callando el secreto. Rompiò su aliento los traydores vinculos, que ataron las manos de Dalìla, y se quedò SANSON ligado en sus manos, porque instado la segunda vez, le dixo: *Si me atassen con cuerdas nuevas, nunca puestas en obra; perderé la fortaleza.* Atale, llegan los Philistèos, despierta SANSON, y dice el texto, *que rompió las cuerdas,* Ibid. v. 15. Ibid. v. 11.

Ayuntamiento de Madrid

como si fuessen hilos de lienzo. Ruega la tercera vez con làgrimas, y le dice: *Si á siete cabellos de mi cabeza ataſſen*
Ibid. v. 9. *unos lizos de tela, y estos se rebolvieſſen fuertemente á un clavo hincado en tierra, seré como los demàs hombres.* Hace traydoramente la prueba, y diſpertando, arranca con los ſiete cabellos el clavo. Haſta aqui eſtà aún en el ànimo robuſto SANSON, porque calla reſiſtido à los ruegos de quien ama.

Ibid. v. 13. Sus quexas adelanta Dalíla. Ellas ſon las ſeñas de aleve: las que puede tener SANSON anega en las ſuyas, y deſpreciandole creditos de fino, lo que fuè en Thamnat eſcarmiento, es aqui para Dalíla otra razon à la porfia. Empeño hace de no merecer menos. Infelice SANSON, que ni libertad para eſcarmentar le queda!

Ibid. v. 16. El texto dice: *Que padeció tanto en las inſtancias de Dalíla, que llegó al umbrál de la muerte.* Adolece SANSON de ſus repugnancias: èco le hacen las falaces làgrimas de aquella traydora muger: iba à morir de enamorado, quando dudoſa ſu fé en los creditos de la que adora, no parece que eſtà SANSON fino, porque eſtà cauto. Deſmiente lo que ama en lo que calla; y en la deſapacible tormenta de la deſconfianza de Dalíla, caſi peligra SANSON, que para dilatar ſu rieſgo, eligiò la contingencia, antes que la horroroſa actualidad de morir de lo que pena.

Ibid. v. 17. Yá habla verdad; gran rieſgo! ſiempre lo ſon las verdades. *Si el ligero corte de una navaja* (le dice) *rayere mi cabeza, perderé, con los cabellos, las fuerzas.* Yà no las tiene: perdiólas, quando revelò còmo las podía perder. Todo Iſraël es SANSON; por eſſo vale Dalila mas que dos Imperios, porque de ſu ſecreto pende el del Hebrèo, y el del Gentíl; eſſo ſabe avaſſallar un alhago; eſto perder una muger.

No

Ayuntamiento de Madrid

No tenia SANSON en los cabellos las fuerzas: estos eran dón, ó calidad permanente, que estrivaba en conservarse Nazarèo: el precepto de no cortarselos era toda la moral condicion de sus alientos: Expusolos al voluntario riesgo, y la inobediencia de exponerlos pagó, quando se los cortó Dalìla, que vengandose de la dilacion de su fineza, excita los alhagos, para assegurar las traycionesIbid. v. 19.

Duerme SANSON en el regazo de Dalíla seguro, nunca menos, porque duerme confiado. Depone en las dulzuras de un sueño no natural sus cuidados. Qué mal Juez tenìa Israël! Duerme la temerosa Grulla asida con las garras de una piedra, para que contra el Alcòn la desvele, ò el cuidado de tenerla, ò la novedad de soltarla. La profundidad del sueño es descuido; y SANSON, que en Gaza burla vigilante al Philistèo; aqui, despues de no tener mas que fiar, descuida. Alguno creyò, que le diesse Dalíla narcoticos, y opio para dormir. Siempre me he inclinado à esta opinion, porque no parece natural, sueño tan pesado, de dexarse atar tantas veces, sin despertar.

Quitale Dalíla los cabellos: el texto dice, *que llamó al Barbero, y le hizo raer de la cabeza siete cabellos.* El Abulense entiende que tenía la cabellera como distinta en siete guedexas, por menor embarazo, y que essas cortò, porque en ella estaba la fortaleza. Otros son de sentir, que por siete se entiende todo el cabello, porque es numero, que muchas veces lo denota todo. Despues de executada esta traycion, de la qual yá havia Dalíla recibido el dinero, aparta á SANSON de sì. Vil estìlo de essas mugercillas, que pudiera servir de escarmiento. De esto nació la fabula de Scilla, que por agradar à Minos, cortò los cabellos á su Padre Niso, Rey de los Megarenses, y

le

Ayuntamiento de Madrid

le quitó la fortaleza. Yá el que era como ninguno, es como todos: despiertenle, que morirá Sanson si se examina. Josepho, con poco fundamento, dixo, que estaba posseído del vino. Superfluo es, si la embriaguéz, que causa el regazo de Dalíla, mas fuerte era, que el vino mas generoso.

Ibid. v. 21. Antes mintiò alhagos Dalíla; aora finge temores, para que despierte Sanson, que à los violentos esperezos, se encontrò vencido de sí mismo. No me atrevì à decir de los Philistéos, que inhumanos le sacaron á Sanson los ojos. Paguen estos lo que vieron: las puertas son del alma: por allì bebe èsta nocivos ardores, que la abrasan.

Yá es esclavo del Philistèo el mas alentado Caudillo, que viò el Orbe: ninguno en el mundo mayor triunfo, ninguna mayor alevosía; à precio vil de poco oro vendiò Dalíla el hombre mas robusto, que hecho escarnio del enemigo, solo lo que no vè puede aliviar lo que oye. Trae la novedad de esta desgracia los Pueblos: y la fama, que pregonò su valor, es la que llama á la admiracion de verle.

Por Sanson preguntan los que le miran, y èl se ignora. Assi transforma al hombre la culpa. Passar de temido á despreciado, es todo el rigor de la fortuna.

Què mal hallado estaría, reducido à sì mismo, el que antes no cabia en el Orbe! Angustia es el àmbito del mundo à la soberanìa de un dichoso: todo le falta al infelice; solo à sí mismo se sobra.

De la invàlida mano de los Niños Philistèos es juguete el que solo triunfó de mil, y yacen ociosas, y superfluas las manos, que desgarraron la fuerte nervioſa conteſtura de un Leon. Esto hizo una muger adorada; qué harà herida? El Sàbio dixo altamente, que comparada con la malicia la muger, no havia malicia.

Ecclesiast. cap. 7. v. 27.

No

Ayuntamiento de Madrid

No parece que pudo ser mas infelice SANSON, y es engaño. Ningun mal es en el mundo el mayor, para que todos tengan algun alivio.

Atan à SANSON al torcular mástil de un Molino, y gyra ignominiosamente en el víl circo. Valor es menester para proferirlo! faltame á ponderar el dolor de SANSON, que no pudiendo aniquilarle, hasta las señas de humano le desmienten los oficios de bruto. Esta es la marca de su lascivia.

Al importuno estìmulo del aguijón obedece el que era terror del mundo: yà no le quedan señas de sì. Algunos Rabinos, (dice San Geronymo) que creyeron falsamente por este termino moler, que le obligaron à la torpeza de la lascivia con las Philistèas, para que les quedasse succesion de hombre tan portentoso. A essa ficcion desmiente la claridad del texto.

Reducido à una estrecha prision de Gaza, resucitó SANSON de su muerte, y renaciò de su infelicidad, porque reconociendose, halló mayor razon en su culpa, que el castigo. Yá, en hydropica sed de oprobrios, desea como remedio el aparente mal de sus tormentos. El mismo fuego, que tyranamente quema, tomado como remedio, sana. Yá le lisongèa el Filistèo en lo que agravia, para que aùn rendido, triunfe de ellos SANSON. Este riguroso examen le faltaba. Burla hace del mal el sufrimiento, porque siempre tenga el ànimo la prerrogativa de insuperable. Renacenle los cabellos naturalmente, y con ellos las fuerzas que dexò en brazos del delito. Ibid. v. 23

Mas vé ciego, que vieron sus ojos; nadie mas propriamente cegò de vér; ninguno mas iluminado de cegar; aora que no la vè, conoce mas á Dalìla, y mas à Dios. Parece que era ella el eclypse de la luz, pues se opo-

Ayuntamiento de Madrid

opone esta, y ciega Sanson: faltale Dalíla de los ojos, y vè ciego.

Toda esta infelicidad huvo menester su ventura; por esso jamás acertamos á quexarnos. Era Juez Sanson; yá no lo es en las prisiones de Gaza: y nunca lo es mas heroycamente, porque lo es de sì. Por nosotros empieza el dominio mas felice. En el horror de sus culpas aprendió á detestarlas. Ninguno mejor Orador, que la propia culpa.

Ibid. v.23. &c. Celebraban los Philistèos á Dagòn su Idolo una fiesta, en que diò Sanson assumpto à sus cànticos. Llevabase los agradecimientos del triunfo la mentira, en ignoradas providencias de la verdad, y en Gaza sacan, para irrision de Israël, à Sanson, amarrado à dos tyranos ramales.

Un cántico hizo quando matò con la Quixada mil Philistèos; otro oye contrapuesto, para purgar la vanidad de aquel triunfo: èste fuè mèrito, y se castiga de él lo imperfecto. Acrisola Dios las virtudes; qué hará de los vicios? Nos han de residenciar lo que se hizo bien, porque pudo ser mejor.

Soltar mandan à Sanson ciego, y que juegue, y bayle. Estas burlas permite Dios de veras: precepto le imponen de niño, para abatirle mas, y guiado de un humilde Lazarillo, es toda la diversion del Philistèo, quien era todo el terror.

Una quexa no se leyó de Sanson, y alguna se lee de Christo: es, que èste padeciò inocente, aquel culpado: confirma su sinrazon en lo que calla, y agradece á su dolor la luz.

Ibid. v.38. &c. Entran tres mil Philistéos al Templo, y arrimado Sanson à dos columnas, que sostenian en unica base su edificio (porque allì se hizo conducir, como para

des-

Ayuntamiento de Madrid

deſcanſar) determina derribar el Templo, para matar los Principes de los Philiſtèos, que allí ſe havian juntado, y librar á Iſraél de la opreſsion. Probablemente ſabía, que le coſtaría la vida; pero la ſacrifica à ſu obligacion, porque aún era Juez, no porque la tenia de eſſe tan coſtoſo arrojo; pero como conſervaba la de mirar por Iſraèl, no hallò el fervor de ſu zelo otro expediente. Por eſſo dicen San Aguſtin, Cornelio, y otros muchos, que no pecò aventurandoſe á quedar ſepultado en las ruínas, que meditaba para acabar con ſus enemigos. Philòn dice, que havia dentro quarenta mil Philiſtéos: el texto no determina el numero; pero aſſegura eſtaban todos los Principes, y caſi tres mil entre hombres, y mugeres en las tribunas, y deſvanes, para vèr baylar à SANSON, que invocò à Dios de eſta manera:

Altiſsimo Soberano Autor de mi sèr, borra de tu memoria mi olvido, que en mi recuerdo yà raya la luz, que merecì en la ſeveridad de tu mano: de infelicidades labraſte mi dicha, Tù, que ſolamente ſabes en qué eſtriva: ſolo Tù pagas con beneficios mi ingratitud, ſacando del engaño de mis enemigos la reſtauracion de mi ruina. Si merecì culpado, què merecerìa obediente? Si horroroſo artifice el delito, labrò el eſpejo, en que te miro mas claro: quantas mas luces huviera debido à la ſincera fè, que te debia obſervar? Mejoròſe la luz, que me quitaſte, y para verte, fuè preciſo carecer de otro objeto. Si tu debias ſolo ſer digno aſſunto de mi adoracion, y mi reparo, què coſa me apartò de Tì? Quien pudo mas que mi razon? Juſtamente ceguè caſtigado; tan delinquentes eran mis ojos.

Juez hiciſte de Iſraèl al Reo mas indigno, permitiendo ſobrenaturales fuerzas al hombre mas flaco: Tù

ele-

Ayuntamiento de Madrid

elevaſte mi fragilidad à una robuſtèz portentoſa; y yo èſta la abatì à una, mas que fragilidad, ignominia. Diſtinguido me hiciſte entre todos los mortales, y mi culpa me reduxo à mentidas apariencias de bruto, en el infame gyro de una rueda.

La memoria, que debia entallar en el alma, te neguè, quando ſacrifiquè eſta à mi deleyte, ò à mi engaño: còmo ſerà razon que ocupes aora el vil centro del corazon, que hice trono de la mentira, y de la infidelidad? Muda, ò crea de nuevo mis potencias, para admitir, Dios mio, cultos de una voluntad, que ſe và à tì, canſada de ſeguir profanidades. Còmo has de caber en una memoria viciada de tanta torpe eſpecie.

Nada quède de mì, que todo fuì miſero theatro de tus oprobrios: aborrezco todo el sèr, que ſirviò à tu ofenſa: y ſi nada hallo digno de tu aprecio, y de tu piedad, còmo me atrevo à implorarla?

Mas à las eficacias de tu voluntad omnipotente, le es facil labar mi delito, que no exagero poco con eſſo tu poder. Eſpero, Dios mio, lo que no debo eſperar, y arguyendo la ſinrazon de mi demèrito con mi confianza, hago ſacrificio de mi oſſadìa.

Buelveme, Señor, à la antigua felicidad de tu gracia, y de mi fortaleza; permiteme vengarte, yà que eres ſolo tu en Iſraèl el ofendido: Haſta quando han de triunfar de Iſraèl tus enemigos? Mi vida ſacrifico à tu culto, y en òdio de la infame Idolatrìa, mueran quantos te ofendieron en mis injurias. Tu ſatisfaccion importa mas que mi vida: à tì, que eres ſu Autor, la reſtituyo: no es furibunda deſeſperacion acabar con ella, que contento eſtoy con mi pena: victima es; y ſi lo perdì todo, dexate ſacrificar voluntariamente la vida, antes

que

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

T.I F.175.

Aviendo llevado por mofa los Filisteos á Sanson, ciego, al Templo á su Dios Dagon en el dia de su mayor festividad, haze en el vna Reverente Oracion al Señor, con cuyo auxilio, asiendose á las columnas q.e servian de base, las desquicia, y desplomandose, muere Sanson, y con él [illegible] Filisteos.

G.e A.o Gil inv.t

J. Fernando Palomino. Sculp

Ayuntamiento de Madrid

que la propria naturaleza, sin mèrito te la rinda. Darte el alma, es lògro, que redunda en mi felicidad: dèxate dàr la vida, que parece oblacion la precisa repugnancia de su nudo.

Conozcan tu poder en mis alientos: solo yò perezca de Israèl, para que se salve un Pueblo: sepultese en sus cenizas Dagòn, y para vivir contigo, muera yo con los Philistèos. Dixo, y estendiendo à las columnas las robustas manos, desunidas de sus capiteles, se desplomò el Templo, que sirviò de infausta tumba á los Philistèos, y muriò SANSON. Ibid. v. 29.

Baxaron sus mas propinquos Parientes, llamados de la novedad, y hallaron entre las infaustas ruinas su cadaver, que sepultaron en el Sepulcro de su Padre. Juez fuè SANSON de Israël veinte años, elegido à los diez y nueve de su edad, cuyo periodo fuè solo de treinta y nueve. Aqui cessò la opresion de Israël, que aprovechado de la muerte de tantos Principes Philistèos, sacudiò el yugo, que duraba quarenta años, haviendo debido á SANSON mayor, y mas util hazaña en la muerte, que en la vida.

HELI,

Ayuntamiento de Madrid

HELI,

DE LA TRIBU DE LEVI,

DECIMOQUARTO JUEZ DE ISRAEL.

Desde 2833. *hasta* 2873.

NO havia en Israèl hombre tan esforzado, que pudiesse dignamente succeder à Sanson; y assi, en èl acaba la Historia de los Jueces el Sagrado Libro. Nadie se atreveria à ocupar empléo, en que la comparacion le desdorasse. Aprende en el antecessor el que succede; y si no le imita glorioso, se ultraja. Sorda la humana sobervia, no cree tan riguroso este examen, pero le experimenta; no le oye, pero le vè: porque el respeto nace las mas veces de la opinion, ò del concepto. La fama del Principe contiene al subdito, y èste venèra ignorante, como oyga los plausibles dilatados rumores de la fama: de la del Rey parece que participa el Vassallo; por esso la aprecia tanto.

Muriendo Sansòn, hizo mas que su proprio valor viviendo, es expresion del texto: què se puede esperar del valor de otro? Nadie podia igualar à Sansòn: por esso no elige Israél Capitan General de sus Tropas al que quiere que le juzgue; muda estilo, y passa el Oficio de Juez al Sumo Sacerdote.

Era entonces Pontifice HELI, Varon bueno, de ánimo mas remiso, que havia menester su empléo. Descendía

Jueces, cap. 13. v. 30.

de

Al oir Helí el destrozo del Exercito, la muerte de sus dos hijos, y prision del Arca, cae de su Silla, y semata

I. la Peña sculp.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

de Aaron; pero no de la linea primogenita, porque el Padre de HELI fuè Ithamar, hermano de Eleazaro, y segundo hijo de Aaron. Havia Dios puesto en esta familia el Pontificado, y siguiò en la sèrie de la primogenitura, desde Aaron, hasta Ozzi: despues passò à HELI, no porque se extinguiesse la linea de Eleazaro, sino porque sus descendientes no llenaban la Suprema Silla con la religiosidad, y exemplo de sus mayores. Hizolos insolentes la autoridad, y la independencia: la veneracion sobervios. Desde Josué hasta Sansòn, que passaron mas de trescientos años, no se nombra mas Pontifices, que Phinees, y es cierto, que lo fueron tres descendientes suyos, Abisué, Bocci, y Ozzi. La virtud eterniza el nombre: hasta este perece con el malo, ò el indigno. Ocupar bien un renglòn en la Historia, es glorioso; y aunque no llega à la eternidad essa vana aura, que aprecia el mundo, la niega Dios, por castigo. Juzgaba HELI el Pueblo sentado en su Silla Pontificàl en los àtrios del Tabernaculo: permanecian los Tribunales del Sanhedrim, y Triumvirato; pero el dominio se transfirió todo à HELI en lo Politico. Poco inquietaba el Philistèo à Israël, aùn escarmentado de los prodigios de Sansòn; y assi subiò la Casa de HELI al ápice de la mayor grandeza, depositando en ella todo el podèr. Nadie fuè mas poderoso en Israël: esto corrompiò las costumbres de sus perversos hijos, faltandole à HELI valor para corregirlos, y castigarlos. Eran todos Sacerdotes, porque eran de la Tribu de Levi, y descendientes de Aaron; y desordenando el ministerio, prevaleciò à la obligacion la avaricia. Esta es una passion de ánimo, que ni con las riquezas se satisface, porque crece à proporcion de ellas. Hydropica es la sed del oro, y el insaciable afàn de adquirir, no solo ha-

Paralip. lib. 1. cap. 5. v. 7.

Ayuntamiento de Madrid

ce infelíz al dichoso, porque le quita el sossiego; pero le empobrece el ánimo, porque mal satisfecho de lo que logra, anhela como quien todo le falta.

Sam. lib. 1. cap. 2. v. 12. 13.

Hijos de Belial llama el texto à los de Heli: no pudo expressar mas su iniquidad. Hacian del sagrado empléo negocio, y grangeria, y en sacrilego méthodo de cobrar las primicias, y lo que les tocaba del Sacrificio, eran con violento modo usurpadores. Havianse criado en la Casa del Señor, y no bastando lo sacro del lugar, y del oficio, eran los primeros que profanaban las leyes: yá familiares con las Ceremonias Ecclesiasticas, los que mas las despreciaban, eran los que las debian enseñar. Assi convierte nuestra malicia en veneno lo mas saludable. Horroroso es el escandalo del que tiene obligacion de dàr exemplo: mas perversos llegan à ser los hombres, que debian serlo menos, porque una vez desenfrenada la licencia, la misma immunidad de que gozan les aviva la insolencia. Convertimos contra Dios los beneficios, para que sea circunstancia mas grave del delito la ingratitud.

Ibidem.

Ophni, y Phinees eran estos malvados hijos de Heli, de quienes dice el texto, *que ignoraban à Dios.* Grande expresion! Dios no se puede ignorar, y es tan sutíl la maldad del hombre, que le pretende apartar de su sciencia, y de su conocimiento, para que no arguya. No puede conseguir esta ignorancia, porque le persigue, à su pesar, la luz de la razon, que lo primero que muestra es à Dios; pero buelve la cara à ella, y se cierra la puerta, que es la unica por donde ha de entrar à la vida. Esta luz, que pretende apagar, le ha de guiar; y Dios es tan piadoso, que la encendiò de forma, que no se puede por toda la eternidad apagar, porque es essencia del alma.

Que no sabian su oficio, ni cuidaban de saberle estos hijos

jos de HELI, pondera la Escritura, *y que ignoraban sus leyes, y las de su Sacerdocio.* Gran argumento contra HELI, no cuidar de que sus hijos supiessen su obligacion, y dexar administrar lo sagrado à ignorantes! mas culpable es esta omision, que lo fueron sus vicios; porque estos, no hicieran mas, que uno malo; aquella hizo muchos. Entrar al empléo ignorandole, es un genero de maldad, que redunda en deshonor: estudiar en su obligacion, es lo primero, para cumplir con sus leyes: gran parte de los que ocupan los ministerios las ignoran.

Los Criados de estos hijos de HELI, con un largo tenedor sacaban de la olla, ò caldero del que ofrecia el Sacrificio la parte mejor, y la que querian, antes que estuviesse la victima preparada, segun la ley del Levitico, porque no les tocaba à los Sacerdotes, despues de ofrecida, y perfectamente aderezada, y cocida, mas que el pecho, y la espalda derecha de la rès sacrificada. Alguna vez querian porcion de la victima antes de aplicarla al fuego, y amenazaban con la violencia al que se querìa resistir. Este escandalo apartaba del Sacrificio, y devocion à muchos: por esso dice el mismo texto, que reputaba Dios como muy grande este pecado, y todos resultaban contra la omision de HELI. La edificacion de los Sacerdotes buenos llama à la virtud con el exemplo; el escandalo llama al vicio, y entibia el fervor de la Religion: por esso dice S. Gregorio, es mas grave el pecado de los Sacerdotes, contra quienes clamó fuertemente Osseas. Ellos son los Maestros de la Ley, y ésta se enseña mal sin el exemplo; pero el que la professa, no le ha menester para observarla. Buscar el exemplo ageno, es mendigar pretextos para ser malo: está en cada individuo la obligacion de la observancia, no de la observacion de la age-

Sam. lib. 1. cap. 2. v. 14. 15.

Deutero. cap. 18. v. 3.

Deutero. cap. 33. v. 10.

Ayuntamiento de Madrid

na vida, quando no corre por quenta de nueſtra erudicion. Vér al bueno, es enſeñanza; vér al malo, es compaſsion, y no ſe debe imitar lo que ſe abomina.

Corrompido el ánimo de los hijos de Heli, no havia enormidad, que les hicieſſe horror; y aſsi violaban ſacrilegamente las mugeres, que dormian fuera de las puertas del Tabernaculo. Eſtas eran mugeres dedicadas al ſervicio de él, las mas pias, y devotas de Iſraël, que eſcogieron aquel retiro, para entregarſe à la oracion. Eran como Religioſas; pero la ocaſion, la ſolicitud, y la violencia de Ophni, y Phinees corrompió á muchas. Algunos Rabinos, que cita San Geronymo quitan eſte ſacrilegio, y dicen, que pecaron ſolamente en perſuadirlas no ſe abſtuvieſſen del lecho conyugál, ni con las manchas del puerperio, ò del menſtruo; pero el texto es claro contra la ſacrilega luxuria de eſtos iniquos, porque dice, *que dormian con ellas*: de eſſe ſentir es S. Geronymo, y los demàs citados del Cornelio.

Sam. cap. 2. v. 22.

Llegaron à oídos de ſu Padre eſtos infames delitos, y con mas blandura, que havian meneſter culpas tan graves, ſolo les dice: *No hagais tal, hijos mios: no es buena la fama, que de voſotros oygo, que haceis tranſgredir las leyes al Pueblo: ſi peca un hombre contra otro hombre, ſe podrá Dios aplacar: ſi peca immediatamente contra Dios, quien ha de rogar por él?*

Sam. lib. 1. cap. 2. v. 24. 25.

Eſta es toda la reprehenſion de Heli, que cargado de una canſada vejéz, apenas tenia alientos à proferirla. Faltóle valor para el caſtigo, que merecían, vigor para la energía de la reprehenſion, y ſobrò amor para perdonar. Ni en lo que arguye exagéra la maldad, ſolo dice, *que la fama no era buena*: aqui ſe rindió à ſus afectos, porque podia decir, que era mala, y reſtringió la ponde-

Ayuntamiento de Madrid

deracion à solo negacion de lo bueno, no à lo positivamente malo. Con esse dulce idioma nos hablan nuestros afectos, para engañarnos con una disculpa ideal, que es otra culpa. Querer á los hijos, es obligacion, impuesta por la Ley Natural: el modo corre à cuenta de la razon, porque no es querer, dexarlos desenfrenar: las señas de la estimacion mas perfecta, son la severidad que corrige, y el castigo que escarmienta: dexar con la blandura que se haga insolente la malicia, es aborrecerlos. El padre, que es Autor immediato de aquella obra, ha de perfeccionarla quanto pueda: substituyóle Dios para aquella produccion, y corre à cargo de su enseñanza la erudicion. Lo que parece felicidad en la succesion, es cargo despreciado de muchos, ò por no entendido, ó porque se viciò la naturaleza con las ternuras del cariño, que abate el ánimo, y le quita el valor, para vér padecer en el castigo lo que se ama. Padece la naturaleza castigando: padece la razon en la continua remision de la culpa. Aquello aflige, esto arguye; y si lo ponderáramos bien, mas doloroso es quedar convencidos de la sinrazon, que cometèmos en el perdon, que de la material pesadumbre de lo justo de la pena, que impusimos, porque se debe hallar satisfaccion en lo mas recto.

Theodoreto, San Juan Chrysostomo, y el Cornelío notan quatro pecados de HELI en esta correccion tan suave: el primero, haverle faltado à la reprehension la energía, y lo agrio de la severidad: el segundo, no haver apartado à sus hijos del ministerio del Sacerdocio: el tercero, no haver dado con el público castigo satisfaccion á las graves quexas del Pueblo: el quarto, y el mayor, haver renovado el méthodo de su antigua blandura, que fuè el origen de tanto mal. Esta era la mayor culpa

Ayuntamiento de Madrid

de Heli, porque fué la fuente, y cauſal de las demàs. Peca el omiſo en los agenos vicios: gran deſgracia! Pero es porque ſe le pide cuenta de lo que ſe le encomendò. La omiſion ſe entiende mal, y es un lento enemigo, que ſe aprovecha de los deſcuidos. Tienen eſto de gravoſo los empléos, que llama al rieſgo qualquier leve declinacion de la vigilancia. Fuera uno de los preceptos mas riguroſos, ſi no ſe proporcionára la culpa de la omiſion al conocimiento, y al natural vigor del ánimo: eſta explicacion es dificil, no es de mi aſſumpto.

Dos generos de pecados diſtingue Heli, el del hombre contra el hombre, y el del hombre contra Dios: toda tranſgreſion de la Ley, contra Dios es; pero los ſacrilegios ſon dos veces contra Dios, porque hieren en lo ſagrado del Numen. Los Novacianos erraron en creer, que era eſta culpa irremiſsible; Origenes la pone en terminos de dificil perdon. Rogaba el Sacerdote por los demás delitos: *Quien rogará* (dice Heli) *por el delito del Sacerdote*? Eſte es el ſentido de la letra. Arguìalos con ſilogiſmo de facil ſolucion, ſi ellos tuvieſſen verdadero dolor de ſus culpas; pero ſordos á las amoneſtaciones de ſu padre, ſe obſtinaron en ellas. La vara ſe tuerce quando tierna; yà robuſto tronco, es inflexible: ignoraron ſus hijos el caſtigo, y la ſevera enſeñanza quando niños; aora, endurecido el ánimo con la perverſa coſtumbre, no ſe rinde al aviſo, ni al reſpeto, porque Dios quiſo, y determinó quitarles la vida. La letra parece dificil, porque dice: *No oyeron, porque Dios los quiſo matar*. Eſta no es cauſal immediata de aquella pertinacia, ſus culpas determinaron à Dios al caſtigo, y en fuerza de ſu juſticia, no quiſo darles gracia para la enmienda, porque yá les diò, y tenian la que baſtaba para ella, y la malograron. Su per-

ver-

Ayuntamiento de Madrid

versidad traxo al furor de Dios hasta el termino del preciso castigo. Para escarmiento, y terror de los demàs, dixo la pena la gravedad de la culpa. Creen mas à aquella los hombres, que à la Ley; por esso es el que mejor exorta el rigor, y aun no basta. Viene un Profeta á hablar con HELI: el Abulense creyó que era un Angel. Rabi Salomòn, y otros Rabinos asseguran, que era Helcana, padre de Samuèl. S. Geronymo dice, que los mas antiguos Rabinos fueron de opinion, que era Phinees, hijo de Eleazaro, que aùn vivia, porque juzgaban, que este era Elias; pero esse es sueño de los Hebrèos. La Escritura calla quien fuesse, y todo es incierto; pero no lo que le dixo en nombre de Dios, porque le hablò assi: Ibid. v. 27.

No me manifestè en Egypto à la Casa de tu Padre, y de todas las Tribus le elegí para Sacerdote, dandole las Primicias de Israël, y la parte de los Sacrificios? Por qué las despreciaste, y ajaste las victimas, y los dones que se me ofrecian, honrando mas á tus hijos, que á mi, tomando lo que no les pertenecia? Queria yo que tu Casa, y la de tu Padre fuessen mis sagrados Ministros eternamente; pero yá no lo haré, reservando mis honras al que me glorificáre, pues los que me despreciaren, no tendrán nobleza alguna. Yá se acerca el tiempo, cortaré tu brazo, y el de la Casa de tu Padre, y no havrá mas viejos en tu familia: presidirá tu émulo en el Templo, lleno de prosperidades en Israël; no quitaré con todo esso de mi Altar tu descendencia; pero para que te aflijas, y atormentes, la mayor parte de ella morirá en edad viril. Esta ha de ser la señal de la verdad que te digo: morirán en un dia Ophni, y Phinees: me suscitaré un Sacerdote fiel, que obrará á mi gusto: le edificaré una Casa llena de fidelidad: vendrán de tu estirpe á ofrecer dinero al Templo, y á que rueguen por ellos, y pedirán, como de gracia, una parte de las que al Sacerdote le son debidas. Ibid. v. 29. &c.

Ayuntamiento de Madrid

Clara es la letra de esse texto, hasta donde dice, *que*
Ibid. v.30. *havia determinado Dios dár el Sumo Sacerdocio à la Casa de* HELI *para siempre, pero que yá no lo haria*: pues si lo havia Dios determinado, no podía dexar de ser; pero no fuè decreto absoluto, sino condicional. Quando quitò el Pontificado de la Casa de Eleazaro, le diò à la de Ithamar en HELI, y segun la presente justicia, se le tenia reservado hasta la Ley de Gracia, si sus descendientes cumpliessen con su obligacion, y con la Ley. La voluntad de Dios era dexar en libertad aquella Familia, para que mereciesse, ó no, la continuacion del Sumo Sacerdocio. Ofreciòla en su mente sagrada al mérito de aquellos descendientes, no á ellos, siendo malos, porque esso sería ser Dios injusto, desmereciendolo sus delitos; y retrocede Dios de su promessa, porque tenía essa indispensable condicion. Queria Dios dexar los Pontifices en succesiva sèrie; ellos no quisieron con sus enormidades; y Dios, que no violenta, hizo justicia, porque despues, reynando Salomòn, les quitò el Pontificado, y se bolviò à la linea de Eleazaro en la persona de Sadòc, que succediò à Abiatar, ultimo Pontifice de la estirpe de HELI. Ni aun irritado executò luego
Reyes, lib. 2. cap.2.v. 26. 27. Dios la amenaza, porque dexó à sus Successores el Sumo Sacerdocio por cinco generaciones, pues le exercieron Phinees, Achitob, Achias, Achimelech, y Abiathar; aunque Phinees viviendo su padre, que por el peso de sus años no podia llevar los cargos del ministerio. En la maldicion, *que no havia de verse mas viejos en su Casa*, que
Sam. cap.2. v. 31. San Agustin, y otros muchos la entienden à la letra, San Geronymo por viejo entiende Pontifice; Vatablo lee por viejo, Sábio, y que no los havria mas en la estirpe de HELI. Esta era mayor maldicion, que yà la explicó despues el texto, pues dice, *que morirán en la edad viril*. El Caldèo lee, que à los mas los matarian mozos: con que

la

Ayuntamiento de Madrid

la maldicion era tambien imponerles muerte violenta. Esto prueba, que es la brevedad de la vida castigo; assi lo dexaron dicho Job, David, y Salomón, quando pronostican brevissimos dias al malo: la regla no es cierta; pero como es natural amar tanto la vida, es terrible amenaza quitarla. Los malos, aunque vivan mucho la hacen breve, porque son pródigos del tiempo: es reflexion de Seneca.

Job, c. 18. v. 19. Psalm. 109. v. 82. Proverbios. c. 10. v. 27.

Dexar Dios que fuessen Sacerdotes los de la Casa de HELI, era otro castigo, porque sirviessen los que havian tenido el dominio. Quiso humillarlos á la dependencia del mas autorizado: gran dolor, probar lo amargo de la servidumbre los que se havian criado en las dulzuras del Imperio! menos era desterrarlos del Templo, porque no submministraría tantas especies al sentimiento la ausencia de èl.

El Sacerdote fiel, que dice Dios, *que se ha de formar es Sadóc*, de la familia de Eleazaro, cuya Casa permaneciò en el Pontificado hasta el Captiverio de Babylonia. Algunos creyeron, que era Samuèl; pero éste, nunca fuè Pontifice.

Sam. cap. 2. v. 32. Paralipom. lib. 1. cap. 5. v. 30.

No havia en aquel tiempo manifiestas visiones de Dios. y eran por esso mas preciosas sus palabras: assi lo expressa el texto. Hasta Dios, si se vulgariza, es menos apreciado: lo raro llama à la veneracion, y al respeto: desde Gedeòn no havia havido apariciones, y solo hablaban en nombre de Dios los Sumos Sacerdotes, ó inspirados, ò con la luz natural, que la avivaba mas la Providencia.

Sam. cap. 3. v. 1.

Yacìa en la Casa del Señor, en el lugar que le tocaba, HELI, en la parte del Atrio mas vecina al Tabernaculo: en la mas remota dormian Samuèl, y los Levitas, y antes que se apagassen las lamparas del Tabernaculo,

Ibid. v. 2. 3.

(que

Ayuntamiento de Madrid

Exod. c.30. v.7. &c. Samuel, c. 3.v.4. &c.

(que era à la Aurora, ó poco antes de ella) llama Dios à Samuèl por tres veces: tantas fuè èſte à preguntar, què le mandaba Heli, porque no entendia el méthodo de eſtas altas revelaciones, con que ſe manifeſtaba Dios. Era Samuèl un jóven dedicado à los ſagrados Atrios, y Altar, donde ſervia con la mayor puntualidad, y modeſtia. Llamale quarta vez Dios, y le dice: *Ha de temblar Iſraël á mis palabras: quantas tragedias he hecho vaticinar á la Caſa de Heli, he de cumplir puntualmente; nunca he de perdonar á ſu familia, por la iniquidad de ſus hijos, y porque él no los caſtigó, conſintiendo en ſus maldades.*

Ibid. v.15. &c.

Buelve á dormir Samuél, y eſta quietud es la mayor prueba de que las palabras eran de Dios. Yà entendiò Heli, que Dios le hablaba: preguntale lo que havia oído, y lo refiere á la letra. Heli ſe reſigna, y conformado, aguarda el merecido caſtigo: la razon convence al entendimiento, aun contra noſotros: humillaſe Heli: eſto ſe le havrà paſſado à cuenta de ſus defectos; pero no baſtaba à aplacar à Dios. Armanſe los Philiſtèos contra Iſraël, ponen ſu campo en Aphec, junta ſus Tropas el Hebrèo, y ſale tambien à campaña, y plantando ſus Reales en la piedra, que llamaban *del Auxilio*, daſe la batalla, y vencen los Philiſtéos: quatro mil murieron de Iſraël. Yà empieza Dios à tomar ſatisfaccion de las toleradas ofenſas. Los Principes de las Tribus determinaron traer el Arca, que eſtaba en Silò, al Campo, para que Dios, por ella, obraſſe los prodigios, que havia executado en el viage para la Tierra de Promiſsion. Eſte fuè acto de Religion; pero no baſtaba, porque era meneſter purificar el alma. Fiar en Dios es juſto, haſta cierto limite, que no haga eſſa confianza negligentes, ó pertinaces, porque ſin Dios, no hay que fiar de él. Llega el Arca, acompa-

ña-

Ayuntamiento de Madrid

ñada de los Magnates de Iſraël, y de los Sacerdotes: no faltaron los hijos de HELI, Ophni, y Phinees: recibenla con feſtivos clamores las Tropas, y teme el Philiſtéo, porque creyó, que Dios havia llegado á los Reales de ſu Enemigo. *Los Dioſes de los Hebréos ſon eſtos, que tanto los favorecieron en Egypto*, decian: tiemblan; pero los Gefes de las Tropas los alientan. Daſe otra Batalla, mas infauſta para el Iſraëlita, que vencido, huyó cada uno à ſu Caſa, deſpues de haver dexado muertos en el campo treinta mil. Quéda preſa el Arca, y entre los muertos ſe veían, miſero deſpojo del vencedor Philiſtéo, Ophni, y Phinees. Yà cumpliò Dios la pena, que impuſo, por ſeñal de ſu verdadero vaticinio, porque murieron en un dia. Mas deſtrozo padeció el Hebréo en la preſencia del Arca: es, que la havian muchas veces perdido la veneracion, y el reſpeto. Entregòla Dios al Gentíl, para caſtigar el demérito de la Caſa de Jacob, porque eſtuvo menos deſpreciada entre los Philiſtèos. Samuel, 4. 4. v. 8. 10.

Llegò á Siló con la infauſta nueva un Benjaminita, que eſcapò de la batalla: refiere la tragedia, y eleva ſus lamentos el afligido Pueblo. Eſtaba HELI ſentado ante la puerta de la Caſa del Señor, eſperando el èxito de la guerra; y como eſtaba ciego, ſolo le informaban de la deſgracia los gemidos. Pregunta con individualidad al de Benjamìn, y le dice: *Vencido Iſraël, huye ſin orden, y quedó el Campo por el Philiſtéo, con ruina univerſal de Iſraël: murieron en la batalla tus dos hijos Ophni, y Phinees, y quedó preſa, y en manos de los Gentiles, el Arca del Señor.* Al oír eſto HELI, acometido de un accidente, cayò de eſpaldas, y dando la cabeza en el lindar de la puerta, quedò muerto. Bebió reſignado el amargo caliz de la pèrdida de Iſraël, y de la muerte de ſus hijos; pero no pudo Ibid. v. 12. &c.

Ibid. v. 17. &c.

re-

Ayuntamiento de Madrid

reſiſtir al dolor de quedar el Arca cautiva. Eſte fué zelo, que dió motivo à creer, no huvieſſe muerto en deſgracia. De eſta opinion ſon el Abulenſe, Mendoza, Sanchez, Lyra, Cayetano, Serario, y Theodoreto, porque no ſe refiere pecado particular de Heli, ſino la omiſion en no caſtigar ſus hijos, que reprehendida, y caſtigada por Dios, tuvo muchos años de tiempo de dolerſe de ſus defectos, porque yà ſu vejéz, y ceguera no le dexaban proceder contra ellos, porque tenian con el Pueblo mayor autoridad, que ſu padre.

Réprobo le juzgan San Gregorio, Eucherio, Beda, S. Geronymo, S. Juan Chryſoſtomo, S. Pedro Damiano, y S. Aguſtin, porque no puſo remedio, aun deſpues de advertido, à las maldades, que executaban ſus hijos.

Samuel, c. 4. haſta fin delcapitulo

Quarenta años juzgò à Iſraël, y muriò á los 98. de ſu edad, de la Creacion del Mundo à los 2880. Murió ſin duda infelìz, porque vió en ſu fé quantos caſtigos le tenia Dios prevenido. Haſta ſu Nuera, muger de Phinees, que eſtaba en cinta, muriò, por los dolores, que la acometieron crueles, al oìr tan infauſta nueva, y ſolo tuvo tiempo de poner à ſu hijo el nombre de Icabod, que ſignifica, *haverſe trasladado la gloria de Iſaaël.*

SA-

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Unge Samuel á David en presencia de su Padre, y Hermanos.

G.A.Gil inv. T. Planes sculp.

Ayuntamiento de Madrid

SAMUEL,

DE LA TRIBU DE EPHRAIM,

DECIMOQUINTO JUEZ DE ISRAEL.

Desde 2873. *hasta* 2884.

NADA adquiere en el mundo mayores creditos, que la verdad: la veneracion á que obliga, violenta al obsequio hasta al que la aborrece, que no son pocos; si authoriza à la profecìa, se adora como prodigio; si la produce el candór del ánimo, se admira como singular, porque no la tratan muchos: nadie quiere que se le atribuya la mentira, y ninguno quiere hablar verdad, ò porque la destierra la malicia, ò porque le pone estraños disfraces la lisonja. Esta singular prerrogativa de hablar verdad hizo Juez en Israël à SAMUEL: el texto dice, *que nunca faltó palabra de las que proferia*: haviale Dios dado, sobre un espiritu prophetico, una sencilléz de ánimo tan pura, que jamás la adulacion, ni otro afecto le hizo sepultar en el silencio lo que entendia. Samuel, c. 3. v. 19.

Otra mayor dicha le aconteció, de no contaminarse en la Casa de Siló con el infame exemplo de los hijos de Helí. Estaban los Sagrados Atrios manchados de los vicios de estos indignos Sacerdotes, escandalizado el Coro de los Levítas, introducida la lascivia en las Virgines dedicadas al servicio del Tabernaculo, y hecha costumbre la avaricia, y la transgresion de la Ley; pero SAMUEL, con-

Ayuntamiento de Madrid

contenido en los preceptos de ella, toda su aplicacion era, y su cuidado, servir ante el Arca del Señor con el fervoroso zelo, que llamò à la admiracion, y al obsequio. Por esso voluntariamente se sujeta à su juicio el Hebréo. El modo como fué elegido calla el texto; no huvo mas eleccion, que un interior consentimiento de arreglarse á su dictamen: introducese su autoridad à un Trono, adonde le guiò la justicia, ò la providencia.

Succedió à Helí en el empléo de Juez, no en el Pontificado, como juzgaron S. Agustin, y S. Ignacio en sus Epistolas, fundados en que sacrificò, y orò por el Pueblo; que ungiò à Saúl, y David; y que se apareciò su sombra à la Phitonisa en habito Pontificál; siendo la misma letra del texto quien muestra la equivocacion, porque en tiempo de SAMUEL era Sumo Sacerdote Achias, nieto de Helí, en cuya Casa quedó por quatro generaciones el Sumo Sacerdocio, que vinculó Dios à la Casa de Aarón, y assi no le nombra Josepho en el Cathalogo de los Pontifices; ni fué Sacerdote, sino con clara dispensacion de Dios, imponiendole siempre nuevo precepto quando havia de executar ceremonia Sacerdotál. Assi lo entienden Beda, Rabáno, Hugo, y el Abulense, citados de Cornelio, y expressamente en el libro contra Joviniano dice San Geronymo, que SAMUEL no fué Pontifice, ni Sacerdote, sino Levíta.

Samuel, c. 14. v. 3.

Muchas plegarias, y oraciones le costó à su Madre Anna este hijo. Era estéril, subia à Siló à ofrecer holacaustos al Señor, y esforzaba tanto su dolor á impulsos de su deseo, que mas que por devocion, ò ruego, la tuvo Helí por embriaguéz. Padecía oprobrios de infecunda, por la imprudencia de Phenena, otra muger de su marido Elcana; y impaciente de esta desgracia, acudió à Dios

Sam. cap. 1. v. 3.

con

Ayuntamiento de Madrid

con tanto fervor, que llegaron á ser escandalo sus gestos. El ánimo, empeñado en lo que desea, es desaliño para quanto no es su objeto: no la sossegaban las caricias de su Esposo; dexaba de comer, lloraba, y se afligía: tan vehementes son las mugeres en lo que desean, y mas en lo que les parece, que es quitarse un defecto. Ofrece à Dios, que ha de ser Nazaréo el que le diere por hijo, y que se le ha de dedicar para servicio del Tabernaculo. Este voto esperaba Dios para aliviar sus aflicciones, porque quería, que de él, y de la ardiente plegaria de Anna naciesse SAMUEL en Ramathaim Sophim, Ciudad principal de la Tribu de Ephraim, fundada en dos collados: esta es Arimathia, Patria de Joseph, el que diò Sepulcro à Christo: de essa opinion està San Geronymo, Rabáno, y Hugo. Ibid. v. 11.

Despues del parto felíz, no subió Anna á Siló, hasta que pudiesse presentar el Infante, para que se quedasse al servicio del Tabernaculo, en el numero de los Levítas. Traxo sus dones para el Sacrificio, mas superfluos que pedía la ceremonia, y en presencia del Sumo Sacerdote hizo un mysterioso, y elegante cántico al Señor, que no se desdeñó despues David de imitarle en algo. No sabía tanto esta muger; pero hablaba Dios en ella, dictandole sus propias alabanzas. Todo es de Dios, y quantos materiales le restituímos para el mérito, suyos son, y los admite como nuestros. Ibid. v. 22. y c. 2. v. 1.

Tres años tenía SAMUEL quando le dexó su Madre en Siló para servicio del Tabernaculo, y salió tan aprovechado, que llegó à ser el Oraculo de Israël, y el Maestro de las Sagradas Ceremonias. Lo que desde la niñéz se aprende, como se imprime en blanda materia, es indeleble; la crianza es otra naturaleza. Aunque su Madre le texía las Samuel, c. 2. v. 18.

tu-

Ayuntamiento de Madrid

tunicas, vestía el Ephód de lienzo, como Levíta. Esto ha dado lugar à la equivocacion de que era Sacerdote. San Agustin distingue dos generos de Ephód : uno era bordado, y con piedras preciosas, que contenìa el racional, donde estaban escritos los nombres de las doce Tribus : este era el que vestìa el Pontifice : el otro era de lienzo, como sobrepellíz, permitido à los Levìtas.

Samuel, c. 3. v. 4. Cumplidos los doce años de su edad, durmiendo Samuel en el lugar que le tocaba, apartado del Tabernaculo, le llamò Dios por su nombre tres veces, y tres acudió à Helí equivocado, porque ignoraba el estílo de Dios, y el mèthodo de sus revelaciones. Era la primera, y se estrenaba con la puntual obediencia de preguntar à Helí, en qué debia servirle? Entendió éste, de tan repetido engaño en la inteligencia de Samuel, que era la voz de Dios, y le aconsejò lo que havia de responder. Quarta vez le llama Dios, duplicando el nombre, porque repitió dos veces Samuel : esta reiteracion es indicio de lo grave del mysterio, ó de lo importante del aviso. Dos veces Abraham repitiò Dios, llamandole; dos llamando à Moysés : aora hace lo propio con Samuel, despues lo hizo con S. Pablo: assi parece que expressa Dios su eficacia.

Genesis, c. 22. v. 11. y Exod. c. 3. v. 11. &c.

Llama su piedad al hombre con el fervor que debe ser invocado : muestra interesses en que le escuchen; pero no llama con esta eficacia sino á quien sabe, que le ha de escuchar, porque vé la disposicion del ánimo. El texto dice, *que vino el Señor, y que estuvo como en pié ante* Samuel; esto es, que tomó figura corporea el Angel. San Gregorio, el Abulense, y Cayetano son de sentir, que no vió Samuel mas que explendor; pero que oyó claramente lo que el Angel profería : por esso leyó el Caldéo, que se le reveló la Gloria de Dios. Esto le dixo : *Temblará Israël*

Samuel, c. 3. v. 11. &c.

de

de lo que he de executar. Cumpliré quantos castigos, y males he amenazado á la Casa de Helí, porque no corrigió sus hijos, y juré, que ni con víctimas, y ruegos me aplacaría jamás.

Despues de esto durmiò SAMUEL: gran tranquilidad de ánimo! Esta paz dexan las palabras de Dios: si las finge el demonio, dexan una duda, que produce interna inquietud. Dormía SAMUEL inocente: nada contribuye tanto al descanso: agita la culpa arguyendo: son las maldades espinas, que hieren incessantemente el ánimo: esse es el fomento de los cuidados: por esso al abrir las puertas de la Casa del Señor llamò Helì à SAMUEL, y le preguntò, què havia oído? Temìa SAMUEL revelar el secreto: el texto, que expressa este temor, calla la causa: pudo ser por no afligir á Helí, ó por humildad, ò ignorar, si era del agrado de Dios referirlo; pero como no se le impuso precepto de callarlo, era obligacion obedecer á Helì, que oyò resignado el altissimo Decreto segunda vez. Desde muy niño adquiere SAMUEL creditos de Profeta, y de Santo: estaba en él Dios; por esso se vá insensiblemente la veneracion de todo Israël á SAMUEL: yá es menester, que luche su modestia con los pùblicos obsequios: este es trabajo, hasta que radicada la virtud, hace al ànimo superior à toda vanidad, con el facil remedio de dár á Dios toda la gloria. Ibid. v. 15. &c.

Veinte y seis años despues de esta revelacion, segun el cómputo de Saliano, murió Helì, y entrò á juzgar el Pueblo SAMUEL, à los treinta y nueve de su edad, con una maduréz, formada de frequentes coloquios con Dios. Con este Maestro, no hay que dudar del acierto.

Hizose temer tanto el Arca del Señor entre los Philistèos, yá destrozando el Idolo de Dagón, yá hiriendolos con insufribles, y asqueroso males, que la restituyeron Samuel, 6. 5. v. 3. y 9. y c. 6. v. 1.

Ayuntamiento de Madrid

á Iſraël, deſpues de ſiete meſes. Celébra eſta felicidad el Hebréo, y queda en la Religion Gentil: ni los prodigios le convencen, ni los favores le hacen agradecido: vèn, que cae Dagón poſtrado, y adoran à Baalim, y Aſtaroth: el exemplo, y las amoneſtaciones de SAMUEL no baſtaban, porque havia corrompido las Tribus la Idolatrìa. Nuevamente armado el Philiſtèo, amenaza á la Caſa de Jacob: tomò de eſto la ocaſion SAMUEL, y juntadas las Tribus, les dixo: *Si de veras os convertis á Dios, echad los Idolos, preparad vueſtro corazon, ſervidle, y os librará del Philiſtéo.* Aqui pide, no ſolo la deteſtacion de la Idolatría, pero preparar el corazon, y ſervir. Eſto es contra los vicios en que eſtaba ſumergido Iſraël, porque no baſtaba la fé, ſin la obſervancia del precepto. Para que Dios habìte en el corazon del hombre, es meneſter prepararle, como para Trono de Dios, que aborrece lo inmundo. Obedece el Pueblo, echa de sì á Baalim, y Aſtaroth, y de orden de SAMUEL ſe congrega en Maſphat: era eſſa la Corte de Iſraël, aqui tenia ſu Tribunal. Por ſeñas de penitencia, tomaron los Hebrèos agua, y la derramaron ante el Señor; ayunaron, y à voces confeſſaron ſu delito. Eſta es ceremonia nueva. Significaba el derramar el agua, como echar de sì las culpas, dice Cornelio: San Gregorio entiende, que en ſacar el agua, moſtraban ſacar del corazon las làgrimas, que les hacia derramar el dolor: Cayetano, el Abulenſe, y otros dicen, que en eſſa accion deſeaban tantas làgrimas, quanta agua vertian, y que en ſeñal de contricion, lavaban la tierra, que havian manchado con ſus culpas: otros dicen, que deſeaban pereciesſe ſu pecado, como el agua derramada: los Rabinos entienden, que ſacrificaron à Dios eſta agua; pero eſto no erà conforme à las Leyes del Levitico. Otros fabuloſamente cre-

Samuel, c. 7. v. 3. &c.

Ayuntamiento de Madrid

creyeron, que estaba maldita con execraciones, é imprecaciones contra el Idolatra, y que el que no havia de corazon detestado la Idolatria, al beber de ella, se hallaba con los labios pegados, para que conocido, le mandasse SAMUEL matar. Todas son ficciones de Rabinos: lo mas que hizo aqui el Hebrèo, fué confessar en pùblico su culpa: èl se acusa, para que le falte acusador: confiessa; se arrepiente, y satisface con el ayuno: casi cumpliò con las condiciones del Sacramento de la penitencia, que se havia de instituir despues.

Era Masphat la Corte, y SAMUEL la hizo Lugar de Oracion: estaba en Silò la antigua Casa del Señor sin el Arca, porque se colocó esta en Cariathiarìm, y para congregar al Pueblo à los espirituales exercicios, hizo SAMUEL de la Corte Templo; esto es dificil: brillan las Cortes de los Principes con la gala, la superfluidad, y la pompa: allì tiene la embidia, la traycion, la avaricia, y el engaño su trono; y como de todo se hace politica, ó razon de estado, no se conocen: emboza los vicios, ò la adulacion, ò el miedo; y en la precisa confusion de negocios, y dependientes, degenéra en abominables culpas, ò permitidas del descuido, ó alentadas del exemplo; pero SAMUEL hace à Masphat Casa de Oracion. Esta Ciudad es la que estaba entre la Tribu de Judà, y Benjamìn, porque havia otras tres; una en la Tribu de Gaath; otra en la media Tribu de Manasés, à las faldas del Monte Hermón, que fué patria de Jeptè; otra mas allà del Jordán, en Moab.

Aprovechados de este concurso de Israël en Masphat los Philistèos, salen à campaña: era la intencion sitiar la Ciudad, y hacer todo el Pueblo esclavo: tème el Hebrèo, y ruega à SAMUEL interceda con Dios, para Samuel. c. 7. v. 8. 9. &c.

Ayuntamiento de Madrid

que los libre del riesgo ; èste ofrece en Sacrificio un Cordero.

Aqui, por particular inspiracion, tuvo dos dispensaciones Samuel: una,sacrificar sin ser Sacerdote; otra, que celebrasse el Sacrificio fuera del Tabernaculo:pero fué tan acepto á Dios, que levantandose horrenda tempestad de truenos , y relampagos, huyeron assombrados los Philistéos. Nada de esso tocó à Masphath , de donde saliendo los mas exercitados en las armas,persiguieron à los Gentiles hasta cerca de Bethchar (Aldeguela de la Tribu de Judéa , junto à Bethsamès , dice San Geronymo) : colocó Samuel una piedra (que la llamò del Auxilio)entre Masphath , y Sèn; no para glorioso monumento de la victoria , sino para acuerdo de las misericordias del Señor.

Ibid. v. 14 Abatido el Philistéo , hace paz con Israël, restituyele quanto le havia usurpado desde Accaròn , hasta Geth , y al formidable nombre de Samuel se contenìa la arrogancia del Amorréo, sin que se usasse de la violencia de las armas en Israël , porque vencìa con solas las oraciones de su Juez. Nada prospéra mas al Reyno , que un Principe Santo : el iniquo le destruye,provocando el furor divino: paga el Pueblo los pecados del Principe , y es porque en sus Subditos bilocado el Rey,padece con ellos: forman Rey , y Reyno un cuerpo , y qualquier pequeña herida en él , es sensacion para todo: si pierde los Vassallos , es menor Principe ; y como de estos se constituye el sólio , para abatirle Dios , le quita el constitutivo de la grandeza, que son los Subditos, y sus riquezas.

Ibid. v. 16. Vivia Samuel en Ramatha,essa era su casa;pero todos los años dice el texto , que visitaba las principales Ciudades de Israël , para que se conservasse en su pureza la Religion , y la Justicia. Iba á Bethèl , Galgala , y Masphath:

Ayuntamiento de Madrid

phath: Gran exemplar para los Principes, si la pompa de la Corte, que los sigue, no hiciesse impracticable este alivio. Debe el Principe buscar al Subdito: debe inquirir, y castigar: la demasiada grandeza ha hecho desprecio de esta obligacion, que delegada en otros, ignoramos qué cargo le queda al Principe, aun despues de haver comunicado su authoridad para el gobierno. Limitada la humana inteligencia, y la industria, uno no lo puede todo; pero se forman las culpas, de que pocos, ácia su obligacion, executan quanto pueden.

Un Altar edificò á Dios en su patria SAMUEL: essa era otra dispensacion, porque le hizo Dios, con mas prerrogativas que à otro alguno, extraordinario Sacerdote. Fuera de su Casa el Arca, no estaba muy bien ordenado el rito: por esso hizo un Altar, para que sacrificando à su arbitrio, tuviesse siempre á Dios de la mano, para que no dexasse de ella al Hebrèo, y con esta ocasion experimentasse los de mayor fervor en la Religion. Ibid. v 17.

Rendida al grave peso de sus años la humanidad de SAMUEL, delegò en sus dos hijos Joél, y Abias su emplèo. Residian en Bethsabee, termino austràl de Judèa, porque la parte septentrionàl la reservò para sì; aunque Josepho fuè de sentir, que lo gobernaban todo. Mal aprovechados del exemplo de su padre, corrompiendo las leyes, hicieron venàl el juicio; arrastrado de la avaricia el dictàmen, declinaba en iniquo; y en general opresion, le faltaba al pobre como comprar el favor, y tenìa en sus riquezas el delito mayor el rico. El Abulense dice, que estos eran como Vicarios de su Padre, que se havia reservado los negocios de mayor entidad. Samuel. c. 8. v. 1. &c.

Havia educado bien sus hijos, y creyò administrarìan con justicia el emplèo, cuya honra los hizo insolentes. A

Ayuntamiento de Madrid

los de leve entendimiento los envanece la honra, y el poder; y degenerando èste en licencia, se precipitan, despreciando la comun aceptacion con desenfado delinquente. No refiere de ellos mas delito el texto, que dexarse corromper de los dones. Quien assi huella la justicia, no tendrá horror á menores delitos! los dones ciegan á los que no reflexionan en su traycion: brillan como diamante contrahecho para engañar: el que se dexa coechar, se vende; esto basta para infamia.

Samuel, c. 8. v. 3.

No bastó la crianza, ni el exemplo, para que saliessen buenos estos Hijos, en cuyos delitos no debiò tener culpa de omiso SAMUEL, pues no le pide Dios tan estrecha cuenta como à Helì. Theodoreto, y Procopio afirman esso, abogando por SAMUEL, á cuya noticia no havia aùn llegado este desorden, mucho menor que los que cometian Ophni, y Phinees en Siló; yà porque estos eran Sacerdotes, y sacrilegos; yà porque duró menos tiempo: porque el Pueblo, cansado de la vejacion, passò sus quexas à Samuel, de quien no se lee el sufrimiento, y la poca correccion de Helì. Si no basta el cuidado para sacar buenos los hijos, qué harà el descuido? Tiene la malicia un veneno, que corrompe la mejor educacion; pero esta es precisa, para que no falte quien arguya á la maldad. Abrahám, Isaac, Moysès, Helì, SAMUEL, David, Salomón, Ezechìas, Josías, y otros Varones justos, tuvieron pèsimos hijos: tan dificil es la virtud, que no se puede heredar: no deroga el hijo malo las glorias del padre; pero les impone un lunar, que rompe lo terso del explendor.

Ibid. v. 5.

Mal hallado el Hebrèo con el tyrano gobierno de los hijos de SAMUEL, temiendo la precisa declinacion de sus años, y èmulo del explendor de los vecinos Reynos, (cuyo gobierno era Monarchico) piden à SAMUEL,

Ibid. v. 5. 6.

por

Ayuntamiento de Madrid

por estas razones, que les nombre un Rey. Estrañalo, y recibe con dolor la noticia. Lyra, y el Abulense creyeron, que consistía su mayor afliccion en que huviessen dado sus hijos motivo à esta inopinada resolucion del Pueblo, que congregado en Ramatha, clamaba como tumultuariamente por Rey. Haviales Dios dado el Gobierno Aristocratico, y ellos ciegamente quieren reducirse á Monarchìa, sin consultar al Señor, como era costumbre, en sus mayores urgencias. Por esso pecaron, y se enojó tanto Dios, que invocado por SAMUEL, para saber qué havia de responderles, le dixo: *Oye al Pueblo, que no es à tí á quien repulsan, y desechan, sino á mi.* Havia Dios reservado para sì á Israël, y proferido, que aquel era su Reyno Sacerdotàl, y quería ser immediato Rey de la Casa de Jacob: por esso fundò la Aristocracia; y viendo aora, que quieren otro Rey, se enoja. Josepho, exagerando esto, dixo, que havia Dios fundado en Israël para sì una como Deiarchìa. Ofendele la ingratitud de un Pueblo, que sin mas Caudillo, que el que Dios siempre les daba, havia llegado al ápice de la gloria, y vencido sus Enemigos; y aora, despreciando á SAMUEL, con desconfianza de la Providencia, piden Rey: esto irritò tanto á Dios, que les otorgó la peticion. Dandonos muchas veces lo que pedimos, nos castiga; y por esso nos dixo en uno de los Evangelios, que no sabemos pedir. Cuidaba Dios de la Republica del Hebrèo: era su Pueblo escogido: tenìa presente el mérito de Jacob, y de los Santos, que havian de nacer de él hasta el Redemptor del Mundo; y viendo que solicitaban su opresion, sujetandose á un Rey, se duele de los infortunios, que por su imprudente ruego se solicitan; porque quedaba ofendida, no solo su Deydad, pero su amor. Dos veces hiere à Dios la

Ibid. v. 4. 5.

Ibid v. 7.

Ayuntamiento de Madrid

ofensa del hombre ; una en su soberanìa ; otra en lo què padece su amor , viendo la ruina de los que ama : tanta es su fineza.

Compadecido Dios de la afliccion de Samuel, para consolarle , le dice: *Contigo obran los Hebréos tan ingratamente, como hicieron conmigo, despues de tantos favores desde que los saqué de Egypto.* Aqui les hace Dios otro cargo, y quiere, que Samuel no se contriste, pues no debìa esperar mayor reconocimiento del que se debía á Dios, que para disuadir al Hebrèo de tan necia resolucion, aplica piadoso los mas proporcionados médios , mandando à Samuel, que les diga, qual es el derecho del Rey, y cómo serán tratados. Obedece el Profeta, y les dice: *El Rey, que os ha de mandar , tomará vuestros hijos, y se hará llevar en sus hombros , como en carroza , ó en triunfo : le seguirán , y precederán á pie en el coche como Lacayos : formará de ellos á su alvedrio los Exercitos : hará labrar sus campos , y segar sus sembrados : elegirá Artifices para sus armas , y todo el trén preciso á su pompa: en todos los mas baxos ministerios se servirá de vuestras hijas: darà á sus favorecidos, y criados vuestras mejores heredades ; y para enriquezer á estos , y à sus Aulicos, tomarà el diezmo de vuestros frutos, y rentas, y seveis sus Esclavos , sin que os valga clamar quexosos á vuestro Rey , porque no os oirá Dios , yà que sois autores de vuestra desgracia.* Esta ultima clausula es digna de rapáro , porque dice, *que no se apiadará el Rey, porque no los oirá Dios,* que es quien mueve, y tiene en sus manos el corazon de los Reyes. Descuidado de sì el hombre malo , cree en su aulica politica adelantar su fortuna sin Dios: aplica iniquos mèdios , que le sugiere su malicia, todo entregado à las causas subalternas , y se engaña , porque el instrumento de la voluntad de Dios es el Rey : este nada dá, na-

Ibid. v. 8.

Ibid. v. 11. &c.

Ayuntamiento de Madrid

nada quita, como cera trata Dios su corazon, yà ablandandole, yá endureciendole, porque su providencia se vale de la tyranìa que permite, y de la misericordia que inspira.

Con decir SAMUEL el derecho del Rey, no aprobaba el desorden del poder; pero le explicaba, para que horrorizasse al Pueblo. Santo Thomàs, que es de los mas severos Politicos, dice, que es justo esse derecho, no absolutamente, sino respecto á la malicia del hombre, al qual se debe, en algunos casos, y regiones, por lo feròz de sus gènios, regir con tyranìa. S. Gregorio no disiente de esso, tomandolo como providencia, que castiga con lo despotico de la Monarchica autoridad. Belarmino, Lypsio, Adam Contzen, y otros, ponen el derecho de los Reyes menos absoluto; de genero, que SAMUEL describiò un tyrano, no un Rey; pero hablaba profeticamente, y como sucediò al mìsero Israël, que pertinàz no oye al Profeta, sino al delirio de su desordenada voluntad. *Serémos como las demàs Naciones*, (le responden) *querèmos Rey, que nos juzgue, y nos defienda de los Enemigos.* Quanto mas iniquo, y desreglado es el deseo, se introduce con la mayor eficacia à turbar el entendimiento, porque una vez violentada la razon al concebirle, rebelde el ànimo, prosigue impetuoso hasta el tràgico fin, que anhela. Ibid. v. 19.

A los oìdos de Dios, (dice el texto) *que refirió estas insolentes réplicas Samuél.* No era menester que se las dixesse à Dios, que los oìa; pero el repetirlas era orar compadecido, para que exponiendo con mas vivos colores la mísera fragilidad del hombre, se apiadasse Dios, que justamente provocado, dixo à SAMUEL: *Dales Rey.* Fatál sentencia. Aqui empieza la esclavitud de Israël, mas dilatada, y sin remedio, porque le han de gobernar muchos Ibid. v. 21. Ibid. v. 22.

Ty-

Ayuntamiento de Madrid

Tyranos. Cornelio dice, que no quiso Dios darles el Rey como le pintò para disuadirlos, sino como està descripto en el Deuteronomio, porque eligiò un Varón bueno. Con esperanzas de condescender á sus instancias, despidió el Congresso SAMUEL. Mandale Dios ungir por Rey á Saul, que le buscára para otro fin; encuentrale, y combidale á comer: tenía treinta combidados á su mesa, y el mayor regalo que ofreció à Saùl fué una espalda de la Rés sacrificada. Aqui repàra el Cornelio el poco fausto de esta mesa, con que reprehende los excessos de la gula, ò de la vanidad. Unge al nuevo Principe en secreto, y le previene, que le espere en Galgala siete dias, por si acontece alguna grave urgencia. Yà tiene Dios elegido Rey, uno de los mejores Varones, y mas justos de Israël; pero para satisfacer al Pueblo, quiere que se deba à la suerte, con apariencias de acaso, para que entrassen como con fausto vaticinio, à servir. No querìa Dios mostrarse Autor de la eleccion, por no provocar à los que se hallarian despues descontentos, à una blasfemia: tanto cuidado tiene Dios de no poner tropiezos al pecador. Cornelio dice, que porque no creyessen que havia sido eleccion de SAMUEL, y conspirassen contra él los que pretenderían la Corona. Ante todas las Tribus echa SAMUEL las suertes: el modo calla el texto; pero dice, *que cayó sobre la de Benjamin*, y en essa Tribu *sobre la familia de Metrí*, donde llegó la suerte hasta Saùl. Esta, aunque accion divinatoria, fuè licita, porque era de orden de Dios: los que parecieron acasos, los arregló à su Decreto. Convinose el Pueblo, y aclama por Rey à Saúl.

Deuteron. c. 16. v. 18. &c.

Samuel, c. 10. v. 20. &c

Ibid. v. 25.

Pronunciò luego SAMUEL las leyes, que daba al Rey, y al Vassallo. No era este el derecho de los Reyes que havia antes proferido, porque aquello era amenazar, y adver-

Ayuntamiento de Madrid

vertir al Pueblo el riesgo de la opresion, siendo facil, y insensible la senda, desde el poder á la tyranía. Esto era ser Legislador, proporcionando las Leyes al gobierno Monarchico, porque las que tenìa entonces Israël no servian. Promulgòlas ante el Pueblo, para que supiesse lo que se le debía observar, y estaba presente Saùl, por no alegar ignorancia, y pusolas junto al Arca. Dió á entender con esto, que eran sagradas las leyes, ó que se han de tratar como tales; sin ellas serìa desorden el Mundo: alguno nace de ellas, ò por mal entendidas, ó intempestivamente aplicadas: sirven alguna vez, ó se hace de ellas servir el Principe, que và degenerando en tyrano, porque toma de ellas lo severo, y déxa lo saludable: corrompense dispensandolas: observarlas con perfecta exactitud, es casi imposible: estirar la ley hasta apurar el rigor, sería acabar con los hombres, si no huviesse sobre todas ellas otra ley, que solamente la entiende la prudencia, y la politica.

Nadie fuè mas poderoso en la Casa de Ephraim, que SAMUEL, y nadie pudo menos, porque achica al poder la razon. Establece con solemnes ceremonias el nuevo gobierno; unge, y corona al Rey; aclamanle los Vassallos, y admite las leyes. Nada falta yà, sino la libertad de Israël, insensiblemente perdida.

Quedó siempre SAMUEL, aun despues de la coronacion de Saùl, Juez en Israël, porque discernía lo mas arduo, y era su dictámen la general regla del gobierno.

Servia como de Consultor al Rey, ò de Ministro; assistiò à la guerra, y á la victoria contra el Amonita, para confortar el valor de Saùl, con quien subió á Galgala, para confirmarle el Reyno, con un Sacrificio, à que assistiò todo Israël. Ningun dia fuè mas festivo.

Ayuntamiento de Madrid

Vecino à la muerte SAMUEL, quiso sindicarse en la presencia del Pueblo. Convoca à todo Israël, y dice: *Yá teneis Rey, que os defienda, yo estoy viejo, y cubierto de canas, mis hijos se quedan con vosotros, estoy pronto á satisfacer qualquier daño, que hayais de mi recibido. Decid ante el Señor, y ante el Rey, si he tiranizado à alguno, y quitado algo de sus bienes: si he recibido dones, ó calumniado al proximo: Nada hallareis en mi.* Respondió el Pueblo uniforme: *Ninguna injuria nos has hecho.* Gran blasón de SAMUEL! En tanta multitud, no tenía quexoso alguno. Aguardó que le hiciessen cargo, quando era menor la authoridad, porque yà havia Rey: la lisonja, ó el temor ahoga la quexa: por esso se justifica, quando declinaba su poder, y aun sus años.

Samuel, c. 12. v. 1. 2, 3.

Ibid. v. 1.

No fué esto vanidad de SAMUEL, sino enseñanza para los que havian de gobernar, ò justificarse antes de empezar la que meditaba reprehension, mas importante que atendida, porque prosigue diciendo: *Aora quiero, en riguroso juicio, arguiros ante Dios de todas sus misericordias, y de vuestra ingratitud. Os sacó de Egypto; os libró de tantos riesgos; os llenó de bienes, y le fuisteis desagradecidos: os entregó Esclavos, y despues eligió Redemptores, que os restituyessen á la perdida libertad, Jerobaal, Badán,* (este es Sansón) *Jepté, y Samuél; y viendo armado á Naas Amonita, desconfiando de Dios, pedisteis Rey: yà le teneis; si cumplis con la Ley, y servis al Señor, el Rey, y vosotros sereis felices: de lo contrario, la pesada mano de Dios caerá sobre vosotros, y vuestros Principes.*

Ibid. v. 5. 6. 7. &c.

Antes de reprehender quiere parecer SAMUEL sin culpa, porque se exorta mejor con el exemplo. Quien tiene que le arguyan, reprehende mal; pero se ha de escuchar bien: no hemos de esperar siempre á SAMUEL que nos predique, basta el que profiere verdad, y el que hace justa invectiva contra el error.

A

Ayuntamiento de Madrid

A no estàr aqui SAMUEL tan ingenuo, pareciera sedicioso, y sobervio. Nombrase entre los Redemptores de Israël, y pondèra la grave culpa, que pidiesse el Pueblo Rey, porque podia el arrepentimiento degenerar en rebelion, y quitar una autoridad, no aùn bien cimentada. Hablò con la libertad de Santo, y con aquella abstraccion de Profeta. La verdad no admite contemplacion; nada podìa arredrarle, si le mandaba Dios hablar. Veìa yà fundado el Reyno, y que no se podia quitar la forma del gobierno, que havia Dios permitido para castigo; y assi no aventuraba la quietud pùblica con una sedicion. Era tanta su humildad, que el haver librado á Israël del Philisteo, no lo reputaba por gloria, sino por una de las misericordias de Dios, à quien atribuye todo. Puede desvanecerse quien presume mucho de sì; quien nada, no puede, aunque haga mucho. El que sabe que lo sobrenatural, y el acierto està reservado à Dios, qué jactancia puede hacer de ser instrumento? Antes puede abatir la sobervia vér, que muchas veces elige Dios el mas inutil.

Esta culpa de haver querido Rey, y mudar el gobierno en Monarchico, no la entendia bien el Pueblo, con que le pareciò à SAMUEL oportuno autorizar su reprehension con un milagro, pues les dixo: *Aora es verano, y tiempo de las siegas, yo invocaré al Señor, y luego vereis tronar, y llover, para que sepais quan grave fué el pecado de pedir Rey.* Invocó à Dios, y sin antecedentes disposiciones de algun nublado, estando sereno el Cielo, se levantò horrible borrasca, que parò en copiosa lluvia: cosa rara en el Oriente, y mas en Verano, porque dice San Geronymo, que era en el mes de Junio. Pudo esto no parecer milagro, sino sciencia astronomica, previendo naturales disposiciones, que no entendia el Pueblo, y por ellas

Ibid. v. 17.

Ibid. v. 18.

ellas pudo ser sola Profecía; pero San Gregorio, Lyra, Hugo, y el Abulense le tienen por milagro, que si no, no huviera invocado á Dios para que sucediesse, pues contra toda natural disposicion, abortàron intempestivamente las nubes sus saètas, y los vapòres que contenian, desatados en lluvia.

Ibid. v. 18. Temió el Pueblo mucho, horrorizòse, y clamó por el perdon, pidiendo à Samuel, que intercediesse con Dios, confessando, que havian añadido à sus culpas la de pedir Rey. Este conocimiento importò para que se creyesse Israël Autor de los males, que havia de passar. Para acreditar Dios su clemencia, y su justicia, es preciso imponer al hombre en el conocimiento, que èl es quien se fabrìca su fortuna, obligando à Dios al favor, ó provocandole à la ira.

Ibid. v. 20. &c. *No temais* (dice Samuel) *seguid à Dios con todo vuestro esfuerzo, y no á los Idolos vanos, que no os pueden aprovechar, porque son nada. No olvidará Dios su Pueblo, por el honor de su gran nombre. Huya de mí el pecado de dexar de rogar por vosotros: temed, y servid á Dios, y si os arrastra á lo malo vuestra malicia, vosotros, y vuestro Rey perecereis.*

Estas ultimas palabras son relativas à lo que diximos, que pagaba el Pueblo los pecados del Rey, porque aora dice, que pagará el Rey los del Pueblo. La razon de este que parece rigor, es una misma, porque el Rey, y Reyno forman un mystico inseparable cuerpo. El que gobierna, falta en la culpa del subdito, porque la debe corregir, y procurar enmendar. Este cuidado, que con las brillanteces de la Pùrpura no se vè, està unido à ella, es el peso que la hace grave; es una obligacion, que es riesgo, porque es mas dificil, que la que se tiene contra sì mismo, haviendo de ser moderador de tantos, y tan varios gènios. Otra

obli-

Ayuntamiento de Madrid

obligacion explica SAMUEL, que aunque con terminos hyperbolicos, la exagéra mas que vulgarmente, porque supone pecado en el Superior el no rogar por sus Subditos. En algunos no dudo, que esto es oficio, y indispensable obligacion, como en los Prelados Ecleſiasticos, y quantos se dedican à la oracion, para el bien del proximo, dice San Gregorio. A otros obliga la caridad; pero no tan rigidamente, que sea pecado, porque es dificil conocer la necesidad, que hay de aquella oracion, para librar al hombre de un riesgo. SAMUEL no tenia tan precisa obligacion, porque ni era el Sumo Sacerdote, ni el Principe; pero tenia la de Juez, y el dar exemplo de rogar por los que le havian ofendido, pidiendo Rey. Esso pondéra San Juan Chrysostomo, alabando à este Profeta, que con libertad mas que humana, porque despues no le esperó Saúl en Galgala, y se atreviò á sacrificar, no rehusó, en presencia de las Tribus, decirle, que era un loco, y assegurarle, que le quitaría Dios el Reyno. El temor, la ambicion, y la lisonja, anegan la verdad. Los Reyes passan à ser tyranos muchas veces, porque no la oyen, ò porque no la escuchan: los rayos que fulmina el ceño, tème el cortesano. Pero no á todos es permitido querer moderar al Rey, esso es ministerio: advertir con libertad de dictàmen debe el Ministro: el silencio es una especie de traycion. Era Ministro de Saúl SAMUEL; queria Dios, que le gobernassen sus consejos, y por una sola vez, que faltó el Rey á lo que SAMUEL le tenia ordenado, le castiga tan severamente Dios, que le reprehende el Profeta, de quien fiaba Dios tanto, que aun elegido el Rey, no queria, que dexasse de las manos el gobierno. Sam. c. 13. v. 13. 14.

Queria Dios castigar al Amalecita, y manda SAMUEL à Saúl, en nombre de Dios, que se arme contra el Rey Agag, Sam. c. 15. v. 3.

Ayuntamiento de Madrid

Agag, tale, destruya, y quème quanto en su Reyno encontràre, passando los vivientes à cuchillo, sin perdonar edad, ni sexo, ni rès alguna de sus Ganados.

Ibid. v. 9. Sale à Campaña, vence Saùl, y no obedece: reservò el Pueblo lo que le pareció mas precioso, y dexa la vida á Agag. Irritase Dios no obedecido, y explica su enojo à Samuel, que se contrista con exceso. Dos sentimientos le combaten, el vèr mal servido á Dios, y enojado, y el considerar la pena, que correspondia á esta culpa, y que caeria sobre Israël. Ruega toda la noche por Saúl, clama por èl; veìa que estaba Dios inexorable, y porfia. Parece que está pertinàz la ardiente caridad de Samuel, pues viendo á Dios constante en el Decreto, quiere que le revoque, yá que pretende templar su rigor. No querìa Samuel mas que lo que Dios queria, porque quien no ruega resignado, no proporciona los medios al fin; pero buscaba en lo inmenso de su misericordia, que se aplacasse. No bastaban à esso las oraciones, ni los mèritos de Samuel; porque solo Dios, que penètra los fondos à la malicia, conoce la gravedad del pecado. Rogaba Samuel por Saùl, y éste no se tenia por culpado, ni pedìa misericordia. Todas son señas de no obtenerla, y de estàr precito. Con todo, quiere el ruego de Samuel, para que exercite su caridad, y acumúle èste mèritos sobre la voluntaria ruina de Saúl. Sin esperar al dia parte á buscarle: sabe, que havia buelto del Carmelo à Galgala, y le halla sacrificando: explicale el furor de Dios, y le reprehende severamente su inobediencia. Saúl se escusa con que havia reservado algunos Ganados para el Sacrificio. Aora se enfurece mas el Profeta, porque la escusa del pecador es otra culpa, que engendra la sobervia. *Dios no quiere* (le dice) *Victimas, ni Sacrificio, sino obediencia, que*

Ibid. v. 15.

Ibid. v. 22 &c.

es

es mas preciosa, que el holocausto. Repugnar á Dios, es casi como la supersticiosa Mágia, y como la Idolatría el no conformarse à sus palabras; y yá que no le obedeciste, no serás largo tiempo Rey.

Esta letra se modéra en la inteligencia, porque no siempre el no obedecer es tan grave pecado como aquí pondéra SAMUEL. Qualquier pecado, el mas leve, es inobediencia, porque es contra el precepto; pero aqui Saùl faltó á una explicita, y declarada voluntad de Dios. En la general ruina de Amalec se opuso á Dios: esta es la gravedad que tenia esse delito, y repugnò à la orden, creyendo mejor, y mas justo lo que él executaba perdonando, que lo que Dios havia determinado destruyendo; y como essa inobediencia es un genero de no reconocer à Dios, y no adorar sus providencias, la assemeja el Profeta al pecado del hechizo, y de la Idolatría. La obediencia es mejor que el Sacrificio, porque aquella es precisa, este es voluntario: supererogar es mérito, quando yá se cumplió la obligacion; si no, es usurparse la soberanía del Legislador. Assi lo entienden S. Gregorio, Theodoreto, y Beda, porque la obediencia es perenne Sacrificio.

Quiere irse SAMUEL, y no quiere concurrir mas con Saùl; detienele el Rey, forceja el Profeta, y rasgale Saùl la extremidad de la capa. *Assi cortó tu Reyno Dios:* (le anunció) *yá no tienes que esperar perdón, porque el triunfador de Israël no se ha de arrepentir de lo resuelto, como hacen los hombres.* Esto era quitarle à Saúl la vanidad del triunfo, y explicarle á quien se debia attribuir la victoria, y lo constante de los Decretos de Dios, quando absolutos, mas que los de los hombres, porque Dios los funda en una justicia, que es inseparable de sì mismo, y en una razon producida de essa justicia, la qual si faltasse, faltaria el sèr de Dios; y

Ibid. v. 27. 28. &c.

Ayuntamiento de Madrid

como los hombres no tienen virtud alguna por essencia, se muda su voluntad, ò por internos afectos, que la combaten, ó extrinsecas especies, que la altèran.

Ibid. v. 32. Lo mas dificil le falta à SAMUEL que hacer: buelve con Saùl à Galgala, y manda que le traygan à Agag, Rey Amalecita. Llega el mísero Principe temblando; se podia sostener poco en sí mismo, porque era gordísimo: presentasele SAMUEL severo, porque havia de obedecer à Dios. Despavorido Agag, le dice, precediendo una exclamacion: *Yá me ha de separar la mas amarga muerte.*

Ibid. v. 33. Lamento fué; pero Vatablo, y algunos Hebrèos son de sentir, que fuè arrogancia, como con desprecio de ella. *Tu privaste muchas madres de sus hijos injustamente* (le dice el Profeta) *por esso gemirá entre las mugeres sin hijo tu madre.* Aqui dà Dios la causa de esta sentencia justa por las injusticias del Amalecita Rey, à quien mandò SAMUEL hacer pedazos, sacrificando con religioso cuchillo, à la rectissima voluntad del Señor, aquella torpe vìctima. El texto dice, *que le hizo Samuel pedazos*; pero no pudo ser con su mano, sino con su precepto. Nunca hemos leìdo, que empuñasse SAMUEL espada, ni en su cansada vejèz havria robustèz para tanto: mucho padeceria su benignidad en una accion tan sangrienta, y rigida; pero era mayor su zelo, á quien debía el valor, que huvo menester aun para mandarlo. Philòn Biblico dice, que se le difiriò la muerte por una noche, y que en ella concibió su muger áEdad, aquel Amalecita, que matò despues á Saúl, para que fuesse su homicida la estirpe del que havia perdonado su inobediencia; pero no tiene probabilidad essa historia, ni tanta remision el fervoroso zelo de SAMUEL, que yá despedido de Saúl, no le viò mas, y se retirò à Ramatha, donde, aunque en conocida desgracia del Rey, éste le permi-

Sam. ibid.

Ibid. v. 34. 35.

tió

tió siempre que juzgasse en Israël. Era tanta su caridad, que siempre rogaba por Saùl, y le lloraba: no sabìa si havia de ser réprobo, y quería por caridad impetrarle la felicidad eterna: los malos son acreedores de la oracion de los justos, como los que mas la necesitan.

Hasta quando (le dice Dios) *has de llorar á Saúl? Pues yá le he echado de mí, porque no reyne sobre Israël.* Esta no es reprehension, porque yà sabìa Dios, que era efecto de ardentisima caridad. No desobligaba à Dios SAMUEL orando por Saùl: eran las lágrimas del Profeta las que Dios no quería, porque gastaba mucho tiempo en aquel dolor, y opresion, por un rèprobo, y impenitente: dicenlo assi S. Juan Chrysostomo, y S. Bernardo. Con todo SAMUEL siempre deseaba la salvacion de Saùl, porque en estado de viador, aun podia ser perdonado. Dios quiere ser rogado, aun por los que prevee réprobos, no porque ha de perdonarlos, muriendo en impenitencia final, sino porque se gloría en la confirmacion del Decreto, que pronunció su rectitud; pero como SAMUEL lloraba tanto, esperando el perdon para Saùl, le quiso Dios desengañar, y darle à entender lo absoluto del Decreto, para que aplicasse sus plegarias à otra cosa, y no se fatigasse en vano. 1. Sam. c. 16. v. 1.

Este era primor con que Dios amaba à SAMUEL, pues parece que sentìa negar, y assi le embaraza al Profeta el pedir, y le embia á ungir por Rey de Israël á David. Aqui estuvo SAMUEL medroso, preguntando el modo, porque si lo llegaba á saber Saùl, le mataría. Estas precisas declinaciones tiene la humanidad. No se dá Dios por ofendido del recelo, porque era prudente: muestrale el medio de executarlo, antes que llegue á oídos de Saùl, y le embia á que sacrifique en Bethleem. Este era el pretexto, el fin era ungir à David. Obedece: admiranse los de la Ciudad, que Ibidem. Ibid, v. 2.

Ayuntamiento de Madrid

entrasse solo, y á un lugar no frequentado del Profeta, y le preguntaron à qué venía? Vengo à sacrificar, les dixo:
Ibid. v.14. no mintió; pero calló la verdad, porque su principal comission era otra. Esto es lícito: el disimulo es arte, que aborrece la mentira, pero no admite toda la verdad; con parte de ella se esconde mejor lo mas principal.

Despues de sacrificar, Isai, Padre de David, presenta todos los hijos á peticion de SAMUEL: unge á David, y
Ibid. v.13. buelvese à Ramatha. Esta Eleccion de Rey no fué actual, sino para succeder à Saùl. En Ramatha vivió despues SAMUEL retirado lo que le quedó de vida: ni le viò mas Saùl, corrido; ni le buscó SAMUEL, horrorizado de sus maldades. Havia solo el Profeta gobernado à Israël veinte y dos años: despues, juntamente con Saùl, diez y ocho; y à los setenta y siete de su edad, lleno de méritos, fué à gozar del premio de ellos. Congregaronse las Tribus á sus honras, ò á sus exequias, celebradas à su modo, mas que con oraciones, con lágrimas. Llorabale, con razon, Israël, aun ignorando quanto perdìa. Desierta queda la tierra sin los Justos: sin ellos, es soledad la mas numerosa poblacion: son el escudo, y la proteccion de los malos; y en oculta frequente lid, con el rigor que estos provocan, templa la interposicion de sus méritos la ira.

Sepultaronle en Ramatha, y S. Geronymo dice, que
Ibid. v.14. el año quatrocientos y seis del Nacimiento de Christo, el Emperador Arcadio trasladò los huessos de SAMUEL de Judèa à Constantinopla con la mayor pompa, y respeto: tanta veneracion quiso dàr Dios hasta à las heladas cenizas del Profeta, que aun no consumidas al estrago de tantos siglos, quiso que se les diesse culto, aun en la Ley de Gracia.

LA

Ayuntamiento de Madrid

LA MONARCHIA HEBREA.

PARTE SEGUNDA.

LOS REYES DE JUDÁ.

PROLOGO.

DE Republica se elevò á Monarchía la Casa de Jacob, y se abatió, pensando ensalzarse. Perdiò la libertad de muchos con el Trono, que erigiò para pocos. Delinquió con el ruego: el mismo lògro fuè la pena del delito: quando conoció su error, se hallò esclava. No fundò Reyno hereditario; pero le sufrió; porque desde que dexò voluntariamente el mándo, no sabìa sino servir.

Dió el Cetro á Saúl, y yá envilecidos los ànimos con la servidumbre, no quedaba heroy-

Ayuntamiento de Madrid

cidad para ſacudir el yugo, y ſe hizo preciſa la obediencia, tanto, que no pudiendo vivir ſin Rey, tuvo muchos à un tiempo, porque la Caſa de David, y de Saùl diſputaron el Imperio, como ſi huvieſſe el Hebrèo no ſalido libre de Egypto, ſino trasladado las cadenas. A veinte y dos Principes en ſucceſsiva sèrie, que coronò Reyes, obedeciò la Caſa de Judá, y Benjamín: ſus hechos ſe eſcriben en eſta ſegunda, y tercera Parte. Eſtos ſon los legitimos Succeſſores de la Caſa de David, menos el primero, cuya familia no proſiguiò à reynar, por los pecados de Saùl. Eſte es el Reyno de Judà, y le preferimos al de Iſraèl, (aunque ſe deſtruyò deſpues) por no interrumpir la Real deſcendencia de Davìd, Cabeza de la Monarchìa Hebrèa, que aunque la empezò Saúl, ſolo un Rey tuvo la Caſa de Cìs: tanto havia deſagradado à Dios el primero, que de la generacion de Jacob eſtrenó la Purpura, elevando à la mas autorizada la ultima Tribu.

Veinte Succeſſores tuvo David: no paſſan de quatro los buenos: ni ſus mèritos pudieron perpetuar el Trono; pero ſe le concedió el Reyno Eſpiritual á ſu Caſa, con haver nacido de ella Chriſto.

Ayuntamiento de Madrid

SAUL,
PRIMER REY DE LAS TRIBUS,

Desde 2884. *hasta* 2904.

A Esfuerzos de la pertinacia de un Pueblo ingrato fué elegido Rey SAUL en la Casa de Jacob, y estrenó un Trono, del que no solo echó à Samuél; pero à Dios, quexoso que le havia Israèl desechado: assi se lo dixo á Samuel expressamente, como verèmos. Estuvo Dios como precisado de unos ruegos, que no havia como castigarlos, sino condescendiendo à ellos; y aunque havia tantos Principes en Israël, para abatir su sobervia elige un Labrador de Benjamín, que buscando unas Jumentillas de su Padre Cis, encuentra con un Reyno. Esto hizo llamar ciega à la fortuna, porque se nos ocultan las altas razones de la Providencia. Era Benjamin la ultima de las Tribus, restaurada con arbitrios, que dió el rigor, y el engaño; y yà, elevada sobre todas, se ciñe la Corona. La de Cis no era de las principales familias, mas conocida por su valor, que por su sangre, aunque descendia de Gemini, Varón famoso en essa Tribu, segun el Abulense, y Mendoza. Cis significa *Duro*: no es buen presagio, que sea SAUL hijo de la dureza. El *Deseado* se interpreta su nombre; fuè adivinacion, porque le elevaron al sòlio los delirantes deseos de Israèl. *Commocion* dicen otros que significa: algunos, que *Raposa*: otros, que *Infierno*: su historia lo verifica todo.

Samuel, c. 8. v. 7.

Ayuntamiento de Madrid

Era un jòven de estatura mas que vulgar, y excedia à todo el Pueblo del ombro á la cabeza, tan compuesto, y de agradable aspecto, que nadie le igualaba en Israël. Bueno, y escogido le llama el texto, Serario, y Procopio, sobre la Version Caldèa, que dice hermoso, asseguran, que estas expresiones son todas ácia la exterior belleza. Josepho, San Gregorio, y el Abulense entienden por la bondad moràl, aunque contribuyesse el agradable aspecto. Gran recomendacion es la hermosura: hacerse acreedora de la comun benevolencia, alguna vez del respeto, siempre de la compassion. La fealdad aparta de sí: la belleza llama; con que no se puede negar que se aventaja. Prenda es mas necessaria en las mugeres; pero no es despreciable en los hombres. Adorna bien á la Magestad, si corresponde á la exterior proporcion, y harmonía la del ànimo; la hermosura, que abriga al vicio, y à la iniquidad, es una traycion de la naturaleza: no es favor, sino tropiezo, porque es ocasion à ser peor: la que adorna al ánimo, trascendiendo hasta lo morál la perfeccion, essa es hermosura, porque à lo bueno lo compone una causa entera, no parcial.

Samuel, c. 10. v. 23. 24

No havia mejor en Israél, añade la letra: habla de los que podian concurrir á la Eleccion, porque mejor era Samuel; pero para lo que havia Dios determinado, mejor era Saúl, aunque no tan Santo. Un Criado, que le acompañaba buscando las Jumentillas, le dixo, que fuessen à preguntar por ellas al Profeta: este era Samuèl. Recelaba SAUL tomar esse expediente, porque no traía con que regalarle, ni dones que ofrecerle. Josepho, Procopio, y Theodoreto disculpan à SAUL de esta, que parecia simonìa, queriendo como comprar las palabras profeticas, que le sacarian de duda: lo cierto es, que aunque la

Samuel, c. 9. v. 6.

Ibid. v. 18. 23. 24.

sim-

Ayuntamiento de Madrid

simplicidad del ànimo escuse á SAUL, si no creyó, que era obsequio, hizo mal juicio de Samuél, juzgando venal su profecía. Su Criado previno una moneda de plata; y hè reparado, que estando ambos en la presencia de Samuèl, no la ofrecen. Causóles tanto respeto lo venerable del semblante, que no se atrevieron à presentarla. Rebosa en muchos semblantes lo sério, y ajustado del ànimo, tanto, q e no se atreve la mas arrestada insolencia à injustas persuasivas. Pierde el respeto à la virtud, y al sugeto, el que la propone lo iniquo. Menos gloria es resistirse à la persuasion, que no haverla padecido, porque al que arredrò la ossadía, le preservó de essa molestia la veneracion. Buscaba SAUL un Oraculo, que le adivine donde están las Jumentillas, y halla quien le vaticine una Corona. Por preliminar de su dicha le combida Samuel, y le dá en la mesa el asiento mas principal, y el ombro de la Rés, que havia reservado para sì. Esto era darle fortaleza para ocupar aquel lugar, en que se figuraba el Trono. Dixole, que à èl, y à la Casa de su padre se le reservaba lo mejor de Israël: esse es el Imperio, que no es siempre lo mejor, aunque lo mas brillante. Aquel sòlio, que tanto resplandece, está rodeado de riesgos, de cuidados, y de una pesada cadena de obligaciones: si le entiende el que le ocupa, no es tan felíz como parece; si no le entiende, gozarà simplemente de una felicidad, con que harà infelices sus Subditos, y le naceràn tantos riesgos del descuido, quantas inquietudes le traería el cuidado.

Al oír tan estraño vaticinio SAUL, se humilla: dice hijo de quien es, y que no solo es en Israël su Tribu la infima; pero aun su familia en su Tribu. Yà và haciendose digno del Imperio con mostrar tanta humildad. La sobervia es indigna del Trono: no ha menester subir mas Ibid. v. 20. 21.

lo

lo desreglado del ánimo, si subió al ápice el poder, y la authoridad. El que desde el Sòlio se humilla, es mas parecido á Dios, que otro alguno, y essa virtud brilla mas en el Principe, porque es mas profunda, baxando desde lo eminente.

Durmió SAUL aquella noche en Casa de Samuèl. Era preciso que lo dixesse la Escritura para creer que havia dormido: magnanimo es SAUL, pues cabe en èl tan inopinada dicha, sin quitarle la quietud del sueño. Mayor es SAUL que toda su felicidad, siendo ésta la mayor. A los ànimos remisos, ó cortos los agitan las venturas, porque sobran, y no caben en el estrecho ámbito del corazon. Tanto duerme, que despertandole Samuél por la mañana, le sacò de casa ácia el campo, para despedirle; y mandando desviar al Criado que le acompañaba, le ungiò, derramandole aceyte en la cabeza. Importaba, para las suertes que se havian de echar despues, el secreto que encarga aora.

Ibid. v. 25. 22.

Era antigua ceremonia el ungir los Reyes: yá la usaban los Gentiles: explicaba el Oleo la benignidad, y misericordia, con que debe hacer justicia el Principe; esto era casi consagrarle, y introducirle al Sacerdocio, para que tuviesse essa razon mas la generacion del Subdito, y essa obligacion mas el Rey. Havia en el Tabernaculo Oleo sagrado: el texto calla si con él, ò con aceyte simple le ungiò Samuel: incierto queda, aunque Vatablo dice, que los Hebréos creyeron, que solo los Reyes de la Casa de Judà, descendientes de David, fueron ungidos con el Oleo Sagrado; pero no SAUL, porque fuè rèprobo.

Samuel, c. 10. v. 1. Genesis, c. 27. v. 26. 27

Despues le besó Samuèl en el carrillo: Esto era comunicarle la gracia, y erigirle á la superior esfera entre to-

todos, como besó Isaac à Jacob, quando le confirió la primogenitura.

Aùn se le hacìa duro á SAUL creer tanta dicha, porque le dió Samuèl señas de la verdad en lo que profetizaba: *Aora, al bolver á tu casa*, (le dice) *te encontrarán junto al Sepulcro de Raquél dos hombrës, y te dirán la solicitud con que tu Padre te busca, y que yá se encontraron las Jumentillas. Passando adelante, quando llegares á la Encina del Tabór, encontrarás tres hombres, que suben á sacrificar á Bethél, con Corderos, Pan, y Vino; te saludarán, y te darán dos Panes, y los tomarás de sus manos. Llegarás despues al Collado de Dios, y te encontrará una grey de Profetas, baxando del Monte con cytharas, y psalterios. Sobrevendrá en tí el Espiritu del Señor, y profetizarás como ellos, mudandote Dios en otro Varón.* Samuel, c. 10. v. 2. &c.

Todo es mysterio. Reservar la primera seña al sepulcro, era aviso, porque no se le olvidasse, entre las pompas de la Pùrpura, lo humilde de la mortaja. Esso havia de ser por la tarde, porque reflexionasse, que no hay dia sin ocaso, y como le daba nuevos principios à su sèr, le mostraba el fin.

Los dos hombres, que iban á Bethèl, le enseñaban la perseverancia en la Religion, y por esso le hicieron participe de los panes, que llevaban para la ofrenda. Tomandolos SAUL, assintiò con ellos, como con pacto implicito, al Sacrificio.

El Collado de Dios era un monte, donde se retiraban los Profetas: estaba en terminos de Gabaa, patria de SAUL: esse es el sentir de Sanchez, el Abulense, y Cornelio. Estos no eran mas que unos Varones, retirados en aquel monte, cantando siempre alabanzas á Dios, y entregados à la Oracion. Los havia instituido Samuel; no siem-

Ayuntamiento de Madrid

ſiempre profetizaban, alguna vez caìa el Eſpiritu de Dios ſobre ellos, y vaticinaban lo que no entendian. Eran como unos Religioſos, para quienes compuſo Pſalmos David. Lyra, el Abulenſe, Hugo, y otros muchos creyeron, que eſtos cuidaban de las Eſcrituras Santas, y de ſu enſeñanza al Pueblo, y de meditar ſobre ellas. Fueron Diſcipulos de Samuel, deſpues lo fueron de Elias, de Eliſèo, y de otros, y ſe llamaban hijos de Profetas.

Profetizar con ellos SAUL, ſe entiende cantar con ellos, que eſſa era la profecìa, porque cantaban las que profirieron los antiguos Patriarcas, y los hymnos, que ſobre ellas compuſieron los Maeſtros de la Ley. Mudarſe SAUL en otro Varon, es decir, que dexando la ruſticidad de Labrador, y la ignorancia, le darìa Dios un eſpiritu civil, y blando, con baſtante ſabiduría, quanta conviene al Principe. SAUL dexa de ſer, para ſer mejor: todo eſto es meneſter para formar un Rey. Como la naturaleza le hizo no baſtaba, aun diciendo antes el texto, que era bueno: Dios le ha de componer, y caſi crear de nuevo, para ſer digno del Trono. Yá es otro SAUL: por eſſo le dixo Samuel, que quando eſto ſuceda, haga libremente quanto juzgáre bueno, porque eſtá Dios en él, y que deſpues le eſpere en Galgala ſiete dias, para ſacrificar, que alli irà Samuel. Quanto juzgàre bueno ſe entiende en lo que no contraviene à la Ley, ni es intrinſecamente malo. Eſtaba Dios en SAUL auxiliandole, y protegiendole; eſto era, avivarle la luz de la razon, y la fortaleza, alentandole à las virtudes, no haciendole ſuperior à la ley, ni al precepto. No podía condeſcender à los inſultos de ſus paſsiones, ò de ſu afecto, aunque ſupieſſe que eſtaba Dios en él, con el modo de union mas perfecta, de que es capàz el hombre mortal, como quiſo perſuadir una torpe heregìa de nueſtros tiempos.

Ibid. v. 7.

Que

Ayuntamiento de Madrid

Que le mudó Dios el corazon á Saúl, (dice el texto) Ibid. v. 9.
luego que se apartó de Samuél, porque aquellas palabras del Profeta, el ungirle, y besarle, le infundieron con la gracia superiores alientos à sí mismo; y de un corazon tímido, agreste, rudo, y remiso, se hizo un corazon magnanimo, civil, liberál, y fuerte. Poneſe en viage, y sucede quanto le predixo Samuèl, y aun el cantar en el Coro de los Profetas, de lo que la admiracion formó un proverbio interrogativo: *Saúl entre Profetas?* Tanta estrañeza les hizo vér culto un rustico: tañia, y cantaba como los demàs, sin haverlo aprendido; esto daba admiracion. Yà se explicaba con prodigios la gracia. Sube al monte, y en una profunda oracion dá gracias á Dios de los beneficios recibidos: assi lo entienden Hugo, y el Abulense: el texto dice, que subió á lo excelso, que es donde se juntaban essos Profetas para orar. Llegòse á él su Tio Hér, hermano de su Padre: preguntale, de dònde viene? Y haviendole respondido, que de hablar con Samuèl, para tener alguna noticia del ganado, que le faltaba, tuvo Hér curiosidad de saber qué le havia dicho el Profeta. Calla SAUL lo de la Eleccion de Rey, y le dice, que le havia adelantado el aviso de haverse hallado lo que buscaba. Tambien sabe callar: Gran prerrogativa para Rey! El secreto es el alma del que gobierna, y de sus resoluciones: estas se avigoran con el silencio; publicadas, se desvanecen, ó se malogran. Lyra dice, que calló por humildad: Vatablo, que por modestia; y añade el Abulense, que tuvo sonrojo de declararse Principe: Josepho dice, que por desviar la embidia. Yà empieza à ser buen politico. Huír de hacer embidiosos con su jactancia, es huìr de un riesgo, que harto lo es hacerlos con su fortuna. La embidia es aborrecimiento, y de los mas ingenio-

sos

Ayuntamiento de Madrid

sos vicios para hacer mal: quien la evita, procede mas seguro. No fió ni aun de su sangre, potque la embidia se cria entre los mas iguales, y consanguineos, donde no conociendo la pasion propia los excessos del mérito ageno, porque los igualò la naturaleza, sienten que no los iguale la fortuna. Essa sinrazon hizo conspirar contra la vida de Joseph á sus hermanos, solo porque soñó que havia de ser Principe.

Ibid. v. 20. Echa Samuél suertes en Maspha para elegir Rey: cae sobre Saul, buscanle para aclamarle, y no le hallan: consultan al Señor por medio del Pontifice, y les responde, que estaba en su Casa escondido. Aqui se hace mas digno del Reyno, porque Vatablo, y Josepho dicen, que se escondiò por humildad. Huye del grave peso de la Pùrpura, juzgandose indigno de ella, dicen Lyra, y Hugo: esto era ser digno. Si huía, era una humildad sin fé, porque yá renovado en otro Varón, conocia el Espiritu de Dios, que en él obraba; y aunque desconfiasse de la naturaleza, debia fiar de la gracia. No creyó al Profeta, si juzgò, que no le hallarian las diligencias del Pueblo, y que no tendria efecto el haverle ungido. No arguyamos tanto contra Saul, pues fué modestia hurtarse à los aplausos, y rendimientos, y pudo ser politica, para mostrar repugnancia contra la emulacion que previa; ò apartaba de sí los deseos de la Pùrpura, para que toda atribuída la obra á la Providencia, fuesse esta mas eficàz en sus auxilios. Sacan á Saul de su retiro las ardientes ansias del Pueblo, que queria Rey. Estaban juntas las Tribus, llega, y le aclaman, mostrado antes por Samuél. Complacese Israël en los acasos de la suerte, y le reconoce Rey; otros le despreciaron interiormente, no creyendo podia regir tanto peso un hombre no conocido, rustico, y cria-

Ayuntamiento de Madrid

criado en los rudos exercicios del campo : algo profirieron de esto los que lo censuraban : oyelo SAUL , y disimula , gran politica ! Dandose por entendido, fuera preciso empezar el dominio por el castigo, no era á proposito para hacerse temer. El disimulo quitò la duda , y le hizo parecer prudente. Alguna vez es máxima importante afectar ignorancia de las murmuraciones del Pueblo, porque siendo perjudicial la clemencia, en lo que ha sido agravio para el Principe , tambien parece apasionado el rigor. Aqui mostrò ser sábio SAUL , y el que no lo es, no sabe disimular. El necio finge saber, el sábio ignorar. El disimulo no perdona el agravio , difiere solo el castigo, aguardando oportunidad. San Bernardo aconsejò à Eugenio Tercero castigar poco , y disimular mucho : hablaba con un Principe Eclesiastico , de quien es mas propia la compasion , porque si han de imitar à Dios en la benignidad , es menester ostentarla , aun en el castigo.

Los peores , y mas insolentes del Pueblo eran los que censuraban : puede ser, que haya disimulado SAUL por desprecio: hombres hay tan desacreditados, que aun en lo que quieren agraviar , no ofenden; de estos se venga mejor el desprecio, que el rigor. No creìan en SAUL virtud alguna , porque en ellos no la havia, pues los llama el texto *Hijos de Belial*. Al malo es dificil persuadirle que hay buenos : còmo ha de comprehender la virtud quien no la conoce ?

Gran parte del Exercito acompañó á su casa à SAUL, explicòse el vassallage con dones , y ofrecimientos : yà eran tributo , y cortejo : llenos están los atrios de Gabaa de dependientes , que formò luego la necesidad , y la ambicion.

Naas , Rey de los Amonitas , tyrano de sus tributarios, Samuel , c. 11. v. 1.

Ayuntamiento de Madrid

rios, afligía rígidamente las Tribus, que tenian su habitacion allà del Jordàn. Su ordinario castigo contra el Israëlita, era, sacarle el ojo derecho, y esto queria executar contra los de Jabés, que le pedian su confederacion, pretendiendo su irracional sobervia, que fuesse marca de la amistad un oprobrio. Piden los de Jabés siete dias de tiempo para la respuesta, no porque dudaron en la que debian dàr, sino para avisar à Saul! Naas lo concede, creyendo, que en tan corto plazo, nadie podia juntar Exercito, que contrastasse su poder. Despachan con la noticia à Gabaa los de Jabés; oyela el Pueblo, y llora amargamente, á tiempo que bolvía Saul delCampo con los Bueyes de su labranza. Hugo dice, que no venía guiando los Bueyes, sino que fuè acaso, que precediessen éstos: Dionysio, y Lyra son del mismo sentir; el Abulense, y Cornelio entienden lo contrario, y que venía Saul de labrar con sus Bueyes. Aun no havia probado las dulzuras del Trono; por esso conservaba los exercicios de su crianza. No eran aquellos siglos tan inocentes, ni tan agenos de fausto, porque los ReyesGentiles vivian con el mayor explendor, y pompa: por esso me ha hecho siempre gran novedad el desaliño de Saul. Pudo ser razon de estado, por no empezar por el fausto, que como havia de ser á expensas de las Tribus, llevarian mal el tributo los que se havian criado como Republica libre: queria, no siendo el mismo, parecerlo; pudo ser buena politica para aquellos tiempos: aun despues la practicaron muchos Emperadores, si hemos de creer à Plinio: cierto es, que no la desdeñaron los mas distinguidos Romanos, quando no andaban tan acompañadas de los vicios las virtudes.

Pregunta Saul la causa del llanto, y la refieren los de Jabés. Llega à él vigorosamente el Espiritu de Dios, y

se

Ayuntamiento de Madrid

ſe enfurece con extremo. Era juſta la ira, fomentada en ſu obligacion, y ſu zelo por la honra del Señor, queriendo ultrajar ſu Pueblo la tyrania de un Gentil. Prorrumpiò el enojo en hacer pedazos aquellos Bueyes, y diſtribuyòlos por las Tribus, diciendo: Aſsi mandarè hacer de los bueyes de los que no me ſiguieren. Parece poca la pena, porque ſe reduce á amenazar los bienes, no las perſonas. Eſtas blanduras ſon meneſter en un nuevo Reyno: no quiſo moſtrar mas rigor, por no parecer tyrano, dice Rabí Salomón; pudo ſer leve la amenaza, para experimentar voluntaria la obediencia. Todo obra SAUL con reflexion: manda tan moderadamente, que mas obliga con lo que no quiere obligar, porque perſuade mas.

Que el temor de Dios acometió al Pueblo dice el texto. Yá eſtàn veſtidos de un zelo, que en impetu ardiente ha de ſuplir al valor. Salen de Iſraël treſcientos mil; treinta mil de Judà. Joſepho, mas amante de ſu Nacion, que de la verdad, dice, que eran ſetecientos mil los de Judà: paſsòſe mueſtra en Beſech, y embió SAUL à decir á los de Jabés: *Mañana ſereis ſalvos, y libres, quando eſté mas ardiente el Sol.* Eſta que parece arrogancia, era fé, ò propria de SAUL, ó inſpirada de Samuèl, que le acompañaba. En què tiempo juntò eſte Exercito el Rey, es una dificultad de las mayores de eſte Libro de los Reyes. Cornelio quiere, que en un dia, y impugna à Joſepho, que dice, que en tres. Lo primero parece impoſsible, porque eran tan dilatados los terminos de Judèa, que ni con la diligencia de la poſta ſe podian en un dia correr; y ſi la reſeña general ſe hizo en Beſech, tambien era preciſo hacer la marcha deſde eſſe campo á Jabès, que havia mas de docientas millas, que las anduvo el Exercito en un dia, y una noche. El texto no lo expreſſa; pero hemos

Ibid. v. 9

Ayuntamiento de Madrid

de creer, que fué todo executado antes de reſpirar el plazo, que dió el Rey de los Amorrhéos à los de Jabés, los quales, eſperanzados de las palabras de Saul, le embiaron á decir, con terminos equivocos, *que mañana ſaldrian.* Naas lo entiende ſegun lo dictaba ſu ſobervia, y eſtos ſegun ſu eſperanza.

Ibid. v. 10.

Poco antes de rayar el dia, hàllaſe Saul en el Campo de los Enemigos, y haviendo dividido ſus Tropas en tres Exercitos, ciñe los Reales, acomete, protegido de las dudoſas luces del Aurora, rompe las lineas, y daſe la batalla, que duró ſangrienta, haſta que eſtuvo el Sol en el Zenít. Roto el Exercito de Naas, y vencido, ſe eſparce confuſo, tan ſin orden, que para expreſſarlo la Sagrada Hiſtoria, dice, *que no quedaron dos juntos.* Gran hyperbole! Joſepho dice, que murió en ella Naas. Eſta es la primera victoria de Saul, que ſe llevó la admiracion de Iſraël: aſsiſtianle las oraciones de Samuél, triunfó Dios, y ſe lleva Saul los aplauſos.

Ibid. v. 11.

Enamorado el Pueblo del valor, y aplicacion de ſu Rey, le dice à Samuel: *Danos, para entregarlos al cuchillo, los que dixeron, que no havia de reynar Saúl.* (Eſtos ſon los que diximos que le havian deſpreciado.) A la politica paciencia del Rey, y à ſu prudente diſsimulo concediò eſta ſatisfacion la Providencia. Yà puede vengarſe Saul, pero magnanimo, no permite el caſtigo: *Nadie ha de morir oy* (dixo) *porque ſalvó Dios en eſte dia ſu Pueblo.* Tres virtudes oſtenta; heroicidad de ánimo en perdonar á los que le ofendieron; clemencia, y reconocimiento, que no ſu fortaleza, ſino la de Dios, ſalvò à Iſraël, que aùn mas obligado de eſta piedad, le confirma en Gálgala el Reyno. Aqui, dice Joſepho, que deſpues de ſacrificar, le ungiò otra vez Samuèl; y fundados en eſſa opinion,

Ibid. v. 12.

Ibid. v. 13.

di-

Ayuntamiento de Madrid

dicen el Abulenſe, Serario, y Sanchez, que fuè SAUL tres veces ungido: la primera en ſecreto por Samuèl; la ſegunda en Maſpha; (donde echaron las ſuertes) la tercera en Galgala, donde ſe difundiò la alegria con las mas obſequioſas demonſtraciones, y ſe hicieron fieſtas à SAUL.

El texto dice, *que tenia Saúl un año quando empezó á reynar, y que reynó dos ſobre Iſraél.* La letra es tan opueſta al hecho, que eſſo miſmo le quita la obſcuridad, porque tenia mas de treinta años quando fuè ungido por Samuèl, y reynó veinte. No queriendo darle interpretacion alguna Melchor Cano, dice, que ſe ha de leer, en vez de uno, veinte y uno: el Scholiaſtes Griego lee treinta y uno: San Gregorio, y San Geronymo dicen, que era ſimple como niño de un año. Eſte hyperbole, por grande, explica menos, porque el niño de un año, no tiene aùn formado el ànimo, ni entiende de sì. La candidèz del de SAUL le hizo digno del Cetro: eſta es muy dificil de encontrar, y mas dificil de conocer, porque ſe emboza muchas veces de ella el engaño. Aconſejò Chriſto ſer ſimples como la paloma; pero para evitar los perjuicios de una ſimplicidad ſujeta à la malicia, y á la doblèz de todos, dixo tambien, que fueſſemos prudentes como la Serpiente. Si la prudencia templa los extremos de la aſtucia, y de la candidèz, ſe hallarà en una ſagacidad moderada lo que es meneſter para el Trono. Gobernar, es arte de diſcernir de la mentira la verdad, de penetrar los fondos del corazon del Subdito, y de entender la diſtancia, que hay de la juſta, é ingenua aprobacion, à la liſonja: para todo eſto no es apropoſito la demaſiada candidéz. La inocencia, tomada como negacion de pecado, con reflexion moral, es la baſa de eſta ſimplicidad, no como incapacidad de malicia. El bueno ha de

Samuèl, c 13. v. 1.

Ayuntamiento de Madrid

ſaber mas que el malo, para entenderle, evitarle, ò corregirle. Saul era bueno, con que no podia ſer tan ſimple, que no pudieſſe ſer malo; porque à ſer aſsi, no ſe le paſsaría en mérito la bondad

Beda, y Eucherio dicen, que por un año hizo vida privada, ſin las pompas con que brilla la Mageſtad: ſolo parece que le cuentan de vida lo que pudiendo reynar, no reyna; porque ſiendo otro Saul, deſpues de coronado, tiene de vida lo que deſcanſa; pero el texto lo contradice claramente, porque poco deſpues de ungido tuvo el triunfo de haver vencido à Naas, Rey Amonita.

La mas genuina, y comun interpretacion, es, que gobernaba Saul un año, y que governó dos antes de elegir de todas las Tropas tres mil Varones, para ſu defenſa, y la del Reyno. Otros dicen, que expreſſando la Letra, *que governó dos años*, explica, que ſolo eſſos perſeveró en gracia, porque deſpues incurrió en las culpas que verèmos. Solo el que gobierna bien, reyna; el Tyrano manda, no gobierna: quando manda la razon, ſe manda bien: quando la voluntad, ſe ſirve á ſu ſinrazon; entonces cree el Principe ſer Rey, y es Eſclavo, porque perdiò ſobre ſí miſmo el mas inmediato, y mas juſto dominio: no ſe le paſſa à Saul à cuenta de reynar lo que reynó mal, porque Dios ſabe otra Ariſmetica.

Ibid. v. 2. Elige de Iſraël tres mil, y deſpide las Tribus. Eſtos fueron los primeros que tuvieron por oficio la guerra: aliſtanſe en los libros del Rey, y viviendo á ſu ſueldo, ſu emplèo era guardar las perſonas Reales, y los Preſidios. Con dos mil ſe quedó en Machmas, Ciudad pueſta en los terminos de Ephraim, contra el Auſtro. (aqui, bolviendo de Jeruſalèn, echò menos á Jesvs la Virgen, quando deſpues le halló en el Templo) Mil eſtaban con Jonatàs

Ayuntamiento de Madrid

en Gabaa, en cuya eminencia tenian un fuerte Presidio los Philistéos contra los Israèlitas. Pareciòle à Jonatás vil este sufrimiento, y sorprende el Castillo, arrojando de èl los Enemigos: gran hazaña! Respiran las Tribus mas vecinas, y entran en fuerte aprension los Philistéos.

Publica por toda la Casa de Jacob el triunfo SAUL: *Oygan los Hebreos*, (dixo) *por què expugnó Saúl el presidio de los Philistéos.* No fué vanidad, fue arte para alentar sus Vassallos, ò con el repetido triunfo, ò con reiterar las glorias del Rey, y lo célebre de su fama: la del Principe dá alientos al Vasallo, y tiene con ella la obediencia una satisfaccion, ò un genero de fé en el lógro. Venciò Jonatàs, y en esta victoria no se nombra mas que al Rey. No sé si esta es dicha, ó desgracia para los Principes, porque aunque triunfan ausentes, tambien ausentes son vencidos: les dà, y quita el lauro el valor ageno: en su Reyno, todo es el Rey: aun ignorando, lo hace todo: por esso es tan pesada la Corona: como se supone, que de la direccion del Rey nacen las execuciones, se le atribuyen estas; y el exito, en la forma que permite la fortuna. Ibid. v. 3.

Engriese Israël victorioso: á todos ilustrò Jonatás; tanto son necessarios, y apreciables los hombres de alto espiritu, y esforzados en la Republica: ella los crió para sí, y muchas veces, à los que mas proezas hicieron, no les toca mas que el riesgo, y la embidia, madre de la ingratitud. Esto no dexa de ser glorioso, pero es molesto: andar siempre defendiendose de su propia dicha, es trabajo.

Acia la parte oriental de Bethaven, en Machmas, planta sus Reales el Philistéo: traía treinta mil Carros, y seis mil Cavallos; la Infantería no se numèra: el texto dice, *que era como la arena del mar*: este hyperbole mas nos ex- Ibid. v. 5. 6.

Ayuntamiento de Madrid

plica confusion, que Exercito: lo poco se rige bien, lo mucho con dificultad, lo demasiado no se rige. La disciplina militar se reduce à reglas, que el que no las observa, embaraza. De vér tan cerca al Enemigo se contrista Israël, huye turbado, y se escondian los Pueblos en las cuebas, y en el mas rudo alvergue de los montes: no huvo caberna, ni hueco, que no buscaron á su abrigo; pero el Rey, con los que le seguian, havia partido á Gàlgala, donde esperaba á Samuèl, y le avisó, segun le tenia ordenado. Gran parte de las Tribus passò el Jordàn para huìr el riesgo. Rabàno, y Hugo son de sentir, que muchos se passaron à los Enemigos; pero Lyra, y el Abulense los defienden de esta infamia.

Samuel, c. 10. v. 8. Siete dias havia ordenado Samuél, que le esperasse SAUL, el qual, viendo se disminuìan las Tropas, por la continua desercion, y que al septimo dia no llegaba el Profeta, sacrifica. Llega Samuél, SAUL se escusa, y dice, que apretaba el Enemigo, y que haviendo fenecido el plazo, para obligar á Dios, havia ofrecido el holocausto.

Samuel, c. 13. v. 13. 14 Irritase Samuèl, y le dice: *Obraste neciamente no obedeciendo al Señor; si no lo executáras, tenía eternamente prevenido el Reyno para tu familia; pero yá eligió otra para el Trono.* Sevèro està Dios con SAUL, y este es su primer pecado despues de Rey: debiò ser gravisimo, pues el castigo es tan atróz: del texto no se saca mas, que la inobediencia de no aguardar à Samuel, y aun en ella pudo padecer equivocacion, porque San Gregorio, Lyra, el Abulense, y otros dicen, que yá aguardò los siete dias, no cumplidos, sino hasta la mañana del septimo, en que llegò Samuèl: otros le escusan mas, y dicen, que aguardó los siete dias enteros, contando desde que le dió el aviso; pero que debìa contar del dia despues. Porque esta cul-

Ayuntamiento de Madrid

culpa se queda equívoca, y mal entendida, son muchos Expositores de opinion, que sacrificó por su mano, y que fué el delito usurpar el oficio deSacerdote. Assi lo entienden Ruperto, Lyra, Dionysio, y Josepho: lo contrario Sanchez, el Abulense, y el Cornelio; porque tenia consigo en el Exercito Sacerdotes, que sacrificaron quando se lo ordenó SAUL; ni se le puede hacer este cargo, pues no se le hace Samuél, y de quanto le acusa es, de inobediencia à su precepto, que era lo mesmo que el de Dios, en cuyo nombre le hablaba. Las apariencias no parecen tan criminales; pero la intencion de SAUL fué la que mereciò tanto castigo, despreciando à Samuél, y creyendo, que sin consultar á Dios, bastaba el Sacrificio para impetrar la victoria, fiando en su valor, y en la passada felicidad. Essa fuè sobervia, inobediencia, y falta de fé en las palabras del Profeta, autorizadas con frequentes prodigios. Quería Dios que gobernasse con Samuèl: quiere el Rey gobernar solo, y sin Consejero, y pierde el Reyno. Los Consejeros prudentes, y zelantes, le hacen feliz; no hay quien sin ellos pueda governar una Monarchía: el Principe, que lo presume, será el menos hábil para ello; porque yà en su mal regulada vanidad, descubre tanta satisfaccion propria, que le manifiesta sobervio: pertenece al Rey resolver, pero no sin escuchar: gobernar sin Consejeros, y gobernar ellos, es desorden.

Retirase Samuèl à Gabaa, (aqui estaba el Coro de los Profetas) su intencion fuè para rogar por SAUL, que con seiscientos Varones, que sobraron al estrego del temor, que los apartò del Campo, y aun de las Ciudades, và à juntarse con Jonatás, que aùn estaba en Gabaa, y à assegurar el camino, porque los Philistéos campados en Machmas, le embarazaban. Havian hecho tres Destaca-

Ibid. v. 15. 16. &c.

Ayuntamiento de Madrid

mentos para afligir al Hebréo : uno por el camino de Ephra , àcia la tierra de SAUL : otro entraba por la via de Betherón : el otro estaba fijo en el camino , que mira al Valle de Seboim , contra el Desierto : y con continuas correrías , y pillages , la passada sobervia de Israël gime ignominiosamente opressa. Faltabale al Hebrèo quien fabricasse armas : ni Herrero havia en toda la Judèa, porque entre las tyranias , que experimentaron las Tribus en el tiempo que fueron tributarias de los Philistèos , no fuè la menor prohibirles todo genero de armas , hierro, y acero,que aun para afilar la reja del arado,ó acomodar la azada, la hachuela , y el aguijón , baxaban los Israëlitas à la tierra de los Philistèos. Con toda esta ventaja ganaron tantas batallas los Hebréos,porque supliendo el ingenio , y la necessidad , usaban hondas , y de madera, y leños tostados lanzas, mazas, y puñales , sirviendo los rusticos instrumentos de cultivar la campaña de militares armas , que las manejaba el valor como mejores.

Solo SAUL, y Jonatàs tenian dos espadas. Assi manifestaba Dios su poder , y assi hacia pompa de su valor el Hebréo.

Sam. cap. 14. v. 2. &c. Tenia su Real Pabellòn SAUL en Macròn, fuera de la Ciudad , junto à un Arbol de Granadas. Esta expresion parece symbolica , como Arbol , cuyo fruto, al abrochar la flor , se corona ; cuyo cortezón abriga , con hermosa composicion, innumerable multitud de granos, que no los suelta , si no le rasgan el seno, que quando es mas liberal , es mas hermoso. Esto declara el amor , y tenàz union con que debe conservar sus pueblos el Rey. Vistense aquellos granos de purpura , porque es comun el explendor. Estaba con SAUL en el campo Achias, Sumo Sacerdote de la Casa de Helì, (assi lo dice el texto) despues di-

Ayuntamiento de Madrid

dice, *que era Sumo Sacerdote en el Reynado de Saúl, Achimelech, hijo de Achitob.* De dos modos suelta esta dificultad el Cornelio, diciendo, que Achias, y Achimelech era uno mesmo, por ser nombres casi de la misma significacion en Hebréo: ò que Achimelech sucedió á Achias. Ibid. v. 3. &c.

Estaba mal con su ociosidad Jonatàs, y aunque tenia consigo mil hombres, solo con su Page de manga, que era quien le vestía las armas, sin participarlo à su Padre, parte contra uno de los Campamentos del Philistèo. Parece temeridad, y era fé: dudando de la de su Padre, le oculta el designio. En quanto á la militar disciplina, faltaba en emprender cosa alguna sin el consentimiento de SAUL; pero fuè mas alto, y mas irresistible el impulso. Resolviò ir por una subida, que escondian altísimos, y seguidos peñascos, labrados de la naturaleza, como à puntas: llamabase uno Séne, puesto contra Gabaa, ácia el Mediodia: Boses el otro, que se levantaba àcia el Septentrion contra Machmas, donde fenecian. En lo mas eminente se avian alojado los Philistèos, con toda su atencion al Valle, y la Campaña, despreciando el angosto Canàl que con pocos se podía defender. Sigueme, (dice Jonatàs á su Criado) que he de atacar estos incircuncisos, pues à Dios le es igualmente facil dár la victoria con muchos, que con pocos. Esta fé mereciò el triunfo, porque es clara la intencion de que se armaba contra el falso ciego Gentilismo, y contra la Idolatria. Esta será la señal (advierte Jonatàs) si al vernos dicen, que aguardèmos, que baxarán, no nos movamos: si nos provocan à subir, y nos esperan, darèmos sobre ellos, porque Dios los ha entregado en nuestras manos. Esta, que parece superstición, no lo era, dicen Lyra, Hugo, y Cayetano. Añaden el Abulense, y Serario, que de una larga oracion, que Ibid. v. 6. Ibid. v. 6.

hi-

Ayuntamiento de Madrid

hizo antes á Dios, sacó esta señal, y estos alientos. Ofrece el Criado seguirle, y parten à la empressa: presentanse á las primeras Centinelas, hace burla el Gentil del arrojo, diciendo, que yà empezaban los Israëlitas á salir de sus cabernas. Subid, (les dicen) que os mostrarèmos el camino. Essa fuè jactancia: que os mostrarèmos el camino para la muerte quisieron decir: pero como el llamar era señal para acometer, dice Jonatàs à su Criado: Subamos, que yà los entregó Dios en manos de Israël. Sobre confirmar aqui un acto de fé, hace uno de humildad, porque no dice mis manos, sino en las de Israël, à cuyos mèritos en comun atribuìa la misericordia de Dios, y el milagro, que esperaba.

Ibid. v. 11. 12.

Samuel, Ibidem.

Ibid. v. 13.

Ayudandose con las manos en lo escabroso, y rudo de las peñas, suben, y apenas vencen el Collado, quando temblaron à su vista los Enemigos. Vén á Jonatàs, y caen despaboridos, y assombrados. Iba su Criado matando los que mas cómodamente alcanzaba, sin dexar de seguir à su Amo, y en muy poco espacio de tierra mataron veinte. Possèidos los demàs de un irreparable miedo, huyeron: entra en los Reales la confusion, y el desorden: tiembla la tierra, obstenta Dios sus portentos, y desatinado el Philistéo, en civil dissension, moviendo contra sí mismo las armas, se despedaza. Esse era Dios, que peleaba por Jonatàs, premiando su esperanza, y su fé, Josepho se engañó diciendo, que los atacó dormidos, pues lo contradice el texto, haviendo esperado Jonatás la señal, que le havia de determinar á la hazaña.

La gran Guardia de Saul, ò las Centinelas abanzadas le dán noticia de esta no esperada portentosa confusion: manda, que sepan quien faltaba del campo, hallòse, que Jonatàs, y su Criado. Llama al Pontifice Achias:

Trae-

Ayuntamiento de Madrid

Traeme el Arca, le dice, (esta estaba en el Campo) y preguntèmos à Dios, si he de aprovecharme de esta ocasion, cayendo sobre los Enemigos: los quales, mientras hablaba SAUL con Achias, con nuevo desesperado furor, recíprocamente se hieren. Josepho dice, que murieron sesenta mil: el texto no lo expressa; pero dice, que la mortandad, y el estrago fuè grande. Crece la confusion, parecele al Rey, que pierde la mayor oportunidad, y dice al Pontifice: *Retira tu mano*; fuè decirle, que no havia tiempo para consultar, explicando Dios claramente, que era el de acometer: assi lo entienden Lyra, Vatablo, y el Abulense. Toca à marchar SAUL, juntanse las Tropas, y al vèr estos prodigios, buelven à los Reales de Israël los viles Desertores, que se havian passado à los Philisteos; salen los que se havian escondido en el Monte de Ephraim, y yà se componía el Exercito de diez mil hombres. La felicidad alienta: acuden al triunfo los cobardes, al riesgo los valientes: no basta la Magestad para contener lo desordenado de los temores. Ibid. v. 20. 21. 22. &c.

Promulgò una ley SAUL, y dixo: *Maldito el que comiere pan hasta la tarde, antes de vengarme de los Enemigos*: esto fue publicar un ayuno, porque en el pan venía, por la figura, todo comestible comprehendido, segun locucion del Hebréo. Admitió el Pueblo la ley, y nadie comiò, hasta que dandose otra batalla, estendida hasta bethavèn, mal resistidos los Enemigos, huyeron á Ayalòn los que sobraron al furor del Vencedor. Allí fuè completa la victoria para SAUL, que aunque en desgracia, por la passada inobediencia, como era causa de su Pueblo, le auxilió Dios mas de lo que él merecía; pero no mas de lo justo, segun otra providencia. Ibid. v. 24. Daniel, c. 5. v. 1. Samuel, c. 14. v. 26.

Adelantandose el Exercito antes de la hora en que se-

fenecía el ayuno, passaron las Tropas de Israël por un Valle lleno de colmenas, que havian formado las Abejas en los rusticos troncos de los arboles huecos, y de las cabidades de las peñas. Contuvolos el precepto, y nadie gustò de la miel: Jonatàs le ignoraba, porque no se havia hallado presente al Edicto: venia fatigado, y dèbil, y estendiendo el extremo de una vara, cogiò un panál, y comió de èl. Luego se le iluminó la vista, dice el texto, porque la fatiga, y el no haver tantas horas comido, le tenian tan cansado, que faltaban espiritus opticos á los ojos. Advertido por un Soldado del ayuno, que promulgò el Rey, y que havia faltado á èl, viendo el Pueblo tan cansado, dixo: *Turbó mi Padre la tierra: veis que yo me he restaurado, ó se avivaron mis ojos, porque comí un poco de esta miel: si huvieran comido todos, se huviera hecho mayor estrago en los Philistéos.*

Ibid. v. 27.

Ibid. v. 28.

Esta historia ha movido dos dificultades: si fué lícito à Saul imponer este ayuno à las Tropas, y si pecó Jonatás? Serario, el Abulense, Saliano, y S. Ambrosio dicen, que fué zelo, y fervor de agradecido á los beneficios de Dios, mortificar con essa abstinencia al Pueblo, hasta que se perfeccionasse la victoria, no sin la militar disciplina de que no distraxesse la gula al Soldado, entretenido en comer. Maldixo al transgressor, por pena que imponia al delito, porque se le seguía á la maldicion la muerte. Lo contrario entienden Lyra, Josepho, San Gregorio, y Sanchez, que condenan este precepto, como imprudente, y loco, obligando al Pueblo á preseguir al Enemigo en ayunas, y sin refocilarse, y no exceptuando de la severidad de la pena los accidentes de la necessidad, que podía preveer en tanta multitud de gente armada. Cornelio, apartado de ambas opiniones, las abraza ambas, dicien-

Ayuntamiento de Madrid

ciendo, que fue demasiado severo el precepto: pero que no tuvo cosa de injusto, escusando lo immoderado el fervor del zelo, como lo aprobó Dios, echando el Pueblo la suerte, pues señalò al transgressor, que fué Jonatás, aun no haviendo estado presente á la promulgacion de la orden, la qual como pia, aceptó el Exercito. Nadie dice, que pecasse Jonatàs gustando la miel; pero el Abulense, y Cayetano dicen, que pecó desaprobando la orden de su Padre, y censurandola delante de las Tropas como injusta, y de perniciosas consequencias para la perfeccion del triunfo, pudiendo ser sedicios la critica en la poca reflexa de los Soldados, que llevan mal todo lo que los contiene. Cornelio dice, que fuè inconsiderado ardor juvenil el de Jonatàs, no dissimulando el error de su Padre, aunque le huviesse conocido como tal. Hablar de los Reyes es peligroso, porque el Subdito, con el interés, que en todo tiene, rara vez habla con indiferencia, pocas con aprobacion, y las mas con no licita censura. Residenciar al Principe, es invertir el orden natural, haciendose Juez de su Señor el Vassallo. No es esto decir, que se preste ciega lisongera veneracion al error de que es capàz el Rey, sino que es delinquente la critica, por falta de autoridad. Los mas ignoran la arcana razon, que fomentò el Decreto; por esso es tambien iniqua la censura.

Cansado el Pueblo, y hambriento, yà passada la hora prefinida en el Decreto de SAUL, convierte sus armas á la presa, y à los Ganados del vencido Philistéo: mata los que huvo primero á las manos, y mal aderezada la Rés, no limpia de la sangre, la confusion, ó el apetito dió poco lugar à que se assassen las carnes, que aun medio crudas eran acelerado alimento de lo activo del hambre, avivada mas de la prohibicion. La tenia el Hebrèo de comer Ibid. v. 32

san-

Ayuntamiento de Madrid

sangre, por repetido precepto, que le dispensó la necessidad, segun opinion del Abulense; pero alguno, zelante de la observancia de la Ley, dixo à Saul, que havia pecado el Pueblo comiendo sangre. No se escandalizó el Rey, porque conoció quan dificil espera tiene el ardor del apetito; pero dixo, que havian prevaricado, y mandó traer una gran piedra, de donde pendientes las Reses, que havian de comer las Tropas, corriesse toda la sangre, segun el Rito, y luego erigiò un Altar al Señor, en accion de gracias. Este es el primero que edificó, dice el texto, el qual necessita de explicacion, porque no es el primero, sino el segundo, pues havia edificado otro en Gàlgala, quando no esperò á Samuél, y sacrificó en él. Responde Lyra, que esse, muchos siglos antes le havian edificado, desde el tiempo de Josué, los de la Tribu de Gad, Ruben, y Manasses; pero no se hallaban yá vestigios de esse antiguo Altar, cuyas ruinas fueron el primer triunfo de los Gentiles, en las varias servidumbres, ò desgracias, que padeció el Pueblo, opresso de Moabitas, Cananéos, y Phenicios. El Abulense, Cayetano, Hugo, y Sanchez responden de otra manera, diciendo, que el de Gàlgala le edificó el Pueblo con propio impulso, y que este fué solo devocion de Saul. Mejor que todos San Geronymo dice, que el de Gàlgala no le cuenta el Historiador Sagrado, porque fué delito erigirle, pecando Saul inobediente en sacrificar en èl, antes que llegasse el Profeta; este sí, porque fué puro acto de religion, y de accion de gracias. Dios no admite mas cultos, que los que purificò la intencion; aparta la cara de las obras del pecador, aunque en la apariencia buenas, porque no puede ser grata à Dios accion de quien no le hizo grato la gracia. No podía passar en cuenta un culto, que era delito,

Ibid. v. 33.

Ibid. v. 25.

Josue, cap. 21. v. 10.

Ayuntamiento de Madrid

to, y aunque todavia està SAUL en pecado, lo puro de la intencion hace que se repute como obra buena, y religiosidad, la que no havia de remunerar Dios, porque aùn no està SAUL arrepentido.

Determina perseguir los Enemigos toda aquella noche, para aprovecharse de la oportunidad. Consultémos antes á Dios, le dice Achias. Convienese SAUL, y por el Sumo Sacerdote, vestido del Pontifical Ephód, se pregunta à Dios, si se havian de perseguir los Philistéos? Calla el Oraculo. No dando respuesta mostraba Dios su indignacion: conocela SAUL, y busca la pernicioſa causa de tan gran mal, como lo era el silencio de Dios: manda dividir el Pueblo por sus vecindades, y poblaciones, y retirale á una parte; èl se pone en otra con su hijo Jonatás. *Vive Dios* (dice) *que morirá qualquiera en quien se halle este pecado, que ha provocado á Dios al furor de su silencio*; y haciendo una exclamacion en alta voz, prosigue: *Señor Dios de Israél, manifiesta la causa porque no me respondes; si está el pecado en mi, ó en mi hijo Jonatás, dá señas de esso: si en el Pueblo, declara la verdad.* La letra dice, *dá la Santidad*, porque llama la verdad con este nombre. Repára Cornelio, y responde con San Dionysio, que la verdad es la misma pureza, incapàz de mancha, ni lunar, y que solo en Dios se halla, como en su raìz, que es el Santo de los Santos, y que para declarar la verdad, ha de manifestar lo Santo. No es decir, que solo en Dios se halla; pero que de Dios deriva.

Samuel, c. 14. v. 36.

Ibid. v. 39

Ibid. v. 42

Esta resolucion, é imprecacion de SAUL culpa San Juan Chrysostomo como temeraria, y sugerida del Demonio, para matar à Jonatàs, que era el culpado, por haver transgredido el riguroso precepto del ayuno: San Ambrosio, San Geronymo, el Abulense, Cayetano, Salia-

liano, y Serario son de contrario dictamen, y aprueban este juramento de Saul, como zelante del honor de Dios y religioso.

Echaron las suertes, y cae sobre Saul, y Jonatàs: quèdase libre el Pueblo, y dice el Rey: *Echadlas otra vez sobre mi persona, y la de mi hijo*; y cayó sobre èste la infelíz suerte de declararle reo, y causa del silencio, que tanto congoxaba al Pueblo.

Ibid, v. 42.

Estos hechos divinatorios tienen por ilicitos muchos Expositores. Tambien echò las suertes Samuél, sobre quien sería elegido Rey: esto basta para aprobarlas, aunque ignoramos el modo: si hay superstición, son ilicitas.

Inocente parece que está Jonatàs, y Dios le declára culpado; transgrediò el precepto ignorante, que aun sin essa circunstancia, le escusàra de culpa la necesidad, ò lo leve del delito; pero el mayor era haver condenado como injusta la ley promulgada por su padre, que observante del juramento, preguntò à su hijo, qué culpa havia cometido? *Gusté una poca miel* (le responde) *con el extremo de la vara, y por esso muero.* El sentido de estas palabras es equivico: el Caldèo le pone con interrogacion, como quexa de Jonatàs, que le condenaban por tan poco delito. Josepho dice, que respondió con valor, y desprecio de la muerte. Todo cabia, la quexa de lo tyrano de la ley, y rendirse á ella, con ànimo superior á la fatalidad.

Ibid. v. 43.

Despreciar la muerte inevitable, aunque tenga mucho de necesidad, tiene gran parte de heroismo: despreciarla incierta, es menos, porque lisongera la esperanza, la aparta de la aprehension: abrazarla voluntariamente, mirandola como cierta, està fuera de las fuerzas de la naturaleza, si no està turbada la razon, ó es superior

Ayuntamiento de Madrid

rior el impulso. Morir sin quexa, constante en la que imagina injusticia, es otra resignacion, que transciende los limites del valor, y busca mas alto objeto. Ibid. v.44.

Antes de oìr el ultimo Decreto de su Padre, dixo esso Jonatás, y calla, despues que oye de SAUL, con juramento, *que havia de morir*. Amotinase el Pueblo, resistido á la orden del Rey: *No morirá Jonatás*, (dice á una voz) *ni le caerá, vive Dios, de su cabeza un cabello, porque sería iniquo obrar assí, contra quien oy salvó á Israél*. Condesciende el Rey, y librase Jonatás. Esta es la primera vez que veo un Pueblo agradecido: suele la embidia desembarazarse de los que le imponen obligacion: Israél quiere aora à Jonatàs, porque teme al Philistéo, que no perseguido yà de SAUL, se retira á sus antiguos terminos. Ibid. v. 45

Confirmase el Rey en el Trono: esso hacen las felicidades, y las victorias, tuvola SAUL contra Moab, Edòm, Philistèos, y Amonitas, y los Reyes de Soba, llenando los confines de Judéa de lauros, y troféos: propicia la fortuna, nadie se le oponìa, que no quedasse vencido. Ibid. v.46 Ibid. v.47

Estabale Dios llamando con las dichas, à que le reconociesse Autor de ellas; esto no sabe hacer SAUL, porque estaba aun impenitente del pecado de la inobediencia: pero auxiliaba Dios, si no á la persona, à la dignidad, porque queria dar aquella breve felicidad à Israël. Prospera Dios al malo, y no lo entiende; no cree à su dicha, que le llama à otra mayor, y la pierde. Muchas virtudes morales tenía SAUL, que le pagaba Dios con esta vana aura del aplauso, dexando obrar las segundas causas. Para tantas victorias, una dà el mismo texto, que dice: *Que qualquier hombre esforzado, y de grandes alientos, que veía el Rey, le llamaba, y se associaba á él*. Esta es expresion de favorecerle. Ibid. v.52

Ayuntamiento de Madrid

El Rey, que no aprecia el valor de sus Capitanes, si no les quita los alientos, se los ahoga. Los esforzados son el sólido fundamento de los Imperios. Pone, y quita Reyes el valor de los que tratan las armas, que son la mas hermosa, y mas segura guarnicion del Sólio. La mayor traycion que hace à los Reynos la fortuna, es la Era en que se aborrecen los Soldados. Por dos siglos duró esta infelicidad en España, hasta que en el actual fuè preciso hacerlos á costa de mucha sangre. Los que creò heroycos *Carlos Quinto*, murieron despreciados, y abatidos. Saul los honra; por esso consigue tantos troféos! ni huviera declarado su Capitan General á su primo-hermano Abnèr, hijo de Nér su Tio, si no hallára mèrito en sus proezas.

Ibid. v. 50.

Aunque ha de salir el Reyno de la Casa de Saul, pone el texto con individualidad su progenie; no le nombra mas muger, que Achinoam, hija de Achimaas. No tendria entonces nombre en Israël Respha, que era otra muger del Rey, de cuyos hijos no hace mencion, y solo la hace de Jonatàs, Jesùl, y Melchisua, y de sus dos hijas, Merob, y Michól.

Ibid. v. 49.

Genesis c. 36. v. 12. Exodus, c. 17. v. 8.

Llegó el fatál tiempo contra los Amalecítas, en que havia de castigar Dios quanto havia sido adversa la progenie de Amalèc, hijo de Esaú, à la Casa de Jacob, la fuerte oposicion que hizo al passar por el Synaì, viniendo de Egypto el Pueblo, y quanto havia esforzado su exterminio, temiendo el suyo en la exaltacion del Hebréo. Conservaba Dios en su memoria la malicia, la protervia, y la embidia de tan odiosa generacion, y despues de muchos siglos llega el castigo. Havrian olvidado los hijos las culpas de sus antecessores; no eran reos personales de aquellas; pero heredaron el ódio á los Hebreos, y las mismas costumbres, que los hacia á los ojos de Dios abo-

mi-

Ayuntamiento de Madrid

minables. Largo plazo de siglos permitió à su enmienda; pero yá instaba la Justicia, no aùn satisfecha con otras adversidades, que les havia embiado, porque abusando del perdon, llegaron los Amalecitas á ser tan malos, que mandò Dios por Samuèl à SAUL, que los passasse todos à cuchillo, sin perdonar sexo, ni edad. Incluyò en la severa Ley todo viviente, hasta los ganados, y todo lo insensible, y material, porque mandó, que se quemassen sus bienes todos, y alhajas, por no quedar de ellos mas que lamentable vestigio en la memoria. No queria Dios conservar de tan iniqua gente, ni lo que à sus usos havia servido, como si la culpa se introduxesse por el material contacto. Esto fué expressar su indignacion con tan exemplar castigo. Sam. cap. 15. v. 3.

Passa muestra de su gente SAUL, y halla en Israël doscientos mil Combatientes, y diez mil en Judà, que como los mas fuertes, y aguerridos, dicen el Abulense, y Hugo, que se contaban separados. Llega el Exercito à la Capital de Amalec, y avisa à los Cinèos, descendientes de Jetrò, que se aparten del estrago, y furor de la guerra, que no tiene por objeto su ruina, sino la de la Casa de Amalèc. Dá la razon de esta clemencia: *Porque los Cinéos favorecisteis á los Israelitas*, (les dice) *que subieron de Egypto.* Esta es justa compensacion: castigaba Dios á aquellos, por lo que havian sido adversos á su Pueblo: favorece à estos, por lo que le havian sido amigos assistiendo á Moysés, porque no hay levissima culpa, que en el immenso folio de la memoria de Dios no tenga escrita su pena; ni obra agradable à sus ojos, que no se le reserve el premio. Acomete SAUL á los enemigos, y mal prevenidos á la defensa, que les estorvaba el furor de Dios, huyen vencidos. Pocos escaparon del fatal destino à Ibid. v. 4. Ibid. v. 6. Ibid. v. 7. 8. 9.

Ayuntamiento de Madrid

que estaban condenados. Passa à cuchillo los moradores, confundiendo edad, y sexo el vencedor Israelita: tómase vivo el Rey Agag; y fuesse compassion, ó generosidad de ánimo, Saul le perdona, llevandosele prisionero. Pudo ser sobervia para conducir en triunfo la Magestad. Las alhajas mas hermosas no devoró la llama, ni la violencia destrozó lo mas precioso: cebase la avaricia del Vencedor en lo que imaginaba util; reservò los mejores Ganados, y logreras las manos, que destinaba Dios solo á la victoria, mal agradecido Saul, queriendo mas de lo que Dios le queria dar, peca inobediente, y mancha el lauro con los detestables vicios de sobervia, ingratitud, inobediencia, avaricia, y falta de fé. Nada mandò Dios reservar del Amalecita, desprecia el Precepto Saul, y transgressor iniquo se dexa vencer de sus afectos. Concurriò el Pueblo à este delito, y al perdon concedido á Agag; pero Dios no residencia sino á Saul, que es à quien havia dado el precepto.

Ibid. v. 15. Habla Dios à Samuél aquella noche, y le dice: *Me arrepiento de haver hecho Rey á Saúl: me ha despreciado, y no obedeció mi precepto.* Este arrepentimiento en Dios es una figura con que se acomoda al humano entender, que para expressar un ingrato, explica el malogro del beneficio, como arrepintiendose de él. Dios immutable, sapientissimo, y que prevee lo futuro, es en su eterna bienaventuranza incapaz de dolor, y sentimiento; pero quando revoca los condicionados decretos, parece que se arrepiente. San Agustin dixo, que era un genero de pena en figura, sin dolor, una ira con tranquilidad, porque Dios no muda el dictàmen, sino la obra.

Celebró la victoria en el Carmelo Saul, elevando un Arco triunfal, en que satisfizo su vanidad: buelve á Gal-

ga-

Ayuntamiento de Madrid

gala, llega Samuél, y và SAUL à encontrarle, con palabras mas liſongeras, y falſas, que obſequioſas: *Yá cumpli con lo que Dios ordenó*, le dixo. Aqui pecó otra vez SAUL, queriendo dár à entender, que no havia culpa en lo que executò contra el precepto, uſurpandoſe la autoridad de poder diſpenſar en él, ó interpretandole. *Qué baalido de Ganados reſuena en mis oídos?* (Preguntó Samuél.) *El Pueblo* (reſpondió el Rey) *perdonó los mejores Ganados, para que ſe ſacrificaſſen à tu Dios, los demás ſe paſſaron á cuchillo.* Tambien en la eſcuſa comete una falſedad, ocultando la avaricia, con que ſe reſervaron aquellos Ganados, aunque ſe huvieſſe ſacrificado á Dios parte de ellos. Queria SAUL eſconder de Dios el corazon; eſtas ſon las mayores ſeñas de impenitente: no confieſſa ſu pecado, cargale al Pueblo, y él ſe exime, como ſi no fueſſe reo en ſola la permiſsion, no uſando de la autoridad que Dios havia pueſto en ſus manos, para cumplir con un precepto, que no admitia interpretacion, porque era literal, y claro. Aqui parece que ſe declara Réprobo, y Atheiſta, porque dice, *para ſacrificar á tu Dios*: luego era otro el de SAUL, ò ninguno. Eſſa fuè turbacion, y querer obligar à Samuél con un acto de religion, dirigido al objeto, que èl tanto amaba: por eſſo le llama *ſuyo*.

Ibid. v. 16.

Ibid. v. 15.
Ibid. v. 19.

Dexame que te diga lo que Dios me ha revelado, dixo Samuèl. *Habla*, replicò SAUL. En eſte texto mueſtra el Profeta la veneracion que ſe debe tener à los Reyes Haviale otra vez reprendido, quando ſacrificó no eſperandole; aora no quiere, ſin ſu propio permiſſo, proferir la fatál ſentencia, que le intíma Dios: porque yá mas radicada la Mageſtad, y en el cotejo los Subditos, era preciſo, para irſe formando, regular el imperio, enſeñar al Pueblo quanto reſpeto ſe debia á los Reyes, y con quanta aten-

Ibid. v. 19.

Ayuntamiento de Madrid

atencion se les debia decir, aun la palabra de Dios.

Muchos, afectando evangelica libertad, hacen gala de ser, aun contra la Mageſtad, inſolentes deſde ſus pulpitos. Eſtos no buſcan mas que una aura vana, que la piden mendigada á la deſverguenza, y quando es ſu oficio extirpar los deſordenados afectos del Principe, le provocan á otro mayor, porque le aventuran á la indignacion, y à la venganza.

Ibid. v.17. 18. 19. Proſigue Samuél, y dice: *Quando fuiſte, en tu concepto, el ultimo de Iſraël, Dios te eligió Cabeza de ſus Tribus; te mandó, que en juſta guerra acabaſſes con los pecadores de Amalec, haſta ſu exterminio, ſin perdonar á viviente alguno; y tu inobediente convertiſte tus manos à la preſa de ſus Ganados, y no mataſte al Rey.* Saul ſe buelve á eſcuſar diciendo: *Que yá havia obedecido, paſſando todo à cuchillo, y traido al Amalecita Rey priſionero: Que los Ganados los havia reſervado el Pueblo, para victima á ſu Dios.* Aqui ſe confirma ſu pertinacia, no queriendo conocer la culpa, ò no queriendola confeſſar: muda poco de eſtilo; pero en ambas eſcuſas no quiere á Dios: antes havia dicho, que era el Dios de Samuel, aora del Pueblo, y nunca ſuyo. Huye de Dios el delinquente, no quiſiera tenerle, para que le faltaſſe Juez. Samuél reprueba el falſo pretexto de reſervarlo para victima, y explica la gravedad del pecado de la inobediencia, aſſemejandole al de la Idolatria, porque contraviniendo à eſſe explicito precepto, faltó Saul á la fé, y añade: *Tú echaſte de ti á Dios, y Dios te echa de ſu gracia, para que no ſeas Rey.* Aqui ſe humilla, y confieſſa ſu culpa Saul. *Pequé* (dice) *prevariqué en el precepto, temiendo al Pueblo, y aſſintiendo á ſu dictamen: lleva tu mi pecado, y buelve conmigo, para que adorémos al Señor.* Eſte dolor de Saul no era verdadero (dice Ru-

Ibid. v.20. 21. &c.

Ibid. v.23.

Ibid. v.24.

per-

Ayuntamiento de Madrid

perto) era un ſervil temor de perder el Trono, pues oyò, que le queria echar Dios de èl: no temia perder la gracia, ſino la temporal felicidad de la pùrpura: finge el temor que tuvo de reſiſtir al Pueblo, y en eſſo deſcubre una afectada vileza de ànimo, y el poco valor de hacerſe obedecer. Por ſu propia eſcuſa es indigno del Trono, ſiendo indecentes en el Principe los defectos que finge, abatiendole la codicia de no perder el Cetro, á la baxeza del ànimo, que no tenia. Aſsi, luchando en èl los afectos, vencido del mas ſuperior, no ſe averguenza de pretextarle con otros. *Lleva tu mi pecado*, dice al Profeta; perdonale, ſufrele, y diſsimula, dicen Vatablo, y Joſepho, que quiſo ſignificar SAUL: el ſentido literal es claro, porque con rogarle, que llevaſſe ſu pecado, queria que ſe cargaſſe de él, y ſupliendole con ſu penitencia, impetraſſe de Dios el perdon. Cargan los juſtos con las culpas de los pecadores: eſſe es el eſtilo de la caridad. Interiormente no lo rehuſa Samuél, que hartas làgrimas le coſtaba SAUL; pero no quiere ir con èl al Sacrificio. Detienele el Rey, forceja el Profeta: aſido SAUL de la capa, raſgaſe de ella un gyrón al extremo. *Aſsi ſeparará Dios de ti el Reyno* (dixo Samuél) *y le entregará á quien es mejor de tí, porque el Señor no es como los hombres, que revocan lo abſolutamente determinado. Pequé*; (buelve á decir SAUL) *pero aora honrame á viſta del Pueblo, y de los Magnates de Iſraél.* Trata-
Ibid. 15. v. 27. 28. 29.
me como Rey, quiſo decir. Dos veces confieſſa ſu culpa; pero el motivo es uno, que era el temor de perder el Cetro. No ſentia quedar Dios ofendido, ſino indignado, porque de eſto reſultaba el caſtigo que temía; y como no le privò Dios del Reyno, mientras vivieſſe, recelando Samuèl alguna ſublevacion ſi no le trataba como Rey, fuè con él, condeſcendiendo à ſu ruego. Qué ambicioſo, y
Ibid. 15. v. 30.

Ayuntamiento de Madrid

ſobervio eſtà Saul! Todo el objeto de ſu afan es el Imperio: no buſca la eterna felicidad, ſino la temporal: quiere aplacar á Samuel, para que le conſerve Rey, creyendo, que podria degradarle quien le ungiò, y no cuida de aplacar á Dios, para que le reſtituyeſſe á ſu gracia. Nada eleva la mente al Trono del Altiſsimo, que es de donde podia ſolo venir el remedio por la clemencia, antes baxa la reflexion á felicidades terrenas, y deſpreciando Dios lo vil del motivo, no hace caſo de la confeſsion del pecado, porque le faltó el amor, y la penitencia. Eſta confeſsion, que pudo ſer con mejores reflexiones heroyca, fué infame, porque la produxeron otros defectos.

Ibid. v. 31. Và Samuèl con el Rey, y èſte adora al Señor: no ſe aprovechó de eſta oracion, ceremonia fué, para que no le tuvieſſe Samuél por Idòlatra, y le quitaſſe el Reyno. Ignoramos lo que dixo en ſu corazon à Dios; arguimoslo de los efectos, porque quedó impenitente, deſpues ſe retiró à Gabaa.

Ibid. v. 35. Eſto ſucedió al tercer año de ſu Reynado, dicen muchos Expoſitores. Saliano dice, que al ſeptimo, porque al octavo fué ungido David. No buſcó Samuèl mas á Saul, aunque no ceſsó de llorar por èl en Ramatha.

Ibid. v. 14. Deſpues que ſe retiró de Saul el Eſpiritu de Dios, le veja un Demonio. Eſte es un infalible modo de alternar. Si deſpreciamos el eſpiritu bueno, nos ha de poſſeer el malo. El lugar, que en nueſtro corazon negamos à Dios, ocupa el Demonio, porque es lo opueſto. Si echamos à éſte, viene Dios.

Con horribles fantaſmas, melancolías, y anguſtias afligia el rebelde Eſpiritu á Saul: yá ſe exaſperaba en furor la melancolía, yá en afanes, y congoxas, y mal hallada en sí miſmo, todo era delirios ſu vida, todo frenesí:

ig-

Ayuntamiento de Madrid

ignoraba èl miſmo lo que quería, y nunca firme en un ſyſtéma, arraſtraba en la peſada cadena de ſus delitos, un ſin numero de no conocidos males, que burlaban la eficacia de los remedios phyſicos, porque era todo ſobrenatural. Havia mandado Dios à aquel Eſpiritu maligno, que le atormentaſſe; y inſtrumento atròz de la Divina Juſticia, executaba con rabia la permiſsion, una vez que le cupo lograrla. Eſte es el ſentir de los mas de los Expoſitores, contra muchos Hebrèos. Joſepho, Cayetano, y Genebrardo, que creyeron, que todo el mal de SAUL no era mas que melancolia, reynando fuertemente el humor atrabiliario, apoyan la opinion de los Rabinos, con Galeno, Fernelio, y otros Medicos, que aſſeguran, puede ſer cauſa de tan lamentables efectos la triſteza; pero la letra del texto es clara, porque dice, que le agitaba un Eſpiritu malo, que embiò Dios. Aſsi lo entienden Lyra, Hugo, el Abulenſe, Serario, Sanchez, y Theodoreto.

Como la mas clara paſsion del ánimo que moſtraba era la melancolía, le aconſejaron ſus Aulicos llamar un Muſico, que tocaſſe la cythara, y cantaſſe, para aliviar ſu triſteza. Llega à ſu noticia, que David era dieſtro en la muſica, y manda le traigan à ſu preſencia. Eſtaba yà ungido para Rey; pero SAUL lo ignoraba, porque David ſe retiró á ſus Ganados. Llega al Palacio, y aficionado SAUL de lo hermoſo de ſu aſpecto, le hace ſu Page de Manga, creciendo eſta eſtimacion à lo ſumo, ſegun expreſſa el texto. He reparado, que la Eſcritura, antes refiere el amor de SAUL à David, que el remedio que hallaba en ſu cythara: aſsi nos dexa equìvoca la cauſa de eſta propenſion; pero es natural creer, que tuvieſſe origen en el alivio, que experimentaba SAUL, cantando en ſu acorde inſtrumento David; porque apenas pulſaba la cythara, Ibid. v. 16. &c.

quan-

Ayuntamiento de Madrid

quando al dulce sòn de sus numeros, y de su voz se templaba la melancolìa del Rey, sossegandose aquel afàn; que como azogue de los sentidos, le agitaba. Atento el ànimo à lo ajustado de los compases, y cadencias, llamado de la suavidad, y de la harmonía, se ajustaba tambien interiormente, y siguiendo la proporcion de las notas, no podia desordenarse, porque se inclinaba gustoso al orden, que prefixia la musica à la voz, y la grata docilidad de ésta á los acordes, y dulces terminos de la musica. Tiene esta por singular efecto alegrar el ànimo, que embebido, ò admirado del harmonioso concento, se eleva sobre sí mismo con un movimiento, que destierra los melancolicos vapores, que ocupan la mente. Este efecto natural de la musica no le niegan San Agustin, Casiodoro, Seneca, ni dexa de tener apoyo en las historias: à muchos entristece; y es, que la dulzura, que se introduce por los oídos, parece, que abate el ánimo hasta el deliquio, pero no es melancolìa:

Pudo ser natural la causa de este alivio del Rey, y pudo ser sujetar Dios à lo corporeo al perverso espiritu que le commovia, cuyo mèthodo es valerse del humor melancolico, mas que de otro para atormentar los infelices, que sujetó Dios à su infernal rabia. Aparta de su aprehension à Saul lo dulce de la musica, y padecia menos.

Lyra, el Abulense, Valesio, Sanchez, Serario, y el Cornelio no quieren que fuesse todo por causa natural: creen, que excitaba su mente David cantando, y que rogaba por Saul, y assi conseguia de Dios su alivio: el texto dice, *que tañendo David, se apartaba de Saul el Espiritu malo*: llamabale David con su oracion, y con su canto: era este un violento exorcismo, en que empezaba Dios à mostrar la virtud de David: Josepho dice, que canta-

Ibid. v. 23.

ba

ba Psalmos: sin duda serian alabanzas al Señor, y ponderaciones de su grandeza, y inmensidad, de cuya molesta repeticion huiria el Demonio.

Mejorado de su dolencia SAUL, buelve David à Bethleem, y á su rebaño: juntò sus Tropas el Philistèo, acampado entre Socho, y Azeca: sale SAUL con las suyas, y planta los Reales en el Valle de Therebinto. Embia su Padre à David, para saber de sus hermanos, al Campo; ofrecese á la singular batalla contra Goliath; presentase á SAUL, y no le conoce, ni ahora, ni despues que venciò al Gigante, y pregunta á Abnér, quien era David? Samuel, c. 17. v. 15. Ibid. v. 1

Este es uno de los mayores desengaños para no fiar del favor de los Principes. Segun el cómputo de Saliano, no ha diez y ocho meses que havia sido el remedio de los males de SAUL David, tan en su gracia, que le detuvo en su servicio, expressando el texto, *que le queria mucho*, y ahora no le conoce. Tan leve como esto es el amor de los Reyes, cuya soberanía, como incapáz de humanarse à querer, desconoce al que fuè en algun tiempo, transitorio objeto de su voluntad. Ni agradecer sabe SAUL al que le aliviaba con su cythara tan graves angustias, y por no agradecer, desconoce. La sobervia de los Principes casi tyranos se cree acreedora de todo; por esso se eximen de la obligacion de agradecer, porque dicen, que pagaron con dexarse servir. Esta misma soberana libertad, que los adula, no les dexa fixar objeto à la voluntad, que, embarazada en tanta diversidad de especies, corre vaga, haciendo gala de la independencia: por esso están mas propensos á la inconstancia, afianzando en el poder los morales defectos del ànimo. Esto enseña á que se han de servir los Principes con fidelidad, mas no se ha de fiar en ellos.

Ha-

Ayuntamiento de Madrid

Hace tanta estrañeza à los Expositores haver tan presto perdido Saul las especies del semblante de David, que Tornielo, y Cayetano son de sentir, que havia passado mas tiempo del que dice Saliano, desde quando David tocaba la cythara en el Palacio del Rey, à quando venció al Gigante, y que haviendole crecido la barba, parecia otro el rostro.

Theodoreto, y Procopio dicen, que no le quedò especies de David, porque estaba entonces posseìdo del espiritu, que le vejaba, y no reparaba en èl; pero esso es contra el texto, que dice, *que le amó mucho*. Lyra cree, que de la vejacion del demonio quedasse Saul como dementado, y sin memoria: Cornelio dice, que sobre ser vario cada dia el semblante de los mozos de primera edad, estaba David vestido de Pastòr, trage en que no le havia visto Saul, y que los Reyes en la confusion de objetos, conservan mal las especies. Todo es disculpar el desconocimiento de Saul, y su ingratitud, con la qual mortifica tanto á David, que le pregunta quien era, y de qué familia.

Con nueva propension al valor de David el Rey, le manda se quede en su Palacio, y le dà honroso empléo en las Tropas: yà le empieza á bolver à amar; luego le aborrece, ardiendo de embidia, porque se llevaba David los aplausos de Israël. Viòse comparado en las canciones del Vulgo, y excedido de David. Cantaban las mugeres de Israël, que havia muerto Saul mil Philistèos: pero David diez mil. Desde aqui, buelto à posseer del mismo maligno Espiritu el Rey, recae en los passados afanes, y accidentes: era el principal tormento la embidia; (con ellà era superfluo el demonio) prorrumpìa en escandalosos furores, y en radicada enemistad: todo el

Samuel, c. 18. v. 7.

ob-

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Tom. 1. Fol. 253.

Furioso Saul, ó rejado del maligno Espiritu, enristra una lanza contra David, que evita el golpe huyendo.

Geronimo Antº Gil inv. *Galceran Sculpt*

Ayuntamiento de Madrid

objeto de su ódio era David. Iba como loco, vaticinandose infortunios; deliraba, y en fantasmas de la idèa, yá le parecia campo el Palacio, yà sepulcro. Empuñaba acaso la lanza, agitado de su perverso espiritu; tocaba David la cythara, y arrebatado de su furor, y de su òdio, vibra la lanza contra David, que declinando el bárbaro impulso oon un veloz movimiento del cuerpo, evita la herida, y huyó de la presencia de SAUL, que desesperado de haver errado el golpe, muda estílo en su manía. Yà teme á David: por esso le aborrece mas: apartale de sì, y hacele Coronèl de un Regimiento de mil hombres, para descansar del tormento de su vista, y para exponerle mas à los riesgos. Yà rige las Tribus un tyrano, un feròz inhumano Rey, que possèído de sus pasiones, hace gala de ser injusto, porque el mèrito del Vassallo era el mayor fomento de su òdio, y de su ira, que en nuevas invenciones, buscaba cómo perder á David. Ofrecele por muger à su hija mayor Merob; publicase la honra de ser Yerno del Rey, que para hacerle blanco de los desprecios, quando havia de entregarsela, la dà por Esposa à Hadriél. Le havia el Demonio dexado libre el uso de sus sentidos, y potecias, para que naciendo del libre alvedrio los hechos, pecasse con ellos SAUL. Precipitabase en mayores enormidades con inconstante dictamen: yá queria matar à David, yá no queria: temiendo al Pueblo, deseaba su muerte, y no atreviendose à executarla, la encomendaba à la fortuna; exponiendole à las mas arduas empressas, buscaba auxiliares de su ódio los riesgos, menos executivos, que su deseo: por esso, sabiendo que estaba David enamorado de Michòl, su segundo hija, se la ofrece por muger, con la dura condicion, que le ha de traer cien prepucios de Philistèos. Estas sutilezas sabe el rencor, y

Ibid. v. 10. 11. &c.

Ibid. v. 12.

la

Ayuntamiento de Madrid

la enemiſtad. Pretendia entregarle al cuchillo de los Enemigos, repitiendo los peligros, por ſi en alguno encontraba menos propicia la fortuna. Traxo David doble nùmero de prepucios del que le pidiò Saul, que rabioſo de la agena dicha, le entrega à Michól, fiando de éſta ſeria traydora à ſu marido, para complacer à ſu padre, y buſca en el vinculo de tan eſtrecha afinidad otra ocaſion á ſu ruìna. Pareció la mano de Michól premio de la hazaña, y era traycion, porque eſclavo de ſu embidia el Rey, no perdonaba medio al depravado fin de perder á David. Buelvenſe à armar los Philiſtéos, ſalieron à campaña ſus Principes, peligraba Saul, y ſu Reyno, ſalvale David: ni eſſo baſta á reconciliarle con el implacable òdio de el Rey, que aborrecia ſu propia ventura, porque venìa de la mano de David. Yá impaciente, manda matarle: encarga á Jonatás, y à todos ſus mas familiares tan iniqua reſolucion: embarazala Jonatàs, y aviſa á David: acuerda al Rey los ſervicios de tan gran Vaſſallo, y le aplaca. Todo era delirio: obraba la razon con ephimera luz, que à pocos momentos la obſcurecian ſus paſsiones: buelve à admitir á ſu preſencia à David, à tiempo, que ſe bolvia à armar el Philiſtèo, que vencido de David, huye. Cada hazaña ſuya es nuevo furor, y rabia para Saul: diſparale de improviſo otra vez una lanza, evita dieſtro David el golpe, y queda eſta clavada en la pared: huye David: embia el Rey à que le maten en ſu caſa: Michól le ſalva, deſcolgandole por la ventana, y poniendo en ſu lugar una Eſtatua: enfureceſe el Rey contra ſu hija: *Por qué ſalvaſte mi Enemigo?* (la dice). Eſte es el deſvarìo del ódio, que ſe forja enemigo al que es objeto de ſu aborrecimiento. Era David amigo de Saul: éſte ſu enemigo; pero para pretextar ſu injuſticia, atribuye à aquel la enemiſtad,

Ibid. v.27.

Ibid. v.30.

Samuel, c. 19. v. 1. 2. 3.

Ibid. v. 10. 11. 12.

Ibid. v.17.

que

Ayuntamiento de Madrid

que le falta, ò es porque la desea, porque hay tan malicioso modo de aborrecer, que se complace en ser aborrecido.

Yà nada enfrena esta furia, sabe que está David en Ramatha, embia à matarle: llegan los mandatarios, encuentran el Coro de los Profetas, y cantan tambien ellos lo que ignoraban: embia otros por dos veces, y acontece lo mismo. No podia hablar mas claro Dios, preservando à David; pero SAUL no lo entiende, porque yà se havia hecho empeño la radicada aversion, y ciego, parte á Ramata, llevado velozmente de la furia infernal, que le conmueve. Aqui es quando hace Dios burla de SAUL, porque encontrando con los mismos Profetas, unese à ellos, y en sobrenatural exceso, canta como todos, desnudandose las Reales vestiduras, y alabando à su pesar, al Señor. Cae despues desmayado en tierra, donde estuvo toda aquella noche, hecho vil oprobrio de los que le miraban, como transformado en mil distintas figuras. Vino Rey, canta como Profeta, rendido à sus angustias; sin adornos, desnudo, y despreciado: à esto le abaten sus desordenados afectos. Sam. c. 19. v. 19. hasta fin del capitulo.

Mal reparado SAUL de los funestos accidentes, que cobraban mas violencia en los frustrados ardides de su rencor, celebra el acostumbrado banquete de las Kalendas. Estaba ausente David, y pregunta por èl à Jonatàs. Padece las mas rigurosas impaciencias el ódio: Jonatàs le escusa: arrebatase à sus frequentes furores el Rey, prorrumpiendo en baldones contra su hijo: *Acaso ignoro*, (le dice) *hijo de una Ramera, que amas al hijo de Isai? En oprobrio tuyo, y de tu ignominiosa madre, no estublecerás el Reyno para tu Casa en sus dias; mandale traer, para darle muerte. Qué ha cometido David para que muera?* (replicò Jonatás) Mas escandecido con esta proteccion SAUL, toma la lanza con- Sam. c. 20. v. 30. 31. 32.

tra

tra su hijo; èste se levanta de la mesa, y huye.

Raro exceso de furor es el de Saul, que infama injustamente à su Casa, y à su hijo, calumnia la honestidad de su muger, cargandose de un deshonor, que no havia padecido. Yá no agravia Saul, porque delira; pero es tan advertido su desvarìo, que no perdona eficacias à su aborrecimiento, aun en lo mismo que pronuncia. Pregunta por David, mas no le nombra sino por hijo de Isaì, porque baxo de esta denominacion, era un humilde Pastorcillo. El nombre de David yà era grande, y temido en Israël: es tal su embidia, que no le nombra por lo que es mas glorioso, sino por lo que es casi desconocido. Este parcial delirio hacia mas abominable á Saul, que si estuviesse enteramente fuera de sì, y mas quando mandó à Doès Iduméo, que matasse á Achimelech, con otros ochenta Sacerdotes, porque aquel diò á David unos panes, passando fugitivo por Nobe. Infelìz Ciudad, que porque havia sido pocas horas asylo de David, la mandó destruir, y passar á cuchillo todo viviente, hasta los brutos!

Sam. c. 22. v. 9.
Ibid. v. 6.

Incansable su enemistad, no perdona diligencia para haber à las manos à David: quierele sorprender en Zeylàn, y no lo logra: sitiale en el desierto de Mahón; pero llamado de una invasion de *Philistéos*, desiste de la empressa. Nada logra Saul, porque persevere tenaz su animosidad. Vence al Philistèo, y convierte sus cuidados contra David. Un hombre solo le hace mas guerra, que tantos millares de Enemigos, porque no combatìa Saul con David, sino con su ódio. Mal hallado con su desgracia, mas no con su aborrecimiento, vivia Saul de aborrecer, que las passiones en su exceso son un habito tan ìntimo del ánimo, que no sabe hallarse sin él.

Ibid. v. 25.

Busca con tres mil varones escogidos à David en los

Sam. c. 24. v. 3. 4. 5.

De-

Ayuntamiento de Madrid

Desiertos de Engadí. Estaba éste con su gente en una cueba, adonde, necesitado de aliviar el vientre, entra SAUL: David le perdona, y solo le corta una orilla del Real Manto, que se la muestra despues, arguyendole su tyranìa. Templase de avergonzado el Rey, y passa por el oprobrio de ser convencido de tyrano, persiguiendo un inocente, y recibiendo la vida del hombre mas odioso. Nunca he contemplado mayor rabia en SAUL, llevado del acaso à ser victima de su Enemigo, ò triunfo de su magnanimidad. Otra baxeza comete, que pide á David, no destruya su linage, quando reyne. Esta necesidad, á que le havia estrechado la fortuna, ò la justa providencia de Dios, podia iluminarle, y le endurece. Confiessase à David injusto, y ingrato, y para ser mas perverso, abraza de conocido los vicios, que no tiene valor aun de negarlos: tan autenticos eran á los ojos de los hombres, y tan esclavo de ellos, que despues de esta generosidad de David, entrega su muger Michòl à Phalti, hijo de Lais, para darle aquel pesar. Tan ciega era su desenfrenada ira, que sin considerar que hacía adultera á su hija, la violenta á illicitas bodas, y constante en el systèma iniquo de perseguir à David, le busca en los Desiertos de Siph. Buelve Dios á entregarle en sus manos, porque durmiendo SAUL en su Real Pabellòn, y sepultadas como en profundo letargo las Centinelas, entra David con Abisai, y prohibiendole à èste que le matasse, solo toman de la cabecera de su cama el asta, y el vaso del agua, para señal de la hazaña, y de la repetida generosidad de ànimo de David, que dos veces perdonaba á su Enemigo.

Ibid. v. 22.

Samuel, c. 16. v. 1.

Idib. v. 5. &c.

Busca SAUL al inocente para darle muerte: David al culpado para darle vida, y nada reduce á SAUL, aun-

Ayuntamiento de Madrid

que aora avergonzado, confiessa otra vez su iniquidad, y le dice à David: *Pequé, hijo mio, yá no te perseguiré mas,* Ibid. v.22. *pues me perdonaste oy: conozco quan neciamente obraba, y mi ignorancia.* Esta confesion de Saul es de corrido, que le rindiesse la suerte dos veces al arbitrio del que tenía por enemigo. El golpe de la luz de la razon rayó en el alma, y profirió la verdad, publicando su malicia, y su ignorancia. No era menor el sonrojo de su Capitan General Abnér, y de sus Tropas, que se atreviessen dos hombres á entrar hasta el Pabellòn del Rey, y robarle la lanza, y el vaso del agua. Assi se lo reprehendió David desde la cima de un monte, de donde dixo: *Que embiassen por la* Ibid.v. 23. 26. *lanza del Rey, que la restituiria.* Todas estas atenciones penetraban mas sensiblemente el empedernido corazon de Saul, que sin querer, bendice à David, y le vaticina heroycos hechos quando ha de ocupar el Trono.

El vaso del agua no dice el texto que se restituyesse al Rey, y dudan los Expositores en el qué cosa fuesse. Serario cree, que era un Relox de agua, que llamaban Clepsidra, moda en aquellos tiempos, y aun siglos despues, con que se contaban las horas para las Centinelas, porque se lee en Vegecio, que Julio Cesar le traìa: otros creen, que era el vaso de agua en que bebia Saul: y otros, que una vasija para labarsê: esta se la detuvo David para memoria; pero nada acordaba à Saul su obligacion.

Samuel, c. 28.v.4.&c. Junta otra vez sus Exercitos el Philistèo, y planta su Campo en Sunàm; el Israëlita en Gelboé. El atroz recuerdo de sus delitos abate el ànimo de Saul. El pecado hace cobardes, porque por do quiera se le figura el castigo. Consulta por el Sacerdote á Dios el sucesso de la guerra, y no responde. Aqui se acaba de precipitar Saul, conociendo

Ayuntamiento de Madrid

do que eran sus maldades la causa de este silencio: desespera yà del remedio, y desechado de Dios, llama al Demonio: manda le busquen una Hechicera, hallanla en Endór, con no poco trabajo, porque havia perseguido mucho, y exterminado SAUL los Magos, y supersticiosos: unos dicen, que antes que pecasse, por zelo de la verdadera Religion: San Justino dice, que despues que pecó, porque le vaticinaban infortunios.

Disfrazado, y con dos solos Criados que le acompañaban, và à casa de la Hechicera, ò Phitonisa: ruegala, que por arte de Necromancía levante el difunto que le dixère. Tème ésta el edicto del Rey: assegurala de su peligro, y yà resuelta, le pregunta: *A quien quiere que le haga aparecer? A Samuél*, responde SAUL. Sin que empezasse la vil mugercilla à usar de sus invocaciones, y encantos, vè à Samuél, y exclama pavorosa: *Tu eres* SAUL, *por qué me obligaste á esto?* Cómo le conociesse, calla el texto: algunos dicen, que de lo que profiriò Samuèl. *Calla* (dice el Rey) *qué vés? Veo Dioses, que suben de la tierra*, (responde la muger) *su forma, un viejo, vestido de un manto.* Entendiò SAUL que era Samuèl, y postrandose en tierra, le adora: este era temor, y respeto. Nada viò SAUL, la muger sola, cuyo endurecido ànimo à semejantes visiones no desmayaba, resistió á esta aparicion: SAUL no pudiera de golpe, porque presta el Demonio á sus Discipulos particular valor, para acomodar los sentidos á lo sobrenatural, que este es el primer favor por donde se les explica propicio. Si era el Demonio en figura de Samuèl, ó la misma alma de Samuél, à la qual servia, para ser visible, de fantastico cuerpo el ayre con proporcion de colores, dudan los Expositores. La primera opinion es de Procopio, Theodoreto, Tertuliano, Ruperto. y San

Ibid. v. 11.

Ibid. v. 12. 13. 14.

Ayuntamiento de Madrid

Cyrilo : otros, como el Abulenſe, Cornelio, Lyra, Cayetano, San Aguſtin, y Joſepho, creen fueſſe el miſmo Samuél, no aparecido por los encantos de la Phytoniſa, ſino de orden de Dios, para pronunciar el ultimo fatàl Decreto á Saul, pues apareciò antes que empezaſſe ſus negros conjuros la muger: por eſſo fué tanta ſu admiracion, exclamando. Los Hebrèos dicen, que Samuèl ſe levantó en recta compoſicion de cuerpo, con la cabeza arriba, y que por eſſo no fuè por fuerza de hechizo; porque los que aſsi ſe levantan, ſuben con los pies arriba, y abaxo la cabeza: mas fuerte razon dà el Cornelio en el texto del Eccleſiaſtico, que hablando de Samuél, dice, que profetizò deſpues de muerto. *Dioſes veo, que ſuben*, dixo la muger, y ſolo era Samuèl el que ſubia. Eſto ha dado ocaſion à creer á algunos Rabinos, que le acompañaba Moyſes: el texto es claro, que ſolo apareciò Samuél; pero à ella le pareció tan venerable, que no ſupo explicarſe de otra manera, ſino que ſubian Dioſes, quando empezó á ver aſpecto tan divino. Entonces pudo creer, que le ſeguia otro, por eſſo hablò en plural, ó ſería probablemente Idolatra, y la coſtumbre la hacia proferir muchos Dioſes, olvidada, que ſolo puede haver uno.

Ibid. v. 15. Hablò Samuèl à Saul, y dixo indignado: *Por qué me inquietaſte, para que me ſubſcitaſſen?* Aqui reprehende el modo, que usò Saul para quererle vér. Reſponde deſpavorido el Rey: Ibid. v. 15. *Me aprietan los Philiſtéos: Dios ſe apartó de mí, no me reſponde, ni por ſueños, ni por Profetas; y aſsi te llamé, para que me digas, qué he de hacer?*

Qué preguntas de mí, (reſpondiò Samuèl) *ſi yà te dexó Dios, y ſe paſſó á tu Enemigo: executará lo que te vaticiné; te quitará el Reyno, y le dará á David, porque no*

Ibid. v. 16. 17. 18. 19.

le

le obedeciſte contra Amaléc, y de eſſo ſe origina lo que padeces: entregará á ti, y á Iſraél en manos de los Philiſtéos, y mañana tú, y tus hijos eſtareis conmigo. Deſapareciò Samuel, y cayò como muerto en tierra SAUL, penetrado de las terribles voces del Profeta: aumentaba al deſmayo la falta de fuerzas, porque no havia comido aquel dia: mas que todo era ſu temor, y turbacion: alientaſe la muger: ruegale que coma, y SAUL ſe reſiſte. No ſe lee hombre mas infelíz, porque en frequentes, y duros vaticinios, padecia las deſgracias antes de la fatàl hora en que havia de paſſarlas. Vé la muerte en la profecia de Samuél; muere antes de morir, para que anticipandoſe la congoja, ſe dilataſſe la anguſtia. Cede al fin à los ruegos de ſus Criados, y de la oficioſa muger, que compadecida, le ſienta ſobre ſu cama: eſſe vil deſcanſo le faltaba à SAUL; y aun tiene mas que agradecerle, porque previniendo unos panes àzimos, y matando un Becerro Paſqual, que acaſo tenia, dió á comer al Rey, y á ſus dos Criados que marchando toda aquella noche, bolvieron á Gelboè.

Samuel, c. 18. v. 20. haſt. fin de el capitulo.

Sam. c. 32 v. 1. 2.

Daſe al otro dia la batalla entre el Philiſtèo, y el Iſraëlita: quèda vencido la mayor parte del Exercito Hebréo; y al querer ſoſtener los hijos del Rey, Jonatàs, Melchiſua, y Abiſué, el combate, porque peleaban ſeparados, murieron valeroſamente, cumpliendo con ſu obligacion. Cargò el peſo de la guerra contra SAUL, que ocupaba el centro, (eſſe era el lugar de los Reyes) y rodeado de los que empuñaban el arco, y la ſaeta, recibiò muchas, y mortales heridas, que yà ſe eſtaba por ellas deſanudando el alma. Conoce el extremo de ſu vida, y manda à ſu Page de manga, que le mate; *porque no vengan* (dice) *eſtos incircunciſos, y me acaben con irriſion,*

Ibid. v. 34.

Ayuntamiento de Madrid

sion, y oprobrio. Si esta fuè magnanimidad de ànimo, ó cobardia, ha quedado problema. No podia escapar de la muerte SAUL; pero quiere huir la ignomínia, que podia padecer, haciendo, sin acabarle de matar, burla de èl los Enemigos. Esto es heroyco, si es amor á su decóro aun antepuesto á la vida. Permitesele essa nobleza de ànimo à un Rey, confirmada con echarse sobre su espada, quando vió que no quería su Criado obedecerle. Assi muriò SAUL à manos de sus alientos, ó de su desesperacion. Esto en lo moral es reprehensible, y el crimen mas horrendo, porque es solo Dios dueño de la vida del hombre, aunque Lyra diga, que no pecó en esto SAUL; porque pudo, por la honra de su Religion, y de su Dignidad, evitar, con privarse de pocos momentos de vida, ser escarnio, y mofa de los Gentiles. Buscar la muerte para librarse de los males, es flaqueza de ànimo: para evitar lo formal de la deshonra, si no lo prohibiera la Ley Evangelica, parecerìa á los hombres magnanimidad. Valor es menester para toleral las adversidades: no es menester menos para darse conocidamente la muerte, porque las repugnancias del amor propio son precisas, y no se vencen sin esfuerzo: esto lo hace abominable la desesperacion, que es quien produce tan barbara fortaleza.

Samuel c. 11. v. 8. hasta fin de el capitulo.

Entran los Vencedores al Campo de Batalla, hallan los cadaveres del Rey, y sus tres hijos: cortan la cabeza á SAUL, llevanla en trophéo por todo su Reyno, y por los Templos de sus Idolos: cuelgan sus armas en el de Astaroth, y su cuerpo en la muralla de Bethsan. Robanle por la noche los de Jabés Galaad, y con los de sus hijos los queman pomposamente, acostumbrada ceremonia, que era entonces obsequio, y piedad. Dan-

les

Ayuntamiento de Madrid

Geronimo Antonio Gil inv.

Manuel Monfort scul.p.

Vencidos los Israelitas de los Filisteos, y muertos en la batalla los tres Hijos de Saul, manda este á su Page de manga lo mate, y no queriendo executarlo, se arroja sobre su espada, y muere.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

les Sepultura en el Monte de Jabès, y hacen con tierniſsimo llanto mas funebres las Exequias, ayunando por ſiete dias. Acordaronſe los de Jabès del beneficio que havian debido á SAUL, librandolos del Amonita. Nunca ſe pierden los beneficios, como la intencion no buſque agradecidos.

Reynò SAUL veinte años: eſſe es el cómputo de Saliano: los dos primeros inocente, luego malo, poco deſpues pèſimo. los Expoſitores mas clàſicos le tienen por réprobo, porque las ultimas operaciones fueron conſultar al demonio, y matarſe deſeſperado. Aſsi lo ſienten San Aguſtin, Eucherio, Beda, Ruperto, el Abulenſe, y otros; algunos Hebréos, y Lyra le creen penitente: eſto no conſta del texto, las culpas sì.

Ayuntamiento de Madrid

DAVID.

SEGUNDO REY DE LAS TRIBUS.

Desde 2904. hasta 2944.

CAnsado David de la injusta infatigable mortal persecucion de Saúl, asciende al Trono de su Enemigo. Esta pudo ser otra satisfaccion de la vanidad, y del odio, si huvieran dado lugar à essos vicios las virtudes de David, con tanto primor practicadas, que caben mas en la admiracion, que en la Historia, porque tienen intrinsecamente mas valor algunas obras de lo que las manifiesta la apariencia. Las virtudes las examina Dios en el crisòl de su solo conocimiento: muchas que lo parecen, son vicios; otras, son mas de lo que parecen: lo que tiene la virtud de glorioſa, tiene de infeliz, que sirve de violento dizfráz al vicio; pero como es máscara, dura poco el engaño, y es scena theatràl de momentos.

La raíz de sus virtudes la tenia David en el alma, exaltada del Espiritu de Dios, que se le comunicò al ungirle Samuél. La primera que practicó fué la humildad, que es la piedra angular de las demàs, porque sin innovarle tan feliz, y superior acaecimiento, buelve à su rustico exercicio de guardar los Ganados de su Padre Isaí, Varon ilustre de la Tribu de Judà. El que se muda en las dichas, se hace inferior á ellas, y publica desmerecerlas: si se miran como acaso, son despreciables, porque pue-

de

de convertirlas en desgracia otro accidente; si como providencia, no debe atribuirse à propio merecimiento la incomprehensible disposicion, cuyo fin se ignora. Por esso está tan humilde DAVID, porque no sabe la alta razon de elegirle Dios: buelve à ser Pastòr, sirve de Page de Manga, y Musico de Saùl; despidele èste, y no desdeña su Rebaño, y su villano Cortijo: clava una piedra, bien disparada de su honda, en la frente del Gigante Goliath; ni esto le engríe, ni muda trage: havia antes despreciado las armas de Saùl, aora los aplausos de Israël, que le hicieron tan odioso à los ojos del iniquo Rey: aùn le buelve à servir con su cythara, no sin notable riesgo de su vida. Samuel, c. 17. v. 49.

Ninguno fuè en las Tribus mas esforzado: dilató su nombre, y su fama; pero se quedò ceñido en su modestia, sufriendo diez años de persecucion la mas cruél, con tanto respeto, que nunca se le oyeron mas palabras, que de sincerarse: jamàs profiriò alguna contra Saúl, ni su veneracion le diò lugar à la venganza, que la pudo executar impunemente dos veces: diò el mayor exemplo del respeto que se debe tener à los Soberanos, eligiendo antes su riesgo, que la ofensa à que le persuadian sus amigos contra el Rey. Huía su ira, buscando su seguridad, hasta en la ficcion de loco, porque su propia fama no le fuesse traydora con Achis, Rey de Geth: sus proezas son digno assumpto de la Sagrada Historia: muchas veces triunfó de los Philistèos, recobró de los Amalecitas la gran presa, que hicieron en Sicelég, y fuè tan venturoso, que nunca sin feliz sucesso empuñò la espada. Samuel, c. 21. v. 13. Samuel, c. 30. v. 19. 20

Aun mayores triunfos celebra el texto, venciendo su ira contra Nabál, y su ódio contra Saùl. Obrar como superior á sus afectos, puede ser arte, ó prudencia: ser Samuel, c. 25. v. 32. 33.

ver-

Ayuntamiento de Madrid

verdaderamente ſuperior à ellos, es victoria, que no eſtá en las fuerzas de la naturaleza. Amaba David aborrecido, á Saùl: en claros terminos lo dice el texto, pues quando ſupo ſu muerte, raſgò ſus veſtiduras, lloró, y ayunò haſta la tarde, y compuſo un laſtimoſo epicedión en alabanza de Saúl, con expreſsiones de *amable*. Eſta es la mayor hazaña de David, no ſolo no aborrecer à ſu Enemigo; pero amarle: precepto es Evangelico; pero raras veces obſervado, ſino por negaciones. Mata al Amalecita, que ſe queria hecer mèrito de haver acabado de matar à Saùl, y le preſentó ſu Corona: venga à ſu Enemigo, y á ſu Rey: todo eſto era David antes de ſerlo.

Samuel. c. 2. v. 11. 12.

Ibid. v. 17.

Ibid. v. 25.

Ninguno ſubió con mas ajuſtadas diſpoſiciones al Trono, ni mas propias de la Mageſtad: tan perfecta eſtà haſta aqui ſu imagen, que no hay de qué eſcuſarle, ſino de lo que mintió con Achimeléc, para que le dieſſe los panes ſagrados, y con Achis, diciendo, que perſeguia á los Iſraëlitas. Oficioſas llaman algunos Expoſitores eſſas mentiras, pero no dexan de ſerlo; ni es facil la ſolucion á la duda de ſi pecó en ellas venialmente.

Sam. cap. 27. v. 1.

Ibid. v. 1.

Eſtà tan entretexida ſu hiſtoria con la de Saùl, que yà no es meneſter deſcribirle como hombre privado, ſino como Rey.

Pùblica yà en Iſraël la derrota de las Tropas Hebréas, y la muerte de Saúl, ſe divide en civiles diſenſiones la Caſa de Jacob. Los primeros paſſos que dà David para el Trono, ſon conſultar á Dios por el Sacerdote Abiathàr, ſi havia de ſubir á las Tierras de Judá, y à què Ciudad? Fuele reſpondido, que á Hebròn. Quien buſca á Dios para guia, ama el acierto: en Dios ſe encuentra infalible, que propicio al mérito, no ſe niega á quien le buſca: el modo es lo dificil, porque ſi no le buſca el amor, no ſe halla.

Samuel c. 2. v. 1.

Su-

Ayuntamiento de Madrid

Ibid. v. 2

Sube DAVID à Hebrón, Metropoli de Judà, y con él los que le acompañaron en sus trabajos: estos fueron los Varones fortisimos, Principes de sus Tropas, y fundamento de su Imperio, á los quales favoreciò siempre DAVID agradecido. Esta virtud del agradecimiento la conocen poco los Principes, fundados en la obligacion de el Vassallo; pero DAVID tenía que pagar lo que le assistieron infelíz, reynando Saùl. El agradecer, no debe hacer injustos los Principes; pero debe eternizar el favor, explicado en el premio. El que olvida lo que le sirvieron, cria descuidados en su obligacion; porque al hombre, de ordinario le rìge su interès.

Ibid. v. 5. 7.

Dà gracias DAVID à los de Jabés Galaad de lo que hicieron con el cadaver de Saùl. Honrar al anteceffor, es politica, que busca iguales obsequios: bendicelos, y ofreceles su proteccion: hacese deudor de las honras, que recibieron las eladas cenizas de su Enemigo: aqui acreditaba su magnanimidad, olvidada de las recibidas injurias, exaltando la Pùrpura que vestía: llamalos indirectamente á la obediencia, porque les dà á entender haver sido ungido para Succeffor de Saùl. Toda esta politica havia menester el preliminar de un Trono en civiles guerras turbulento.

Ibid. v. 8. 6

Abnér, Capitàn General de las Tropas de Saùl, havia hecho aclamar por Rey à Isboséth, ultima infelìz reliquia de la Casa de su Amo: reconocenle once Tribus: la de Judá havia en Hebròn aclamado, y buelto á ungir á DAVID. Yà en fatàl division la Casa de Jacob, fomenta su ruína, porque se veneraban dos Reyes, uno llamaban de Judá, otro de Israël. Esta es la ultima desgracia de los Reynos, despedazar la Pùrpura, y en discordia interna de los ànimos, dár lugar á que con el exemplo de muchos,

Ayuntamiento de Madrid

chos, se autorice la traycion, la insolencia, y el perjurio: nunca mas ultrajada la Magestad, porque mendiga obsequios: nunca mas licencioso, é impertinente el Vassallage, porque se considera voluntario. Saber el malo, que ha de hacer mérito de serlo, es la mejor ocasion al precipicio: tener prompto el refugio de otro Principe, alienta à la infidelidad, y al engaño. De dos Reyes, es preciso, que haya uno tyrano, á quien le sirva de razon su poder; pero se cuentan dos, por la diversidad del dictamen en los parciales. Dos Reyes en un Reyno, mandan mas, y goviernan menos: acobardada la Justicia, no obra libre: contemplanse los iniquos, despreciase el delito, y la maldad, porque lo confunde todo una razon de estado, que es toda la infelicidad de los Pueblos. Esta padece el Hebrèo, y aunque en encontrados obsequios, es de admirar, que ninguno de los dos Reyes era tyrano. Creía Isbosèth, que le pertenecia la Corona como hereditaria, porque ignoraba havia sido ungido por manos de Samuèl David. Este tenìa accion à todo el Imperio, porque se le havia ofrecido Dios por boca del Profeta. Llega la question á las armas, Tribunal donde se disputan las razones de los Principes, porque el poder ahoga en sus violentos brazos la razon. Muchos se passaron á David, cuya fama, è inclitos hechos llamaban con mas justicia al rendimiento. Isbosèth, aunque tenia quarenta años, los havia empleado en la ociosidad de sus delicias: no se lee haya salido jamás à campaña con su Padre Saúl, y blandamente criado en las diversiones de la Corte y del Palacio, se formò un ánimo afeminado, y poco hàbil à la severa, y durissima disciplina de la guerra. Esta es la mejor escuela para los Principes, para que rija el brio igualmente la Espada, y el Cetro; aquella es el Numen tutelar de èste. La cam-

Ayuntamiento de Madrid

campaña es el mejor Palacio de los Reyes ; las Tropas , y el horror de la guerra el mejor Theatro:poder sostener con sus alientos , y su brazo lo que dió la fortuna, es serle menos esclavo : esta ventaja llevaba DAVID á Isboséth. Aquel no entendía , ni gustó jamàs las delicias del Palacio ; èste, nunca las tragedias de la guerra , que prevenida por ambas partes , y armada la razon de ambos , por dos años no huvo hostilidad alguna, no atreviendoseDAVID contra la Casa de Saùl , ni à introducir un intestino fuego, en que ardiesse la Casa de Jacob, que yà reputaba como patrimonio suyo. Haviale Dios elegido , y corria por quenta de laProvidencia cumplir los altosDecretos de ella. Publicaba su derecho, y le era mas penoso verter la sangre de las mìseras Tribus , que carecer en su dominio de ellas , y assi fiaba al tiempo el remedio , reynando en Hebrón , y toda la Tribu de Judá.

Isboséth tenia mas Vassallos , pero menores Tropas: arredrabale la fama de DAVID, y su templanza. Procuraba Abnér introducir el Imperio sin violencia, ni exponerle al èxito de las armas, creyendo que una sola Tribu,destacada de todo el Cuerpo Hebréo, cederìa al exemplo de las demàs. Rezelaba inquietar à DAVID, cuya fortaleza, y valor no ignoraba , y usando del arte , pretendia ignorante contrastar el altissimo Decreto,que lo reservaba todo à DAVID.

Dos años ociosa la espada , batallaban los ingenios : por esso dice el texto, *que reynó dos años Isboséth.* El hecho es , que reynó siete ; pero como solo dos en paz, essos le passa por reynado la Escritura. Assi lo entiende el Cornelio , y otros.

Impaciente el alto esforzado espiritu de Abnèr, no tanto de la ociosidad , quanto de decidir tan arriesgada dis-

Ayuntamiento de Madrid

díſputa, ſale à campaña con los de la Tribu de Benjamín, ácia la piſcina de Gabaón: encuentran allí las Tropas de DAVID, que governaba Joab. Plantanſe los Reales: propone Abnér à Joab una eſcaramuza de doce eſcogidos Varones, de parte à parte. De los de Benjamin empezò la
Ibid. v. 12. guerra, porque eſte deſafio, aceptado por Joab, fué el fatal origen de ella. Salen á la paleſtra los eſcogidos, y fué tan impetuoſo, y igual en todos el furor, como la ſuerte, porque en reciprocas mortales heridas, cada uno recibiò la muerte que daba, y cayeron con uniforme valor todos los veinte y quatro combatientes. El texto dice, *que tomando cada uno la cabeza del que le cupo en ſuerte, le clavó en un lado el puñal, y que cayeron juntos*: y aunque es clara la letra, que explica lo conforme de ſu deſgracia, mas apaſsionados Joſepho, Rabàno, y Angelómo de la Caſa de Judà, dicen, que eſtos vencieron á los de Benjamín; lo contrario es el comun ſentir de los Expoſitores.
Ibid. v. 16.

Eſte trágico duelo encendiò la ira de las Tropas, y travóſe la Batalla: quedò el campo por Joab: retiraſe Abnér, perſeguido de Aſaél, Varòn velociſsimo, hermano de Joab, á cuya contemplacion, no quería Abnér verſe preciſado á matarle: ruegale que le dexe, perſiſte tenáz Aſaèl,
Ibid. v. 23. y muere atraveſado de la lanza de Abnér, para que tuvieſſe la guerra en particulares odios, mayor fomento. Siguieron los Vencedores à los fugitivos Benjaminitas haſta el Collado del Canàl, que mira al camino del deſierto, ácia Gabaón: haviaſe yá pueſto el Sol; pero faltaba antes el dia, que la ira de Joab. Juntanſe los de Abnér en una altura, y al querer ſubir por ella Joab, le dice aquel: *Haſta*
Ibid. v. 26. *la muerte ha de durar tu furor? Ignoras acaſo quan peligroſa es la deſeſperacion? Por qué no mandas á tus gentes, que dexen de perſeguir á ſus hermanos?* Aqui perfeccionó el triunfo

so Joab, porque Abnèr rogaba vencido. Proponele el valor (aunque bastardo) que produce la desesperacion, mas fuerte en los extremos, y Joab magnanimo, venciendo la ira, que abrigaba en el seno por la muerte de su hermano, cessa de perseguirle. Tòca à retirar su Exercito, y le dice: *Si antes me lo huvieras pedido, lo huviera mandado antes.* Esto era esperar por boca de Abnér la confesion de vencido, hasta el termino de pedirle quartèl. Esta gloria á que aspiran los Soldados, no solo es licita, pero es el alma de la guerra, el fin es de las empressas mas árduas. Estos blasones, que tanto cuesta al valor adquirirlos, son eternos. Las grandes idèas no tienen por objeto la conveniencia, sino la gloria, que es la que satisface los ànimos generosos. Ibid. v. 17.

Trescientos y sesenta hombres perdiò Abnér, y diez y nueve Joab, que recogiendo el cadaver de su hermano Asaél, le mando sepultar en Bethleem, y marchando toda la noche, se retirò à Hebròn. Ibid v. 40. 13.

Larga guerra (dice el texto) que huvo entre la Casa de DAVID, y la de Saùl; duró cinco años, porque en la pertinacia de los ánimos, se hizo empeño la sinrazon. Era solo defensiva la guerra de DAVID, porque peleaba con fé, pues la palabra de Dios no podìa faltar. No havia mèdio para la paz, porque no era justo cediesse DAVID parte del Imperio, dividiendo las Tribus, que le havia yà Dios prometido. Ni queria descender del Trono Isboséth para vivir de privado. Vé descaecer mas su partido cada dia; pero era preciso apurar todo el rigor á la fortuna. Sabe yà, que havia Samuél ungido à DAVID; pero no entiende, ni quiere entender à Dios, que havia decidido la question, aun antes que la moviessen las armas. No eran capaces de felíz sucesso las de Isboséth: estaba Dios con DAVID; suyo era el Reyno, y servia el èxito á la razon, que la hacian Samuel, C. 3. v. 1.

en

Ayuntamiento de Madrid

en la apariencia mas robusta los Principes, y Tropas, que de todas las Tribus se passaban á David.

Queria Dios dar fin á tan sangrienta disension civil, y permitiò, que la huviesse entre Isboséth, y Abnèr, porque reprehendiò aquel à èste, de haver tenido ilicito trato con Respha, Concubina que fuè de Saúl. Resentese altamente Abnér de la calumnia (por tal la tienen Josepho, y Vatablo) y responde á su Amo con mas libertad, que debiera. *Soy algun perro,* (le dice) *que cometiera tal? Si conpadecido de ti, y de la Casa de Saúl, no te entregué á* David, *por una muger me reprehendes?* Notable desprecio hace Abnér de las mugeres, y de Respha, como cosa indigna del cuidado de Isboséth, de qualquier manera, que huviesse sucedido. Prosigue, diciendo: *Yo cumpliré lo que juró Dios á* David; *se elevarà su Trono sobre la Casa de Saúl, y reynará desde Dán á Bethsabé.*

Ibid. v. 8.

Ibid. v. 910

Temia Isboséth à Abnèr, y calla. Infelíz Principe, que le falta valor, ó poder para oprimir la insolente sobervia de un Vassallo! Depender de uno el Rey, es infelicidad, que la ocasiona la descuidada permision de dexar agigantar la autoridad: toda es del Rey, prestada solamente la ha de tener el que sirve, con tanta limitacion, que pueda, con solo el desagrado de la cara del Principe perderla. Nunca en delito, en que quedó herido el respeto puede ser cruèl el Principe, porque el mayor castigo es corto. Dexar de reynar, es mejor, que obedecer en el Trono; pero como vacilaba el de Isboséth, no se atreve á castigar el exceso de la ira de Abnèr. Aqui fuè imprudente este Principe, que no pudiendose hacer temer, reprehendia. Hasta donde no alcanza la fuerza, llega bien el disimulo, y para no quedar desayrada la indignacion, se ha de medir antes el poder.

Yà

Yà no será Abnèr traydor, porque arrebatado de su ira, jura faltar á Isboséth. Su razon le transportò al exceſſo de declararſe contra el Rey, con terminos de amenaza, tan impropia del Vaſſallo, que de una licita eſcuſa hizo un delito. Tiene ſus eficacias la razon, que impelen el animo; pero eſtos impulſos ſe han de rendir al reſpeto. La quexa es permitida al Vaſſallo; pero tan ceñida en la veneracion, que de ella no ſe perciba mas, que el juſto dolor de la razon, que la mueve. Aunque esforzar con energía ſu razon es natural; pero con el Principe es deſatencion, porque es pretender violentar ſu entendimiento, ò ſu voluntad.

No arrepentido Abnèr de ſu propoſito, embia á ofrecerſe á DAVID, *y que reducirá à ſu obediencia á Iſraél.* Ibid. v. 21. 13.
Reſpondele DAVID: *Que no ſe dexará vér de Abnér, ſi no le trae á Michòl ſu muger, que le coſtó vencer cien Philiſtéos.* Eſtaba DAVID apaſsionado por Michól, embiale Isboséth à que ſe la entregue, éſte lo executa, aunque no la perdiò de viſta haſta Bahurín, ſiguiendola con lagrimas, y ſuſpiros ſu marido Phaltièl, à quien, en odio de DAVID, la havia entregado Saúl. Cauſa eſtrañeza á la delicadèz del animo eſte conſtante amor de DAVID à Michól. La miſma voluntad, que ſe rinde al genio, que aprueba digno de ſu amor al objeto, ſe irrita con la ofenſa, y DAVID olvida la que le hizo Michòl en las ſegundas bodas, celebradas con Phaltiél. Ni la eſcuſa violencia alguna de ſu Padre, porque no ſe lee repugnancia en Michòl, que ſiendo incapàz de dos maridos, ò no le queda accion aora á DAVID, ó fué adultera con Phaltièl, y poco fina con ambos, igualandolos en el deſprecio de haverlos dexado. Tenian ſu inderogable ley los matrimonios; y ſi perſeveraba el de DAVID, quedaba ofendido; ſi el de

Ayuntamiento de Madrid

Phaltièl, eran tyranos David, y Isboséth. Para librar á David los Rabinos de algun argumento contra el demasiado amor á Michòl, dicen, que no la conociò Phaltiél, y que en el lecho interponia aquella una espada, para guardar su conjugal castidad. Estos sueños, y ficciones de Hebrèos son novelas inventadas jocosamente. Otros dicen, que fué mas politica, que amante la voluntad de David, y que para facilitar el reconocimiento de las Tribus, queria aquella muger de la sangre Real de Saùl. No me persuado à creer esta reflexion, tan contraria á la fé que debia tener, de que sería suyo el Reyno. Disculpemosle apasionado de Michòl, primer objeto de su amor quando doncella, y que le havia costado vencer los Philistèos, para cumplir la dura condicion, que impuso Saùl. Amamos mas lo que mas nos cuesta, porque alli empleó mas caudal la voluntad, empeñando, ò el valor, ò la constancia. Por esso quiere David á Michól, aunque tenia entonces seis mugeres, Achinoa, Abigaíl, Maacha, Haggith, Abitál, y Egla.

Ibid v.2.3. 1.5.
Ibid v.1.7. &c.

Yá parcial de David Abnèr, persuade à que se le rindan las Tribus. Vá á prestarle la obediencia à Hebrón, y le honra el Rey con un banquete, y le despide. Estaba ausente à todo esto Joab; y zeloso de la gracia de David, porque no se passasse á Abnér el favor, y el mando de las Tropas, ò conservando el animo el odio, que engendrò la muerte de Asaél, llama à Abnér engañado, y le mata. Irritase David, llora, celebra las exequias de Abnér, y no se atreve à castigar á Joab. Contentase con maldecirle, y sincerarse, que no havia tenido parte en el homicidio. No estaba aùn confirmado en el Trono, por esso disimula tanto. Reynaban dos Reyes, con la voz uno de Joab, otro de Abnér, y haviendo á estos enso-

ber-

Ayuntamiento de Madrid

bervecido el favor, se olvidaron del respeto. Cuidado con su gracia los Principes, que quanto permiten á la agena autoridad, enflaquecen insensiblemente la propria.

Son terribles las maldiciones de DAVID: *Cayga la sangre de Abnér sobre la cabeza, y la Casa de Joab*, (dice) *no falte de ella quien padezca immundo fluxo, ni leproso, ni quien trate el uso, ni quien muera á violencias del cuchillo, y mendigue pan.* Horrenda es la imprecacion! Sobre la de tratar el uso disputan los Expositores, y por uso entienden los Setenta, rustico bastón de Pastores: otros aguijòn: Vatablo, baculo de tullido, y paralitico: Hugo entiende, palito de tambór, que usaban los leprosos para avisar, que se alexen de ellos: el Cornelio, por uso entiende literalmente el con que las mugeres hilan, dando por maldicion à la estirpe de Joab, que fuessen sus descendientes tan afeminados, que tratassen vilmente, en vez de la espada, el uso. La mayor maldicion, que huviera dado DAVID, era essa, si no huviera dicho, que no faltassen mendìgos. Ibid. v. 29.

Aplaudiò mucho el Pueblo la piedad del Rey, llorando sobre el sepulcro de Abnèr, ayunando hasta la tarde, y rasgando sus vestiduras. Con un lamento, ò treno elegantissimo acompañò el cadaver. Todo era amor á la justicia, y detestar la traycion de Joab. Pudo ser arte para hacerle odioso al Pueblo. Con sus Aulicos se disculpa de no haver castigado à Joab por su demasiada authoridad, y estár en los preliminares del Trono, no aùn bien sentado, porque vivia Isboséth, y le faltaba yá Abnèr. DAVID satisface de lo que le parece omision. No entiende la sobervia de los Principes esta politica, de dár satisfaccion de sí à los Pueblos, y es importantissima para cimentar el credito, y la fama. Con quien se ha de acre- Ibid. v. 34.

Ayuntamiento de Madrid

ditar mas el Rey, es con sus Vassallos, porque depende de ellos. El mayor poder no se libra de esta precision, ò providencia de Dios para enfrenar la tyranía, y aun no basta.

Samuel, c. 4. v. 5. &c.

La muerte de Abnèr quitó los alientos à Isboséth, y á su Partido. Conturbase Israèl, y yà los Principes de las Tribus, ajustandose con David, cedian à su fortuna. Dos Cabos de Partidarios de Isbosèth, Baana, y Rechad, le matan à traycion en su cama, durmiendo la siesta. Descuidòse una muger, que servía de Portera, y se durmiò limpiando trigo. Llevan la cabeza del infelìz Principe á David, y este los manda matar, porque quitaron la vida á un inocente. Importò esse castigo para borrar las sospechas de que havia sido de su orden, y para que tuviesse entera satisfaccion la justicia, detestando la traycion, y los traydores. Esta es merecida recompensa. Guardando los Principes con estos exemplares la vida de su Enemigo, asseguran la suya. La guerra es una disputa, que no ha de transcender al corazon. Con poco fausto vivia Isbosèth. Toda su guarda era una muger, cuyo descuido dió lugar al sacrilego atrevimiento de estos traydores. Sumo cuidado con su persona deben tener los Principes, porque es el blanco del dolor de los quexosos, de la ira de los perseguidos, y de la ambicion de sus Contrarios. Mandò el Rey fixar las viles manos de los agressores en la Piscina de Hebrón, y sepultar la cabeza de Isboséth en el sepulcro de Abnér, con menor pompa, que à su Capitan General, porque no queria, que el Pueblo glorificasse mucho la Casa de Saùl. Para fundar su Imperio, importaba borrar aquellas memorias.

Paralip. c. 12. v. 24. &c.

Yá todas las Tribus vienen à prestar la obediencia á David. El Libro del Paralipomenon pone distintamente

el

Ayuntamiento de Madrid

el numero de los que entraron en Hebrón, y eran trescientos y treinta y un mil novecientos veinte y dos, toda gente de guerra, sin seis mil y ochocientos Varones fortísimos de la Tribu de Judá. Bolvieronle à ungir, y le aclamaron unanimes Rey, despues que juró DAVID de governar segun las leyes antiguas de Israël, y las promulgadas en el Deuteronomio. Jura el Vassallo fidelidad, y obediencia: el Rey justicia, y observancia de las Leyes: la obligacion es igual, el poder la deroga; pero es en esse caso tyrano el Principe. Quales son las leyes que puede por sí derogar, es question peligrosa, y prolixa. Yo creo, que de las fundamentales del Reyno, ninguna, sin los Pueblos. Fueros puede quitar por castigo, no Leyes. Aquellos son privilegio, que le puede desmerecer el delito; estas son norma, y regla para el govierno. Samuel, c. 5. v. 3.

Siete años, y tres meses reynò DAVID en Hebròn, cinco durò la guerra civil, y à los treinta de su edad se corona Rey de toda la Casa de Jacob. Su primera empressa es el Alcazar de Siòn, que posseían Jebusèos. Passa la Corte á Jerusalén, por la comodidad del sitio del Castillo. Resistense los que le presidiaban, y le dicen á DAVID: *No entrarás en él, si no quitas los cojos, y ciegos, que te dicen, que no has de entrar.* Empeña mas al Rey la jactancia de los Jebuséos, y planta el sitio. Esta respuesta tan obscura ha dado que discurrir á los Expositores. Algunos juzgan, que estos cojos, y ciegos eran unas Estatuas assi defectuosas, puestas en la muralla; como decir, que era tan fuerte Sión, que le podian las Estatuas defender. Ibid. v. 4. 5. Ibid. v. 7. Ibid.

Los Rabínos creen que eran imagenes de dos Patriarcas, Isaac ciego, y Jacob cojo, para acordar á los Israelitas la confederacion, que con ellos havia hecho Abimelec, Abuelo de los Jebuséos. Otros dicen, que Ibid. v. 6

Ayuntamiento de Madrid

eran sus Dioses Tutelares, plantados en el muro, para obligarlos à su defensa. Cornelio entiende este texto literalmente, que eran hombres cojos, y ciegos, puestos en las fortificaciones del Castillo, para irrision de DAVID. De esta opinion son el Abulense, Procopio, Serario, Josepho, y Theodoreto. Algunos Hebréos, citados de San Geronymo, entienden, que era una jocosa retorsion contra DAVID, porque llamaba à los Jebuséos ciegos, y cojos.

Ibid. v. 8.

No desalentado por la dificultad de la empressa el Rey, ofrece un gran premio, y hacer Principe al primero, que subiendo el muro, tocasse el techo de una casa, ò los aleros de èl. Aplìcan los Hebrèos las escalas, encendiò los ànimos la misma dificultad, ò la esperanza del premio, y defiendese valerosamente el Presidio. Peleaba con su presencia, y su espada Joab. Estaba en desgracia de el Rey por el homicidio de Abnèr; y para bolver á ella, ó por la ambicion de el Principado, trepa por incendios, muertes, y precipicios, y sube el primero el muro. Expugnase el fortissimo Alcazar de Siòn, hacela DAVID su Corte, y cumple à Joab la palabra: creale Principe el mas esclarecido de Israël, venciendo la justicia, en la presente circunstancia, y la Real palabra, al ódio que tenia à Joab, tan reservado, que nunca le perdonò el delito, hasta que llegó la oportunidad del castigo. Puede disculpar á DAVID lo precisso de ofrecer este premio la inconsideracion de ofrecerle, porque debia rezelar cayesse sobre el conocido, y arriesgado valor de Joab, hombre de elevado espiritu, y de sublimes idéas, á cuyo poder añadió muchas circunstancias de autoridad este sucesso, tanto, que edificando DAVID á Jerusalén, desde Mello, hasta todo el gyro, lo demàs de la Ciudad lo edificò Joab, y se llamó la Ciudad de DAVID, porque tu-

Paralip. c. 20. v. 6.

Ayuntamiento de Madrid

tuvo despues la Corte en ella. Dilatóla mas, pues siendo Mello un Valle muy ancho, y profundo, que dividia la Ciudad del Alcazar, segun la opinion de Josepho, Sanchez, y Adricomio, en este Valle, en gyro de la Fortaleza, edificó DAVID otra Ciudad, que yà se unia con la antigua Jebùs, que es Jerusalén. Este Valle, dice Josepho, que en su tiempo se llamaba Hyropeon. Paralip. c. 11. v. 7. 8.

Las hazañas dilatan el nombre á los Reyes, y yá llevado en ombros de la fama el de DAVID, le embian á cumplimentar de la victoria muchos Principes; entre ellos Hirám, Rey de Tyro, el qual embió en gran numero Artifices, y maderos preciosos, para edificar á DAVID un Palacio. Aqui en Jerusalèn tomó el Rey mas mugeres de las que tenia, y le nacieron nuevos hijos. Tanto numero de mugeres en un Rey Santo, ó era amor à la posteridad, ó desenfrenar en lo vàrio la sensualidad, y el apetito, que mas vivo en la permision de la poligamia, le relaxaba la rienda. Samuel, c. 5. v. 11. 13. 14. 15.

Temiendo los Philistéos el gran poder de DAVID, resuelven moverle guerra, antes que fuesse mayor, y juntanse en el Valle de Raphaìm, cerca de Jerusalén. DAVID entra en su Presidio, y consulta à Dios, si ha de salir contra los Gentiles. En esta sazon compuso el segundo Psalmo, donde á la letra declara la conspiracion de los Philistéos. Responde, *que salga, que ha de entregarlos en su mano.* Baxa el Rey con su Exercito à Baal Pharasim, y vence. Tan sin orden se retiraron los enemigos, que se dexaron en el campo sus Idolos, ó Penates, los quales mandò el Rey quemar. Buelve otra vez á juntar su Exercito el Philistéo, y llega hasta el mismo Valle de Raphaim. Acude segunda vez al Divino Oràculo DAVID, y fue la respuesta: *Que no se les saliesse al encuentro, sino* Ibid. v. 18. Ibid. v. 19. Ibid. v. 20. 21.

Ayuntamiento de Madrid

Ibid. v. 22. 23. 24. 25.

que por las espaldas rodeasse ácia los Perales, para atacarlos; y que quando oyesse en la extremidad de los Arboles un ruido, como que sonaba sobre las hojas, acometiesse, porque yá precedia el Señor destrozando los Philistéos. No parece que necesitaba Dios de tan regular disposicion, ni de ardides de atacar por las espaldas, si queria dar la victoria, porque si un Angel, ò un Exercito de ellos havian de pelear por David, el mismo poder tendrian cara á cara; pero queria que pareciesse accion, y pericia de David, para engrandecer su nombre, y exaltarle, usando de militares artes, y estratagemas. Tanto amaba Dios al Rey, que gustaba se le atribuyesse todo el triunfo, enseñandole tambien á obrar, segun la natural providencia, aun quando tenia seguro el èxito. Assaltados los Philistéos por donde no esperaban, perdieron segunda Batalla, y los persiguiò el Israelita desde Gabaa hasta Gezér, que eran por essa parte los terminos de su Imperio.

Algunos Expositores, y Hebrèos, citados de S. Geronymo, dicen, que en los Perales donde assaltó David, era el lugar mas inexpugnable, y el Quartél mas fuerte, porque allí tenian sus Idolos los Gentiles; y que para mostrar Dios lo vano del poder de los que tenian por Dioses, mandò se empezasse la guerra, y el triunfo, donde mas fundada tenia su seguridad el Philistèo con el patrocinio de sus infames Idolillos, de los quales hizo burla, entregandolos à las llamas el religiosissimo Rey.

Samuel, c. 6. v. 1. 2. 3. &c.

Congregados los Principes, y Varones mas graves de las Tribus, determina David traer el Arca, desde Cariathiarim, à Siòn; elige treinta mil, y acompañabale el Pueblo: ponen los Levitas el Arca en un Carro nuevo, con grave ignorancia del Rito, porque debia ser llevada en ombros de los Levitas. Sacabanla de casa de Aminadab,

Ayuntamiento de Madrid

dab, y sus dos hijos, Oza, y Ahio guiaban el Carro: mas lozano uno de los Bueyes, torciò acia una parte, y creyendo Oza, con poca fé, que el Arca caeria, aplica la mano à sostenerla, cometiendo un sacrilegio, porque no era lícita tocar el Arca mas que à los Sacerdotes. Mata Dios à Oza, y dale un público castigo al que parecia acto de religion: tan mal juzgamos los hombres. Temeroso DAVID de este hecho, dexa el Arca en casa de Obededòn, à la qual llenò Dios de prosperidades, por la reverencia, y humildad con que diò lugar á cosa tan Sagrada. Este exemplo movió al Rey à conducirla à Sion; y con siete Coros de Musica en distintos Instrumentos, y muchas quadrillas de Danzantes, que baylaban con DAVID ante el Arca, en ombros de Levitas, (enmendando el error) la colocò en Siòn, en el nuevo Tabernaculo. Cantabanse Psalmos, que havia compuesto: de essos es el nono, y el quarenta y cinco: cantaban tambien un Epinicio, que es como cancion triunfal, y de ella son los Psalmos sexto, y onceno. Quando la colecó dixo el Psalmo veinte y ocho: y quando nombrò, y constituyò Levitas, que cantassen delante del Arca, les diò los Psalmos ciento y quatro, y quarenta y cinco, con otros muchos.

Esta fuè de las mas cèlebres, y lucidas funciones de Israël: executóla el Rey con la mayor pompa; y por humildad, deponiendo las vestiduras Reales, ceñido como Levita del Ephod de lienzo, saltaba con todas sus fuerzas ante el Arca, de genero, que viendole Michól por una ventana, despreciò interiormente á DAVID, y le reprehendiò la que juzgó indecencia, quando le saliò al encuentro en su casa: *Qué bien parecia*, (le dixo ironicamente) *y quan glorioso el Rey de Israel, desnudandose en presencia* Ibid. v. 20 21. 22.

de

de las Esclavas de sus Subditos, como un hombre vil! Ante el Señor, (la respondió DAVID) *que me prefirió á tu Padre, y me hizo Rey de Israel, me humillarè mas, y me haré mas vil de lo que has visto, y pareceré mas glorioso.* Esta sobervia de Michòl castigò Dios con perpetua esterilidad, prosperando la humildad de DAVID. Aprendan aqui los Principes la veneracion à lo Sagrado, y à deponer muchas prerrogativas de su Soberanía ante Dios. No se olvidó DAVID que era Rey, quando baylaba como uno de los del Pueblo, pero sacrificaba las pompas de su Dignidad al culto. Porque era Rey, no lo queria parecer, vulgarizandole su humildad, en obsequio del que es igualmente Dueño de los Reyes, como de los demàs, y prestando adoracion con el modo mas claro, pùblico, y expresivo al Rey, que depone, y exalta Reyes, abatiendo, en accion de gracias, la Soberanía. Estos primores no entendia Michól, ni otro los entendia tanto como DAVID.

Constituyó en el Tabernaculo los Oficios para el Culto Divino, y diò los empléos con la mayor justicia distributiva; pero pareciendole que el Arca estaba indecente en un Pabellón cubierto de Pieles, quiso fabricar un Templo para ella. Comunicólo al Profeta Nathán, que se lo aprobaba; pero Dios aquella noche, hablando al Profeta, le dixo: *Ordenasse á* DAVID *desistiesse de essa idéa, que estaba reservada á un hijo suyo.*

Samuel c. 7. v. 13.

Nathán era uno de los Consejeros de DAVID, à quien (dice Eupolemo citado de Eusebio) no permitió Dios edificasse el Templo, porque era, con tanta vertida sangre, irregular: esto dice á la letra el texto del Paralipomenon. El zelo le hacia cometer un error, en premio del qual, aunque no consultó con Dios, le iluminò para el acierto. Asi lo entienden San Epiphanio, y Dorothèo en la Vida de

Ayuntamiento de Madrid

de los Profetas. Tambien èrraba Nathán aprobando el designio de DAVID, porque juzgaba segun la prudencia humana, y no estàn los Santos, y los Profetas siempre iluminados. No entendian DAVID, y Nathàn la pureza que era menester para consagrar à Dios un Templo; y aunque no se lee que haya vertido DAVID injustamente sangre humana, mancha esta tanto las manos, que eran horrorosas á los ojos de Dios para instrumentos de lo Sagrado. Usurpa la regalìa de Dios quien quita una vida, ò derrama el thesoro de ella, que es la sangre; y aunque en muchas ocasiones es permitido, queda el instrumento, si no culpado, con menor pureza para lo sacro. Este es un claro aviso para los Principes, y Jueces, à quienes diò el Señor poder sobre la vida humana, que tanto aprecia, para que contra esta no obre el humano alvedrio, sino la Justicia, que es Dios, que por ella explica su voluntad.

Gran bendicion oyò DAVID en lo que le dixo Nathàn, *que seria Dios padre de su hijo.* La letra se verificó en Salomón; pero Dios hablaba de Christo, que descendería de DAVID, el qual entrandose solo al Tabernaculo, hizo una larga, y elegante oracion á Dios en accion de gracias. Ibid. v. 14.

Despues de esto tuvo el Rey tantas, y tan señaladas victorias, que dice el texto, *que se construyó un gran nombre.* Los Principes solo le tienen en las glorias que adquieren. Quitó el freno de Israël, y el escudo de la libertad à los Philistèos, tomandoles á Geth, Ciudad frontera de su Dominio: venció los Moabitas, haciendolos tributarios, y demoliendo sus Fortalezas, dicen Lyra, y Cayetano; triunfó de Aderecer, Rey de Soba: hizo prisioneros veinte mil Infantes, y mil setecientos Cavallos, desjarretando quantos bueyes tiraban sus carros, y desvaratando las Samuel, c. 8. v. 3. 4. 5. &c.

au-

Ayuntamiento de Madrid

auxiliares armas de Syria, à la qual rindiò á dura contribucion. Lograron los Iſraelitas largo botin de Bete, y Beroth, Ciudades de Aderezer, de donde ſacó cantidad immenſa de cobre; pero todo el oro, y la plata la dedicó al Tabernaculo. Puſo Preſidio en Syria, y en Iduméa; y aunque dilatò tanto los terminos de ſu Imperio, no cabia en èl ſu fama. Eſto hacia Dios por David.

Ibid. v. 16. &c. 17.

Era ſu Capitàn General Joab: ſu Coroniſta Joſaphat, hijo de Abiùd: Sadoc, y Achimelech eran Sumos Sacerdotes. Diſpenſó Dios la ley de que fueſſe uno: ambos eran de la eſtirpe de Aarón: era el Secretario Sarayas, y el Capitàn de ſus Guardias Banayas, hijo de Joyada. Llamabanſe eſtos *Ceréthos, y Pheléthos*, Compañias que guardaban la Perſona Real, compueſtas de los mas leales, y esforzados Iſraelitas. Tenia entonces Ammón, primogenito de David, quince años, ſegun Saliano, y todos ſus hijos eran Principes en el Palacio. *Sacerdotes* los llama la Eſcritura, que por la figura *Catacreſis* es lo miſmo que Principes: el Chaldéo lee *Magnates*.

Samuel, c. 9. v. 1. haſta fin del capitulo.

Cuidadoſo David de ſi quedaba alguno de la eſtirpe de Saùl, para ſer con él generoſo, porque havia ſido ſu enemigo, Siba, uno de los Criados de Saùl, le dixo, que quedaba Miphiboſet, hijo de Jonathàs; pero cojo, porque ſiendo de cinco años, y llevandole ſu Ama á eſconderle quando muriò el Rey, cayó el niño con la confuſion de la fuga, y ſe laſtimò tan gravemente en ambos pies, que andaba con muletas. Teniale en ſu caſa deſconocido Machir, hijo de Amièl, en Lodábar, y le mandò David traer à ſu preſencia. Era yà mozo de veinte años, y tenia un hijo llamado Micha: *No temas*, (le dixo) *que ſeré contigo benéfico, por tu Padre Jonathás: comerás ſiempre á mi meſa, y te reſtituiré todos los bienes, que tenia Saúl antes*

tes de reynar. Dióle gracias con mucha humildad Miphibosét, y hizo DAVID Curador de estos bienes, y Administrador á Siba.

A las cenizas de Jonatás ama todavia DAVID, exemplo del mas fino, y verdadero amigo. Este nombre tan usual, se halla mas frequente en la lengua, que en el animo, porque desde que se ha hecho cumplimiento de esta expresion, se vé repetida, pero no observada. Tener muchos amigos es facil: uno es dificil: lo primero lo puede conseguir el modo; lo segundo es felicidad, que acontece á pocos; porque tiene la amistad leyes tan estrechas, y rigurosas, que raros las observan. Amistad, es recíproco amor, con todas las circunstancias de perfecto: la de DAVID permanecia, porque fuè: residía este afecto aora en la memoria, no en la voluntad, porque le faltaba objeto. Daba tambien señas de agradecido à los beneficios de Jonatás con mas primor, porque haviendo aquel muerto, no era satisfacer por vanidad, sino por virtud. En muchos es sobervia recompensar los beneficios, por no quedar à deber, pero siempre es loable. Pagar, es obligacion; y aunque no podia recibir Jonatás, vivia en su hijo, que le dexó Dios tan pobre, para castigo de la Casa de Saùl, y para dár ocasion de ser tan generoso DAVID.

Agradecido el Rey á los favores, que havia debido à Naas, Rey Ammonita, muerto éste, embia à cumplimentar à Hannón su hijo, condoliendose de la muerte del Padre. El texto no expressa en què havia favorecido Naas à DAVID; pero por antigua tradicion, dice San Geronymo, se creìa entre los Hebrèos haverle dado refugio quando huyó de Achís la primer vez. Ningun beneficio olvida la nobleza del animo: por esso es tan heroyco agradecer, porque es confessar la deuda. El ingrato es las mas veces

Samuel, c 10. v. 3. 4

Ayuntamiento de Madrid

ces sobervio ; no paga , por no acordarse que debiò , sin reparar , que no pagando , debe mas. La sutileza de los
Ibid. v. 34. Ministros , y Cortesanos de Hannón creyò espías los Embaxadores de David: mandales raer la mitad de la barba, y rasgar sus vestiduras hasta los muslos : despidelos con tan vil oprobrio , que no se atrevian avergonzados à
Ibid. v. 5. bolver á Jerusalèn. Noticioso David del caso , mandó se quedassen en Jericò hasta que les creciesse la barba , y determinó tomar justa satisfaccion de los Ammonitas, que temerarios en su juicio , llamaron á sì la desgracia, que rezelaban.

Pensar lo peor, es justa cautela : creerlo sin fundamento,es barbaridad del animo. La politica mas ingeniosa, y mas avisada,aunque procede por lo que presume,no basta la sospecha à la execucion , bien que baste à la reserva. Creyeron mal los Ministros de Hannón, y violando el Derecho de las Gentes , buscaron el riesgo que temian. Por esso , acusados de su iniquo hecho , tomaron Tropas auxiliares à su sueldo de Syro Rohob,y Syro Soba hasta veinte mil Infantes , mil del Rey Maacha , y de Istób doce mil , todos Principes Orientales , enemigos del nombre Hebrèo.

Ibid. v. 6. 7. 8. 9. 10. Juntó el Rey su Exercito, y embiò con él á Joab: yà havian salido los Ammonìtas , y formado dos cuerpos de Tropas : uno governaba Syro , con todos los auxiliares : el otro los Principes de Ammòn , para combatir à Joab por la frente , y las espaldas , el qual dividió tambien sus fuerzas: hizo dos acampamentos distintos, entregando un Exercito á su hermano Abisaí , Varon fortisimo; y exortandole antes de la Batalla , ordenò , que le socorriesse , si le veía vencido , que Joab con sus Tropas haria lo proprio. Acomete este à Syro con los mas esco-

gi-

Ayuntamiento de Madrid

gidos de Isräel, y vence. No tuvo tiempo de lograr esta felicidad Abisaí, porque los Ammonìtas, viendo uno de sus Exercitos vencido, huyeron con desorden hasta la Capital del Reyno, donde les sirvió de abrigo su muro. Buelve triunfante à Jerusalén Joab; pero mal escarmentados los Syros, nuevamente pretenden tentar fortuna: llama Aderezér las Tropas de allà del Rio. Sobach, su Capitan General, mandaba el Exercito. Sale con el suyo DAVID, passa el Jordàn, y dàse la batalla en Helám, con tanta ventura de Isräel, que buelve à triunfar DAVID. El texto dice: *Que desbarató, y mató quarenta mil Cavallos, destrozó setecientos Carros, y que murió Sobach en la refriega, para ser completa la victoria.* Estaban con un cuerpo de reserva de cinquenta mil hombres los Principes Orientales, y huyeron: despues rogaron con la paz á DAVID, que se la concedió benigno, dando leyes de vencedor en los tributos, no atreviendose mas los Syros á intereßarse por Ammòn. Ibid. v. 6. 7. 8. 9. 10.

Quedò bien vengado del ultrage, y escarmentados los Ammonitas. Dios estaba con DAVID, y la razon de la guerra: sin esta, no podia estàr Dios. Nada era mas justo que vengarse del agravio recibido en sus Embaxadores: el decoro, y la honra es el alma de los Imperios: reynar sin ella, es envilecer el Trono: para mantenerla, se han de aventurar los Reynos, han de perderse: ni es demasiado el sacrificio de la vida. Dios, que distinguió tanto de los demás hombres à los Principes, les dió leyes mas estrechas, para que resplandezcan tales: la honra del Principe, es inseparable de su soberanía: la obligacion de cuidar de ella, crece en los hombres á proporcion de su esfera.

Para afligir mas á los Ammonìtas, manda el Rey, que sitien à Rabbá, Metropoli, y Corte de Hannón, Ciudad Samuel, c. 11. v. 1.

Ayuntamiento de Madrid

dad populosíssima, y fuerte. Esta es la Philadelphía, á quien dió nombre, expugnandola, Ptholomèo, Rey de Egypto, el que mandò traducir la Biblia de Hebréo en Griego por los Setenta.

Haviase quedado David en la Corte, porque yá estaba en el Exercito Joab: era por la Primavera, y levantandose el Rey un dia de dormir la siesta, subió à un astrago, y viò en un baño de un jardin vecino à su casa, lavandose una muger muy hermosa; pero poco advertida, ò inmodesta, pues se bañaba en parage no exempto de la vista. Llamabase Bethsabè, hija de Eliam, y muger de Urías, uno de los mas esforzados Capitanes del Exercito de Israèl. No recató David sus ojos de la hermosura, y cayó de la gracia, porque embiandola á llamar, cometiò un adulterio, que le pudiera ser de poca satisfacion por lo facil, pues no se lee resistencia alguna de esta muger, que interessada, ò remisa, condescendiò á la torpe voluntad del Rey, luego que la explicò, ciego de aquella hermosura, á quien avivó los colores ser agena, ò haver bebido la vista quanto debe velar el recato. Las eficacias de la belleza, solo se vencen huyendo: los ojos son las puertas por donde le entra al alma la muerte: recogen unas especies, que perseverando en el sentido, como en un espejo, las lee la voluntad gravadas en la memoria. Lo que se representa no visto, obra como incierto, y con golpe vago: lo visto, llama la mente à una larga, y fixa contemplacion, en que se embeben las potencias.

Ibid. v. 2. 3. 4.

Nadie puede fiar de sus ojos, si deslizò David, Santo, Profeta el mas amado, y mas favorecido de Dios, que se conocia en Israèl: por esso fuè el mas ingrato. Cornelio dice, que cayò de confiado. El Abulense, citando á San Epiphanio, dice, que se le revelò á Nathán el peligro de

Ayuntamiento de Madrid

DAVID, que partió luego à remediarle; y que para entretenerle el Demonio, le puso ante los ojos un cadaver desnudo, á quien dando sepultura, perdió el tiempo, y que halló yá á DAVID pecador.

Tenia DAVID muchas mugeres, y quantas Concubinas elegia su génio, y su sensualidad: prohibesele Bethsabè, porque era muger de Urias, y empeñada la voluntad en lo vedado, le derriba al precipicio. La humana altivéz subleva la voluntad contra el poder, y lo que moralmente no puede, quiere, porque quanto la permision fastidia, la dificultad empeña. Conocia DAVID su error; pero no se arrepiente todavia: no busca à Dios de corrido, y dèxase con permanencia caer en brazos de la desgracia, hasta cometer otro crimen; porque haviendole dicho Bethsabé (quando lo pudo conocer) que de él havia concebido, y que en ausencia de su marido, peligraba su honra, y su vida, llamò del Exercito á Urias, para que tratando aquella noche con su muger, se equivocasse infelízmente en la justa permision el delito: Pero no haviendo querido ir à dormir á su casa, por fortaleza militar de no buscar el descanso, quando estaba Joab, su Capitàn General, en los riesgos de la guerra, yà DAVID, arrastrado de la cadena de su culpa, se dexa llevar de otra, no menos grave. Se eslabonan los delitos, y siendo uno fatal consequencia de otro, texen un lazo, cuyos nudos, con dificultad se rompen. Por esso no le hace horror el homicidio, que cometiò, mandando à Joab, expusiesse en lo mas ardiente, é inevitable de los peligros á Urías, para que le matassen, como lo executó, por la orden, que en un Real Despacho le entregó el mismo Urías. Perdió infelice, á manos de la tyranía, la honra, la muger, y la vida. Este fué el premio de sus fatigas: assi recompensan los ty-

Ibid. v. 4. 6. 7. 8. &c.

Ayuntamiento de Madrid

tyranos: breve tiempo lo fuè David; pero lo fuè de la casa de un leal, que sacrificò la vida à su obligacion: epilogò en una muchas culpas, porque el primer pecado es contagio de los sentidos, y agravada el alma con la desgracia, no puede sin un auxilio, que no merece, tener vigor para buscar su remedio.

Hizo David quanto pudo para evitar el homicidio, porque le persuadiò à Urìas fuesse á dormir à su casa: y al otro dia, viendo que se havia quedado en el Quartél del Palacio, le combidó á comer, y le emborrachò, por si los ardientes vapores del vino excitaban á la sensualidad: pero estaba yà Urìas destinado victima al Sacrificio, y precisó la suerte al Rey à ser su homicida. Esto está en abono de David; mas como estas diligencias nos muestran, que obraba advertido, carga la acusacion contra la luz, que no le faltó para conocer la gravedad del pecado. Haciale horror, y le huia. Mas delinquente es despues, porque atropelló con todo lo que rayaba clara la antorcha del conocimiento. Havia mil modos como apartar à Urias, hasta que se desembarazasse Bethsabé; pero enamorado de ella, tomó el expediente, que le facilitaba elegirla por muger; ò permitiò Dios á David mas pecador, para que pareciendole horrorosa su culpa, la detestasse mas presto con la penitencia. Suele la gravedad del pecado dar al alma recio, y saludable golpe, que la llama al arrepentimiento: no es buen remedio el que procede del mal; pero es Dios tan piadoso, que hace de los venenos triaca.

Ibid.v. 26. 27. Llorò siete dias Bethsabè á su marido. Sin duda era ceremonia: no eran lágrimas de amante, sino de adultera, para ocultar en las apariencias del dolor lo que le havia sido grata su muerte, pues luego se casò con David. Aqui cometiò el Rey otro pecado, porque no era lícito ca-

Ayuntamiento de Madrid

casarse con la que antes se havia conocido por adulterio; pero quedaba válido el matrimonio.

Este hecho tan mal visto en Israël, publicó la deshonra de Bethsabé, y la tyranía del Rey. Esta es la primer pena del delito, ser el blanco de la censura de los mortales, y cargando de sonrojo à la consideracion las redarguiciones de la conciencia, avergozarse interiormente en el Theatro del mundo. Cayò DAVID del alto concepto en que le tenian; fue sensual, tyrano, adultero, injusto, ingrato, homicida, y transgressor de la Ley: perdiò quanto havia sido. Yá es otro, que ha de renacer de nuevo de su penitencia, y de sus làgrimas.

Lavò Bethsabè la mancha con las Reales Bodas; pero quedó la sombra. El lunar de haver sido adultera no se le puede quitar el Rey, aunque la eleve al Trono. Question es prolixa, si se puede soldar la honra. Los mas severos la hacen de vidrio, que no se suelda; otros le dan à la deshonra reparos. Si se padeciò involuntaria, los tiene; (siendo personal) si con advertencia, no los hallará el mas exquisito cuidado: las que se heredan, son indelebles.

Tenia el Rey quarenta y nueve años, quando mal resistido al veneno, que introduxo en el alma la belleza, cayò de la gracia, con tan profundo olvido de sì mismo, que en casi un año no recordò. Havia yà nacido el hijo, que engendrò en el adulterio Bethsabè, y passado el termino del puerperio, aun envilecido en la embriaguéz de sus amores el Rey, ni lo licito de ellos le bolvia à componer el desorden del ànimo. Faltaba la causa del pecado, porque yá honestaba el matrimonio las que fueron torpes delicias del ciego desenfrenado apetito, y se quedaba rendido el corazon á la culpa, sin valor para detestarla. Ibase haciendo costumbre el pecado, y le quitaba

Ayuntamiento de Madrid

à la mente reflexiones, que le pudieran borrar. Ninguna pasion, ni afecto le arraſtraba à DAVID. No ſe lee, que pecaſſe entonces mas; pero porque havia pecado, ignora la ſenda al remedio, no ignorando à Dios, ni ſus miſericordias, ni ſus prodigios. Era sábio, y Autor inſigne de elegantes, y profundiſsimos Pſalmos: ninguno fué dotado de mas virtudes morales: ningun Rey (haſta ſu tiempo) iluſtrado de mas altos conocimientos, y no ſabe ſalir del infelíz eſtado de la culpa, porque eſta tiene en sì tan intrinſeca, prolixa, y contagioſa malicia, que empañando la luz, que pudiera ſervir de guia, ſepulta el alma en un tenebroſo limbo, la envilece, y caſi la hace material, para que viviendo el Hombre con el deſaliño de Bruto, viſta otra naturaleza.

Ni bolviera en sí DAVID, ſi Nathán, con modeſta, è ingenioſa comparacion, no le expuſiera ſu delito.

Embiòle Dios, que buſcaba á DAVID anſioſo, quando éſte mas olvidado, y deſagradecido. No hay que fiar de eſtos exemplos de la Miſericordia, porque engañan à los que, en infame abuſo de ella, la imaginan obediente á ſu alvedrio. Por no irritar á DAVID con àſpera reprehenſion, buſca Nathàn el mas reſpetoſo modo, y mas prudente. Aſsi ſe debe hablar con los Principes, para que no degenére el poder en pertinacia, y tyranía. *Un hombre rico,* (le dice) *que tenia muchos Ganados, tomó, por fuerza, de un pobre una ſola Oveja, que ſe havia criado, y dió á comer con ella á un Peregrino.* Con eſta parabola le hizo à DAVID Juez de sì miſmo, porque irritado de la injuſticia, dixo: Eſſe hombre es digno de muerte. *Tu eres él* (replicò Nathàn) *y eſto te dice Dios: Yo te elevé al Trono, te librè de Saúl, te hice dueño de la Caſa de tu Enemigo; y ſi te parece poco, te acordaré mas beneficios: y tú me deſpreciaſte, ofen-*

Paralip. c. 12. v. 1. &c.

Samuel, c. 12. v. 5. 6. &c.

Ayuntamiento de Madrid

ofendiendome con tomarle à Urías la muger, y la vida. En pena de esto, no faltará de tu casa el cuchillo: lloverán sobre ella males, que nacerán de ella misma: gozarán otros de tus mugeres, á la vista del mundo: tú lo hiciste en secreto; y Yo permitiré, que se haga en público, à la luz del Sol.

Fuertes penas se le imponen á DAVID, y le esperaban mayores, si luego arrepentido no huviera confessado su pecado. Pequè, dixo, y con tal eficacia detestò el cora- Ibid. v. 13.
zon la culpa, y se arrepintiò contrito, que le perdonò Dios al instante. Razon es, que nos busque Dios los escondrijos del corazon, y nos culpe sus desordenados internos movimientos, si puede el corazon con uno, excitado de perfecta caridad, desarmar la indignacion de Dios, y hacerle, de enemigo, amigo. Dixole Nathán: *Yá perdonó Dios tu pecado, no morirás; pero porque escandalizaste las Naciones, morirá el hijo, que te parió Bethsabé.* Ibid. v. 13.

Aqui empieza la penitencia de DAVID; pero no evitó los males, con que queria Dios satisfacer su justicia, porque se le absolviò la culpa, no la pena. Castigaba Dios à DAVID por la eterna razon, que perseguia al delito, transfiriendo piadoso su rigor á temporal pena. Ninguna era injusticia, que es incompatible con Dios, que amante de DAVID, en lo que le castigaba, le contenia, acordándole en cada infortunio la causa, para que no le faltasse en la memoria materiales al dolor, y fuessen perennes las lagrimas con que lavò su delito, que aunque yá perdonado, servian de fecundar al corazon, para que produxesse, con la dilatada penitencia, méritos, que construyessen un hermoso edificio de las ruinas de la culpa.

Enferma el recien nacido Infante, y muestra en exceffos DAVID un dolor, mal avenido con la conformidad, Ibid. v. 15. 16. &c.
que debia tener. Rogaba à Dios por la revocacion del

Ayuntamiento de Madrid

Ibid. v. 20. 21. &c.

Decreto, ayunaba, y sentado en tierra se resistia al ruego de sus Aulicos, que le persuadian su alivio. Muriò el Niño, y luego entrò à orar al Tabernaculo. Despues dió señas de consolado, y mudandose vestido, comió en su mesa, respondiendo à los que lo estrañaban: *Entonces ayunaba, y era mi penitencia plegaria, por si movia la clemencia de Dios á alargarle la vida: aora no sirve esso á llamarle de la muerte, porque mas presto que èl á mí, iré yo á él.* Entró luego à consolar á su muger Bethsabé, que bolviò á concebir, y en felíz alumbramiento naciò Salomón. Esse nombre le puso DAVID, que significa *Pacifico.*

Todo este hecho, desde el pecado de DAVID, calla en la historia de su vida el Libro del Paralipomenon, por no manchar dos veces con lunar tan feo la heroyca imagen de tan esclarecido Principe, y tan gran Santo, porque yá estaba escrito en el Libro de los Reyes.

Ibid. v. 26. 27. &c.

Aún duraba el Sitio de Rabbath, Metropoli de Ammón, resistida á los esfuerzos de Joab, que no desistiò de la empressa, hasta el triunfo; pero para que este no se le atribuyesse, le cediò al Rey, pues antes de la expugnacion, le avisó del estado de la Ciudad, y que se havia de rendir: que la sitiasse con el resto de las Tropas, para que la gloria del vencimiento fuesse suya. Fiel, modesto, y heroyco està Joab. Renuncia una gloria, que le pertenecia, y hace de ella al Rey un Sacrificio. Pudo ser arte para quedar mas glorioso, ó no ignorando lo que havia descaecido la fama de DAVID con el enorme hecho contra Urías, la quiere restablecer. Aprendan aqui los que sirven à tener por primer objeto la gloria de sus Soberanos. Siempre vencía DAVID, venciendo Joab; pero aquel triunfo era del Rey, no de la persona. Joab quiere glorificar esta con amor, y atencion mas singular, y quedò con

Ayuntamiento de Madrid

con los lauros del triunfo, mas bien esmaltados de su modestia. Esta es la que dora las virtudes, quanto las deslustra la jactancia.

Parte DAVID con otras Tropas, sitia la Ciudad, dá el assalto, y vence. Executa exquisitos tormentos en los Ammonitas, satisfaciendo el agravio recibido en sus Embaxadores, y aùn no olvidado hasta que debastando la Ciudad de Ammón, despedazó sus Principes en ruedas, y trillos de agudos hierros, echando despues las misèras reliquias de los destrozados cadaveres en los hornos de cal, ó ladrillo. Hizo tanta estrañeza à Sanchez esta crueldad de DAVID, que es de sentir, que pecò gravemente en ella, y pone este hecho antes de el aviso de Nathán, y de la penitencia del Rey; pero Cayetano, Saliano, y Theodoreto son de contrario dictamen, y assientan el hecho en la sèrie, que le refiere el Historiador Sagrado, escusando de toda culpa á DAVID, á quien, yá aplacado Dios, concedió esta victoria, y inspiró una venganza proporcionada á la ofensa, y á la barbaridad con que trataban los Ammonítas à los Hebrèos, sacandoles por inhumano desprecio los ojos, como lo pretendió hacer Naas con los de Jabés, reynando Saùl. Lyra, y Dionysio creyeron, que esta atrocidad no se usó sino con los Magnates del Reyno, que fueron los que aconsejaron à Hannón tratar con tanto oprobrio los Embaxadores de DAVID. Esta, que parecia inhumanidad de tyrano, fué en Dios justicia, castigando aquella fiera, y atròz Nacion, que sacrificaba á su Idolo Moloch los infantes vivos, entregados á las llamas, ò encerrados en la cabidad de un Idolo de bronce, que colocaban en las brasas, para que dentro se consumiesse à lento ardor la mísera inocente racional vìctima.

Ibid. v. 29. 30.

Ayuntamiento de Madrid

Ibid. v.31. Coronòse en el Campo David con la Corona de oro de Hannòn, que pesaba un talento, y estaba guarnecida de las mas preciosas piedras: saqueó la Ciudad, y bolviò victorioso, y triunfante à Jerusalèn.

Yá es tiempo que alterne Dios con David las dichas, y las desgracias: en el primòr de su justicia cabe à un tiempo premio, y castigo, porque es capàz el hombre de hacer de su vida una scena de vicios, y virtudes.

Samuel, c. 13. v. 2.3. 4.5. Enfermò Amnòn, primogenito de David, de los amores de su hermana Thamàr, doncella hermosissima, mas hermana de Absalòn, porque ambos tuvieron por madre à Maacha, hija del Rey de Asùr: Amnón era hijo de Achinoam, pero todos lo eran de David. Adolecia Amnòn de amar un imposible: la dolencia del ánimo passó al cuerpo, porque mal refrenado el deseo, imprimió un tormento, que disipando espiritus, para sufrirle se debilitaron las fuerzas, hasta destemplar la physica harmonía de los humores, y la sangre. Mal se cree tan atròz vehemencia en una pasion, que la exagera quien la padece, hasta donde no halla credito en quien la oye; pero el texto no dexa lugar à la duda, ni el estarse Amnòn consumiendo en torpes ardores, que avivaba la dificultad, tanto, que viendole Jonadab tan acabado, mereciò que le fiasse el alto origen de su mal, porque era su primo, y su amigo. Dióle este el remedio mas iniquo, nada embarazado en aconsejarle usasse de la violencia, y le instruyó en el modo.

Ibid. v.6. He reparado, que alaba la Escritura de prudente à Jonadab: estaria para el vulgo en essa opinion, ò prudente querrà significar advertido, y sagáz, porque en lo que aconseja à Amnón muestra un arrojo de animo desenfrenado, è insolente, todo ageno de la prudencia.

Asisi-

Ayuntamiento de Madrid

T. 1. F. 296.

Toman los Israelitas por asalto la Ciudad de Rabath, Metropoli de los Amonitas y coronan à David sus Tropas con la corona de oro y piedras preciosas del Rey Hannon.

Gil inv. *A.D.*

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Aſsiſtir al deſeo con la violencia, es un genero de amor proprio, tyrano de la voluntad agena; y ſin duda no es amar, abatir à la fuerza la que ſe reſiſte al ruego, ò á la fineza. Abraza el iniquo medio Amnón, finge mayor dolencia, y haſtío: inſinùa á ſu padre DAVID, que venga Thamár á hacerle en ſu preſencia una vianda. Mandalo aſsi DAVID: viene engañada ſu hija, y eſtando ſola con ſu hermano, éſte, brutalmente ciego, deſpues de no breve lucha, la violenta. *Harta al infame apetito, tan preſto, que paſſa á aborrecimiento el amor, adquiriendo aquél, en un inſtante, mayores grados de los que havia tenido éſte.* Aſsi lo expreſſa literalmente el texto, y que la mandó echar de ſu preſencia, y cerrar la puerta.

Eſte hecho, para ſus circunſtancias, neceſsita de la fé que damos à la Eſcritura, porque no cabe en lo natural tan repentino metamorphoſis. Entre el amar, y aborrecer, no mediaron mas que los inſtantes del lógro. Indigna vileza de animo! Solo tenia por objeto un torpe deſeo, que degeneró en odio, quando dexò de ſerlo. Deſcaeciò de las apariencias de amor al extremo de la averſion, no recatada, y injuſta, pagando mal à la infelíz Doncella los oprobios de mal reſiſtida violencia. Nunca amò Amnòn mas que á ſí miſmo. No podia la ardiente llama del amor apagarla, en momentos tan breves, la ſatisfacion del lògro. No tenia que aborrecer en Thamár, cuya hermoſura expreſſa con termino ſuperlativo el texto; pero aborrecia ſu proprio delito, no con dolor, ſino herido de la fealdad de èl, porque deſembarazado el animo del deſeo, mirò con horror el objeto, que havia ſido cauſa de tan vil arrojo. Haviaſe reſiſtido Thamár con razones, repreſentandole lo enorme de ſu intencion como locura, y que no podria jamàs tolerar ſu oprobrio. Brindóle con

la

Ayuntamiento de Madrid

la esperanza de su mano, porque le dixo, *que no se la negaria el Rey por Esposa.* Esto era ilicito en la Ley; pero la ignoraria Thamár: ò le quiso apartar de lo executivo à Amnón, con no quitarle la esperanza del lògro, para que no exasperado, se templasse sin el desengaño el deseo; pero como con lo ardiente de èl deliraba el iniquo Principe, no oye, porque, vassalla la razon, y los sentidos del afecto, era éste el móbil que le impelía. Cessa el deseo, y ni por esso resucita la razon: introducese otro delirio de aborrecer: lo natural era aplacar con alhagos, y caricias la justa quexa, y los lamentos de Thamár, y restituìrle la esperanza, que daba de ser su Esposa, para que, ò convencida de su proprio engaño, ò engañada de su ignorancia, templasse la ira, con la qual le dixo, viendose echada del quarto de Amnòn, *que era este mayor crimen, que el primero.* Tanto sienten las mugeres el desprecio; y mas, consequente á la violencia, porque se padecian dos ofensas, y en esta escandalosa demostracion se publicaba el padecido oprobio, con injuria de la ninguna satisfacion del lògro, que podia ser otra injusta acusacion contra Thamàr, sorprehendida de lo que no esperaba.

Ibid. v. 13.

Ibid. v. 15.

Saliò clamando, despedazandose las vestiduras, y cubriendo de ceniza su cabeza: rasga la tunica talàr, que era insignia de las Reales Infantas, y encontrandose con su hermano Absalòn, apenas el sollozo, y los repetidos desmayos la dieron lugar à la infausta relacion de su desgracia. Reconcentra Absalón su ira, para que fuesse mayor: consuela á su hermana, mandandola que calle: dále por razon á su alivio la violencia, y que era su hermano el que la executó.

Ibid. v. 18. 19. 20.

Mucho hay que temer del enojo de Absalón, pues tan-

Ayuntamiento de Madrid

tanto le disfraza en disimulos, hasta con Amnón, con quien no se diò por entendido de la ofensa, teniendola mas por suya, porque eran hijos de la mesma madre. Ibid. v. 22.

Contristóse mucho DAVID de esta noticia; mas, porque yà entendia, que era su pecado el origen de estos males, adora el azote que le castiga, y se hace con estos sensibles golpes mas Santo; pero es preciso culparle el perseverante amor à Amnòn, à quien no hizo cargo de este crimen. El Abulense dice, que pecò en no castigarle. Cayetano escusa mas á DAVID, y atribuye el disimulo à politica, por no hacer pùblica la ofensa, y el deshonor de Thamàr, y porque no están sujetos à todo el rigor de la ley los Principes herederos de la Corona. Contra DAVID habla el texto, porque dice, *que no quiso afligir á Amnón, por lo mucho que le amaba.* Aqui gime esclava del amor la justicia, ultrajada de otra pasion, que tenia mas predominio en el ànimo del Rey. Sin duda mal Juez, porque arrastrado de sus afectos, declinò de la rectitud, que es el alma del gobierno. Reyes, l. 1. c. 1. v. 6.

Dos años guardò en su seno las llamas de su ira Absalón: aborrecia con razon à su hermano, y el disimulo avigoró el odio, hasta que prorrumpiò en venganza. Reconcentrar el enojo, es darle una duracion, que ignorada del semblante, y de la lengua, medita satisfacciones, que porque mejor se logren, se dilatan. Dos años interpuso Absalón à la suya, para que confiado su hermano, padeciesse incauto el castigo de su torpe delito. Samuel, c. 13. v. 23.

Llegó el tiempo del esquilmo de las Ovejas de Absalòn en Belphegòr: era costumbre combidar à èl los mas allegados, y parientes, porque era como una rustica celebridad la funcion de aquel dia. Llamó Absalón à todos sus hermanos, y al Rey: escusòse éste, porque no gastasse tan-

Ayuntamiento de Madrid

tanto Absalòn ; y viendo que no gustaba David de que asistiessen sus hijos, ruega, que permita que Amnòn vaya. Consiguelo, y despues fueron los hermanos todos festejados de un explendidissimo banquete en la campaña, donde la alegria, propassando los límites de la modestia, llamó á la embriaguéz; y quando estaba Amnón

Ibid. v.28. possèido del vino, mandòle Absalòn matar, convirtiendo

Ibid. v.30. 31. en trágico Theatro la Fiesta. Huyeron los demás Principes, y antes que ellos, llegó tan alterada la noticia à David, que le dixeron, no le havia quedado uno. Empezó por rasgar sus vestiduras la demonstracion del dolor, con tan fúnebre lamento, que le acompañò à él todo el Pa-

Samuel, c. 13. v. 32. hasta fin del capit. lacio. Jonadab assegurò al Rey, que era solo Amnón el sacrificado á la venganza de su hermano, por la opresion de Thamár. Confirmò la venida de los Principes la verdad de Jonadab, y juntos todos en el quarto del Rey, elevaron el llanto, y los clamores. Lloróse à Amnòn mas de lo que merecia, porque estaba mas presente la pena, que la memoria del delito. Estas lagrimas exagera mucho la Escritura: es, que se complicaron muchas causas al dolor, la muerte del Principe, la deshonra de Thamàr, y la ruína de Absalòn, que fugitivo se refugiò en Gesùr, Reyno de su Abuelo Tholmai, donde estuvo tres años perseguido de David, que yà al fin cansado, cessò de la persecucion, porque el tiempo alivió el dolor. En este delito era indirecto còmplice el Rey, porque perdonò al delinquente. (hablo de Amnòn) La poca rectitud del Rey hizo otro reo, alentando á la venganza, quizà olvidada, si huviera tenido satisfaccion el agravio: esto produce la mal ordenada clemencia: el que perdona un delito, siembra materiales á otro mayor. Otra quexa de Absalòn era, el demasiado amor del Rey à un hijo tan perverso;

y

Ayuntamiento de Madrid

y irritado con tantas, y tan distintas razones, no le permitia la Ley la venganza; pero la naturaleza le avivaba la razon, el dolor, y la quexa.

Con arte hizo proponer Joab à DAVID el perdon de Absalòn, exponiendole una muger Thecuita la parabola, que teniendo solo dos hijos, y haviendo uno muerto al otro, los Jueces querian para el suplicio el que le quedaba: profiriò el Rey à favor del delinquente, y convencido de su sentencia, permitiò, que Joab traxesse de Gesùr à Jerusalèn à Absalón; pero prohibiò que le viesse la cara. Durò esta pena dos años, y despues le admitiò á su presencia, y á su gracia. Question es, si pecó DAVID en el indulto de Absalón: Cayetano le escusa de pecado con razones politicas, porque siendo su tercergenito, y proximo á la Corona, no turbasse, con el auxilio del Abuelo, la quietud de Israël. Mas padre que Juez se muestra DAVID, menos culpable en perdonar à Absalòn, que à el iniquo provocado. Abogaba todo Israël por este Principe: tanta recomendacion hallaba en todos su hermosura: exagerala mucho el texto, y dice: *Que tenia tan poblada la cabellera, que se quitaba cada año ducientos siclos, en peso, de cabellos, que son ocho libras.* La expression es literal, no hyperbolica.

Samuel, c. 14. v. 2.

Ibid. v. 21.

Ibid. v. 24.

Ibid. v. 25. 26.

No cabia en sí mismo el sobervio, altivo, ambicioso espiritu de Absalón, que muerto, ò inhàbil al Reyno el segundo hijo de DAVID Cheliab, aspira al Trono de su Padre. Viste de pomposa librèa los cinquenta hombres de su Guardia; saca primorosas Carrozas, y Cavallos, obstentando trén mas que de Principe, aùn no reconocido por heredero. Buscaba con esta magnificencia el comun respeto; con la suavidad de las palabras, y la urbanidad, parciales; con la critica contra el Govierno,

Samuel, c. 15. v. 1. 2.

que-

Ayuntamiento de Madrid

quexoſos: todas ſon mueſtras de ſedicioſo, y de rebelde. Anhelaba el univerſal aplauſo, la benevolencia, y el concepto, y atrayendo à sì las voluntades de los Iſraelitas, quando le parecieron oportunas al depravado intento de ſus diſpoſiciones, medita ſublevar el Reyno contra ſu Padre, de quien pide licencia para cumplir un voto
Ibid.v.7.8. en Hebròn; parte, y concitadas deſde alli las Tribus, armado de ſus parciales, ſe hace aclamar Rey. Eſto ſucediò à los quarenta años de haver ſido ungido por Samuél David, álos ſeſenta de ſu edad, y á los treinta de ſu Imperio: pocos menos tenia Abſalòn. Doſcientos Magnates ſacò de Jeruſalén á Hebròn engañados, que hizo deſpues la neceſsidad ſeguir ſu iniqua fortuna.

Ibid. v.30. Arde yà en civil diſſenſion Iſraël: adoran à dos Reyes las Tribus; y infelice David, deſcalzo, y á pie huye de Jeruſalén, para ſalvar la Ciudad, porque temia el rigor de Abſalón. Seguiale el Pueblo llorando. Laſtimoſa ſcena ſeria ver un Monarcha,tan aclamado de la fama,lleno de glorias, y triunfos, à cuyo valor tembló el Oriente
Ibid. v.15. 17.22..23. todo, huye en trage de reo, ó de penitente, cubierta la cabeza, ſeguido de los lamentos de infinito Pueblo, dexado de muchos ingratos, y ſolo acompañado de ſeiſcientos Gethèos, y de ſus Guardias. Menos diez Concubinas, que dexó para guardar el Palacio, ſaliò toda la Real Familia, y en laſtimoſa turba, peregrina en ſu Reyno, prófugo, y errante el Dueño de Iſraël, el Rey.

Eſtos amargos déxos tienen las falſas dulzuras de la culpa: por todo eſto ha de paſſar David, para que ſe cumpla la prediccion de Nathán. Si medimos la pena con el delito, es menor aquella, porque ſiempre la templa la clemencia; ſi con las ſatisfacciones que percibió el guſto al cometerle, es incomparablemente mayor. Como es

in-

Ayuntamiento de Madrid

infalible la pena buſcamos infalible ſuperior tormento, buſcando al deleyte; yà porque, mas que á éſte, es ſenſible la naturaleza al dolor; yà porque el dolor, acompañado del remordimiento de la culpa, es afliccion ſin igual; en el actual pecador, porque amenaza; en el juſtificado, porque acuerda, y todo es perenne materia al ſentimiento.

Eſtaban con DAVID los Summos Sacerdotes Sadòc, y Abiathár: havian ſacado el Arca; pero la manda reſtituir á Sión, y que le aviſen lo que reſponde Dios conſultado: *Si Dios me tiene en ſu gracia,* (dice) *la bolveré á vér, y la adoraré en el Tabernaculo; ſi no ſoy del agrado de Dios, pronto me tiene á ſu ſantiſsima voluntad.* Eſta reſignacion, y humildad de DAVID mereciò de Dios la reſtitucion à ſu Trono. Merecer con la reſignacion, no es tan facil como parece: la conformidad es una aprobacion del ánimo á ſu deſgracia: es interna quietud, que inalterable al mal, ſe equivoca con el bien: ſufrir con conſtancia, no es ſiempre reſignacion, pero muy pronta diſpoſicion para ella, aunque ſea ſolo virtud moral: elevando la mente, ſe hace mas precioſa. Ibid. v.25. 26.

Sube DAVID por el Monte Oliveto à eſconderſe: ruega á Dios, que haga necio el conſejo, y dictamen de Achitophél, Varón ſapientiſsimo, y antiguo Conſejero del Rey; pero ſe havia paſſado aora al partido de Abſalon, vengando la injuria, que havia hecho DAVID á la Caſa de Bethſabè ſu nieta, porque era eſta hija de Eliam, hijo de Achitophèl: eſta impreſsion dexan los agravios, y por do quiera le perſigue à DAVID ſu pecado. Pienſan los Reyes, que los ſalva ſu poder del ofendido, y es engaño, ò delirio de la vanidad. Pide DAVID, que haga Dios un necio de un prudente, porque ſabe, que el acierto es ſo- Ibid. v.30. Ibid. v. 33.

la-

Ayuntamiento de Madrid

lamente de Dios, aun por lo que juzga el hombre con natural prudencia, y por lo que con ella obra. Concurre con no entendida luz Dios para la felicidad del dictamen en el èxito, que como este se le esconde al hombre, no basta la prudencia humana para encontrarle felìz.

Apenas havia David vencido el monte, quando le encuentra, en trage de lamento, despedazadas las vestiduras, y cubierta de tierra la cabeza, Chusai Arachites. No dudaba el Rey de su fidelidad; pero se vale de ella, con modo poco decoroso para Chusai, porque le dice: *Aqui me sirves de gravamen en mis angustias, fingete amigo de Absalón, y destruye las idéas de Achitophél, oponiendote á sus dictamenes*. Alta politica entiende David! Dispone sembrar dissension en un consejo, para que la variedad del dictamen anule, ó retarde las resoluciones. Embiale traydores Consejeros à Absalòn: yà no pueden con esto tener lògro sus idéas. La traycion mas pernicioſa es la mas inmediata, como es la del Ministro, que en sophysticas aparentes razones inspira el error. Era Chusai hombre entendido, y de altos creditos, y era preciso dàr á Achitophél un antagonista, para que no fuesse el arbitro de las resoluciones de Absalòn. Queria David turbar aquella Aula con emulacion, zelos, y discordia; porque perito en el arte de reynar, yà sabia que son los escollos en que peligran los Palacios, y el govierno. Rogó à Dios, que hiciesse necio à Achitophèl; pero aplica naturales mèdios para enseñanza: por no precisar á Dios à milagros, dispone, que sea Chusai espía del Gavinete de Absalòn, y lo refiere á Sadòc, y à Abiathár, y que estos, con sus hijos Achimas, y Jonatàs, den las noticias de lo que passa á David. Estas disposiciones eran hijas de la experiencia del Rey, que yá la tenia de la fidelidad de los que nombra.

Ibid. v. 34.

Ib id. v. 35.

Buel-

Ayuntamiento de Madrid

Buelven todos à Jeruſalèn, y obſerva Chuſai à la letra las inſtrucciones de DAVID. Problema es, ſi debió obedecerle à coſta de ſu honra, porque era irle á ſervir de eſpía, y de traydor. Aunque fueſſe buena la intencion, eran los médios viles, porque tenian por protector el engaño, la ficcion, y la mentira. Servir con rieſgo, es heroyco. Introducirſe disfrazado entre los enemigos, es valor. Introducirſe amigo, podrá ſer fidelidad, pero viene apoyada de la alevosía Sacrificar al Rey ſu vida debe el Vaſſallo, ſu honra no. Negarſe à lo que es infamia, es confirmar al Rey el credito de que le ſerà fiel. Quien no tiene aſco à la vileza, y á lo que deſdòra, es capáz de mudar objeto á la intencion, y ſer traydor con el que quiere manifeſtarſe leal, porque yà tiene enſeñado el ánimo á dàr disfraces de fidelidad á la traycion.

Llega Abſalòn á Jeruſalèn: pocos podràn ſer ſus progreſſos con dos Conſejeros encontrados; uno traydor á èl, otro à DAVID; Achitophél faltò al Rey, Chuſai faltaba à Abſalòn, y á sì miſmo; y ninguno leal, dexaba arraſtrar ſu dictamen de ſu afecto. Eſtrañó Abſalón, que Chuſai dexaſſe à DAVID, y le aſſegura éſte ſu fidelidad, con palabras tan eficaces, que pudo dexar perſuadido al Principe. *Sirvo* (le dixo) *á quien elige Dios, y uſaré contigo la fé, que exercité con tu padre.* Eſtos periodos ſon traydoramente liſonjeros, porque à la rebeldìa iniqua de un hijo la llama providencia, y aun voluntad de Dios; y para diſculparſe del preciſo remordimiento de ſu culpa, le dice, que Dios le elige. Tambien indirectamente le perſuade al deſcuido, ſi le dà à creer, que la eleccion es de Dios, porque pudiera el amor propio llegar à imaginar, que corria por cuenta de Dios el confirmarle en el Trono. Dá á entender Chuſai, que éſte ſerá el Rey, para que le crean mas Ibid. v. 18.

Ayuntamiento de Madrid

parcial, y que no ha de separarse del partido mas seguro por su propria utilidad, porque se juzgasse, que era confirmacion de su fidelidad el juicio, que de aquella dissension civil havia formado. Tan sutil es la alevosía, y tan especulativa! Juntanse de orden de Absalòn à consejo, y respirando venganzas los dictamenes de Achitophél, le aconseja, que en pùblico ùse de las Concubinas de su Padre, para que con este hecho injurioso, creyendole irreconciliable con el Rey, se aumentasse su partido, y se declarassen por èl los que dudaban, que podia un ajuste exponerlos á la venganza de DAVID. Exquisita malicia de Achitophèl! Inspira tan enorme, y feo delito para su seguridad: proponele como razon de estado, y era miedo. No se le pudo oponer Chusai, yà porque era Achitophél venerado como Oráculo, yá porque con tan horroroso crimen hiciesse odioso à Absalón. Ambos con distintos fines le engañan. Ved aqui la infelicidad de los Principes: ved lo incierto, y equivoco de las máximas politicas. Achitophèl cree assegurar mas parciales con este hecho; Chusai disminuírlos: uno piensa llamar con lo irreconciliable; otro apartar con lo feo de tan escandalosa hostilidad.

Ibid. v. 21.

Embriagado, mas que de la lascivia, de la ambicion de dominar, Absalón, planta un Tabernaculo en la azotéa del Palacio expuesto á la vista del Pueblo, para que le viessen entrar à èl siguiendo torpemente las Concubinas de su Padre. Este enorme, vil, execrable delito, se exime de la mayor ponderacion. No puede passar de alli la infamia, el ódio, y la torpeza del ánimo. Dà à su Padre mas que la muerte con la deshonra del adulterio, que heria en parte tan sensible el corazon de DAVID; y marchandose à sí mismo Absalòn en tan ilicito consorcio, la gala, ò vanidad del delito le añadieron circunf-

Ibid. v. 22.

Ayuntamiento de Madrid

cunſtancias de horroroſo á los ojos de Iſraél.

Labraba con ſu infamia la agena, envileciendoſe en una culpa, en que ſe epilogaban mil delitos: á ninguno tuvo horror Achitophél: tan ciega era ſu ira, ó ſu ambicion, que no ſe deſdeñó ſer author del dictamen mas iniquo.

Eſtaba DAVID en el deſierto, ſabe que no es Abſalón quien le hace la guerra, ſino Dios. Eſta amargura, que probaba en la deſemboltura publica del infame hijo, fue uno de los mas tremendos vaticinios de Nathàn. Nada le llega de nuevo: preparado yá el ánimo á tolerar, bebe conſtante el caliz, que no puede huír, y inalterable á los deſprecios de los mas viles Iſraelitas, ſe obſtenta ſuperior á ſu deſgracia: por eſſo no quiſo que Abiſai, hermano de Joab, mataſſe à Semei, que con eſcandaloſa irreverencia injuriaba, y maldecia à DAVID, ſin perdonar oprobio, ni imprecacion contra ſu perſona. Llamóle *adultero*, *homicida*, *Moabita*, *leproſo*, *abominable*, y todo lo toleró, diciendo, que era Dios quien le mandaba maldecir. Si creemos, que los males vienen de Dios, los abrazarémos conformados, porque los adorarémos juſtos. La razon del delito ahoga la quexa: por eſſo no la profiere DAVID, y aprobando lo recto de la permision, la dà para que le maldigan. Por tradicion dice San Geronymo, que eſte Semei era Nabath, padre de Jeroboam; pero lo contradice el texto, diciendo, *era de la Tribu de Benjamin, y pariente de Saúl*, quando Nabath era de Ephraim. Arrojado, é imprudente eſtà eſte hombre: ſolo, y en preſencia de las Tropas tiraba piedras à DAVID: eſparcia tierra, maldiciendole, y le injuriaba. De eſta no natural inſolencia conociò DAVID, que era Dios quien lo permitia, y aun dixo, *que lo mandaba*: tanta razon daba à ſu juſticia: veeſe ofendido

Ibid. v. 27.

Ibid. v. 25.

Ayuntamiento de Madrid

en algunas falsas injurias, como *Moabita*, *leproso*, *y homicida*, y porque no se agravia de las verdaderas, sufre, La verdad no agravia, irrita, agravia la intencion del que la profiere; pero tiene la verdad eficacias de proteccion, y enfrena la venganza: esta es la alta razon, derivada de la eterna increada Justicia, que aflige al delinquente. La verdad del delito permanece como pena, porque es indeleble: lo que fue verdad, eternamente lo es; esta es la intrinseca injuria del ánimo, no el oìrla.

Esta costosa utilidad traen las desgracias, que conducen al hombre al perfecto conocimiento de sí mismo, y de otros muchos. La fea cara de la desventura aparta de sí, por esso se experimentan ingratos, quantos con demasía teñidos del amor proprio, desprecian la immutable razon, que debe governar al ánimo: tyrano maestro es la desgracia; pero enseña, quando cansada de perseguir, quiere en esta parte ser dicha. En sus males examinò DAVID, como en crysòl, la fé de sus Vasallos, y encontró lo que no esperaba. Miphiboseth, hijo de Jonatás, olvidado de los beneficios de DAVID, se quedó en Jerusalén, ò atento à la Corona, por si cansado el Pueblo de las guerras civiles de la Casa de DAVID, la restituyesse á la de Saùl. Su Criado, y Tutor Siba vá à obsequiar á DAVID en el Desierto con un largo presente de comestibles. Refiere designios de Miphiboseth, poco gratos à el Rey, que concede á Siba los bienes de aquel. El enojo hizo olvidar á Jonatás, prevaleciendo la razon contra el que tenia por ingrato, y rebelde, porque Miphiboseth yà havia reconocido por Rey á DAVID.

Ibid. v. 13.

Achitophél determina aquella noche atacar al Rey en el Desierto con doce mil hombres escogidos. Consultalo Absalón con Chusai, que amante de DAVID, se

Samuel, c. 17. v. 1. 2.

opo-

Ayuntamiento de Madrid

opone al dictamen, temiendo su opresion, porque aún no havia juntado mas Tropas, que las que sacó de Sión, y estaban de la dilatada marcha cansadas. Propone el valor de DAVID, y de los suyos, endurecido el animo de largos peligros, y experiencias. Siguen el parecer de Chusai los Gefes del Exercito, y determinan convocar á todo Israél para seguir á DAVID. Adhiere à esse dictamen Absalón, y desesperado Achitophél, que se le malograsse la oportunidad de acabar con el Rey, parte para su casa, y dispuestas sus cosas, por su mano texe un lazo à su garganta, y se ahoga. Este es el fin de su traycion. Temió, que dando tiempo à DAVID, y vencido Absalón, padeciesse la muerte, que anticipa su desesperado dolor, creyendola infalible. Assi lo dicen Procopio, y Theodoreto. Chusai dà cuenta á los Sacerdotes de esta disputa, y embian una Criada, para que lo dixesse à Jonatás, y Achimaas, que aguardaban en la Fuente de Rogél; y despues de haver estado en Bahurím escondidos en un pozo, porque los buscaba Absalòn, llegan à DAVID con la noticia: luego passó el Jordàn, y al amanecer, juntandosele mas gente, forma un pequeño Exercito contra Absalón, que con la mayor parte de Israél havia tambien vadeado el Rio, y juntado sus Tropas en Galaad. Ibid. v. 14. Ibid. v. 23. Ibid. v. 15. 16. 17. Ibid. v. 2. 6.

Era Capitan General de sus gentes Amasas, su primo hermano, hijo de Abigaíl, hermana de DAVID, á cuya competencia le eligiò Absalòn, porque el Rey tenia por General à Joab, hijo de la otra hermana Sarvia, pues ésta, y Abigaíl eran hermanas de DAVID, y hijas de Isaì. Ibid. v. 25.

Sobì, Rey Ammonita, Machir, y Bercelai, socorrieron á DAVID con viveres, y provisiones para el Exercito, alfombras, tapetes, y barros para su persona. Divide sus Tropas en tres distintos cuerpos, uno á cargo de Ibid. v. 27.

Ayuntamiento de Madrid

Joab, otro de Abisaí, y otro de Ethaí. Quiere ir con ellos, y oponese el Exercito, atento á su seguridad. Quedase David en Machanaim, Ciudad de la Tribu de Gad, contra su genio. Los animos belicosos se contienen mal en el ocio: atormentalos mas el cuidado de lo que no vén, que el riesgo. Esta vez obedece al Pueblo: algunas es preciso que el Rey ceda á la voluntad de sus Vassallos.

Encuentranse los Exercitos, dáse la Batalla, y vence David. Murieron de los rebeldes veinte mil: mas consumiò lo escabroso de la tierra, y lo precipitoso de la fuga: peleabase por todo el monte, con tanto ardòr, que despedazada de sì misma la Casa de Jacob, era igualmente infeliz el vencedor, y el vencido. Passaba Absalòn por un bosque, sin reparar lo intrincado de las ramas de una enmarañada Encina, donde asido de sus cabellos, quedó colgado. Passó adelante el Mulo en que montaba, y luchando consigo mismo, y con lo tenáz del arbol el misero joven, quedò en el ayre para blanco de tres saetas, con que le penetrò Joab el corazon, contra el precepto de David, que havia mandado *le reservassen à su hijo.* Por esso dice el Abulense, que pecó Joab matandole; pero le escusa Cayetano, diciendo, que el de David no fue precepto, sino aviso, y que no podia extirpar la semilla de la guerra Joab, sin quitar tan infame raíz. Merecia sin duda la muerte hombre tan iniquo, enemigo de su Padre, cuyo lecho manchò con tantos incestos, rebelde à su Rey, y turbador aleve de la quietud de su Patria; y assi hizo justicia Joab, usando del derecho de la Guerra, que la prohibicion de David era benignidad, muy conforme à su piadoso corazon.

La naturaleza, que manda amar à los hijos, tiene reservadas razones para aborrecerlos. Nadie ama mas

que

Ayuntamiento de Madrid

Absalon, rebelde hijo de David, al huir vencido de las Trop.s del Rey su Padre, queda colgado por los cavellos de las ramas de vna Encina, en donde muere atravesado de tres Saetas q.e le dispara Joab

a.g.f.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

que Dios, y aborrece: en Dios todo es perfeccion, sabe unir extremos, lo que no sabe el hombre sin la gracia. A DAVID le quedaba una ternura de Padre, que aunque inseparable del animo, debe avassallarse à la razon; y assi, no me admira que le llore, quando sabe su desgracia, sino que prohiba su muerte, de la qual dependía el sossiego de su Reyno. Passeandose como fuera de sì, decia, que queria morir por Absalón: repetía su nombre muchas veces: llamabale hijo, y nada satisfecho de la noticia de la victoria, que le traxeron Achimaas, y Chusai, era el llanto, y los lamentos toda la celebridad del triunfo, al qual le bañó Dios de amargo acibar, para que hasta la felicidad le pareciesse desgracia. Queria castigarle, aun prosperandole, porque como solo gradùa las dichas la aprehension, no las reputaba tales DAVID, si le costaron la vida de Absalón.

Para disculparle de este llanto, dice el Cornelio, que lloraba la eterna muerte de Absalón, ò porque la temia, ò porque se la pudo Dios revelar para afligirle mas, pues estaba empeñado en hacer un Santo de primera magnitud, á golpes de la desgracia.

Impaciente Joab del que le parecia intempestivo llanto en DAVID, que turbaba la alegria de las vencedoras Tropas, y la celebridad de la quietud de las Tribus, le dice al Rey: *Con essos sollozos confundes los que redimieron de la tyranía de tu Hijo á tu Persona, Reyno, Casa, y Mugeres. Amas los que te aborrecen, y aborreces los que te aman. Aora manifiestas quán poco te deben tus Vassallos, y te holgáras, para salvar la vida á Absalón, que huviessen todos perecido. Levantate, y sal á dàr satisfaccion á tus Subditos, que juro á Dios, si no lo haces, que te han de desamparar todos esta noche, y cargarán sobre tí mayores males, que los basta aqui padecidos.* Samuel, c. 19. v. 6. 7. 8.

Ayuntamiento de Madrid

No sè si está insolente, ó leal Joab. Pudo el zelo avivar las razones, que proferidas con tanto ardór, parecen opuestas al respeto. Dormia David en su profunda tristeza, y era preciso hablar alto para despertarle; pero aqui Joab le amenaza sedicioso, fiado en el parentesco, ò en la suma authoridad que tenia en Israél; sino es que le alentaba la fuerza de la razon, que convenciò á David, pues sin responder sale à la puerta, y recibe los obsequios del Pueblo, que en cortés indiferencia tenia escondido su alborozo. Respeto fué al dolor del Rey. Assi le adularon mas, porque no teniendo que huìr de lo festivo, se permitia à lo indiferente, hasta que curó el tiempo la llaga.

Yà declarada por David la fortuna, se acomodan à ella los que le havian sido traydores: viene casi todo Israél á la adoracion: yà llega tarde para el agradecimiento, porque lo conduce la felicidad del Rey, que dissimulando los agravios, finge olvido, porque no se podia ensangrentar la justicia con infinitos Reos, superiores à toda autoridad, y poder. Estàr essemptos del castigo, hace insolentes los Pueblos; pero el Principe estudia entonces, con falsa piedad, el castigo de los que se creen escondidos en la muchedumbre. Assi perdonò equivocamente à Semei, el que le maldixo irreverente, y confiessa aora su delito, pues le jurò, que no moriria, quando le quiso por su insolencia matar Abisaì. No debia el Rey dexar sin castigo tan gran crimen contra la Magestad; pero le difirió hasta el Reynado de Salomòn, dispensando, para adquirir creditos de clemente, el tiempo, no la pena.

Vino à justificarse Miphiboseth de no haver salido de Jerusalén, y se presentó casi asqueroso, diciendo:

No

No se havia mudado camisa, desde que salió el Rey de Sión, y que Siba le havia sido traydor, acusandole falsamente. Indeciso DAVID, le restituyó la mitad de los bienes, que havia yà á Siba concedido. Lleva mal este Decreto Miphiboseth, y passa DAVID por injusto en el concepto de muchos, y en el del Abulense, y Cayetano, que creyeron, que Dios havia quitado gran parte del Reyno à su descendencia por esta injusticia, y porque tuvo sonrojo de revocar en todo el Decreto. Este es un frequente escollo, en que peligra la rectitud de los Principes: cree indecoroso la sobervia, retroceder del Decreto; pero aun lo cree ilicito la flaqueza del animo muchas veces. Mudar de dictamen ligeramente, es veleydad indigna del Rey; y ser pertinàz en lo que el conocimiento aprobò injusto, es tyranìa. Obstinarse en lo que repugna la razon, no es reynar, es satisfacer la persona, y ultrajar la dignidad. No tener constancia en lo que se ordenò, es vivir sin systéma, y dexarse llevar con desaliño. Tienen dificil medio estos extremos, si el Principe no es tenazmente parcial solo de la razon. Esta, que fué quien determinò el animo, puede mudarle, y solo queda aora la infelicidad, de que puede la sophysterìa passar plaza de razon; pero esse cargo, que se ha de hacer al entendimiento, es condonable, si le ignora la voluntad. Ibid. v.52. Ibid. v.12.

Amasas, con gran parte de los Magnates de Judà, ocupaba el Alcazar de Sión, sin prestar nueva obediencia al Rey, que no queriendo usar del poder, apela à la industria. Embiales á decir con Sadòc, y Abiathár, cómo, siendo los mas allegados à DAVID, eran los ultimos en el obsequio? Ordenó, que se explicassen mas con Amasas, á quien ofreciò hacerle General en lugar de Joab. Convienense los de Jerusalén, parte el Rey, y Ibid. v.24.

estos

Ayuntamiento de Madrid

estos le encuentran en Galgala, y passaron el Jordán. Aqui vino á verle Bercelai, el que le havia socorrido
Ibid. v.44. en el Desierto. Agradecido el Rey, dicele, que le siga á la Corte. Escusase este con su vejéz, porque tenia ochenta años, y ruega passe esse honor á su hijo Chamaam. Dàse David por satisfecho, perdonando á la edad los trabajos del ministerio, en que podia emplear á Bercelai. Sirva esto de exemplo, porque tiene tantas amarras la Corte, que pocos se saben desprender de ella, ni del brillante explendor del Tribunal en que sirven: antes llega la muerte, que el desengaño; y á muchos, del desengaño la muerte.

Los de Israèl, creyendo que se quedaba la Corte en la Tribu de Gad, en Machanaìm, para castigar á Jerusalén del refugio, que havia dado à Absalòn, llevaron mal, que se restituyesse à Siòn. Quexanse al Rey, que le havian como robado los de Judà. Responden estos indignados, y alegan la mayor propincuidad à David. Israèl responde, que es diez veces mayor que Judà, y passa la disputa à recìprocas injurias, y encono de perniciosas consequencias contra la Casa del Rey.

La prudencia humana no ha llegado à la felicidad de satisfacer à todos; y por consuelo de esta desgracia, Dios, que pudiera no tener quexosos, los permite. Dexar á todos gustosos, no puede el que rigiendo la balanza de la Justicia, ha de ser adverso al malo, y ha de decidir la odiosa question de los meritos. Anhelan ser Metropoli las Ciudades, y tener en su seno la Corte las Provincias. A algunas las sepulta su propria grandeza, porque no conservando lo que fueron, vienen opressas del numero de estrangeros Magnates, y manchadas de los mas torpes vicios. Aborrecen la quietud, buscan en

la

Ayuntamiento de Madrid

la pompa, y la opulencia un eterno desassosiego, y en incansable rueda, no permite el afan de la ambicion felices. Raros lo son en las Cortes, porque sin limites del deseo, no hay dicha, ni puede serlo la que se goza con sobresaltos de perderla. Samuel, c. 20. v. 1.

Este espiritu de disension, que reynaba en las Tribus, le inflamó Seba, hijo de Bochri, de la Tribu de Benjamìn, hombre atrevido, y de no vulgar espiritu para emprehender cosas grandes. *Si Judá* (les dice á los de Israél) *hace tan suyo á* DAVID, *qué parte tendrémos en él? Buelvanse las Tribus á sus casas, y dexemosle.* Nada escarmentado el Pueblo de la passada sedicion, adhiere al iniquo dictamen de Seba, y le siguen. Solo Judà quedó con el Rey. No se declaró Seba ambicioso del Trono; pero aspiraba insensiblemente à él, despues que se assegurasse obedecido. Esta es otra tribulacion de DAVID, mas penosa, quando menos esperada. No le dexa Dios descansar: permitele otra inquietud, y aun mas molesta, suscitada de un hombre de menor authoridad, que su idéa. Havia el Rey depuesto á Joab, y hecho General à Amasas, con poca reflexa, arrastrado del odio contra aquél, porque havia teñido sus manos en la sangre de Absalón. La que ardìa en DAVID, como era la misma, tenia antipatía al homicida. Esto es natural; pero la constitucion de las cosas pedìa mas disimulo. Manda à Amasas, que junte en tres dias el Exercito: desconfia despues, que lo pueda executar, y queriendo en la cuna ahogar la sedicion, ordena á Abisaí, que con las Guardias de la Persona Real, Cerethos, y Pheletos, y los Criados del Rey, escogiendo los mas esforzados de la Guarnicion de Jerusalèn, parta contra Seba. Obedece pronto Abisaì, y sale con su gente Joab, para hacer merito, aunque yà depuesto de Idib. v. 4.

su

Ayuntamiento de Madrid

su empleo. En la gran piedra de Gabaòn le encuentra Amasas, saludale amigablemente Joab, vá como à besarle, en demonstracion de caricia, y sacando un puñal, que tenia de industria floxa la bayna, le penetra à Amasas las entrañas, sin ser menester segunda herida: tan executivamente le llevó à la muerte la primera. En este excesso prorrumpió la quexa de que huviesse admitido su empleo. Los zelos del mando degeneran facilmente en enemistad irreconciliable, y alguna vez en guerra civil, que empezando mental, acaba en sangrienta. Es el Aula una palestra, en que se combate con mas animosidad, que en la campaña. Prosigue Joab con desenfado su derrota, perssiguiendo á Seba, y sitiale en Abela, Ciudad de la Tribu de Nephtalí. Planta el cordón, y empieza la hostilidad, quando una muger desde el Muro llamando à Joab, le pide, que se compadezca de una Ciudad, madre de las Ciencias, y reputada, aun en los antiguos proverbios, como Oraculo. Pide Joab la cabeza de Seba, si ha de perdonar la Ciudad: echansela por el Muro, porque el Pueblo tumultuariamente quiso librar con una victima la salud comun. Este es su fin, ni podia esperar otro. Los Pueblos aman la novedad, mas no perssisten, porque mejor consejero la reflexa, les inspira amar la quietud, que vàn á perder. Buelve victorioso Joab à Siòn: confirmase en su empleo de Capitan General. Aun contra su voluntad está necessitado à esto David. Era Joab Principe de la Sangre Real; ninguno mas esforzado, ni que con mas valentía abrazasse los peligros; hombre de la mayor authoridad, y resuelto, eficáz, activo, y que sabìa hacerse obedecer; y lo que es mas, parece que traía por los cabellos arrastrada la fortuna. Oprimiò con su valor, y su industria tres rebeliones contra el Rey, y

Daniel, c. 20. v. 8.

Samuel, c. 20. v. 15. 16

Ibid. v. 21.

ho-

Ayuntamiento de Madrid

hollando, con vencedora planta, las cervices de Philistéos, y Ammonítas, nadie podia contar tantas proezas: todas fueron utiles á DAVID, y le confirmaron el Reyno. Con todo le aborrecia, ó por su natural arrogancia, ò porque le quisiera menos poderoso. Estos trabajos passan los Principes, quando inconsiderados permiten, que se agigante la autoridad de un Vassallo, y era tanta la de Joab, que no se atrevia à castigarle dos injustos homicidios, y la desobediencia de haver muerto à Absalón.

Mirando con horror DAVID las doce Concubinas, que dexó en el Palacio, y se prostituyeron à Absalòn, las encierra, donde no fueron jamás vistas. Sus nombres calla la Escritura, no serían las mas queridas, pues las dexò al salir de la Corte: pudieranse resistir al incestuoso adulterio que cometieron, aun frustrando las tyranas violencias de Absalón. Esto castiga sin duda en ellas el Rey, que no las hablò mas. Ibid. v. 23.

Los que entonces ocupaban en el Palacio los primetos ministerios, eran Joab sobre el Exercito; sobre los Tributos Adurám: Capitan de las Reales Guardias era Banayas: Josaphat Coronista; Secretario Sina: Sadóc, y Abiatàr Summos Sacerdotes; pero era el mas íntimo Consejero de DAVID Ira, hijo de Jairites. Theodoreto, y el Abulense dicen, que era como su Capellàn, y privado Sacerdote, porque esse nombre le dà el texto, y que le servia en sus particulares sacrificios: Vatablo, y Lyra no le quieren mas que Primer Ministro, y Consejero. Ibid. v. 23. 24. 25. 26.

Havia sido tan perverso Saùl, que buelve Dios á juzgarle despues de treinta y dos años muerto, y porque no le halla sobre la ház de la tierra, toma de su familia la venganza, y de todo Israèl, á quien castiga con tres

años

Ayuntamiento de Madrid

Samuèl, c. 21. v. 1. años de hambre, porque havia muerto Saúl á los Gabaonitas, contra la promessa de Josué. Fuè zelo, pero tan indiscreto, y cruél, que dice Dios à David, que aquella plaga era para castigar à Saúl, y su sangrienta Casa, por essa tyranìa. Convoca el Rey los Gabaonitas, para vér con qué satisfaccion se havia de lavar este pecado, y piden se extermíne la prosapia de Saùl. Nueve
Ibid. v. 6. quedaban de su familia: Miphibosèth, y su hijo, (estos descendian de Jonatàs) dos hijos, que havia habido en Respha Saùl, y cinco hijos de Merob su hija, que tuvo con Adriél, los quales, como los havia educado Michól su hermana passàban por hijos suyos, y baxo de essa denominacion los nombra la Escritura.

Reservando el Rey el hijo, y nieto de Jonatàs, entrega los siete infelices Principes à que sean crucificados
Ibid. v. 9. en el monte, consagrando las humanas victimas á Dios, para que satisfecha su inalterable justicia, levantasse la mano del castigo. Esta historia, tan dura, como cierta, embuelve en mil dificultades á la ignorancia. Es tyrano Saùl, por zelante de la honra de los Hebréos: passò á cuchillo con animosidad aquella gente; y haviendole yà Dios eternamente juzgado, aùn le queda que satisfacer en su familia esse delito, y pagan con la padecida hambre las Tribus innocentes, y los siete entregados al suplicio de una cruz, lo que no pecaron: tan segura tiene la pena el desenfado de la culpa. Saùl no podia yà padecer mas, y se castiga. Es, que quedaba su delito en el Theatro del Mundo, y en la memoria eterna de Dios, que executa el castigo en la parte que quedaba del iniquo Rey, que eran sus descendientes. Busca Dios su sangre, y la derrama donde la halla, porque la que animaba à aquellos miseros, que de él derivaron, suya era. Dios,

qui-

Ayuntamiento de Madrid

quitando la vida, no hace injuſticia, porque es ſuya: el pecado original baſta para hacer dignos de muerte. Tenian otras propias culpas eſtos infelices, y las tenian las Tribus, y con una providencia, y un caſtigo, ſe ſatisface de innumerables pecados el furor Divino, que deſpues de eſto ſe aplacò, reſtituyendo la abundancia á Iſraèl.

Reſpha, cubierta de un aſpero ſilicio, eſtuvo con ſu familia cinco meſes, guardando en la Cruz los cadaveres de ſus hijos, porque no ſe los devoraſſen las Aves. Havia mandado DAVID, no ſe quitaſſen, haſta que lloviesſe, y lo que tardò el Cielo á deſatar la anhelada lluvia, perſeverò la infelíz madre, guardando el inanimado polvo, para darle ſepultura. Padecia el amor en el nunca interrumpido objeto, que penetraba el alma, y conſtante no perdonò á ſu dolor. Generoſo DAVID toma eſtos ſiete cadaveres, los de Saùl, y Jonatás, que havian ſepultado los de Jabés, y les dà iluſtre Entierro en el ſepulcro de Cis. Ibid. v. 10. Ibid. v. 12.

Deſcansò deſpues de eſto la tierra, pero no DAVID. Buelvenſe á armar los Philiſtéos: ſale à campaña el Rey, y combatiendo valeroſamente, faltanle por la canſada vejéz las fuerzas, de genero, que Jesbibenob, Gigante de la eſtirpe de Arapha, (el hierro de cuya lanza peſaba 300. onzas) eſtaba yà para herirle, ſi no le ſocorre promptamente Abiſai, matando al Philiſtèo. Entonces determinaron las Tropas, que no ſalieſſe mas à campaña el Rey, para que no ſe apague (decian) la luz de Iſraél. Gran loor para DAVID, amarle tanto ſus Vaſſallos! Gran fortuna de Abiſai, poder con ſu eſfuerzo librar de la muerte al Rey! no puede de aqui paſſar la gloria del Vaſſallo. Ni por vencidos deſiſten los Philiſtéos. Mueveſe ſegunda guerra, dáſe la batalla en Gob, y pierden Ibid. v. 15. 16. 17. Samuèl, c. 21. v. 18. haſta fin de el capitulo.

Ayuntamiento de Madrid

denla. Aqui mató Sobocai otro Gigante, llamado Saph. No pára en esto la rabia de los Gentiles. En el mismo lugar se travó despues sangrientisimo combate. Fiabanse en la fuerza de sus Gigantes. Aqui salió otro Goliath, pariente, ù hermano del que descalabró David, y vencele Adeodato. Quarta vez prueban la mano, aun no cediendo al valor, y á la fortuna de los Hebrèos, y sacan un monstruoso Gigante, que tenia seis dedos en cada mano, y pie. Era mayor que su espiritu su arrogancia: blasfemaba, y parece que desafiaba al Orbe todo; pero mezclado en el mas sangriento, y estrecho conflicto, muere à manos de Jonatàs, sobrino de David, hijo de Samaa su hermano.

Todas estas victorias daba Dios al Rey de Israél, todos estos trabajos à David. Padecia la persona, y se engrandecia su fama, y su nombre. Nada de esto gozaba, penitente siempre, y humillado. Quatro Gigantes, que nacieron de Geth, entregò Dios en sus manos, en premio de la fé con que oprimió el primer Gigante, que se opuso á Saùl. Aùn estaba Dios premiando virtudes, que parece que las borrò de los Annales el tiempo. Estrañamoslo los hombres, porque como éste se nos passa, hemos de ceñirnos à obrar en el espacio del que se nos permite. Dios, à cuya eternidad es toda la dimension del tiempo un punto, y toda la eternidad un momento, obra con una providencia, que nos parece intempestiva, y es la mas proporcionada. Como no conoce succesion de instantes, no dilata, sino ajusta los decretos, ò las permisiones, con otras providencias, que encadenan el régimen del Orbe, desde su creacion, á su fin. Para el hombre son en tiempo, para Dios son incluídas en el orden eterno, que dió, y está dando à las cosas.

Des-

Ayuntamiento de Madrid

Despues de todas estas victorias compuso el Psalmo 17. ó Hymno Eucharistico, en accion de gracias. Escribió ultimamente en otro metro, y pregona las hazañas de los suyos. Tres Varones prefiere á todos, los mas esforzados; despues nombra treinta y siete, á los quales atribuye sus mas glorioſos hechos: para que no quede defraudada la memoria de tan heroycos Campeones, sirve de Historiador, y Panegyrista. Assi alentaba los succesſores á la imitacion. La alabanza del Principe es la mayor vanidad del Vassallo, porque es aprobacion chronica, que no se desdeñan de ella los Annales. El Principe honra con lo que aprueba, porque parece que decide. Essos son los mas firmes, y seguros materiales para la fama, que tanto anhelan los hombres.

Samuel, c. 21. v. 25. hasta fin de el capitulo.

Samuel, c. 23. v. 35.

Passan por los tres mas esforzados de Israél Jesbaam, Eleazar, y Semma, porque lo dixo DAVID: assi lo confirman los Historiadores Sagrados: estos efectos causa la aprobacion del Rey. Pone despues treinta en el segundo orden de valientes, y quedan con esse nombre. Medir el valor, es dificil: ni por las hazañas se puede medir, porque tiene en ellas gran parte la fortuna, ó el acaso. El vulgar concepto no siempre gradúa bien; pero quando lo dice el Principe, constituye en certidumbre lo dudoso. El Cornelio repara, que entre estos treinta y tres, no se nombra al Rey, ni á Joab, varones fortissimos, porque en ambos se supone el valor, por obligacion de su oficio. Alabanse virtudes en otros, que no son en el Principe dignas de alabanza, porque está obligado à tenerlas: ved quan cargada de obligaciones està la Púrpura.

El Abulense dice, que no se alaba Joab, porque mató à Abnèr, y á Amasas. Esta delicadèz tienen las virtudes, que las anulan los vicios, aun en distinta linea. En el malo no

Ayuntamiento de Madrid

ſe cuentan, porque ſon exhalacion, no eſtrella; dàn un ephimero explendor, que deſvanece, y queda la obſcuridad.

No havian las Tribus hecho penitencia del pecado de las dos rebeliones contra DAVID, baxo la mano de Abſalòn, y Seba, y permanecia el furor de Dios contra Iſraél. Havia olvidado ſu culpa el delinquente, porque no la tienen por pecado los ignorantes Pueblos, ſino por delito, que baſta para ſu perdon el Rey. La rebelion es perjuicio, y inobediencia. Al que ſe le preſtò omenage de fidelidad, ſe le diò accion contra la vida del tranſgreſſor, porque el juramento obliga en lo moral, y en lo politico. Dá de ſu lealtad por fiador á Dios; faltando á ella, es de Dios la cauſa, porque fue hecho à ſu Deydad el deſayre. Interpuſoſe tambien como teſtigo, por eſſo venga ſu juſticia la culpa, para publicar la falſedad. Theodoreto cree, que fué la cauſa de la indignacion de Dios, haver aclamado Rey à Abſalòn. Lyra, y Cayetano yà dán eſſe atentado por ſatisfecho, porque en la batalla, infauſta para aquel míſero Principe, murieron con él veinte mil; pero en la de Seba, ſolo la Cabeza de la ſedicion: el Abulenſe cree, que tenia que pagar Iſraël otras culpas, y que llegado el tiempo de la preciſa ſatisfaccion, que ha de tener la Deydad ofendida, deſcargó Dios ſu ira, permitiendo que pecaſſe DAVID, numerando todo Iſraël, por vanidad, y ſobervia. El Libro del Paralipomenon dice, que el diablo induxo à DAVID á eſſe delito. Podia Dios caſtigar al Pueblo, ſin que pecaſſe el Rey; pero no queria executar eſte rigor en los Reynos de DAVID, ſin que eſte entraſſe à la parte de la culpa, y aſsi le dexó de ſu mano, para que ſe dexaſſe llevar del acto de ſobervia de verſe Señor de tan inumerable Pueblo. Baſtabanle á DAVID tan-

Samuel, c. 24. v. 1.

Samuel, c. 21. v. 1.

Ibid. v. 3.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Manda David hacer la numeracion de Yſrael que executada por Joab. se la presenta al Rey.

G.A. Gil inv. et sculp.

Ayuntamiento de Madrid

tantos favores, y gracias que havia desfrutado de la benignidad, y misericordia, para abatir el ánimo, y sacrificar su propria grandeza, sin gloriarse, ni complacerse en ello; pero la altanera humanidad se elevò mas de lo justo, y Dios le permitió el error de tan intempestiva numeracion, aun advertido por Joab, que era inutil.

Porfia el Rey, y embia á Joab á que se numère el Pueblo, desde Dàn, hasta Bersabè. Ved què barro tan vil nos constituye, que aun en los mayores Santos se quiebra! Obedece Joab; y despues de nueve meses, y veinte dias dió al Rey el numero de sus Vassallos, que podian ceñir armas, y no contando niños, ni mugeres, se hallaron en Israël ochocientos mil, quinientos mil en Judà: Josepho crece por vanidad el numero, y dice, que eran los de Israël novecientos mil. El Paralipomenon dice, que el número de Israël eran mil veces mil, y cien mil mas, que serían otros trecientos mil, con que parece que hay variedad en la Escritura de los Reyes. Los Hebréos, citados de San Geronymo, dàn por solucion, que se contaban los que murieron en la peste que embiò Dios despues para castigo; pero lo contradice el texto, porque en ella no murieron mas que setenta mil. Otros responden, que no numeraron las Tribus de Levi, y Benjamin en el número de los ochocientos mil; pero lo propio dice el Paralipomenon, aun despues de afirmar, que eran once veces cien mil. La mas adequada respuesta es, que esse millon, y cien mil, fuè el número verdadero, que hallaron los que Joab embiò Comissarios à este efecto: él los iba copiando en el gran libro que presentò al Rey; pero no perfeccionó la obra, porque antes llegò la peste, que lo turbò todo, porque es claro el texto del Paralipomenon, que no cumplió Joab la numeracion, y dexò á Leví, y Benjamín.

Ibid. v. 3

Ibid. v. 9.

Ibid. v. 8

Ibid. v. 6.

Ayuntamiento de Madrid

Otra contradicion parece que hay en el texto de los Reyes, y el Paralipomenon. Aquel dice, que los de Judà eran quinientos mil; èste, que eran quatrocientos y setenta mil. El Abulense responde, que no se numeraron treinta mil de Judà, que estaban en Jerusalèn con el Rey, y que con essos son quinientos mil. Otros dicen, que essos treinta mil eran estrangeros, convertidos à la Ley de Moysès, y que no los numerò Joab. Serario dice, que no contò los inutiles, que eran treinta mil.

Su propio corazon hablò à David: el texto dice, *que*
Ibid. v.10. *le dió un golpe*: esta es, la luz de la razon, avivada de la gracia. Conociò el error, humillase à Dios, confiessa su
Ibid. v.11. pecado, y pide misericordia. *Neciamente obré*, le dice en su profunda oracion, que penetró los Cielos. Embia Dios al Profeta Gad á que hable assi à David. Esto te dice Dios: *Te doy á elegir, ó siete años de hambre en tu Reyno; ó tres meses huirás de tus Enemigos, que te han de perseguir; ó havrá tres dias peste en todo Israël.*

Ibid. v.11. 12. 13. El primero era castigo muy dilatado: el segundo era afrentoso, y opuesto á sus glorias: el tercero, por mas executivo, era horrendo. Qué responderè al que me embia, dice Gad. Perplexo David, no elige claramente, solo res-
Ibid. v.14. ponde: *Estoy muy estrechado de la duda; pero es mejor caer en manos de Dios, que en las de los hombres.* Esto no determinaba entre la hambre, y la peste; pero apretado del Profeta, eligió ésta, porque el Caldèo lee, que eligiò la muerte.

En todas tres plagas, que le propone Dios, determina castigar al Pueblo. David no lo entiende; cree, que solo era por su pecado, porque su arrepentimiento se le hizo comprehender grande, acrecentando el dolòr, que fué la causa de la agena infelicidad, y de la ruina de Israél, por-

que

Ayuntamiento de Madrid

Habla el Profeta Gad á David de parte de Dios segunda vez: el Rey se humilla: y arrepentido ofrece Sacrificio, que es admitido del Señor.

G. A. Gil f.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

que de todas las Tribus murieron en tres dias setenta mil. Para contristarle mas, le mostró Dios al Angel, que estendia su mano sobre Jerusalèn para exterminarla. Entonces yá le havia mandado Dios, que cessasse, compadecido de la humana afliccion; pero David, que temia prosiguiesse el rigor, le dice à Dios: *Yo soy el que pequé: qué hizo este infeliz Pueblo? Convierte contra mí, y contra la Casa de mi Padre tu ira.* Cessò la peste, y quedó David como en un mal habitual de temblores, debilidad, y frio, que no se podia calentar con vestido alguno. Assi lo dicen los Hebrèos, y Lyra, citando algunos Rabinos: por ellos S. Geronymo dice, que el Sumo Sacerdote saliò en habito Pontifical á rogar à Dios, y que se aplacó benigno: cierto es, que quando orò David, yà havia dicho Dios al Angel, que levantasse la mano del rigor, con que inficionando el ayre, se corrompian las entrañas de los mortales, tan executivamente, que burlandose el mal de los preventivos remedios, antes se experimentaba la muerte, que conocia la enfermedad.

Vino otra vez Gad à hablar à David, y le dice: *Erige á Dios un Altar en la Plaza de Areuna Jebuséo.* (que es adonde havia visto al Angel) Esta estaba en el Monte Moria, donde quiso Abrahàm sacrificar á su hijo, y donde havia de edificar el maravilloso Templo Salomón. Obedece, y comprando en cinquenta siclos el lugar capáz para el Altar, ofreció pacifico holocausto, y se dió por aplacado Dios, yá propicio à la tierra de Israèl: la señal fuè baxar del Cielo fuego, que devorò la victima: por esso dixo David, que aquella era la Casa de Dios: fuè profecía, porque la havia de construír Salomón. Ibid. v. 18.

En doce classes, para adorar en el Tabernaculo al Señor, dividiò David los Levitas: dióles sus Principes, y dis-

Ayuntamiento de Madrid

distribuyò los oficios. En doce Exercitos dividió las Tropas de Israél: constaban de veinte y quatro mil Combatientes cada uno, y señaló sus Gefes: havialos distintos para todo genero de bienes de la Casa Real, y era Thesorero General Jonatàs, hijo de Ozias; pero entraban los caudales en poder de Azmoth, hijo de Adriél; de los Labradores cuidaba Ezri: de las Viñas, Semeias; de las Bodegas de Vino, Zabdias Aphonites; de los Olivares, y Jardines, Balanan; de los Almacenes de Aceyte, Joàs; de los Ganados de Saròn, Setray; de los Bueyes, Saphár; de los Camellos, Ubil; de los Jumentos, Judaias; y Jacis de las Ovejas: toda esta era hacienda de David. El texto no dice quién la heredasse, ni cómo dispuso de ella. Estaba yá declinante la humanidad por su fatigada vejèz, y viendo sus Criados, que no se podia calentar, buscaron la mas hermosa Doncella de Israél, para que durmiendo con el Rey, fomentasse naturalmente su calor: ningun vestido le abrigaba. Fabulosamente dixeron algunos Rabinos, que esto havia sido en pena de haver cortado à Saùl las orlas de su Manto Real: otros dixeron, que fué vicio, contrahído en la naturaleza, desde que vió al Angel ayrado en el Monte Moria, amenazando destruír á Jerusalén: otros, que porque era hijo de Padres viejos; pero en vano se busca mas causa, dice el Abulense, si tenia yá David setenta años, empleados en trabajos, disgustos, y penitencia, en la Guerra, y en el Trono. Bastaban sus lagrimas, su dolor, y sus cuidados à envejecerle. Refocilalé en su seno Abisai Sunamites, que cuidaba de su salud, le servía, y dormía con el Rey: buscaronla doncella, cuyo calor es mas eficáz, y vehemente: hermosa, porque la complacencia de verla le avivasse los espiritus.

Paralip. c. 27. hasta fin del Paralip.

Reyes, l. 1. cap. 1. v. 3.

El

Ayuntamiento de Madrid

El Abulenſe creyó, que eſta no era ſu muger, ſino ſu criada. San Geronymo, Procopio, Lyra, Theodoreto, Cornelio, y otros muchos dicen, que lo era, porque no podia de otra forma exponerſe al ilicito deſeo.

Viendole los Magnates de Judá inhabil al gobierno, diſcurren en el Succeſſor, uſual inſolencia de los Aulicos, madre de las mayores diſcordias. Canſanſe del Rey los Subditos, ſi reyna mucho, porque como ſon mas los ambicioſos, y que aſpiran á lo que no poſſeen, quiſieran probar nueva fortuna, por ſi les es mas propicia. Miraſe con poca veneracion la vejèz, acuſada de inhabil, y la que havia de ſer atencion, es aſtío. Un Principe mozo no authoriza; pero alegra mas la Corte, y en los Palacios es otro alimento la inquietud, y lo feſtivo. Havia Dios ofrecido el Reyno á Salomòn, y por eſſe ſe le ofreciò á ſu madre Bethſabé DAVID. Eran de eſte partido Nathán, Sadóc, Banayas, Semei, Rey, y los mas esforzados de ſus Tropas, y ſus Guardias; pero Joab, y Abiathàr favorecian á Adonías, que era yà el primogenito, haviendo muerto Abſalòn. Alientanle á que ſe declare Rey: pone trén de Principe heredero: calla DAVID, haſta que yà ſe declara mas ſu ambicion. Quiere Adonías, que le aclamen, y reconozcan por tal, y llama los de ſu partido á un Sacrificio, que ofreciò junto à la Fuente de Rogèl, deſpues del qual ſe havia de hacer la aclamacion. Aſsiſtieron los llamados, y todos los Principes de la Sangre Real; pero no llamò à Salomòn, ni à Sadóc, Nathán, y Banayas. Ignoraba eſta funcion el Rey, haſta que por conſejo de Nathàn ſe lo dixo quexoſa Bethſabé, y quedaron de acuerdo, que hablando ella con el Rey, entraria Nathàn. Eſtas mañuelas, y fingidos acaſos enſeñan los Palacios, politicos enga-

Ayuntamiento de Madrid

ños, à que està sujeta la Magestad : los mas leales no los desdeñan, para traer á su voluntad al Rey, y alguna vez son utiles, segun la intencion del que los practìca.

Ibid. v.17. &c. Exponiendo su quexa Bethsabé, y que quedaria arriesgada en el dominio de Adonìas, entra Nathàn, confirmase el Rey en el proposito, y manda, que monten sobre su Mula á Salomòn, y que acompañado de sus Guardias, sea por manos de Nathán, y Sadòc ungido en Gión, (este es el Calvario, en que padeció muerte Christo) y despues por todos los principales barrios de la Ciudad aclamado Rey de todo el Imperio de David, y que le coloquen en su Trono.

Ibid. v.31. Executase puntualmente la orden de David : consternanse los de la faccion de Adonìas, huye este, y se refugia al Altar : despues se presenta à Salomòn, que le perdona, como cumpla con su obligacion. Yá no reyna mas David. Salomòn reyna: y aquel adorado Monarca, terror del Oriente, que hollò la cervíz de tantas Naciones; que tanto estendió los limites de su Imperio; que juntò tan innumerables riquezas, y tesoros ; que no perdiendo jamàs batalla, acumuló tantas glorias : tan Rey de sì mismo, que formaba de los deslices materiales á mayor merito, dotado de tan altas virtudes en grado heroyco, Santo, Profeta, y Autor iluminado de tantos Psalmos, Hymnos, y Cànticos, de que se componian los Oficios, que cantaban los Profetas, y Levitas en el Tabernaculo, y Templo, y los que toda la Catholica Iglesia canta en la Ley de Gracia, yace tronco inutil, resumido en sí mismo, mìsera reliquia de la injuria del tiempo. Nada es yà, antes de dexar de ser, y solo es sombra de sì mismo. Toda la luz del Palacio es Salomón: à él se transfie-

Ayuntamiento de Madrid

fieren el cortejo, y los obsequios. DAVID, ni se busca, ni se nombra: este es el fin de la mas alta, y prospera fortuna: esto dà quando dá mas.

Esto parecia DAVID á los ojos de los mortales; pero aùn vive, y con mente tan entera, que pudo decir esto á Salomón:

Yo entro al camino de toda la tierra, (voy à morir, quiere decir) y llama tierra á los mortales, ò por su primera formacion, ò por su fin: *Tú conformaté, y obra como Varon.* Este precepto significa mas de lo que parece: es decirle, que tenga fortaleza, constancia, madurèz, y firmeza en los Decretos: *Observa los preceptos de Dios, su Ley, dada por Moysés, y sus ceremonias, para que entiendas lo que haces.* Reyes, c.2. v.1. Ibid. v.3.

Aqui dà á entender, que todo lo ignora, y lo yerra el pecador, y que la sabiduria, y el acierto se vincùlan al que observa la Ley. La Religion le encarga de sus Mayores, esta es la base de la felicidad: *Esto has de executar* (le dice) *para que confirme Dios su palabra, que si mis hijos fueren buenos, no faltará de mi Casa el Cetro.* Alientale á que el interés de la Corona arreglasse la voluntad: *Yá sabes lo que me hizo Joab, mató dos Gefes del Exercito, Abnér, y Amasas, y se tiñó de su sangre, no permitas que muera en su natural quietud, y vejéz.* Lo proprio le dice contra Semei, el que le maldixo. Parece que está vengativo DAVID: muchos años guardó su ira, y es mucho disimulo para el poder: estos delitos merecian justissima pena. No quiso darla à Semei, porque le ofreció la vida; pero no se entendia esta palabra, mas que mientras durasse la de DAVID. Salomón està libre para el castigo, y permanecia la culpa, porque no la havia el Rey absolutamente perdonado. A Joab no se atreviò á castigar, por Ibid. v.4. Ibid. v.5.

la

la autoridad que tenian en Isràel los hijos de Servia su hermana, y necesitaba de èl para el mando de las Tropas; mas nunca perdonó sus homicidios, clamando la inocente sangre de Abnér, y Amasas. Theodoreto dà otra causa politica en David, y dice, que mandó matar à Joab, porque no turbasse con su authoridad el Trono de Salomón, adhiriendo á Adonías, por quien yà se havia declarado.

Recomiendale David los hijos de Bercelai, aún agradecido á lo que le socorriò en sus angustias. Estos fueron sus documentos en lo moral, y politico. Diòle la idèa del Templo, el lugar, y las medidas, y dixo, *que se lo havia escrito Dios con su mano.* Dexóle infinita cantidad de oro, y plata, metales, piedras, y preciosissimos leños para la fabrica de èl.

Ibid. v. 7.

El Paralipomenòn pone una larga oracion, que hizo David ante el Pueblo antes de morir, quando juntò varios caudales para essa fabrica, que concebida en su idèa, iluminada de Dios, dice el texto, *que tuvo* David *imponderable gozo.* Este es el ultimo periodo de su trabajosa vida, y de su felíz muerte, despues de reynar quarenta años.

Reyes, c. 2. v. 10. hasta fin del cap.

SALO-

Ayuntamiento de Madrid

SALOMON,

TERCER REY DE LAS TRIBUS.

Desde 2944. *hasta* 2984.

EL Monstruo de los mortales es SALOMON. Quantas en grado superlativo le ilustraron altas prerrogativas, le mancharon torpes vicios. Nadie mas ingrato à Dios, porque nadie mas obligado: llegò al ápice de la humana felicidad: no es conceptible mayor, aunque tenia algo de amenaza lo sumo. No conociò la desgracia, y fuè infelíz: este paradoxa le desatarà su historia. Ninguno supo, ni erró mas, porque si se ha de medir el error con la sciencia que obscurecia, es menester censurarle del mas necio, si hemos de confessarle el mas sabio. En el mismo tropél de las dichas que le buscaban, hydropico de delicias, no pudo apagar la sed de ellas, y bebió el mortal veneno, que le confeccionó el deleyte. Estos tienen en la misma dulzura una embriaguéz, que desvia el animo de lo recto, le ocupa, le aniquìla, y penetrandole todo, le deshace.

Dios le eligiò para el Trono, sin ser el primogenito: no le embarazò para la obediencia de todas las Tribus, ni aun el lunar de ser hijo de una, que havia sido adultera, porque premiò Dios la penitencia, que de esse delito hizo Bethsabé, que á imitacion de David supo hacer glorioso el error, borrandolo, no de la memoria, sí del animo. Assi lo entienden los mas de los Expositores: los me-

ri-

Ayuntamiento de Madrid

ritos de David, y Bethsabè passaron á Salomon: esta fuè otra dicha, hallarse constituída la felicidad en el ageno trabajo, y en el heroyco dolor, de que formó David la perpetuidad del Trono. Estos meritos le fundaron, y pudiendolos Dios aplicar á otro hijo, fuè este el escogido, para reelevar mas el favor; y ceñido Salomon á una obligacion sin igual, la tiene de desempeñar à Dios en su eleccion, que no salió tan conforme á las disposiciones de que se hallaba adornado.

Sube al Solio instruído de los documentos de David. La primer Audiencia, que sabemos haya dado, fuè à su Madre, que le iba à hablar por Adonías: saliò à recibirla el Rey con demonstraciones del mayor obsequio. El texto dice, *que la adoró*, que la saludò con profunda reverencia: humillado quiere decir. Hacele colocar un Trono junto al suyo, á la derecha, y permite à la Madre quantas honras son justas en la naturaleza, que manda venerar los Authores de nuestro sér, por lo que se les debe, y por lo que representan. Delególos Dios à la material formacion de la prole. No son padres de todo el hombre, porque el alma la crea Dios; pero dàn sèr á la materia, y à la exigencia del espiritu, que yá infundido, somos hijos de Dios, y de nuestros padres; y como (aunque sin confusion) está equivocada la obra, debemos tener á Dios el amor de Padre, y á los padres la veneracion casi como à Dios, tanta, que no se desdeña el texto de llamarla adoracion en el Rey, no en rigoroso sentido, pero en el metaphorico, y en lo aparente. Tenia Bethsabè los creditos no muy tersos, y limpios, por lo que le havia sucedido; por esso la honra su Hijo mas, porque reflexionaba la mancha en él, y queria borrarla con las brillanteces del Trono, que la manda erigir. Assi atajaba, con los visos

Samuel, c. 2. v. 19.

Id. ibidem.

de

Reconocen las Tribus Rey á Salomon, y dá la primer Audiencia á su Madre Bethsabé, q̃ le pide por Esposa á Abisaq̃, para Adonias.

C.A.Gil inv.t — J.n Fernan.o Palomino sculp.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

de la Mageſtad, la cenſura, y yà que no podia quitar de la memoria de los hombres la nota, la cubre de explendores, por ſi deſalumbraba la luz, para no verla. Reyes cap. 18. v. 8.

Expone Bethſabè como coſa de poca importancia la peticion de Adonías, que era darla por eſpoſa à Abiſag: penetra el Rey los malicioſos fondos de eſta intencion en ſu hermano, y ſe eſcandece tanto, que luego le mandó matar por manos de ſu Capitan de la Guardia Banayas; porque el querer à Abiſag por eſpoſa, ſobre ſer contra ley del Levitico, pues lo havia ſido de ſu Padre, era aſpirar al Reyno, caſandoſe con quien yá eſtaba incluída en la Familia Real, y tenia en la Corte muchos parciales. Aunque Cayetano no aprueba eſta precipitoſa reſolucion del Rey, Serario à ſu favor dice, que donde peligra el Trono, ſe ha de acelerar el remedio. Los delitos contra la Mageſtad ſe avigoran, ſi ſe dexan tranſcender de la mente: para el caſtigo, que en ella ſe conciban baſta, porque en el Vaſſallo, haſta los penſamientos han de ſer leales; en la infame cuna del corazon ſe han de ahogar las ſedicioſas idéas de la ambicion, y rebeldía: prohiba el cuchillo, que no entienda deſignios tan perniciosos la mano.

Yà tres hijos de David padecen muerte violenta. Dixole Nathán, que no faltaría de ſu caſa el cuchillo; y eſtrenando el ſuyo SALOMÓN en ſu propia ſangre, aùn eſtà Dios caſtigando el pecado, que yá ſe perdonò á David. Ved quan prolixo es el veneno de la culpa! Samuel, 12. v. 10. &

Abiathàr, uno de los Pontifices, havia ſido parcial de Adonías, grande amigo de David, y compañero en ſus trabajos: repugnancias eran para SALOMÒN, y queriendo parecer agradecido, ſin dexar de ſer á ſu ſeguridad atento, le deſtierra à Anathoth, donde tenia ſus bienes: la prudencia es rica de medios terminos, y uſaba el Rey de

una

Ayuntamiento de Madrid

una poteſtad economica. Haſta donde puede eſtenderſe eſta contra los Sacerdotes, es queſtion peligroſa, que no me atrevo á entrar en ella. Deſpues hizo Salomòn confirmar el Pontificado en Sadóc, ungiendole el miſmo dia, que ſe volviò à ungir el Rey, precediendo un Sacrificio de mil reſes.

Era Abiathàr de la eſtirpe de Helí, y apartandole del ſagrado Miniſterio, ſe cumplió el vaticinio proferido por Samuél. Aſsi obró Salomòn con ſobrenatural impulſo, porque ſe havia de cumplir el Decreto contra Helì, y aún faltaba eſſe caſtígo á ſu culpable omiſion.

Receloſo Joab de que havia ſido parcial de Adonìas, ſe refugia al Tabernaculo. Havia mandado David á Salomòn, que le mataſſe. Embia á Banayas, que lo exeute: repàra eſte en que eſtaba aſido del Altar, y no ſe atreve: fue acto de Religion, por la inmunidad de lo ſacro. Refierelo à Salomòn, y confirma la orden: obedece Banayas, y ſacrificaſe en el Altar aquella torpe victima, indigna del fuero de lo ſagrado, por los proditorios homicidios de Abnèr, y Amaſas, ſegun ley del Exodo. Tanto aborrece Dios al traydor, que le manda arrancar de ſu Altar. Clamaba contra Joab la ſangre de eſſos dos inocentes, y quien ſe tiñe de la agena, ſe ha de teñir de la propria. Succedele en el empléo de General de las Tropas Banayas, que aún no ha concluído con ſus ſangrientas comiſsiones, porque faltaba matar á Semei, el que maldixo à David. Haviale Salomón mandado confinar en Jeruſalèn, con pena de muerte ſi tranſgredia el precepto; no le obſervò, y mandòle el Rey matar. Podia evadir eſta pena, pero ſu delito le conduxo à ella, por ſu miſma voluntad. La culpa es una fortiſsima cadena, que con proprio movimiento, arraſtra inſenſiblemente al caſtigo: por-

Ibid. v. 14.

Reyes, cap. 2. v. 46.

Ayuntamiento de Madrid

porfia el hombre à huir de él; pero como fué inferior à sì miſmo al cometerla, lo es tambien á los juſtos impulſos, con que ſe và involuntario à la pena. Sañuda entra la Mageſtad de SALOMÒN al Sólio, derramando tanta ſangre. No es eſta indecoroſo eſmalte de la juſticia, baſe de los Imperios; pero para exercitarla, es meneſter entenderle los primores. La forma de aquel govierno, deſde que reynò Saùl, eſtaba proximo á la tyranía, porque no ſe lee huvieſſe Conſejo, ni Tribunales; ſolo el Rey era deſpótico Juez. Eſto es arrieſgado, y yá en las fundamentales leyes de los Reynos, es contra fuero, porque puede la paſſion, ò la ignorancia deſviar de la rectitud. En SALOMÓN no podia, porque apreciaba el arte de reynar, y la ſciencia, mas que todo quanto podia darle Dios temporalmente.

Creyendo eſtablecer mejor ſu Imperio, ſe casò con la hija de Pharaòn, Rey de Egypto, para aſſegurarſe con eſſa alianza de los Caldéos. Theodoreto, y Procopio ſon de ſentir, que pecò en celebrar eſtas bodas con una Gentil. Lo contrario entienden el Abulenſe, Pineda, Serario, Saliano, y Sanchez, porque en el cap. 21. del Deuteronomio lo permite la Ley, y ſolo las Cananèas eran las prohibidas. Yá eſtaba caſado antes con Naaman Amonita. Joſeph casò con la hija de Putiphàr, y era Egypcia: Moysès con la de Jetrò, Madianita: Booz con Ruth, Moabitida: Sansón con una Philiſtéa en Thamnat: David con la hija del Rey de Gesùr: todas eran Gentiles, y no ſe dió Dios por ofendido de eſtas bodas. Con la mayor pompa ſe celebraron las de SALOMÒN: aluden à lo magnifico de ellas algunos verſos de los Cantares; que los compuſo el Rey entonces creen algunos Hebréos; eſta es la opinion de Cornelio. No es errada politica buſcar los Principes alianzas con matrimonios; pero las mas veces las hace inuti-

Reyes, cap 1. v. 3.

Reyes, cap 6. v. 24.

Reyes, cap 3. v. 3.

les

Ayuntamiento de Madrid

les la misma razon de estado, superior à qualquier afecto, ò inclusion.

Samuel, c: 36. v. 5. *Que amó* Salomón *à Dios*, (dice expressamente el texto) *solo que sacrificaba en lo excelso de los Montes, y las Selvas.* Esta parece culpa, que contradice á lo primero, porque no se compadece amar à Dios, y ofenderle. Theodoreto, Procopio, y el Abulense son de sentir, que era pecado, à lo menos venial, sacrificar à Dios en los Bosques, y cimas de montañas, sin particular dispensacion, y precepto. Lo contrario entienden Lyra, y Serario, porque el Tabernaculo de Moysés no estaba fixo, y traen el exemplo de Gedéon, y Samuél. Los Gentiles hicieron sus Altares en los Bosques: à su imitacion los erigieron los Hebréos; pero se dirigia el culto al Dios verdadero: permitiase por falta de Templo, mas siempre andaba Dios zeloso de la imitacion, porque de ella passó facilmente muchas veces el Hebréo à la Idolatria. El gran Sacrificio de mil reses le hizo el Rey en Gabaòn, donde estaba el Tabernaculo, y Altar de Moysés.

En sueño se aparece Dios al Rey, y le dice, que pida lo que quisiere. *Tú usaste de tanta misericordia con mi Padre*, (respondiò Salomòn) *me colocaste á mí en su Trono; yo soy mozo, y ignorante, estoy ceñido de infinito Pueblo, dame un corazon dócil, para que pueda juzgarle, y discernir el mal, y el bien.* Todo es texto, que embuelve no poca dificultad, porque si era verdadero sueño, le quedaba à Salomòn mucho uso del alvedrio, para elegir, y responder ordenado. El Abulense dice, que era sueño natural, donde recogidas las especies divinas que le quedaron del Sacrificio, conoció la necesidad que tenian los Reyes de la sabiduria para governar, y que aunque aquel acto no podia ser meritorio con Dios, por estàr atadas al sueño, y

no

Ayuntamiento de Madrid

T. I. F. 336.

En sueño se aparece Dios á Salomon, y le dice, pida lo que quisiere.

G. A. Gil.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

no libres las potencias, que ratificó esse deseo, ò peticion de la sabiduria, despierto, y que entonces meteciò de Dios concederséla. De esta opinion es Santo Thomás, Sanchez, Serario, Saliano, y Pineda, citados tambien del Cornelio. Otros dicen, que fué sueño extatico, y sobrenatural, como el de Adán, Abrahàn, Joseph, y Jacob; y como una vision profetica, valiendose Dios de las especies naturales, elevando la mente á un conocimiento claro, (aun entre nubes) porque à no ser esso, no podia ordenar su discurso, y elegir la sabiduría, posponiendo otras felicidades, ni premiar Dios esta modestia, y deseo de acertar, infundiendole luego las Ciencias en grado superior. De esta opinion son Hugo, Dionysio, Lyra, y otros, porque pudo Dios clarificar la fantasía, expeliendo los vapores que la turban; y conservando los sentidos externos en la mesma disposicion, que en el sueño naturàl, llegàra el entendimiento, no solo á aprehension, pero aun al juicio. De esta manera revela Dios muchas cosas, y hablò assi à Samuèl contra Helí, y á los Profetas.

Ruperto censura á Salomòn, de que no pidió santidad, sino sciencia, y esta la debia pedir, porque depende de Dios toda santidad, y es mas apreciable, que la sciencia. Quiso el corazon dócil, prudente, y inteligente, que es decir, con aptitud á aprender quanto podia caber en la esfera del alma. Su intencion fue possèer el arte de reynar, para lo qual sirven la sabiduría, y la prudencia. No era SALOMÓN ignorante quando esto pedia; porque quien desea el acierto, es sábio; y quien tanto aprecia la sabiduría, no podia ser necio. Obligado Dios de este ruego, le dice: *Porque pediste esto, y no muchos años de vida, riquezas, ó la depression de tus enemigos, yà te hé concedido el corazon inteligente, y sábio, tanto, que no ha havido, ni*

Ayuntamiento de Madrid

havrá semejante à tí; y tambien te doy lo que no pediste, riquezas, y gloria, mas que quantos Reyes te precedieron; y si observas mis preceptos como tu Padre David, dilataré tus años. El Paralipomenon dice, *que le dió sabiduría, y sciencia.* Por la primera entiende el Cornelio la ectica, y la politica; en la segunda, todas las sciencias, y artes naturales, y physico conocimiento de las cosas. Nada ignoraba Salomón, todo lo sabìa. Josepho añade, que tambien era cèlebre Exorcista, y que expelía los Demonios. Fingen los Rabinos, que entendia el canto de las Aves, el ladrido de los perros, y las voces de todos los animales, y fieras. En essas fabulas expressaban su alta sabiduría, la qual se estendia á la inteligencia del dogma mysterioso de Fé, y la mystica. En lo que mas visiblemente excedia á todos, era, en el conocimiento de la natural virtud de las cosas, y de los animales, y plantas, porque dice el texto, *que disputaba desde el Cedro, que está en el Libano, hasta la yervecita, que produce la pared.* (llamese parietaria, como dice Cornelio, ò sea el oregano, segun opinion del Abulense) Entendia profundamente la Medicina, y la Physica: era Poéta, Rethorico, Mathematico, y Architetonico, (esto importò para la fabrica del Templo) Astronomo, y por los efectos naturales gran Phisonomico, y Chiromantico; y afianzando en su conocimiento, y prudencia el arte de reynar, se llama por antonomasia el Sábio: quanto huvo menester para serlo, mas que todos los mortales, le infundió Dios. No leemos, que tuviesse el dòn de lenguas: varias, é infinitas las havia entonces en el Oriente, y no es improbable, que supiesse todas las de las Naciones, que tenian comercio con Judéa. Cornelio es de sentir, que no solo excedió á todos los antiguos, y modernos Philosophos, y Legisladores, pero en la gene-

Samuel, c. 3. v. 12.

Reyes, cap. 4. v. 33.

ra-

Ayuntamiento de Madrid

ralidad de la sciencia, aun á Abrahàn, Moysés, David, y Adán, despues del pecado. El Abulense cree, que fue mas sabio de quantos Santos tuvo la Ley de Gracia, y solo exceptúa à Christo, y à la Virgen: de esta lo duda Suarez en el segundo tomo de sus disputas. El Cornelio modifica esta proposicion, y es de sentir, que en los Mysterios de Fé, y Ley Evangelica fueron mas sabios S.Pablo, y los Apostoles: de esta opinion son Lyra, Dionysio, y Pereyro, pues aunque le dixo Dios, que no havia de haver mas sabio, algunos lo entienden estrechando á los Reyes: Serario, ampliandolo mas, es de dictamen, que no havia de haver mas sabio de los que aprendieron con propria industria, y natural ingenio, pero no de los infusos; y assi antepone à Adàn, à la Virgen, y los Apostoles. Pineda, que con tanto acierto escribió difusamente de SALOMÒN, añade, que con la sabiduría se le diò mas gracia, y santidad: el texto no dice mas, sino que *precedia en sabiduría á todos los Orientales, y Egypcios, á todos los hombres, y que era mas sabio que Ethán, Emàn, Chalcol, y Dorda*, hijo de Mahol. *De Ethán, por la Escritura del Paralipomenon sabemos, era un insigne Poéta, y Musico*: con que aun esta ultima sciencia possèia en grado superior el Rey. Habló tres mil parabolas, y fueron sus versos mil y cinco, dice el libro de los Reyes. De las parabolas tenémos parte en el Libro de los Proverbios, desde el cap. 10. hasta el fin del Libro, dispuestas en seiscientos cinquenta y ocho versos: los demàs se perdieron, como otras muchas obras suyas, pues solo nos quedan Proverbios, Cantàres, y Eclesiastès. El Abulense creyò fué providencia de Dios perderse muchos de essos Libros, y de los Sábios antiguos Caldèos, y Egypcios, porque contenian noticias demasiadamente curiosas, y de mucha luz en las cosas naturales,

Ibid. v. 32.

Ibid. v. 32.

Ayuntamiento de Madrid

rales, de las quales no havian de usar bien los hombres, porque Pséllo, citado de Cornelio dice, que escrivió Salomón de los génios, y modo de llamar los Demonios, obligandolos à obedecer, de que salió la falsa voz de los encantos, y Clavicula de Salomón; pero essas eran cosas indignas de un Rey tan sàbio, y tan santo, como lo prueba Pineda.

Yà ningun acierto de Salomòn es admirable, antes mas estrechamente obligado à no errar, que todos los mortales, serán mas graves sus desaciertos. De lo que hay que saber, Dios hizo un compendio en Salomòn, dice el Padre Drexelio. Ved la nobleza del alma de quanta luz es capáz, y aun de mayores ilustraciones, pues aunque Salomón fuè el mas sábio, podia serlo mas, que si no, seria estrechar la Omnipotencia.

Despertó, y conociendo lo sobrenatural del sueño, y tanto concurso de especies que le iluminaban, entendiò claramente lo que ignoraba, dilatando su comprehension, hasta lo que era imposible que cupiesse naturalmente introducido por naturales organos; y como en la general providencia para todos los racionales, el alma no entiende sino por las especies que adquieren los sentidos, en Salomòn estaban yà en ella infusas las Ciencias, y se le representaban en la idèa las especies con una luz, que muy lexos de ser duda, era seguridad, porque el conocimiento venia inmediato de la verdad infalible.

Bolviendo de Gabaón à Jerusalèn, sacrificó en el Tabernaculo ante el Arca del Señor, en accion de gracias. Nadie entendió la felicidad del Reyno en tener un Rey sabio, santo, y prudente, hasta que en los juicios, y decretos se iba manifestando su portentosa sabiduría.

Reyes, cap. 3. v. 16. Con fingido ademàn de querer dividir un niño, en-

con-

Ayuntamiento de Madrid

contrò, en los exceſſos del natural amor, con la verdadera madre, que le pleyteaba, con otra que ſe le havia robado. Supo el Rey conſultar lo mas eſcondido de la naturaleza, y eſta fuè obligada á reſponder con infalibles indicios, que deſanublaron la duda. Entre dos Rameras vertia la queſtion, porque eſtas, por parecer menos diſolutas, quieren parecer fecundas. Creyó Sanchez, que no eran mugeres públicas, ſino que vivian de ſu trabajo; pero Pineda, Saliano, Cornelio, y otros adhieren à lo literal del texto, que las llama Rameras.

Temiò el Pueblo la ſabiduria de ſu Principe, es texto expreſſo: aqui ſe manifieſta la malicia humana, que mal hallada con ſu propria felicidad, la teme por lo que le puede ſer de embarazo á lo iniquo, y perverſo de la voluntad. Aun mas expreſsiva es la letra, que dà por cauſa del temor, vèr, que eſtaba en el Rey la ſabiduria de Dios para hacer juſticia. Eſta téme el malo: no quiere tanta quietud, ni tan continuada paz como eſtableciò el Rey con los vecinos Principes, añadiendo tributarios, deſde el Rio de los Philiſtéos, haſta Egypto. Qual eſte Rio ſea, es duda de los Expoſitores. Sanchez dice, que el Mar de Paleſtina. El Abulenſe, que Rinocultura, Rio, que divide los Philiſtéos de los Arabes. Otros, que el Jordán, donde nace en el Libano. Cornelio, que ſea el Euphrátes, porque ſegun la promeſſa hecha à Abrahàn, los terminos de Judèa eran deſde el Euphràtes, á Siló, y tenia el Reyno de SALOMÓN por termino, al Mediodia à Egypto, por el Oriente al Euphrátes, á los Philiſtèos por Occidente.

Reyes, cap. 7. v. 28.

Reyes, cap. 4. v. 21.

La opulencia, el fauſto, y la grandeza de la familia de SALOMÒN era embidia de los demàs Reyes, ſin que pudieſſe llegar la imitacion. Doce Mayordomos, divididos

Ibid. v. 26.

Ayuntamiento de Madrid

por las Provincias,abaſtecian cada mes ſus Reales diſpenſas, para el cotidiano alimento. Se conſumian en la comida cada dia treinta medidas de ſemola, que es flor de harina; y de éſta, ſin ſacar la flor, ſeſenta (cada medida era treinta eſtareles Romanos, que ſon veinte fanegas) diez Bueyes gordos, y veinte alimentados, ſiempre ignorando el arado, en las mas fertiles deheſas, cien Carneros, ſin contar Aves, volateria, y caza, que à proporcion ſería numero no corto. Tenia en ſus Cavallerizas
Ibid. v. 26. *quarenta mil* Cavallos para Coche; *doce mil* para montar. Creyeron algunos que pecaſſe Salomòn en tanto fauſto, y en la multiplicidad de cavallos, prohibida en el Deuteronomio; pero le eſcuſa el Abulenſe, porque Dios queria en aquel Principe manifeſtar ſu poder, y ſu gracia, y la gloria de Iſraël.

Reyes,cap. 5. v. 1. Confederòſe con Hiràm, Rey de Tyro, y hizo un contrato para cortar los maderos,que ſervirian á la fabrica del Templo, y de ſus Palacios, pagando en trigo el precio; porque aunque eſtaban los Cedros, y las Hayas en el Libano, entendian mejor los Sydonios el arte de cortarlos, y pulirlos. Conſtituyò para eſto *treinta mil Iſraëlitas*,
Ibid. v. 13. como Maeſtros de Obras, porque de los Eſtrangeros le ſervian *ciento y cinquenta mil* en cortar piedra, y marmoles, y conducirlas con los maderos al lugar deſtinado. Era de todos el Gefe Adonias, como Intendente General de los materiales, que ſervirían á las magnificas idéas del Rey.

Reyes,cap. 6. v. 1. Al año 2993. de la Creacion del Mundo, y 1007. antes de la Venida de Chriſto, abriò en el Monte Moria, Salomòn, al quarto año de ſu Reynado, en el ſegundo mes, que llama el Hebréo *Zio*, que correſponde, parte à Abril, y parte à Mayo, las zanjas del Templo, cuya fabri-

Ayuntamiento de Madrid

brica duró siete años, y siete meses, segun el cómputo del Cornelio, y feneciò en el octavo mes, que llama el Hebréo *Bul*, que es entre Septiembre, y Octubre, porque el año le numeraban de otra manera, empezando del 21. de Marzo. La idèa de esta fabrica, que era la maravilla del Orbe, la diò Dios à David, y éste à SALOMÓN, conforme à la del Tabernaculo, que diò à Moysès. Describirle, ha menester volumenes. Difusamente lo hicieron Josepho, Pineda, Rivera, Villalpando, Arias Montano, y otros. Era el edificio, por su Arquitectura, y grandeza, magestuoso; por sus adornos, rico; por sus mysterios santo. Alli se esmerò el arte, y el ingenio de quantos Artifices tenian los primeros creditos en el Oriente. Quánto costasse su fabrica, nadie se atreviò à computarlo, porque sobre haver dexado David para ella cien mil talentos de oro, que en reduccion de Cornelio son mil y docientos millones de monedas de oro, y mil veces mil talentos de plata, que son otros tantos millones de oro; (porque entonces valian doce onzas de oro diez libras de plata) añadiò SALOMÒN inmensas cantidades, que no se sujetan al guarismo. Mas de doscientos mil hombres trabajaron en este portentoso Edificio por siete años. No se veía en èl sino primores, que excedian à la materia, aun la mas preciosa. El pavimento de sus paredes le cubrian láminas de oro, que tambien vestian las estatuas de los Querubines, y las molduras, y labores. Envileciò la plata, pues los adornos de los Altares, blandones, candeleros, incensarios, navecillas, lamparas, tridentes, tixeras, vasos, cantaros, vasijas, morterillos, y otros instrumentos para el Sacrificio, eran de oro, los mas humildes de plata. Agotò alli el Oriente sus minas, pero no el Rey sus riquezas, porque edificò en Sión tres Palacios: Uno, que

Ibid. v. 32.

Paralip. c. 22. v. 14.

Reyes, cap. 6. hasta fin del capitulo.

Ayuntamiento de Madrid

era el principal, estaba junto al Templo, por la parte oriental del Monte, porque el de David quedaba por la occidental: Otro construyò para la hija de Pharaòn, que era la principal Reyna de Israël: Otro en el bosque, como Casa de Campo, y le llamaban del Libano, ó por la similitud de la selva, ó por estár fabricado de materiales traìdos del Libano. Aqui tenia su Armeria, y Jardines, y era como destinado al passéo del Rey.

Reyes, cap. 5. v. 7.

Estas tres sumptuosissimas fabricas se hicieron en trece años; describelas prolixamente la Escritura de los Reyes, y dice: *Que havia otra casita, en que se sentaba el Rey á juzgar como en trono, en el centro del portico, ceñido de asientos para sus Consultores.* Tendrialos Salomòn antes de ser sabio, aun mas los tiene aora, porque sabe quanto necessita de ellos el Rey. La sobervia elegante máquina de estos Palacios era el objeto de la admiracion del Orbe, y seria dilatar mucho esta historia explicar con puntualidad su arquitectura, y disposicion, nunca antes vista de los mortales, porque no huvo hombre mas sabio, dando à todo la idèa el Rey.

Reyes, cap. 8. v. 1.

Un año despues de la perfeccion de la fabrica de el Templo, (essa es la opinion de Serario) passò Salomòn el Arca en ombros de Sacerdotes con la mayor solemnidad, publicando una fiesta de catorce dias. Hizo en èl una larga oracion à Dios, bendixo la Synagoga, dedicò el Templo, y celebró un Sacrificio, donde se ofrecieron por victimas veinte y dos mil Bueyes, y ciento y veinte mil Ovejas. Esto fuè en el septimo mes, que es entre Septiembre, y Octubre. Llenò el Templo la gloria de Dios, explicada en una niebla, no obscura, y triste, sino luminosa, que embarazaba à los Sacerdotes su ministerio. Obstentabase la Magestad del Altissimo en aquella como nu-

Ibid. v. 6. 8.

Ibid. v. 63.

Ibid. v. 10. 11.

be,

Ayuntamiento de Madrid

Concluida, y perfeccionada la fabrica dl. Templo, hace Salomon pasar à èl, en ombros de Sacerdotes, el Arca dl Señor; publica vna Fiesta de catorce dias, y para completar tan gran celebridad, ofrece un Sacrificio de 1420. Reses.

Geronimo Gil delt.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

be, para no dár à los ojos objeto, ni idèa de un Sèr incomprehenſible, y que aplicada la veneracion à lo formal del Sèr Divino, adoraſſen los hombres por fé lo que no entendian. Deſpues ſe apareciò en ſueños al Rey, como quando le hablo en Gabaòn, y le dixo: *Que le havia ſido grata ſu oracion en el Templo, del qual no apartaria ſu corazon, ni ſus ojos, ni ſu favor de la Caſa de David como el Rey le imitaſſe en las virtudes; pero que ſi ſe deſviaba de lo recto, y no obſervaba Iſraël la Ley, adorando falſos Idolos, que le quitaria de la ház de la tierra, haria las Tribus proverbio, y aſſumpto de irriſion en las Naciones, deſtruiria el Templo, y borraria la gloria, que les havia permitido, convirtiendola en ignominia.* Reyes, cap. 9. v. 2.

Eſte es el ſentido, aunque no la letra de eſta viſion, con que quiſo Dios amoneſtar à SALOMÓN para que perſeveraſſe Santo. Veinte años deſpues de la fabrica del Templo, ajuſtadas las quentas con Hirám, Rey de Tyro, por los gaſtos hechos en el corte de maderos, y traerlos à la orilla del mar, le cediò SALOMÓN veinte Lugares en la tierra de Galilèa, no de ellos el abſoluto dominio, ſino las rentas. De eſſa compenſacion quedò poco ſatisfecho Hirám, pero yá no podia el Rey ſatisfacer de otra manera, porque tan magnificos Edificios agotaron el Real Erario, no ſolo en las fabricas del Templo, y Reales Palacios; pero del Burgo de Mello, de los Muros de Jeruſalén, y de las Ciudades de Heſer, Maggedo, y Lezèr: eſta ultima ſe la havia dado en aumento de dote Pharaòn, expulſos con ſus armas los Cananéos. Tambien edificò á la inferior Betherón, Baalath, y Palmira, y muró las Ciudades de ſu diſtrito. Yá deſordena SALOMÓN ſus idèas, y prodigo de los theſoros del Reyno, allà los difunde, donde le arraſtra el afecto, ò la vanidad. Aun el hombre mas sábio declinaba yà en im-

Reyes, cap. 9. v. 10. 11. 12. 13.

Ibid. v. 15. 16. 17. 18.

Ayuntamiento de Madrid

imprudente, y en injusto, porque para satisfacer su genio, cargò de gravisimos tributos sus Vassallos. Gemia Israël, opresso de dácios, y gabelas, nuevamente impuestas, sin consentimiento de los Pueblos. Estas, si no las precisa la necesidad, son especie de tyranía. Nadie se atrevió á oponerse, y sufriendo insensiblemente la pesada carga de los tributos, era Salomòn riquisimo, y era pobre, porque mendigaba de la tyranìa para la opulencia. Mas le dió Dios, que á todos los mortales, pero menores riquezas, que su prodigalidad. Mas rico era, que quantos le precedieron, dice el Abulense; pero no tanto como Alexandro el Magno, Julio Cesar, y los Emperadores Romanos. Aunque fundado en el Texto del segundo libro, al primer capitulo del Paralipomenon, dice Serario, que no huvo mas rico Principe antes, ni despues, porque fabricó en Asiongabèr en Idumèa, junto à Ailath, ribera del Mar Bermejo, una gruessa armada de Naves de transporte, que navegaba à Ophír, y traxo la primer vez en oro quatrocientos y veinte talentos.

Reyes, cap. 7. v. 28.

Qué Reyno, ò Provincia fuesse Ophir, es prolixa question de los Expositores. Algunos creyeron, que fuesse Angola en Ethiopia, de donde ahora se toman los Negros para Indias. Otros, que fuesse Malaga. Zefala otros. Algunos dicen, que la baxa Persia, ò Africa, porque entonces por toda ella estaban abiertas minas de oro. El Cornelio tiene por mas probable la opinion de muchos, que fuesse el Perù, en la India Occidental, y de essa son Vatablo, Arias, y Genebrardo, siguiendo los que afirman, que descubriò Salomòn nuestras Indias, que llaman *Nuevo Mundo*. Pero esta opinion tiene grandes dificultades en las Tablas Cosmograficas, porque siendo indubitable, que esta Armada partia del Mar Bermejo, ò

Se-

Ayuntamiento de Madrid

Seno Arabico, era sumamente larga, y peligrosa la navegacion al Perù, no haviendo todavia hallado el uso, y virtud de la piedra Imán, que mira al Norte; porque era preciso, ò por el Oriente gyrar toda la India Oriental, el Japón, y los Sinas, y de alli torcer el rumbo à la America, ó por el Occidente doblar el Cabo de Buena-Esperanza, toda el Africa, y los vastos Mares del Occeano; de alli, por el Brasil, los Patagones, y Chile, passando el Estrecho de Magallanes, ir al Perù; para donde era mejor hacer la Armada en Joppe, y Tyro, y por el Mediterraneo, passando el Estrecho de Gibraltar, buscar el Occeano, haciendo la navegacion, que hoy se hace desde Cadiz. Ni se comprehende como se atreviessen á passar la Linea Equinoccial sin brujula, pues por falta de ella, creían que eran las Columnas de Hercules el termino de la navegacion, y no se atrevian á ir à Cadiz. Ni se huviera perdido la memoria de las Indias, si las huviesse SALOMÒN hallado, porque la codicia humana no dexaria de cultivar el modo de traher el oro.

La otra opinion es mas verosimil, de que està Ophir en la India Oriental, cuyas Provincias abundan de minas, y rios de arenas de oro, como el Aureo Chersoneso, Sumatra, Trapobana, Zeylàn, Pegù, y otras Regiones. Esto entendieron Sanchez, Serario, Saliano, Gaspar Varerio en el libro de Ophir, y Acosta en el del Nuevo Mundo; porque desde el Mar Bermejo, era mas facil la navegacion por el Promontorio Comironense á Sumatra, y Trapobana, que le estàn enfrente, y no havian menester de la sciencia de conocer el Polo, y sus Estrellas, siendo estas Provincias feracissimas de oro, piedras, y leños preciosos, marfil, y Elefantes, que le traìa la Armada à SALOMÒN, como dice la Escritura, y de estos no hay en el Perù.

La

Ayuntamiento de Madrid

La mas fuerte razon es, que à Ophir le diò nombre Ophir, hijo de Jectán, que con su hermano Hevila poblaron à las riberas del Ganges las Indias Orientales, y la Provincia de Hevilat, donde dice el texto del Genesis, que nace el oro.

Genesis, c. 10. v. 29.

Esta Armada dividiò despues Salomòn en tres Esquadras: la Marinería se la daba Hirám, Rey de Tyro. Partia una Esquadra cada año, bolvia al tercero, con que en todos recibia gruessas cantidades de oro, hasta seiscientos sesenta y seis talentos, que segun la reduccion del Cornelio, son doce millones de reales de à ocho en oro, esto sin las rentas ordinarias del Reyno, lo que le tributaban los Negociantes de sus Armadas, las Aduanas de los Generos, que de la India venian, y los tributos de los Principes vecinos, y Naciones, como feudatarios de Israël, donde era tanta la abundancia del oro en la Corte del Rey, que dice el texto: *Que en su tiempo no tenia precio la plata, ni estimacion alguna, y que la havia tanta en Jerusalén, y tan vulgar como piedras.* La fama de la sabiduria, y grandeza de Salomòn llegò hasta los terminos del Orbe; y tanto excitò la curiosidad de la Reyna de Sabbà, que vino à verle à Jerusalèn. Quien esta fuesse, y qual su Reyno, es disputa no breve de los Expositores, porque hay dos Sabbàs; una en la Arabia Feliz, que llaman Sabèa, fundada de Sabbà, hijo de Regma, segun el decimo capitulo del Genesis; otra en Ethiopia. La Puntuacion Hebrèa escribe como significando, viniesse esta Reyna de la Arabia, y de esta opinion son Cayetano, Pereyro, Baronio, Suarez, citados, y seguidos de Pineda. Una de las razones es la abundancia de los aromas, que esta Region produce, y haver regalado con ellos largamente la Reyna á Salomòn, tanto, que expressa el texto, *que jamás se*

Reyes, cap. 10. v. 14.

Reyes, cap. 20. v. 27.

Ibid. v. 10.

vió

Ayuntamiento de Madrid

A la Fama d. la Sabiduria y Grandeza de Salomon, viene á visitarle la R.na de Sabba, q. la recibe y hospeda en su Palacio, y ala despedida la regala prodigam.te

Geronimo Gil d.t

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

vió tanta cantidad de aromas en Jerusalén. Tambien alegan por razon la vecindad de la Arabia con la Judèa, y que una muger no emprendería mas largo viage; pero el haver dicho Christo en San Mathèo, *que vino esta Reyna desde los fines de la tierra,* ha dado lugar à los que entienden partiesse de Ethiopia, y que esta es la Reyna de los Abysinos, llamada tambien de Christo *Reyna del Austro;* porque respecto à Palestina, està al Austro Ethiopia, y Arabia en el Oriente. De esta opinion están Josepho, Rabano, el Abulense, y San Agustin, que en el Sermon 152. dice, que vino de las partes de Ethiopia: Nacianceno la llama Reyna de Ethiopes; Ethiopisa Niseno en la septima homilia sobre los Cantares, porque si viniera de la Arabia, no huviera presentado al Rey ciento y veinte talentos de oro, y muchas piedras preciosas, careciendo de uno, y otro la Arabia, y abundando la Ethiopia, donde, por patrio estatuto, reynaban las mugeres, y se llamaban Candaces. Samuel, c. 10. v. 10.

La mas fuerte razon que apoya este dictamen es, que los Ethiopes tuvieron por SALOMÒN luz, y inteligencia del Rito, y Religion Hebréa, y de la Sagrada Escritura; porque viniendo à Jerusalén à adorar à Dios el Eunuco de Candaces, Reyna de Ethiopia, estaba leyendo en Isaías, quando encontró con el Apostol San Phelipe, que le instruyò en la Ley de Gracia, siendo este el primer Gentil que se hizo Christiano, y propagó en Ethiopia la nueva doctrina Evangelica. Nicaula llama à esta Reyna Josepho; los Rabinos Nicolaa: Damian Goes, citado de el Cornelio, en la Legacion de Ethiopia la llama Maqueda: Glicas dice, que era una de las Sibylas, y que predixo la muerte de un Hombre mas sabio que SALOMÓN, que era Christo. Esta entró en Jerusalén, y hallando la magnificen-

Ayuntamiento de Madrid

cencia del Rey mayor que ſu fama, ſe llenò de admiracion. Viò la ſobervia maquina del Templo, donde envilecìa el oro lo primoroſo de los labores: las ſumptuoſas columnas de bronce, que fabricò Hirám, Artifice Tyrio, una llamada Jachin, otra Booz; diez y ocho codos altas, en forma de Lilios, con una maravilloſa contextura entre sì, que la formaban unas redes, ó cadenas, donde agotò ſus primores el arte, innumerables inſtrumentos de oro, que adornaban los Altares; y deſpreciada la plata, la vió tratar como hierro.

Reyes, cap. 7. v. 22.

Viò los maravilloſos edificios de tres Palacios, cuyos elevados pórticos, ſoſtenidos de columnas de Cedro, dilataban la viſta à diſtancias, que aunque proporcionadas del arte, ella miſma las hacia parecer immenſas. Las paredes veſtidas, interior, y exteriormente, de precioſas piedras, y los mas exquiſitos jaſpes: el Trono, en que daba el Rey audiencias, conſtruìdo de marfil, cubierto de laminas de oro, ſoſtenido de dos Leones, y otros doce divididos en las ſeis gradas, por las quales, ſin hallar mas que oro, y marfil, ſubia Salomón al Sólio, cuyo extremo fenecia, por la parte poſterior, como en un nicho, adornado de quantas puede producir el Orbe riquezas. En la Caſa del Libano, la Armería, que brillaba con trecientas cotas de malla, y petos de oro, acompañados de docientos broqueles, ò eſcudos del meſmo metal, refinado á violencia de los cryſoles, y ſudado de docta artificioſa mano, en que mas que la precioſa materia, reſplandecian los eſmèros del arte: la innumerable cantidad de comeſtibles, que ſe conſumian en aquellos Palacios, tantos millares de Cavallos, que de Coa, y de Egypto ſe traìan al Rey, ſirviendo ſolo à las Carrozas quarenta mil: la multiplicidad de ſetecientas Reynas, y trecientas Concubinas, ſervidas

Ayuntamiento de Madrid

vidas con el mayor fausto, y grandeza: los Atrios llenos de Principes tributarios, las Antecamaras de Oficiales de Armada, y Exercitos: y sobre todo, viò à SALOMÒN, à quien haviendole propuesto varios enigmas, y dudas, nada á su conocimiento se escondia.

Quales fuessen las proposiciones de la Reyna, calla el texto; solo dice, que vino à probar su sabiduria con enigmas, que las despreciaria el Rey como acertijos. Y despues de instruída por espacio de siete meses (un año dixeron otros) en las ceremonias de los Sacrificios, cuya pompa, y religiosidad le sirvieron de tanta maravilla, se bolviò à su Reyno con sus Criados, no solo prodigamente regalada de SALOMÓN, pero aun consiguiò de su magnanimidad quanto quiso.

Es tradicion antigua en Ethiopia, que concibiò de SALOMÒN la Reyna, y que bolviendo en cinta à su casa, pariesse un hijo, que segun sus antiguos libros, le llamaron Menilehec, ò Daineleheguem, que significa hijo del Sábio, y que de èl descienden los Preste Joanes, ó Emperadores de los Abysinios, donde es tan assentada esta historia, que en sus dictados se nombran Israelitas: assi lo dice Ortelio en su Theatro. Damian Goes, Victorio, Francisco Alvarez, y Emanuel Paz, citados del Cornelio, añaden, que este hijo vino despues à vèr à SALOMÓN, que le ungiò en Rey, enseñò la Religion, y doctrina de Moysés, y le instruyó en el arte de reynar; aunque lo niegan Thomàs Bozio, y Pineda, no queriendo dàr à SALOMÓN essa muger mas, ò atribuirle essa culpa. Reyes, cap. 10. v. 13.

Sobre las Obras de SALOMÓN, y en qué tiempo las escribiesse, hay tantas, y tan difusas questiones, que no son de mi assumpto. La Iglesia nos muestra de este Rey tres Sagrados Libros Canonicos: los Proverbios, el Eclesiastés,

Ayuntamiento de Madrid

ſiaſtés, y los Cantares: el de la Sabiduría eſtá en duda: la mas probable opinion es, que ſea ſu Author uno de los Setenta, porque jamás ſe ha hallado eſſe libro eſcrito en Hebréo, ſino en Griego, y aſsi no parece de Salomón, que no uſaría lengua eſtraña, y ignorada en Paleſtina. En los Proverbios eſtrenò ſu ſabiduría. Eſta es la primera obra, deſpues de ſu infuſo conocimiento: aquí agotò los preceptos de la ecthica, economica, y politica, inſtruyendo á los ignorantes en todas las virtudes morales, ſin dexar alguna. Eſtas ſon las parabolas, y axiomas, que dieron regla á los mas ſabios Griegos, á quienes precediò Salomòn. Enſeña el modo de reynar, y el de obedecer; y ſin la auſteridad del retiro, dà leyes, para hacer ſuave el conſorcio humano, á quien ordinariamente hacen peſado los vicios: algunos creyeron, que parte de ellos era verſo: la traduccion Griega, y Latina, toda es proſa, pero en Hebréo caen algunos proverbios como en rima.

Pareciendole haver yá inſtruìdo los ignorantes, eſcribió el Eccleſiaſtès para los yà adultos, y que tenian hecho progreſſos en la virtud, porque es mas profunda la doctrina, y mas sèria: trae aqui viſibles los deſengaños, empezando por la vanidad de las coſas del Mundo, perecederas, y caducas, y que en el mayor verdor de ſu eſperanza ſe agoſtan, y deſvanecen. Aunque tiene preceptos pertenecientes à la ecthica, es moral mas ſublíme, porque reprehende el immoderado eſtudio de ſaber, y la ſobervia ambicioſa de los hombres, de querer, con ſuperflua doctrina, dominar los ignorantes, ſin aprovechar eſſas luces para elevar al amor de Dios al alma. Eſſe es ſu primer capitulo, y en todos và deſcribiendo Lyra ſu contenido de eſta manera.

En el ſegundo hace viſible lo veloz, y mortifero de las

Ayuntamiento de Madrid

las delicias, que arraſtran el corazon del hombre, diſponiendoſe de aſsiento á gozar, con ſatisfacciones de eterno, lo fugitivo, entregandoſe à un gozo, que le forma la imperfeccion, el entender, ó la aprehenſion, y nace del vicio de la naturaleza el deleyte, en que tanto ſe anega la voluntad. Aqui, en juſta invectiva contra la laſcivia, explica las trayciones, y las falſas caricias de la muger, y ſus venenoſos alhagos.

En el tercero deſengaña à los que ardiendo en amor proprio, tienen por primer objeto del deſeo lo prolixo de la vida, llena de afanes, trabajos, peligros, y anguſtias, y miſerable theatro de culpas, tanto mas numeroſas, quanto mas favorecidas del tiempo, y perſuade una moral indiferencia en ſu aprecio, quando no ſe emplean los inſtantes en lo mas eſſencial, y en atheſorar lo no caduco.

En el quarto, y quinto pone à la luz del conocimiento lo vano de las pompas del animo, engreido con el dominio, ó con las honras mundanas: mueſtralas ayre que paſſa, humo que deſvanece, y que fundandoſe todo ſu sér en la aprehenſion, no tienen mas cuerpo, que como nueſtra vanidad, ò comparacion las abulta: las arduas obligaciones del govierno, ſu inſoportable dificil carga; y que buſcando los hombres el Trono, encuentran con la eſclavitud.

En el ſexto eſcribe contra lo vil de las riquezas, que no enriquecen el animo, ſino la idéa, que hydropica, creciendo la codicia del oro à proporcion de lo que poſſee, no tiene limites en el deſeo, porque ninguna poſſeſsion le ſatisface, antes le fomenta una ſacrilega ſed, y no perdona afan, ni diligencia, para adquirir lo que en el ultimo ſuſpiro ſe ha de dexar, ſobrandole entonces al hombre quanto pensò le faltaria.

Ayuntamiento de Madrid

En el ſeptimo enſeña,quanto es inſubſtancial, vana, y nada fundada en reglas demonſtrativas la Aſtrologia. Quan oculto reſerva Dios para sì lo futuro,de cuyos imperceptibles arcanos, aunque permitió diſcurſos á la conjetura, novedades á la ſciencia, lo accidental del acierto, la probabilidad del error,y la ninguna confianza en los efectos de no bien conocidas cauſas, que quiſiera deſabrochar la altivéz del hombre, para que nada á ſu curioſidad ſe eſcondieſſe. Aqui reprehende la vil aplicacion al Arte divinatoria, y ſuperſticioſa Màgia,queriendo, como à deſpecho del Criador, que diga el Demonio lo que Dios calla.

En el octavo ſe rie de la vana inutil aura de la alabanza, de que ſe paſce la ſobervia vanidad de los animos leves, cuyo Idolo es la fama, que con materiales caducos pienſan labrarla eterna, aſpirando à dilatar un nombre, que el ayre que le lleva le deſvanece,y que ha de ſer míſero deſpojo del olvido, antes que del tiempo, ſin que à los gozos, ó tormentos que dà la eternidad, lleguen àtomos de eſtas caducas glorias, que finge, mas que la grandeza del ánimo, el delirio de la mente, forjandoſe otra vida, y otra eternidad à ſu modo.

En el nono hace una critica elegante contra la Fortuna, fingida Deydad, que abominan los infelices, por diſculpa del demèrito que ocaſionó la deſgracia, y que adoran los dichoſos, creando de la Nada un Numen, à quien diò nombre la ſola oculta caſualidad de los ſuceſſos; y por no confeſſar lo arcano de la Providencia, hacen una Dioſa ciega, y loca, llena de imperfecciones, que rija lo imperceptible de los que parecen accidentales acaecimientos.

En el decimo propone quan falaces fugitivos bienes ſon la ſalud, la robuſtéz, y la hermoſura, y quan arrieſgados para el mal, ſubminiſtrando materiales à la ocaſion,

que

Ayuntamiento de Madrid

que no dexa perder la malicia, mal corregida de la lozanía de la humanidad, que con espiritus avigorados en la naturaleza, y en un demasiado conocimiento de sí mismo, se adora y se precipita.

Compuso despues, en la ocasion de las bodas con la hija de Pharaòn, los Cantares, que son como un Epithalamio, ò un dulce Càntico, que esto significa el titulo, que dice: *Cántico de los Cánticos.* Otros leen: *Hymno de los Hymnos*, cuya repeticion no es mas, que expressar la perfeccion de la obra, entre todas excelente, nunca bastantemente admirada, y creo, que aùn no entendida. Es un Drama, yà cortesano, yà bucolico: el sentido gramatical es amoroso coloquio de dos esposos: el alegorico, tropologico, y mystico, son profundos mysterios, en que hemos de venerar à SALOMÓN Profeta, porque con muy propria methàphora habla Dios con la Iglesia, que havia de fundar en la Ley de Gracia, que es la escogida Esposa, con quien no harà jamàs divorcio, quedandose con ella hasta la consumacioa del siglo, à quien ilustra, guarda, dirige, y enriquece, y á cuyos hijos, si fueren obedientes, darà porcion en su heredad eterna, donde no tiene jurisdicion el tiempo. Habla tambien con la Virgen, de quien havia de nacer el esperado Redemptor del mundo, explicando en la expresion de las caricias, y alhagos, las altas, divinas, é incomparables prerrogativas de que dotó la pura humanidad de una Doncella de la Tribu de Judà, donde vencida la naturaleza de la Gracia, se equivocára Divina, si su profundissima humildad no la publicàra humana, y la necessidad de serlo, para dar de su propria mortal naturaleza el sér à un Hijo, en quien unida hypostaticamente la Divinidad, pudiesse tener el alto soberano titulo de Madre de Dios, siendo por sus méritos, elegida Reyna de

Ayuntamiento de Madrid

los Angeles, y los Hombres, Esposa del Espiritu Santo, la mas amada, por la mas digna.

Son tambien dulcissimos coloquios de Dios con el Alma Santa, donde en profundos puntos de Theología Mystica, explica Salomón los efectos de la gracia, y à qué estado eleva al Alma, yà iluminada, yá unida por acto de amor à su Criador. Las suaves embriagueces del espiritu, arrebatado de lo terreno á la contemplacion de lo Divino, los raptos, los extasis, en que ociosos los sentidos, beben las potencias mas clara luz, imprimiendosele al Alma un sobrenatural conocimiento, que es gozo, y certidumbre de la verdad, que se la manifiesta. Una paz imperturbable á los tormentos, que padece la humanidad, ò en los ardores del amor, ò en los males corporales, que produxo la mortificacion, la penitencia, y la continua distraccion del animo, todo aplicado à servir al que solo sabe pagar.

Este era Salomón, todo esto sabia escribir, y enseñar: tantas luces bebió su entendimiento! pero en misera division de sí mismo, repugnante la voluntad á las reglas, que servian de norte al entender, persuadida de la humanidad, que declinaba en lascivia, desenfrena el sensual apetito, y mas que entregado, sumergido en los profanos deleytes de la luxuria, no le satisfacian los honestos desahogos del Matrimonio, licito con las Israelitas, y otras Gentiles, hasta que deslizó en celebrarle con Sidonias, Cananèas, y Phenicias, Hethèas, Moabitidas, y Ammonitas, Naciones expressamente prohibidas en el Exodo. Yà viciado, y corrompido el ànimo de la torpeza, son pocas à su brutal deseo mil mugeres, de que podia gozar mas la aprehension, que la yá cansada, y débil humanidad de tan afeminado Principe.

Reyes, cap. 11. v. 1.

Las mugeres que le vedaba la Ley amó Salomón con

mas

Ayuntamiento de Madrid

mas ardiente afecto : es expresion del texto. Haviase yà desordenado la voluntad , tomando muchas, que lo prohibia al Rey el Deuteronomio , y pareciendole siempre pocas , llegó al escandaloso numero de mil. Si una hace mortal guerra al corazon , qué haràn tantas? Porfiando todas á posseer el de SALOMON, le destrozaron , le subvertieron , ò le transformaron en otro. Yá no es el mismo , ni es el Rey, porque es vil esclavo de tantas, y tan varias mugeres ; ni aquel sàbio Principe , que fué la admiracion del Orbe, porque cayendo en detestables errores , està dementado , y como fuera de sí , pues à las que tomó Idólatras , no las hizo abjurar de la falsa doctrina , como debia ; antes , obsequioso à sus persuasiones , sin valor à resistirse , dió tanto lugar á la dulzura del alhago , que passando el ruego à ser imperio , por agradar à las Gentiles, adoró,y ofreció incienfos à sus infames Idolos , fabricando Templos , y erigiendo Altares à la mentira. Al fin , en fatal metamorphosi idolatró SALOMON. Quedára increíble, si no fuera expresion del texto. Este es aquel que dixo, que era mas amarga que la muerte la muger: que no se dexasse el hombre engañar de su falacia , y que tan al vivo describió sus imperfecciones , y defectos , los riesgos , que estàn en su trato,y asseguró no haver encontrado una buena: que fabricó un Palacio à la hija de Pharaón,porque no queria que estuviesse en el de David , donde havia estado el Arca. No pueden tener mas claro desengaño los mortales : no basta la sabiduría , aun sobrenatural , para conservar la gracia , si à los primeros insultos de la naturaleza no se acude á Dios , desconfiando de sí mismo , y creyendose inferior al menor riesgo , sin el auxilio , que debe implorar el temor , tomando exemplo de S. Pablo, á quien dixo Dios , que le bastaba su gracia; pero despues

Deuteron. c.17 v.17.

Reyes cap. 11. v.1.

Ayuntamiento de Madrid

de invocado, y con humildes ruegos expuesta su fragilidad, que por lo mismo que es suma, debe ser tratada con tanta delicadéz.

Seis gravisimas culpas cometió SALOMÓN: tomar muchas mugeres; ser éstas de Naciones prohibidas, permitirles la Idolatria, y que en el monte Oliveto edificassen Templos á sus falsos Dioses: idolatrar èl: dár ocasion con el exemplo à que idolatrassen muchos, y para cultivar estos vicios, imponer injustos insoportables tributos al Pueblo. Cada caricia de las mugeres que amaba producia un nuevo desacierto; y aquel mísero corazon, que tenia tantos dueños, no sabia à quien obedecer. Fundaban ellas su triunfo en los errores del Rey, y la vanidad de acreditarse poderosas, las hacia estudiar artes de obligar, para que se gloriasse mas querida, la que le hacia mas loco, que llegò à serlo facilmente un corazon combatido de tantas, y tan varias astucias, que en civil guerra, ninguna apreciaba el triunfo, porque no era singular la victoria. SALOMÓN, en todas dividido, ni era de ellas, ni suyo, sino vil oprobrio de las gentes. Drexelio dice, que perdiò toda la sciencia. Yà no la apreciaria quien amaba vivir como bruto. Adoró á Starthén, Diosa de los Sidonios; fabricò Templos á Moloch, y Chamòs, Idolos de Moab, y Ammón. Qualquiera de sus mugeres conseguia del Rey quanto le proponía su antojo, ó su delirio. No sabemos si creìa, que era vano lo que adoraba, pero el acto de adoracion era Idolatria.

Ibid. v. 1.

Ayrado Dios contra SALOMÓN, à quien la prosperidad, la magnificencia, y las riquezas sirvieron de fomento á la ingratitud, le dice: *porque no guardaste mis preceptos, y adoraste las falsas Deydades de los Gentiles, dividiré tu Reyno, y le daré á tu Criado. No lo executaré en tu vida,*

Ibid. v. 12.

por

Ayuntamiento de Madrid

por los méritos de tu Padre David, y por él dexaré à tu hijo una Tribu. El Abulenſe, Tornielo, y Saliano creen, que no por aparicion alguna, ſino por Abias Siſonita dixo eſto Dios á SALOMÓN, cuyos delitos le hacian indigno de que Dios por un Angel le hablaſſe en qualquier forma. Pineda es de contrario ſentir, y que eſta es la tercera aparicion que SALOMÓN tuvo, que no halló diſonancia en que pudo proporcionarſe al Reo, para quien la cara del Juez es otro caſtigo. Pudo Dios repreſentarſele ſevero, y tan indignado, que empezaſſen por alli los tormentos de SALOMÓN; y que en lo terrible de la voz que amenazaba, vieſſe como preſente lo futuro, contemplando á ſu hijo tan pequeño Principe, quedandole ſolo una Tribu.

Tenia entonces treinta y dos años de Reynado, dice Pineda, y cinquenta y dos de edad, y anticipôle Dios la noticia, para que lo reſtante de la vida lo paſſaſſe en las amarguras de tan funeſtos accidentes, conſequencias de ſu delito, ó para darle tiempo à imitar la penitencia de ſu Padre, de cuyos altos méritos aùn participaba SALOMÓN.

Ibid. v. 14.

Para ir diſponiendo Dios ſus altos Decretos por medios naturales, ſuſcita contra el Rey à Adad, Principe Idumèo, de la Sangre Real, que ſe havia refugiado áEgypto, quando de orden de David paſsó à cuchillo todos los Varones de Iduméa Joab. Eſtaba caſado con hermana de la Reyna Taphnes; y el Rey Egypcio, ſin darle auxilio alguno, por contemplacion de SALOMÓN, le dexò ir ſolo á ſus Eſtados, que ſublevandolos contra Iſraël, negaron el tributo, que les impuſo David. Yá todos ſe atreven à SALOMÓN. Havia, con eſtar dormido en el cenagal de tantas torpezas, declinado ſu fama; y orgulloſos los Gentiles, olvidados de ſu antiguo reſpeto, y veneracion, quieren reſtaurar la perdida libertad. El Principe, mas que de sí, ha de cuidar de ſu fama, porque es la que enfrena las

Samuël. c. 8. v. 2.

Reyes, cap. 11. v. 23.

Ayuntamiento de Madrid

ossadías, y la inmediata fuente de la mundana gloria. Dios, que construyó la de Salomón, la dexa descaecer, porque éste le fué desagradecido. Havia obrado mil prodigios por Israël, que yà adulterada la Religion con tanta confusion de Templos, no es mas el terror de las Naciones. Ni al Dios verdadero temen los Gentiles, porque si le creen tal, le juzgan indignado contra los Hebrèos; y si no, le imaginan igual á sus Idolos, en cuya multitud de Dioses, cada defecto tenia su Protector. Todo esto ocasiona el error del Principe, nunca mas infelice, que quando se desvia de la Religion, porque no hay quien escuche sus plegarias.

Ibid. v. 26. Mal castigada la insolencia de Adad, dió esperanzas de la felicidad del éxito à Razzon, hijo de Eliada, que se hizo aclamar Rey en Damasco. Coligóse con el Iduméo, y siguieron infinitos Pueblos esse partido. No pàran aqui los cuidados de Salomón. Rebelasele Jeroboam, hijo de Nabath Ephratéo, Ministro sobre los tributos en la Tribu Ibid. v. 40. de Joseph, no de los menos favorecidos. Perseguido del Rey, antes que cobrasse alientos la sedicion, huyò à Egypto, donde reynaba Sesàc. Assi entre trabajos, llegò el fin de la vida de Salomón, à los sesenta años de su cansada edad, mas debilitada, y consumida de sus vicios, que del tiempo, pues quando mas crecida, se entregó mas desenfrenadamente á la luxuria, hasta dar con ella en el sepulcro, despues de quarenta años de Reynado.

Assi feneciò el mas sàbio, y opulento Varòn de los mortales. No puedo decir el mas felíz, porque ignoro si eternamente vive, ó muere. Esta es reñida, y antigua question de los Expositores. Su penitencia calla el texto, su pecado no: quedaron los Idolos, y los Templos, que à sus falsas Deydades havia edificado: que fué Idólatra, nadie lo niega: que detestasse el error, nadie lo sabe; con que para el concepto comun, y el mas probable juicio, mu-

Ayuntamiento de Madrid

murió impenitente, porque huviera empezado el dolor por destruir los Templos de los Idolos, que tanto permanecieron en Israël, y tanto daño causaron. Por alli era preciso reparar el escandalo que dió la Idolatria, nunca mas autorizada, que quando seguida del mas sàbio. El error de los entendidos es chronico, porque passa á exemplo: tiene apoyo la imitacion, y se funda en la autoridad del que mostró el camino al desacierto. Este de SALOMÓN, no le refiere el Libro del Paralipomenon. Su historia la sacamos del tercero de los Reyes; en este no vemos sus penitencias, sino sus pecados. Algo de èl escrivió Sirach en el Eclesiastico, y concluye su elogio (con un lamentable catastrophe) en threno. Por esso le tienen por réprobo Lyra, el Abulense, Tertuliano, Beda, S. Cyprian, S. Agustin, San Juan Chrysostomo, Rabáno, S. Isidoro, Andrès Vega, Belarmino, S. Pròspero, Pereyro, y Juan Cognato, en un Libro, que tiene expressamente por objeto esta question.

Que murió penitente creyó Pineda, los antiguos Rabinos, y por ellos S. Geronymo, S. Gregorio Thaumaturgo, Ruperto, Saliano, Serario, Delrio, Sanchez, Barradas, y otros, fundandolo en que dice en los Proverbios: *Ultimamente hice penitencia, y atendí para elegir la doctrina.* Pero esta es debilissima razon, porque escribió los Proverbios antes de pecar, siendo esta su primera obra, segun el orden que dà la Iglesia à sus Libros, y la ultima los Cantares. Tambien el Eclesiastès le escrivió antes de su caìda, que esto quita la mayor razon, en que fundan su yá moral desengaño, porque empieza diciendo, *que todo es vanidad.* Alegan tambien, que Dios dixo à David, *que si pecasse Salomón, le castigaria con la vara con que castiga los hombres*; y esto entienden para la enmienda: pero á nadie mas que á los hombres castiga con la infeliz eternidad, despues que empezó á poblar el centro de la tierra de ingratos, y sobervios Ange-

Samuèl, c. 7. v. 14.

Ayuntamiento de Madrid

Samuèl, c. 12.v.25.

geles. Pruebanlo tambien con que á Salomón le puso por nombre Nathán, Ididia, que es amado del Señor; ni esto satisface, antes le nota de mas ingrato. Sin duda amaba al que colmó de tantas, y tan singulares prerrogativas, distinguiendole en la temporal felicidad de todos los mortales, pero no le fuè reconocido; y para llegar à la eterna bienaventuranza, no basta que ame Dios, sino que sea amado, circunstancia, que no la puede dispensar su justicia. Lorino, Hugo de San Vitor, Fevardencio, el Panormitano, y Turrecremata, adheridos á la duda, no se atreven á proferir su opinion. A estos sigue el Cornelio, aunque con mas eficacia parece que refiere la de ser réprobo, negando Dios à los mortales esta noticia, para que no pierdan los hombres el horror à la brutalidad de la lascivia. Assi lo reveló en el año 1300. á Santa Mechtildis, preguntandole por el destino de Sansón, Salomón, Origenes, y Trajano. Estas dudas dexó de sí el mal Rey de sì mismo, que malogrando tanta sabiduría, parece que apagò la luz para caer. Los ultimos diez años de su vida son la invectiva mas cruel contra las mugeres. No hay mayor exageracion de lo que pueden, que haver hecho necio à Salomón. Preciso es huir de un monstruo, que con apariencias de hermoso, solo aspira à la esclavitud de quien le ama. Quien se permite á su imperio, abre el inevitable camino à su ruina. Quien ha de presumir saber resistirse mas que Salomón, si nadie puede presumir saber tanto?

Queda eternamente la memoria de Salomón manchada, eclypsada su gloria, aunque por muchos siglos tuvo en Jerusalén general veneracion su sepulcro, que abriendose por mitad en tiempo de Adriano, dicen Cedreno, y Jonáras, que lo tuvieron por infausto vaticinio los Hebréos, y con efecto fueron victimas del rigor de Adriano.

RO-

Ayuntamiento de Madrid

ROBOAM,
QUARTO REY DE JUDA.

Desde 2984. *hasta* 3001.

MUrió Salomón, y heredò el Cetro de Judà, y de Israël ROBOAM, pero no heredó á Salomón. Saliò del mas sàbio Principe el hijo mas necio. Este fuè uno de los castigos, que tenia reservado la Providencia, y parece que lo vaticinaba Salomón, quando mostrando al Mundo desengaños en el Ecclesiastés, dixo, que era vano el adquirir, ignorando quien havia de succeder. Los delitos de Salomòn concurrieron à la torpe ignorancia de ROBOAM, porque haviendo Dios de quitar de la Casa de David la mayor parte del Imperio Hebréo, fuè uno de los medios de su justissimo Decreto, dár un succesor incapàz de regirle, porque no merecian los errores de Salomón vincular en su Casa los aciertos. El delito le hace Dios transcendental, para que manifieste à los ojos del mundo el castigo. Dabale Dios à aquella malograda sabiduría el mas terrible, porque la hizo degenerar en ignorancia. Lo que se dió para dicha, convirtiò el desordenado ànimo de Salomòn en desgracia: qué tal sería ROBOAM, que le eligiò Dios para pena de los passados delitos de sus mayores!

Aquella preciosissima singular heredad, que le diò Dios á Salomón en el extatico sueño, no la pudo dexar à ROBOAM, porque la havia malogrado, por esso dixe, que

que no le heredò. Hizo de aquel profundiſsimo caudal de la ſabiduría tanto deſperdicio, que no llegò un talento á Roboam. Viviò Salomòn feliz, y de ſus dichas compuſo las deſventuras de Roboam: eſto es vulgar.

No ſe lee en tan sàbio Rey la forma, ni diligencias de la educacion de ſu hijo: deſcuidò de él; no es eſta ſu menor culpa. Son los hijos cuidado, dixeron muchos; otros, que prolixa ocupacion del amor. Los Principes tienen en eſto mas riguroſo precepto, por el interès del Reyno. Mas deben ſer para ſus hijos, que para sí miſmos; porque induſtrioſa la naturaleza, y atenta à la conſervacion, los obliga à formar de la blanda paſta de un Infante, un Principe, regenerandole en la educacion, para que lo parezca. Otro graviſsimo delito hallamos en Salomón, que es el péſimo exemplo con que no ſolo no inſpiraba las virtudes, pero perſuadia à los vicios. Eſta es una culpa, de la que no ſe hacen gran cargo los padres, ſiendo cierto, que ſu vida es la eſcuela de los hijos, que aprenden mas, y mejor lo que primero vieron. La authoridad del padre aprueba el error, y no le abraza el hijo como tal, ſino como imitacion. Mecia la cuna de Roboam una turba de mugercillas, que no deſdeñaba el deſenfrenado corazon del Padre. Todo era torpezas el Palacio, todo diſoluciones el ànimo. Eſtrenaron ſus manos, por primeros dixes, falſos Idolillos, que introduxeron Iduméas, Sydonias, y Phenicias: permitialos el Rey, relaxado al amor de las Gentiles. No podia deſterrarlos quien les preſtaba culto, ni podia Roboam aborrecer lo que adoraba Salomón, que dos veces delinquente en lo que erraba, y en lo que permitia à la noticia de Roboam, le conſtruyó para ruìna, no para el Trono. Desluſtróſe la mageſtuoſa pompa de la Real eſtirpe de David con licencias, y torpezas,

que

Ayuntamiento de Madrid

que practicadas tan sin sonrojo, parece que quiso Salomòn vincularlas en ROBOAM.

Nació Salomón de un pecador, y de una adultera: naciò ROBOAM de un Santo (entonces lo era Salomòn). Sale éste sàbio; ignorante, y perverso aquel, porque Salomón se crió entre las penitencias de David: ROBOAM entre las insolencias del mas abominable Palacio. Crió à Salomòn Bethsabé arrepentida; à ROBOAM Naama idolatra: aquella, mientras vivió, formó un prodigio; èsta un monstruo. Tiñen las madres de sus afectos á los hijos: ninguna mas necessaria politica, que la de elegir espòsas, que no inficionen la familia. Las costumbres, que se inventaron con la robusta ley que forma la crianza, son indelebles. San Luis, Rey de Francia, bebió los primeros rudimentos de su perfeccion de Blanca su madre: esta plantó en aquel ànimo las raices de las virtudes, que bien cultivadas despues del Rey, crecieron hasta colocarle en trono mas alto del que ocupaba. La porcion mas pura de sì, con que concurre la madre á la generacion, y al alimento, es casi transubstanciacion. Fuè santa, y sàbia Bethsabé: algunos Expositores afirman, que mientras vivió esta, no pecasse Salomón: fuè su maestro: assi lo confiessa en sus Escritos; y ni la experiencia de lo eficáz de la educacion le enseñò à criar mejor à ROBOAM: à éste le educò Naama su madre, hija de Sobi, Rey Ammonita. Detestado havia falsamente el Gentilismo, engañando à David, para casarla con Salomon. Vatablo, y Emanuel Saa dicen, que Maama se quedò siempre Idolatra, y que introduxo en los primeros, y tiernos amores de Salomòn el Gentilismo: no haria menos en su hijo ROBOAM, aunque las apariencias fuessen contrarias à la idolatria, porque assistiò siempre esta Reyna à los Sacrificios, y ceremonias de la Ley

Es-

Ayuntamiento de Madrid

Escrita. Mas crueles enemigos son los de la Religion los que professandola aparente, la detestan en el alma, porque allà en sus adentros, la violencia con que esconden la aversion, prorrumpe en enormes blasfemias, y sacrilegios. El que se opone manifiesto, avisa con su error; el que oculto, le introduce con disimulo. Yà havia experimentado esta desgracia la Casa de David, porque Maacha, hija de Gesúr, sacó á la luz un infame Absalón. Todos fueron errores de David, y las consequencias de ellos essas desgracias. Estudien en ellas los Principes para erudicion, siendo la mas importante máxima saber elegir Reynas para el Trono, porque de ellas se han de formar los successores, las mas veces parecidos. Mucho aprenden de las madres los hombres, porque trataron la massa mas tierna, y introduxeron libremente las especies, ò impressiones de su dictamen: hasta cierta edad, mas viven con ellas, y favorece el tiempo á la costumbre: tratanlos con mas indulgencia, esto inclina, y es atractivo para escucharlas con mas agrado, y rendirles el animo.

Alguna disculpa hemos dado à Roboam de su ignorancia, defecto fuesse de la naturaleza, ò de la educacion: pero ni con esto le quitamos la infelicidad de necio. En el Sòlio lo pareció mas, porque esse es el crysol del hombre: alli se manifiestan con primor, y con la mayor exactitud los vicios, y las virtudes; por esso tienen los Principes mas obligacion de aprender á serlo, porque expuestos à la comun atencion en la eminencia, nada perdona la critica de los atentos. Los hombres privados se ignoran, pueden ocultar sus defectos, y se alcanzan tarde sus virtudes, porque nadie los mira, y porque les faltan las ocasiones de manifestar el animo.

Quarenta años tenia Roboam quando subió al Trono.

La

Ayuntamiento de Madrid

La edad, y el hombre phiſico eran perfectos, el entendimiento no, ni hay que eſperar de èl, porque yà era tarde para aprender. En la niñez, y en la juventud ſe labran los hombres. Aquel fuego de la naturaleza, que eſtà en la actividad del aumento, hace el ánimo blando, y es como el hierro, que endurecido, no ſe ſujeta al artifice, ni al martillo; por eſſo es tan precioſo el tiempo, porque ſi le dexamos paſar de la juventud, tiene la naturaleza otro eſtilo. Ni el concurſo de negocios ſerà erudicion, ni formaràn experiencias, porque no eſtà el animo acoſtumbrado à reflexiones, ni à guſtar lo dulce de la doctrina. El ignorante no mira lo que vè, y como no buſca erudicion en el objeto, no reflexionando, no aprende, ni ſabe lo que le paſsó, porque no obſerva, y es en la crecida edad tan torpe, porque envileciò el òcio, y la inaplicacion à la juventud. Si jamàs acaba de aprender el mas sàbio, qual ſerá el que nunca quiſo aprender? Podia ROBOAN beber mucha ſabiduria en los eſcritos de Salomon: obſervar ſus ſentencias, y ſus màximas: podia inquirir, y preguntar; pero no quiſo, porque entorpecido en las tempranas delicias, embotaron ſu entendimiento materiales impreſsiones de los ſentidos, que corrompidos del deleyte, de la grandeza, y de la felicidad, le pareciò que era ſuperflua para la dicha la ſabiduria. Eſte error es vulgar en los Palacios de los Principes mas poderoſos, donde la arrogancia del ànimo, deſprecia las ſciencias, como inutiles para la felicidad, creyendo, que el conſtitutivo de ella es ſolo el poder. Mas puede el Principe sàbio, que el necio, porque aquel es dos veces Principe, eſte ninguna. En el ignorante ha de ſer deſorden el imperio, ò vileza la ſervidumbre al ageno dictamen. Entienda el Principe para qué ha nacido, y buſcará en ſu aplicacion los mèdios para ſerlo.

No

Ayuntamiento de Madrid

No entiende Roboam, ni su obligacion, ni su oficio, y la fortuna le obliga à exercer un supremo ministerio, mas para irrision, que para felicidad. En esto deben los hombres reflexionar, para que cada uno estudie en su destino, porque èl le dirà quanto, y lo que debe aprender.

Aclamado Rey en Sion, juntó Cortes Generales en Sichém: alli se havian congregado las Tribus para prestarle el Juramento, ò para elegirle Rey, porque aún no estaba la succesion firmada con pùblico consentimiento en la Casa de David.

El texto aqui no es muy claro, porque dice, que se juntaron las Tribus en Sichém para constituirle Rey, pues pudo ser para elegirle, ò para jurarle. Lo primero es mas probable, mostrando las Tribus libertad en unirse, sin permiso de Roboam, en el lugar acostumbrado: essa fué su primer desgracia. Hay Reynos, donde es riesgo juntarse las Provincias, y los Pueblos: de esse genero de Cortes debe huir el Principe quanto permite la rectitud, porque hay casos en que son precisas, como en este, en que yá queda desautorizado Roboam, porque la union de tantos Pueblos alienta la insolencia.

No es superior al Rey la union de sus Vassallos; pero ellos congregados, se lo fingen, y la aprehension los estimula á la inobediencia. Aquel monstruoso cuerpo, ó hydra de tantas cabezas, autoriza con la multitud un delirio, del qual suele ser autor, no el mas principal, sino el mas arrogante, ó imprudente. Alli buscan los subditos una libertad, que solo la encuentra el desvarìo, ó el arrojo.

Estaba Israël cargado de tributos, que impuso la prodigalidad de Salomòn: pide ahora algun alivio de ellos, y Roboam tres dias para deliberarlo. Las muestras, que dà de sí son buenas, porque no atropella el decreto. Aunque yer-

Ayuntamiento de Madrid

yerre en èl, acierta en penſarlo, y no reſolver con precipitacion. Es la ruina del gobierno lo ciego, y inconſiderado de las deliberaciones; ayudada la reflexion, es la madre de los aciertos: los que ſuceden no penſados, no ſe deben á la prudencia, ſino al acaſo: la que llamamos madurèz, no es ſciencia de inſtantes. Aunque la felicidad del entendimiento ofrezca pronto el acierto, ſe debe fiar mas del tiempo, y de la conſideracion. Tenga la prudencia dudas en el Principe, que nada de repente produce maduro la naturaleza.

Deſea ROBOAM acertar, pues lo pienſa, y lo conſulta con ſus mas ancianos Conſejeros: haſta aqui và conſequente. Errarlo ſolo, es deſeſperacion; con voto de muchos, es ſolo infelicidad. Ilumina el Conſejero al Principe: la luz es, que le mueſtra el camino y las ſendas; pero el Principe ha de andarlas, y elegir, no ha de permitir le lleven. La duda, que es natural imperfeccion, aqui en ROBOAM es virtud: expone la peticion del Pueblo, y le conſultan de eſta manera los Ancianos.

No hay ley, ni derecho eſtablecido, que te vincùle, ó Roboam! eſte Cetro. Mas eres que todos tus Vaſſallos, pero no ſin ellos. Salomón no te pudo dexar mas, que razon à pretender la Corona; eſta no, porque depende del comun conſentimiento. De la Caſa de Saúl paſsò á la de Iſaí. Executivo te arguye el exemplar de tu Abuelo David. Once Tribus le ſaludaron voluntariamente en Hebròn: menos fueron antes; pero el modo los arraſtrò al obſequio. A tu Padre ſe aclamò, ungido de Sadòc, en Gion. Pidiò Rey, canſado de los Jueces, Iſraël: diòſe Dios de eſto por ofendido, la pena fué condeſcender á ſu arbitrio, y dexarlos en manos de ſu conſejo, ò de ſu alvedrio. Quedòles por privilegio, ò por caſtigo la eleccion, para

Ayuntamiento de Madrid

que sean autores de su mal. Y porque les ha salido tan costosa la tropelía de sus pasiones, y de sus delirios, no ha de ser la casa de Abrahàm esclava de la de Salomòn, escarmentados de la prodigalidad, y el fausto, que le hizo declinar en tyrano, y obligò à imponer tan graves tributos. Quarenta mil caballos havian menester sus Carrozas: no podian con menos obstentar la profanidad de su pompa tantas Reynas. Servia el Pueblo à Salomón, y à sus vicios. Dexalos respirar de la opresion, que tan continuada, es facil que incline à rebeldia. Aun para ser despues rìgido, si te conviene serlo, has de empezar por benigno, para ir cebando con la dulzura adonde los conduxere tu intencion. Quien fatigado de una pesada carga no descansa, se echa con ella, y te costarà trabajo reducirlos. Si insensiblemente los alhagas, acostumbrados à la servidumbre, no pueden bolver las espaldas al Sólio, que adoraron. Mas ahora, indecisa la eleccion, y no fundado el Trono, hablan justamente altivos, porque estàn dando una Corona. Sirvelos un instante, y te serán siempre esclavos. Dales un acto positivo de clemencia, y de amor, que esse es el disfráz mejor, que se viste el engaño en los Principes. Indignase presto la libertad, si se oprime. Nadie consigue mas del libre, que el que le dà à entender que lo es, y se sirve de èl, engañando con arte su libertad. Si te temen cruèl, han de huir del vassallage. Justicia piden, y el negarla, es dar muy mala muestra del ánimo, que ha de constituirlos en felicidad, ó en desgracia.

Esto aconsejaron los Ancianos. Abogaba por ellos la experiencia, y el conocimiento del genio del Hebrèo. Conocian lo insoportable de los tributos, porque muerto Salomón, ni estaban en su ser las Flotas de Ophir, ni Hiràm queria passar por el antiguo contrato, porque creyó

Ayuntamiento de Madrid

yō no haver hallado util en èl. Haviaſe el Comercio retirado de Paleſtina, por lo gravoſo de las Aduanas de los Puertos de Salomón: y el Rey de Egypto, los Tyrios, y Sidonios, fomentaban en ſus Vaſſallos el Arte de navegar, y el negocio, con independencia de los Hebréos. Ni el Reyno ſe hallaba con todo el oro, que Salomón derramó, porque eſte ſe havia empleado en ſumptuoſos, y magnificos Palacios, que contribuyeron mas á la vanidad, que à la conveniencia; ni la admiracion quedaba de ellos, mas que la máquina inutil, porque yà ROBOAM no podia mantener tanta turba de Mugeres, y Criados, y tanto millar de Cavallos. Se havia valido de Artifices Eſtrangeros, que dexando las piedras, ſe llevaron la plata de Salomon, y ſolo quedaba, por ſeña de tan inmenſos theſoros, el Templo.

Con deſagrado los oye ROBOAM: era ignorante, y ſe le eſcondia el primor de la razon. Haviaſe criado en una opulencia, que excedia á la ponderacion, y no havia tenido igual el mundo; y creyó, que aliviando los tributos, deſcaeceria ſu fauſto, y ſu autoridad. Deſprecia eſte dictamen, buſca Conſejeros mas jovenes, ò mas del genio: yà quiere errar, porque buſca quien le adùle. Se inclina à no condeſcender con la peticion de el Pueblo, y deſeaapoyo ſu ſinrazon. Llama á conſejo unos Jovenes, con quienes ſe havia criado, y eran ſus criados mas familiares; y fiando mas de la voluntad de aquellos, que de ſu entendimiento, quiere la aprobacion del error. Eſta es la primer tyranía de ROBOAM, pretender en la pertinacia del deſacierto quien le apruebe, para que no ſe le atribuya el rigor. Arte es alguna vez deſcargarſe el Principe de lo que ha de ſer deſagradable à ſus Subditos, haciendo autores ſus Conſejeros; pero en ROBOAM era tyranía, y remiſsion de animo el no quererlo executar ſin apro- Ibid. v. 9.

Ayuntamiento de Madrid

bacion. Esto le respondieron sus nuevos Consejeros.

Ley es la voluntad del Principe: yá con el tacito consentimiento del Vassallo se hicieron porcion del Real Patrimonio los tributos que Salomón impuso: la riqueza es el fundamento de la autoridad; sin ella haràs ossados, è insolentes á los que por ella te veneran, y temen; les dás quanto te quitas, y su mayor grandeza ha de achicar tu Magestad. Si los primeros movimientos de su mano son remissos, y floxos, se endurecerà el animo del Vassallo, y si vén que no sabes negar, han de ser imprudentes, y arrojados en el pedir. Temor arguye assentir al gusto del Pueblo, y es mas preliminar para el Trono. Quien en vez de ofrecerte, te quita, algo mas piensa, y no se explica tan presto. Tu propria clemencia ha de ser autor de sus alivios, no su instancia: debante à tí lo que han de lograr, mas no à su insolencia, que si tiene tan faustos principios, se hará robusta. Casi es esta peticion equivoca con el Imperio, y es manifestar libertad, que es la diametràl enemiga del Sólio: para èl proponen indecentes condiciones; y siendo una ossadìa la mitad de la otra, qué hay que esperar de unos Subditos, que piden como deuda el favor? Pues te quieren usurpar, no te aman, y el Principe se ha de hacer temer mas del que le ama menos. Si dexas sin castigo este temprano atrevimiento, formaràs de un perdonado un traydor, buscando un agradecido. Haver perdido el temor, que por sàbio tenian à tu Padre; es arguirte de ignorante. Este es un Pueblo, que ni beneficios, ni milagros le hicieron reconocido, enemigo de quien los manda, y por naturaleza indocil. Era Republica, y piden Jueces: cansados de ellos, clamaron por Rey; aora, sin duda inconstantes, buscan pretexto à sacudir el yugo, que Dios, propicio à tu familia, les im-

impuſo. Tu heredad es Israel: à David le eligiò Dios, no el Pueblo: conſintiò éſte en que á ſu arbitrio dexaſſe Succeſſor, y lo fuè tu Padre. Eſte acto poſitivo hace hereditaria la Corona, porque te dió ſu accion David, y como no fuè dada de los Vaſſallos, ſu conſentimiento, y el no haver repugnado, la confirma. La meſma paſsó à Salomón, y en tí reſide, para tus deſcendientes, autorizada con las promeſſas de Dios á David, cuyo heredero eres, no de tu Padre, porque à èl eſtuvo dado el Imperio; y aſsi no puede, ſin el lunar de rebeldìa, dexarte de obedecer Iſrael. Diles, que el mas pequeño dedo de tu mano es mas grueſſo, que el cuerpo de Salomòn: amenazalos con añadir contrapeſos al yugo, y que ſi el azote de la mano de tu Padre fuè de eſpinas, tù le formaràs de eſcorpiones. Ibid. v. 10.

Eſto aconſejò precipitoſa la juventud. Los ardores, que en el verdor de la edad ſon azogue, paſſan à la mente, con una viveza, que ſi no la turban, la aceleran. La efervescencia de la ſangre influye dictamenes de poco digeridas eſpecies, porque no ſe para la reflexion al examen. Eſte ultimo conſejo ſigue ROBOAM, mas conforme al genio; ò declinaba éſte ácia donde la voluntad, porque gozaban de ſu gracia, y ſu favor aquellos inexpertos mozos, que le adularon. No debe el Principe adherir con la voluntad al voto del Miniſtro, ſino con el entendimiento. Peligroſo contra sì miſmo es el amor del Rey al Vaſſallo, ſi no eſtà fundado en relevantes méritos, que le hagan digno de èl El texto dice: *Que eran eſtos Jovenes contemporaneos del Rey, porque ſe havian criado con él.* Parece que ſe contradice con haver dicho, que tenia ROBOAM quarenta y un años quando muriò Salomón, ò trata de mozos los hombres de eſſa edad, que yà viril, ſe ha-

Ayuntamiento de Madrid

havia passado la verdadera juventud, pues no passa ésta de la quinta edad, constando cada una de siete años: assi la dividen infinitos Autores, que numéran las Eras, los Lustros, y las Edades. O los llama mozos la Escritura, por indoctos, y inexpertos. El ignorante, aunque peine canas, nunca llega à ser anciano, y será viejo. Viviò poco en muchos años, porque no observò, y se queda con la nota de mozo, que despues de cierta edad es oprobrio parecerlo. Pudo ser arte de Salomón, no darle à su hijo Criados de alto espiritu, ni entendimiento, que alguna vez son perjudiciales à la quietud casera del Palacio. Esta es una maxima, que tiene mas riesgo del que parece, y mas dificultad de practicarla con acierto, porque el ignorante, y de infeliz entendimiento, para nada es bueno. Nada acierta el que nada sabe; el que mucho, està mas lexos del error; pero suele ser perjudicial en el Aula, si desorde na la voluntad.

Traydores parecen con ROBOAM los que le dieron tan pésimo dictamen; y mas, si todo el fundamento fuè la lisonja, tambien lo fuè consigo el Rey, huyendo de la sinceridad del voto. El Principe, que cifra en el rostro su ánimo quando consulta, ruega, ò amenaza. Lo primero es indecencia, lo segundo tyranìa. Si le desagradan, le desprecian, pero le aman: si le adulan, le engañan, y le desprecian de otra manera mas injuriosa, que es queriendo su ruína. Augusto dixo, que con Mecenas, y Agripa era solamente felíz, porque le aconsejaban bien.

A la letra responde ROBOAM à Israël lo que los ultimos Consejeros le dictaron. Irritadas las Tribus de la insolencia del Rey, y la amenaza, tumultuariamente se apartan de su obediencia, y sacuden el yugo, que voluntariamente se imponian. Què parte (dixeron) tiene Israël con

con la Casa de Isaì? Que accion, quisieron decir, tiene esta con Israel? Del mas humilde principio se acuerdan. Ni los Principes se eximen de la mordáz memoria del que observa. El grave error del Rey le solicita este oprobrio. Assi se perdiò Dionisio en Sicilia, adhiriendo al dictamen de unos Jovenes inexpertos, despreciando à Platòn. Quièn es ROBOAM? Dixeron los Principes de Israel. Ochenta años de Imperio tiene su Casa: esso no constituye perpetuo esclavo al Hebrèo. Busque sus Tabernaculos Israel, y David su Casa. Buelvan todos á su principio, y quedarà ROBOAM hombre privado, y Israel libre. Reyne, si puede, solo en Judá, que es su Tribu; essa la Casa de David, sirvanle, yà que le merecieron Rey.

Unanimes diez Tribus, difundida la sedicion por todas, se ausentan de Sichèm, y busca cada Familia su casa. El espiritu de rebelion se comunica facilmente, y se contaminan de él los hombres, mas atentos à su libertad, que á su honor. Pesada le es à la sobervia humana la servidumbre; por esso al menor impulso destroza el yugo, y nada persuade mas que el exemplo. La Tribu de Judà quedò con ROBOAM. Esta era mas allegada á la Casa de David, por mas favorecida. Los Principes de ella se havian criado en el Aula de David, y Salomón, y no quisieron aventurarse á lo incierto de la fortuna.

Los que se rebelaron de ROBOAM, eligen otro Rey, que yà tenia creditos de ossado, porque havia sido rebelde à Salomòn. Este es Jeroboam, este el primer traydor: no le llama assi la Historia, porque fuè su ossadia feliz, aclamado de diez Tribus. Aqui empieza el scisma de Israel. Yá es separado Reyno del de Judà, y tan su enemigo, que antes fenecieron sus Imperios, que sus guerras. Yà en disension civil, divididos los hijos de Jacob, se des-

Samuel, c 12. v. 26

Ayuntamiento de Madrid

pedazan, y nacen odiosas emulaciones, y inteſtinas diſcordias, aun mas crueles, que las armas que empuñaron, cada uno á defender ſu razon, ò ſu delirio.

Baxa ROBOAM à Sichèm un gran Rey, y buelve un Principe chico, deſpedazada la Diadèma. Con ſolo la Tribu de Judá bolviò à Jeruſalèn. Deſpues ſe adhirió la de Benjamin, donde havia muchos Varones principales, muy parciales de la Caſa de David, quando ſe paſſaron à ſu partido en Hebròn.

Si faltaron, ò no à ſu obligacion las Tribus en eſta ſeparacion es diſputa de muchos Expoſitores. No tiene gran dificultad la reſpueſta, porque el Reyno no eſtaba declarado hereditario, ni aun las promeſſas de Dios fueron mas que condicionales, y eſtas no gravaban al Pueblo, yà porque las ignoraba, yà porque no havia ley eſtablecida con general conſentimiento de obedecer á los Succeſſores de la Caſa de David, y tenian el exemplar de la mudanza en haver dexado la Caſa de Saùl. Aſsi defendemos los Principes de Iſrael de la infame nota de rebeldes.

Ibid. v. 15 El texto dice: *Que no concedió* ROBOAM *la peticion del Pueblo, porque Dios lo contradixo, para cumplir ſus Decretos, y la Profecia de Abias.* Endureció la providencia el animo del Rey. No podia ſer propicio á Iſrael, porque Dios le conſervaba adverſo. Merecieron los pecados de Salomón formar tyrano, para ſu caſtigo, el animo de ROBOAM, y la naturaleza preſtò los materiales á la providencia, porque obedece à ſu Autor. Eſtaba viciada en ROBOAM, por ſus culpas, y por las agenas, y obra como tal. Suſpendió Dios la eficacia de los auxilios al Rey, y quedó luchando con ſu naturaleza: dexòle errar. Eſto era juſticia, porque Dios eſtà libre para dar, ó no mayores auxilios, aſsi como

Ayuntamiento de Madrid

mo lo está el hombre para aprovecharse de los que yà recibiò.

Agradece Israel á su infelicidad poder sacudir el yugo, y mal persuadido el Rey de esta desgracia, embia à Aduràm, su Ministro de Hacienda, para la exaccion de los Tributos. Parece intempestivo, pero fué prueba, ò se allana mal la sobervia à creerse despreciada. Tarde entran los Principes en la consideracion de que son humanos, y sujetos à la desventura, hasta que lo muestra la experiencia. Irritóse Israel contra Aduràm, y le apedrea amotinado el Pueblo. Confirmaron con el delito la separacion del Trono de ROBOAM, y yà empeñados en su defensa, tienen otra razon mas para no obedecer. Las rebeliones se apagan mas facilmente, no dandoles ocasion à que sea la accion tuitiva, y cada delito las robóra mas, porque persuade à la constancia el temor. Buscan un Gefe, que los rija, yá obstinados en la culpa, y eligen Rey à Jeroboam, que bolviò à essa sazon de Egypto, luego que supo la muerte de Salomòn. Manifestò Israel, que no aborrecia la servidumbre, sino el Dueño, porque luego se rinde à otro. Pudo hacerse Republica, segun los terminos naturales; pero Dios, que queria castigar la inconsideracion de haver pedido Rey en tiempo de Samuél, quiere que le tengan, y yà que su propio consejo fuè pròdigo de su libertad, que jamàs la buelvan à adquirir. Tan prolixa es la consequencia del pecado!

Ibid. v. 18

Nuevamente indignado ROBOAM, junta ochenta mil combatientes. Yà era menester apelar à la fuerza, antes que juntasse las suyas Israel. Este Decreto tiene todas las apariencias de justo, pero no lo es; porque ROBOAM no tenia accion contra las Tribus, pues no le havian jurado Rey, ni lo hereditario era mas, que desvarìo de su vanidad.

Ayuntamiento de Madrid

Ibid. v.22. dad. Habla Dios al Profeta Semeyas, y le dice: *Dile á Roboam, hijo de Salomón, Rey de Judá, y á sus dos Tribus, que no tomen las armas contra sus hermanos los de Israel, que cada uno se buelva á su casa, porque esta separacion la he dispuesto Yo.* No puede haver desengaño mas perfecto: toda la esperanza le quita à Roboam. Piadoso està Dios, que no le dexa luchar con las lisonjas de la idèa, dilatada à lo posible. Podia frustrar sus intentos, permitiendo le vencieſſen, yà que havia determinado este scisma; pero con el absoluto Decreto, que le explica, le ahorra la fatiga, el sonrojo, y el dispendio. Precioſos son los tempranos desengaños. Los Principes no los saben dàr, ni aun teniendo de Dios este exemplo, porque no tienen tanta piedad, y porque es alguna vez razon de estado dilatar la esperanza agena, hasta quando se disfrute la ambicion del Vassallo, que es la que dispone, y quema los incienſos al Trono.

Otra compassion usa Dios con Roboam, que haciendose autor de este hecho de Israel, parece que no se debe atribuir al error del entendimiento del Rey, sino à la mera providencia, y al Decreto irreparable de su poder infinito. Esto le quitaria à Roboam mucha parte del dolor, exhonerandole de haver sido causa de su ruina, que es lo que mas atormenta. Estamos menos mal con las desgracias hijas del acaso, que con las que nos solicita nuestro errado entender, ò nuestra inconsideracion, y sophisteria del amor propio, porque en lo que concurrió el alvedrio, es siempre la culpa la inmediata causa de la pena. Podia Dios sin la aspereza de Roboam, separar las Tribus, y yà que lo permitiò, fuè para hacerle cómplice de la desgracia; y que hallando en su ignorancia, y tropelía el justo motivo para perder la Corona, reconocieſſe

solo

Ayuntamiento de Madrid

ſolo de la clemencia de Dios la parte que le quedaba, y no por ſus méritos, ſino por los de David.

Bien creído el Profeta de las dos Tribus, y de ROBOAM, deſiſten del intento de la guerra. Dócil, y religioſo eſtà el Pueblo. Menos venturoſos fueron muchos Profetas que embiò Dios. Eſte es eficàz, y felìz en ſer obedecido, porque le diò Dios el dòn de convencer, diſponiendo à la reſignacion los ánimos. Retiraronſe las Tropas, y todos creyeron ſer aquella guerra deſagradable à Dios, porque era como civil de la Caſa de Jacob contra Jacob. Ibid. v. 24.

Deſengañado el Rey de no poder tener mas, ſe aplica à la ſeguridad de lo que poſſee. Fortifica à Bethleem, Ethàm, y Thecué, y haſta quince Ciudades, Bethesùr, Socho, y Odolla, Geth, Mareſa, y Ziph: levanta los muros de Aduia, Lachis, y Azeca; y aunque no eſtaban en los confines, hace Plazas à Sara, Ayalón, y Hebrón, entre Judà, y Benjamín. Toda la frontera fortifica, y pone ſus Almagacenes, y Armerìas, nombrando Governadores. El texto dice: *Que hizo gran prevencion de vino, y aceyte, para no neceſsitar de Iſraël, ſi ſe movia la guerra por eſſa parte, porque en el Templo ſe gaſtaba gran cantidad de aceyte.* Yà cuida mas ROBOAM, porque tiene menos. Lo mucho ſe burla de la induſtria del hombre, lo poco ſe rinde à ella. Bien adminiſtrado, mayor Reyno era el de Judá, y de mas esforzada gente. La neceſsidad aplica al Rey quanto cabia en ſu ignorancia, y llegò à ſer felíz, porque ſe conſervaba religioſo. Paralip. c. 11. v. 5. 6. 7. Paralip. c. 11. v. 9. haſta 15.

Acudian à Jeruſalèn quantos verdaderos Iſraelitas, huyendo de la Idolatria del nuevo Rey de Iſrael Jeroboam, ſolo ſabian ſacrificar en el Templo, obſervando la Ley de Moysés. Poblóſe Judá de la Tribu de Leví, y florecia el Reyno en riquezas, comercio, y doctrina. Impe-

rio

Ayuntamiento de Madrid

rio del Orbe parecia Jeruſalèn. En numeroſa ſucceſsion el Rey tenia veinte y ocho hijos, y ſeſenta hijas, diez y ocho eſpoſas declaradas. De ellas ſolo ſe nombran Mathalath ſu prima, hija de Jerimoth, hijo de David, y Abigail, hija de Eliab, hijo de Iſai, ſu tia, de la qual tuvo tres hijos, Jethùs, Somorias, y Zaóm. Tambien ſe casó con Maacha, otra prima ſuya, hija de Abſalón, que pariò à Abias, Ethai, Ziza, y Salomith. Tenia ſeſenta Concubinas, pero ſolo Maacha ſe llevaba la voluntad de Roboam. Ella era la primogenita del cariño; era nieta de otra Gentil, que fuè la madre de Abſalón, y por ella ſe impuſo eſte nombre à Maacha: tan antiguo es referir á los paſſados el nombre de los preſentes! Reſucitar quiere el amor, ó la vanidad à ſus mayores, ò à ſu memoria. No es ſiempre acierto, porque ſe traen recuerdos poco glorioſos.

Ibid. v. 18. &c.

Todo el corazon del Rey tiene Maacha, que no perdiò, ni con los aſſegurados logros de eſpoſo, los primores de galán. Enamorado eſtaba de ſu belleza, que aun no perfectamente ſatisfecha de triunfar del corazon del Rey, quiere perderle, para hacer con el eſtrago mas glorioſo el vencimiento. Univerſal ruína quiere ſer de Judá. Eſto ſon las bellezas, que hace Idolos nueſtro delirio.

Derivaſe á Maacha el Gentiliſmo, que introduxo lentamente en la deſcendencia de David ſu Abuela, y tiñendo al Rey de inconſtantes faciles adoraciones á la faboloſa Deidad de la mentira, idolátra Roboam. Tres años ſe conſervò en Judá el pacto de Joſuè, tres la verdadera Ley. Declina de ſu obſervancia el Principe, y idolátra à ſu exemplo todo Judá. No podia dexar de ſer, ſi concurria la adulacion al delito. Peca el Vaſſallo por liſonja, en aquellos vicios de que eſtà corrompido el Rey. Feliz Roboam poſſeía un floridiſsimo Reyno: abunda-

Ibid. v. 17.

ban-

Ayuntamiento de Madrid

banle las riquezas, los hijos; y en fin, nada se risistia à su deseo. Aora es quando desagredecido adora los infames Idolos, que forjò el desvario. Claro el texto expressa esta iniqua ingratitud del Rey. Quando se roborò el Reyno, (dice) y confortò ROBOAM, delinquiò Idolatra. Villano proceder del hombre, tomar de los beneficios materiales para la ofensa: Yà no lo reconocia, ni à costa de prodigios, ni de castigo podia introducirse Dios en el corazon del Hebrèo. Tenia ROBOAM el pésimo exemplo de Salomón, pero no muy lexosel de David; y ciega la humana protervia, imita lo peor, no por mas facil, sino por vedado. La Ley de Moysés tenia preceptos establecidos, y una formal ceremonia el culto. Nada ordenado tenia el Gentilissimo. El dictamen de cada uno daba forma á la adoracion: los Dioses eran invencion del capricho, del afecto, ò de la necessidad; y para ser mas ciego el delirio, creaban los hombres Dioses, graduabanlos de tales, y hacian Numenes. No puede tocar en mayor extremo el desvarìo. Entraba á la parte de este error la humana altivéz, porque adorando á su dictamen, ó à su eleccion, se adoraban à sì mismos, y esto parecia autorizada libertad. La Escritura de los Reyes expressa, que pecò aora Judà mas que havian pecado sus mayores: esto es literal, no es hyperbolico, porque dice, que no solo fundieron estatuas, erigieron aras, y consagraron bosques para su errado culto; pero aùn, que torpissimos, y afeminados los hombres, cometian quantas abominaciones, y maldades havian irritado otra vez, y provocado la ira de Dios, para exemplares castigos Explicando esto el Cornelio, dice, que fundaron los Idolatras lugares pùblicos, destinados à la torpeza, y lascivia, haciendo religion de la misma detestable iniquidad, prostituyendose ambos sexos al

Paralip. c. 12. v. 1.

im-

Ayuntamiento de Madrid

immoderado vil apetito de la ſenſualidad, en immundas, ſacrilegas, y feas aras. Con actos repugnantes á la naturaleza ſe hacia adorar el Demonio, para ſumergir mas en el cieno de la deshoneſtidad al miſero Hebréo, á quien engañaba con un infame deleyte, para que atraxeſſe, con las licencias de la voluntad, el animo à la injuſta adoracion, y todo lo permitia el Rey. Dos años aguardò Dios para la penitencia de Roboam, menos aguardára eſte para ſu deſagravio, ſi ſe ofreciera.

Ibid. v. 2. Yà tocò ſus terminos la juſticia en los quales era preciſo el caſtigo. Baxa Sesàc, Rey de Egypto, (Herodoto, y Diodoro, citados de Joſepho, le llaman Seſoſtris) y ocupadas las Fronteras de Judà, como tenia Roboam ſu Exercito en las de Iſraël contra Jeroboam, no pudo reſiſtir la formidable fuerza de Troglodítas, Libicos, y Ethiopes, que vinieron auxiliares de los Egypcios. Muchos, y Saliano dicen, que fué el autor de eſta guerra Jeroboam, pariente del Rey de Egypto, por ſu muger: mas clara cauſa dà la Eſcritura en los pecados de Judá. Seſenta mil Cavallos atropellaron, y rompieron los confines del Reyno: retiraſe á Jeruſalèn Roboam, ſigue Sesàc, y en laſtimoſa ſcena, ſaquearon los Egypcios el Templo, que con tanto diſpendio conſtruyò Salomòn. Todo el oro, que ſirviò de laſtre à las Flotas, que le vinieron á Salomòn de Tharſis, es miſero deſpojo de los vencedores: deſnudaſe aquel ſingular, y ſumptuoſiſsimo Edificio de los precioſos adornos, ſudados de la naturaleza, y el arte: tanto myſterioſo inſtrumento, que adornaba el Altar, en cuyo Sagrado Rito eſtrivaba unicamente la Igleſia, ſirve al deſprecio, ò à la codicia. De lo primero havia dado exemplo Roboam, porque olvidado el Templo, ſacrificaba en las inmundas Aras de los boſques, y ſuperſticioſas ſelvas, en

Ibid. v. 9.

que

Ayuntamiento de Madrid

T.II.382.

Geronimo Antonio Gil. inv.

Manuel Monfort. sculp. Valª

Sesác, Rey de Egypto, entra con formidable Exercito de Egypcios. Libicos, y Etiopes en tierras de Judá; llega á Jerusalen, y roban los Vasos sagrados, y demas riquezas del Templo de Salomon, lo que mira Roboam, y los Magnates del Reyno desde la Fortaleza de Sion.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

que le havia elegido morada el Demonio. No se acordaba de Dios ROBOAM, y Dios solo le tenia en su memoria para el castigo.

Retirado estaba indecentemente el Rey con los principales Magnates de Judá en Sion, mientras Sesàc ocupa los Presidios de Judà, sin mas diligencia, que embiar Destacamentos à ellos. Cayòsele de las manos el Cetro á ROBOAM: deserta en varias partidas su Exercito de Judà, nadie atiende á su defensa, fingia seguridad la cobardia. El valor, ò la fortaleza es dòn que se le aplica à sí la vanidad, porque no entiende el principio de ella: Dios es el aliento del Universo, el alma de él, y de las criaturas todas: si se aparta, todo se reduce á la nada.

Buelve el Profeta Semeyas à Jerusalèn: mucho de que quexarse tiene Dios, pues repite tanta embaxada: bastante se explicaba su furor, pero ROBOAM no lo entiende: esse es uno de sus mayores delitos. Incomprehensible es Dios, pero alguna vez se dexa entender, antes quiere que le entiendan, porque clama. Esto dice Dios: *Dexado de vosotros, os dexé en manos de Sesàc.* Aora se dà por entendido el Rey, y sus Principes; humillanse, y reconocidos, dixeron: *Dios es justo.* No se lee otra palabra, ni señal de penitencia. Duda ha quedado en los Expositores, si se arrepintiò ROBOAM, ò si solo conociò su pecado. Distinto es, no puede ser aquello sin esto; pero es cosa vulgar darse conocimiento sin penitencia. Señas dá de arrepentido el que se confiessa culpado, el mejor principio es, y el mas necessario para el dolor, pero es falible la teña, porque no baxan muchas veces à la voluntad, y al corazon las luces del entendimiento. Ibid. v. 5.

La clemencia, que Dios muestra con ROBOAM, y las Tribus, parece que aprueba su penitencia: el texto dice,

Que

Ibid.v.6.7. *Que se humillaron*: pudo bastar en la inmensa piedad de Dios essa virtud para moderar el castigo, porque dixo à Semeyas: *Humillóse Judá, no descargaré todo el furor.* Havrà hallado en essa Tribu el alto conocimiento de Dios verdaderamente penitentes: de Roboam se ignora, yo le
Ibid.v.12. creo pertinàz; casi lo explica el texto, porque dice: *Algunas obras buenas se hallaron en Judá*; y esto señala por toda la causa de la misericordia de Dios en no acabar con ellos, porque al Profeta le dixo: *Un poco mas daré de auxilio, mas no tanto, que no sirvan á Sesác, para que conozcan la diferencia de mi dominio al suyo.* Materialmente se explica Dios con Judá: no merecia mas auxilio; y el que les dió para que los dexasse el Rey de Egypto, era todo efecto de su amor à los verdaderamente arrepentidos: por esso no hay en la Republica cosa mas apreciable, que el bueno, porque es muchas veces la seguridad del malo: los meritos de uno acepto à Dios, pueden salvar un Reyno. Llevòse el Rey de Egypto yà retirado à sus Reynos, con lastimoso triunfo los vasos de oro del Templo, los escudos, y los instrumentos del Sacrificio. Mandò Ro-
Ibid. v.10. boam hacer otros de cobre, y bronce; suplió el numero, no el valor: tantos quilates baxò la pompa de Judá: el oro, que dà Dios en el auxilio, convierte en cobre el pecador, por esso es symbolo de él Roboam.

Aunque de tan baxos quilates era su dolor, como yà el adorno del Templo, le confirmò Dios en el Reyno, pero siempre embarazado en crueliſsimas guerras con Israel tan continuas, que es expresion del texto. Olvidaron la
Reyes, cap. 19. v.24. solucion de la dificultad muchos Expositores, porque en los principios de su Reynado vimos, que le fuè prohibida por boca de Semeyas la guerra, y luego la refiere la Escritura, diciendo, que la tuvo siempre con Israel; pero esto

esto se entiende despues que passaron tres años. Al quarto año de ROBOAM empezò la guerra con Israël, porque entonces yà havia Judà idolatrado: prohibirsela fuè favor, tácitamente permitirla, castigo. Dios cuida de su quietud, y de su bien, quando ellos de la Religion faltan, y los dexa: cebanse en la guerra, essa fuè nueva ofensa, porque era inobediencia, y todo lo vengò Sesàc.

Hay quien diga, que no transgrediò el precepto Judà, y que haviendo movido la guerra Jeroboam, Rey de Israel, fuè solo defensiva, y precisa; mas no es verosimil, porque Judá era quien pretendia abatir à su rebelde; este nada pretendia de ROBOAM, y solo queria le dexassen con lo que havia usurpado.

Llegóse el tiempo de nombrar Successor, para dexar fundada la tranquilidad en la Familia Real, y elige ROBOAM á Abias: el primogenito era Jebús, y aun eran hermanos mayores de Abias, Semoria, y Zoom; pero aquel era hijo de Maacha, y havia logrado esta eleccion, no tanto porque possedía el corazon del Rey, quanto porque crió con tal diligencia, y cuidado à Abias, que era el mas sábio de sus hermanos: essa razon dá el texto. Tanto aprecio tiene la sabiduria, que aun la ignorancia de ROBOAM la venera, y la prefiere: esta ha de ser uno de los principales cuidados del hombre, para vivir como tal. San Pablo puso limite al saber, y ha dexado muchas dudas esse texto. Si convertido todo el afan à la vana sciencia de profanidades, nos distraemos de Dios, serà errada sabiduria. Si prescindimos de esso, ninguno es mayor thesoro que ella. Dice de Abias la Escritura, que aun antes de empuñar el Cetro, era mas poderoso, que sus hermanos, y dà la razon, porque sabia mas: no es menester mas prueba. El que sabe mas manda al que sabe menos, porque ense-

Ayuntamiento de Madrid

ñandole lo que ignora, le ſujeta, porque halla en ſu ſciencia expedientes, que embarazan al ignorante. Para hacerle menos odioſo à ſus hermanos, divide Roboam ſus hijos en las mas opulentas Ciudades; dales aquel Govierno: aſsignales infinitas riquezas, les dà muchas mugeres para entretener, ſino apagar, la quexa, conociendo rabioſos los zelos de la Corona, y la humana ambicion, fomentada en ſu altivèz. Aſsi pudo eſtablecer el Reyno para Abias, cuya ſabiduria no dexaba de dár medios para ſu ſeguridad, y confirmarſe en el Trono.

Todo, al parecer, lo executa aora bien en lo politico Roboam; es, que Dios havia elegido para el Solio á Abias, y le dexaba acertar, inſpirandole las diſpoſiciones mas propias al fin. Era el Rey el hombre mas perverſo de Judá, porque era cauſa de tanta maldad, en que eſtaba envilecido el Pueblo, y aun le hiere para el acierto al alma la luz, que ſolo guia á èl. No la merecia el Rey, pero hacia Dios ſu cauſa, y diſponia lo que havia determinado, haciendo paſſar plaza de sábio al Rey mas ignorante: no era favor, era providencia. Aſsi explicamos como, en lo natural, aciertan alguna vez los pecadores, y los iniquos: guialos Dios, como ciegos, al acierto, y de eſto ſacan la injuſta vanidad de hàver acertado.

Entre las mayores torpezas, y permitidas iniquidades à Judá, muriò Roboam. El peſo de todas las agenas culpas ſe lleva. Mas carga ſon los agenos delitos, que los propios, porque aquellos ſe miran con deſcuido, y ſe ignoran, eſtos remuerden. La agena culpa no acuſa ſino al prudente, la propria arguye haſta al ignorante; examinarſe á sí, es facil; penetrar el corazon de los demàs, es dificil, y aun impoſible: por eſſo ſe queda en pié la cuenta que deben dàr los Reyes de las agenas culpas. Eſta obliga-

Ayuntamiento de Madrid

gacion toca mas en lo arduo, que otra alguna, porque el Principe se quedó exemplo de lo espiritual, cometido de Christo, con especial delegacia, al Sacerdote Sumo, quando le dixo, *que pascieſſe ſus Ovejas.* Esto no libra al Rey del cuidado, ni de la obligacion. Los Ministros de la Iglesia curan las particulares dolencias del alma; la hacen con los Sacramentos, y su cooperacion, resucitar à la gracia; administran los que la confieren; y los que la aumentan, son los Doctores, y Maestros de la Ley Evangelica: la publican, la enseñan, y la exortan: fueron los arbitros del Rito, y de la ceremonia, con que visible, y exemplar la Religion muestra la forma del culto, y de la oblacion, y son los que solo la ofrecen en los Sacrificios que celebran: tienen las llaves de la eterna felicidad, ligando, y absolviendo, por autoridad derivada de San Pedro, y conferida de Christo: esta se estiende à la coercitiva, y al castigo, en algunos vicios mas pegajosos al animo, y que le corrompen interiormente con la sensualidad en que le embuelven, y hasta en la observancia de lo dogmatico en la Religion. Despues de todo esto, las costumbres del subdito no se eximen del cuidado del Principe, ni éste de la estrecha obligacion de estirpar los vicios, y mantener intacta, y pura la Religion. Al Principe le ungian para autorizarle con la semejanza de un como temporal Sacerdocio, que sirviesse de proteccion à la Iglesia: no es de ella Cabeza el Rey, pero es su escudo, y su defensa. Las costumbres las debe moderar el poder, y la autoridad, porque las virtudes morales son parte del gobierno politico, y la transgresion de la Ley natural corre à cuenta del que obtuvo de Dios el poder para enfrenar el desorden: le distinguió Principe, rindiò à sus plantas el Mundo para ordenarle en lo racional: no se le diò

Ayuntamiento de Madrid

para pompa, y vanidad, ſino para gobierno, y aunque en lo limitado del humano poder, ò de ſu falſa inteligencia, ſujeta á tantos engaños, ſe ciñe la obligacion, pero no el cuidado; ſepa el Principe, que debe tenerle, y le tendrá: muchos deſcuidan, porque ignoran à lo que ſe obligaron quando ciñeron la Diadéma. De hierro hizo la Corona aquella celebre Reyna Longobarda: explicó lo que peſaba, y lo duro de ſus Leyes.

Eſta breve deſcripcion del oficio del Principe es invectiva contra Roboam, que no ſolo permitió la Idolatria, y los mas abominables vicios, pero diò exemplo à ellos. Diez y ſiete años fué Rey: los Profetas Semeyas, y Abdón eſcrivieron prolixamente ſu vida. Breve, y infelice es la del texto de los Reyes, y el Paralipomenon; mas infelice ſu fin, porque expreſſa la final impenitencia de eſte miſero Principe, que à los cinquenta y ocho años de ſu edad dexó un borrón en la Chronica de Judá, y un deteſtable exemplo à los ſucceſſores.

Ayuntamiento de Madrid

ABIAS,
QUINTO REY DE JUDÁ.
Desde 3001. *hasta* 3004.

DIFICIL es escribir de los Reyes: mas que de todos de ABIAS. No es lo mismo escribir de los hechos del Rey, que del Rey, porque son alguna vez agenos sus hechos. Aquel soberano dominio le hace de todo autor: casi le dà inmensidad la lisonja, y bilocada la Magestad en repugnantes terminos, pierde una batalla al tiempo mismo que gana otra. Assi equivocadas las glorias con los desastres, todos los personages de su theatro representa el Rey: por esso es arriesgado escribir de los Principes, aun separando formalmente la Magestad. La injusticia del Ministro es lunar en el rostro del Principe: la cobardia, ò impericia del General de sus Tropas, es sombra de la Magestad: esto con gran razon, siendo muy justo compensar las glorias que adquiere con el ageno trabajo, porque siempre en el error del Ministro paga el Rey el de la eleccion. Ved quanto importa pensarla con maduréz.

Escribir de la persona del Rey, es aventurarse á la lisonja, ó á la sátyra: aquello es baxeza, esto sacrilego atrevimiento: uno, y otro hizo Claudiano, y no mereciò mas aplauso, que de elegante. Fingirle al Principe las virtudes que le faltan, es ofenderle; descubrirle los defectos, es agraviarle: con que siendo prohibida por su na-

Ayuntamiento de Madrid

naturaleza la mentira, y odiosa la verdad, se hace dificil à la pluma tener por objeto al Principe. Esta dificultad la aumenta la necesidad de la historia, nunca preciosa, si no es ingenua: por esso se ha de escrivir tarde, porque no se contamine de la lisonja, ò del temor la pluma. De sí mismo escriviò el Cesar con modestia, y con acierto, porque no se descrivió à sí, sino al General de las Tropas del Romano Imperio; dixo sus hechos, y sus hazañas como historia, no como panegyrico. Esta leccion dexaron los Historiadores, pocos la siguieron, porque de ordinario, teñida la voluntad, se desliza la pluma.

Yo no tengo peligro en escribir de Abias, dificultad sì. No pudo toda su politica recatarse à los ojos del universo, porque escrivieron su vida tres Profetas, Jadòn, Abias Silonita, y de sus Comentarios formò su Historia Jeremias. Quiso Esdras en el Paralipomenon bolver à escrivir de èl, y con ser esta Escritura, y la de los Reyes Canonica, no parecen conciliables. Tan embarazada es la vida de los Principes, tan dificil, y casi imperceptible, si no sus hechos, su intencion. Velando mucho la suya, dixo Phelipe Segundo de España, que haria imposible escrivir con acierto su vida. Con efecto, aùn quedan muchas dudas en su historia.

Pésimo describe el Libro de los Reyes à Abias; bueno el Paralipomenon: mas autentica es su maldad, porque la letra, que la assegura, es expresiva; la que le describe bueno, es conjetural. Nunca lo fué, alguna vez lo pareció, y esso era ser mas malo. Quien lee à Esdras, que le refiere religioso, cree mas lo que le condena Jeremias de impío, y Idolatra. Sabia el Rey cómo havia de ser bueno, no ignoraba el dogma. Le persuadia como en elegante oracion, pero no le observaba. Supo su obligacion, y nada

Reyes, cap. 15. v. 3. Paralip. c. 32. v. 13.

Ayuntamiento de Madrid

da menos que cumplirla supo. El saber que se queda en la mente como solo noticia, es el mayor delito de la voluntad. Incompatible parece tener la luz en la mano, y caminar en tinieblas: estas repugnancias une nuestra malicia.

A los principios del decimo octavo año del Reynado de Jeroboam en Israèl, reynó ABIAS en Judà. Calla el texto la eleccion, porque no la huvo. Obedecieron todos el Testamento de Roboam: con esto se hizo hereditaria la Corona en la Casa de David, y se cumplió el ofrecimiento, con el que pagó Dios sus meritos. A esto solamente se vinculò el Cetro de Judà; pero en quantos successores le heredaron, siempre repetia Dios, que no podia faltar à David. No era como èl ABIAS, ni le imitó. Assi lo expressa el texto para ponderarle malo. *Nadie fué* (dice) *mas grato á Dios en todo, que David, excepto el caso de Urias, que fué la culpa, que no la puede borrar Dios de su memoria. No me acordaré de ellas, dixo alguna vez, si se le siguiere penitencia*; pero de este adulterio, y homicidio de David se acuerda todavia, porque como le amaba tanto, de nadie sintiò mas la ofensa. Mas nos hiere el despego del que amamos, ò le hicimos bien, porque encontramos con un ingrato, quando esperamos un agradecido. Otras veces pecò David: Quando numerò el Pueblo: essa fué vanidad, que la castigò Dios con la peste de Israèl, en que murieron setenta mil. Quando quiso matar à Nabál, y destruir su familia, aqui fué iracundo, arrogante, y vengativo. Quando quitó á Miphiboseth la mitad de sus bienes, aqui fuè injusto, y se moviò de ligero; pero estos pecados fueron tan contra Dios solamente, que bien ocultos, y pretextados, con apariencias de justicia, y su obligacion, faltò el escandalo, y en

Ayuntamiento de Madrid

Dios la razon, de que no havia padecido público agravio, con que improperar de mal empleado el amor que puso en David. Por esso se olvidò de aquellas culpas, y no de las que cometió contra Urias, porque aqui padeció escandalo Israél, y murmurò de Dios el Pueblo. Despreciamos el escandalo con desenfado, y es otra culpa, porque sobre el mal exemplo, es como declarada guerra à Dios, y público desprecio de su Deydad. El cauto tiene á su favor el sonrojo, y la verguenza de parecer culpado; y como esto es efecto del conocimiento, no está lexos del dolor. El jactancioso violador de la Ley, parece que pretende derogarla, y esso es inmediatamente contra Dios.

Paralip. c. 22. v. 13. hasta fin del capitulo.

He reparado siempre en el extravagante contexto de esta historia. Despues de haver dicho el texto, que murió Roboam, y succedido ABIAS, refiere quien fuè su madre: describele iniquo, dice sus guerras contra Israèl, y al cerrar la narracion, antes de decir que muriò, pone estas palabras: *pero huvo siempre guerra entre Jeroboam, y Roboam.* Parece repeticion intempestiva, si yà ha concluído la historia de Roboam, y toda la de ABIAS, y está para empezar la de Asà su hijo. Esto de traer à la memoria en la série de estos hechos, los que passaron à Roboam, y Jeroboam, ha costado dificultad à infinitos, pues todo lo havia yá dicho el mismo Historiador en los antecedentes capitulos, y aora solo de ABIAS se trata. Este es uno de los lugares mas obscuros, para explicar qué intencion, ò mysterio tenga bolver á esta narracion. Solo se puede responder, que es un oculto, y miserable vaticinio contra ABIAS. Para ponderarle pésimo, le contrapone el texto à las virtudes de su bisabuelo David; y si con ellas, por solo el pecado contra Urias, mereciò la maldicion de que

no

no faltaría el cuchillo contra su Casa, y descendientes (que se verificò en la continua guerra entre Roboam, nieto de David, y Jeroboam su rebelde) quantos males, y quan graves le esperaban à ABIAS, que no tenia para contrapeso de sus culpas, las virtudes de David? Arguyendo quan riguroso castigo tendria el pésimo Rey, si le tuvo David, por haver sido una vez malo, y que era tan infeliz ABIAS, que pagaría los pecados de David, de Salomòn, y Roboam, efecto de los quales fuè la guerra continua de éste con el Rey de Israèl; tenia muchas virtudes que imitar eu sus mayores, y solo imita lo malo. Idolátra, y aunque no profanò el gran Templo, sacrificaba en otros, adorando, con desprecio de la verdad, á la mentira. Es digno de repáro, que nunca violaron estos pésimos Reyes el Templo de Salomòn, ni introduxeron en él falsos Idolos, que pudieran, si los creìan Dioses; ò estaban enteramente dementados, si no los creìan. La fé de estos Principes era ninguna: pudo propassarse à profanar los sagrados Atrios, y el Tabernaculo del Arca, pero no quiso Dios arrancar de raíz el culto à su Deydad, porque aùn havia Varones religiosos en las Tribus, que venian á sacrificar al Templo, y no podian caber dos encontrados cultos en un Altar, desdeñandose el verdadero Numen de prestar sus Aras al Demonio. Contenia una oculta veneracion el arrojo de aquellos pésimos Reyes: confessaban à su pesar la verdad: no se sabe lo que creían, pero nada observaban; esto era no tener Religion. Quien declina de la verdadera, no puede tener alguna, porque aquella internamente le acusa con la verdad, y le pone en bastantes dudas, para hacerle incapaz de fé. Creyò mal lo que es infalible, y de verdad eterna; cómo creerà lo que es falso, y que tiene tantas repugnancias contra la razon natural?

Reyes, cap. 15. v. 2.

Que

Ayuntamiento de Madrid

Que era la madre de Abias Maacha, hija de Abeſalón, dice el texto de los Reyes: Abſalón quiſo decir, es figura que uſaban los Hebrèos, como Epenteſis, añadiendo una letra. El Paralipomenon llama à Maacha Michaya, y dice, que era hija de Urièl, con que hay notable contrariedad entre los textos. Para conciliarlos, dixo Cayetano, que era Abſalòn binomio, y que tambien le llamaban Urièl, por ſu hermoſura; pero es conſtante, que Uriél era un Varón de Gabaa, en Benjamín; y Abſalón un Principe de Jeruſalèn, en Judá. Mas dificil de conciliar es eſſe texto con el del ſegundo Libro de los Reyes, que aſſegura por unica hija de Abſalón á Thamár. Para evadir eſta dificultad el Abulenſe, y Saliano dixeron, que no era eſte Abſalón padre de Maacha, el hijo de David, que era padre de Thamár; pero la Eſcritura, Joſepho, y los Rabinos, no nos dán à conocer, ni mencionan mas que un Abſalòn, hijo de David. Maacha, yá vimos en la vida de David, que era madre de Abſalón: luego eſta es otra de eſſe nombre, que no ſe llamaba Thamár, y aſsi no ſeria eſta ſu unica hija. Aun mas implicaciones ſe encuentran en que caſaſſe Roboam, padre de Abias, con ſu prima, hija de Abſalòn, porque éſte murió nueve años antes de la muerte de David; y quando le aconteciò el deſaſtre de quedar pendiente de ſus cabellos, tenia ſu hija tres años. Roboam no tomò la tercera muger, que fuè Maacha, haſta que muriò ſu padre Salomòn, que reynó quarenta años; y ſegun eſta cuenta, tendria la hija de Abſalón cinquenta y tres años quando casó con Roboam, que era de mucha menos edad, y la de Maacha no muy propia para eſpoſa de un Principe, donde era tan precioſa la ſucceſsion. Eſte embarazo le ha dado tan grande à muchos Expoſitores, que ſe rinden à la dificultad, ale-

Ayuntamiento de Madrid

alegando no muy exacta puntualidad en la hiſtoria en coſas no neceſſarias.

Una ſingular erudicion de Pagnino, y Cunèo en ſu Republica Hebrèa, nos ſueltan todas las dificultades. Los Reyes de Gesùr llamaban à todas ſus hijas, y deſcendientesMaacha. (como Candaces á todas ſus Reynas los Abyſinios)Una de ellas fuè la muger de David, madre de Abſalón: engendrò éſte á Thamár, aſsi la llamaron los Hebréos, los Gentiles Maacha, por ſu Abuela: casó éſta con Urièl, Varón principal de la Tribu de Benjamín, y engendrò otra Maacha, con quien casò Roboam, y de ella nació ABIAS: era verdaderamente nieta de Abſalón, pero uſa muchas veces la Eſcritura llamar à las nietas, y deſcendientes, hijas, con ſentido no riguroſo, ſino ampliando el termino à la derivacion, como nos llamamos todos hijos de Adán. Tenia la madre de Abias otra hermana de ſu propio nombre, mucho menor de edad, con quien (aunque fueſſe ſu tia) casó ABIAS, y de ellanaciò Aſsa, ſexto Rey de Judá. Eſta es la ſolucion de todas las dificultades. Perpetuaban las Reynas de Gesùr ſu nombre en ſus hijas, y deſcendientes. Hereditario hicieron el ſuyo Melania, Macrina, Eudoxia, y Conſtancia, para que haſta la virtud tenga delirios de vanidad. Si es un genero de deſvarío buſcar perpetuidades à nueſtra ſangre, y eſtirpe, qué ſerà à lo vano, y caduco del nombre, cuya total eſſencia es ayre? Tiene la ſangre à lo menos ſu coeternidad con la materia, el nombre no,y paſſa nueſtra demencia à querer formar un ente inexiſtente,dando duracion à la nada. Su nombre eſtiman los hombres, eſſa es ſoberbia. Que cuidaſſemos de el nombre dixo el Eſpiritu Santo, de la fama quiſo decir, aconſejando juntaſſemos honeſtos materiales para ella. Dexar decoroſo ſu nom-

nombre, es obligacion; quererle eternizar, es vanidad: obrar bien para construir buen nombre, es solo el unico médio licito à hacerlo eterno.

Implacable está Jeroboam, Rey de Israël, contra la Casa de David. A nadie aborrece mas el ingrato, que al que teme justo autor de su castigo. Armase Israël, y ochocientos mil hombres passan muestra en los campos de Ephraim à la falda de Semerón, monte altisimo, que alinda con Judéa. De solas sus dos Tribus elige Abias quatrocientos mil. Mas poder tiene al parecer Jeroboam, mas razon Abias, que fiado en ella, sube á lo mas empinado del monte para hablar à Israël. Pocos le escuchan; pero le oye Dios propicio, que esso basta. Hasta los malos hablan el idioma de los justos. Assi se repára en Abias, que haviendo hecho de Jerusalèn un torpissimo theatro de vicios, y idolatrias, aora forma de las incultas peñas de Semerón religiosa Cathedra, para detestar con los labios los errores, que no echò del corazon. Dexa en Judá profanos Templos, consagrados á la mentira, y à la torpeza, y viene à persuadir virtud, y religion. No es nuevo en el ingenioso, para parecerlo mas, reprehender el defecto à que se rinde. Mas facilmente reprehendemos, que nos enmendamos, porque aquello es una sutileza del entender, que solo llega, ò reside en los labios: la enmienda ha de nacer del corazon: aun rebelde la voluntad al bien, habla el entendimiento sin impresiones. Esto dice Abias:

Ibid. v. 3. 4

Oye, Jeroboam, y atiendeme, infelíz Israël: Ignorais que es hereditario en la Casa de David, por alta providencia, el Cetro de la de Jacob, que se le entregó á él, y á sus descendientes, con el pacto del Sal. Levantóse Jeroboam, traydor, hijo de Nabath, Criado de Salomón, y se rebeló ingrato contra

Ayuntamiento de Madrid

tra ſu Señor natural: congregaronſe los vanos necios hijos de Belial: Prevalecen contra Roboam, y éſte cedió á las violencias del mal fundado motin, que yá paſsó á horroroſo crimen de leſſa Mageſtad. Imaginas, (ò ciego Iſraèl) fiado en los falſos Dioſes, que te forjó el delirio de Jeroboam, disfrazados en dos Becerros, que podrás huir la indignacion de el Señor? Deſterraſte los Levitas, y à los ſagrados hijos de Aarón, para entregar las Aras, y el malogrado cuello de la victima á qualquier Nacion, de donde engañado eliges profanos Miniſtros al Sacrificio. Un deſvario ſon tus Dioſes, y el verdadero Dios de Iſraël el nueſtro es, á quien adoramos con el heredado culto, que miniſtrado por los hijos de Aarón, y de Leví, en lo puro de nueſtras Aras, ſe preparan los Panes, y ſe ofrecen, ſe compone el Thimiama ſegun la Ley, y ajuſtado à ſu alta diſpoſicion, ſe dedica el holocauſto: encienden ſe nueſtras luces ſobre oro al declinar el Sol, porque ſomos obſervantes de la Ley, que voſotros olvidaſteis. Nueſtro Dios es nueſtra guia, y reſuenan por aliento de nueſtros Sacerdotes los inſtrumentos bélicos, cuyo terror abatirá vueſtra ſobervia: deponed las Armas, y reconoced quanta ceguedad es empuñarlas contra vueſtro Dios.

Eſta fué la Oracion de ABIAS. Quién creerà que es de un Idólatra, que deteſta la miſma Religion que perſuade? Obſcuro es aquel *pacto del Sal*, con el que dice, que diò hereditario el Reyno á David. Eſte texto, por haverſe perdido muchas antiguas Chronicas, no creo que eſtà todavia bien entendido, faltando muchas individualidades que ſaber en la Hiſtoria. Algunos dixeron, que fuè ſola metáphora de ABIAS, y que ſignificò en el Sal lo eterno, pues como tenia por corrupcion el pecado, y la Sal preſerva naturalmente de aquella, quiſo explicar lo permanente, y duradero de la promeſſa, ò pacto de Dios

con

Ayuntamiento de Madrid

con David. Aqui es reparable como Abias se arguye à sì mismo, porque no fueron los pecados de Israël los que quitaron el entero Cetro à la Casa de David; esta fuè la que desmereciò por los suyos el Imperio de las Tribus. *Tu Primogenito* (dixo Dios à David) *pondré sobre los Reyes de la tierra, tu trono haré coeterno à los dias del Cielo; pero si fueren tus hijos malos, visitaré su iniquidad.* Esso declara, que fueron causa de perderse el Cetro de Israel Salomòn, y Roboam. Si creyeramos autor de nuestro castigo á nuestra culpa, la huyeramos, por lo que es daño; y es mas detestable, por lo que es culpa. Creyò Abias accidente la rebelion: culpa al mal avisado padre, injuria sus cenizas, y atribuye todo el motivo á lo politico: tachale de remiso, y no le quiere confessar malo, porque en esso le imita, en el valor le excede; acusa su entendimiento, porque està Abias mas satisfecho del suyo. Llama à Israèl á la Ley de Moysés, y él sigue las supersticiones de Egypto. Aun siendo tan bien compuesta la Oracion de Abias, nadie la escucha: serà porque no predica con el exemplo; el obrar es el mejor Idioma: los hechos explican mas que las voces, estas cuestan menos; por esso no se aprecian mas.

Poco atentos estaban los Israelitas à la exortacion de Abias; pues tomando ocasion de su ócio, bloquéan el monte en que estaban acampadas las Tropas de Judà, y sitiado su Exercito de el de Israèl, fuè preciso à su Retaguardia bolver la cara. Atacado por todas partes Abias de superior numero, mas riesgos que previò experimenta: faltaban ardides, y humanas disposiciones para salir del peligro. Entonces clama à Dios, hace públicas rogativas el Pueblo, y resuenan en los labios de los Sacerdotes las cornetas, y clarines, para inspirar al desmayado Judá nue-

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Tom. I. A 399.

Geronimo Ant.º Gil inv. Mat.ti 1759. Vinc.º Guicerán Sculp.t Val.a

Abías, Rey de Judá, se halla cō 400ꝺ. hōbres en el monte, y Valle de Semeron, donde le sitia, con 800ꝺ. Jeroboan, Rey de Ysrael, pero clama Abías al Señor; rompe las enemigas Tropas, vence, y buelve victorioso á Jerusalén.

Ayuntamiento de Madrid

nuevo aliento. Estrechò quanto cabia en el arte Israël las lineas para rendir sin combate à ABIAS, el qual, convirtiendo la desesperacion en esfuerzo, assalta al enemigo por la parte que le imaginò menos fuerte. Dase la batalla unidas las Tropas de ABIAS, que peleaban con nunca visto arrojo, y valor, à proporcion de la necesidad, porque cargando todo el golpe del Exercito donde mas ardia el fuego de la guerra, travóse la mas fatàl, y sangrienta lid de aquellos tiempos, en que vencedor ABIAS, tiñendo las faldas, y Valle de Semerón de enemiga sangre, dilató su fama, y su gloria mas de lo que podia prometer su esperanza, pues combatiò contra tan superior numero, que le tenia estrechado en lo rudo de un monte. Esto pudo la Oracion de ABIAS, mal escuchada de los hombres, pero atendida de Dios, que propicio à sus clamores, quiso pagar, aun en un pèsimo Principe, el acto religioso de invocarle, y el haver persuadido à su culto. De las lagrimas, y ruegos de ABIAS se dexa Dios hallar por exceso de misericordia, pero no faltaban en Judà Varones, que no se desviaron de la verdadera Religion, por los quales perdonò Dios al Pueblo, que tenia yá el cuchillo à la garganta. Huye vergonzosamente Israël: los Varones mas esforzados fiaron su seguridad á una fuga, que quanto impropia, manifestaba mas el castigo, y en triste confusion, cansado està yá Judà de vencer, pues murieron de Israel quinientos mil. Huye corrido Jeroboam, no el ultimo, porque en quien primero infundiò Dios desaliento, era en el valor del Rey. Persiguele ABIAS, saquèa las Ciudades de Bethèl, Jesana, y Ephrón, y peleò tanto Dios contra Israel, que mientras reynó Jeroboam, no se restaurò el honor de sus Armas: punto importantis-

Paralip. c. 13. v. 15.

Ibid. v. 18.

Ayuntamiento de Madrid

tiſsimo en los Imperios, donde rige muchas operaciones la aprehenſion. Nada penſaba yà Jeroboam, que podia; mayor mal era, que aſsi lo penſàban ſus enemigos. El mayor decóro, y preſidio de los Reynos, es la fama de las Tropas, porque arredra la oſſadìa, y abulta el ſyſtéma al Principe.

Su Reyno fortifica immediatamente Abias, y quando le eſperamos agradecido, ſe queda Idolatra. Eſtos perecederos propoſitos ſabe la opreſsion: la urgencia no pienſa engañar, pero engaña, porque halla en ſu deſahogo, ò en ſu remedio ſu olvido. Para vencer llama à Dios Abias, deſpues le dexa, como ſi no le huviera meneſter mas, y no le neceſsitára para morir. No hay quien no califique delirio irritar al que nos hizo bien, y al que ſolo nos puede hacer mal.

Jado eſcrivió mas extenſamente de Abias, mas ſucinto Eſdras: perdieronſe con la injuria del tiempo las Chronicas dilatadas de Judà, y Iſrael: el texto es breve: de èl ſacamos, que tuvo Abias catorce mugeres, veinte y dos hijos, y once hijas. Gran Rey huviera ſido Abias, ſi huviera conſervado la Religion: grandes fueron ſus victorias, mayor ſu fama, y reynò tres años ſolamente. Sobreviviò ſu enemigo Jeroboam, porque á los veinte años de ſu Reynado murió Abias.

Paralip. c. 13. v. 20.

Los tres años ſe numeran deſde el principio del decimo-octavo año de la Coronacion de Jeroboam, haſta el vigeſimo incluſivamente. Aſsi ſe concilia la dificultad del primero, y nono verſiculo del capitulo decimo-quinto del tercero de los Reyes, porque el primero dice, que al decimo-octavo de Jeroboam reynò Abias: el nono afirma, que al vigeſimo reynò Aſſa: de lo que ſe pudiera dudar, que no huvieſſe reynado Abias tres años, que tambien

Ayuntamiento de Madrid

bien es texto expresso ; pero se entienden como completos , aunque faltassen algunos meses , porque no pueden ser cabales tres años , sino era empezando su govierno desde el primer dia del decimo octavo de Jeroboam, y muriendo el ultimo del vigesimo , lo que no es assi, porque dentro del vigesimo reynó Assa.

Breve fuè la vida de ABIAS: assi la acorta Dios à los ingratos , y desconocidos: dióle favor , que era mucho para logrado en dilatados años , y no le sabe confessar, ni agradecer: muriò impenitente : por esso le reputamos en el cathalogo de los réprobos , y succedió Assa.

ASSA,

SEXTO REY DE JUDA.

Desde 3004. *hasta* 3045.

NO fuè ASSA successor de su Padre Abias , sino de su tercer Abuelo David : los tres Reyes , que á este succedieron fueron parentesis feo de la Casa de Judá : David cierra bien el periodo con ASSA , pues Salomón , Roboam , y Abias no son legitimos bástagos de la raíz de Jessé , porque idolatraron. Imitar à sus mayores no es indispensable obligacion , pero lo es adelantarse á ellos. ASSA tiene por gloria no seguirlos. No sé qual seria mayor , ò haver tenido en ellos que imitar , ò enmendando sus defectos , bolver al antiguo lustre su generacion. Deberse à sí mas que à sus mayores, si no es mas decoroso, es mas plausible. Heredanse las deshonras;

Ayuntamiento de Madrid

esta es ley tyrana, ó no es ley, porque no pueden desluſtrar à las religioſidades de Assa los falſos errados cultos de ſus Progenitores. Venciendo las nubes del error, amanece Assa en Judá. Eſſempcion es de las mas fundadas reglas de aquel Reyno, haſta entonces infeliz, porque ni la torpe diſoluta educacion de ſu Madre Maacha, melló el ſincero animo de eſte Principe. Explicarè el laſtimoſo eſtado de Judà. Introduxo Abias nuevos generos de Idolatria, con inconſtante rito. El ſagrado Monte de Sion era theatro impío de artificioſos boſques, dedicados á la mentira, no á la nada, porque recibia el Infierno injuſtas adoraciones. Con ridicula diverſidad de imagenes de metal, barro, ó leño, ſe obſtentaban coſtoſas aras, que conſagraba el error. No quedò ſoèz, ni vil animal, ò bruto, que en particular eſtatua no recibiera oblaciones, elevando los inſectos mas deſpreciables al lugar ſolo debido al Criador, y canſada la malicia de tan ciegas inſtabilidades, inſtituyòſe el Priapiſmo, que con torpiſsima fea repreſentacion, ſe figuraba en metal, y cera el natural inſtrumento varonil de la laſcivia, y de la generacion, (aſsi lo expreſſa el texto ſagrado) eſte era el Dios de Judà. Texian à la copia fea de la torpeza fragante cortina los mas exquiſitos aromas, y en ſacrificio execrable, los exceſſos de la luxuria eran los primores del culto. Dedicabaſe por victima la corrompida honeſtidad; y haciendo merito de la impureza, tanto ſe excedia deſenfrenada la concupiſcencia, que ſe conſtituyó religion. Derogadas las leyes del honor, y la conyugal fé, ſolo era culpa la modeſtia, porque creian, que aquel Numen fundaba todo ſu dogma en la incontinencia, engañando el deleyte con el pretexto de la propagacion, y de aſſentir á la naturaleza, ſiendo eſta la que mas violada, y ultrajada quedaba

en

Ayuntamiento de Madrid

en lo irregular del vicio. Perdieron las Virgenes, y Matronas de Judà la natural modeſtia, y ſonrojo, y entregadas con recíproca licencia à la hydropica inſtabilidad del apetito, era celebridad de ſus fieſtas hacer cómplice de el horror, y de los feos actos de la laſcivia à la viſta, y en pùblico theatro de obſcenas ingenioſas eſpeculativas del vicio, la mas libre, y mas deſcarada, era la mas devota al infame Numen.

Era Sacerdotiſa de eſta vil religion Maacha, Reyna viuda de Judá, madre de ASSA, que ſumergida en ſus vicios, havia ſido la Meſalina de aquellos tiempos, tranſcendiendo ſu malicia haſta hacer de la culpa religion. Tanto amamos nueſtros defectos, que quiſieramos hacer ley del deſorden: por eſſo dixo Sophonias, que viſitaria Dios los que eſtaban ſepultados en las heces. Adoramos nueſtro delito, porque nos aparta de Dios: improperamos á Maacha, y tenemos caſi como ella por nueſtro Dios nueſtro apetito, y nueſtro error: nos falta ſu poder, por eſſo quizá no hacemos ceremonia, y aun acto de religion de la culpa.

Valerſe de la religion para el delito, es caſi vulgar en los Principes, ò los que llaman Eſtadiſtas. Maacha hizo del delito religion: quantos ſe deſvian de la verdadera, la imitan, porque acomodan la religion à ſus afectos, y à ſus vicios. Lutero hizo pecado la caſtidad, y el candòr virginal, porque la aborrecia: quitò los ſagrados Clauſtros de las Virgenes dedicadas à Dios, ſolo porque ſe enamorò de una, que á peſar de ſu conocimiento, la hizo ſu ſacrilega eſpoſa.

Debia ſer Maacha muger mayor, porque era hermana de la madre de ſu marido Abias, y perſeveraba en los deſordenes mas juveníles, enſeñando, é inſtruyendo á lo

Ayuntamiento de Madrid

mas disoluto de la torpeza. Tan tarde llegan à nuestra malicia los desengaños, ò no llegan aun dilatados á la declinacion de la edad; son indelebles los habitos que viciaron la inclinacion, y creo, que con poca diferencia de horas nos acompañan al sepulcro. Mas sabe la vejéz de lo que enseñó la juventud, y de sus nuevas invenciones lisonjeada, las retiene hasta la muerte: la vejèz es tenaz, porque se fortalecieron con el tiempo los afectos en el animo, y se hicieron mas robustos, que ella, porque su propia decadencia ignora las fuerzas que son menester à una grande inovacion; el mas débil es en los vicios mas fuerte, porque está rendido. De los que venera la Iglesia Santos, y sufriò antes pecadores, ninguna conversion hàllo en la vejèz. Quisieramos dár à Dios las materiales imposibilidades de la malicia, y aun quando podemos hacerlo, es involuntario sacrificio. Guardar los fervores del dolor para el desaliento de la cansada humanidad, es engañarnos; puede suceder bien; pero no se debe esperar que suceda. La impia Maacha, ni esso discurre, porque havia engañado tanto á su entendimiento, que adoraba con falsa fé el vicio.

Esta era la constitucion del Reyno de Judá, abominable escandalo de las gentes, quando entrò á reynàr Assa. Problema pudiera ser, si fué en esto el Rey infelíz, ò venturoso. Tener ocasion de acreditarse, es dicha, aunque por lo que es riesgo, es desgracia: ir á vencer dificultades, es heroyco; pero hallarlas, no se libra de ser azár. No quisiera verse obligado Assa à enmendar los errores de Judà, pues los enmienda, y su zelo sin duda tendria por infelicidad encontrarlos, aunque en su extirpacion ha quedado tan glorioso. Costosa gloria es para el Principe la que se labrò de la infelicidad del Vassallo, aun remediada.

Pro-

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

T.1.F. 405.

Assá Rey de Judá prohibe con riguros° Edicto quanto vano Rito y ceremonia avia introducido la Idolatria: Manda derribar sus Altares, y Templos destrozar los Idolos, y perseguir sus Sacerdotes: y aun à su misma Madre impia Sacerdotisa de tanto error hace se le intime tan justo y sabio Decreto.

G. A. Gil inv. *Manuel Monfort Sculp.*

Ayuntamiento de Madrid

Prohibe ASSA con las mas rigurosas penas quanto vano rito, y sacrilega ceremonia introduxo la Idolatría: aparta del impío Sacerdocio, y de todo el politico govierno à su perversa Madre; y demoliendo los sacrilegos Templos, que en religiosa perspectiva escondian los mas obscenos lugares de la torpeza, no quedò bosque, ni ara teñida de las inmundas hostias, que no se rindiesse al justo estrago de su ira. Persigue con públicos edictos los supersticiosos Sacerdotes de tan errado culto, y detestando el vano error del Gentilismo, declara reo de muerte al transgressor de la Ley. A quien primero mandó notificar tan sabio decreto, fué á su Madre, con severidad tan descariñada, que se desmintió hijo, para serlo verdadero de Jacob. Ni ruegos, lágrimas, ni furores de Maacha le combatian, porque incontrastable, yá havia la razon triunfado de la naturaleza. Aquellas leyes son superiores á éstas, porque en su excesso, alguna vez mas de lo justo eficáz la naturaleza, delira, y estos, que nos parecen contrafueros, son orden, porque la verdadera Naturaleza, y Autor de ella es Dios, que aborrece lo impío, y la iniquidad. Obraba ASSA como Rey, y hacia justicia: quando la exerce el Principe, no es hombre; no tiene humanas relaciones, ni respetos: ni es hijo, ni es padre; nada es mas que un delegado, en quien substituyò Dios su poder, y su justicia. Era hijo de Maacha ASSA: prescindimos de su veneracion, ò su amor: el Rey no era su hijo. La veneracion à la madre es natural; si lo desmerece infame, yá se absolvió de essa grande obligacion el conocimiento.

Paralip. c. 15. v. 13.

Ibid. v. 15.

Oposicion parece que tienen aqui el Libro de los Reyes, y el Paralipomenon. Este dice, *que subvertió* ASSA *todos los Altares del peregrino culto, y las Aras levantadas*

Ayuntamiento de Madrid

en la eminencia de los collados, en que se sacrificaba. La Escritura de los Reyes assegura, *que no destruyó, ni quitó essos edificios, que llama excelsos.* De fé es, que quitò la Idolatrìa de Judá; pero parecia consequente, que no dexasse mas Altar, que el de Salomón en el gran Templo, que era donde solo permitia la Ley sacrificar. Dos generos havia de Aras, que llamaban por su situacion *Excelsas*; unas, en que se sacrificaba vanamente à la mentira: otras, en que se ofrecia culto al Dios verdadero de Israèl. Esto ultimo no era idolatrar, pero era transgredir la ceremonia, porque era solo el Templo de Jerusalèn el destinado al Sacrificio. Aquello prohibió rigurosamente; permitió con politica esto, por no exasperar con tan repentina mutacion los animos, porque estaba aùn, en muchos justos Varones, inveterado este error, y era menester un prudente sufrimiento, para evitar mayor mal, que introduxo el mismo fervor de la Religion en algunos; pues para evitar la tyranìa de los Reyes Idólatras, se acogian los verdaderos, y religiosos hijos de Jacob á lo mas retirado de los bosques para sus Sacrificios, no atreviendose à contravenir al gusto del Rey, los que esclavos de su temor, parece que le ofendian con la virtud. Esta desgracia se padeciò en tiempo de Roboam, mas en el de Abias, y baxo el dominio de todos los malos Principes se padece. Enojar al Rey con las virtudes, es abrir escuela de maldades, y ofrecerles claro patrocinio. Qualquiera detesta de esto en la apariencia, y lo comete en la substancia, porque le es desagradable à veces la integridad del Ministro, y la ingenuidad del Vassallo. Aora està feliz Judá, que no se sirve, y obsequia à Assa sino con la Religion, y prudente dissimula lo que no era directo contra ella, para radicarla mejor. Quererlo remediar todo,

Ayuntamiento de Madrid

do, es arriesgarlo; algunas permisiones tiene la Ley, aun contra ella, que aunque parece que se le oponen, la conservan; porque no es menester exasperar la inveterada costumbre, que fué, sin malicia, mala. Este modo de usar del rigor, y de la blandura, es muy dificil. Tiene en esso poco arbitrio el Principe, porque quien dá la norma es la necesidad; y aun en essa tolerancia se ha de mostrar disgusto, porque no le dè fuerza de ley el vassallo, que naturalmente se inclina á la libertad. Muchos Ritos, ò licencias se permiten à la Iglesia Griega, por no perderla: mejorólos la Latina, con aprobacion de Canones, y Concilios, y no reprueba aquellos, para tenerlos con suavidad baxo su dominio. Assi permitió ASSA adorar à Dios en las cumbres, y en los montes, porque fuera mas pernicioso su olvido. Promulga por ley fundamental del Reyno la de Moysès, para la observancia de los Reyes, como de los Vassallos: excluye de la succesion los Idólatras, y del domicilio en Judá: abrense con festivos Cánticos los olvidados atrios del Templo de Sión: atrae con la alegria de la fiesta los ánimos, y consigue la industria lo que no huviera podido el rigor: dexan los antiguos Altares, y selvas de los montes, los que solo se servian de ellos para no enojar à Abias. No mandò ASSA quanto podia, y consiguiò quanto podia mandar. Reservar algo del poder, es hacerle mas terrible. La rectitud del brazo hasta toda la posibilidad estendido, no dará herida penetrante, si no la debe à la agena impericia, ò fogosidad; y reservado, medirá mejor las proporciones, y tendrá mas vigor el impulso.

Yá no se adora en Judà à Baal, Astaroth, Priapo, ni los materiales rayos del Sol: renace la Religion, todo es paz, todo felicidad, y opulencia. Esto explicaba, que

Ayuntamiento de Madrid

eran las desgracias de la guerra, y las hostilidades castigo. Fortifica bien Assa su Reyno, edifica Plazas, forma Exercitos, y alista en Judá trescientos mil combatientes, en Benjamin doscientos y ochenta mil. Esta prevencion era alejar la guerra, porque no la meditaba entonces ofensiva. El que no la prevee en paz, no la executarà felíz en la ocasion. Protegia Dios à Judá, por esso le dá espiritu de defensa, y de valor, porque se llegaba el tiempo en que queria premiar las altas virtudes del Rey. Zara, Emperador de Ethiopia, al decimoquinto año del Reynado de Assa acomete à Judá, inunda con sus numerosas Tropas las fértiles campañas de Palestina; entran Ethiopes à sangre, y fuego, con ademán de assolarla. De un millon de hombres se componia este Exercito; texto es. Nunca se viò tan formidable, porque queria Dios glorificar mas à Assa con tan esclarecido triunfo. Rendido à lo insuperable de la desgracia el Rey, acude à Dios, que sabe solamente facilitar lo imposible. Dexale luchar con sus temores, interrumpidos alguna vez de su fé: aquellos eran efecto de la humanidad; ésta era una theologal virtud, que no la daba Dios del todo perfecta, porque no queria que dexasse de padecer Assa en su miedo: con este sabio rigor trata sus escogidos. Buscò Assa à Dios en su felicidad, y assi no le puede faltar en la desgracia, que yá parecia extrema. Derramase Ethiopia en Palestina, tan adentro, que llegaron sus Tropas, sin resistencia, hasta Maresa. Llevaban en la Vanguardia trescientos armados carros de picas, y corbas cuchillas, que al feróz impulso de los sobervios cavallos, desordenassen las primeras filas del Exercito de Judá, que yá se juntaba en el Valle de Sephora, separandole solamente del de Zara la dilatada campaña de Ma-

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

T. 1. F. 409.

Gº Antº Gil inv et delº Mª V. Galⁿ Sculpᵗ Valx.

Zara, Emperador de Etiopia, entra en Judà con formidable Exercito, inunda las fertiles campañas de Palestina con un millon de Egypcios Lybicos, y Etyopes, llega hasta Maresa: Sale al encuentro Assa con sus Tropas, que humilde hace oracion á Dios, en cuyo poder confiado dà la Batalla, y triunfa de su Enemigo.

Ayuntamiento de Madrid

Maresa, que havia de ser funesto theatro de la batalla. Ponense en orden ambos Exercitos, y antes de dár la formidable seña de acometer, habla ASSA con Dios de esta manera:

Altissimo Omnipotente Dios de Judá, tú, que ignorando dificultades, de tu sola voluntad se componen los possibles, mira propicio nuestra angustia. Tan facil te es salvarnos de un millon de enemigos, como de uno, pues siendo tu el Dios de los Exercitos, dilatas, ó estrechas los alientos, anonadando el mas formidable valor, para que se execute tu decreto. Prestame tu soberano auxilio, que en su sola eficacia estriva nuestra esperanza. Seria impropiedad de tu clemencia confundir al que en tí espera. Tu nombre, que es el terror del que le ignora, ó le desprecia, ha de ser la proteccion del que le invoca. No ha de prevalecer contra tí la sobervia del hombre, que se figura tu igual; ni yo puedo, desamparando la encomendada Grey, dexar que la devóre el sangriento Lobo de Ethiopia. No basta la militar disciplina, ni el inferior numero de mi Exercito á formar contra tanta muchedumbre probables reparos; y de estas imposibilidades has de sacar, Dios mio, un facil troféo para Judá. Mi persona entregaré al peligro, que essa es mi obligacion: tu la salva, ó perezca, como se salve tu Pueblo, que es tu Templo, porque lo restante del Orbe te ignora.

Assi, alentado ASSA de su fervorosa Oracion, possee mas eficáz esperanza: como assegurado de Dios espera: esse es efecto de la fé, que se le concediò mas viva, para quitarle el temor; con él no podia entrar tan resuelto à la batalla. Manda darla, y acometen con tanto valor las Tropas de ASSA, fiadas en el Divino auxilio, que la multitud de enemigos yá no hacia impresion en el ánimo, antes estimulaba á lograr mas célebre triunfo.

Tra-

Ayuntamiento de Madrid

Travaſe un conflicto el mas ſangriento; peleaba Dios por Assa, y aſsi no podia reſiſtirle el Ethiope. Caen al eſtrago las barbaras Tropas, y miſero deſpojo del vencedor brazo del Hebréo, allá donde penſaron perfeccionar ſus victorias, encontraron con ſu ruina. Dios aſſombrò los Gentiles, y huyen: en la ciega confuſion del ſobreſalto, ſu propia muchedumbre era el peligro mayor, porque embarazaba la reſolucion: la miſma precipitacion la retardaba de genero, que llegaba á tiempo la cuchilla á anegar en ſangre el hydrópico campo de Mareſa. Perſiguiò triunfante Assa la vergonzoſa batida eſpalda de el Ethiope haſta Gerára, ſembrando de deſtrozados troncos las fatales diſtancias, que havia de Paleſtina à los terminos de Egypto. Saquèan los Hebréos à Gerára, y ſus confines, haſta que canſadas las victorioſas manos de eſgrimir el enſangrentado acero, las convierten al rico botin, para enriquecer el triunfo. Deſpoblaron las enemigas campañas de ganado, y en logréra victoria buelve Assa à Jeruſalèn lleno de glorias. Un millon de Ethiopes venciò la fé de Assa. Aſsi domina un acto mental, aprobado de Dios, las materialidades del Orbe.

Ibid. v. 12. 13.

Quales fueſſen eſtos Ethiopes dudaron muchos Expoſitores. Tornielo, y otros, fundados en Genebrardo, toman por Ethiopia á Madian, porque en la Eſcritura de los Numeros ſe llama Ethiopiſa la muger de Moyſés, y era Madianita; pero en la Hiſtoria Profana hallamos ſer Zara Rey de Ethiopia, vecina à Egypto, y por eſſo no lexos de Judéa. Aſsi lo entienden Serario, Sanchez, y Saliano, y que fueſſe Zara Rey de Egypto, y Ethiopia, porque ſe llaman los Egypcios Libicos, y Ethiopes, que ſon los que moran en la Africa, y la Libia. Los Setenta llaman à eſtos Ethiopes de Zara Alimazones, que ſegun Theo-

Ayuntamiento de Madrid

Theodoreto, y Diodoro, ſon Pueblos de la Libia. Mas clara prueba es, que recobrò aqui en eſta victoria ASSA muchos deſpojos de Judá, que ſe havia llevado Seſac, Rey de Egypto, en tiempo de Roboam. Eſta erudicion es de Cornelio.

Claro parece que habla Dios con el Rey de Judá. No hay Idioma, que mas claro debiera hablar al hombre, que los prodigios, y aun eſtos ſe olvidan, ò ſe deſprecian. Porque no dude ASSA del que mereciò ſu fé, y ſu eſperanza, viene à Jeruſalèn el Profeta Azarías, hijo de Obed; eſto dice:

Atendedme, ASSA, Judá, y Benjamin: Con voſotros eſtá Dios, porque voſotros con él: os olvidará ſi le dexais. Dementado Iſraél, y envilecido en ſu Idolatria, no verá por mucho tiempo à Dios, ni á ſu Ley: no Doctor que le enſeñe, ni Sacerdote, que ſacrifique: ſerá miſera, y turbulenta ſu vida, ignorando la paz: no havra meneſter mas enemigo, que á ſi miſmo. Beberá la ſangre de Jacob Eſaú: no es mucho, ſi ſe teñirá Ephraim de la de Manaſsés; pero quando recordáren de ſu delirio, y llamaren à Dios, los ha de oir, para confundirlos con ſu piedad. Perſeverad voſotros en la jurada Religion de vueſtros Legisladores, y Profetas, que à vueſtra conſtancia vinculó el Altiſsimo un ignorado premio. Paralip. c. 15. v. 2.

Aſsi habló Azarìas: puſo à Judá preſentes los devanèos, y iniquidades de Iſraël, contra quien vaticina los fatales fines de ſus Reyes: las civiles guerras en la eleccion de los que ſucederán á Ela; y profetizó la penitencia, la qual admite ſiempre Dios propicio.

Confortado ASSA del Profeta, con mas exacta diligencia deſtruye los ſacrilegos Altares, y echa en las corrientes del Cedròn las cenizas de los torpiſsimos Idolos del Priapiſmo. Algunos venian adorados con nombre de Bel- Ibid. v. 8.

phe-

phegór, que es Dios de las delicias; fortifica, con nuevo juramento de obſervar la Ley, ſu Imperio: impone, ſin
Ibid. v. 10. excepcion de ſexo, ni edad, pena de muerte al tranſgreſſor. Celebró en el mes de Mayo el ſolemne dia de Pentecoſtés; acudieron deſde Iſraël à la fieſta eſtrangeros de Simeón, Ephraim, y Manaſsès. Advenedizas llama el texto à eſtas Tribus: gran deſgracia! Peregrinan en caſa de
Ibid. v. 11. Judá ſus hermanos, y ſon eſtrangeros en el Templo, que ellos miſmos havian edificado. Tanto perſigue Dios à Iſraël, que el que ha de ſer verdadero Iſraëlita, no ha de ſerlo, porque han de dexar al Rey de Iſrael Idólatra, y han de buſcar al de Judá. De Deſertores pudo componer ASSA un nuevo Exercito: era ſu felicidad la que atraìa; la dicha es el imán mas eficáz, porque no deſengaña à la ambicion.

La de Pentecoſtès era la ſolemnidad que celebraron, y ſirven de victimas ſiete mil y ſetecientas Reſes, deſpojos de la victoria. En eſte dia ſe reſtaurò el pacto de Joſué: en ſemejante ſe perdiò deſpues Jeruſalèn, ſobyugada del Othomano, para caſtigar el ſciſma de los Griegos, que enſeñaban el error de excluìr de Deydad al Eſpiritu Santo, que eternamente procede del Padre, y del Hijo, para que ſea con ellos eſſencialmente uno. Era el Pentecoſtès ſiempre (aunque entonces por figura) celebridad particular de la tercera Perſona, que adoramos Dios.

Todo es fieſtas Sión, reboſa júbilos el Templo, llenan el ayre harmonioſas clauſulas de ſonóros clarines, y trompetas, y ſevéro ASSA buelve á amenazar con la muerte al que faltáre à la Religion. Aſsi era meneſter tratar los olvidos del Hebrèo. Para que temieſſen à Dios, ſe hizo mas que Dios temido ASSA, y eſtos temores, ò re-

Ayuntamiento de Madrid

religiosos, ò serviles, los admite Dios, como interessado en que no le dexen. Temer mas la pena, que el horror del delito, y mas que á Dios al Rey, es costumbre de nuestra protervia, y casi es un politico Gentilismo: temer solo à Dios, lo comprehendiera mejor todo.

Perfecto era el corazon de ASSA *àcia Dios*, dice el texto; y ASSA no era hombre bueno, pero sumamente zelante de la Religion. Esta era toda su virtud, y perfeccion, y aún le falta para ser bueno tanto, que en linea de hombre fuè malo, y aun en la de Rey, porque fuè tyrano, sobervio, é injusto, enemigo de la verdad, y atropellado: ved estas desigualdades: gran dolor, que ande tan escasa la virtud, que aun donde se celebra una perfeccion, se encuentran mil vicios: Por esso llegò San Agustin hiperbolicamente á discurrir, quando vió estas repugnancias, que tenia el hombre dos voluntades, porque celebra la Escritura; perfecto el corazon de ASSA, donde se fraguaban tantos vicios. Dos corazones parecen, ó uno monstruoso, y repugnante. Con los vicios confundimos las virtudes, para que estas no lo sean, y en ellas nos lisonjèa mas nuestra confianza, que en aquellos avisa el temor: vestimos de tantos defectos algo que nos quedò de bueno, que se desconoce: Dios lo separa, pero con la rectitud, y la balanza de Juez: fiar de alguna virtud para no tener horror al vicio, es amarra de vidrio. Ibid. v. 18

Aqui nos propone nuevas dudas el texto del Paralipomenon, porque dice: *Que à los treinta y seis años del Reynado de* ASSA *se movió contra Judá, edificando en Ramá una Plaza Baasa, Rey de Israël*: el qual yà havia muerto desde el año veinte y cinco de ASSA, y al de treinta y seis reynaba en Israël Amri. Assi lo expressa el

el tercer libro de la Escritura de los Reyes al capitulo diez y seis. Cayetano, Lucidio, Adricomio, y Melchor Cano dicen, que fuè equivocacion del Escritor, y en vez de diez y seis, ó veinte y seis, puso treinta y seis, y que esto se puede creer, porque no contraviene á la fé; pero todas las Biblias Hebrèas, Griegas, Caldeas, y Latinas, dice Cornelio, que uniformes ponen treinta y seis. Lyra, Vatablo, y Genebrardo responden, que los años de Assa, se pueden contar de dos maneras, desde su elevacion al Trono, ò desde la Victoria de Maresa; y dicen, que los veinte y seis de Assa son de esse triunfo, que es quando muriò Baasa, y son los treinta y seis de su Reynado. Assi componen ambos textos; pero esso sería turbar toda la Chronologia de la Escritura, y se numerarian despues los años de Zambri, Amri, y Achab, que reynaron viviendo Assa, desde la Victoria Ethiopica, lo qual padece muchos absurdos. Otros dicen, que estos treinta y seis años son los de la vida de Assa, no del Reynado; pero es contra la letra del texto, que claramente dice del Reyno. El Abulense se rinde à la dificultad, y confiessa, que ignora la solucion. Tornielo, Saliano, y Azór, á quien sigue Cornelio, dicen, que los treinta y seis años son del Reyno de Judà, desde Roboam, que reynò diez y siete años, tres Abias, y al diez y seis de Assa, son los treinta y seis de la letra del Paralipomenon.

Para tener en freno el orgullo, y la sobervia de Judà, engreìdas las dos Tribus con la victoria contra Zara, quiere edificar Baasa, Rey de Israël, una fortificacion en Ramà: passan sus Tropas á sostener el empeño; atrincheranse, y echa los cimientos à la designada Plaza, conduciendo preciosissimos materiales. Teme Assa, quando le debian los passados trophèos dàr alientos. No se ha leìdo de-

Ayuntamiento de Madrid

desigualdad mas pernicioſa, que la del corazon de eſte Principe: no téme un millon de Ethiopes, y téme al Exercito de Iſraël, otras veces vencido. Mas veteranos tienen aora las Tropas de Judà, mas experiencia el Rey, mas riquezas Siòn, y el valor es menos, ſiendo toda la cauſa del deſmayo, vér edificar una Plaza. No tenia ASSA mas caudal en ſu corazon: dexòle Dios en ſus naturales alientos, y acobardaſe; prueba fuè, por vèr ſi acudia à Dios, que es la fuente del valor, y de quanto hace injuſta vanidad, como virtud propia el hombre. Solo conſigo miſmo, y ſin auxilio eſpecial, diſcurre ASSA, y lo yerra. Obraba por acaſos, y accidentes la naturaleza: eſto debia quitarnos la ſobervia. En linea de cauſas naturales, todos nueſtros aciertos ſon accidente, nueſtro entender es ilacion, y falacia, porque á veces nos forjamos las premiſſas. Tanto coopera la materia en lo formal del diſcurſo, que la phyſica commocion de los humores fomenta las eſpecies à la mente, y ſegun ellas diſcurre, y obra: eſta es toda nueſtra ſabiduría. Un predominio de bilis nos precipita, uno de melancolía nos apaga; y ligada el alma en los frágiles obſtruſos organos de la materia, todo es inſtabilidad quanto pienſa, todo dudas: obedece à una aprenſion, y tal vez neceſsita al diſcurſo el momentaneo eſtado de la humanidad.

Tan fuera de sí miſmo eſtá ASSA, que ni à buſcar à Dios acierta, y implora contra Iſraél el ſocorro de Benadab, Rey de Syria. No ſe puede dár igual delirio: ſus temores, enſeñados al ſocorro, y al portento, no ſe ván à Dios, y buſcan un hombre: yá perdió ASSA toda ſu fé: por eſſo fué delito eſta humana providencia, no porque ſe buſcaſſe, ſino porque toda la felicidad del éxito la eſperaba ASSA ſolo de Benadab. Pecó el Rey en la confederacion

con

Ayuntamiento de Madrid

con un Gentil: siempre son peligrosas, y escandalizan.

Viene se à la pluma una question moral, no tan bien entendida, como politicamente practicada. Introducir en un Pueblo armas auxiliares de Sectarios, que puedan corromper la pureza de la Religion, es violenta razon de estado. Muy lisonjera he visto en esto à la Theologia de muchos en nuestros tiempos; dos generos de confederacion distinguen; ò admitiendo entre las suyas Tropas auxiliares el Principe Catholico; ò sin union de Sectarios, unir los intereses con el Herege, para que haga separadamente la guerra. Esto ultimo permiten los moderadamente escrupulosos, porque no se puedan contaminar del error sus Vassallos: algunos, mas atentos á la razon de estado, lo aprueban todo, escusando el peligro con la necesidad: esta fuera mas disculpable, si no huviera fomento de la ambicion. Muchos ponen otra diferencia, y afirman, que se puede llamar à su socorro hasta al infiel, pero no socorrerle. No es de mi assumpto la decision, porque fuera una rigurosa critica contra el siglo, donde se vén Principes Catholicos promover por intereses proprios, los enemigos de la Iglesia, siendo la mente, y la plegaria de ésta el extirparlos.

Llamando Assa à Benadab, le hace prevalecer contra el Israëlita, que aunque en la mayor parte idólatra, este recordaba alguna vez, y bolvia à Dios; el Gentil nunca, antes sus glorias dilataban el error, pues siempre introduce el suyo la Nacion que domina. Mas poderoso, y sacrilego, y mas servil está Assa, porque despoja de sus adornos, y preséas el Templo, para presentarlas al Rey de Syria, que vilmente coechado, ò envanecido del ruego, rompe la confederacion con el Rey de Israël, y fuè la declaracion de la guerra la hostilidad. Entran los Syros

Ayuntamiento de Madrid

ros, con poderoso Exercito, talando las feraces campañas de Neptali, saquean las Ciudades de Ahion, Dan, y Abelmain; no parece un Soldado de ASSA en esta empressa, y mendigando la proteccion de un Gentil, toda su seguridad libra en aquellas barbaras Huestes.

Retirase el Rey de Israel de la empressa, llamado de los estragos del Exercito de Benadab, que triunfa de ambos Reyes; del de Israél, venciendo: del de Judá, despreciando sus remisos alientos, gloriandose de su seguridad. Ibid.v.6.

Yà desamparada de las Tropas de Israél Ramà, logra ASSA en furtivo saquéo, aprovechar los prevenidos materiales, y de ellos edificò los muros de Gabaa, y Maspha. Viles son los lógros sin peligro, aunque sean mas acomodados: mas perdiò ASSA en quanto desprecia, mucho mas en quanto ofende al verdadero Numen, à quien debe las passadas victorias. Assi olvidamos ingratos los hombres los beneficios. Cree ASSA, que solo el Dios de Jacob es el verdadero, vióle propicio á su ruego, y que era solo el que podia dàr los triunfos, y aora le pospone à Benadab, porque no se lee, que aun usando de esse medio humano, haya implorado la proteccion Divina. Embiale Dios irritado al Profeta Anani, para que le arguyera de impio, olvidadizo, y incredulo. Assi habla el Profeta: *Porque fiaste en Benadab, y no en Dios, se te escapó el Exercito de la Siria de las manos; porque Dios, si te huviesses conservado en tu fé, te prevenia una victoria contra él. ¿No era mas para temido el Ethiope, armado de Libicas legiones, y te las rindió á tus plantas? Ignoras, que lo mira Dios todo, y que solo su inspirado aliento es fortaleza? A tu propria experiencia resististe necio, y te suscitará Dios gravissimas guerras, en justo castigo de tu locura.* Paralip. c. 17. v. 7.

Ayuntamiento de Madrid

Gran reprehenſion la de Anani! Tres pecados dicen los Expoſitores que hizo aqui Assa, quitar las riquezas del Templo, confederarſe con un Gentil, y deſconfiar de Dios. El primero fuè robo, y ſacrilegio: el ſegundo, deſprecio de ſu Religion, y de sí miſmo: el tercero, falta de fé, con diametral opoſicion, que paſsò al otro extremo de confiar en un hombre. Solo de eſto ultimo ſe quexa el Profeta, porque parece que hiriò á la Divinidad directamente. Delicadiſsimo es, y neceſſario haver de fiar en Dios, porque no ſe roce con la barbaridad de tentarle. En nueſtro corazon, no en nueſtra diligencia, quiere Dios introducir ſu confianza. Los confiados ócios ſon delirio; las ſobervias diligencias, deſvarío: hemos de hacerlo todo, y hemos de imaginar que nada hicimos, porque Dios nos quiere inſtrumentos, aun no haviendonos fiado providencias. Mas pecò aqui Assa, que pecára otro menos favorecido. Eſto tienen los favores, que de Dios recibimos, que olvidados dàn mas intrinſeca malicia à la culpa.

Paralip. c. 16. v. 10. Indignado el Rey de la libertad del Profeta, ordena prenderle. Aſsi enfadan las verdades à los poderoſos. El texto expreſſa mucho la ira de Assa contra Anani: mandóle azotar ignominioſamente, pero no en público: la letra es obſcura, porque no declara en qué forma: yo creo que fué dentro de las propias Carceles, pues quando no precedia ſentencia, deſahogaba el furor con la celeridad del caſtigo, ſin buſcar el eſcarmiento. Aſsi prorrumpiò en tyranía el enojo del Rey, ó el dolor que padece la ſobervia, viendoſe redarguida de ſus errores. La liſonja de nueſtro error es irremediable, porque ſe cegaron las veredas de la luz del diſcernir. Si amar nueſtro acierto es peligro, quàl ſerá amar nueſtro error? Yá deſen-

fre-

Ayuntamiento de Madrid

frenada la ira del Rey, se precipita la tyranía á verter sangre inocente : murieron entonces muchos varones principales à los filos de su rigor. El texto calla quienes fueron, y la causa, pero del contexto de la letra se colige, que murieron quantos demasiadamente ingenuos sintieron mal de la prision, y castigo del Profeta. Publicar los defectos del Principe es culpa ; pero en éste será siempre tyranía querer sepultar la quexa. Gemir en la opresion, es natural ; ofenderse del gemido, passa á ser inhumanidad. Aquellas públicas injusticias, que han de provocar la ira de Dios, son interès del Pueblo, por esso le es permitida la quexa. Temiò Judà la prision del Profeta; y el Rey, inconsequente, despues de haver hecho al Pueblo religioso, le estraña con los Ministros de Dios compassivo. A la inocencia persigue ASSA para autorizar su culpa, que sin duda la atribuye al Profeta, pues le castiga. No le podia ofender la licencia de arguirle, porque en la fé de ASSA, era natural creer, que hablaba Dios por el Profeta, y que el espiritu que ilumina al vaticinio, no se puede resistir muchas veces, sin proferirle, aun sin determinada voluntad, como en excesso de la mente, ó embriaguèz del ánimo arrebatado ; pero la amargura de la verdad saca de sus limites à la razon, ó la anubla.

Yá empieza el Rey à sentir efectos de su delito: quiebrasele enteramente la salud, y los grillos del Profeta passaron invisibles à ASSA, porque adoleció de un intensissimo dolor à los pies, con gota, ó humor tan cruél, que le reduxo á paralitico. Transcendia el accidente, ó fluxion hasta la cabeza, porque donde la Vulgata dice *dolor vehementissimo*, el Pagnino lee *hasta el vertice*. Todo ASSA enfermó sin duda, pues adolece desde la cabeza à los piés, possèido de una enfermedad, que llamaba

Paralip. c. 16. v. 12.

Ayuntamiento de Madrid

con alguna disculpa à la impaciencia. Esta es natural, si no la resiste la razon; y como la de Assa estaba ciega, obraba herida la naturaleza, prorrumpiendo la sensibilidad en los precisos excessos, que fomenta el amor proprio, y la misma débil delicada composicion del hombre, sin que entendiesse, que le ofrecia Dios otra vez ocasion de ser felice. Es la enfermedad un crisol, purificase en ella la sordidèz del afecto, y queda el sufrimiento, alentado de la gracia, superior à las heridas de lo sensible. Aprovechados del impedimento de Assa sus enemigos, invaden su Imperio, entran hostilmente à assolarle Egypcios, Syros, y Israelitas, y ligado el Rey al doloroso lecho, reduce su inquietud à la fatàl esfera de èl. Lucha la viveza del espiritu con la fatigada humanidad. Hecho Assa mísero estorvo de sí mismo, quisiera desprenderse de la materia, y no puede, porque es mas poderosa, con la fatiga, la vasta, y ruda mole del barro. Esto son los que son mas. Para estas mortales congoxas se le diò la enfermedad. Pareceria accidente, y era castigo: todo atribuimos á la naturaleza; y á esta la manda una providencia, que le dexa obrar como sábia, porque le diò un orden eterno para cada instante de sus operaciones. Desordenamos la naturaleza, y ella obedece, ordenada en el desorden, para pena de nuestro mal regulado alvedrio, impuesta por la divina presciencia, siempre que lo merezca el delito, claro tambien al que nada se esconde, aun antes de cometerle, que por haverle visto Dios antes, no obra en nuestra libertad: previene Dios, segun lo que sabe, y como nada ignora, lo previno todo, por excelencia de su inmensa sabiduria, no para quitarnos un àpice de nuestra voluntad.

Yá no hay quien à Judà no se le atreva, porque Assa ape-

apenas vive, con la afanada inquietud de sus dolores: aunque sea un Principe grande, creo, que nada mas puede el hombre, de lo que por sì mismo puede: obra distante el poder; pero quando descaece la humanidad, todo declina, porque declina el respeto, y la esperanza: todo en su ocaso es menos fuerte. Assi lo experimenta ASSA, que incapàz yá del govierno, no es Rey, porque llamando la dolencia todo el sentido, distrae de quanto no es quexa. Por esso dicen Philipo de Comines, y Pedro Mathei, que quando enfermó gravemente Luis Undecimo de Francia, degenerò en tyrano, porque temiò menos puntual el respeto, y quiso suplirle con el temor.

Mas infeliz de lo que parece ASSA, tiene circunstancias de intolerable su mal, porque assegura el texto, que en toda su enfermedad no acudió al que solamente es verdadera medicina. A Dios olvida en sus dolencias, y congoxas, fiando mas de sus Medicos, y de las falaces experiencias de la phisica. Todo su mal entrega à los inutiles remedios, que aplicaba una sciencia ciega. Como delito apunta esto la Escritura, no porque lo sea buscar los remedios naturales, sino porque fiaba solo en ellos. Dios diò à la naturaleza virtud contra el mal en sus producciones; pero quando mas, son instrumento, porque la salud, y la vida del hombre es de la particular jurisdiccion de Dios. El solo sabe (burlando los Anatomicos) cómo construyò la materia; y si no ilumina al acierto, no puede la humana comprehension penetrar el oculto origen del mal. El Medico que mas sabe, congetura, y Dios le guia al error, quando quiere acabar con la vida, que diò limitada su providencia. El Medico yerra, y no desacierta, porque pensò acertar, y quando acierta, en èl es acaso, lo que en Dios es providencia. Despre-

Ayuntamiento de Madrid

ciar el remedio, es barbaridad; adorarle, es Gentiliſmo.

Treinta y nueve años reynaba Assa quando enfermò: tiene experiencia de los auxilios, y no los invoca, por eſſo le atormenta tanto ſu mal, porque ni en ſu reſignacion, ni en ſu plegaria, no ſolicita el alivio. El que clama à Dios en ſu dolencia, padece menos, ò porque no le deſampara la eſperanza, ó porque le mueſtra el deſengaño, que es ſolo conveniente lo que padece. Dexar toda ſu rienda al mal, es aventurarſe á la deſeſperacion; entregarle á Dios, es un racional alivio en qualquier caſo, porque ſi no concede, ilumina al conocimiento de lo mejor. Dios atormentando purifica, eſſe es beneficio; pero no reconocido como tal, es tormento inutil.

Mas creo que adolece la voluntad de Assa, que ſu cuerpo. Dos años ſufrió involuntario lo que no ſabia ſufrir. Por eſſo eran mas intenſos, y crueles ſus dolores, que à los quarenta y uno de ſu Reynado, hallaron ſu fin en ſu muerte: eſta ſolo fué linea de lo que padecia, por eſſo la llaman muchos deſcanſo. Havia ſido Assa feliz, viviò mucho, porque conociò en Iſraël ocho Reyes: empezó ſu Reynado en el tiempo de Jeroboam, y feneció en el de Achab. Siete Reyes enemigos vió muertos, Jeroboam, Nadab, Baaſa, Ela, Zambri, Thebni, Amrri. Eſto no es gloria, pero no dexa de ſer felicidad, tanto que dice el Cornelio, que fué en premio de ſu conſtante Religion.

Sobre la eterna ſalud de Assa hay alguna diſputa. Gran epitecto le dà el Libro de los Reyes, porque le llama *Pio*: ninguno le dà el Paralipomenon; ſus virtudes refiere, y ſus vicios. Cierto es, que muriò en la verdadera Religion, y no es facil perſuadirnos, que deſamparaſſe Dios

al

Ayuntamiento de Madrid

al Principe mas zelante de la Ley de Moysés. Purificò en ſu enfermedad ſus defectos, y ſus vicios. Deſconfiar de Dios puede ſer humildad, porque no es deſconfiar de ſu omnipotencia, ſino de ſu voluntad. Aſsi deſconfiò alguna vez Moysès, aſsi los Apoſtoles. En ASSA fué culpa, porque confiò en los hombres: zelos tiene Dios de las confianzas de ASSA, prueba es de ſu amor, por eſſo le havrà dado quanto auxilio era meneſter para juſtificarſe, en premio de ſu fé, y de ſu religion. Eſta es la baſe de las virtudes, y el unico remedio de los vicios. Ofender à Dios es deteſtable; negarle, es peor. El que le cree, y le ofende, puede eſperar; el que le niega, no tiene à quien acudir para la miſericordia.

Muriò ASSA, dexando diſtinto ſepulcro del de ſus mayores prevenido à ſu cadaver. Un nuevo Panteòn edificò para sí. Repàro ha coſtado la novedad. Tenian deſtinada tumba las Reales cenizas en Jeruſalén, pero ASSA la conſtruyò particular à las ſuyas: con eſſa expreſsion habla la Eſcritura. Aun el polvo de ſu progenie junta la vanidad en un ſepulcro. ASSA ſepára ſus cenizas, que no podian hallar mas ſagrado, ni ſupremo lugar, que donde deſcanſaban las de David. Darè la razon. Havia contaminado eſſe Santuario el delinquente polvo de Salomòn, Roboam, y Abias, Idólatras: horror tuvo la religion de ASSA de concurrir con ellos: creyò padecerian, al eſtrago del Orbe, las inmundas reliquias de los Idólatras el oprobrio vil, proporcionado á ſu delito, ò ſubvertidas, ó animadas con una marca de enemiſtad à Dios: por eſſo ſepára las ſuyas. Los Rabinos creyeron, que purificò con precioſos aromas ſu ſepulcro antes de morir. El texto claramente aſſegura, que debiò eſſa pompa á la poſthuma piedad de ſus parientes. Contribuyò la Arabia ſuda-

Ayuntamiento de Madrid

das gomas al precioso perfume de su inanimada materia; quemaronse sobre ella transcendentes nardos, y balsamos de Pancaya, con tanto exceso, que quedò proverbio en Judà. Con nimia ambicion, dice el texto, que sepultaron á Assa: con sobervia magnificencia quiso decir, por hyperbole. Tiene la vanidad sus ambiciones, que las llega al exceso el inmoderado deseo de gloria. Quisiera mas de lo que es capàz el individuo: esta es ambicion. Dice el texto, que estos aromas eran unguentos de Rameras. No se entiende compuesto por ellas, que sería circunstancia vil, sino de los que usan las Rameras, que son los mas exquisitos, porque en ellas se propassa la lascivia á todos los sentidos, ò por dar incentivo á la torpeza, ò por confundir con la suavidad del olor sus hedóres. Fue una exageracion del texto, para ponderar lo precioso de los aró.nas.

JOSA-

Ayuntamiento de Madrid

JOSAPHAT,
SEPTIMO REY DE JUDA.

Desde 3045. *hasta* 3070.

ESTO que llama el mundo gloria es todo el cuidado de los hombres: despreciarla por virtud moral, es heroyco; por negligente ócio del ànimo, es víl; estimarla mas de lo que vale, es ignorancia: oro de pocos quilates es si lo apuramos: puesto en crysòl, nada de èl queda; pero antes de este riguroso examen, deslumbran sus brillanteces, ò por falsas, ò por caducas. Una aura leve, que produxo el ageno aprecio, con general aprobacion, esto es gloria: un concepto es, que graduò de heroycas las acciones, universal terror, que arredra las ossadías; estos son sus efectos, ó sus lisonjas. Esta casi nada es el objeto de los afanes, el assunto de las idèas, y despues que lleva tras sì los hombres, los engaña, y anonadando lo que mas el mundo adora, les dice, que todo es vanidad. Un libro le cuestan à Salomón estas expresiones. Si despues de esto, es esta gloria digno objeto del cuidado, ha sido problema; cierto es, que solo vocales desengaños enseñò con la pluma Salomòn, dixo lo contrario con el exemplo. Santo Thomàs no la cree digna de los trabajos, y aplicacion del Principe por sì sola, pero tiene de precioso, poderla hacer, con nuestra reflexion, no caduca, antes sacrificio para la eterna. No se debe despreciar porque muere, sino alentarla con virtud moral

à

Ayuntamiento de Madrid

à que viva. Hacer para adquirirla, es heroiſmo mas perfecto: atribuirla à Dios deſpues de poſſeída, es ponerla en la fuente de la eternidad, y aſsi vivirá ſiempre. Deſpreciarlo todo, alexando la aplicacion, porque ſe ha de acabar, no es el orden, que impuſo Dios à la formál compoſicion del mundo. Introducir la muerte en la juriſdiccion de la vida, es irregular, aunque ſe debe diſponer la vida à la linea de la muerte; olvidarla es atheiſmo: mirarla cada inſtante con tedio de vivir, y deſaliento, es remiſsion de ánimo que embaraza. Felices los que no viven ſu propia vida; pero lo contrario no es deſgracia. Si los hombres del primer ſiglo huvieran contenido la vida en el deſengaño de la muerte, no ſe huviera propagado el mundo, ni conſtruído. Eſto que nos parece deſcuido, ò diſtraccion, es orden, y providencia. Huyendo de eſte exceſſo, dà el hombre en el otro de rozar ſus idèas con la eternidad, no ignorando lo caduco. Los Principes tienen erudicion particular en eſta materia. Criòlos Dios para la eternidad; pero decorando el Trono Fernando, Luis, y Caſimiro, en Caſtilla, Francia, y Polonia, hicieron la humana gloria compatible con la eterna; adoròlos el Orbe Hèroes, aora Santos. Elevar el ànimo à lo glorioſo, es obligacion del Principe; hacer de todo ſacrificio á Dios, es obligacion del hombre.

Largo preludio nos cueſta introducir, ſin nota de ambicioſo, amante de ſus glorias à Josaphat, uno de los mas ſantos Reyes de Judá. Muere Aſſa, y à los treinta y cinco años de ſu edad, ocupa el Trono Josaphat ſu hijo. Heredó tarde, por eſſo mas felice; parece que eſcribo paradoxas, y no lo ſon. Los Reynos, que los heredan niños, tienen ſin duda aventurada la quietud; los que hombres yá perfectos, ſon ſeguro conteſto del ſucceſsivo luſtre.

Ayuntamiento de Madrid

tre. El que puede observar antes de succeder, passò por la mejor escuela. La edad que se despereza gravada de la obligacion, zozobra. El que yà viò los daños, premedita los remedios; quien los ignora, no los huye. Solo siete años reynaba Assa quando nació JOSAPHAT, toda su vida le leyó á su padre el advertido Principe, admirò sus virtudes, y escarmentò en sus errores. Altos riesgos corriò Assa, porque desconfia de Dios; á èl se vá con los suyos JOSAPHAT, escarmentado en el ageno peligro. Viò quando le alentò Azarias, y quando le reprehendiò Anani; y estudiando en los avisos de aquel, y en las amenazas de éste, aprendiò de ambos à enmendar lo que errò Assa: por esso salio tan perfecto JOSAPHAT. Ibid. v. 1. c. 16. v. 7.

Callò Israël todo el tiempo que reynò JOSAPHAT en Judá, que era el quarto año de Achab, porque nadie armò mejor los dilatados confines de su Imperio. Presidiò todas las Ciudades, hizo nuevas levas de gente la mas esforzada, á quien diò experimentados Caudillos, y componiendo cinco Exercitos, fué el terror del Oriente.

Mandaba Ednas, esforzadissimo Principe de Judà, trescientos mil hombres; Joanan doscientos y ochenta mil: doscientos mil Amasias, hijo de Zechri: tantos mandaba Eliada; y ciento y ochenta mil JOSAPHAT. Un millòn ciento y sesenta mil hombres eran las Tropas del Rey, sin los que presidiaban las Plazas. Si no lo dixera claramente el texto, dudàramos en la verdad de esta historia. Añadensele à JOSAPHAT infinito numero de Desertores de los vecinos Reynos. A la fama de sus glorias acudian, y solo era aprehension, porque aùn no havia estrenado su valor. Los Arabes le contribuìan cada año quince mil y quatrocientas reses. Tributaban porcion de plata, y otros generos los Philistèos. Dió un voluntario Paralip. c. 17. v. 14. hasta fin de el cap. Ibid. v. 11.

do-

Ayuntamiento de Madrid

donativo el Reyno, para fortificar los distantes presidios, que en la Tribu de Ephraim havia conquistado Assa. Ex-
Ibid.v.12. presa la Escritura, *que se magnificò hasta lo sublime* Josaphat, con tan incomparable gloria, que no podia ser imitado. No pudo Roboam juntar en estas dos Tribus mas que ochenta mil hombres de guerra, y en sesenta años, que passaron hasta el Reynado de Josaphat, crecen sus Exercitos un millon mas. Esto se debe á su felíz industria protegida de Dios, y solo empleada en el cumplimiento de su obligacion. El hombre malogra su propia industria, porque no la aplica al objeto que debiera. Ingeniosos muchos para el vicio, son torpes á la virtud, porque el ànimo estudiò en perversa escuela, y en ella se hizo perìto, para ser mas detestable.

Nada le distraen á Josaphat tan grandes disposiciones de guerra, para introducir en su Reyno las felicidades, que produce la paz. Estar en todo, es una de las mas altas prerrogativas del humano entender. La aplicacion que se singulariza, puede en su propio excesso ser defectuosa; la que con feliz sucesso se dilata, magnifica. Aquella formal, como divina extension, que tiene el alma racional, coartarla, es assemejarla à la materia: por esso es tan dificil el reynar, porque es en tanta variedad de assuntos infinita la obligacion de atender. En esso fuè eminente en nuestro siglo Luis Decimoquarto de Francia. No hay cosa que no registre, y que no anime el Sol; por esso es el mejor symbolo del Principe. Un instante no desampara su luz al mundo: quando parece que se ausenta de un Emisferio, substituye su luz en la Luna, y en los Astros, haciendo à un tiempo mismo mil producciones. Atrayendo lo humedo, endurece, solída, y constipa; assi cria los metales. Introduciendo en los feraces jugos

Ayuntamiento de Madrid

gos su actividad, fomenta: assi produce las plantas. Levantando vapores, que desata en lluvia, humedece: assi fertiliza la tierra. Moderando las crudezas, sazona; y excitando proporcionado calor en los mixtos, engendra, dixo Aristoteles. Gran geroglifico de los Monarcas!

Por todo el Reyno embia Maestros JOSAPHAT, que enseñen los Idiotas. Las Armas junta, y las Letras; Principes embia, que las Universidades presidan, para autorizar las Sciencias. Cinco eligiò los mas sàbios, y de la mas alta gerarquia de Judá, Benaìm, Obdias, Nathaniél, Nichèas, y Zacharias. No eran en Judá las Letras impropias del explendor de la Nobleza, ellas son de ésta el mejor esmalte. Un introducido error, ó pereza las vincula solo al ignoble, ò al menesteroso. Hacer oficio del saber es honra; y mayor es saber por oficio. Ignorar por torpe invencibilidad del ingenio, es disculpa; por negligencia, es abominable. Hydropica ha de ser la ambicion de saber. No me opongo à San Pablo, bien que por alli tropezaron los primeros Padres, pero ellos desproporcionaron el termino, porque querian el imposible de saber como Dios. A nadie se reveló la raiz de la sabiduría, dixo Siracides, por esso es preciso buscarla, y es glorioso el afan de inquirirla, aun con la certidumbre de no hallarla. La raìz està en Dios: quien mas à èl se acercare, ò se uniere, sabrá mas. Prosperase Judà con las Cathedras que fundò JOSAPHAT. Aqui los Principes tienen mas limitaciones, que las personas privadas, no les son impropias las Ciencias; pero entregarse à ellas con desprecio del Trono, es desorden. De ellas se ha de servir para saber reynar, que es su primera obligacion. De JOSAPHAT no se dice, que las poseìa como Maestro, sino que las fomentaba en su Reyno; pero reparad, que fuè despues Ibid. v. 7.

de

Ayuntamiento de Madrid

de haver exaltado tanto las Armas. Estas dos distintas profesiones se han de dexar emular, mas no una de otra vencer. Ser demasiadamente parcial de las Letras, con ódio de las Armas, fuè notado error en Phelipe Segundo de España: tratò la guerra con infelicidad, porque no la havia fomentado con aplicacion. Mas Doctores hizo que Soldados: por esso en su Reynado se empezó à desmoronar el pomposo edificio de la Española Monarquìa.

Para dàr Josaphat mas realces à la verdadera sabiduría, con activa aplicacion, esparce por todo el Reyno Sacerdotes, y Levitas, que enseñen los dogmas de la Ley Escrita. Copiar manda sus sagrados volumenes en tan repetidos exemplares, que yá era precepto la erudicion. Embiò por Sacerdotes á Elizama, y Joroám, Varones sapientisimos en la Ley, y recomendables por la integridad de su vida. Dióles por Ministros subalternos nueve Levitas, los mas regulares observantes de la Religion: enseñaban estos los Libros de Moysés, la observancia de su Ley, y las verdaderas ceremonias del Culto. Haviase con la Idolatria contaminado la Religion de errores, que conservaba mas el abuso, que la voluntad. Prevalecian supersticiones, veladas en ocultas virtudes de la naturaleza: todas eran contra la Ley; pero ésta se ignoraba en las partes del Reyno, que mas remotas del comercio dexaron envejecer el error. Assi cuidaba de la Religion el Rey. Debe el Principe, como su primera obligacion, cuidar de la Religion en sus Dominios. A su cargo la puso Dios para su conservacion, aunque haya elegido Sacerdotes que la administren, y la enseñen. No es esto usurpar Eclesiastica jurisdiccion, sino aumentarla. El que delinque en punto de Religion, à Dios ofende, y al Principe. Porque éste la mande observar, puso Dios sobre sus hombros el

Ibid. v. 3.

Rey-

Ayuntamiento de Madrid

Reyno, cuya salud es la suprema Ley, y el principal constitutivo de aquella, es la Religion. Cathedras funda JOSAPHAT de Sagrada Escritura: esta es la verdadera sabiduria: solo esta enseña. Teme la Iglesia vulgarizarla, porque tiene la letra obscuridades: no la prohibe à los que son capaces de entenderla. Para los Principes es el mas proporcionado estudio lo historial de ella, donde lo infalible de la verdad propone mas vivo el exemplo, y mas segura la doctrina.

Es reparable el contexto de la letra, porque despues de haver dicho, que propagò JOSAPHAT la erudicion en Judà, dice, que temieron á Judà sus confinantes Reynos. Son otro Presidio las Letras, y otra mas fuerte muralla la observancia de la Ley. Por esso se venerò tanto Athenas, y se le rindiò Lacedemonia. Opuncio, Licurgo, Solón, y Heracleotes fueron la admiracion, y la felicidad de la Grecia. Esforzado, sabio, y religioso construye JOSAPHAT su Reyno; hacele terror del Oriente, y para que en nada descuidasse, alienta el comercio con providencias tan cabales, que llegaron sus riquezas á incomparable valor: assi á la felicidad del Rey, no le faltaba circunstancia. Ibid. v. 10.

Era JOSAPHAT consuegro de Achab, pésimo Rey de Israél, porque Athalìa, hija de éste, casò con Jorám, hijo de JOSAPHAT, y se incluyen las familias. La letra del texto parece impropia, porque dice, *que era afin de Achab* JOSAPHAT: su familia quiso decir, pues el Rey ningun parentesco tenia con Achab. Estrañéz ha causado esta union, resolviendose la religiosidad de el Rey de Judà, à dàr à su hijo una muger idólatra, con expressa prohibicion de la Ley. Algunos Expositores no le libran de culpa: ninguna le nota el texto, pero siempre es censurable la confederacion con los impios Reyes de Israél. Si fuè delito el Chronc. c. 21. v. 6.

ma-

Ayuntamiento de Madrid

matrimonio, aunque en él delinquiò directamente Jorám, fué culpable la permisiòn de su Padre. Los Principes entregan en sus matrimonios la voluntad à la razon de estado. Havian padecido crueliísimas enemistades los Reyes de Israël, y Judá, y para apagarlas, une los intereses un infeliz matrimonio. Estilo es de los Principes, malogrado las mas veces; pero como la politica no escarmienta, fiada en el vario semblante de la presente constitucion de las cosas, obrò con reglas de humana providencia JOSAPHAT, sin transgredir la Ley. Esta prohibia al Hebreo el casamiento con Gentiles, limitabale à la Casa de Jacob. Literal era el precepto, podiase casar con Idòlatra, quando esta descendia de aquel. Traía Judà las Doncellas de Israël á la Religion con el nudo del matrimonio, parecia delito: examinada la Ley, no lo era, porque las Virgenes de Israèl eran Hebrèas, y accidentalmente, no originariamente Gentiles. Errò JOSAPHAT, pero pensò acertar. Tiene el humano entendimiento declinaciones: el error es el freno de su sobervia. Grande aprecio parece que hace JOSAPHAT de la incl·sion con el Rey de Israël. Baxa à verle, y le previene explendidiísimo banquete Achab, que no queriendo desaprovecharse de esta alianza, resuelve irá recuperar à Ramoth Galaad, que se la usurpaba el Rey de Siria. Pide auxilio de Tropas, y llama à esta guerra à JOSAPHAT, en quien fundò sus esperanzas, porque le respondiò à lapropuesta: *Mi Pueblo es tuyo, yo nada de tí me distingo.* Si las palabras de urbanidad tuviessen riguroso sentido, era indecente esta respuesta, porque no debia afectar tanta union personal un Rey religioso con un Idólatra, con quien aún era poco licita la amistad. Elegir por amigo al malo, es quererlo ser. Las elecciones gradùan à los entendimientos.

Con-

Ayuntamiento de Madrid

Congeniar con la iniquidad, es radical malicia; buscar al malo, es hacer robusto el partido del vicio. Lo que mas en su favor alegaba David, es, que tenia òdio al iniquo; tan agradable es á los ojos de Dios aborrecerle como tal. Ya parece tan malo como Achab JOSAPHAT; pero la razon de estado le disculpa, aunque no bien entendida. Psalm. 26. v. 5. & 140. v. 21.

Consultèmos antes á Dios la empressa, dixo el Rey de Judà. Gran prevencion para la guerra! Consultar à Dios es acto de religion, y en este sacrificio se previene victima la obediencia. Estaba Dios mas severo antes de la felìz union hypostatica con el hombre: con todo estaba mas propicio á las dudas, porque las decidian los Sacerdotes Sumos por el Oraculo, ò los Profetas. Ahora parece que escucha Dios mas, pero responde menos: lo primero es efecto de la redempcion: lo segundo es altissima providencia. Aguardar respuesta de Dios, es tentarle. Yá por los preceptos de la Ley Evangelica hablò una vez lo que se debe observar: dexòla por pauta, y al hombre su proprio dictamen, iluminado de la gracia por Norte. Ir à buscar las infalibilidades del acierto en humana operacion, es desvarío. Dios quiere nuestra duda, y nuestra ignorancia, para que las contingencias del engaño atajen la humana altivéz. Querer conformarse con la voluntad de Dios en la operacion, es plausible, pero esta yà la sabemos sin preguntarlo. Todo lo dixo la Ley; lo que no dixo, no importa que se yerre, que esse bien temporal que buscamos en la presciencia Divina, no es el bien para que fuimos criados. Dios se explica, y no le entendemos; habla, y no le oímos. Quisieramos un Oraculo, que nos abriesse el obscuro volumen de las contingencias. Entonces alguna vez importaba manifestarle, porque la dure- Chronic. c. 18. v. 24.

Ayuntamiento de Madrid

za, y la poca fé del Hebrèo, inclinado à la Idolatria, necesitaban que Dios se acomodasse à la flaqueza del ánimo corrompido. Hablaba el Demonio en tantos Idolos, y estaba la gente acostumbrada á supersticiosas consultas, que satisfacian el ánimo. Por esso hablaba Dios tambien en su Santuario por boca de los Sacerdotes, y Profetas, porque no tuviessen menor alivio los verdaderos Israëlitas, cuya generacion eligiò Dios por ascendientes del Verbo. A ella dió la Ley, y le daba clara la direccion. No lo hizo con otros hasta la Ley de Gracia, quando echò de sí la ingrata, (en parte) y perversa descendencia de Jacob. Habló el mismo Dios en carne mortal al hombre, estableció Nuevo Testamento, y reduxo las figuras à la execucion del Mysterio; dexò su Vicario en su Iglesia, y sus Apostoles. Quanto havia que decir dixeron, por esso no habla mas, ni aconseja fuera del dogma; y para las dudas de este, dexò en la Cathedra de San Pedro quien hable infalibilidades. Preguntamos al Pontifice, y por èl responde Dios: con que no hay de que quexarnos, porque aún habla, y responde. Ha sido precisa esta digression, por la vulgar quexa de los que, sobre la ignorancia, añaden la supersticion, y quisieran saber lo futuro, para satisfacer la curiosidad, no la urgencia.

Achab consulta sus impios Idòlatras Sacerdotes: no era esto lo que Josaphat queria; pero el Rey de Israël no buscaba mas que lisongeros Profetas, que le hablassen à gusto, porque le ofrecian á Israël la victoria contra la Syria. No se satisface Josaphat, y le pregunta, si havia quedado en Israël algun Profeta del Señor? Uno quedò, dixo Achab. Miserable Israël, un solo Santo en diez Tribus! *Llamale* (dixo Josaphat) *para que le preguntemos.* Esta es la letra del Libro de los Reyes; la del Paralipome-

non

non dice: *Llamale para que le preguntemos tambien.* Este adverbio parece que expressa, que concurriò JOSAPHAT à la necia consulta de los Idólatras, porque dice el texto: *Que en un magnifico palquete, erigido en la puerta de Samaria, adornados de su Manto Real los dos Reyes, escuchaban los delirios de la adulacion de los falsos Profetas de Israël.* Urbanidad fué del Rey de Judá escucharlos: miraba aquello como una ridicula scena de Farsantes, reíase de sus desatinos, y como no se lee, que les preguntasse cosa alguna, cumplia su fé con no creerlos. Achab lo preguntaba todo, con que solo èl delinquia. De esto es prueba, que yá impaciente el religioso silencio del Rey de Judà, busca un verdadero Profeta, y lo insta otra vez à Achab, que le responde: un hombre hay de quien sabrèmos la voluntad de Dios, pero yo le aborrezco, porque solo me profetiza desgracias. No hables de essa forma, dixo JOSAPHAT. Reprehension fuè. Opuestos están los dos Reyes: JOSAPHAT abraza el infausto vaticinio, como escuche la voluntad de Dios; Achab ama la mentira, como la adorne la adulacion. Aquel busca su bien en la noticia del mal; este su mal en las vanas insubstanciales clausulas del bien. Michéas, hijo de Jemla, era el Profeta de quien hablaba, no el sexto entre los que llamamos Profetas menores, el que profetizò en el Reynado de Joathàn, ciento y cinquenta años despues, en Judà. Llamanle, y llega, armado de su constancia, porque no es capàz de temor el Varon bueno. Preguntale Achab, si debian ir á la conquista de Ramoth? *Subid allà* (dice Michèas) *que todo sucederá bien, y entregará Dios al filo de vuestra espada á vuestros enemigos.* Es texto del Paralipomenon. El de los Reyes dice: *Vé prosperamente, que entregará Dios á Ramoth en manos del Rey.* Estas dos letras, que parece que dicen una

Ibid. v. 7.

Ibid. v. 14.

Ayuntamiento de Madrid

cosa misma, son en sentir de Dionysio irreconciliables. Mucha dificultad tiene la respuesta de Michéas, el qual no habló verdad, porque todo sucediò infaustamente. Si mentia, no era Santo: si decia lo que ignoraba, no era varon justo: si interpretò falsamente el èxito, ó se equivocò en la revelacion, no era Profeta: si no lo ignoraba, y dice al contrario por adulacion, delinquìa. Cayetano dixo, que no sabia la verdad quando respondiò la primera vez, porque aún no havia consultado à Dios. Mal aboga en su defensa, porque arguye imprudente. Es ligereza responder un Profeta en lo que ignoraba: assegurar lo dudoso, es temeridad, que redunda en desprecio; y este le debia huir Michèas por la honra de Dios.

Dionysio Cartusiano dixo, que havia sido esta respuesta equívoca, como la que diò el Demonio à Creso, y Pyrro. Fundalo en la letra del Libro de los Reyes, pues quando dixo, *que entregaria à Ramoth en manos del Rey*: este se entendia, no Achab de Israël, sino Benadab, Rey de Syria. Pero no està con esto aún defendido Michèas, porque dixo con expresion, *Vé prosperamente*; y aunque esto podìa tener visos de imprecacion, era en la boca del Profeta vaticinio. El Rey á quien Dios havia de entregar á Ramoth, no se podia entender Benadab, porque este la posseía; y es abiertamente contra Dionysio la respuesta, que apunta el Paralipomenon, que no padece ambiguedades, porque dixo Michèas, que triunfaria Achab de sus enemigos.

Theodoreto, y Lyra creyeron, que nada dixesse assegurando, sino con imprecacion, y que fué explicar su deseo, no lo futuro.

El Abulense, Vatablo, y Serario afirman, que habló ironicamente; y nada apoya mas esta opinion, que el mis-

Ayuntamiento de Madrid

mismo replicar de JOSAPHAT, que conociendo en el modo la ironía, le pidiò una, y muchas veces, con juramento, que le hablasse en nombre de Dios la verdad. Aora la dirà Micheas, porque quien pregunta la ama, y la busca. Conociò en el afan de Achab el deseo de su mentira, y hallò modo como proferirla, sin serlo. JOSAPHAT, que busca la verdad, la encuentra. En esta historia deben reflexionar los Principes, que yá hablando Micheas con un Rey tan justificado, y tan entero como JOSAPHAT, no se atreve à ironìas, ni lisonjas, y profiere la verdad desnuda. Ibid. v. 15.

Vi (dice el Profeta) *descarriado á Israel, como ganado sin Pastór, y oí de Dios: No tienen estos quien los rija, mandalos bolver á sus casas.* No te lo dixe yo (exclamó Achab, hablando con JOSAPHAT) que solo respira infelicidades su labio? *Oyeme* (replicó Micheas) *vi á Dios sentado en lo excelso de un Trono; assistiale á la derecha, y á la siniestra el Exercito todo de los Cielos* (todos los Espiritus Angelicos quiso decir, los confirmados en gracia, y los réprobos). *Quien engañará á Achab, Rey de Israel, para que suba á Ramoth, y perezca? En el vario consultar de ardides, yo le engañaré, dixo uno de los Espiritus malos: alentaré en la boca de sus Profetas la mentira, con tan vivas expressiones, que la adore engañado Achab, como verdad. Hazlo assi,* (dixo Dios) *y estos son los vaticinios de tus Profetas, añadió Micheas.* Ibid. v. 16. Ibid. v. 17. 18.

Admirable fué esta imaginaria vision: permitiòsela Dios inteligible, como en coloquio, que se proporciona á nuestro vulgar discurrir; explicó el origen de la mentira, que tiene su centro en su Autor, que es el Demonio, y usò tales terminos, que sin dexar de ser en Dios imperio, permite, y condesciende al engaño, usando de su voluntad el malvado espiritu, siempre inclinado á hacer mal al linage humano. Muchos modos tenia Dios de perder

Ayuntamiento de Madrid

à Achab; pero quiso sacar de su propio engaño su ruina, y que la fé que prestaba a sus falsos Profetas, fuesse el origen de su desventura. Dexólos Dios mentir, ellos no sabian otra cosa, porque solo los hablaba, ò les proponia fantasticas especies el Demonio, y assi se construia tan importante engaño. Alguna vez habla el Demonio verdad, pero traydora, porque es con fin de engañar, pues no le puede tener bueno tan irreconciliable enemigo, que como está eternamente aborreciendo à Dios, aborrece à quien Dios ama, y aun à quien Dios aborrece, porque en el Demonio no puede haver acto, que no sea delito, y iniquidad. No nos debemos parar à discurrir, si estos Profetas de Achab mentian engañados, y lisongeros. Los mas eran Magos, que exercian el arte divinatorio, con horrendas, y barbaras supersticiones. Con alguna poco importante verdad les fundò el credito el horrendo monstruo del Infierno, porque disponia la perdicion de muchos, con el falso alhago de algun pequeño acierto. Assi vivia engañado el mìsero, y ciego Gentilismo: assi los que con pacto injusto saben, que tratan con un traydor, y un enemigo como el Demonio, y estipulan con promessas el iniquo contrato. El hombre no piensa cumplirlas, y piensa ignorante engañar al que sabe mas que él: alguna vez sucede, pero no se debe esperar.

Estaba entre los Profetas de Israël Sedecias, hijo de Canaana, el que poco antes, haviendose puesto (para traer mas à sí la atencion del Rey) unas astas de hierro, decia, que con aquellas ventilaria la Syria Achab. Aora mas lisongero, escandecido del triste vaticinio de Micheas, le dixo ayrado (dandole una bofetada): *Por donde passó el Espiritu de Dios de mí à tu labio?* Sin la menor

nor alteracion le reſponde Micheas: *Tu lo verás quando huyendo las iras de Benadab, vagarás, ſin hallar eſcondrijo que te aſſegure.* Gran Santo debió ſer Micheas, que no le turba un agravio: Huvo quien dixo, que deſayraba al oprobio la paciencia. Con ella dixo Chriſto, que poſſeyeſſemos nueſtras almas; cada uno tiene la ſuya, mas no la poſſee: eſto ſe reſerva á la profundiſsima, y sólida virtud de la paciencia, que concebida en una verdadera humildad, es piedra angular de las demás. Lo que ſufre imperturbable Micheas, tiene por agravio el Mundo. Tambien le tuvo por tal el Profeta, pero le tolèra, no inſenſible, ſino conſtante. La tolerancia es virtud equívoca, puede ſer vicio, ſi nace de la vileza del ánimo. De nada ofenderſe, es brutal inſenſibilidad; tenerlo todo por ofenſa, es ſutileza imprudente de la deſconfianza del hombre. La paciencia ſervil, ò es infame, ò preciſa; la heroyca ſuperioridad del ànimo, que triunfa de sí miſmo, la que tiene mas alto objeto, con ſacrificio à Dios, y con natural repugnancia, es ſola la que puede hacer felices, y tranquilos; porque con la venganza ſe diò ſatisfaccion á un vicio, y es deſaſſoſiego; con la paciencia à una virtud, y es deſcanſo. Micheas no conteſta, ni hace caſo de la bofetada, y proſigue ſu profecía. De eſta ſola injuria parece que ſe quejò Chriſto, preguntando el motivo; pero tuvo viſos de pregunta, y fuè arguirle al impio Fariſéo la injuſticia.

Manda Achab prender à Micheas, y que ſolo le alimenten con poca porcion de pan, y agua, haſta que buelva de la guerra el Rey, que deſpreciando ſu vaticinio, parte con JOSAPHAT à la empreſſa. Deſahogaba ſu aprehenſion funeſta el tyrano Principe en iras contra un inocente: toda ſu culpa era hablar odioſa verdad: el perſe- Ibid. v. 25. 26.

Ayuntamiento de Madrid

guirla, es el mayor preludio de perderse el Rey, y el Reyno. Còmo ha de saber la constante sèrie de los hechos, si aborrece la verdad el Rey? Y sin ella, donde ha de fundar las resoluciones, si los ignora? Tenia Dios destinado tràgico fin à Achab, y le dexo precipitar de su engaño. No podia dexar de ir, porque no podia dexar de creer á sus falsos Profetas: tenia libertad para no creerlos, pero corrompido de los vicios de su idolatria, yà parece que no la tiene. Estaba acostumbrado á governarse por Idólatras, y mudar ahora de estilo, le parecia desayre á su falso rito, y quitar la opinion á sus iniquos Profetas, que se havian alzado con toda la autoridad.

Problematicos quedan aqui los aciertos de Josaphat: para qué era consultar al Profeta, si no ha de obedecerle? Si fuè curiosidad, fuè delito de irreverencia, pues solo la prevenida resignacion hacia licita, y acto de Religion la consulta. Repugnancia parece en la fé de Josaphat no creer á Micheas, que entre Idólatras se conservaba en la verdadera Religion: si le cree, y abraza las evidencias del riesgo, es loca temeridad: ni pudo dàr credito á los falsos Profetas de Achab, teñidos de los errores del Gentilismo. En tantas dudas como esta resolucion embuelve, fluctuaria el ànimo de Josaphat: con todo esso, toma por compañera la adversa fortuna del Rey de Israël, por lo mismo que diò perfecto credito á Micheas, pues en las palabras de su Profecía, vió que era el objeto de la indignacion de Dios Israël, y su Principe. Nada temiò contra sì, ni contra sus Tropas; y porque no creyesse Achab, que la indignidad de retroceder de su palabra era cobardia, buscò su valor vulgares contingencias del riesgo, no certidumbres, porque no hablaban con èl las amenazas. Consultò una accion, que dependia toda de Achab:

no

Ayuntamiento de Madrid

no ofreciò en esso à Dios su obediencia, sino su fé: era Auxiliar en esta guerra, no el principal Autor, ni interessado en ella: creyó à Micheas, pero tocaba à Achab obedecerle.

Parten ambos Reyes à Galaad, y por no ser conocido, dexó sus Reales vestiduras Achab, JOSAPHAT no, quizà porque temia menos. Encuentranse los Exercitos, dase la batalla, y á pocos lances, rompe las primeras filas el furor de los Syros: desmayan las Tropas Hebreas, y buscando al Rey de Israël, ciñe la Cavalleria enemiga el pomposo Carro de JOSAPHAT. No podia ser mas estrecho el peligro: hasta el umbral de la desgracia le conduxo; muchos fortissimos brazos estaban para executar el fatal golpe. Clama JOSAPHAT à Dios, que le sacò del riesgo, dando à conocer á los Syros, que no era aquel el Rey de Israël, que con animosidad buscaban; y assi pudo penetrar el Cochero de JOSAPHAT por un lado entre la confusion, y sacò libre al Rey del Campo de Batalla, que yá era de los Enemigos; y le ocuparon mejor, despues que una incierta saeta matò al Rey de Israël. Huyen desordenados los Hebréos, buelve corrido JOSAPHAT à Jerusalen, y por si no havia perfectamente conocido su delito, encuentrale el Profeta Jehú, hijo de Anani, y severo le dice: *Porque te confederaste ingrato con los Idólatras, y eres amigo de los que aborrecen á Dios, merecias su ira; pero se han hallado en ti algunas obras buenas, has extirpado la Idolatria, quitado los profanos bosques, y preparado tu corazon para buscar á Dios.* Esto solo dixo Jehù, y epilogó mucho. A texto alguno busca mas interpretacion la doctrina de los Theologos Aulicos, como à este, porque claramente reprehende el Profeta la confederacion con los Infieles, y que provoca la ira de Dios. Pensar que la ra-

Ibid. v. 36. 30.

Ibid. v. 31.

Ibid. v. 33.

Chronic. c. 19. v. 1.

Ibid. v. 2. 3.

zon

zon de estado es superior à la Ley, es desvarìo. El furor de Dios le correspondia á este delito, y toda la religiosidad del Rey fue menester á templarle. Infalible es el premio de lo bueno: confundelo el pecado; pero conserva Dios una gratitud, que sin que estè de nuestra parte el mèrito (que yá hizo vano la culpa) obra por sí la misericordia. Hace Dios compatibles en su mente Divina las iras, y los favores, proporcionandolos à los defectos del hombre, y à sus virtudes. Delicada es esta materia, y pende de assentar, si puede haver virtud donde hay vicio. Si merecia JOSAPHAT la indignacion de Dios, pecando, suspendió el castigo, porque premiò en él el zelo de la Religion: con que siendo JOSAPHAT malo, y bueno, hizo prevalecer la clemencia lo que merecia la virtud. Esta balanza solo la tiene Dios en su mano. El hombre debe creer, que pesa mas contra sí un pecado, que à su favor muchas virtudes, y que debe desmerecer mas por èl, que merecer por ellas, porque por la Ley Natural, y la Evangelica està obligado á obrar bien. Esta historia no ha de desordenar la confianza, aunque muestra quanto no olvida Dios la virtud; muchas son inutiles, porque las confundieron los vicios.

Ibid. v. 3. *Se preparó* (dice Jehù à JOSAPHAT) *tu corazon para buscar á Dios.* Estas preparaciones del culpado son de dificil inteligencia, porque si no merecen, no pueden llamar la gracia; y como esta precede al destierro de la culpa, parece que hay instante en que reside algo mas de gracia en el culpado; pero esta solo es la que basta para pedir misericordia, mas no la que justifica, que llega despues del verdadero dolor. Sin duda son las virtudes preparacion; pero hemos de entender, que la primera virtud es la negacion del vicio.

Yà

Ayuntamiento de Madrid

Yà eſtablecida la verdadera Ley en Judà, ſale JOSAPHAT de Jeruſalén, y paſſa por Berſabé, haſta el monte Ephraim: entra en los terminos de Iſraël, que havia Aſſa conquiſtado, dexandolos Idòlatras. JOSAPHAT los reduxo á los ſagrados eſtatutos de Moysès, que havian aquellos perverſos Hebrèos olvidado. No perdona el Rey fatiga para reſtablecer el verdadero culto. Ibid. v. 4.

Siempre oficioſo dà nueva planta à los Tribunales de Judá. Creò Jueces en todas las Capitales de Provincias, con Miniſtros ſubalternos, Civiles, y Criminales: eſtos, contra los exceſſos de la inconſiderada juventud: aquellos, contra las aparentes razones del poder, que degenèra en tyrania. Nunca huvo mas juſticia en Judá: nunca por eſſo mas feliz. Eſta es la baſe de la conſervacion del Eſtado, y del Trono. Una miſma oracion hizo à todos ſus Tribunales JOSAPHAT. *Atended* (dice) *lo que haceis, porque es Dios quien en vosotros juzga, ó juzgais en voz de Dios, que os delegó. Contra vosotros reſultarán vueſtras ſentencias, en ellas os juzgais, y os condenais à lo miſmo que vueſtro labio condena. Tema á Dios vueſtra diligencia, porque ſe os reputarà como culpa la inaplicacion, ó la floxedad. No es capaz Dios de malicia, de contemplacion, ni coecho, y aſsi, no haviendo diſtincion de perſonas, no corrompa á la entereza de la mente el corazon liſongero, apaſsionado, ó codicioſo.* Ibid. v. 5.

Ibid. v. 6. &c.

Grandes documentos dà JOSAPHAT: reſumió en breves periodos las prolixas obligaciones de la juſticia, y Reformador integerrimo de ſus Reynos, todo lo corria ſu diligente infatigable cuidado. Hizo de lo Eccleſiaſtico Geſe á Amaſias, declarandole Pontifice, y Sacerdote; y Zabadias, hijo de Iſmaël, de lo politico (era como primer Miniſtro); pero ſobre ambos velaba JOSAPHAT con mas Ibid. v. 11.

vi-

Ayuntamiento de Madrid

vigilancia de la que Judá creìa. Mandó eſtablecer Levìtas, Sacerdotes, y Principes de las familias, que juzgaſſen la cauſa de Dios, dice el texto; eſto es, que deſataſſen las queſtiones de la Ley, y ſoltaſſen ſus dudas, explicando el verdadero ſentido del precepto, y de la ceremonia. Aqui empezaron las primeras expoſiciones, que conſervaban en particulares volumenes los Hebrèos, y era doctrina, de que cada uno ſe ſervia para ſu govierno. Nada ſe añadió á los Libros, que dexó Moysès eſcritos, Joſué, y los Comentarios de los Jueces; ni á los que eſcriviò Samuèl, Eſdras, y otros Profetas, porque à la hiſtoria de los hechos, al dogma, y à la ceremonia, ninguna explicacion dieron autentica, que ſe conſervaſſe en el Arca del Templo, donde ſolo eſtaban los ſagrados Libros. Era eſta una particular explicacion, que los Jueces, y Doctores de la Ley daban á la duda, que à cada individuo ſe ofrecia, porque dice la letra, que les hablò Josaphat de eſta manera: *Obrad con temor de Dios, y perfecto corazon; toda la cauſa, ó la duda que os viniere de vueſtros hermanos, deſatadla. Donde huviere queſtion ſobre la Ley, el precepto, las ceremonias, y las juſtificaciones, moſtradles el verdadero camino, y iluminadlos para que no pequen, y provoqueis la ira de Dios contra voſotros, y vueſtros hermanos. Si obrais aſsi, no pecareis.*

Ibid. v. 9. 10.

Eſtas amoneſtaciones ſon dogmas del mayor repáro, porque es claro, que conſtituyò el Rey Doctores, que expuſieſſen la Eſcritura Santa, la explicaſſen, y enſeñaſſen; y encargó eſto, no ſolo à los Sacerdotes, y Levitas, que eran los Miniſtros de lo Eccleſiaſtico, pero aun á los Padres de familias, eligiendo para eſto Cabezas en ellas, y Principes, que invigilaſſen ſobre ello. Eſto mueſtra quanta obligacion es inſtruir en la Religion al Pueblo, y quan car-

Ayuntamiento de Madrid

cargado de ella està el Principe, como fundamento de la felidad eterna, y temporal. Assi, reduciendo JOSAPHAT à publicas Escuelas las dudas, la hizo sabiduria. De aqui tomaron mas cuerpo las tradiciones, porque no usando en las Cathedras mas libros que la Ley, quedò solo en la memoria la noticia, que se heredaba, y recibia como otra Ley, hasta que recogió las tradiciones Esdras en setenta volumenes, que se perdieron.

Mueven guerra à JOSAPHAT los hijos de Moab, y Ammonitas: estos son los Idumeos, descendientes de Esaù, que disfrazados entre los hijos de Ammón, se avergonzaban de perseguir la generacion de Jacob; pero no del òdio, que conservaron. Ayrosa quiere dexar el sagrado Coronista la Casa de Isaac, porque oculta los hechos de sus perversos descendientes, atribuyendo la accion à los hijos de Ammòn. El Mar muerto, ò el Lago Asphaltides, era el limite entre Syria, y Judéa, y venciendo el Exercito enemigo los lòbregos turbales de la infelìz Laguna, entra en Judà, y en los Campos de Asasonthamar planta sus Reales en Engaddi. Llegan al Rey, con exageracion, las noticias del formidable Exercito, que invadía su Reyno, y dice el texto, *que temió mucho* JOSAPHAT, *y que luego acudió á Dios.* Si este es preciso efecto del temòr, algo menoscabamos su piedad para exagerar su fé. No por esso nota el texto al Rey de cobarde, porque son distintos terminos temor, y cobardia. Temer, es discurrir; ser cobarde, es rendir el ànimo al horror del peligro. Teme el esforzado para serlo, que el desprecio de los riesgos, es arrogancia, que roza en temeridad. JOSAPHAT discurre aquel peligro, si no superior à su valor, à su poder; esso prudentemente teme, y clama à Dios.

Chronic. c. 20. v. 1.

Ibid. v. 3.

Juntase Judá en el nuevamente reedificado Atrio del Tem-

Ayuntamiento de Madrid

Templo, y predica el Rey un Ayuno: la voz es literal: predica el Rey con el exemplo, y con la insinuacion. Alguna vez, para las rogativas, es menester el precepto: publicanse en todo el Reyno, y concurren á ellas los principales Varones de las Ciudades, y puesto el Rey enmedio de su Pueblo, orò assi à Dios. *Altissimo Dios, y Señor de nuestros Padres: Tu, que absoluto dueño del Cielo, eres el Rey de los Reyes, que por ti rigen las gentes, en cuyas manos está el poder, y la fortaleza, sin que haya quien à ella se resista: Si aniquilaste los impios moradores de estas permitidas regiones á la estirpe de Abraham, y exterminaste su fantastico poder, para que fuesse elegida possession de tu Pueblo: Si son de eterna verdad tus palabras, y las que diste á la legitima Casa de Jacob: Si la Fé nos enseña tus pactos, y estos son mas firmes, que la estabilidad del Orbe, y nosotros, para cumplir el extremo que nos pertenece del pacto, erigimos magnifico Santuario á tu inefable Nombre, donde adorandote con verdadero, y religioso rito, son tus inspiraciones nuestra Ley, formada de los estatutos, que entallaste en las sagradas piedras del Gran Legislador: Si con tan sincera fé las admitimos, y juramos, que no nos han de apartar de tus consagrados Atrios, ni el formidable furor del cuchillo, ni beber la muerte en el venenoso ayre que inficionó el contagio, ni el pálido lastimoso semblante, que forma el hambre, ofreciendo armar nuestra constancia contra la tenacidad de la desventura; cómo ha de quedar burlada nuestra esperanza? Cómo he de creer, que sordo á nuestra invocacion, y penitencia, te hagan impression nuestras culpas, si ofreciste para ellas tu olvido, quando las purifique el dolor? Aora nos persiguen las gentes, á quien perdonamos vencedores. Los que ocupaban el fertil Monte de Seir dexámos ilesos, y aora son nuestros mayores enemigos, y nos pagan ingratos, con ama-*

Ibid. v. 6. &c.

Ayuntamiento de Madrid

amagos de un infelíz exterminio, la vida que les dimos. Cómo no ha de ser tu rectitud Juez severo de su desagradecimiento? Si debieron á tu misericordia aquel dilatado beneficio, cómo ahora esgrimen el injusto azero contra tu Pueblo, y contra el Sagrado Monte de Sión, unico Trono de los verdaderos Sacrificios? Solo aqui tu santo Nombre se venéra. Contra ti vienen sobervios: á borrarle aspiran del corazon de los mortales; con que es tuyo el empeño. Superior es á nuestro poder el suyo, medido por naturales causas. Desmaya el limitado valor del hombre en lo arduo de este peligro, y rendido el entendimiento à la dificultad del acaso, al arbitrio de la ignorada suerte entregados, dexa el temor el discurso. Ardid no queda, ni industria en que podémos fiar; pero queda firme la viva confianza en tu auxilio. Oye, Clementissimo Dios, propicio, yá que tu Soberana Omnipotencia ignora los imposibles.

Assi orò JOSAPHAT, epilogando los pactos con que parece que reconvenia à Dios. Quando nombra los Moradores de Seir, dice claro, que venia contra Judá, entre los Ammonitas, la generacion de Esaú, perdonada de los hijos de Jacob, quando salieron de Egypto; y para dexarlos en sus tierras, girò el Pueblo con fatiga por las campañas de Elat, y Asiongabèr, respetando la memoria de Isaac, aun en los precitos polvos del perverso hijo. Tambien hace mencion de haver perdonado à Moab, dexandole las tierras de Ar, por veneracion à las cenizas de Lot, de quien descendian, por lo que fué preciso invadir los Estados de Jehón, Rey Amorrhèo. Ya sabia JOSAPHAT, que no havia menester Dios de acordarle esta Historia, ni de provocar nuevamente su ira, porque Dios sin ella obra como ayrado en la justicia que exerce contra el delito; pero el hombre quando ruega, parece que anima una razon,

Deuteron. c. 2. v. 1.

Ayuntamiento de Madrid

zon, que aprobada del entendimiento humano, espera que ha de hallar lugar en la mente Divina, que es la que regúla toda la razon que percibe el hombre. Queria Dios que se explicasse assi JOSAPHAT, porque de tan complicadas razones avivasse su fé, y esta, transcendiendo à todo el Pueblo, hiciesse mas robusto el merito para el auxilio. Exponer à Dios nuestras aflicciones es de su agrado, no porque ignore quales son, y quan intima la angustia, sino porque parece que le tratamos como Padre, y como Amigo, explicandole nuestra miseria; y como á Dios, pidiendole remedio.

Enternecido el Pueblo de la oracion del Rey, pavoroso levanta uniforme desconsolado gemido: haviase yà convertido en sollozos, y lamentos la plegaria, quando haciendose escuchar de la inquieta multitud de afligidos el Profeta Jahaziel, hijo de Zacharias, Levita descendiente de Assaph, dixo: *Oidme Judá, y* JOSAPHAT: *No temais, ni os horrorice la aparente muchedumbre de enemigos, que la causa es de Dios. Marchad mañana, y subid los collados del Monte Sis, y hallareis vuestros enemigos en las orillas del torrente, que mira las soledades de Jeruel. No son vuestras manos las que esgrimirán el feliz acero, hará Dios toda la costa al prodigio: estad solo firmes, y confiados en él, no temais; salid mañana, que está con vosotros.*

Chronic. c. 20. v. 14. 15. &c.

Grandes alientos infundiò en todos Jahaziél: Postrado el Rey con todo el Pueblo en el suelo, adora á Dios, à quien magnificaban con canticos, alabando sus misericordias los hijos de Gaath, y Corè, Levitas. Yà en los brazos de la Fè reengendrada la alegria, transforma Judà el sobresalto en festivo religioso jùbilo. Merecer pudo Judà el milagro, por lo que le agradeciò, creyendole antes de visto. Por esso le hizo Dios, con la alta presciencia de

Ibid. v. 18. 19.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Tom. 1. F. 44 D.

Geronimo Ant.º Gil inv. Mat.ti 1759. Galcerán Sculp.t Val.a

Destrozase en intestina batalla el Exercito de Syros Moabitas, y Amonitas: lo q.e vè desde el Monte Josaphat quando iba á pelear con ellos.

Ayuntamiento de Madrid

de lograrle en la gratitud de los que tuvieron tanta fé, que se havia hecho el milagro infalible. Muchas veces no nos atrevieramos à pedir milagrosos los auxilios, si de nosotros supieramos lo que Dios sabe. Aquellas eficacias, que para debernos menos las pedimos mas violentas, son delirios de nuestro ócio, y de nuestra malicia.

Hasta aqui no tenia creditos de Profeta el hijo de Zacharias; viene à él el Espiritu de Dios: cree Judá, y obedece, porque al otro dia salieron las Tropas de JOSAPHAT por el Desierto de Thecué, hasta Sis, à encontrar con el Enemigo. Preciso era no dexarse vencer del desaliento; pero el salir por donde dixo Jahaziel fue efecto de la fé de JOSAPHAT; y como le dixo el Profeta lo mismo que èl creía, assintió con facilidad al consejo; y para prueba de esto, yá vencido el collado, dixo à su Exercito: *Oidme Varones de Judá, y Jerusalén: Creed en Dios, y estareis seguros, creed sus Profetas, y sereis felices.* No era toda la seguridad lo que dixo Jahaziel; pero para alentar las Tropas queria el Rey que le creyessen. Ibid.v.20

Dispone JOSAPHAT por Vanguardia del Exercito los Cantores del Templo, que alabassen al Señor, y entonaron el Psalm 135. de David, que empieza: *Confessad al Señor por su eterna misericordia*; y al llenar el ayre las religiosas voces de los Ministros del Templo, levantase Moab, y Ammòn contra los de Seir y en civil disension, despedazados estos del furor de sus propios amigos, convierten contra sì, con repentino furor, las armas los Moabitas, y Ammonitas, tan ciegamente, que en recíprocas mortales heridas, quedaron despojo de sí mismos, vencedores, y vencidos. Desesperados, ó enemigos de sí propios, se acabaron con rabia, buscando como felicidad la muerte: *No quedó uno que pudiesse dár noticia del motivo* Ibid.v.22. 23.

Ayuntamiento de Madrid

de tan cruél, y funeſta deſunion: es letra clara del texto. De interna deſconfianza contra los de Seir, ſe encendiò la primer centella, porque aſsi lo aſſegura la miſma letra. Deſpues paſſando à locura la rabia, llegò la deſeſperacion haſta el extremo de la ruina. Quanto fueſſe el formidable numero de eſſe Exercito, que ſe armó contra Judà, como lo calla la Eſcritura, le ignoramos; pero ſe arguye la mas numeroſa union de aquellos ſiglos. Poco há dixo la Eſcritura, que conſtaban las Tropas de JOSAPHAT de un millon y ſeſenta mil hombres, ſin la Guarnicion de los Preſidios. No perdiò el Rey mas gente, que la poca que ſe deſordenò en Ramoth, en auxilio del infeliz Achab. No huvo en ſu tiempo hambre, ni contagio, con que ſin duda permanecian en ſus propios domicilios, ó en ſus Quarteles eſſas Tropas; de cuyo numero ſe infiere el mayor del Exercito de los Gentiles; pues afirma la Eſcritura, que temió mucho JOSAPHAT, y todo eſto deshizo Dios en un inſtante, ſin que ſe ſalvaſſe individuo.

Llega al Monte que mira à Jeruél el Rey, y buſcando vivientes de quien triunfar, vé deſtrozados cadaveres, que con fatál deſorden ocupaban los dilatados Campos de Engaddi. Yacía en laſtimoſo theatro toda la arrogante pompa de tres diſtintos poderoſiſsimos Reynos; y aprovechado Judà del rico deſpojo, anegòſe en la avaricia el horror. Quedò inferior al lògro el deſeo, y fué tanta la cantidad de alhajas, veſtidos, y vaſos precioſos, que canſada la codicia, no podia llevar el Soldado de JOSAPHAT lo que tenia; pues ni en tres dias pudieron acabar con los deſpojos, y al quarto llamaron aquel Valle el de *la Bendicion*. Todo es texto literal.

Ibid. v. 25.

Ibid. v. 26.

Tan feliz fue JOSAPHAT, que aun confiando tanto, tranſ-

Ayuntamiento de Madrid

transcendiò à su esperanza el sucesso. Buelve glorioso à Jerusalén, mas por lo que de Dios havia merecido, que por lo que havia obrado, y esta victoria fue el fundamento de la paz de sus Reynos. Quien ha de atreversele si està Dios por él?

Yà hemos visto lo que es Dios, aora vereis lo que somos los hombres. Otra vez JOSAPHAT buelve á confederarse con los Gentiles. Nadie creyera este desorden. Acaba de recibir de Dios tan alto beneficio: haviale reprehendido Jehù la confederacion con Achab, y aora hace nueva sociedad con Ochosias su hijo, Rey de Israel, tan malvado, y impìo Principe como el Padre. Estas inconstancias, y olvidos del hombre, son el fundamento de su desgracia. Si le creía JOSAPHAT malo, pecaba ingrato; si no, era ignorante, y incredulo à las amonestaciones de un Profeta, que le habló de parte de Dios. Conoció aquel error, y le reitera: esto pudo la codicia, porque formò una gruessa Armada con Ochosias para las Indias Orientales, llamadas en el Libro del Paralipomenon, Tharsis; en el de los Reyes, Ophir. Llevados de la vana esperanza del grangèo, hacen grandes expensas los dos Principes, queriendo imitar à Salomòn en traer el oro de tan lexos. Fabricaronse los sobervios Galeones en el espacioso Arsenál de Asiongabér. Parte la costosa Flota, y encontrando poco despues al Rey el Profeta Eliezer, hijo de Dodau de Maresa, le dice: *No esperes felicidad en tu Armada, porque para castigar Dios la confederacion, y sociedad con un Idólatra, ha echado á pique tus Naves.* Fuerte vaticinio! En los primeros alientos de la esperanza vè el desengaño. Pareció accidental ira del mar, y no fué sino de Dios, porque solo se perdieron los Navios de JOSAPHAT, no los de Ochosias, por mostrar, que en esta liga no cometia delito el Rey de

Ibid. v. 15.

Ibid. v. 37.

Ayuntamiento de Madrid

Iſrael, ſino el de Judà. De aquel péſimo Principe no cuida Dios, porque yà le tenia perdido: de eſte sí, que era ſuyo, y iba á ganarle, por eſſo le caſtiga. Proſpéra aqui Dios al malo, importò, que en la ſingularidad de la deſgracia, advirtieſſe mas la indignacion de Dios el bueno. Con ella, y con rigores queria reducirle al conocimiento de ſu error. Con tanto primor zela Dios al que ama, que le quiere todo para sí, llamandole con las ruidoſas aſperas voces de la deſgracia, porque no dexe de oírle. Deſpues, por ſi le alivian el diſguſto à Josaphat las reflexiones de los acaſos, ò contingencias del mar, manda, que Eliezer le explique el ſentimiento de Dios, para que no lo crea obra del accidente, ſino de la providencia. Jamás he viſto mas feliz deſgracia que eſte naufragio, ni Rey mas dichoſo. Tres Profetas le embia Dios que le amoneſten, Jehù, Jahaſièl, y Eliezer; y quando todo prevaricado Iſrael, y contaminado de la adulacion, nadie hablaba verdad, ſolo la encontrò Josaphat en Micheas. Aſsi le pagaba Dios à eſte religioſiſsimo Principe ſu fé.

Eſte caſo refiere, con variedad del Paralipomenon, la Eſcritura de los Reyes. Eſta dice, que hizo una Armada Josaphat, que ſe perdió en Aſiongabèr, y que queriendo unir Ochoſias ſus Marineros con los de Judà, que lo rehusò Josaphat. De eſto ſe infiere, que no huvo ſociedad con Ochoſias, ſino paz. Pero el Paralipomenon aſſegura la antecedente ſociedad, que fue todo el delito que reprehendió Eliezer; y dice expreſſamente, que participaba Josaphat en las Naves para Tharſis, y que ſe fabricaron en Aſiongabér. El Libro de los Reyes dice, que aqui ſe perdieron. Los Expoſitores, por lo mas, dexan en pie la duda, y es preciſo apelar à la probabilidad, con reflexion al miſmo texto. Las Armadas eran dos, que componian

una,

Ayuntamiento de Madrid

una,porque cada uno hizo la suya en el Arsenàl de Asiongabér, por la comodidad del transporte de las maderas. Hicieronse á la vela, y á vista del mismo Puerto perecieron quantos leños obstentaban la Vandera de JOSAPHAT. Salvòse la mayor parte de la gente: entonces ofreció passage à essos Marineros,y Comerciantes de Judá,Ochosias: no lo admitió JOSAPHAT, y desistiò del intento, porque luego fué avisado de su error por el Profeta Eliezer. Assi se concilian ambas Escrituras.

Despues de esto no se lee de JOSAPHAT otra transgresion. Veinte y cinco años reynò en Judà: murió de sesenta,imitador de la gran Religion que professó Assa su Padre. Su Madre fué Azuba, hija de Salay, matrona de altas virtudes.

Para que no huviesse en los Reyes de Judá otro de mas eterna memoria, hasta la fin del mundo, erigiò à sus cenizas un sobervio Mausolèo, en el Valle, que destinò Dios para Tribunal del Universal Juicio, entre Jerusalén, y el Monte Oliveto; (segun dice Beda) pero fuè sepultado en Sión en el Sepulcro de sus Mayores, pues en esso conforman literalmente ambos textos. Queda en los Anales glorioса la vida de JOSAPHAT, á quien dió mayor fama su pèsimo Successor Jorám.

Ayuntamiento de Madrid

JORAM,
OCTAVO REY DE JUDA.

Desde 3070. *hasta* 3078.

UNO de los Tyranos mas extraordinarios es Joram, Rey de Judá, y heredero de Josaphat. Singular locucion usa el texto en su Historia, porque despues de haver dicho que reynaba, dixo, que se havia levantado Joram contra el Reyno de su Padre; y parece paradoxa, porque esto fuè quando yà era Rey. Levantanse contra su Reyno los Principes tyranos, y injustos, violando las Leyes, y la razon. Dexó Josaphat siete hijos; tocòle al Primogenito el Reyno: á los demás dexò muchas pensiones, y riquezas, y algunas Ciudades fortalecidas en la Tribu de Judà. El segundogenito, y el quinto se llamaban Azarias: el tercero, y quarto Jahiel, y Zacharias: los dos ultimos Miguèl, y Saphatias, Principes religiosos, y amantes del règio explendor de su familia; pero adverso por esso à ellos Joram, porque le arguían con el exemplo, ò por vil codicia de quitarles sus haberes, los mandó matar. El Cornelio discurre, que porque no se opusiessen à la idolatria, que meditaba Joram introducir; y en esse caso los cree Martyres: la letra no dà luz de la causa de esta crueldad. Cierto es, que la Carta del Profeta, que se la reprehendiò, dice que eran mejores que Joram. El tyrano no aborrece mèdio, aun el mas iniquo à su depravado fin. Añadiò à esta inhumanidad

la

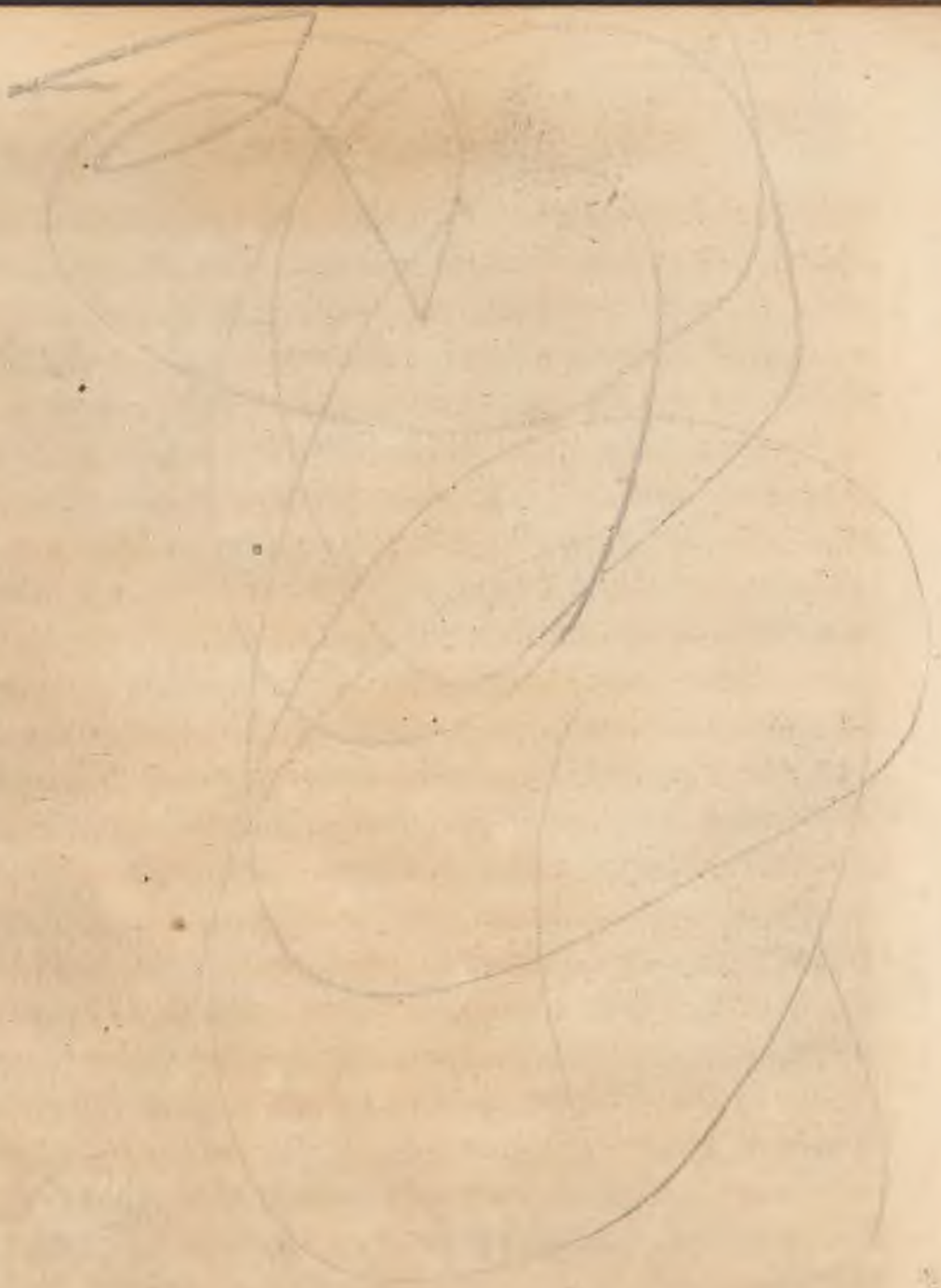
Ayuntamiento de Madrid

Sube Joram al Trono de Judá, y principia su Reynado, y sus maldades con la inocente muerte de seis hermanos suyos.

G.º A.º Gil inv.t

J.n Fernan.º Palomino, sculp.

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

la de mandar matar muchos Varones principales de su Reyno: sin duda serian los mas buenos, porque merecieron el òdio del malo. Miranse como estorvo para el iniquo los justos, no tanto por lo que impiden, quanto por lo que arguyen, y reprehenden con la vista, y con la gravedad del aspecto. Luces tan irreparables tiene la virtud, que no las puede resistir el vicio: La extrinseca autoridad de la persona no vale, porque la tiene mayor la bondad contra la malicia. El hombre bueno (que es el mejor Rey de sì mismo) es acrehedor de la veneracion de los que son esclavos de sus afectos. Tème el malo al bueno; por esso este es siempre víctima del rigor de aquel. Passa á cuchillo JORAM los mejores Varones de su Imperio. Este preliminar explica quanto se prevenia para ser malo: sus primeras sangrientas idéas dán à conocer su tyranía. Este hecho calla elLibro de los Reyes, quizà por execrable. Escrivele el Autor del Paralipomenon mas individual en la Historia de Judá.

El de los Reyes empieza embarazandonos en grandes dificultades la Historia, diciendo, que al quinto año de Jorám de Israël, reynò JORAM de Judà. Este texto se concilia mal con haver dicho en el tercer capitulo de este mismo Libro, que Joràm de Israël empezó á reynar el año 18. del Reyno de Josaphat; y como este reynò 25. yà quando entrò su hijo reynaba siete años Joràm de Israël, que son los que vàn de 18. à 25.

A esta duda responden Cayetano, y Serario, que reynò Jorám de Israël dos años con su hermano Ochosias, y que estos no entran en la quenta, sino los cinco que reynó solo, y que al fin de ellos entrò à reynar en Judá JORAM hijo de Josaphat. A esta respuesta se opone el ultimo capitulo del tercero de los Reyes, que dice, que reynò Ochosias

Ayuntamiento de Madrid

sias en Israël á los 17. años del Imperio de Josaphat, y que murió un año despues, que es quando entrò Jorám de Israël; y para salir bien ajustada la quenta de Cayetano, debia haver muerto Ochosias al año 20. de Josaphat.

Sutilizando mas sobre esto el Abulense, dice, que no se ha de contar el año 18. de Josaphat, porque à los fines de èl entrò á reynar Jorám de Israël; ni el de 19. porque huvo en Israël grandes turbulencias, y no estaba firme el Trono; ni el de 25. de Josaphat, porque muriò sin cumplirle; y quitados essos, vienen à ser cinco cabales, que reynaba Joràm de Israël, quando subiò al Trono este Joram de Judà. Ricardo de S. Victor, Arias, Saliano, Tornielo, y Sanchez, sueltan essa duda, diciendo, que Joram de Judá entrò á reynar tres veces: una el año de 17. de Josaphat, quando este partiò con Achab contra Ramoth, y le dexò Governador de la Monarchía: otra el año 23. del mismo Reynado, quando fué su Padre contra los Moabitas. Y assi se han de contar ocho años, que reynò Joràm; es à saber, tres con su Padre, y quatro despues que heredò el Reyno, pues el octavo, y ultimo no se numéra, porque fuè imperfecto, aunque algunos juzgan, que Joram, despues de la muerte de Josaphat, reynasse ocho años; pero es mas verosimil que despues reynasse solo quatro enteros, y el de nueve empezado; y esto es mas claro en el texto de los Reyes, donde dice, que Ochosias, hijo de Joram, muerto el Padre, reynó al undecimo de Joràm de Israel; y contados los años del quinto de Jorám de Israel, hasta el once, se hallarán cinco enteros, que son solos los que reynò Joram en Judà despues de su Padre. Assi se concilian ambos textos.

Hace desabrida la Historia esta Cronologìa de tiempos; pero es precisa para la inteligencia de los textos, que parecen encontrados.

Trein-

Ayuntamiento de Madrid

Treinta y dos años tenia JORAM quando empezò à reynar. Yà tiene obligacion de ſaber, pero lo ignora todo, porque declinando à la idolatria, de que le tiñò ſu muger Athalía, hija de Achab, mas pareciò heredero de èſte, que de Joſaphat. Aora ſe paga en la Caſa de Judá la eleccion de tan impìa muger para eſpoſa del Principe. Tiñenſe amantes los hombres de los afectos de la que aman, y mal recatada la voluntad de ſu injuſto Dueño, corren ciegos al precipicio. Vulgares, y ordinarias ſon las quexas, pero jamàs baſtantemente ponderadas. Reyna Athalia en JORAM, en ella la ambicioſa deſpotica licencia del Demonio, y aſsi le fué facil bolver á trasladar la idolatria de Iſrael à Judá. Infeliz JORAM, que para ſer fino ſu amor, ha de ſer deſacierto! Mas que à Dios ama à Athalìa, y à eſta menos, quando por ella pretende hacer mas; porque permitiendola deſviarſe de Dios, la hace reo del mayor delito.

La miſma era eſta Princeſa en tiempo de Joſaphat, y aquel reſpeto, enfrenaba eſtos deſvarìos, porque no ſe lee la idolatria de JORAM, haſta que ocupò el Sòlio. Podia, ſin el Cetro en las manos, contener á Athalìa; con él no puede, porque los hombres fragiles pueden menos, quando pueden mas. No les hace robuſto el ànimo el poder, ſino floxo, porque le exercitan rendido al ruego, y al alhago; uſan de èl con deſprecio de la razon, y eſto, que les parece mandar, es ſervir. Irſe tras de ſu voluntad, corrompida de la caricia, es ſeguir á un ciego. La eſpoſa es parte de sí miſmo. Eſta identificacion hace el Sacramento; pero por eſſo debemos cautelarnos mas, porque el mas intimo traydor es el que fomenta nueſtro deſcuido. De lo que mas eſtà en noſotros, debemos temer como enemigo domeſtico, y reſiſtirnos à nueſtras propias paſsiones. A San-

sòn

Ayuntamiento de Madrid

sòn no le pudieron perder Exercitos de Philistéos, y le perdiò una alevosa muger, que le tenia en su regazo, porque le hablaba al alma muy de cerca.

Vió Joram, que era Dios el que con prodigios evidentes havia conservado el Reyno de Judà. Vió los castigos de la idolatria de Israel; y siendo la mejor, y mas sòlida razon de estado la Religion, la desprecia. DiòseloDios á conocer executivo, porque sublevada la Provincia de Edóm, eligen nuevo Rey, aclamado en Seira, Metropoli de essa Provincia. Esta es Iduméa, fundada del perverso Esaú, de quien tomó las dos denominaciones Seira, porque este se llamó tambien Seir, que significa velloso. Idumèa, porque tambien tenia por nombre Edóm, que se interpreta malo. Assi se cumpliò la Profecia de Jacob, que se levantaria Esaú contra su hermano. El nombre del Rey que eligieron se calla, porque el Historiador solo tiene por Rey de essa Provincia à Joram. El rebelde siempre es tyrano. Si es felíz, el tiempo modifica el nombre, mas el poder. Los que de vassallos pretenden hollar lo magestuoso del Trono, se exceden en el discurrir, mas en la ambicion. Aunque los adule la fortuna, no ha dexado de haver instante en que fueron infames, y esto siempre es detestable. Todos aprueban esta razon, y nadie de los que pueden despreciarla la siguen, porque en variedad copiosa de exemplos, los que hallan para esperar, abaten los escarmientos. Mal està Dios con Edòm, y con Joram: à aquellos permite un delito, y una inquietud: á este le brinda con oportunidades de vengar lo que no puede caber en toda la ley del disimulo. Quitale à Joram una Provincia, que ha de perderla, ò la acometa el rigor, ó la perdone la floxedad. Pocas veces se conquistan perfectamente los rebeldes Reynos, porque si se debe al inexora-

ra-

Ayuntamiento de Madrid

rable filo de la espada, se gana un cadaver: si al politico indulto de la clemencia, se pierde una seguridad. Desviase del amor que debe al Principe el rebelde. Desviase de la confianza el Rey, y no puede haver harmonia en el govierno, no amado, ni confiado el Principe. La obediencia violenta es arriesgada.

Un girón de Judá era Edóm. No agigantaron los lisongeros Ministros el mal, y despreciado, pierdese para siempre Idumèa. Assi perdiò à Portugal Phelipe Quarto de España.

Alguna estrañeza hace el contexto de esta Historia, porque dice la Escritura, que haviendo partido JORAM contra estos rebeldes, cuyo Rey havia puesto sus Reales no lexos de Seira, aprovechado de la obscuridad de la noche, con tanto brio atacò sus fortificados Quarteles, que derrotado el rebelde Exercito, huyò todo el Pueblo á sus Tabernaculos, y triunfó JORAM. Y quando de esta victoria se podia regularmente esperar la recuperacion de Edòm, añade el texto, que jamás bolviò el Iduméo al Dominio de Judà, frustrandosele al Rey el triunfo, porque Dios queria castigar á aquellos con la sangrienta derrota, à éste con hacerle inutil el vencimiento, y mostrarle una quimerica felicidad, de que se labró otra desgracia. Las míseras reliquias de los vencidos, fortificados en Seira, hicieron vano el troféo. Nada venció JORAM, yà que no rindió à Edóm, que era sobre lo que se disputaba. Obstinanse los rebeldes, porque cada individuo hace causa propia. El que empezó error, prosigue empeño, y de este nacerá necessidad. Infeliz estado, que mendiga del error para establecerse seguro! Havia experimentado Alexandro, que se hacia temer mas un rebelde, que cien esforzados Capitanes.

Chronic.8. 11. v.10.

Al

Ayuntamiento de Madrid

Al exemplo de Iduméa se rebelò de JORAM la Ciudad de Lobna, antiquissima, y fuerte en la Tribu de Judà. Tanto puede ver sin castigo un delito. Por esso no se debe perdonar al rebelde, porque cria otro. No pudo recuperar à Seira, y pierde à Lobna. Que apropiada Historia al siglo en que escrivo! Llamando assi la guerra, se destruye Lobna, y de opulenta principal Ciudad, se reduxo á despreciada Aldèa en la region Eleutheropolitana, sin que se lean contra ella esfuerzos, ni diligencias de JORAM para recuperarla. Perdióse en su libertad. Esta es una dulce ruina de los Pueblos. Sola no podia sostenerse, y yà sin patrocinio, combatida de los confinantes, à guerra lenta, por no ver su ultimo exterminio, la desampararon los principales Varones, en los quales residia la autoridad, y el poder. Quedaron los que se burlaban con su pobreza de la fortuna, y de nadie merecieron el cuidado. No se la bolvió Dios à JORAM, pero la destruyò, para que fuesse el mismo lógro bolverla à tener, que dexaria.

Infelice, y azaroso està JORAM; la razon dá el texto. Esta era su maldad. Pervertiò el orden de los sábios Estatutos de Josaphat. Buelve à su perdicion Judà, porque el Rey, no solo permitiò, pero fomentò la Idolatria. Erigiò nuevos Lugares, y Templos á las fabulosas Deydades del Gentilismo. Este es uno de los mayores desengaños. Convierte en voluntarias desgracias JORAM las felicidades que establecio Josaphat. De nada sirven nuestras vanas disposiciones, con el dia mueren. Aquel afàn que nos cuesta eternizar las idèas, le malogra el que sucede. Descaece todo el explendor de Judà, sirviendo al pésimo JORAM. Tanta parte del Reyno es el Rey. Nada queda de las disposiciones de Josaphat, sino una triste memoria, sombra enemiga de JORAM. Esta le convence; pero èl

en

Ayuntamiento de Madrid

en las satisfacciones de su capricho no se dà por convencido.

Tan malo era esse Principe, que obró Dios con él uno de los mayores prodigios, nunca con otro, antes, ni despues practicado. Clamaban á Dios los méritos de Josaphat, sino echò aqui el resto de la Omnipotencia, en la novedad del caso, y dió un auxilio, que pudiera hacer fuerza à qualquier otro que JORAM. Vienenle al Rey Cartas del Profeta Elías, yá muchos años fuera del Mundo visible. Este extraordinario modo de aviso ha quedado fortisima dificultad para los Expositores. Nueve años havia precedido el rapto de Elias, que tomò por su quenta los Reyes de Israel, y malograndosele aquellas amoneftaciones, las convierte aora, desde donde està colocado, al Rey de Judà. Aquellos precitos no le oyeron vivo, aora pretende que le oygan ausente, por si daba mas eficacia la advertencia, hablando desde donde no podia mentir. Aunque la Historia de los Reyes calla este hecho, como es letra expressa del Paralipomenon, es de fé.

Embarazados del portento Cayetano, y Hugo, dixeron ser otro Elías el Autor de la Carta à JORAM. Vatablo entiende, que era quien escrivia Eliséo, (que vivia á esse tiempo) con el espiritu de Elias. Emanuel Sá se persuadiò, que la escrivieste Elias antes del rapto, y que entregada à Eliséo, dexò ordenado el tiempo de embiarla, porque no tenia fecha. Lyra, Serario, Sanchez, y Belarmino creyeron, que la embiò con un Angel Elias, ò que se apareció à otro hombre, para que la entregasse al Rey, porque aún se ignora por manos de quien la recibió. Genebrardo, Joseph Acosta, Pedro Figuerio, y Maluenda, estàn de sentir, que la escriviò desde el Paraiso Terrenal. Contra Hugo, y Cayetano es preciso assentar, no se halla

en

en la Escritura otro Profeta Elìas, mas que el arrebatado en Carro de fuego. El tenor de la Carta es este.

Ibid. v. 12. &c. *Porque te desviaste del sendero de Josaphat, y Assa: seguiste á los Reyes de Israél en sus idolatrias, y maldades, y hiciste prevaricar à Jerusalén: mataste seis hermanos mejores de tí, y destruiste la Casa de tu Padre, embiará Dios á tu Familia, y tu Pueblo irremediable infelice plaga, que aniquile tu sustancia, y tu sér. Tú padecerás enfermedad tan asquerosa, que desconcertada la fuente inmunda de tus humores, se liquidarán lentamente tus entrañas, porque en soéz, y aborrecible termino, halles el fatál de tu vida.*

Esto escrivió Elías, firmando su nombre, y esto sin morir acabò de leer Joram, porque Dios dilataba su fin á la enfermedad que la Carta precedia. Valor huvo menester, que se le supliò Dios; pero està tan pertináz el Rey, que nada le inmutan tan formidables periodos. Bebió los caracteres de la Carta Joram: ò estaba ciego, ó no leía: no mellaron su ànimo, pero sí su felicidad, y su salud; porque desde esse dia executivo el ofrecido rigor, pierde su quietud, y su honra.

Chronic. c. 21. v. 16. 17. hasta fin de el cap. Los Philistéos, y Arabes, confinantes con Ethiopia, se coligan para hacer una irrupcion en Judà: vencen los limites, y entran sin contradicion en Jerusalèn: saquean-la, roban el Real Palacio, matan todos los hijos del Rey, menos el ultimo, que no le hallaron. Llevanse prisioneras las que quisieron de sus Mugeres, y Concubinas, y hecho Joram irrision de los Gentiles, apenas hallò escondrijo en que ocultarse. Parte de esto decia la Carta de Elías, y Joram no lo entendiò. A pocos Principes havrà sucedido tanta desgracia, vér en un dia teñido el Palacio Real de la sangre de casi todos sus hijos, despojado de los preciosos adornos, que hicieron labrar la magnificencia, y la ri-

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

T.I. Fol. 463.

Joram es castigado d. Dios con aborrecible, é inmunda enfermedad, en pena d. su Ydolatria, y aver despreciado los avisos del Señor.

G.º A.º Gil, inv.t J.n F.º Palomino, sculp.

Ayuntamiento de Madrid

riqueza de tan esclarecidos Progenitores. Este era el Palacio de Josaphat, y le dexa Dios ultrajar, porque le habita JORAM. Como no era guerra regular la que determinaron los Gentiles, se contentaron del saquèo de los Lugares mas ricos, y menos fuertes, y se restituyeron, cargados de inumerable presa, á sus Reynos.

Ni estas ruidosas voces de Dios despiertan á JORAM: permanece en su idolatria, y en sus vicios, que llegando al termino donde no debia diferir mas el castigo la Divina Justicia, para que llegasse fatalmente, y con lento martyrio su fin, se desconcierta la salud de JORAM con el fluxo inmundo de sus humores, de que se hizo una diarrhéa, que passó à disenteria, y deshechas las entrañas del mìsero Rey, adoleció dos años asqueroso, aborrecible objeto de sus Aulicos, con el insufrible hedor de tan sucia enfermedad. Ni la lisonja permanecia contra la abominacion, y yà tèdio de todos, y de sí mismo JORAM, el termino fatál de su dolencia fue el de su vida. Muriò idòlatra, y esta suma infelicidad, que no la entendiò viviendo, la entenderia despues mejor. Ni à su cadaver concedieron sus Vassallos la funeral ultima pompa, ni en decente urna se quemò, segun el estilo, para dár á sus cenizas un aparente sossiego en el Sepulcro de David. Dieronle otra indecente sepultura fuera del Panteòn de los Reyes, para que conocido como reo en sus infames reliquias, mostrasse el Pueblo su ódio, y su venganza, publicando con el desprecio la indignidad de la persona.

Este JORAM se llamò alguna vez Ochosias, para que confundiesse hasta su nombre. Treinta y dos años tenia quando entrò á reynar, y reynò ocho.

OCHO-

Ayuntamiento de Madrid

OCHOSIAS,

NONO REY DE JUDA,

Desde 3078. *hasta* 3079.

NI las mas exactas diligencias de los Arabes, y Philistèos, queriendo acabar con la estirpe de Joràm pudieron conseguirlo, porque no pudiendo Dios faltar á su palabra, havia de quedar encendido el faról de David. Errante, y fugitivo buscaba Ochosias la vida, y dà con el Sólio. Precedieron à su dicha mas desventuras, que podia imaginar la aprehension mas funesta. Por esso dixo uno de los Sabios de Grecia, que vestian incognito trage las dichas, y las desgracias. Alguna vez prestan estas su disfràz á aquellas, y perdida la brújula del discurso, ni el que las passa las conoce. Por mas felices que todos se reputarian los primeros hijos de Joram, como mas vecinos á la Purpura, y esto los conduxo à la desgracia. El que menos de essa felicidad participaba era Ochosias: aora es el mas dichoso, porque naufragó toda la Casa Real, y escapò solo, guiado de una providencia, que no entendia. Aun entre sus felicidades està azaroso, porque ocupa un funebre Palacio, mal enjuto de la vertida sangre de sus hermanos.

Los años que tenia este Principe quando entrò à reynar, es una de las célebres disputas de la Escritura Santa, por lo incompatible de dos textos. Uno del Paralipomenon dice, que tenia Ochosias quarenta y dos años: otro

de

Ayuntamiento de Madrid

de los Reyes, que tenia veinte y dos. Ambos son Canonicos, y repugnantes. Las razones que tiene contra sí el Paralipomenon son estas.

Jorám, Padre de OCHOSIAS, entró à reynar de treinta y dos años, y reynó ocho: murió de quarenta, y assi no podia tener su hijo quarenta y dos: los quarenta años de Jorám son texto expresso, aunque no los assegurasse Josepho.

Serario, Genebrardo, y algunos Hebréos responden, que se les han de contar los años desde que fué Samaria Corte de Amrri, Rey de Israël; y contandole à este ocho años, à Achab veinte y dos, doce à Jorám de Israël, son los quarenta y dos; como si quisiesse decir el texto, que à los quarenta y dos años de la fundacion de la Corte en Samaria, reynasse OCHOSIAS en Judá de edad de veinte y dos. Pero sobre hablar el texto claramente de los de la vida de OCHOSIAS, no es verosimil contar la Era de su Reynado de la fundacion de una Corte de otro Principe enemigo.

San Geronymo, Lyra, Hugo, Dionysio, Gordono, Mendoza, Vatablo, y Suarez, oponiendose à la letra del texto, que assegura tenia quarenta años Jorám quando murió, por darle quarenta y dos à OCHOSIAS, dicen, que Jorám reynó con su Padre Josaphat veinte años, y que empezando à reynar de treinta y dos, quando murió Josaphat tenia cinquenta y dos; y haviendo reynado despues ocho, son sesenta. Tantos años le dán para poder tener un hijo de quarenta y dos. Y como para interpretar assi al Paralipomenon, es preciso ajustar la Escritura de los Reyes, que dice tenia veinte y dos, afirman, que essos son los que tenia de govierno, porque quieren que reynasse con su Padre Jorám veinte y dos años antes.

Esso, en sentir de Cornelio, padece mil repugnancias: la primera, que retrocediendo de este año en que entró à reynar OCHOSIAS, veinte y dos años, encontramos con los que reynaba Josaphat su Abuelo, y se seguiria, que reynaron por catorce años en un Sólio Josaphat, Jorám, y OCHOSIAS à un tiempo:

Ayuntamiento de Madrid

absurdo, de nadie admitido, y mas, que no podia reynar el ultimo hijo de Jorám, viviendo los mayores. Y si es assentado en el texto, que murió Josaphat de sesenta años, entonces tendria su nieto Ochosias treinta y quatro, para tener ahora quarenta y dos, porque de la muerte de Josaphat al Reynado de Ochosias passaron ocho solos años, que vivió Jorám; y si de los sesenta de Josaphat quitamos treinta y quatro para Ochosias, y diez y seis precisos para Jorám, para poder ser su Padre, le quedáran à Josaphat diez años, en los quales havria engendrado à Jorám, que es imposible, no pudiendo à este darle menos de diez y seis, porque Ochosias era el ultimo hijo. Para huir de este argumento de los tres Principes à un tiempo en un Sòlio, dixo Sanchez, que reynó Jorám con Josaphat ocho años, y veinte despues con su hijo Ochosias, que entonces tenia veinte y dos quando murió Josaphat. Pero sobre ser esta exposicion contra textos expressos, el de Ochosias es claro, que habla de los años de su vida, haviendose incluído la suya, la de Jorám su padre, y siete años de la de Josaphat, en el Reynado entero de Jorám de Israël, que reynó à los diez y ocho de Josaphat, y murió à manos de Jehú, junto con este Ochosias. Y assi, ninguno de estos dos Reyes de Judá pudo reynar veinte años despues de Josaphat, porque no vivieron ambos mas que Jorám de Israël, y este no reynó mas que doce años, como se verá en su historia.

Cayetano, Mariana, Saliano, Tornielo, Belarmino, y Cornelio, dicen, que fué error de Abaco, y que donde la Vulgata escrive quarenta y dos en el Paralipomenon, que los Códigos Antiocheno, y Alexandrino leen veinte y dos, conformando ambos textos, no enmendando ahora el error en las Biblias Hebreas, y Latinas, que se reimprimen, por no desayrar el trabajo de tantos Expositores.

Aún quedan dudas en Ochosias sobre el año cierto en que reynó. El octavo capitulo del quarto de los Reyes dice, que al duodecimo de Jorám de Israël. En el capitulo nono

dice

Ayuntamiento de Madrid

dice, que al undecimo; y siendo cierto, que reynó solo un año, queda essa questiõn. El Abulense, y Saliano responden, que al undecimo de Jorám de Israël reynaba OCHOSIAS con su Padre, y que al duodecimo reynó solo. Pero sobre callar esto la Escritura, es duro de creer, que reynasse el ultimo hijo, y no el Primogenito. Siguiendo la Historia de Josepho, y otros, hállo, que reynó OCHOSIAS un año, parte del qual era el undecimo de Jorám de Israël, yá al fin, y tocó de los principios, y parte del duodecimo, que OCHOSIAS no cumplió, porque vivió Rey solo un año, parte en el undecimo, y parte en el duodecimo de Jorám.

Los años, la Chronica, y la descendencia de este Principe están llenas de implicaciones. El texto dice, que era su Madre Athalìa, hija de Amrri, quando en la vida de su Abuelo hemos visto, que era esta hija de Achab; pero aqui por hija entiende el Historiador nieta. Assi como San Mathéo llama à OCHOSIAS hijo de Jorám, y era su tercer nieto, porque alli dexó el Evangelista tres generaciones, que son OCHOSIAS, Joas, y Amasias.

Aún no fenecen las dudas de esta Historia, porque dice el texto, que OCHOSIAS era yerno de Achab, y siendo este su abuelo materno, no pudo casarse con hermana de su Madre. Por lo menos essa Chronología de tiempos se ajustaria dificilmente, porque murió Achab desde el tiempo de Josaphat, y sería yá de muchos años essa Princesa para casarla con un jóven de veinte y dos. Mas probable es que casasse OCHOSIAS con alguna hija de sus hermanos, hijos de Athalìa, descendientes de Achab; y por esso le llama la Escritura su yerno, reputandolas, aunque nietas, como hijas de aquel Rey. Essa infeliz afinidad de haverse derivado OCHOSIAS del pésimo Achab, es, con expresion rigurosa del texto, la causa que dá para su maldad, y su idolatria. Tambien se heredan los vicios, passan con la sangre, y con la educacion: en aquella viene embuelta la semilla de los afectos con la propria disposicion de los humores.

Ayuntamiento de Madrid

Perdido halló à Judá Ochosias, y siguiendo las erradas sendas de su Padre, permanecia infame en sus errores toda la Casa de Jacob. Elige por Consejeros los mas perversos Varones de su Reyno: dexóse guiar al precipicio, à la muerte dice el texto. Los buenos Consejeros son la salud del Principe: nada se ha de tratar con mas delicadéz que esta materia. Elegir los no conocidos, es ceguedad: despreciar los aprobados por buenos, es otra, y mayor de todas es servirlos. Ha de procurar el Rey, aun despues de conocidos por buenos, bolverlos à conocer, en otro examen separado. Tenia tanto conocimiento de los de Estado Carlos II. de España, que mandando se le traxessen los votos distintos en la materia en que se trataba, conocia por los dictámenes el autor de cada uno. Dexabase Ochosias llevar de sus Consejeros, porque estos advertidos se conformaban al gènio del Rey. Esse es el modo de engañar à los Principes, ponerlos en la senda de que no los ha de desviar su errada pasion. Gradúan de acierto el delirio de sus afectos, y dandole à su alvedrio fuerza de ley, le hacen monstruo.

El estado de las cosas de Judá pedia larga tranquilidad, que restaurasse el passado estrago que hicieron los coligados Arabes; pero Ochosias, llevado de la vanidad, ò del inconsiderado verdor de la juventud, baxa à Israël para ver à Jorám, y en su auxilio parte con él à Ramoth, contra Hazaél, Rey de Syria. El texto dice, que esta fué expressa voluntad de Dios, pero indignado. Assi nos dexa errar, en pena del passado error. La resolucion fué voluntad de Ochosias sola; y libre la de Dios, niega el auxilio, que le apartaria de ella: permite su execucion, porque havia de manifestar su enojo al Rey. Toda la razon de estado era contraria à Ochosias. Concurre à una guerra, en que nada grangeaba con la victoria, aventurando mucho en la infelicidad del éxito. Si quedaba derrotado Israël, perdia sus Tropas Judá. Si victorioso, era la conquista de Jorám, y no de Ochosias. Por lo que se peleaba,

era

Ayuntamiento de Madrid

era Ramoth, frontera de Syria, y de Israël; ni le convenia à Judá essa felicidad, porque havian sido muchas veces enemigos los dos Reynos. Los Historiadores profanos, que confessando esta politica por errada, quieren defender à OCHOSIAS, dicen, que no salieron Tropas de Judá, y que solo con sus Aulicos, y sus Guardias fué à esta guerra el Rey. Mas culpable le imagino aora, por mas arriesgado, sin necessidad alguna. Pero adverso à Dios, qué ha de acertar el Principe?

No descuidó Hazael de juntar su Exercito, y dáse en Ramoth una sangrienta batalla, donde por su natural corage, y valor se entró tanto en las filas de Syria el Rey de Israël, que salió penetrado de heridas. Baxa à Jesraël à curarse, adonde fué à verle OCHOSIAS. Yá le parecerá al infeliz Rey, que haviendo escapado los riesgos de la guerra sin daño alguno, havia hecho una hazaña, de que se podia jactar su valor, y que con él se asseguraba mas su fama: Pues aora empiezan sus peligros. Razon es, que entre en Israël à pagar las culpas de Achab, de donde le venia, por su madre, derivada la idolatria. Havia Dios de acabar con la estirpe de Achab, y incluyóse en el Decreto toda la casa de OCHOSIAS, y de sus hermanos.

A este tiempo, aprovechado Jehú de la enfermedad de Joràm, levantase con el Reyno, y matale en Israël; y hallando en sus Pavellones muchos Principes de Judá, sobrinos de OCHOSIAS, como derivaban de Achab, passalos à cuchillo, OCHOSIAS huye. Aqui se buelven à oponer el Paralipomenon, y el Libro de los Reyes. Aquel dice: *Que estando escondido,* OCHOSIAS *en Samaria, se le llevaron á Jehú, que le mandó matar, permitiendo sepultura à su cadaver, por nieto de Josaphat. La letra de los Reyes dice: Que huyendo* OCHOSIAS *por el camino que guiaba á los Jardines de Samaria, subiendo la penosa cuesta de Gavér, junto á Jeblaam, le hirieron los que le buscaban de orden de Jehú, y que retirandose herido á Maggedo, muriesse alli, de donde conduxeron sus Criados el cadaver á Jerusalén, y le dieron sepultura en el Panteón de los Reyes.* Esta repugnancia de

Ayuntamiento de Madrid

los dos textos tiene facil conciliacion, examinada con alguna curioſidad la Coſmografia. Huyó de los turbados Campos de Iſraël Ochosias por la eſcuſada ſenda de la Caſa de Campo de los Reyes, que llegaba haſta los muros de Samaria, de donde no juzgandoſe ſeguro, bolvió à huir; pero como havian tomado los paſſos para Judá, ſubiendo el Rey à Jeblaam por el Monte de Gavér, dió en manos de los Iſraelitas, que mortalmente herido, queriendole llevar à Jehú, eſpiró en Maggedo, de donde permitió el vencedor conducirle al antiguo Sepulcro de David, en memoria de Joſaphat. Ambos textos incluye eſte hecho. Era Maggedo en Iſraël frontera de Judá, y havia el Rey, deſde Samaria, para Jeblaam, de paſſar por Gavér, porque tomó el camino de lo aſpero del Monte, huyendo de las Tropas, que ocupaban la llanura; mas como le perſeguia Dios, no havia por donde eſcapar. Aſsi murió arraſtrado de ſu deſtino el infeliz Rey, en agenos Dominios, buſcando los rieſgos à que no le llamaba ſu obligacion, pero eran los que formó ſu delito. Viſitaba Dios à Iſraël en la Caſa de Judá, porque eſta, inadvertida, ò ambicioſa, ſe incluyó en aquella Idolatria. Un año reynó Ochosias, ò ninguno, mas ocupado en eſtablecer la Idolatria, que el govierno, y quedó como en interregno Judá.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

Ayuntamiento de Madrid

Huyendo Ochosias por el monte de Gaver, dió en manos de los Soldados de Jehú, que hiriendole mortalmente murió en Maggedo.

G. A. Gil. inv. *I. F. Gonz. fculp.*

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

INDICE

DE LOS CONCEPTOS, Y SENTENCIAS MAS NOTABLES DEL primer Tomo de la Monarchía Hebréa.

LIBRO PRIMERO.

A

Abesan. De quien dicen algunos fuesse Booz, marido de Ruth. Pag. 143.

Abimelec. Symbolizado en el Cambròn, por què? 113.

Adquirir. Quien adquiriò mucho, pudo dexar con su fortuna infelice al succesor, fiando à sus ombros desproporciones. 148.

Afectos. De sus proprios afectos adolece el hombre. 5.

Agravio. La memoria del recibido agravio no es delito, antes bien puede dar materiales al merecimiento. 84.

Alabanza. Su definicion. 88.

Ambicion, y lisonja. Saben una aulica Theologia adornada de sutilezas. 5. La del Trono es una embriaguez del animo. 110.

Amistad. Meditase alguna vez con engaño. 7.

Amor. Incapaz es de consejo quien ama. 155. El amor propio es fabuloso interprete de la voluntad agena. 167.

Aod. Diò la muerte à Eglón, còmo? 59.

Avaricia. Es una pasion de ànimo, que ni con las riquezas se satisface. 177.

Astaroth. Es termino, que significa todas las Diosas, como Baal, ò Baalim todos los Dioses. 17. y 18.

Autoridad. Sus efectos. 124. El Principe sirve à su autoridad. 141.

Axa. Hija de Caleb, que la ofreciò por Esposa à quien le rindiera la Ciudad de Cariath Sepher. 10. y 11. Interpretase *Ira*, algunos dicen que *adornada*. Ib.

B

Beneficio. Tiene de heroyco la casi infalible consequencia de la ingratitud. 108.

Benignidad. La suma benignidad de un Rey, es un lento mal, que corrompe la Republica. 141.

C

Caleb. Significa corazon. 13.

Cariath Sepher, Metropoli, Ciudad de los Cananèos: sus nombres. 11. Varias opiniones acerca de esta Ciudad. Ibid.

Castigo. La malicia construye en la culpa las proporciones del castigo. 8.

Clemencia. Por ella introducian à los Reyes al Trono de la Justicia. 46.

Congoxas. Aquellas con que lidia la naturaleza. 60.

Consejeros. Quando, ó còmo deban los Principes adherir à su dictamen. 5.

Coccho. Quan malo sea. 198.

Corte. Sus brillos, y vicios de que adolece. 195.

Credulidad. Es defecto principal de los Reyes, como lo es el otro extremo, qual es no creer nada. 58. à 59.

Cruèl. El mas cierto indicante de lo vil del ànimo es lo cruèl. 8.

Cuidados. Son acibares de las dichas: agitan el ànimo, y le oprimen. 78 à 79.

Culpa. Quien condena al culpado es su culpa. 44. Si la gravedad de nuestra culpa la entendiera un hombre, nunca la perdonàra. 115.

D

Debora. Su nombre significa Abeja, por què? 70.

Desconfianza. Del que una vez desconfiamos, con razon hemos de desconfiar siempre. 132.

Disgracia. Una desgracia encadena otra. 129. Ayrosa sale desde la desgracia la dicha. 130. Saber ser infeliz, es encaminarse à dichoso. Ib.

Ayuntamiento de Madrid

Desprecio. El que honra al que le desprecia, es bruto que sirve al que le maltrata. 141. y sig.

Dichas. Con poca seguridad se logran las dichas. 134.

Dios. Llamamos à Dios en la afliccion como alivio, para librarnos de la angustia, no de la culpa, por esso no nos oye. 85. Nadie agradece mejor que Dios, paga siempre, y nunca acaba de pagar. 100.

Dolor. De las culpas se saca el dolor, como del veneno la triaca. 52.

Dominio. El dominio es natural en la mano del varòn, violento en la de la muger. 69. La muger que manda es monstruo, porque queriendo ser lo que no es, dexa de ser lo que debe. 70.

Dones. Los dones arrastran servilmente el ànimo à lo indecente, y lo vil. 54. Ciegan à los que no reflexionan en su traycion, y brillan como diamante contrahecho para engañar. 198.

Duda. La duda es una obscura luz, que guia al acierto. 59.

E

Empleo. Entrar al empleo ignorandole, es un genero de maldad, que redunda en deshonor. 179. Esto tienen de gravoso los empleos, que llaman al riesgo qualquier leve declinacion de la vigilancia. 182.

Enemistad. Ninguna mayor que aquella que se enciende en las familiaridades del parentesco. 83.

Entendimiento. A los de leve entendimiento los envanece la honra, y el poder. 197. à 198.

Ephod. Era la suprema veste Sacerdotal. 19

Exemplo. Hace mas gustosa la obediencia del Subdito, el exemplo del que le manda. 43. á 44.

F

Fama. De la del Principe parece que participa el vassallo, por esso la aprecia tanto. 176

Fatigas. Las fatigas no merecen aplauso, hasta que las pruebe el exito. 150.

Felicidades. Niega muchas veces Dios las felicidades à los que no saben ser racionales sino en los infortunios. 8. Suelen ser las felicidades preliminar de la desgracia. 23. Mas es menester para saber ser feliz, que desdichado. 24. Dios castiga alguna vez con lo que parece felicidad. 27.

Fidelidad. Nunca merece aplausos el violador de la fidelidad, y del juramento, ni puede llamarse politico el perjuro. 7.

Fortuna. Tiene varios, y no entendidos giros la fortuna, para que no desesperen los infelices, y no se enoriã los dichosos. 53.

G

Gedeon. La interpretacion de su nõbre. 95.

General. Es muy dificil hallar un General para un Exercito. 5. á 6. En su eleccion debe tener poco arbitrio el favor, para que le tenga menos la fortuna. Ibid.

Gloria. La que aqui licitamente se adquiere, despreciada se eterniza; buscada, ò amada mas de lo justo, es caduca. 46.

Govierno. Governar muchos, sin la suprema autoridad de uno, es desorden; uno sin el consejo de muchos, es esclavitud. 44. Todo es imitable, el arte de governar menos que todo. 63.

Guerra. El ser justa la guerra es tener passos adelantados à la victoria. 133. Mas deben los Principes al afàn de la guerra, que à los ocios de la Paz. 145

H

Hablar. Algunas veces una voz habla mas que un volumen, decir bien es decir mucho, y no vale la convertencia. 63.

Heli. Governò quarenta años, y murió à los noventa y ocho de su edad. 188.

Hermosura. Persuade mas à la juventud la muda razon de una hermosura, que el propio util. 12.

Hijos. Son los hijos pedazos del alma, que al

Ayuntamiento de Madrid

al Padre bilocan con modo el mas inteligible. 13. Tener muchos hijos no es desgracia, puede serlo; solo tenerlos buenos es dicha. 125. El remisso amor del Padre, que detiene à los hijos en su cuna, es cariño mugeril. 126. Mas culpable es en el Padre no cuidar de que sus hijos sepan su obligacion, que lo son sus vicios. 179. El modo de querer à los hijos corre à quenta de la razon; y no es quererlos dexarlos desenfrenar. 181. Las señas de la estimacion mas perfecta son la severidad que corrige, y el castigo que escarmienta. Ib. Dexar con la blandura, que se haga insolente la malicia de los hijos es aborrecerlos. Ibid. Endurecido el ànimo con la costumbre de los hijos de Heli, y sordos à sus amonestaciones, provocaron la Divina justicia, que les quitò la vida. 182. No deroga el hijo malo las glorias del Padre, pero les impone un lunar, que rompe lo terso del explendor. 198.

Honor. El que se adquiere con la culpa, es sola verdadera infamia. 116.

Humildad. Vide *Ministerio.*

Humilde. Buelve Dios por el humilde, haciendo que le adore quiẽ le injurió. 131.

I

Jactancia. La jactancia le quita à la hazaña lo plausible. 156. El secreto aumenta la estimacion de los triunfos. 157.

Jair. Tuvo treinta hijos, murió despues de haver governado 22. años. 126.

Imitacion. Saber imitar es aplauso, dar que imitar es el mas heroyco magisterio. 63.

Jùbilo. Precipitamonos al jùbilo ignorantes, y nos encuentra el dolor. 134.

Judicatura. Un politico llamò á la judicatura escuela de paciencia. 44.

Jueces. Elegir un Juez no es para fiado sino de Dios, hallarle es facil, elegirle digno es dificil. 40. Nada nos está mejor, que el ser Dios nuestro Juez 113.

Judà. Entre todas las Tribus, la de Judà era la mas famosa, y esforzada. 6.

Justo. El justo ha menester tanto de Dios como el pecador. 75.

L

Labrador. El primer Rey de Israel fuè un Labrador. 65.

Lais. Ciudad de Sidonia, y nombres que despues tuvo. 22. y 23.

Lagrimas. No tienen valor, el motivo las dà el precio. 28. Son en las mugeres un ruego que tiene eficacias de imperio, ù de violencia. 158.

Ley. El tiempo destruye la Ley, que es mas docto que ella. 45. Se enseña mal sin el exemplo. 179. Pusieronse las Leyes junto al Arca, para darnos à entender, que son sagradas. 203. Sin ellas seria desorden el mundo: sirvese de ellas alguna vez el Principe, que và degenerando en tyrano. Corrompense dispensandolas. Ibid.

Luz. Aquella que no podemos apagar luce mas quando la queremos obscurecer, y entonces yà que no alumbra, quema. 95.

M

Madian. Es lo mismo en Hebrèo que contencion, y injurioso litigio. 83.

Maldad. El primer castigo, que dà Dios à la maldad pertinaz à sus auxilios, es dexarla que eche raìces para que precipite al iniquo su costumbre. 20.

Malo. Un hombre malo basta para corromper la Republica. 31. à 32. Los malos aunque vivan mucho, hacen la vida breve, porque son prodigos del tiempo. 185.

Mando. El mandar es lustrosa servidumbre. 147.

Mayores. Quien no es mas de sus mayores es menos, por què? 61.

Merito. Entrar por la puerta del merito al Trono, es firmarse en èl. 59.

Mi-

Ayuntamiento de Madrid

Miniſterio. Huir de los peſados miniſterios puede ſer humildad, alguna vez remiſsion de animo: no admitir el empleo con deſprecio, es mas ſobervia, que ocuparle con humildad. 90.

Miſericordia. El abuſo de la miſericordia es culpa, que merece dilacion del caſtigo, para ſer mas terrible. 20.

Muger. La muger para el hombre es la mayor fatiga. 34.

Muerte. Ninguno predica mas que las tumbas, y los ſepulcros. 120.

Mundo. Un Sàbio dixo, que governaba al mundo el tiempo. 13. Pintó un Philoſopho al mundo en un globo de vidrio ſobre el mar, por què? 128.

N

Nacimiento. Los defectos que imprimió la cuna ſon diſculpables, ſi paſſan al ànimo ſon vicios. 129.

Nobleza. La heredada caſi ſe pierde, ò ſe amancilla, ni ſe hereda juſtamente ſi no ſe imita. 64.

Nombre. Al aceyte compára Salomon el nombre de la Eſpoſa, por què? 126.

O

Obligacion. De graviſsimo mal adolece quien neceſsita que ſe la acuerden. 35.

Ojos. Puertas ſon del alma, y por ellos bebe éſta nocivos ardores que la abraſan. 170.

Oleo. Què ſignifica. 46.

Oprobrio. El mejor medio de huir de el oprobrio, es huir de ſu razon. 131.

Othoniel. Fuè uno de los cèlebres Doctores de la Ley. 14. Se interpreta *Tiempo.* 40. Su muerte. 46.

P

Padre. El padre, que es autor de la obra de ſu hijo, ha de perfeccionarla quanto pueda. 181.

Patria. Es la mas perverſa en el vicio de la ingratitud, porque ſuele ſer à los mas altos beneficios ingrata. 108. Nos perſigue la Patria, porque en parage alguno es mas tyrana la embidia. 122.

Pecado. Es nube del entendimiento, y nunca es compatible ſabiduría con el pecado. 40. á 41. Los aciertos del malo no ſon mas que accidentales. Ibid.

Pena. La que ſe impone es irriſion, ſi no llega à ſer caſtigo. 33.

Poder. Todo el humano poder ſe vincùla al oro. 144.

Principes. Uno de ſus trabajos es, que para empreſſas ſublimes no tienen muchos en que eſcoger. 6. Se han de hacer obedecer, ò no han de mandar. 33. De las fatigas del buen Principe, labra ſus ſeguridades el vaſſallo. 46. El Principe ſirve à ſu autoridad. 141. El Principe es mas que hombre: ſolo crece con la gloria de ſus hazañas. 146.

Priſioneros. La ferocidad contra el priſionero rendido, es el defecto mas deteſtable en el mas poderoſo. 8.

R

Razon de eſtado. Alguna vez ſe cree ſuperior à los sòlidos eſtatutos de la Ley Natural. 7.

Religion. En faltando adquieren gran predominio los vicios, y las iniquidades. 24. Es el alma de la felicidad temporal, y eterna. 62. Es doctrina, que una vez que la alma la bebe, dificilmente la olvida. Muchia gracia es meneſter para que los adultos muden de Religion. 109.

Republica. No puede tener duracion una Republica donde el delito hace licito el ignorar el caſtigo. 43.

Riquezas. Es dificil tratarlas bien ſin tocar en los dos extremos de avaro, y pròdigo. 18. Se ha de ſervir de ellas el prudente, no à ellas. Ibid.

Rey. Significa la mas alta dignidad, y el mas dificil oficio. 8. Quien pelèa contra ſu Rey, pelea contra el Rey, contra sí, y contra ſu honor. 117. Paga el Rey

Ayuntamiento de Madrid

Rey los pecados del Pueblo, porque el que gevierna falta en la culpa del Subdito, que no corrige, ni enmienda. 206.

Reyno. Nada le prospèra mas que el Principe Santo; el iniquo le destruye. 196. Paga el Pueblo los pecados del Principe. Ibid.

Ruego. Quien no ruega resignado, no proporciona los medios al fin. 208.

S

Sacerdotes. La edificacion de los Sacerdotes buenos llama à la virtud con el exemplo: el escandalo llama al vicio, y entibia el fervor de la Religion. 179.

Samuel. Rendido al peso de sus años delegó en sus dos hijos el emplèo. 197. Governò solo veinte y dos años, y con Saùl, diez y ocho. 212.

Secreto. Quien le guarda mejor es quien le ignora: es maxima importante para mandar, y obedecer. 55.

Sed. Es una sensacion dolorosa inducida de unos cuerpecitos secos agudos. 164.

Silencio. La Casa Lusiñana en Chypre formò la Orden Militar de los Cavalleros del Silencio. 55. No es el silencio mal panegyrista, pero es obscuro. 63. El arte mas dificil es saber callar. 158.

Sobervio. Corta es la vista del sobervio, ceñida al vano ambito de su pompa. 128.

Successor. Aprende este en el antecessor, y si no le imita glorioso, se ultraja. 176.

T

Tiempo. Es triforme para el Sàbio, por què? 128. El necio ignora el instante que vive. Ibid.

Tyranía. Tiene los principios suaves, los medios asperos, y los fines precipitosos. 109. El tyrano symbolizado en el cambrón. 112.

Trato. Concilia los ànimos: alguna vez los dividen intereses particulares, y la causa comun los reune. 6. à 7.

Trage. Adorna la figura, la accion al vaion. 45.

Thola. Su nombre significa gusano. 123.

Tribus. Tomaron toda la denominacion, y la descendencia de los doce Patriarcas hijos de Jacob. 8.

Tumba. Desengaño son las tumbas, todo muere en el Sepulcro, menos nuestra vanidad, que alli vive. 127.

V

Venganza. En el hombre nunca puede ser buena, en Dios sí, porque en èl es justicia, y se proporciona al delito. 84. Disfrazada como castigo pueden exercerla los Principes, como la justicia no se contamine de las reservas de la voluntad. Ibid. Al hombre privado siempre es licita. Ibid.

Verdad. Nada adquiere en el mundo mayores creditos que la verdad. 189. Se admira como singular, porque no la tratan muchos. Ibid. La prerrogativa de hablar verdad hizo Juez de Israel à Samuel. Ibid. El temor, la ambicion, y la lisonja suelen anegarla. 207. Los Reyes passan à ser tyranos porque no la oyen, ò porque no la escuchan. Ibid.

Vicio. Uno basta para ser un hombre pèsimo. 34.

Vida. Vivir bien es vivir: vivir mal es solo durar. 67.

Virtuaes. Se engaña el hombre à sí mismo, si piensa con falsa virtud dorar el vicio. 21. Es vano error creer que se heredan. Ibid. La virtud tiene esto de eminente, que hasta quien no la sigue la venera. 110.

Voluntad. Conformandose Dios à nuestra voluntad nos castiga. 36.

Ayuntamiento de Madrid

LIBRO SEGUNDO.

A

ABIAS. Tres Profetas escrivieron su vida. Pag. 390.
Abnèr. Fue muerto à traycion de Joab. 274.
Absalón. Diò à su Padre mas que la muerte con la deshonra del adulterio. 306.
Adulacion. Quien busca que le adulen quiere errar. 371.
Afectos desordenados, quanto abaten à la persona Real. 255.
Aflicciones. Exponerlas à Dios es de su Divino agrado. 448.
Agradecimiento. Esta virtud la conocen poco los Principes. 267.
Alma. De quanta luz sea capàz. 340.
Amigo. Elegir por amigo al malo, es quererlo ser. 432.
Amor. Amamos mas lo que mas nos cuesta. 274. Ciego del amor el Juez, declina de la rectitud, que es el alma del govierno. 299.
Año. Del veinte y uno de Marzo empezaba el año. 343.
Armas. Introducir armas auxiliares de Sectarios en un Pueblo en que pueden corromper la pureza de la Religion, es violenta razon de estado. 416.
Autoridad. Toda es del Rey, prestada solamente la ha de tener el que sirve. 272.
Assa. Prohibiò con las mas rigurosas penas quanto vano rito introduxo la Idolatria. 405.
Auxilios. El oro que dà Dios en el auxilio, convierte en cobre el pecador. 384.

B

Belleza. Las eficacias de la belleza, solo se vencen huyendo. 288. Hacelas Idolos nuestro delirio. 380.
Beneficios. En muchos es sobervia recompensar los beneficios. 285. Ningun beneficio olvida la nobleza del animo. Ib. Villano es el proceder del hombre, que toma del beneficio materiales para la ofensa. 381.
Beso. En el que Samuèl diò á Saùl quando le ungiò Rey, comunicòle la gracia, y erigiòle à la superior esphera. 218.
Bueno. No hay en la Republica cosa mas apreciable que el bueno, porque es muchas veces la seguridad del malo. 384.
Bul. Es el octavo mes del año, y es entre Septiembre, y Octubre. 343.

C

Candidèz. La demasiada no es apropòsito para governar con acierto. 227.
Capitan. El Rey que no aprecia el valor de sus Capitanes, si no les quita los alientos se los ahoga. 242.
Cis. Fue el Padre de Saùl, significa *Duro*: mal presagio, que siendo Saùl Rey, sea hijo de la dureza. 215.
Castigo. El estàr exemptos del castigo, hace insolentes los Pueblos. 312.
Clemencia. La mal ordenada, perdonando un delito, siembra materiales para otro mayor. 300.
Consejeros. Los prudentes, y zelantes hacen al Principe felíz. 231. El Principe que à su lado tiene Consejeros traydores, pocos progressos puede esperar. 305. Ilumina al Principe el Consejero, y es la luz que le muestra el camino, y las sendas. 369.
Corte. Tiene tantas amarras la Corte, que pocos se saben desprender de ella. 314.
Costumbres. Las debe moderar el poder, y la autoridad. 387.
Criados. Los de alto espiritu alguna vez suelen ser perjudiciales à la quietud casera del Palacio. 374.
Culpa. Amargos dexos tienen las falsas dulzuras de la culpa. 302. Quan prolixo sea su veneno. 333. Es una fortissima cadena, que con propio movimien-

to

Ayuntamiento de Madrid

to arraſtra inſenſiblemente al caſtigo. 334. Es ſiempre la immediata cauſa de la pena. 378.

D

Deleyte. Tiene en la miſma dulzura una embriaguéz, que deſvia el animo de lo recto. 331.

Deliberacion. Lo ciego de las deliberaciones es la ruina del govierno. 369.

Delito. Se eslabonan los delitos, y ſiendo uno fatal conſequencia de otro, texen un lazo, cuyos nudos con dificultad ſe rompen. 289. La primera pena del delito es ſer el blanco de la cenſura de los mortales. 291. La razon del delito ahoga la quexa. 307. Al delito le hace Dios tranſcendental, para que manifieſte à los ojos del Mundo el caſtigo. 363. Mas carga ſon los agenos delitos, que los propios. 386.

Demonio. El lugar que en nueſtro corazon negamos à Dios, ocupa el demonio. 248. Alguna vez habla verdad el demonio, pero traydora, porque es con fin de engañar. 438.

Deſgracia. Tyrano maeſtro es la deſgracia, pero enſeña quando canſada de perſeguir. 308.

Deſacierto. Pretender quien le apruebe, es la primer tyranía del que govierna. 371.

Deſconfianza. Deſconfiar de Dios puede ſer humildad. 423.

Deſprecio. Para las mugeres no hay coſa mas ſenſible. 298.

Diadema. De hierro la hizo una Reyna Longobarda, para explicar lo duro de ſus leyes. 388.

Dichas. El que ſe muda en las dichas, haceſe inferior à ellas, y publíca deſmerecerlas. 264.

Dictamen. Es grave error en el Principe adherir al de Jovenes inexpertos, deſpreciando el del ſabio anciano. 375.

Dios. Es Dios el aliento del Univerſo, el alma de él, y de las criaturas todas. 383. Incomprehenſible es Dios, que alguna vez ſe dexa entender. Ibid.

Diſpoſiciones. Las vanas con el dia mueren. 460.

Diſsimulo. No es ſabio quien no ſabe diſſimular. 223.

Documentos. Los que diò David à ſu hijo, y ſucceſſor del Trono. 330.

Dolor de pecados. Guardar los fervores del dolor para el deſaliento de la canſada humanidad, es engañarnos; puede ſuceder bien, pero no ſe debe eſperar que ſuceda. 404.

Dominio. Empezar el dominio por el caſtigo, es mal preliminar para hacerſe amar: empezarle por el perdon, no es à propoſito para hacerſe temer. 223.

E

Edad. La que ſe deſpereza gravada de la obligacion zozobra. 427.

Eleccion. Las elecciones gradùan los entendimientos. 432.

Embidia. Se cria entre los mas iguales, y conſanguineos. 222.

Enemigo. Guardando los Principes con los exemplares de un exacto caſtigo la vida de ſu enemigo, aſſeguran la ſuya. 276.

Enfermedad. Es el criſól en que ſe purifica la ſordidèz del afecto. 420. El que clama à Dios en ſu dolencia padece menos. 422.

Enojo. Reconcentrar el enojo es darle una duracion, que ignorada del ſemblante, y de la lengua, medita ſatisfacciones. 299.

Error. El de los entendidos es chronico, porque paſſa à exemplo. 361.

Eſcritura. La Sagrada es la verdadera ſabiduría, ſola eſta enſeña: para los Principes es el mas proporcionado eſtudio lo hiſtorial de ella. 431.

Eſpoſas. Ninguna mas neceſſaria politica que

Ayuntamiento de Madrid

que la de elegir esposas. 365.
Estadistas. Valerse de la Religion para el delito, es casi vulgar en los que llaman Estadistas. 403.
Exemplo. Por mas que ore bien, nadie le escucha al que con el exemplo no predica. 398.
Eunucho. Aquel de *Candaces* fuè el primer Gentil que se hizo Christiano. 349.

F

Fama. La del Principe dà alientos al vassallo. 229.
Favor. Subditos que piden como deuda un favor, quieren usurpar al Principe, no le aman. 372.
Fee. Es la basa de las virtudes, y el unico remedio de los vicios. 423.
Fortuna. El fin de la mas alta, y prospera fortuna quan lleno de desengaños sea. 329.

G

Gauclas. Son especie de tyranìa si no las precisa la necessidad. 346.
Giòn. Es el Monte Calvario en que muriò Christo. 328.
Gloria. Esto que llama el mundo gloria, es todo el cuidado de los hombres. 425. Fernando, Luis, y Casimiro en Castilla, Francia, y Polonia hicieron la humana gloria compatible con la eterna. 426.
Gracia. Deben tener gran cuidado con su gracia los Principes, porque quanto permiten à la agena autoridad, enflaquecen insensiblemente la propia. 275.
Granadas. Junto à un arbol de Granadas tenia Saul su Real Pavellon, por què? 232.
Govierno. El governar es arte de discernir de la mentira la verdad. 227. Solo el que govierna bien, reyna: el tyrano manda, no govierna. 228. Lo poco se rige bien, lo mucho con dificultad, lo demasiado no se rige. 230. La emulacion, los zelos, y la discordia son los escollos en que peligran los Palacios. 304.
Guerra. Es la mayor escuela para los Principes, la campaña es el mejor Palacio de los Reyes, las Tropas, y el horror de la guerra el mejor theatro. 269.
Guia. Quien busca à Dios para guia, ama el acierto. 266.

H

Hazañas. Las hazañas dilatan el nombre à los Reyes. 279.
Hermosura. Gran recomendacion es la hermosura. 216.
Hijos. Son los hijos cuidados, y prolixa ocupacion del amor de los Padres. 364. El cuidado de los Principes para con sus hijos, qual debe ser. Ibid.
Historia. Nunca es preciosa una Historia si no es ingenua. 390.
Honra. El decoro, y la honra es el alma de los Imperios, reynar sin ella es envilecer el Trono. 287. La honra del Principe es inseparable de su soberanía. Ibid. No se puede soldar la honra, porque es de especie de vidrio, que no se suelda. 291.
Humildad. La primera virtud que practicó David fuè la humildad. 264.

I

Iglesia. De la Iglesia no es la cabeza el Rey, pero es su escudo, y su defensa. 387.
Ignorancia. El ignorante no mira lo que vè. 366.
Idéas. Las grandes idèas no tienen por objeto la conveniencia, sino la gloria. 271.
Ingrato. El ingrato no agradece, por no acordarse sobervio que debiò, sin reparar que no pagando debe mas. 285. à 286.
Injurias. El que las olvida acredita su magnanimidad, y exalta la Purpura que viste. 267.
Infamia. Negarse el vassallo à lo que es infamia, es confirmar al Rey el credito de que le serà fiel. 305.

Ido-

Ayuntamiento de Madrid

Idolatria. Nunca mas autorizada, que quando seguida del mas sabio. 361.
Injusticia. La del Ministro es lunar en el rostro del Principe. 389.
Joràm. Fuè uno de los tyranos mas extraordinarios. 454. Muriò Idolatra, y dieronle sepultura fuera del Panteon de los Reyes. 463.
Josaphat. Erigiò à sus cenizas un insigne Mausolèo en el Valle, que destinó Dios para Tribunal del Universal Juicio, entre Jerusalèn, y el Monte Oliveto, pero fuè sepultado en Sion. 453.
Judà. Explicacion de su lastimoso estado en que la hallò Assa quando entrò à reynar. 404.
Justicia. Quando exerce justicia el Principe no es hombre, no debe tener humanas relaciones, ni respetos. 405.

L

Leyes. Quales sean las Leyes, que puede derogar un Principe. 277.
Letras. Son el mejor esmalte de la nobleza. 429.

M

Machmas. Es una Ciudad puesta en los terminos de Ephraim, donde la Virgen echò menos à Jesvs, quando despues le hallò en el Templo. 228.
Magestad. Los delitos contra la Magestad se avigoran si se dexan transcender de la mente. 333.
Malo. Prospèra Dios al malo, y no lo entiende. 241.
Matrimonio. No es errada politica buscar los Principes alianzas con Matrimonio. 325.
Milicia. La Disciplina Militar se reduce à reglas, que el que no las observa, embaraza. 230.
Ministros. Los Ministros de la Iglesia, y su obligacion qual sea. 387.
Medico. El Medico que mas sabe, congetura. 421.
Murmuracion. Alguna vez es maxima importante en el que govierna afectar ignorancia de las murmuraciones de el Pueblo. 223.
Musica. Sus efectos en el animo del que la escucha. 250. A muchos entristece. Ibid:

N

Necio. El necio finge saber, el sabio ignorar. 223.
Niñez. En la niñez, y en la juventud se labraron los hombres. 367.
Nombre. Los Principes, solo le tienen grande en las glorias que adquieren. 283. Su nombre estiman los hombres, esta es sobervia: dexar decoroso el nombre es obligacion, quererle eternizar es vanidad. 395. y sig.

O

Odio. Uno de los desvarios del odio, es forjarse enemigo al que es objeto de su aborrecimiento. 254.
Ojos. Son las puertas por donde le entra al alma la muerte. 288. Nadie puede fiar de sus ojos. Ibid.
Oracion. La que hizo Assa à Dios antes de entrar à dar la batalla à su enemigo. 409.

P

Padres. No lo son de todo el hombre, porque el alma la cria Dios. 332.
Pecado. Nos hace cobardes, porque por do quiera se nos figura el castigo. 258. Pesa mas contra el hombre un pecado, que à su favor muchas virtudes. 442.
Phelipe Segundo de España, mas Doctores hizo que Soldados. 430.
Predicadores. Muchos afectando Evangelica libertad, hacen gala de ser, aun contra la Magestad, insolentes desde los Pulpitos. 246.
Principe. Cree el Principe que es Rey, y es esclavo, quando manda la voluntad, y no la razon. 228. Los Principes se han de

Ayuntamiento de Madrid

de servir con fidelidad, mas no se ha de fiar en ellos. 251. Infelìz es el Principe, que le falta valor, ò poder para oprimir la insolente tolerancia de un Vassallo. 272. El Principe, mas que de sí ha de cuidar de su fama, porque es la que enfrena las ossadìas. 359. Fingirle al Principe las virtudes que le faltan, es ofenderle; descubrirle los defectos, es agraviarle. 389.

Q

Quexa. La quexa es permitida al vassallo, pero tan ceñida en la veneracion, que de ella no se perciba mas que el justo dolor de la razon que la mueve. 273.

R

Razon. La de estado no es superior à la Ley. 441. y sig.

Rebelde. Pocas veces se conquistan perfectamente los rebeldes Reynos. 458. No se debe perdonar un rebelde, porque cria otro. 460.

Rey. Pertenece al Rey el resolver, pero no sin escuchar, governar sin Consejeros, y governar ellos es desorden. 231.

Reyno. La ultima desgracia de los Reynos es venerar dos Reyes. 267. y sig. Dos Reyes en un Reyno mandan mas, y goviernan menos. 268.

Reynar. Dexar de reynar es mejor que obedecer en el Trono. 272.

Religion. Es la base de la felicidad. 329. Quien declina de la verdadera, no puede tener alguna. 393.

Roboam. Fue el hijo mas necio del Principe mas sabio. 363.

S

Sabiduría. No es superflua para la dicha la sabiduría. 367. En los Palacios de los Principes, la arrogancia del animo suele despreciar las ciencias como inutiles para la felicidad, creyendo, que el constitutivo de ella es el poder solamente. Ibid. Aun la ignorancia venera la sabiduría. 385. El sabio finge ignorar, el necio afecta saber. 223.

Sabà. La Reyna Sabà, que por vèr à Salomòn vino á Jerusalèn, quien fuesse, y qual su Reyno. 348. y sig. Sus varios nombres. Ibid.

Salomón. Quantas prerrogativas le ilustraron en grado superlativo, tantos vicios torpes le mancharon. 331. Nadie mas ingrato à Dios, porque nadie mas obligado. Ibid. La primera Audiencia que diò despues de elevado al Trono fue à su Madre. 332.

T

Temor. Temer mas la pena, que el horror del delito, y mas que à Dios al Principe, es casi un politico Gentilismo. 413.

Trono. Huir del grave peso de la Purpura, juzgandose indigno de ella, es ser digno de la Magestad. 222.

Tropas. El mayor decoro, y Presidio de los Reynos es la fama de las Tropas, porque arredra la ossadía, y abulta el systèma al Principe. 400.

V

Valor. Medir el valor es dificil, ni por las hazañas se puede medir, porque tiene en ellas gran parte la fortuna, ò el acaso. 321.

Vivan avisados los Principes, y Jueces à quienes dió el Señor poder sobre la vida humana, para que contra ella no obre el humano alvedrio, sino la Justicia. 283.

Z

Zio. Era el segundo mes del año, que parte corresponde à Abril, parte à Mayo. 342.

LAUS DEO.

I.D. 12000879

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

B
11732

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL

1200087954

Ayuntamiento de Madrid

MONARCH
HEBREA

TOM. I.

Ayuntamiento de Madrid